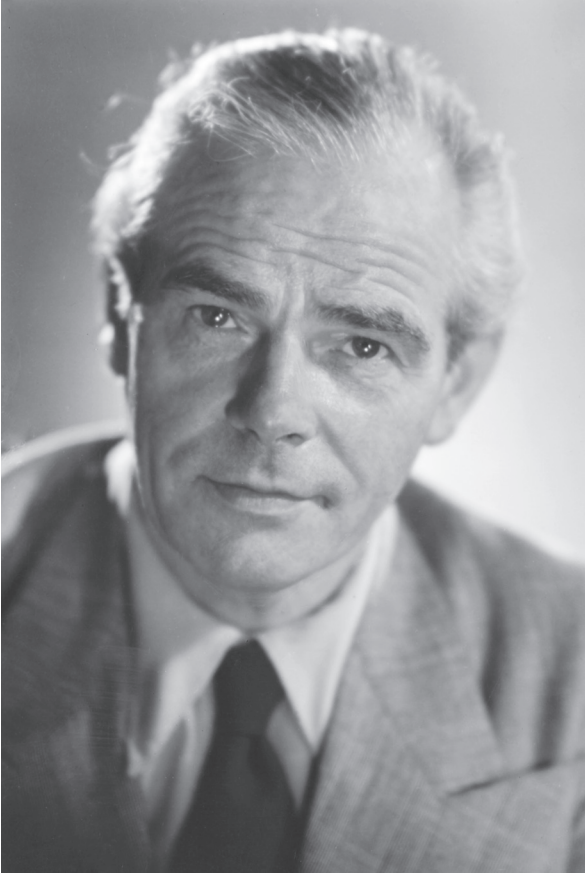


Las enfermedades mentales

contempladas desde el otro lado



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Las enfermedades mentales

contempladas desde el otro lado



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

En la portada verá la imagen de una pintura que Jozef Rulof recibió desde el más allá.

© 1937-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado, 2023

ISBN 978-94-93165-46-5

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1939

Prefacio (a la segunda edición)	21
En el umbral de la conciencia semidespierta	23
Incidencia astral	44
La madre Jet y su pequeña	61
Una vida como un infierno	102
¿Se volverá demente mi hijo?	134
Pobre alma	164
La preparación para el desdoblamiento corporal	189
Debilidad de espíritu	200
La psicopatía	253
Posesión y demencia	261
La demencia consciente	317
Los grados de vida normales y anormales	335
André se encuentra con Gerhard	348

Adjuntos

Homosexualidad	360
Psicopatía - Artículo	363
Demencia	367

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno
34. Dante y Doré
35. Ángeles

36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá
- Parte 2 Nuestras reencarnaciones
41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento
72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué

76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación
- Parte 3 Nuestra alma cósmica
81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnia Fuente
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado
110. Animación de nuestro viaje cósmico
- Parte 4 La Universidad de Cristo
111. La Universidad de Cristo
112. Moisés y los profetas
113. Autores de la Biblia
114. Dios

115. El primer sacerdote mago
116. El Antiguo Egipto
117. Pirámide de Giza
118. Jesucristo
119. Judas
120. Pilato
121. Caifás
122. Getsemaní y Gólgota
123. Apóstoles
124. Cuentos eclesiásticos
125. Evolución de la humanidad
126. Hitler
127. Pueblo judío
128. NSB y el nacionalsocialismo
129. Genocidio
130. Grados de amor
131. Almas gemelas
132. Maternidad y paternidad
133. Homosexualidad
134. Psicopatía
135. Demencia
136. La mediumnidad de Jozef Rulof
137. El Siglo de Cristo
138. Futuro luminoso
138. Instrumento de sanación definitivo
140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera

ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma

de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de ‘Jeus de madre Crisje’, bajo el nombre de “Jozef” y el nombre de su juventud, “Jeus”.

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influ-

encia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el “aparato de voz directa”. Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro ‘Dones espirituales’ que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1939

Prefacio (a la segunda edición)

Estimado lector, estimada lectora:

Esta es la segunda edición, completamente revisada. En esta obra volverá a encontrar el contenido de la primera edición —aunque algo más completo—, aunque también se han añadido algunos capítulos completamente nuevos. Mi maestro Alcar también ha iluminado los problemas con mayor nitidez, más aún porque todavía no se comprenden los fenómenos y las enfermedades comentados en este libro. La ciencia aún no está tan adelantada como para aceptar el alma humana como una personalidad astral.

Pero a mí se me concedió vivir todos estos problemas con mi maestro, y solo entonces llegué a conocer las leyes reales de estas enfermedades incomprendibles y los fenómenos aparejados a ellas, lo que se fue haciendo posible gracias a mi don del desdoblamiento corporal. Así pude mirar detrás del velo de nuestra vida.

Este libro trata los grados de vida de la demencia —la posesión astral—, tanto la material como la espiritual. Te ofrecerá una idea clara sobre las leyes ocultas y arrojará un mar de luz sobre todos estos infelices, sobre estas personas mentalmente difusas, sobre la demencia consciente e inconsciente. Te colocará ante los hechos verídicos de nuestra vida terrenal y espiritual. Los hechos que yo mismo viví hablan por sí solos y te demostrarán que aunando fuerzas se puede ayudar a muchos de los que tienen que continuar la vida material entre la vida y la muerte.

Mi tarea, que me encomendaron los maestros del otro lado, es convencerte de estos poderes y estas fuerzas. No cabe la menor duda de que llegará una era en la que el otro lado y la ciencia colaborarán, irán de la mano, para hacer disolver estas tinieblas ocultas. Para eso quiero servirme de mis fuerzas y de mi vida, y ser un pionero. Poder trabajar para estos infelices de espíritu realmente vale la pena. También a ellos los tiene que calentar el sol, lo cual ahora no es posible, dado que a todos les falta el yo de la conciencia diurna. Mi maestro analiza y explica los problemas de si esto sucedió por las leyes de la propia causa y efecto o según las de la “genética”. Pero es un hecho que a muchos se les puede ayudar.

Si este libro hubiera alcanzado tu vida interior y te hubiera abierto los ojos a estas cuestiones imponentes, pásalo entonces a tus seres queridos o a quienes estén listos para él; es el gran deseo de los maestros del otro lado.

Espero que el libro también te haya podido ofrecer una idea de todas las cosas hermosas y poderosas que te esperan después de esta vida.

J. R.

La Haya, 1945

En el umbral de la conciencia semidespierta

Una tarde acudió a André una enfermera con la petición de si quería hacer un diagnóstico por medio de un retrato. Era una foto de su hermana, una mujer de cincuenta años. André tomó la foto entre las manos y fue sintiendo como empezaba a conectar con el aura vital de la enferma. Cuando sucedió eso ocurrió algo milagroso en su vida interior, que no lograba entender de inmediato. Poco después sintió como se fue sumiendo en un abismo; en sus sentimientos estaba siendo alejado mucho de su conciencia diurna. ‘Qué extraño’, pensó. ‘¿Qué es esto?’. Aun así se entregó por completo a estos fenómenos, y por otra parte intentaba intuir al mismo tiempo qué significaba esta incidencia que le entraba con tanta fuerza. Lo que era parte de la tierra lo veía y sentía ahora en un estado crepuscular, envuelto en una densa emanación; era medio consciente de su vida y comprendió que esto tenía que ver con la enferma. Pero el “por medio de qué” y el “porqué” lo tendría que recibir en breve de su maestro; él mismo era incapaz de encontrar una respuesta.

‘Ya no soy consciente’, pensó, ‘es como si me hubiera asaltado un sueño, y sin embargo estoy despierto. Puedo sentir y pensar, pero esto no es normal; así no me siento en mi vida del yo de la conciencia diurna. Y ¿todo esto tiene que ver con esta mujer enferma?’. Ya está haciendo preguntas, porque está en un sitio, aunque no entiende su entorno. ‘No tengo ni idea del tiempo, ni del día ni de la noche, y todo lo que es parte de la vida terrenal permanece envuelto para mí en una densa emanación’. Piensa durante bastante tiempo y se queda a la espera, porque su maestro aún no le ha dado una explicación. Pero para André es un fenómeno extraño. Aun así, pensó sentir algo, porque le estaba entrando una fuerza que dominaba su vida. Un poco después oyó que su maestro decía:

—¿Intuyes este estado, esta enfermedad, André?

—No, maestro Alcar, no logro enterarme. Para mí es algo nuevo, aún no lo he vivido. Así que no lo sé.

—¿Qué sientes? —Oyó que dijo Alcar.

‘Pues sí’, pensó André, ‘¿cómo he de explicar todas estas cosas extrañas?’. Respondió:

—Ya no soy yo mismo.

—Exacto, evidentemente, André, porque esta mujer está mentalmente enferma y de cara a la sociedad está demente.

André se asustó. ‘¿Es así la demencia? Pero ¿qué es en realidad la demencia? ¿Está esta mujer física o mentalmente enferma? El vacío que me ha entrado, ¿es demencia?’. Se pregunta: ‘La densa emanación que ha blindado mi sentir

y pensar, la conciencia diurna, ¿es la enfermedad de esta mujer?'. Podría hacer numerosas preguntas que bien le gustaría ver respondidas, así que pregunta a su líder espiritual:

—¿Puede hacer algo por esta enfermedad y explicarme al mismo tiempo estos fenómenos?

Recibe de su maestro:

—Sí, André, es posible. Te aclararé este estado. Nosotros podemos sanar a esta enferma. Dile a la mujer que te quedarás la foto hasta mañana y asegúrale que podrás sanar a su hermana. Cuando se haya ido te explicaré las leyes y los fenómenos de este terrible estado.

André transmite el mensaje y dice:

—Se puede curar a su hermana, así que la puedo ayudar. Está mentalmente enferma. ¿Conoce usted su estado?

—Sí, estamos al tanto, aunque todavía no comprendemos cómo ha llegado a este estado. Ayer me encontré con amigos que me enviaron a verlo a usted. Pero le digo: esta es mi última esperanza, si no tendrá que ir mañana a Malinas, una pequeña ciudad en Bélgica. Quizá mejore allí. También es posible que no volvamos a verla; ya no tenemos esperanzas.

La enfermera prosiguió:

—Ay, señor, no nos dé esperanzas si no tiene absoluta seguridad. Ya nos ha costado un montón de dinero y nosotras, mi hermana y yo, tenemos que cuidarla. Cuánta pena y cuánto dolor ya hemos sufrido por ella. Si también esto termina en una decepción para nosotros, quebrará nuestra vida. Ya no podemos más, de ninguna manera. No comprendo nada de las fuerzas de usted, no sé quién es usted ni de qué es capaz. Pero le pido: no me despida con la esperanza de una mejora si no está seguro. No hemos rechazado ninguna clase de ayuda, lo hemos intentado todo; pero sus médicos dicen que ahora ya no se puede hacer nada. Y encima ya no la podemos atender en casa. Tengo mis propias tareas y mi otra hermana no siempre se puede quedar en casa para ella. Así que estamos muy preocupadas. Le suplico: dígame la sagrada verdad. Sea como fuere, ya no quiere más decepciones. Así que le pregunto: ¿Puede ayudarla?

Con los ojos llenos de lágrimas, la enfermera observa a André y espera una respuesta. Sus palabras lo han emocionado mucho. 'Es un estado muy grave', piensa André, 'urge un doble control'. Le dice:

—Espere un poco más, enfermera, le diré enseguida si la puedo ayudar.

Ahora André tiene que volver a hablar con el maestro Alcar. Se ha sintonizado con su líder espiritual; tiene que recibir la respuesta espiritual para estas vidas desde el mundo astral. Va tomando conciencia de la santidad de toda esta miseria, es consciente de lo que le espera, y se esfuerza con más nitidez que nunca; quiere estar listo para su maestro, para que se le pueda al-

canzar. Pero de pronto se siente elevado en el mundo de su maestro. André se va hundiendo en un estado en el que ya estuvo muchas veces. Su maestro se ha conectado con él, y desde ese mundo ve y oye, puede hablar con su maestro y recibirá ahora el diagnóstico infalible. Para él como instrumento este es el instante más elevado de todos. No puede ascender más. Este es el límite absoluto para este don, por el que cala enfermedades, hace diagnósticos y transmite sus mensajes astrales. Ahora es uno con su maestro. El maestro Alcar habla de inmediato a su instrumento y dice:

—Te he elevado en mi vida para que no dudes y hagas un diagnóstico infalible. Ciertamente, ya lo comprendiste: es un estado muy grave y por eso me parece necesario darte estas pruebas, para que mañana puedas ayudar con todas tus fuerzas. Te lo repito, André: se la puede ayudar. La sanaremos. Se ha adueñado de su vestidura material una personalidad astral. Esta mujer está poseída, tal como llaman su estado en la tierra, pero sin saber de qué hablan. En su cuerpo y espíritu vive ahora un anciano que no puede liberarse de su vida terrenal. Te explicaré mañana cómo se adueñó de esta mujer. Todo esto es muy profundo, pero conoces nuestra vida y sabes que esto es posible. Vuelva ahora a tu cuerpo y dile que su hermana va a mejorar. ¿Me oyes, André?

—Sí, maestro, lo veo y lo oigo.

—Pues bien, ¡se curará!

El maestro de André se disolvió y sintió como fue sumergiéndose de nuevo en su vestidura material; allí es donde despertó, y transmitió este mensaje a su visitante. A esta le caían lágrimas de felicidad por las mejillas, ahora que había recibido una respuesta afirmativa a su pregunta.

—Oh, Dios mío, ¿cómo he de agradecerélo? —dijo a André. Si es verdad, podré volver a rezar y habré recuperado mi fe. Oh, si ocurriera, si se hiciera verdad, ¿cómo seríamos entonces? Porque mejor se lo digo sinceramente: ya no creo en un Dios de amor, porque hemos rezado durante años y de nada ha servido. Me voy rápidamente a casa para decírselo a mi hermana menor.

La visitante se va. André se queda pensando y se abisma en profundas meditaciones.

Ella cree haberse quedado sin su Dios por la enfermedad de su hermana, y ha perdido la fe. Han llorado hasta más no poder, y encima lo perdieron todo. Esta terrible enfermedad ha quebrado estas vidas, las ha partido, espiritual y físicamente, ¡incluso casi las ha destruido! Pero hay más personas como estas. Hay millones de seres viviendo en la tierra y todas esas personas —de eso está seguro— tienen que despertar todavía. Muchas están rotas por dentro. Perdieron sus asideros en esta vida, y también a su Dios. Ahora dicen: No hay un Dios de amor, porque ¿cómo puede consentir todo esto?

“Si puede ayudarme usted, entonces sí que volveré a creer en un Dios,

entonces sí que podré volver a rezar, entonces sí que habrá otra vez felicidad y volverá a lucir el sol”, dicen todas esas personas, y estos pensamientos también se manifiestan en esta enfermera. ‘Esto es’, piensa André, ‘porque toda esta gente no tiene ni idea de las leyes astrales ni puede aceptar la vida en la tierra, sea como fuere lo que se les venga encima. Y aun así, ¡Dios es amor! Pero ¿cómo tengo que explicarles eso?’, piensa. ‘¿Es posible aupar a toda esta gente en una conciencia más elevada?’. Sentimiento, fe y amor por Él, que se entregó de lleno: son las cosas, según sabe André, que les faltan a todas estas personas y que sí tienen que asimilar si quieren llegar a conocer las leyes astrales para la existencia propia, si quieren mantenerse en pie durante su vida terrenal, que las ha quebrado y derribado.

Su Dios es ahora un Dios de miseria, un Dios que las ha despojado de todo, y por eso tampoco ya lo pueden amar. Así es el ser humano en la tierra, si no sabe nada de la vida eterna ni del propósito de estar en la tierra. La mujer, que cuidaba a enfermos, también incurrió en eso y por eso se reveló inconsciente. Se podía notar esta inconsciencia en su personalidad, porque quien ha perdido a Dios no irradia nada.

Esta gente es mortecina, deplorable y desanimada, pobre y torpe si quieren perseguir lo verdadero, y es justo en esto donde reside la fuerza y la fe en Dios, y entonces el ser terrenal es capaz de mover montañas. Lo que ve y vive ahora es la pobreza de la personalidad humana. Es una visión raquítica, que no le brinda más que disgustos, miseria humana, peor aún que cualquier enfermedad, por despiadada que esta sea y por mucho que desguace el cuerpo. Cuando este ser humano da por perdida la vida —según sabe por su maestro Alcar—, cuando ya no quiere ser un eslabón en la poderosa cadena, cuando esta criatura se entrega al llanto y a rechinar los dientes, cuando esto lo somete, se siente como si hubiera sido noqueada para siempre. ¡Entonces queda desprendida de la divina armonía! ¿Qué decirle entonces a ella? Ya no dispone de oído ni de sentimiento, ha sido aplastada a conciencia, ha sido sopesada y se la ha considerado demasiado liviana para su Dios, que ¡a pesar de todo sí es amor! André piensa: ‘¿Cómo voy a poder convencerla de que se está deshaciendo a ella misma y que se está blindando contra las esferas espirituales de luz?’.

Se sintoniza con su maestro. Su alma y personalidad ansían tener sabiduría, tienen hambre y sed, y siempre son insaciables. Su maestro lo está esperando y dice a su querido instrumento:

—Han padecido mucha tristeza estas personas, pero ahora volverán a ser felices. Aun así, el Dios de amor nos la envió, André, o jamás habría podido recibir esta ayuda, porque Dios ama a todos y cada uno de Sus hijos. Si esto no es así, el alma como personalidad se encuentra ante sus leyes astrales y la propia causa y efecto. Pero de eso ya no suele querer saber nada, porque rec-

lana sus derechos vitales. Estemos agradecidos por que se nos conceda hacer este trabajo, y por que se nos conceda devolverle a ella y a otros la fe en nuestro Padre. ¡Ahora es posible! Pero ¿cuántos no habrá que a pesar de todo sí se hundan y que han perdido la fe en Dios? ¿Por qué son destruidos durante su vida terrenal? Esta gente ya no tiene ninguna salida, sucumbe bajo su dolor. Pero te enseñé para qué vive el ser humano en la tierra, y que hay un Dios de amor, por terrible que pueda ser para muchos la existencia material. Te enseñé por medio de la vida de Lantos (véase el libro 'El ciclo del alma') que todo es causa y efecto, el efecto de los actos cometidos en vidas anteriores, y descubriste las leyes espirituales correspondientes. Te llevé a parajes desconocidos, a infiernos y cielos, te di enseñanzas y te enseñé a comprender la vida terrenal; es más: a aceptarla.

Ni una sola persona que viva en la tierra puede decir de sí misma: este no es mi sitio. Pero tampoco puede ser destruida ni una sola alma creada por Dios. No hay ni un alma en la tierra, o de este lado se sabe por qué está en la tierra. Te digo que ni una persona en la tierra es consciente de su propio pasado, que sin embargo alberga en la profundidad de su ser, y del que forman parte todas las enfermedades y disgustos, o todas estas cosas no ocurrirían; pero el alma como ser humano tiene que aprender a enmendar lo que una vez se hizo mal. Estas son las leyes sagradas de Dios, pero para el alma como ser humano, la propia causa y efecto.

No porque el ser humano viva la vida terrenal en dolor, le da derecho a maldecir a su Dios. Cuando el alma como personalidad está en armonía con lo infinito, nada estará en condiciones de influir en ella y ¡estará salvaguardada del mal material, de la enfermedad y del dolor y la pena! Entonces ya no entra en juego influenciar. Si la personalidad no tiene esta seguridad espiritual, estará abierta a las oscuras fuerzas y leyes astrales y podrá tomar posesión de la personalidad terrenal un ser tenebroso. Y eso es lo que ocurrió con esta mujer. Ahora una personalidad astral ha tomado posesión de esta vida. Este ser se adueñó del ser humano terrenal con violencia, y por eso se fueron manifestando todos estos fenómenos.

Ahora es una mujer, André, pero también se les influye a los hombres de esta manera: es como se desfoga en la tierra el oscuro mundo astral. Lo habitual es tener que llevar a esta gente a una clínica, porque han perdido cualquier asidero en la sociedad. La ciencia aún no puede sondear la profundidad de todos estos estados espirituales y todavía no se acepta nuestra ayuda, pero solo nosotros somos capaces de resolver esa miseria. Aquí es un anciano el que no es capaz de liberarse, porque él mismo se forzó una entrada en el aura de ella y ya no puede abandonar su vida, ni siquiera si ahora lo quisiera.

Escucha ahora bien lo que te voy a contar, André. Esta mujer es un ser que ha vivido la vida terrenal de forma tranquila, pero tiene deseos, quiere tener,

igual que otras personas, una casa propia y disfrutar los placeres terrenales, lo que para muchos y para ella representa la felicidad. Pero esa felicidad no le llegó. Sus deseos eran poseer, pero por fortuna no se centraron en tener niños, porque entonces habría sido imposible ayudarla, dado que este deseo habría influido de forma más profunda en la vida de su alma. Su vida es como un mar en reposo, no hay tormentas que hayan trastornado la paz de su alma. Vivía en un sueño, aceptaba todo, pero seguía anhelando esa cosa concreta, la felicidad, que —no me digas que no— le espera a todo ser humano. Hay silencio en su vida, pero si este no lo hubiera habido en ella, se habría sintonizado con la pasión y la violencia astral.

Esto, naturalmente, es muy sencillo y comprensible, pero la vida terrenal no suele ser consciente de ello y actúa por la influencia astral. Su personalidad tranquila y sosegada no atrajo, sin embargo, esa pasión consciente, lo que le protegió de muchísima miseria e intensa violencia. Pero a pesar de su naturaleza infantil fue a parar a manos del mundo astral. En la profundidad de su ser yace el deseo de tener una casa y, sobre todo, la de vivir su tarea como ama de casa. El mal consciente del mundo astral tenebroso la habría hecho salvaje e inhumana, el paso previo a un encierro forzoso. Pero ahora se quedó bajo la supervisión de sus hermanas y resultó ser apta para la vida normal. Son los deseos por la pasión que conducen al alma como ser humano al grado más profundo de la demencia.

Así que está tranquila en su estado, pero sí puede rebelarse de pronto y entonces no hay quien la pare. Esos sentimientos revoltosos los ahogan ahora sus rasgos de carácter buenos y el silencio en su personalidad. El ser humano, André —ya conoces estas leyes— se protege a sí mismo contra la ruina total. Ahora esta mujer no se puede hundir más y sigue viviendo en un estado inconsciente. Este es el límite de la conciencia semidespierta, porque la personalidad astral vive en su conciencia diurna, y así ha destruido su vida. Así que esta mujer es vivida por otra personalidad. Estos son además los grados de vida para esta enfermedad y las profundidades en la insondable alma humana, que ya has conocido por medio del trance y el sueño humano. Se me concedió explicarte todas estas leyes, por lo que ahora me puedes comprender. Esta enferma se encuentra en el tercer grado para la conciencia humana, pero a veces vuelve a su conciencia diurna y entonces habla y actúa como cualquier otra criatura. En ese estado vuelve a sentirse brevemente como de costumbre, pero esto significa que la personalidad astral se ha desprendido unos instantes de ella o que esta se ha quedado dormida. Ahora bien, si ella otorga fuerza y animación a sus deseos, entonces eso hace que él se despierte; vuelve a forzarse una entrada en los pensamientos de ella y actúa por su propia cuenta. En ese instante cambia la personalidad de ella y dice incoherencias, un idioma que se desconoce en la tierra, pero que forma parte de la vida

del espíritu, donde vive esta personalidad astral y donde ha de vivir porque falleció en la tierra.

¿Comprendes, André, lo profundo que es todo? ¿Lo alejado que está de esta vida cotidiana el espíritu de ella, y que mejorará cuando eliminemos este espíritu, este ser humano astral de su aura vital? En cuanto se disuelvan estos trastornos espirituales ella volverá a sus pensamientos y sentimientos normales y se sentirá completamente sana. En la vida de su alma se abre un profundo precipicio, producido por la personalidad astral. Este es su estado y su enfermedad; para la tierra esto se llama demencia. ¿Te ha quedado todo claro? Mañana volveré a tratar esto para aclararte todas esas leyes y fuerzas. Así que vete donde ella, estoy contigo y te diré lo que tienes que hacer (—dijo).

André volvió a encontrarse solo y se estremeció por toda esta miseria. Era profundo todo lo que le había contado su líder espiritual. Pero ¿qué se sabía de esto en la tierra? ¿Aún no había avanzado la ciencia tanto como para conocer estos secretos, las fuerzas del ser humano que había fallecido en la tierra? ¿Qué se sabía de una pervivencia? Él, como el instrumento de su maestro, había llegado a conocer la vida del espíritu. Se le había concedido vivir los infiernos y cielos, y en las esferas de luz se le había manifestado un Dios de amor. Así que también podía aceptar estas leyes y comprendió que su maestro le aclararía leyes y fuerzas nuevas, desconocidas, de las que acababa de sentir la realidad.

La mañana siguiente se puso ya pronto de camino para ir a visitar a esta persona enferma. Lo recibió su hermana, que lo condujo hasta ella. Esa noche había estado muy inquieta y apenas había podido dormir.

—Esto ya no hay quien lo aguante —dijo—, esto tiene que acabar.

André entró a la habitación. A su lado vio a su maestro, por lo que supo que podía contar con Alcar. La enferma estaba sentada en la mesa y lo observaba con una mirada penetrante; en sus ojos había locura. Era una fuerza que lo tomó desprevenido. ‘Así es como pueden mirar los moribundos’, pensó André, ‘cuando el espíritu va a abandonar el cuerpo material’, lo que había visto y vivido en muchas personas. La mujer estaba sentada delante de un plato con unos bocadillos; estaba llenándose la boca de forma indecente. La manera de comer era más como la de un animal hambriento que devora un alimento. No le quitaba la mirada de encima y mientras comía se preguntó quién era el que había entrado. Entonces inclinó la cabeza y se le congeló la mirada, pero siguió comiendo en la misma postura.

André se sentó muy cerca de ella, por lo que pudo verle bien el rostro, pero ella mantuvo la mirada perdida y de pronto dejó de comer. De repente dijo:

—¿Y tú qué quieres? ¿Quién eres? Quiero comer, necesito comer como sea, me muero de hambre. ¡Quiero comer! —gritó de golpe y muy fuerte—. ¡Comer! ¡Comer! ¡Tengo hambre! ¡Hambre!

Le vomitó una cascada de palabras sobre comida y querer comer. Su hermana lloraba y su hermana menor, también presente, salió de la habitación.

André pensó: ‘Una loca de remate, pide comida y está comiendo y aun así no es consciente de eso’. Entonces comprendió a esta enferma, aunque todavía no podía sonar del todo la profundidad. Pero sí que se le habían aclarado ya muchas cosas. Con la boca llena todavía, ella empezó a gritar de nuevo. ‘Es una enfermedad terrible, y para mí es un misterio’, pensó. Pero su maestro tendría que explicarle estas leyes. En ese instante oyó decir al maestro Alcar:

—Aun así, este misterio no es tan profundo como para que nosotros, de este lado, no sepamos resolverlo y explicarlo. Con “nosotros” quiero decir el ser humano que vive de este lado y que ha depuesto su vida terrenal, y que ahora es consciente de su pervivencia eterna. Pero ahora tienes que actuar de forma inesperada. Escucha: somete a radiación solo su cabeza e intenta calmarla, concéntrate en tu propia vida y así la elevarás en tu propia vida; te ayudaré a hacerlo. Yo desde este lado, y tú en la tierra. Las fuerzas de los sentimientos de cada uno de nosotros las concentramos en los pensamientos de ella y así obligaremos a este ser astral a abandonarla. Reza durante el tratamiento y pide a Dios que te ayude. Hace falta mucha fuerza para eliminarlo del aura de ella. Observa y percibe, André.

Entonces André vio a un hombre dentro de ella y ese ser sintió lo que se deseaba de él.

La enferma quiso marcharse, pero en ese mismo instante estaba André a su lado. Le tomó la cabeza entre las manos y le dijo con un suave timbre de voz:

—Tiene que estar callada, muy callada, estar tranquila, vengo a ayudarla y no le haré mal.

La enferma se sentó y permitió que él incidiera en ella. ‘Gracias a Dios’, pensó André, ‘ahora ya no te escaparás’. Mientras rezaba y se concentraba sintió que la voluntad de ella se iba debilitando. Vio alrededor de él mismo una gran luz; esta luz que incidía en ella, él la sentía y reconocía. Era la de su maestro. Después de haber rezado vio que el espíritu astral hacía todo lo posible para no perder a su presa, pero también vio que el ser no podía con todas esas fuerzas.

Vio que la personalidad astral su fue sumiendo en una profundidad inexplicable y que ya no podía imponerle a ella su propia conciencia. En ese instante la enferma ya estaba en poder de ellos. André sabía ahora que se la podía sanar; ya había habido un cambio por esa breve pero intensa incidencia. Aun así, el espíritu astral volvió y de nuevo ella intentó liberarse.

—Tranquila —le dijo André para sosegarla—, no se altere, no le hago nada.

Seguía siendo atacada, porque el espíritu astral llevaba viviendo muchos

años en esta vestidura material, y si se le quitaba este cuerpo, habría terminado su vida terrenal desde el espíritu. Todo su cuerpo se agitaba ahora y profería gritos de miedo. André sentía una intensa pugna y vio con claridad el espíritu astral, que se forzaba de nuevo una entrada en el aura de ella mientras dominaba la vida de su alma. ‘Dios mío’, pensó él, ‘qué repugnantes son estos seres’. Sus hermanas observaban y sus rostros estaban cubiertos de sudor frío. La más joven, que estaba cerca de él, lo miraba. Había comprensión en su mirada.

André le preguntó:

—¿Siente usted que está mejorando? —Asintió con la cabeza—. Rece entonces, pero hágalo con el corazón, con todo su sentimiento y dé gracias a Dios por esta fuerza y gracia.

La hermana más joven por lo visto todavía no había perdido la fe y se arrodilló. La otra hermana, la que había ido a verlo, también se entregó por completo; desde su corazón se elevaban ahora oraciones. André se sintió feliz, en primer lugar, desde luego, por esta pobre mujer, pero aún más por la que había recuperado su Dios y su fe, todo lo que mantiene en pie al ser humano en la tierra. La pobre enferma se entregó ahora por completo a él, y todas esas fuerzas juntas derribaron el espíritu astral, porque contra esto no podía hacer nada. Pero la enferma se había quedado dormida bajo las manos de André. Estaba exhausta, pero esta incidencia le devolvía la calma. Aun así alzó la mirada cuando detuvo el tratamiento; lo observó con una mirada muy severa. Pero ya había cambiado algo en sus ojos; le había entrado más calidez y conciencia, lo que sin embargo no había estado en ella antes del tratamiento.

André le dijo:

—¿Ya ve que no le hago daño?

No hacía falta todavía preguntarle cómo se sentía; aún no era consciente de su propia vida. Pero había cambios y eso a él le dio una gran satisfacción. Había estado irradiándola durante media hora y se sentía agotado, como si se le hubieran escapado todas sus fuerzas vitales y lo hubieran succionado hasta dejarlo vacío.

‘Pero eso no importa’, pensó, ‘esas fuerzas las recuperaré pronto y entonces volveré a estar en condiciones de ayudar a otros’.

La enferma se preparó para ir a su habitación y André la dejó irse. Volvería mañana. Su hermana la llevó a su habitación y no tardó en volver; dijo:

—Es asombroso, porque cuando está así ya no hay quien la pueda parar. Arroja la comida y bebida, lanza maldiciones, brama e insulta, y durante días está alterada. Ahora no ha pasado; sigue tranquila. Oh, si resultara que sí hay sanación, ¡lo agradecida que estaré a Dios!

—Lo primero es que usted conserve la templanza y la tranquilidad —dijo André—, y una de ustedes tiene que quedarse con ella. Ya ha habido cambios

para bien, lo que es muy asombroso. En cualquier caso, mañana todavía no se irá a Malinas, de momento se queda con ustedes. Puede curarse, retengan eso y recen, las ayudaré. Mañana volveré.

La hermana más joven, que había ido a ver a la enferma, volvió y dijo:

—Duerme, señor, y profundamente. Eso también es asombroso. ¡Oh, ojalá que por fin se cure!

André comprendía su enorme felicidad; para ella era un milagro. Que estas enfermedades pudieran disolverse por medio de fuerzas humanas en la tierra era una gracia de Dios. La ciencia ya está convencida de que esas fuerzas están latentes en el ser humano. Pero que haya personas que poseen el don de volver como seres astrales en el cuerpo terrenal, humano, eso es algo que los expertos no pueden ni quieren aceptar. Si conseguía que esta sanación prosperara —lo cual ya no dudaba— podría convencerlos. Cuánto dolor y pena no se disolverían entonces. Se despidió hasta la mañana siguiente.

‘Qué asombroso’, pensó, ‘había estado a punto de ir a una clínica, y una vez allí, ya no habría salido de ella’. Había un monstruo, una figura espiritual que la mantenía presa, y quizá hasta su muerte. ¿Cuánto tiempo más tendría que vivir? Imagina que tendría que llegar a los setenta u ochenta años. ¡Todos esos años en semejante estado! Su vida sería entonces terrible, horrible.

Después de verla a ella fue a otros enfermos, y ya una vez en casa entró en comunicación con Alcar, su líder espiritual.

Su primera pregunta fue:

—¿Está progresando, Alcar?

—Sí, hijo mío, se curará, pero aún no ha sido liberada. Puedes estar seguro de que el ser humano astral ya no se podrá apoderar de ella, aunque tampoco se puede liberar todavía. He dicho a mis ayudantes que se queden velando junto a ella.

Ahora hay alrededor de ella una densa emanación de fuerza espiritual, para que el ser humano astral no pueda adueñarse de nuevo de ella e influirla enteramente. Esa fuerza espiritual permanecerá hasta mañana y entonces la irradiaremos de nuevo. La fuerza del ser humano irá cediendo entonces poco a poco y se desgarrará su aura, por lo que se debilitará su poder sobre ella y se romperá. Volverá a su propio cuerpo, en el que la trastornaron durante años, y podrá pensar y sentir otra vez de forma normal. Entonces comprenderá que vive en la tierra, lo que nosotros llamamos la conciencia diurna.

—Pero ¿cómo es posible esto, Alcar? ¿Por qué el espíritu astral se topó precisamente con ella, o la buscó justo a ella, y por qué quiere eso?

—Eso es un problema grande y profundo, pero intentaré explicártelo. Todas estas personas son más o menos mediúmnicas y por eso se las puede alcanzar. Sabes desde hace tiempo que desde este lado es posible entrar en contacto con el ser humano en la tierra. Este espíritu pertenece a las tinieblas

pero sí que posee fuerzas vitales. No es un espíritu maligno, que siembre la muerte y la perdición a su alrededor, porque como ya te dije, lo que quiere es vivir en la tierra y no se siente feliz de este lado en las tinieblas. En su vida hace frío y todo es terrible. Toda esta gente alberga un deseo: quieren poseer y al hacerlo pueden darse calor. Todos esos seres encuentran en la tierra esa posesión. Es con el ser humano material con quien se conectan por completo. ¿Te ha quedado claro?

—Sí, Alcar.

—Pues si lo comprendes, André, también te habrá quedado claro que no solo destruye la vida de otros, sino que él mismo también está detenido en su desarrollo y que todo esto lo tendrá que enmendar. Hace mucho hizo la transición en la tierra y entonces entró en esta vida. Se le dijo que empezara con otra vida más elevada, pero eso no le apetecía nada. Quería estar en la tierra, y siendo consciente de sus fuerzas de poder hacerlo se fue en busca de un ser humano terrenal, encontró uno; a saber: a esta mujer. De haber sido ella receptiva a la pasión que albergaba él, ella también habría sido uno de esos seres animales. Ya te estarás dando cuenta de que en la tierra es insondable la profundidad de esta demencia y de que apenas se les puede ayudar a estos seres.

Si está en el carácter del ser humano que este quiera poseer y desfogarse, entonces ya no se le puede ayudar. ¡También nosotros nos encontramos impotentes ante los rasgos del carácter! A estas personas no se las puede cambiar, porque ellas mismas no lo quieren. Pero en este caso hay sosiego, el espíritu astral quiere estar en la tierra para volver a vivir una vida humana. En él solo hay deseo de poseer una mujer, y obtuvo contacto con ella porque el interior de ella se corresponde al suyo. No es mala, pero tampoco buena. Ya sabes cómo es esta gente. Hay muchos seres en la tierra a los que es imposible conmover, están muertos en vida. Carecen de profundidad, de profundos deseos, solo desean aquello que es parte de su vida cotidiana; se contenten con lo que sea. No son conscientes de lo que quieren otros. No conocen esos deseos, es que simplemente no los tienen. En su interior no hay ninguna tormenta; no están despiertos ni dormidos.

Aun así había en ella un deseo de tener su propia casita y un esposo que la cuidara y la amara. Pero no los obtenía. Así fue pasando su juventud en la tierra, pero su anhelo siguió intacto. Pedía y suplicaba; es más: siguió deseando y alcanzó esta edad. Pero siguió sola. Su espíritu aún está dormido, pero solo en esto está despierto y consciente. ¿Has podido seguirme, André?

—Sí, Alcar.

—Maravilloso, pero hay más. Escucha: veo diferentes escenas, entre otras que está con sus hermanas y que allí ven cómo va cambiando. Es allí donde la encontró el espíritu astral y que se incautó de su vida interior. Fue él quien

la obligó a partir. Sus súplicas por tener una casita, lo que no tiene nada de raro para el ser humano en la tierra, se fueron haciendo muy intensas, pero le estaban siendo impuestas por otra voluntad, por otra fuerza. Era el espíritu astral el que quería poseer eso; por eso ella quería irse lejos, fuera de la ciudad. Quería huir de toda esa gente, pero era él quien la incitaba a ello. Pero primero tendré que aclararte otros estados y sentimientos, si quiero seguir tratando esta cuestión.

Así que escucha bien, André, lo que te voy a decir: el ser astral la encontró y entró a la fuerza en su aura. Una vez enredado en esta, ya no es fácil liberarse desde este lado, o hay que conocer y poseer las fuerzas para ello. Era ahora la propia voluntad de la enferma la que le impedía a él irse, incluso si él mismo lo quisiera. Pero los sentimientos de ambos coincidían. Anhelaba tener un esposo, y ahora que este no le venía, era la posibilidad para ese espíritu de tomar posesión del organismo terrenal de ella. Era la voluntad de ella misma la que lo retenía. Una vez establecida la conexión, surge la transición hacia otro estado y la toma de posesión de este. Atraído por la fuerte voluntad de la mujer que lo mantenía preso como un imán, pero también por la voluntad y deseos de él de vivir en la tierra, se sentían completamente uno.

Pero la voluntad de él dominaba la de ella, y así fue recayendo en un estado inconsciente. Poco a poco fue hundiéndose. Él tenía la voluntad y los deseos de ella sometidos, de lo contrario es imposible influir sobre alguien. Solo por eso hizo la transición en él. Esta es la posesión de ella y estas son las fuerzas que lo atrajeron hacia ella, pero que a él le dieron encima la posibilidad de poder alcanzarla.

Podrás comprender lo que ocurrió entonces. Los primeros fenómenos que veo y siento son estos, de los que ya hablé. De pronto quería salir y tener una casa propia. Se le dio permiso después de muchas deliberaciones. La veo en el silencio lejos del lugar donde vivía, apartada. Pensaban estar ayudándola por el bien de su salud, pero si ya entonces hubieran sabido lo que le pasaba y se hubieran negado, no habría caído tan profundamente y él no podría haber hecho una transición completa en ella. Pero la verdad es que el ser humano en la tierra es incapaz de ver estas consecuencias. Solo nosotros, aquí, en nuestro mundo, conocemos estos poderes y fuerzas. Un psicólogo terrenal no puede sondear estas fuerzas, para eso tendría que ser clarividente. También tendría que aceptar una pervivencia eterna y ponerse en comunicación con fuerzas terrenales, es decir las de los médiums. Entonces sería posible calar todos estos fenómenos y determinarlos hasta allí mismo, pero ya dije —y mañana podrás controlar todo esto— que obtuvo su casita, y esta posesión le fue fatal.

Así que repito: en esta posesión, su deseo, no vieron nada extraño. Pero veo muchas cosas por las que sentían y por las que se daban cuenta de estar ante

una persona anormal. Pero esto era imposible de aceptar para sus hermanas, que la iban a visitar a veces. Mientras, su vida en sí había cambiado tanto que llegaron a conocer en ella a un ser completamente diferente, pero eso no fue todo. A veces hablaba durante horas y decía las tonterías más grandes a cualquiera que se prestara a escucharla. Sus ojos ya estaban empezando a difuminarse, su vida interior ya resultó estar perdida y quienes la conocían empezaron a considerarla anormal. Aun así no hacía cosas malas, y por eso evidentemente ni las siento ni las veo de ninguna manera. Por fin se consultó a un médico, pero este no sabía qué hacer con esto. Mañana podrás preguntarles lo que hizo de esa forma, André, y si hay algo que no te queda claro, te lo explicaré (—dijo).

Alcar partió y a André se le habían aclarado ahora muchas cosas. La siguiente mañana vivió nuevos problemas. Lo llevaron al dormitorio.

Estaba sentada en el borde de la cama, con la mirada perdida. André se quedó en el quicio de la puerta y sondó su interior. Había habido cambios en ella. Su rostro estaba más vivo y lo asilvestrado del día anterior había desaparecido. Así que ese único tratamiento ya había obrado milagros. Parecía diez años más joven. Esos rasgos de persona vieja habían desaparecido, tenía los ojos radiantes y en la boca ya no estaba esa mueca cruel. Pasaron algunos segundos.

De pronto lo vio y le dijo:

—¿Qué quieres? ¡Fuera de mi habitación, vamos, rápido, fuera de mi habitación!

Su hermana la aplacó y dijo:

—Ya, ya, tranquila, es el médico, viene a ayudarte. ¿Es que no te sentó bien? Vamos, siéntate, tranquila.

Su reacción fue muy cortante y dijo:

—Este no es médico, mientes.

André comprendió el significado de estas palabras. No, no era médico, pero ¿cómo había averiguado esta verdad? ¿Cómo sabía con tanta precisión que él no era médico?

Volvió a decir:

—¡Fuera de mi habitación! Rápido, de prisa, fuera de mi habitación, quiero estar sola.

‘Otro problema nuevo’, pensó. ¿Cómo sabía ella que esta era su habitación? ¿Por qué se sentía de repente en casa aquí? ¿De dónde le venía la comprensión de querer estar sola? Preguntó a su hermana:

—¿Sabía antes de que viniera yo que esta era su habitación?

—No, porque ya no era consciente de su entorno. Ahora sentimos que está progresando, aunque es más rebelde que nunca. Antes era a veces así, de modo que en eso veo que vuelve a ser como era.

André se sintonizó con su maestro y recibió una respuesta inmediata. Oyó:

—Pero si ya te dije que es mediúmnica, ¿no? Ve, oye y siente. Todos estos seres son más o menos mediúmnicos, o no habrían sido alcanzables y ningún espíritu podría influirlos ni vivirlos. El ser humano recibe influencias desde este lado en miles de situaciones. Pero aquí hay progreso. Así que actúa de forma imprevista, como ayer.

André se acercó un poco, pero ella no quería saber nada. Aun así, tenía que poder tratarla. De pronto ella se levantó de un salto, se fue a una esquina de la habitación y lo miró amenazante.

—Usa una argucia. —Oyó que le dijo Alcar—. Siéntate en su cama.

André hizo lo que le dijo su maestro y fue a sentarse en su cama. Pero ella reaccionó de inmediato:

—¡Bájate de allí!

Se acercó en dos saltos y él hizo lo que le había exigido.

—Disculpe, no me lo tome a mal, ya me voy y no la molestaré más.

Su hermana empezó a llorar; pero también esto no era más que un recurso para cambiar su humor. Ahora la enferma miró a su hermana, después a André y volvió a sentarse en su cama.

‘Ahora tengo que actuar’, pensó. Le dijo:

—Ya, tranquila, no le haré nada, no se preocupe.

La enferma se quedó sentada y permitió que la tratara. André sintió que le entraba una tremenda fuerza. Volvía a tenerla en su poder y sentía que se iba tranquilizando. Sus nervios se relajaron; se desplomó exhausta. Pensó: ‘¿Estás en un estado de trance o estás durmiendo?’. Al instante oyó decir a su maestro:

—Este estado es de semitrance, André. Nos vienen a ayudar sus sentimientos, porque su espíritu está bajo nuestra influencia. Si no fuera así, entonces, créeme, tampoco habríamos podido ayudarla.

André incidió ahora intensamente en ella y dio gracias a Dios por esta gracia. Sentía que ella estaba tomando conciencia de muchas cosas. Cuando tuvo que parar seguía dormida, y se fue a otra habitación. Se dejó caer en una silla, agotado. Quiso entonces hacer algunas preguntas a su hermana, porque habían pasado muchas cosas con la enferma.

Empezó diciendo:

—Dígame: tal como está ahora, ¿no la ha visto en mucho tiempo?

—No, como es ahora era antes, pero no tan dominante. Ya se está acordando de muchas cosas. Ya no sabía nada de su habitación ni de irse a dormir ni de sus cosas y ocupaciones cotidianas.

—¿Cómo se manifestó esta enfermedad? ¿Todavía se acuerda?

—Sí, me acuerdo muy bien. Eso ya no lo olvidaremos jamás. Vivíamos las tres en otra casa. Como sabe, mi hermana y yo somos enfermeras, y ella es nuestra hermana mayor. Mis padres fallecieron hace ya mucho. Nunca fue una persona fuerte y por eso decidimos que ella llevara nuestra casa. Todo iba de maravilla y fuimos muy felices durante unos años. Pero entonces llegó un tiempo en que nos parecía muy nerviosa, y fuimos a consultar a nuestro médico de cabecera. Este dijo que estaba un poco estresada, pero nada más. Le dieron un jarabe y el médico ya no volvió. Pero siguió estando estresada, tanto que su estado empeoró. Volvimos a consultar a nuestro médico y de nuevo le dieron medicamentos, pero tampoco sirvieron. Después la examinaron entera, pero el médico no encontró nada. Lo que ella decía es que no estaba enferma. Y es que en todo se comportaba muy normal. Así fue durante dos años, hasta que quiso salir de la ciudad. Decidimos mudarnos, pero también allí, en esa casa nueva, seguía agitada. Mientras tanto fue agravándose su estado, y ya no supimos qué hacer. Lo achacamos a la casa así que volvimos a mudarnos. En esa última vivienda solo nos quedamos unos meses, porque allí nos hacía la vida imposible. No comprendíamos que estaba muchísimo más enferma de lo que apuntaban los fenómenos y nos fuimos de nuevo a otra casa, o sea, a esta, donde ya llevamos viviendo varios años. Aun así no dejó de hacernos la vida imposible.

Un nuevo examen reveló: neurastenia y estrés. Ella quería salir al campo y cuando también el médico nos aconsejó hacerlo decidimos esforzarnos por ello y gastarnos nuestro último dinero, con tal de que mejorara. Pero antes de decidirlo, consultamos algunos especialistas, que también se mostraron todos partidarios de enviarla al campo. Sacrificamos el dinero que habíamos ido ahorrando. De todas formas fuimos desaconsejándolo y yo le decía: “¿Por qué no puedes encontrar la paz aquí? ¿Por qué quieres salir de la ciudad? Es que te necesitamos mucho”.

“Tienes que ser capaz de valerte por ti misma”, respondió de forma concisa y tajante, “y yo también quiero hacerlo. Tú encárgate de ti misma, yo también lo hago”.

“Pero”, preguntamos nosotras, “¿quién te cuidaría a ti?”. Se sintió ofendida por ello y nosotros sentimos que habíamos sido rudas, y dejamos que las cosas siguieran su curso. Y entonces consiguió su pequeña casa. Encontramos algo apto para ella cerca de Gouda. Aun así no entendíamos por qué nos dejaba solas, porque no la encontrábamos rara en nada. Así fue viviendo bastante tiempo sola, hasta que empezaron las desgracias. Nos preocupábamos mucho de que se comportara de forma tan extraña y que no se entusiasmara para nada cuando íbamos a visitarla. Hacía como que la cosa no iba con ella, y eso no lo comprendíamos. “Pero ¿es que todavía no está contenta?”, decía mi her-

mana, y nos asaltaba una profunda tristeza. Pero cuando nos íbamos hablaba con franqueza y volvíamos a arrepentirnos de haber pensado así. Siempre cuando íbamos a casa se alegraba, pero cuando llegábamos era presa de algo que no entendíamos. Me preguntaba qué podía ser, pero no lo averiguaba.

Nos pareció que había envejecido muchísimo en poco tiempo. “Este entorno”, le dije a mi hermana, “tampoco le hace bien”.

Durante algunos meses nos mantuvimos alejadas de ella y cuando fuimos a visitarla de nuevo la encontramos hecha una idiota. Imagínese, ¡parecía una bruja! Nos miraba con cara de asombro y preguntó lo que queríamos. Me sorprendió y entristeció mucho, y comprendí que se había vuelto completamente demente. Al informarnos en sus círculos resultó que todos la tomaban por loca. Aun así parecía que algunos días estaba muy bien, lo que en efecto constatamos después. Pero lo extraño era que hubiera adoptado rasgos masculinos y que ya no hubiera nada femenino en ella. Se había vuelto muy sucia y su ordenada casa se había convertido en un desastre. Todas sus cosas hermosas se encontraban en estado de abandono. Cavilaba, según nos decían, durante días enteros. Era capaz de quedarse durante horas en exactamente el mismo sitio, con la mirada perdida en un espacio vacío. Decía que todo era oscuro y tenebroso, que no había luz en ninguna parte. Y además, ¡siempre ese frío!

Ya habíamos advertido que atizaba demasiado la estufa, pero no reaccionaba ante eso. No aceptaba nada de nosotros. Hacía lo que ella misma quería. Su habitación siempre era un horno, no era posible aguantar allí ni diez minutos. A veces le daban ataques de rabia, que eran una pasada. Siguió así hasta que empezamos a adoptar medidas y mandamos hacerle un nuevo examen. Como ya dije, cuando fuimos indagando resultó que la tomaban por idiota. Preguntaba a la gente si no tenían luz; quería tener luz como fuera. Decía incluso más disparates, de los que no entendíamos nada. Estaba empezando a quedarnos claro que ya no era consciente de su vida. A las preguntas normales no te daba respuestas suficientes, o eran erróneas. Un niño de dos años te habría respondido mejor de lo que lo hacía ella.

Para mí estaba claro que había perdido completamente la memoria; cuando ibas a verla te encontrabas con restos de comida por todas partes, en cualquier esquina. Había grandes trozos de pan por todas partes. Podría explármelo horas, pero ¿de qué le iba a servir a usted? Ya no quiero ni pensar en cómo habrá sufrido la pobre. Pero ahora, desde ayer, es capaz de pensar de nuevo. Estuve hablando con ella todo el día y me dio respuestas claras. Pero si le preguntaba por cosas que habían pasado hace veinte años aún no sabía recordar nada al respecto. Sin embargo, he mantenido conversaciones asombrosas con ella. Me preguntó de improviso: “¿Cuánto tiempo llevamos en esta casa?”. Le dije: “¿Por qué preguntas eso?”. Cuando se lo dije me quedé

esperando a ver qué respuesta me daría, pero recayó en profundas reflexiones. Después agitó la cabeza y desapareció, para volver al poco tiempo y preguntar de nuevo: “Pero ¿dónde estuvieron (estuvisteis) todo este tiempo? ¿Por qué me dejaste sola?”.

Ya comprenderá usted que me sorprendió oír la hacer estas preguntas. Porque no la habíamos dejado sola. Respondí: “No te hemos dejado sola, lo que pasa es que tú querías estar sola”.

Volvió a sumirse en profundas meditaciones, se colocó a mi lado y siguió mirándome con mucho cariño y de manera infantil, lo que me conmovió mucho. Entonces dijo de pronto: “Papá y mamá saben que no tengo culpa de nada”. Me la quedé mirando con sorpresa. Cada palabra que decía me asombraba, porque sentía que estaba hablando con mi hermana de antes. Me eché en sus brazos y las dos nos quedamos largo rato llorando, lo que me reconfortó. Después se fue y me quedé sola. Pero después de un tiempo regresó y empezó a hacer de nuevo preguntas.

“Pero ¿dónde he estado todo ese tiempo?”, preguntó. “¿Es que entonces no me dejaron (dejasteis) sola? Entonces ¿quién me alejaba de ustedes (vosotras)? ¿Por qué tenía que irme toda sola hasta allí?”. Ya no entendía nada de nada. ¿Estaba volviendo en sí? ¿Es que no sabía nada de todos esos periplos? Era ella quien había querido salir de la ciudad, nosotras se lo habíamos desaconsejado. ¿Sabe usted, señor, lo que significa todo esto? ¿Puede ofrecerme una explicación?”

La enferma, sin embargo, dijo más cosas: “Ya no tengo tanto frío, qué delicia que esté llegando el verano”. Pero estamos en septiembre, así que lo que se avecina es ¡el invierno! “Ahora volverán otra vez los días largos”, prosiguió, “y volverá a lucir el sol. ¡Qué gloria esa luz! Qué contenta me siento de estar otra vez aquí. Pero entonces, ¿por qué me alejaron (alejasteis) entonces?”. Otra vez esa pregunta sobre mandarla fuera, que se me hacía incomprendible en ella. “Tesoro”, le dije, “eras tú misma la que quería irse afuera”. “¿Yo?”, preguntó sorprendida, “eso no es cierto. Fueron ustedes (fuisteis vosotras), yo no quería”.

¿Qué significa todo esto? Dígamelo, ¿no? —preguntó su hermana a André—. ¿Lo sabe usted?

André se sintonizó entonces con Alcar y pronto entró en comunicación con él. En este estado empezó a ver y le dijo lo que estaba percibiendo.

—No fue ella misma —empezó diciendo— la que quería salir de la ciudad, sino que era un espíritu. Este tomó posesión de ella, que actuaba en función de los deseos de él, no le quedaba otra opción. Así que en nada de lo que hacía era ella misma. Que pregunte ahora por qué la enviaron afuera es porque está volviendo a ser quien era, mientras que en todo este tiempo estuvo actuando conforme a la voluntad de otra personalidad. Es triste, pero esto podría haber

terminado muchísimo peor. Debido a que está volviendo su conciencia está haciéndole ahora estas preguntas. Todos sus recuerdos están volviendo, y tal como dice usted, ya se puede acordar de muchas cosas del pasado. Yo mismo pienso que es asombroso y estoy contento de que se esté recuperando, y que ya haya llegado hasta ese punto. Hable ahora mucho con ella y guarde la calma en todo. Intente aclararle la mayor cantidad posible de cosas de antes y evóquele asuntos que conozca y haya vivido. Pero sobre todo aquello que amara muchísimo. Todo eso le ayuda para volver a su propia vida.

—Pero ¿puede usted aclararme todas esas cosas extrañas?

André volvió a sintonizar con Alcar y oyó decir a su líder espiritual:

—Que quisiera tanto alimento y lo esparciera a su alrededor era el deseo del espíritu astral. Cualquier espíritu que viva en las tinieblas tiene hambre y desea aquello que tuvo en la tierra. También ese frío forma parte de su vida interior, igual que la búsqueda de luz. Para la tierra decía disparates, pero en el espíritu era la pura verdad, que sin embargo no se conoce en la tierra. Ya no estaba en su propia vestidura material; él, el espíritu astral, dominaba en cualquier estado. Que haya dejado todo en un estado de abandono es porque el espíritu no podía dominarla en todo y porque así llevaba a cabo sus asuntos cotidianos en estado semidespierto, por lo que todo se fue ensucian-do. Compara esa situación contigo mismo, André. Tú albergas dones y esos dones nos ofrecen la oportunidad de tomar posesión de tu organismo. Pero nosotros difundimos el mensaje de una pervivencia eterna y solo hacemos la transición en ti cuando queremos hacer uso de tus dones. Nos encargamos de que nada pueda interferir en ti. Pero aquí hubo un ser inconsciente que tomó posesión de su cuerpo, sin conocerlo ni comprenderlo. De modo que ella hizo la transición en él en diferentes estados. Pero en otros, en cambio, era consciente, eran las fuerzas de ella las que dominaban las de él, y estaba normal. Cuando el espíritu astral se adueña por completo del ser humano, este último se hunde irrevocablemente si no tiene sentimientos más elevados, lo cual significa posesiones en el espíritu. En ella estaban ahora presentes esos sentimientos, y así es como vivía entre dos mundos, a saber: en la vida del espíritu de este lado y en su vida terrenal. Así ha habido centenares de personas que han sido privadas de su vida terrenal. Nosotros sabemos cómo se pueden disolver estas enfermedades. Conocemos todas estas leyes, pero solo después de haber alcanzado nosotros mismos las esferas más elevadas.

Un espíritu tenebroso, es decir, un ser humano que no posea luz ni conozca todas estas leyes, irá a pique, genera disarmonía en el cuerpo humano y en la vida espiritual. Ya dije anteriormente, André, que las fuerzas de ella misma la preservaron de una ruina total. A un espíritu astral no le fue posible poseerla con sintonización inferior, o ella tendría que haber aceptado la vida animal. Pero esos rasgos y deseos tampoco estaban en este espíritu que vivía en ella,

ambos hicieron la transición en el otro. Ella por medio de su deseo y él por su anhelo de poseer, para huir de su vida tenebrosa y fría.

Si todo te ha quedado claro, sentirás la profundidad de este estado; y aun así: este problema lo pueden resolver seres humanos terrenales que posean los dones de ver y curar. Lo que hicimos nosotros no fue otra cosa que alejarlo del aura de ella. Este estado se conoce como demencia o posesión. ¿Que a qué se debe que le haya tocado a ella y para qué sirve toda esta desgracia? Podría escribir libros enteros sobre ello; puedo explicarlo, sin embargo, en unas pocas líneas. Porque has de saber que se está en la tierra para aprender, y para vivir la causa y el efecto. La consecuencia en su vida tiene como causa un acto anterior, que ahora tiene que enmendar. Todo es profundo porque esta vida, este acontecimiento, tiene que ver con el pasado y encuentra en este su sintonización. Hace siglos —lo veo y puedo aclarártelo— ella hizo exactamente eso. Hubo una vez en que también ella destruyó la vida de otra persona. Pero ahora no es consciente de ello y le está afectando.

—Pero ¿tiene que causar eso sufrimientos a otros?

—Eso también es la causa y el efecto. Ellos también tienen que enmendar cosas. Te digo a ti y a todos quienes quieran escucharme: no ocurre nada, nada, o es una ley, o sea, una de las leyes sagradas de Dios. No puede suceder nada, por terrible y animal que sea, sin que sea causa y efecto, y tenga que ver con esta ley, la más poderosa que conocemos. Todas esas preocupaciones, toda esa lucha, todo ese sufrimiento, no han sido en balde. Todos han aprendido y cuando ahora llegue la sanación se la deben a su gran Padre. Tienes que intuir lo profundo que es todo, porque todo supone amor; tienes que intuir que es Dios que vela por todos Sus hijos, pero has de saber que estás enmendando algo. Todo lo que vivas, todo lo que te hagan, todo con lo que te encuentres: son leyes espirituales. Bueno o malo, todo tiene un significado. Si no recibes más que cosas buenas, entonces es que has llegado al punto en que el mal se ha alejado de ti y que formas parte de los felices, de los más fuertes; es más: de los que están listos para entrar en las esferas de luz. Pero ¿quién puede decir eso de sí mismo? ¿Quién está libre del pecado? ¿Quién conoce su pasado y quién sabe de sus vidas anteriores? Y aun así, hijos míos, todo esto tiene que ver, aun así el pasado se disolvió por ello. También esta mujer ha vivido lo que una vez hizo a otros. Quienes posean la felicidad y estén haciendo algo por los demás, y lo sientan, están asimilando posesiones espirituales. Hay que dar las gracias a Dios desde lo más profundo del corazón, hay que rezar, rezar mucho, y hay que intentar construirse una nueva fe, poderosa. Dios no permite que ni una sola criatura sufra cuando se haya enmendado todo. Solo Dios conoce a todos Sus hijos y sabe que destruyeron a otros. Es el ser humano quien se blindó contra una vida más elevada y quien se pregunta por qué y para qué todo este sufrimiento, pero no se conoce a sí mismo. Al-

gún día, sin embargo, te conocerás a ti mismo. Entonces aceptarás todo, da igual como vaya a ser e inclinarás la cabeza profundamente. Entonces pedirás perdón y que se te conceda enmendar todo. Pero haces más, porque entonces descienes en las esferas tenebrosas para ayudar y apoyar a tus hermanos y hermanas que viven allí. Estarás dispuesto a llevar a cabo el trabajo más pesado que te encargaron y ya no preguntarás: ¿Por qué tenemos que sufrir tanto? No hicimos nada malo, ¿no? No, entonces sabrás e intuirás, que Dios es todopoderoso y que conduce a todos Sus hijos hacia el camino, el único que sube hacia las esferas de luz, hacia tu vida eterna y la nuestra. Ahora sigue con el tratamiento, André, pronto se habrá recuperado.

Esta vez la despedida de André fue cordial. Todos estaban más que felices. Para él se había resuelto un gran problema gracias al maestro Alcar, porque solo su líder espiritual podía darle esta verdad. ‘Una mañana espléndida’, pensó André, ‘porque se me ha concedido convencer también a ellas de una pervivencia eterna. Ahora cambiarán sus vidas y la enferma ya no se verá sometida a semejantes influencias, porque ha sido liberada de ellas de una vez para siempre. André llegó a conocer milagros espirituales de los que en la tierra no se sabía nada, o habría que aceptar la vida eterna. Y eso no se quería, la ciencia aún no había llegado a ese punto.

A la mañana siguiente se la encontró en un estado extraordinario. Ya era capaz de hacer retroceder su memoria hasta los diez años. Podía acordarse de todo lo que era parte de esos tiempos. Había estado haciendo preguntas durante todo el día y sus hermanas se habían quedado con ella para ver cómo se producía este milagro. Era como si resucitara de la muerte. Tenía por delante una nueva vida.

Cuando entró André ella lo saludó con mucha amabilidad y se sentó para recibir el tratamiento. Ahora lo consentía bien dispuesta, y le hacía bien.

—Me tranquiliza —le dijo.

‘Qué curioso’, pensó André, ‘cómo ha cambiado’. A pesar de ello se seguía sintiendo exhausta, pero ese cansancio también desaparecería pronto, porque su estado físico era normal. Esta vez no se quedó dormida, sino que siguió consciente de todo. Él también comprendía y sentía esto. Pronto volvería a recuperarse del todo, porque su cuerpo material ya tenía la fuerza para procesar su fluido. Los primeros tratamientos la habían dejado dormida. Entonces su sistema nervioso no había ofrecido la menor resistencia. Pero ahora estaban volviendo sus fuerzas físicas, debido a que el organismo espiritual dominaba la vestidura material y a que estos volvieron a hacer la transición el uno en la otra. Así que se había anulado el trastorno mental. Ella se fue después del tratamiento; él comentó su estado con sus hermanas.

—Ahora ya —dijo André— puedo parar, pero la tratará una sola vez más. Así que no es necesario que vaya a Malinas, porque está curada.

—Nos faltan palabras —dijeron—. ¡Cuánto no ha hecho usted por nosotras! ¿Cómo podemos agradecersele y enmendarlo?

—No hace falta que hagan nada ni que enmienden nada. Estén agradecidas y den las gracias a Dios, tal como les dijo mi líder espiritual Alcar. Es todo lo que tienen que hacer.

Cuando vino al día siguiente ella misma abrió. André la miró y ella le sonrió, y estaba muy feliz. Irradiaba gratitud hacia él. Le había sucedido un milagro. Por esos pocos tratamientos su pensamiento se había hecho consciente, y en ella y alrededor de ella había sosiego. Era increíble y aun así, esto había que aceptarlo. Alcar, su gran líder, la había sanado.

Se quedó charlando un rato después del tratamiento, y ya no volvería más. Alcar le dijo que estaba curada. Ella ya no podía recordar nada de su enfermedad. Tampoco de haber estado muerta en vida, y estaba muy sorprendida de haberse comportado tan extrañamente.

—Es asombroso, asombroso —dijo—, ¿cómo he llegado a semejante estado?

Aunque ya no fuera consciente de nada, ella le dio las gracias desde lo más hondo de su ser. Estaba temblando cuando le contaron todas esas desgracias. No obstante, ahora demostraba poder con ello. Esta sacudida vital también le había enseñado muchas cosas, aunque tampoco era consciente de eso. Se había convertido en otra personalidad. A André le costó despedirse de ella, pero lo estaban esperando otros enfermos. En la vida de estas mujeres había entrado ahora algo que ya nunca más volverían a olvidar. Habían recibido una nueva fe y una confianza poderosa, grande. Habían llegado a conocer a un Dios de amor e inclinaban la cabeza ante las fuerzas y el amor immaculado del otro lado. Alcar había conquistado sus corazones. Ya no se olvidarían del líder espiritual de André. Cuando se fue se les caían las lágrimas por las mejillas.

Las había conocido profundamente doloridas, pero André las dejó llenas de felicidad.

Así es como solo llegaba a conocer profundidades y problemas espirituales, y eso por quienes eran considerados muertos, pero que aun así pervivían plenamente conscientes.

Incidencia astral

Cuando entró la gran Mina donde André, adoptó de inmediato el estado de ella y le dijo que era posible ayudarla. Su maestro lo hizo percibir, pero André comprendió que solo recibiría los detalles en un rato. Mina preguntó al instante:

—¿Puede ayudarme?

André respondió afirmativamente. Pero sentía que Mina no lo creía, por lo que le preguntó:

—¿No me cree?

—Qué quiere que le diga, señor —comenzó diciendo—, ¡ya me han decepcionado tantas veces!

—Pero ¿todavía no la han magnetizado?

—Eso no, pero los médicos también saben lo suyo, ¿no?

—Por supuesto, pero ¿por qué no siguió entonces sus consejos?

—No pueden ayudarme. Es increíble lo decepcionada que estoy.

André la intuye y procede a tratarla, aunque ella no comprenda nada de esta forma de sanar. Siente su curiosidad, pero continúa. El maestro Alcar le dice:

—Te mostraré algunas escenas durante el tratamiento; entonces estarás sintonizada con su vida.

André vive primero el estado de la enfermera y se hace completamente uno con ella. Mina está del todo alterada, está muy estresada y ve demencia en sus ojos. Percibe que es un estado horrible en el que vive Mina, por el que está siendo vivida, algo de lo que ni la propia criatura grande entiende nada.

La ve trabajando en una casa; es costurera. Se siente estupendamente, no sabe nada de enfermedades y está sana como una manzana. Pero un día —según ve André por su maestro— no se siente bien; su energía está disminuyendo. Mina ya no se siente segura de sí misma; se siente estresada, pero no sabe a qué se debe. No tiene ganas de comer, deja de lado su trabajo y ya no da un palo al agua. Y eso, ¿así de repente? Está día y noche tirada en la cama y se irá quedando sucia si esto no cambia. Siente, además, que no está sola. Cuando quiere ir a dormir siente escalofríos por todo el cuerpo, lo que le da miedo.

‘¿Qué me pasa?’, se pregunta Mina. ¿Por qué me he puesto enferma tan de pronto? Y ¿qué clase de enfermedad es? Ni siquiera logra llamar a un médico. Son otros quienes tienen que hacerlo por ella.

Al llegar el médico no consigue encontrar nada especial y le da un jarabe.

André ve ahora como Mina absorbe el magnetismo sanador. Ya se está

calmando. Su maestro continúa y vuelve a conectarlo con la vida de Mina.

Mina siempre ha estado en condiciones de trabajar —según ve André—, pero ahora es incapaz de hacerlo. La niña grande de cuarenta años se rompe los cascos intentando averiguar su estado, pero no obtiene respuesta. Se siente hecha una ruina. La han dejado vacía. Es presa de la desesperación.

Empieza a sentir la necesidad de mudarse; quiere marcharse de ese entorno extraño, inhumano, embotador. Aquí le golpeó la mala suerte, pero no puede decidirse. Todos los días, a todas horas, quiere irse de aquí, sin dilación, pero no logra dar el paso. En su interior hay algo que se resiste, y esa sensación tampoco la conoce. Su lucha es terrible. Los medicamentos no la han ayudado y su agitación se intensifica. Finalmente, se siente angustiada y pide ayuda. Pero la ayuda para Mina no llega y ahora piensa que va a enloquecer. El miedo —así lo siente André— se está agravando y al final es tan terrible que eso la lleva a tomar una decisión. Mina va a mudarse.

Por estas pocas escenas André ya conoce un poco su estado. El maestro Alcar le dice:

—Enseguida, cuando se haya ido, te mostraré el siguiente estadio.

André termina el tratamiento y acuerda que Mina volverá a verlo. Ella le pregunta:

—¿De verdad cree que me sanaré?

—¡Usted va a recuperarse!

—¿Y sabe usted qué es lo que me ha puesto tan enferma?

—También eso se lo contaré más adelante.

Mina se va y André entra en contacto con su maestro. Este vuelve a mostrarle escenas, por las que André llega a conocer mejor el estado de Mina. La ve en su nuevo entorno. Los primeros días se siente un poco diferente, pero Mina no tarda en darse cuenta de que es aún peor. Le explota la cabeza de dolor, se siente terriblemente agitada y es como si fuera a estallar. ‘¿Qué enfermedad será esta?’, se pregunta. No hay médico que lo sepa, son incapaces de encontrar nada y ella empeora más y más. Mina está desesperada, según ve y oye André por medio de su maestro. Se siente sola y abandonada. ¿Quién puede ayudarla?

Reza día y noche, pero nada sirve. Ahora tiene que gastarse sus ahorros en su enfermedad. Arrastra un tremendo problema. Aumenta el miedo de perder el juicio. Ya no es capaz de pensar; su vida interior está rota. ‘Pero ¿cuál es causa?’, se pregunta. ¿Qué tengo que hacer?

Entonces una persona que conoce le da la dirección de André. El primer tratamiento le ha sentado bien. Pero el deseo de regresar a su antigua casa se ha hecho ahora más fuerte que nunca; piensa que allí recuperará la tranquilidad.

—No puede hacerlo en ninguno de los casos, —dice el maestro Alcar—.

Tienes que decírselo cuando vuelva, André; Mina te preguntará por ello.

Hasta ahora André ha podido seguir todo, pero la causa de su enfermedad aún la tiene que descubrir. Su maestro dice a continuación:

—Mina está en manos de una suicida, André. En la casa donde ha vivido ha entrado bajo la incidencia astral de una mujer que puso fin a su vida y que ahora se ha conectado con su interior. Este ser fue engañado y por eso se despidió de la existencia material. Cuando Mina fue a vivir a esa casa, la mujer entró en contacto con ella, debido a que la primera es muy sensible. Para poder explicarte este estado, tienes que desdoblarte corporalmente y entonces podrás convencerte de la realidad. Solo después podrás hacerme preguntas (—dijo).

Esa misma noche Alcar desprende a su instrumento del organismo y André accede al mundo astral. En el otro lado ve a su maestro y al instante Alcar le dice:

—Este viaje solo es corto, hijo mío, y pronto volveremos. Pero más adelante permaneceremos más tiempo en este mundo y entonces te explicaré los diferentes grados de la demencia, porque estas leyes también las has de llegar a conocer. Ya sabes lo que me parece Mina. Su aura nos sitúa en su camino y así entraremos en conexión con su vida. Ven, André, sígueme.

Para André el desdoblamiento volvía a ser cada vez una revelación. Este estado le brindó lo más elevado de todo. Ahora volvería a recibir nueva sabiduría. Luego podría hacer preguntas. En el fondo eso le parecía lo más hermoso. Ya no había nada que no comprendiera, así de profundo era el descenso en las leyes astrales con su maestro, porque este, por medio de él, quería convencer a la humanidad de la vida eterna y de los miles de leyes, que detenían el avance espiritual de los hijos de Dios entre la vida y la muerte. Estaba muy convencido de que su maestro iría aún más lejos, y ahora pensaba con gratitud en lo que ya había aprendido y en aquello de lo que ya sabía todo. Esto le había enriquecido mucho espiritualmente.

Estaba muy agradecido con Dios por toda esta sabiduría y estaría dispuesto a entregar su vida por esta. El desdoblamiento era para él siempre algo sobrenatural. Era un don poderoso que se le había dado. 'Es un gran milagro', pensaba. Cada vez que me veo acompañado por mi maestro estoy por llorar de felicidad, pero he de dominarme. Quería ser fuerte, para que su maestro pudiera descender cada vez más en las leyes de Dios, con el fin de que él pudiera transmitir las a la humanidad en la tierra. Solo entonces su maestro lo vería como un discípulo digno.

André también comprendía que su maestro no daba ni un solo paso más allá de lo que él, André, era capaz de procesar, si no sucumbiría en la vida terrenal. Alcar iba construyendo su fuerza y capacidades, y nunca se excedía. Su maestro velaba por él como un padre. Era un espíritu de amor. Pero Al-

car también sabía ser severo. André tenía que aprender e inclinar la cabeza ante todo. Con que siguiera haciendo eso siempre, todo iría por sí solo y aprendería en el estado entre la vida y la muerte. Una vez más volvía a estar planeando sobre la tierra con un espíritu de la luz. Atravesaba casas y paseaba por calles. ¿Era la gente capaz de comprender esto? Y ¿sería posible aceptarlo? Mucha gente lo sentía, no les hacía falta creerlo. Esta verdad vivía en su interior, en su sentimiento ya habían llegado hasta allí. Esas personas —según sabía André— habían asimilado esa conciencia. Comprendían que la vida no podía tener relevancia por medio de una sola vida terrenal. El ser humano podía recibir dones espirituales. No había cosas imposibles para el alma. Esa gente amaba a su maestro y lo aceptaba todo; se entregaba sin condiciones al otro lado. Y esas personas, le dijo el maestro Alcar, verán la luz de este lado, si sus vidas desean ser abiertas.

Alcar siguió el aura vital de Mina de manera infalible. Su aura los condujo a la vivienda donde había vivido anteriormente. Alcar le dijo:

—Ahora llegamos al lugar donde Mina se vio sorprendida astralmente. Hubo una fuerza sintonizada conscientemente que la succionó hasta dejarla vacía. ¿Sabes una cosa, André? Tú ya te podrías desplazar por tu propia fuerza en esta vida, y aún así cambiará todavía tu conciencia, porque descenderé cada vez más. Llegarás a conocer todas las leyes de nuestra vida y entonces tu conciencia será de una profundidad cósmica. Llegarán tiempos, André, en que seré yo quien te haga preguntas a ti.

—¿Lo dice en serio, Alcar?

—¿Alguna vez me has oído hablar en broma? ¿Alguna vez me has oído decir falsedades? Las leyes de mi Padre son sagradas para mí, André. Te aseguro que digo la sagrada verdad.

Quiero potenciar tu desarrollo tanto que al llegar aquí entres en los cielos. Pero por tus propias fuerzas, André, y rodeado de las muchas personas que por ti recibieron la luz eterna. Y ¡esa es la voluntad de Dios!

André comprendió a su maestro, pero aun así estaba sorprendido. Estaba empezando a haber felicidad en su vida, porque había podido hacer felices a muchas personas. Quien era consciente quería enriquecerse espiritualmente: a esa gente deseaba darle todo su saber y sabiduría, tal como él los había recibido de su maestro, y tal como se le hacía vivirlos en la vida material. ¡Qué poderosamente hermosa era así la vida en la tierra! Y cuando las personas lo comprendieran a él y lo aceptaran, se sentirían elevadas en las esferas de luz y podrían construir un cielo propio, donde después de la vida terrenal serían felices con quienes eran parte de sus vidas. ¡En qué poderes y fuerzas vivía! Iba planeando junto a su maestro por encima de la tierra y vivía las leyes divinas, el entrar espiritual en la eternidad de Dios. Vivía dentro, veía y sentía la realidad de la vida después de la muerte. Alcar lo sacó de golpe de

sus ensoñaciones y oyó decir a su maestro:

—Mira, André, estamos en el lugar donde quería estar. Aquí es donde Mina se estrelló. Te convenceré de estas leyes. Viven aquí estas leyes del ser humano y de Dios, pero el ser humano no las ha comprendido. Ahora tú podrás percibir las. Podría haberte explicado todo esto en tu propio organismo y haberte hecho uno con estos fenómenos por medio de tu clariaudiencia, pero me pareció mejor conectarte con esto, hacerte uno con ello, para que conocieras bien esta miseria. También quería hacértelo vivir como preparación, porque más adelante seguiremos distintos grados de la demencia. ¡Así es como despertarás y recibirás una conciencia más elevada!

En este lugar, André, decidió la vida interior. Otra personalidad dominaba la vida de Mina. Es decir: Mina era alcanzable o jamás la habría debilitado la incidencia astral. Mina no habría conocido entonces esta miseria, pero las leyes de su propia conciencia la conectaron con este estado, con fuerzas que forman parte de la vida después de la muerte. Y esas fuerzas, André, son conscientes, aunque Mina jamás las haya podido percibir. Mira, hijo mío, y convéncete de la realidad (—dijo).

André siente ahora que su maestro lo eleva en su vida. Puede percibir por medio de esa fuerza. Esta conciencia le da la poderosa posesión de ver en el mundo astral en el que vive ahora, y de sentir lo que Mina ha vivido y por qué se estrelló. Su maestro le dice:

—Ahora tienes que acoger todo, André, enseguida podrás hacerme preguntas.

Algo se está formando en el entorno de André. Sigue ese proceso. Es una fuerza como el aura en la que vive Mina. Es fuerza espiritual, empuje, energía vital y consciente, ¡aura vital! Ya ahora se siente conectado con el pasado de Mina y comprende muy bien que no hay nada que pueda hablar con más claridad a su vida que el ser uno con un estado humano: el pasado de Mina, su miseria vivida a fondo y provocada por una personalidad astral.

Ve y siente ahora que Mina todavía está animada. Trabaja, come y bebe, y prepara ella misma su comida. Todo está saliendo bien. Todavía no tiene preocupaciones, la gran criatura está feliz. Pero de pronto —en realidad, sin embargo, es gradualmente— siente que le entra angustia, una profunda tristeza e infelicidad. Su personalidad, que no sospecha de nada, es presa de una miserable pena. Eso le hace perder a Mina su buen humor; también va empalideciendo. Él ve y vive a Mina. ¿Hay algo en la personalidad de ella que pueda llegar a serle fatal? André cree que siente algo así, pero el suceso aún tiene que revelarse a su vida. Así que todavía no lo sabe. Mina tampoco lo puede saber: no se conoce a sí misma y no sabe que los pensamientos que emite pueden ser captados. ‘En realidad, ¿qué sabe la gente de todas estas leyes?’, piensa André. Mina es materialmente consciente —según ve él—,

tiene una sintonización terrenal, y justamente por eso es receptiva a esta influencia. Es algo a lo que André tiene que asentir, ahora que empieza a ver en su vida.

André ve que otro ser humano —es una mujer— vive alrededor de Mina. ‘¿Es esta la criatura que se suicidó?’, se pregunta, pero su maestro todavía se lo tiene que aclarar. Es capaz de ver el ser astral. Su maestro lo conecta ahora con el final terrenal de esta mujer, con su fallecimiento. André ve que se mata con gas. ¿Qué le pasa por la cabeza a este ser humano? ‘Sea como fuere que haya sido su vida, este final’, piensa, ‘es horrible’. A esta vida llegó la desgracia astral; ella misma se arrojó en este infierno. La ve en este estado; Alcar incluso le deja ver en su vida material. El hombre que la abandonó, que la pisoteó como a un guiñapo, vive aquí delante de él, así que puede seguirlo en todo. ¿Es todo culpa de este hombre? ¿Es posible que un ser humano, que lo ha recibido todo de otro, asesine a este ser, rompiéndole el corazón? ¿Es un ser humano capaz de destruir la persona por la que vivió el amor? Aquí no le queda más remedio que aceptar esa crueldad. El hombre se va y ahora ella ya no desea vivir más, y pone fin a esta existencia. ¡Pobre criatura!

André vive ahora en esta personalidad. Puede seguir sus pensamientos por medio de Alcar. Es sorprendente vivir así a otro ser humano. Lee en la vida de ella como en un libro abierto. Esta mujer se entregó por la otra vida; ya no tenía nada que dar. Y entonces fue repudiada. Es como si del cuerpo le hubieran arrancado el corazón. Se sentía engañada. Recibió un trato inhumano. Pero qué infeliz fue su acto, porque Dios aún le podría haber dado mucho amor. ‘Pero qué tonto es el ser humano en realidad’, piensa André. ¿No hay millones de almas en la tierra? ¿Solo hay que amar a una de ellas? Él se encuentra ante grandes problemas que precisan una respuesta cósmica, que ha de recibir de su maestro. Ve varios caminos abiertos a esta mujer que podrían haberla conducido a una vida diferente. Porque había muchas personas todavía con las que podría haber empezado una nueva vida. André comprende a su maestro. Está agradecido por lo recibido, por esta explicación. Lo siente: no fue necesario que esta mujer pusiera fin a su vida por la pérdida de este amor material. Muchos hombres la habrían llevado sobre palmitas. Pero primero tenía que experimentar este repudio, porque hubo una vez que también ella engañó. Aquí vivió numerosas leyes. Eran problemas humanos que tenían que ser procesados por la personalidad terrenal. Después de esto los acontecimientos se disolvieron, lo cual fue una señal para él de que su maestro le blindaba estas vidas.

Inmediatamente después vive otras escenas. Su líder lo vuelve a conectar ahora con Mina.

André ve que en esta casa han vivido diferentes personas. Pero todas han vuelto a mudarse, porque en esa casa no les era posible encontrar sosiego.

Aquí reina algo lúgubre, pero no saben lo que es. Aun así, esa gente no era alcanzable astralmente. Ni una entraba bajo la influencia, según ve André. Ahora viene Mina. Echa un vistazo a las habitaciones. Va andando por las estancias y todavía no se decide. Pero Mina sí es sensible a esta personalidad astral. La suicida no la ve, sino que la intuye, y le entra calor. Palpa el aura vital que irradia Mina y entra en contacto con aquella. André percibe que Mina ya está envuelta en su aura. Mina siente ahora algo. Es presa de una cierta agitación. No sabe lo que significa. Habla con ella misma.

—No paro de dudar. Tengo que decidirme. Estas habitaciones son muy bonitas y aquí quiero ir a vivir.

Aun así continúa vacilando. Se muerde los labios; quiere llegar a decidir, como sea. La personalidad astral —según ve André ahora— fuerza su entrada en el aura de Mina y llega ahora a la unidad en los sentimientos de la mujer inconsciente. Desde este momento comienza para Mina la miseria. Decide quedarse con las habitaciones. Pero André ve que entonces convivirá con una infeliz espiritual, que la ha asaltado.

Esta suicida lo está pasando fatal. André conoce su desgracia. Todo está descrito en ‘El ciclo del alma’, su libro anterior. Esta mujer vive el mismo horror; ella tampoco puede desprenderse de este lugar. Se encuentra apresada, porque puso fin a su vida.

André comprende muy bien que Mina ya nunca más estará sola, porque la desgracia ya ha empezado. Se dará cuenta en poco tiempo de lo espantosas que son estas fuerzas, y se echará y lamentará. Él ve todos estos problemas, las leyes de la vida y la muerte. Esto es sabiduría vital astral.

Ve que ya hay un contacto espiritual. Mina está desde el primer momento bajo la incidencia astral. Sintió los primeros fenómenos, porque no logra calentarse en esta casa. Lo que siente ahora es lo que los demás inquilinos anteriores también vivieron y por lo que se fueron. En esta casa Mina casi se congela. No entiende nada. André adopta los pensamientos de su maestro. Tiene que seguir sintonizando con esto. Un fenómeno atrae al otro; una escena se conecta por sí sola con el siguiente acontecimiento. Es deplorable lo que se le enseña ahora. André vive en el veneno astral, por el que la gente es arruinada.

Mina está fría como un carámbano. Tiene escalofríos por todo el cuerpo. ¿Se habrá resfriado?, se pregunta. Es posible, claro. Pero los medicamentos que toma no sirven de nada. No está tan enferma como para quedarse en cama. Sigue trabajando, pero siente que sus fuerzas se debilitan. En realidad, ¿qué tiene?

Mina lleva dos semanas en su nueva casa y en ese tiempo la personalidad astral ha construido el contacto con ella. Come como a dos carrillos; nunca antes había comido así. Entonces tampoco puede estar enferma, se asegura

a sí misma. Pero ahora se siente agitada y está estresada. ‘Será de todo ese ajeteo’, piensa. ‘Ya pasará sin más’. Pero vivirá lo opuesto; cada vez será peor.

Todos esos fenómenos se producen a partir de la personalidad astral, según ve André. El organismo humano solo puede cobijar a una sola alma, y ahora en el cuerpo de Mina —la morada material para su alma— ha llegado otro ser más, y este también quiere comer y beber y sentirse terrenal, como ella. Este ser adquiere de nuevo luz. El sol ha vuelto a iluminarla y vive exactamente lo mismo que Mina. Ahora ya es completamente una, pero a Mina este ser uno le será fatal.

Si hubiera sido posible influir aún más en Mina—según ve André—, ya estaría ante la demencia. Pero solo se le puede alcanzar en parte. Solo algunos rasgos de carácter la conectan con la personalidad astral y así es como la suicida la puede alcanzar. Mina ama igual que la otra mujer, desea. Y justamente ese deseo le será fatal. Una y otra vez es el deseo del ser humano —según siente André—, el amor, por el que el mundo astral entra en contacto con la vida de la tierra. Sin embargo, este contacto espiritual deshace el organismo material. No hay ni un solo cuerpo que lo resista, porque el ser terrenal no es capaz de protegerse a sí mismo; no conoce estas leyes. Si Mina hubiera sabido todo esto, la personalidad astral jamás habría tenido la oportunidad de tomar posesión de su vida interior. Se habría blindado precisamente contra ello y Mina entonces no habría sido alcanzable. Ahora se ha llegado al punto en que se enfrenta a muchísimas desgracias.

Para André todo es poderoso. Lo que percibe significa para él sabiduría espiritual. Mina está de capa caída. Ya no es solo el frío lo que siente, sino que toda su conciencia ya se ha visto sometida a la influencia. Siente que ya no está sola, y eso la altera aún más. Ya no puede dormir, porque tiene miedo de quedarse dormida. De noche deambula y de día se queda en la cama. Ya no es capaz de pensar con normalidad. No recuerda haber estado así nunca antes y se pregunta lo que de verdad le pasa. Se está quedando apática.

Sus conocidos avisan a un médico. Este le prescribe medicinas, pero no sirven. Su estado se agrava día a día y no tiene resistencias. El ser astral la succiona hasta dejarla completamente vacía. Esta mujer requiere de todo la mitad, pero un ser humano no puede vivir con la mitad de sus fuerzas. André ve lo sencillo que es todo. Esta desintegración es imparable. ‘Ay’, pensaba él, ‘si en la tierra tan solo conocieran las leyes del otro lado, entonces esta gente podría recibir ayuda’. Y ¿cuánta gente no podría ser ayudada? Mina va a hundirse por eso. Ya es una ruina. Allí está su trabajo, ya no mueve un dedo. Está estresada, pero ¿por qué? ¿No pueden constatar nada los médicos? No saben qué hacer. Han de reconocer que es un estado extraño e incomprensible. Pero es donde vive Mina.

Es una enfermedad astral y no tiene nada que ver con el cuerpo material.

¿Qué sabe un erudito de las leyes astrales? ¡Nada! ‘Y además’, piensa André, ‘al no saberse nada en la tierra de la personalidad astral, un médico está impotente y ya pueden ir llevando al enfermo a la clínica de enfermos mentales. Es hora de que se acepten todas estas leyes y que los eruditos se abran a esta realidad. André quisiera llorar de felicidad por tener un maestro que lo haya hecho vivir esta sabiduría. Quizá habrá más tarde eruditos a quienes esta haga despertar. Estas fueron las consecuencias de una simple mudanza. ¡Es tremendo!

Debido a que Mina no se conoce a sí misma, corre este peligro astral. Aquí hubo mucha gente viviendo y no eran alcanzables para ello. Ella sin embargo está abierta a este terrible acontecimiento por sus sentimientos. La personalidad astral tendrá que volver a enmendarlo. Reza día y noche nuestra Mina, pero de nada le sirve todo eso. Eso, al menos, es lo que piensa, pero se equivoca, según ve André. Una amiga se apresura a ayudarla y esta le da la dirección de André. Pero Mina no sabe nada de estas cosas, como magnetizar, y está muy rebelde.

—Si un médico no es capaz de ayudarme, ¿qué va a poder hacer uno de esos, cómo se llaman?

Pero su amiga, que se llama madre Jet, sigue insistiendo. Ella misma irá primero, dice a Mina.

—Ni siquiera sé todavía si te tratará. Pero si dice que se te puede ayudar, es que mejorarás, hijo.

¡Mina accede!

André incluso ve ahora a la madre Jet. Es asombroso lo que puede percibir, pero todo esto solo es posible por medio de su maestro. La madre Jet conoce bien a André, su propio hijo está siendo tratado por él. Pero la personalidad astral oye como la madre Jet intenta persuadir a Mina, y se resiste. Mina cae gravemente enferma. Ha surgido una lucha a vida o muerte. El ser astral es ahora como un vampiro —según ve André—, es alguien del infierno, alguien con quien en realidad no debería tener compasión. Hay mucho más. Mina ya vive aquí bastante tiempo y quiere mudarse. Y justamente eso es lo que la personalidad astral quiere evitar. Ahora hay una pugna por dos cosas. Mina no debe permitir ser ayudada.

El ser astral siente que entonces será arrojado fuera de la vida de Mina. A eso se añade la mudanza. Si Mina se va, la personalidad astral tiene que volver a su propia miseria. Sobre André se abalanzan miles de problemas con los que no sabe qué hacer. Alza la mirada a su maestro y pregunta:

—Conozco, naturalmente, el final, pero ¿no habría sido posible evitar esto, Alcar? ¿No había nadie en la tierra que hubiera podido avisar antes a Mina? ¿No había otra manera de alcanzarla?

—No, André. En Mina vive la misma fuerza que en la mujer de quien

te expliqué las leyes hace algún tiempo. ¡Quien ama quiere! Es el deseo en estas personas lo que les resulta fatal. Y este contacto se produce cuando hay sintonización con ese mundo astral inconsciente.

—¿No es alcanzable ella para la demencia?

—La demencia está detrás de esto, André. Mina se va hundiendo más y luego habría perdido toda su resistencia si no le hubiera llegado ayuda. Pero de todas formas no es alcanzable para la demencia más profunda, porque es consciente en exceso. Ya conocerás estas leyes; te las explicaré más tarde. Ahora hay contacto, porque Mina posee, igual que esta mujer, una sola propiedad, que las conduce a sus respectivos brazos. Este amor tiene sintonización con la vida terrenal. Así es como llegan a esta unidad. Puedes ver claramente que aun así Mina sigue siendo dominante en todo y que también es ella misma. Es que esto tampoco es más que incidencia astral —influencia astral—, pero esta no tiene que durar años o sucumbirá la conciencia terrenal de Mina, y entonces se manifestaría la personalidad astral. Mina no es mala, o no la podríamos ayudar. Así que esto es su propia protección. En ella vive el deseo por el amor, y también a ella le habría gustado ser madre. Pero miremos ahora en su pasado: entonces se puede ver que está viviendo su propia causa y efecto. En su vida anterior no quiso hijos. Ahora, sin embargo, se encuentra ante sus leyes espirituales, que le formulan el parón espiritual para este acontecimiento, y del que no puede librarse. ¿No es extraño? Y aun así, ¿sería Mina capaz de buscar la felicidad al margen del matrimonio? Pero hasta allí ni siquiera llega, porque le falta maldad. ¿Quién la comprenderá si pide la santidad de la maternidad? Mina no es apasionada, es una criatura cariñosa e inmaculada. El ser uno aquí, el vivir juntos un solo estado, la llevó a estar sometida a la influencia de esa figura astral. De modo, André, que Mina descendió en sus leyes vitales, de las que ella misma, sin embargo, no entiende.

Eso es lo que quiero dar a conocer a la ciencia. Es lo que permite ayudar a miles de personas. Una vez que haya llegado el saber espiritual a los eruditos podrán evitar numerosos problemas, o hacer que tomen un buen cariz, debido a que podrán intervenir. La maternidad ya no está al alcance de Mina. Se ha hecho demasiado mayor. Tiene que aceptar esta vida, es algo inalterable. Estas leyes, André, tienen que ser vividas por ella.

—¿Así que esa otra mujer vive un grado inferior de conciencia, Alcar?

—Pues está claro, ¿no? Porque está violando otra vida. También eso lo tendrá que enmendar aquel ser. Así es como agrava su estado y, sin embargo; ¿no puedes imaginarte algo así? Para ella Mina es una realidad de la vida. Es decir, que por medio de Mina podrá regresar a la vida terrenal —como has podido observar— para disfrutarla con ella. En su propio mundo reinan las tinieblas y el frío, y ese frío lo sintieron tanto Mina como todos esos

inquilinos anteriores. Es el llegar a ser uno con esa personalidad astral. Y ese frío emana de la vida de esa alma. Es la pobreza de espíritu su estado, que es sentido por la conciencia terrenal. Por medio de Mina recibe luz, porque interiormente son solo una. Así que reclama su parte, pero para Mina supone perder fuerzas y la vida del yo de la conciencia diurna. Si sientes esto, tendrás que quedarte claro que este ser divide en dos la vida de Mina. Y esa división es la causa de que a los órganos materiales les falte su alimento y vitalidad. Cae por su propio peso que esto provoca un debilitamiento que queda patente. Esto es todo, en el fondo. Pero más tarde trataremos más en profundidad estas leyes, y entonces las vivirás desde nuestra vida y conciencia con respecto al ser humano terrenal. Mina recibió protección. Ocupó otra casa, pero tampoco allí pudo librarse de esta aura y fuerza, e incluso quiso regresar. Albergaba pensamientos de que era ella misma quien había agravado su enfermedad. Pero es la personalidad astral la que sigue teniéndola apresada. Ahora interrumpiré este contacto o Mina permanecería toda su vida bajo esta influencia e incidencia. No quedaría exenta de estas fuerzas hasta que no hubiera vencido su propio deseo por amor. Pero ¿es posible eso? ¿Podremos liberarnos nosotros mismos de esta santidad? Pero sí que significa ahora para Mina miseria y desgracias astrales, porque está amargada. Le parece que su vida carece de sentido; porque quiere ser madre. Será madre, pero ¿después de esta vida! Porque Dios es amor y las leyes para la maternidad le obligarán a ello. Pero para ello tiene que regresar a la tierra, y eso es posible. Dios quiere que primero entre en armonía con su pasado. Solo entonces será capaz de vivir la maternidad, sino volvería a sucumbir en su vida material.

—¿A tanta gente le es así de fatal el deseo por amor, maestro?

—No, hijo mío. Si tenemos la sensibilidad de reaccionar ante él, los seres humanos nos encontraremos ante la creación y ante todos los milagros de Dios, que hemos de asimilar. Es el amor por lo que vemos asegurado nuestro contacto. Es por el amor, André, que llegamos al universo de nuestra vida y por medio de este a las leyes que determinan nuestra vida en la tierra y de este lado. Si en cambio todavía no conocemos nuestro propio yo y por tanto todavía no estamos en armonía con estas leyes, que nosotros mismos hemos creado, entonces también estamos ante las fuerzas astrales, que tarde o temprano nos atacarán. Así que tiene que quedarte claro que Mina no está preparada para poder recibir este amor.

—Y ¿otras personas, maestro?

—¿Pensabas, André, que haya un solo ser humano que pueda eludir eso? Cuando te haya aclarado los grados de vida para la maternidad, podrás comprender mejor estas leyes. Los seres humanos también podemos atravesar la demencia al vivir el amor. No hay ni un solo ser humano en la tierra que no haya estado demente, como los muchos que lo están viviendo ahora. Estos

son los grados de la vida para el ser humano, y esos grados son materiales y espirituales, cósmicamente profundos y conscientes en lo divino. Para poder obtener el grado espiritual, es decir: la conciencia para el amor, necesitamos al menos centenares de vidas. Solo entonces podremos mantenernos firmes durante la experiencia de las leyes materiales y espirituales en la tierra. Si Mina hubiera llegado a ese punto, este ser astral no habría sido capaz de adueñarse de su vida. Ahora sí es posible. Pero otras personas, hombres y mujeres, aún no han llegado a ese punto o ya habrían asimilado este estado consciente por las muchas vidas vividas. Y ¿no hay ni una sola alma que se libre de ello!

—Así que ¿significa eso, maestro Alcar, que todos esos psicópatas y dementes aún no han llegado a ese punto?

—Eso lo has sentido muy bien, André, pero también en esto hay leyes astrales, de las que el ser humano terrenal no entiende nada, aunque ahora dominen la conciencia material. Así que quien es todavía inconsciente está asimilando la conciencia terrenal. Ese es el proceso de aprendizaje de cualquiera, de lo cual la ciencia, sin embargo, no sabe nada, y ante el cual por eso está impotente.

—Pero ¿tan mala es esta mujer, Alcar?

—Desde luego que no. Quien desea tener amor no es una persona mala. Cualquier animal quiere vivir amor, pero las leyes del amor las tenemos que comprender como seres humanos de la tierra. Esta mujer se ha rebelado contra el amor por su dominación. Tenía que haber aceptado esta vida, es decir: hasta el final natural. Y ¿qué es lo que hace ahora?

Se pega como una lapa a la vida de Mina y destruye su conciencia diurna. Ya solo por eso se sintoniza con los infiernos tenebrosos. No es mala, pero tampoco está en armonía para entrar en una esfera de luz. Ha sido engañada; su vida ha sido partida por la mitad y eso es algo que ese hombre tendrá que enmendar, naturalmente. Pero es su propio deseo lo que la ha arruinado. Y ahora quiere ver luz. Tiene hambre y sed, y se arroja sobre Mina. Por ella vuelve a vivir su existencia material. Lo que Mina vive ella lo absorbe en su interior. Ambas personalidades son una sola. Puede hacer todo lo que le dé la gana, pero ahora se ha rebelado, está en disarmonía con las leyes divinas. ¡Está deshaciendo! Roba lo que le pertenece a Mina. Esto no es servir, es deshacer otra personalidad. Ahora una cosa surge a partir de otra. Si hubiera podido aceptar, entonces habría fallecido al poco tiempo y habría podido seguir, o bien de este lado, o bien en la tierra en una nueva vida. Ahora yace aquí y clama por ayuda. Nadie puede ayudarla. Aun así, quiere vivir. Se fue a pique por su amor, pero había tenido que aceptar su propia pena. Si esta mujer hubiera podido ver detrás de su propio velo, créeme: se habría protegido a ella misma de esta miseria. Ahora ha sucumbido en su pena. Amaba, pero

fue engañada, André. Sin embargo, ¿es amor eso? Su posesión material, su marido, la dejó y entonces ella se suicidó. El amor verdadero lo que hace es servir y no rompe lazos; ¡ese amor no sucumbe! Su conciencia tiene que despertar todavía para nuestra vida y para estas leyes. Solo entonces actuará de otra manera, es decir: para bien. Dios no quiso esto, es algo que el propio ser humano se impone. Ella ha interrumpido su conexión con la tierra. No hay quien pueda hacer algo por ella. Ya conoces la vida de mi hermano Lantos. ('El ciclo del alma')

Pues bien, André, también ella tiene que experimentar ahora las leyes de su vida, y solo después podrá seguir. Primero tiene que dar pruebas de lo que quiere y de qué amor quiere, porque si no la otra vida la volverá a llevar a este estado. Si volviera a sucumbir, estará de nuevo ante sus leyes de la vida, y solo hará la transición a un nivel de existencia superior cuando las haya vencido.

André comprende a su maestro. Ahora sabe que este ser aún no está preparado para el amor más elevado. Mina, por cierto, tampoco, y por eso puede ser atacada por otra personalidad. Sin embargo, Mina puede esperar, de todas formas seguirá siendo ella misma. Ella, a su vez, está mucho más avanzada que este espíritu. Pero su propia vida sí que la condujo a este estado. Mina vive ahora dentro de una gran interrogación, que es difícil de solucionar. Pero el maestro Alcar la liberará de la misma. El amor hace que la gente se estrelle, porque para el ser humano es el sentimiento que lo domina todo.

El maestro Alcar se aleja ahora de André. Ve que su maestro desciende en la vida de esta mujer. Aun así, sigue conectado con Alcar y puede seguir todo.

Siente lo que está haciendo su maestro. Alcar la retira a su horrible existencia, lo que es necesario si Mina quiere poder sanarse. Esta mujer no se da cuenta de lo que va a pasar, pero lo sabrá enseguida. Ahora se oscurece la luz terrenal ante sus ojos y la oye clamar: "¿Por qué tengo que regresar a esas horribles tinieblas? Que alguien se apiade de mí. ¿Hay alguien? ¿Alguien me oye? ¿Por qué vuelvo a sentir tanto frío? ¿Dónde está aquella que me devolvió la luz terrenal, que mitigó mi desgracia?"

Los gemidos llegan hasta André. Puede continuar siguiendo este proceso y todo le parece horrible. Para preservar a Mina de la ruina total —según ve ahora—, este ser tiene que volver a su existencia inhumana. Es aquí donde tiene que aguardar su propio final terrenal, y solo entonces podrá ir a donde ella quiera. 'Ay, cómo es posible', piensa André, 'qué terrible'. Cuando su maestro regresa a él, André ya no se atreve a hacerle preguntas. Casi se desmaya de compasión. Alcar dice:

—¿No es terrible que tenga que privarle de todo ese consuelo? Pero ¿tiene derecho a destruir a otro ser humano? ¿Quién la arrojó a este estado? Esto, André, son las leyes de la vida y la muerte. Dios no podría consentir que ella arruine a Mina. ¡Pero ay de Mina si hubiera estado sintonizada con eso! En-

tonces nosotros tampoco podríamos haber hecho nada.

Reconduciéndola a su propio mundo, o sea, a su sintonización espiritual, se interrumpe el contacto con Mina. Si no me hubiera sido posible, Mina finalmente se habría visto abocada a su ruina, porque entonces habrían seguido estando conectadas. Ahora se sentirá con el ánimo liberado y más ligero. Cambiará su tensión arterial, desaparecerán su enorme hambre y sed, y su interior se hará más espacioso, porque podrá volver a vivir su propia vida. Entonces volverá a vivir sola en su cuerpo material, en el que no hay espacio para dos almas. Así hubo miles de personas que cayeron en manos de una personalidad astral, a las que hubo que encerrar. Por supuesto que los medicamentos no sirven y la ciencia aún tiene que despertar para estas leyes humanas.

—¿Es esta la disolución humana por incidencia astral, maestro?

—Exacto, André.

—¿Puedo comparar este estado con la de los afectados por delirios religiosos, Alcar?

—Cuando al menos sientes que el delirio religioso se vive por influencia astral y que este estado es alcanzable por la propia voluntad. Es decir, que alguien con sintonización espiritual puede disolverse por completo en la religión.

No existe ayuda para el delirio religioso terrenal, o sea para el material, el astral sí puede sanarse.

—¿Qué significa eso, maestro?

—Que el ser astral que se ha disuelto en la religión influye en el ser terrenal, tal como lo vivió Mina y lo vivieron miles de personas con ella. Esa personalidad también se pega como una ventosa a la conciencia material y vive entonces la locura eclesiástica. Estas vidas sí que son separables; las terrenalmente conscientes no lo son, porque son inalcanzables. Porque este último estado surge por la debilidad del espíritu. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar, me ha quedado claro. ¿Desaparecerá ahora la sensación de Mina de querer volver a esta vivienda?

—Esa necesidad irá disminuyendo desde este momento. Ahora el contacto de Mina ha sido interrumpido. Se recuperará de ello tranquilamente. Cuando regrese a ti se lo podrás preguntar y tendrá que asentir a ello.

—Qué lástima para Mina que no se le pueda dar lo más elevado para la madre, maestro.

—De este lado, según ya te conté antes, no existe el “qué lástima”. Tú lo has percibido: Mina tendrá que completar su vida en este estado. Aquello para lo que ha recibido el cuerpo no lo obtendrá ahora, porque sus leyes del karma y las de causa y efecto dominan ahora su vida. Este estado tiene que convencernos de las leyes divinas, de que los seres humanos tenemos en nuestras propias manos la dicha y la desdicha. Mina pedirá alguna vez a

Dios que se le dé el poderoso regalo. Algún día vivirá este amor inmaculado y despertará por ello en el espíritu. Le llegará una nueva vida. Y la disfrutará plenamente, lo que hará más profunda su vida interior. La fe y el amor tienen que dominar con sintonización espiritual, o interrumpiremos el contacto con Él, el Padre de todos nosotros. Quien ha entrado en colisión con Dios tendrá que aceptar que las leyes entre la vida y la muerte le lanzarán el alto espiritual. Pero de esto no se entiende nada en la tierra.

—Y ¿Mina se recuperará del todo?

—Lo que haremos es devolverla a la vida material normal. Entonces será capaz de hacer algo con su vida, y quizá aún reciba amor, por el que además deberá estar agradecida.

—¿Ya no será posible una recaída, Alcar?

—Mina jamás volverá a olvidar el primer momento de todos. Ese instante abrió una profunda brecha en su existencia, y eso es lo que ha fortalecido su capacidad de intuir y sondear de forma consciente. Ahora ha aprendido muchísimo. Cualquier depresión que se subsane de forma espiritual significa concienciación para la personalidad. También para ella, porque ha tenido que aceptar la enfermedad, lo que tiene de anormal. El ir elevándose a la altura espiritual en nuestra existencia por la pena y el dolor es la entrada en el yo elevado, André, y esto lo vivirá cualquiera, porque todo el mundo pertenece a la vida de Dios. Es verdaderamente humano deambular por la tierra en nuestras leyes hechas por nosotros mismos. Pero algún día tendremos que demoler nuestros pedestales. Cuando queramos entrar en lo definitivo para la tierra, estaremos de inmediato ante la vida de este lado, y será una esfera en un infierno o un cielo.

—Quisiera, maestro Alcar, que escribiera más libros sobre esto, la gente debe saberlo.

—Ese tiempo también se aproxima, André, pero se lo encargaré a mis discípulos. Entonces el otro lado analizará estas leyes, lo que permitirá que el ser terrenal entre en armonía con sí mismo y así con las leyes de Dios.

—¿Cuándo viviré las leyes para la demencia, Alcar?

—Te avisaré cuando hayamos llegado a ese punto.

André regresó con su maestro Alcar a su organismo y se despidió de él. Este breve viaje había terminado. En poco tiempo había acumulado mucha sabiduría. Dos días después lo vino a ver Mina. Él la vio cambiada; tenía la mirada más serena y ya no estaba estresada. Mina había vuelto a dormir, según sintió, y su respiración ya no era tan irregular. Recuperó la conciencia normal. Se echó y durante el tratamiento se quedó dormida. Cuando André terminó se despertó de golpe. Ella dijo:

—Qué serenidad me ha entrado. Hay que ver lo profundamente que he dormido, parece que han sido horas. ¿Cuánto tiempo ha durado este tratam-

iento?

—Un cuarto de hora, Mina.

—Es increíble, me siento completamente descansada. Me pondré bien otra vez, ¿verdad?

—Pero ¿es que no lo sientes tú misma, Mina?

—No me atrevo a creerlo. Pero aun así, ya me siento diferente. Duermo mejor y puedo comer otra vez. Para trabajar sí que estoy demasiado nerviosa todavía, aún no puedo actuar. Me tiemblan las manos demasiado. Cuando tomo una aguja entre los dedos vuelvo a soltarla en el acto, porque empiezo a tener la sensación de estar cargando con el mundo entero. ¿Puede imaginarse algo así? Desgracias de las que antes no sabía nada. Fui tan distinta. ¿Volveré a ser alguna vez como antes? No me atrevo a pensar que algún día sí que volveré a curarme.

—Te pondrás bien.

—¿Puede contarme ya por qué me he puesto enferma?

—Un poco de paciencia, Mina, más adelante te explicaré todo.

Unos meses después Mina ha llegado a ese punto. Su sistema nervioso estaba destruido, pero poco a poco André fue construyendo el organismo por medio del maestro Alcar, por lo que volvió a sentirse normal. Preguntó a Mina:

—¿Ya estás convencida de que vas a recuperarte?

—Me siento estupendamente —dijo Mina—, pero ¿piensa usted que me atreveré a aceptarlo?

—Así habrá de ser, Mina, tienes que atreverte a vivir esta seguridad.

—Pero ¿sabe usted lo enferma que he estado?

—Conozco todas estas leyes, Mina, mi maestro me ha explicado claramente la causa de tu enfermedad.

—¿Puedo saber ahora todo?

—Ahora lo puedes saber todo. ¿Recuerdas todavía qué sentiste la primera vez que entraste a esas habitaciones?

—Eso no lo olvidaré nunca. Tendría que haber escuchado esos sentimientos. Pero ¿por qué lo pregunta?

—Estabas en manos de una suicida.

Mina no se asusta, sino que responde:

—Me lo creo sin dudar, ahora lo comprendo todo. Allí nunca estaba sola. También comprendo por qué todas esas otras personas quisieron mudarse tan pronto. Pero eso no debería haber sido así, ¿no?

—¿Qué no debería haber sido así, Mina?

—Esa mujer tendría que haberme dejado en paz. Cielos, tendría que habérmelo imaginado.

—Y entonces ¿qué?

—Y entonces ¿qué? Yo le habría dicho con honestidad que no debería haber estado atormentándome.

—Esa mujer no te atormentaba, Mina.

—Entonces ¿qué hacía? ¿Esto no le parece un tormento? Casi me mata. Y ¿qué es lo que esa mujer quería de mí?

André le habla de todas las leyes entre la vida y la muerte, que su maestro le concedió vivir a él. Mina dijo:

—Vaya, ¿así fue? Ahora comprendo por qué no era posible que todos esos medicamentos surtieran efecto. Y aun así, ¿qué pobre infeliz es ella! Me inspira pena. Bien puedo estar agradecido al cielo.

Entonces Mina quiso leer los libros de André. Quería saber más de todas estas leyes, que ella misma había vivido. A André le dice:

—¿Cómo aguantas todo eso? ¿Eso no es para mí, yo no lo soportaría!

Mina se va y le está profundamente agradecida. No sabe qué hacer por André. Pero no lo olvidará. Ha vuelto a reír y es capaz de trabajar de nuevo. Se siente completamente normal. Y André dio las gracias a Dios por toda la sabiduría recibida. Mina despertará al amor y solo entonces se le concederá vivir lo más sagrado de todo.

André reflexionó sobre todas estas cosas. Estuvo viviendo durante días las leyes de Mina, y así consiguió una conciencia diferente, más amplia. Qué sencillo era todo en realidad. Estos enfermos eran inescrutables e insondables para los médicos, y sin embargo, si tan solo supieran aceptar la vida después de la muerte, se encontrarían también ellos ante estas verdades increíbles y podrían ver detrás del velo las leyes del karma y de la causa y el efecto del ser humano. Qué bendición sería esto para la humanidad.

Pensó en el psiquiatra que había venido a visitarlo tiempo atrás. Él también se encontraba impotente ante sus enfermos, y a André se le concedió convencerlo de estas sagradas leyes y fuerzas. Pero estos pocos volvían a ser objeto de burla por parte de sus colegas. La criatura docta, inconsciente, terrenal, aún tenía que despertar. ¿Cuándo irán de la mano el otro lado y la conciencia terrenal? Gracias a su maestro se sentía capacitado para dar clases universitarias a estos caballeros. ‘Pero, miren’, les lanzaba mentalmente, ‘¿no hay nada que esté cambiando en sus vidas? Para ustedes, ¿la muerte sigue estando de vigor? Intúyanla y se verán ante los eternos poderes y fuerzas de Dios, que es Amor, inconmensurable, espacialmente consciente. ¿Por qué daría Su luz vital a criaturas insignificantes? ¿Ha de despertar lo divino en el ser humano! Y ¿después? Escuchen los bellos cánticos de los ángeles, de las personas de la tierra que partieron. ¡Viven!

Pero André no tenía mucho tiempo para estar pensando. No tardó en encontrarse ante nuevos problemas espirituales, con los que su maestro lo hizo uno y de los que André llegaría a conocer las leyes.

La madre Jet y su pequeña

La madre Jet ha leído los libros de André, y es muy natural que ella, dado que André vive cerca, pase de vez en cuando para hablar con él. Ella pregunta entonces animadamente sobre su hija, discapacitada mental. Cuando acudió a verlo por primera vez, preguntó a André si podía ayudar a su tesoro, pero el maestro Alcar dijo que de momento solo podría ofrecerle alivio. Podía mejorar, pero eso tomaría cierto tiempo.

A la madre Jet eso le parecía horrible, pero ya le resultaba un consuelo que André diera fuerza a su niña, porque hasta ahora la pequeña Jet había tenido que arreglárselas por su cuenta. Ahora iba a ser ayudada y entonces todo le resultaría algo más fácil.

A la mañana siguiente de la primera visita de la madre Jet, cuando André entró a la casa de esta, su niña estaba descansando sobre el diván. Le había hablado a la pequeña Jet de la visita, pero esta no reaccionaba ante nada. Cuando André se acercó para ayudarla le dio la espalda y empezó a llorar. Así que la pequeña daba a entender que no quería ser tratada. André estuvo hablando un poco con ella para que se relajara.

—No te hago nada, niña, solo quiero darte algo de fuerza.

La niña se gira y mira a André con su mirada penetrante y a la vez suave. ‘Mira esto’, piensa André. ‘Qué ojazos tiene esta criatura de treinta años; ven detrás del velo y son capaces de sondar el ser humano de la tierra’. Jetje, la hija, dice de pronto:

—¿Quiere ayudarme? ¿Quiere ayudar de verdad? No podrá hacerlo. ¡Tengo que hacerlo yo misma!

‘Toma, chúpate esa’, piensa André. La madre Jet se siente incómoda por la actitud de su hija. Ella le dice que un tratamiento la sentará bien.

—André es un hermano tuyo, tienes que entregarte.

Jetje vuelve a clavarle la mirada. André se habría sentido cohibido de no haber sido porque podía seguir su manera de mirar. Pero era capaz de captar su personalidad. Empieza un juego con ella y le obliga a bajar la mirada. Jetje vuelve a decir de pronto:

—Veo los infiernos y los cielos en usted.

—¿Dónde los ves, Jetje?

Y para sorpresa de su madre y de André reacciona con mucha agudeza:

—¿Dónde los ve usted?

Le da un tirón de orejas a André. ¡Tiene que hablarle de usted! Entonces Jetje añade de inmediato:

—Ahora puedes ayudarme.

Todo esto es una revelación para André. Pero ¿qué sensible que es esta chica! Cuando Jetje dijo: “¿Dónde los ve usted?”, André le envió una sensación de dolor —su pena— porque ella no quisiera aceptarlo a él. Y entonces Jetje reaccionó de forma inmediata diciendo en voz alta: “Ahora puedes ayudarme”, como si se arrepintiera de haberle castigado a André con sus palabras. André piensa: ‘Qué profundidad, hay que ver lo hipersensible que es Jetje. No es de extrañar que sufriera interferencias por parte del mundo astral. Esta criatura en el fondo debería estar irremediablemente loca. Pero ahora su immaculada conciencia tiene que salvarla de una ruina total. Esta chica es un milagro y sus sentimientos son excepcionales. Otra vez voy a aprender muchas cosas’, siente ya, ‘y haré todo lo que esté a mi alcance por ella’. Jetje se entrega. Empieza a sollozar durante el tratamiento y las lágrimas le caen por las mejillas sin que pueda contenerlas. André se concentra en sus sentimientos y, mira, Jetje se serena. Ahora él ve al maestro Alcar y este dice:

—¿Sientes su profundidad, André? No está demente, hijo mío. Es un estado de debilidad mental, de debilidad de la personalidad. Esta personalidad no resiste la violencia bruta de la tierra. En el fondo esta vida es demasiado dura para ella, y por eso se derrumba de tiempo en tiempo. Lo que nosotros podemos hacer es darle fuerza. No podemos hacer que ahora ya se vengza a sí misma, porque eso todavía no es posible. Jetje tiene pasar este trance. Hay muchas personas que se encuentran en este estado y a todas tuvieron que encerrarlas periódicamente, porque pueden perderse repentinamente. Entonces vuelven a desaparecer en sus propias profundidades y también pueden ser atacadas por el mundo astral. Así que esta sensibilidad es la debilidad de la personalidad, pero también es el sentimiento por medio del cual hablamos nosotros. Es la sensibilidad mediúmnic. Pero esta no le sirve de nada a ella, porque sucumbiría. La vida terrenal incluso es demasiado dura para ella. Ahora ha vuelto a rebelarse.

Pero ¿sabes por qué ha vuelto a rebelarse y por qué percibe de forma clarividente? Hay muchos grados espirituales que ahora se manifiestan y que le faltan en el estado material. Este hundirse en ella misma la hace muy sensible y aquello mismo es entrar en comunicación con nuestro mundo. Cuando vive en eso lo pasa fatal. Es cuando tiene que vivir muchos mundos a la vez y procesarlo todo durante su enfermedad. Pero si puede seguir siendo en esto ella misma tampoco se trata de que se le encierre, pero si es atacada se pone salvaje y rebelde. Ahora son las menstruaciones por las que la personalidad se ve trastornada, lo cual tiene que procesar interiormente.

Es este empuje natural por el que la criatura se ha rebelado. Probablemente, la intuyes y entonces comprendes que estas enfermedades no son tan sencillas. Es su personalidad la que tiene que procesar todo, lo que la hace más fuerte. La experiencia es para esta vida y para muchas otras personas la

sanación. Pero te digo: no es posible que Jetje se vuelva loca, porque para ello su vida interior ha alcanzado una altura demasiado elevada. Pero muchos otros aún no poseen estas fuerzas del alma y empiezan a estar poseídos por una personalidad astral. Solo puedes aliviarla, André, y eso no más que hasta cierta altura, porque entonces Jetje tiene que volver a poder valerse. Quiero que la ayudes, porque por medio de ella conocerás numerosas leyes. Vale la pena seguirla. Constataremos que Jetje no está enferma, sino que esta personalidad aún tiene que despertar para las leyes terrenales.

Su vida interior es tal como la tenemos nosotros: astralmente inmaculada. Reza día y noche, y conoce a su Dios de amor. Es tan profunda como el espacio mismo, pero en él tiene que asimilar la conciencia requerida, de tal modo que esta vida llegue a la armonía material y espiritual. Cada pensamiento que tú emitas ella lo puede captar. Así que acuérdate de emitir tus propios sentimientos de forma consciente, para que no interfieras con ella. Su vida es como la del ser humano de la primera esfera. Ella se ha desprendido por completo de la tierra. Su vida interior podría servir para los dones espirituales, pero ya te dije que ella para eso es demasiado débil. De ahí que jamás empezaremos con eso. A pesar de la debilidad de su personalidad, están en ella esas fuerzas, al igual que esa sensibilidad. Y esa sensibilidad aún no se comprende, porque la ciencia todavía no conoce este estado y por tanto tampoco tiene una curación correspondiente.

La vida en la tierra tiene que reforzar su conciencia interior. Comer y beber y todo aquello que es parte de esta vida refuerza su capacidad de vivir. La personalidad lo absorbe todo. Este ser vivió el sacerdocio en la vida anterior. Entonces se blindó ante cualquier pensamiento material, pero para eso tiene que volver ahora a la tierra. Así que tiene que llegar a conocer las leyes materiales, como todos. Dios quiere que vivamos Sus leyes. Está claro que para eso tienen que volver a la tierra millones de almas, porque todas esas personas desconocen la verdadera vida y no comprenden nada de las leyes de Dios. Jetje no podrá absorber toda esa santidad; no será madre, porque también eso la haría sucumbirse. Hay miles de problemas que tienen que ver con su vida material y con su vida respecto a nuestra conciencia, y ella vive todas esas leyes al haber alcanzado esta sintonización.

Si me intuyes, André, comprenderás lo que quiero decir y cuál es su estado. Para mí de lo que se trata es hacerte vivir esos problemas y explicártelos, para que luego estés preparado para ir conmigo a esas clínicas psiquiátricas donde están encerrados todos estos grados de vida sensibles. Solo entonces obtendrás una idea de la demencia y de lo que significa en realidad. De esa manera llegarás a conocer y a comprender los grados vitales materiales del ser humano en la tierra. Esta es una escuela de un valor y belleza sin precedentes, porque estas vidas nos conectan con el espacio y con todas las leyes del mis-

mo creadas por Dios.

Así que Jetje es una criatura de las esferas. No es apta para la vida terrenal, porque se encuentra fuera de esta vida. No puede trabajar en la tierra, pero ya lo ves: de esto también se ha encargado Dios. Le ha tocado una madre que la comprende y que le da todo su amor. Los medios para ello están presentes, por lo que Jetje puede vivir su estado sin que nadie interfiera. Otros lo tienen mucho más complicado, pero ella vive la gracia de las esferas, que ella misma se ganó.

Tienes que seguirla en todo y la madre Jet siempre te hará preguntas. Entonces responderé todas esas preguntas. Por el momento basta. Así que piensa que los pensamientos que emitas ella los captará. De ese modo es posible que interfieras con ella, pero tienes que intentar purgarle lo terrenal y estar suficientemente preparado para poder acogerla del todo. Durante un tiempo podrás darle fuerza, pero esta ya no hará falta más tarde, y entonces Jetje se valdrá ella sola (—dijo).

André la conoce ahora; ya sabe lo sensible que es esa niña, y con eso sintonizará. Se va rápidamente y deja solas a las dos mujeres.

Por la tarde pasa un momento la madre Jet. Quiere saber lo que él piensa sobre su hija. André se sienta para hablar con ella y el maestro Alcar le hace sentir cómo tiene que acoger a la madre Jet. También ella es una enorme personalidad, y es consciente. Para André ella es un gran milagro, inagotable, de amor.

—¿Qué te parece mi hija Jetje, André? —pregunta para empezar.

—Es un problema muy grande, Jet. Oh, no te asustes, solo quiero decirte que Jetje vive en numerosos problemas. Claro, no es posible explicártelos todos de pronto. Pero ya volverás a verme para hacer preguntas y así irás conociéndola poco a poco. Puedo decirte, en primer lugar, que tu criatura no se va a volver loca.

—¿Lo dices en serio, André? Qué feliz me haces con eso.

La madre Jet empieza a llorar, pero André dice:

—¿Por eso tienes que llorar?

—No es tan difícil de imaginar, ¿no?

—Si te pones a lloriquear no hablaré contigo. ¡Las personas sintonizadas espiritualmente son capaces de procesar sus lágrimas interiormente!

—No hables así, André, eres un apoyo muy grande para mí. Tus libros me han hecho muy feliz. ¿Me contarás muchas cosas sobre eso? ¡Estoy tan contenta, André, he tenido tanto miedo todos esos años! Ya te lo podrás imaginar. Una y otra vez piensas que tendrá que irse de nuevo para ser ingresada entre todos esos pobres enfermos. ¡Es tan terrible! ¿Así que la pequeña Jet no se va a volver loca? Gracias a Dios, oh, chico, ¡qué peso me has quitado! ¿Lo ha dicho el propio maestro Alcar?

—Sí, Jet. Aun así, a tu criatura la podrás perder de vez en cuando. Tendrás que tenerlo en cuenta. Son de esas depresiones temporales. En el fondo no puedo hacer nada por ella. Lo que sí puedo ofrecerle es alivio. La ayudamos a cargar. Y eso solo durante un cierto tiempo, porque después tendrá que valerse ella misma. La pequeña Jet recibirá esa fuerza.

—Me has quitado un peso de encima, André, ¿te lo puedes creer?

—Me lo creo, Jet, y puedes aceptarlo del maestro Alcar.

—He asimilado por completo tus libros, André. Y aun así, no me canso de oír cosas. Ya los he leído diez veces y vuelvo a empezar una y otra vez, siempre son diferentes. Menuda tarea tan maravillosa que tienes.

—No tienes que alabarme tanto, madre Jet.

Se ríe de felicidad y responde:

—Qué fenomenal, André, así me tienes que llamar. Es muy agradable. Me encanta ser una madre para todo el mundo. Llámame así, André. He intentado encontrar en los libros la sintonización espiritual de mi hija. No me creía que fuera a enloquecer, pero ahora estoy segura. Esto lo asumo incondicionalmente. Lo que diga un maestro que ha descrito todas estas leyes por medio de ti, también son leyes para mí. No es posible que un almita como la de ella se estrelle, ¿no? Jetje es muy cariñosa y sensible como no puedes imaginarte.

—Pude comprobarlo esta mañana, Jet. Alcar dice que ella tiene que asimilar la conciencia terrenal. Ya comprenderás lo que eso significa. Ahora que has leído los libros todo te ha quedado claro y podemos hablar, de lo contrario no habría podido contarte nada de esto. En su vida anterior fue una sacerdotisa, una monja, y no tuvo experiencias. Unas vidas antes también fue sacerdotisa, por lo que se desprendió de las leyes materiales que tenemos que vivir los seres humanos, si queremos despertar para la creación de Dios. ¡Las monjas y los sacerdotes no viven ninguna cosa! ¡Todas esas personas están muertas en vida! Se encuentran al margen de la vida. Esas personas no viven la vida material como nosotros, y sin embargo piensan que forman parte conscientemente de este espacio y de los millones de leyes contra las que en cambio se han blindado. Si estas personas hubieran sido madres en una de sus vidas, esa figura aparente de ahora ya se habría disuelto y habrían hecho por sí solas la transición a una vida natural.

Pero se “casan” con Cristo y pisotean la sagrada maternidad. “Casarse” con Cristo es una majadería de primera. No hace falta que te lo diga. ¿Quién va a poder casarse con Cristo? Ese acto simbólico de ellos carece de sentido para el otro lado. Alcar dice que así se anulan por completo y que Dios no dio el organismo al ser humano para eso. Este es uno de los principales problemas de la pequeña Jet. Pero hay muchos otros. Te los tendré que aclarar de vez en cuando para que llegues a conocer a tu hija.

—Qué maravilloso, André. ¿Se te concedió verlo esta mañana?

—Cuando traté a la pequeña Jet el maestro Alcar me conectó con su vida y me mostró su pasado. Este es ahora visible para ti y para mí, pero tienes que poder comprenderlo y aceptarlo. Podrías escribir un libro sobre eso, madre Jet. Hay tantísimo material, dice mi maestro, que jamás acabas de escribir si quieres tratar y analizar a la joven de forma cósmica; es decir, la vida del alma de Jetje, su personalidad espiritual y terrenal. ¡Todo es imponente! Esto lo podemos recibir de forma consciente, mientras la ciencia no sabe nada al respecto. No puede aclararte su vida interior. Los médicos solo ven a una enferma que es débil mentalmente, pero ¿por qué lo es, Jet? ¿Por qué se encuentra la chica en este estado? Son problemas espirituales, las leyes de la personalidad en las que vive ahora y que no puede eludir. Tiene que superarlo, porque esto la hará despertar.

Miles de personas, dice el maestro Alcar, que se consagran a Cristo no viven nada de la vida material. Aun así, ninguna de ellas puede acceder a las esferas de luz si no se han vivido las leyes de Dios. Así que la joven Jet conoció la maternidad en vidas anteriores, o tendría que volver una vez más a la tierra.

—Qué profundo y justo es todo eso, André.

—Así es, madre Jet, y siento que el maestro Alcar me ha elevado ahora en su vida, porque hace unos segundos yo tampoco apenas sabía nada de eso. No hemos hablado todavía de estas leyes, aunque Alcar me ha dicho que más tarde también me explicará esos problemas. Es poderoso y juntos viviremos más de estas revelaciones, porque contigo puedo hablar.

—¿Lo dices en serio, André?

—Claro, cariño, pero esto solo puede tener lugar cuando tengo tiempo para ello. A veces tendrás que dar media vuelta y no recibirás ni una sola palabra de mí. Ten también en cuenta que lo que te dé hoy te lo quitaré mañana si veo que vas llorando por ahí.

—Seré fuerte, André, y haré todo lo que pueda.

—Eres una madre estupenda.

—¿De verdad?

—¿Que si lo digo de verdad? Veo pocas madres como tú. La mayor parte de la gente tiene miedo de pensar, y cuando hablo con ella no es capaz de aceptarme de lleno; entonces me detengo. Pero tú permites que nosotros sometamos tu vida a hachazos. Eso es lo poderoso de tu carácter, de tu personalidad entera. Esas propiedades también las tengo yo, o no podría haber servido de instrumento. Cuanto más someta el maestro Alcar mi vida a hachazos, más lo prefiero. Eso me hará despertar y desarrollarme. Porque sé que no me atacará para nada. Es un padre y una madre para mí, y un gran maestro. Pero sí es severo cuando se trata de las leyes de Dios y de la tarea que se me ha cargado en los hombros. Aun así, todo está bien, muy bien incluso,

porque quiero que me partan. Conozco la vida después de la muerte, madre Jet, y créeme: he tenido que recurrir a mi sangre vital para esta sabiduría, aunque muchos piensen que la mediumnidad es de lo más sencilla. Porque lo que se dice es que todo lo recibimos a cambio de nada.

Pero sí que conozco a personas que son como tú. Hay muchas madres a las que les gustaría entregar su vida para este trabajo. A todas les gustaría hablar conmigo día y noche, pero eso es imposible, porque entonces ya no podría hacer nada. Pero llegará un tiempo en que pueda centrarme por completo en hablar y entonces los maestros del otro lado vendrán a la tierra. Entonces se moverán entre nosotros y se dirigirán a la masa. Lo que vivirás entonces, Jet, rayará lo increíble. Creo que en unos años habré alcanzado esa altura, pero entonces viviremos otros tiempos. Los maestros te elevarán entonces en sus vidas y las personas que vivirán estas poderosas cosas pensarán estar en comunicación con Dios por lo imponentes que son las cosas que cuente el otro lado. Entonces estaré abierto para cualquiera y podré entregarme por completo a ese trabajo. Es lo más elevado que se puede alcanzar, para mí y mis oyentes. Entonces vivirás milagros espirituales, madre Jet, y recibirás la sabiduría más elevada de todas. Entonces ya no será posible elevarse más, estaremos cósmicamente conectados. Es más: hasta el “Omnigrado” divino hablará a tu vida. ¿Puedes aceptarlo?

—Todo lo que me dices, André, me es entrañable. Lo creo, no: lo sé, porque eres un ser humano dotado.

—Cuando oyes hablar al maestro Alcar por medio de mí, madre Jet, te caen las lágrimas por las mejillas. Ya solamente porque sabes que soy hijo del campo, que no he aprendido nada y que aun así soy capaz ahora de recibir sabiduría cósmica de la que nadie ha oído ni leído nada en toda la tierra. Incluso el afamado Oriente no sabe nada de eso, ni una palabra. Esta sabiduría es para este siglo y será revelada más adelante. Cuando hablan los maestros, madre Jet, sientes que se te han abierto los cielos. Es sorprendente, porque entonces te revelarán las leyes de Dios. Más tarde me oirás hablar en trance. Ahora sucede bajo inspiración, y en esta también tengo tres grados, para que el otro lado me pueda alcanzar siempre y en cualquier momento.

Los cielos, madre Jet, te acogerán y te mecerán con delicadeza, tal como hace una buena madre con su criatura. Los cielos, llenos a rebosar de delicias, conmoverán al ser humano por medio del amor que entonces se revelará en la sabiduría cósmica. Ay, quisiera que ya hubiera llegado el momento. ¿Me crees?

—Sí, André. Ya conozco tu fuego sagrado para dar absolutamente todo a la gente.

—Pero ahora otra cosa y para lo que en el fondo estás aquí. Si has comprendido todo esto, Jet, sentirás que tu hija vive entre dos mundos. Durante

su hipersensibilidad se desprende de las leyes terrenales y entonces se mueve o se encuentra en el mundo espiritual, al que sin embargo no pertenece. Para vivir tanto aquí como allí desde un solo estado hace falta mucha fuerza y concienciación espiritual. La joven Jet es fuerte, está bien sintonizada con la vida espiritual, más elevada, si no ya habría sucumbido hace tiempo y la podrías haber declarado loca. Ya te dije: su vida interior es como la de un niño: inmaculada y consciente, sintonizada de forma naturalmente pura con la creación de Dios, con toda la vida a su alrededor. Y esa es ahora su salvación y su propia protección. También has de aceptar que a veces sea mucho más sensible que unas horas antes. Hay diferentes problemas —que también son en el fondo leyes, cuestiones vitales fundamentales— que le dan esta sensibilidad. Cuando llegan las menstruaciones, entonces lo corporal predomina sobre el interior, lo cual no puede procesar de golpe. Así que es por eso que se ve trastornada su conciencia diurna. Es cuando la ves irritable, buscando a tientas su personalidad que por regla es tan tranquila, y entonces no se puede encontrar a sí misma. Ahora tienes que comprenderla y querer acoger su vida, o ambas entraréis en colisión, lo cual le crea a ella tristeza y estrés.

Si conoces todas estas leyes y estos fenómenos, estarás en condiciones de dar en todo momento consejos y fuerza a tu hija. Después de eso ya no se sentirá ni sola ni torpe, lo cual es muy urgente y ante lo que siempre tendrás que estar sobre aviso, porque ¡los complejos de inferioridad no servirían más que para deshacerla! En este instante está muy alejada de la tierra. Vuelve a vivir entre dos mundos y te da respuestas desde allí. Ahora mira a través de las paredes y obtendrás de ella una respuesta que te dará vértigo. ¿No es así?

—Exactamente, André. ¿Pudiste constatarlo esta mañana?

—Así es, madre Jet, el maestro Alcar me explicó su sensibilidad. Y Jet hija es tremendamente sensible. Esta mañana viví algo muy hermoso. Tú ni te diste cuenta. Viví con ella un milagro astral, porque de alma a alma fuimos uno. Te voy a dar un ejemplo, para que veas cómo es tu hija en realidad.

Cuando la quise tratar y la tuteé me dio un tirón de orejas. Seguramente que ya lo oíste. Dijo: “¿Y dónde los ve usted?”. Puso el énfasis en “usted”, y la comprendí en el mismo instante. Aparentemente no significa nada, pero aun así merece la pena para la joven Jet. Es en esto donde se encuentra y vive su personalidad. Te demuestra que su espíritu funciona completamente normal y que seguramente no está loca. Sabe a la perfección lo que hace. Pero en ese instante le hice sentir que me hacía daño. Le hice saber espiritualmente, o sea, de forma astral, que no soy tan descarado y que respeto a todo ser humano. Le hice sentir que me gusta anular todas las cosas convencionales, que prefiero penetrar de inmediato hasta la personalidad para vivir el ser en sí, para que la otra persona se sienta tranquila frente a mí y se pueda entregar del todo. Ahora siga lo que se hace de este lado; es el descenso directo de alma en

alma, el ser uno con el espacio y entonces ya no tiene importancia lo terrenal y humano, que entonces tampoco ya es capaz de erigir un muro material. Ya lo habrás comprendido: entonces estamos ante la realidad. En ese momento nos hacemos hermano y hermana.

Jetje me comprendió. Se recuperó como un rayo y se entregó por completo a mí. Dijo que si quería podía tratarla. Pero ¿comprendes lo que pasó en esos segundos? Le hice saber que quería evitar cualquier tipo de distancia. Desde la altura me colocó en mi sitio y yo a ella la acepté, pero regresé a su vida mediante un breve rodeo espiritual. Yo también actué como un rayo y deposité en su vida aquel único sentimiento que partía de mí y que tocó su profunda vida. Absorbió mi aura como pensamientos y entonces me respondió. Seguí este transcurso e hice que la joven Jet empezara a verse a sí misma. Recuperó su propia personalidad, porque le hice sentir que su observación me había dolido. Mis pensamientos, animados por mi maestro, la elevaron en lo siguiente:

“¿Es usted una hija de Cristo? ¿Ama usted Su vida y doctrina? ¿Cómo puede tratarme entonces usted así? ¿No estoy ante usted como un niño pequeño? ¿No soy su hermano? Sondéeme, descienda en mi vida y actuará usted de otra manera frente a mi cordialidad. ¿Le estoy pidiendo una limosna? ¡He venido a sanarla! ¡Vengo en nombre de Él, ¡porque no soy un estafador!”.

Nuestros ojos, madre Jet, ya lo pudiste ver, se adhirieron los unos a los otros. Nos estuvimos sondando, descendimos profundamente en el alma del otro y entonces la joven Jet me conoció a mí, pero también yo la conocí a ella e incluso muchas de las vidas que se le concedieron vivir. Toda su vida estaba abierta ante mí, mientras que conmigo solo sintió aquello que yo quería que ella sintiera y viera. El resto de mi vida ni lo pudo sondar ni percibir porque mi vida era demasiado profunda para ella. Sin embargo, se nos concedió vivir esos milagros en aquellos escasos segundos, y entonces ella se entregó. Seguidamente la traté, pero entonces se sintió abrumada y empezó a llorar. Fue una reacción del todo natural que pude aceptar. También sondé lo que hizo después, dado que me era imperativo saber si quizá me quería despistar. Se puede controlar cualquier reacción del espíritu, y este control le resulta posible al maestro Alcar, por lo que yo en cambio vuelvo a ver y oír y se me conecta con la vida de esa otra persona. Y entonces vivo milagros espirituales y puedo percibir que una persona ya no es profunda, aunque el alma como ser humano es inconmensurable. Y esa inconmensurabilidad puede ser analizada por mi maestro, porque es un consciente cósmico.

Pero pensé: Hay que ver lo sensible que es esta chica. Así que estuvimos hablando espiritualmente, madre Jet. Éramos uno y estábamos conectados, de lo que tú no pudiste sentir nada, aunque estuvieras a nuestro lado. Entonces el maestro Alcar me explicó su estado y llegué a ver su interior de aún

otra manera. Te lo digo ahora: la pequeña Jet es capaz de saberlo todo, todo, todo de tu vida, porque lo absorbe de tu conciencia. Sobre todo cuando le entra la sensibilidad astral y se despidе, por así decirlo, de nuestro mundo, pero entonces será intratable para ti. Ahora estás tú ante esta sensibilidad y ante su estado estresado, y tendrás que poder actuar como madre, ¿no? Quiero ayudarte con eso. Te desarrollaré espiritualmente, madre Jet, hacerte tan fuerte para tu hija como nadie más podrá hacerlo. Solo entonces podrás dar un paseo con esta vida por la naturaleza. Entonces la sentirás y comprenderás, y podrás ofrecerle la respuesta adecuada, porque ahora ella te resulta de una profundidad inescrutable durante su reacción más elevada de los sentimientos.

Durante su sensibilidad está abierta al otro lado. Entonces la joven Jet es como una flor de las esferas. Y ¿sabes, madre Jet, cómo actuarían las flores de las esferas ante nosotros, los seres humanos materiales?

—Pues no, André, dime.

—En las esferas, madre Jet, las flores hablan a nuestra vida y conciencia. Sienten nuestro amor por la vida de Dios. Ay de aquellos que tengan y emitan pensamientos equivocados. ¿Qué hace entonces una flor?

Cierra su cáliz, se inclina y empiezas a tener la sensación de que te va entrando la repugnancia. Entonces puedes partir. La vida de Dios te desterró del paraíso. Y es lo que sabe hacer la joven Jet. Si no llegas a ser uno con sus sentimientos, madre Jet, entonces estás impotente ante esta personalidad. Pero si ahora llegan a su vida tus propias virtudes entonces sí podrás acogerla por tu gran amor. Tú, la Jet mayor, siempre te inclinas ante tu hija y de eso no es capaz cualquier madre. Y por eso siento admiración por tu vida. Me inclino ante tu gran amor y quisiera decirte a pleno pulmón: ¡No dejes de hacerlo nunca! No te canses jamás, porque la joven se merece tu amor al cien por cien, ¡es parte de ti misma! Y tú, mientras tanto, seguirás edificando de todas formas tu morada espiritual. Te aseguro que eso te hará sentirte satisfecha después de tu muerte, porque entonces entrarás en la armonía eterna, en todo el amor que te haya sido dado, en la grandeza de tu carácter.

Así que si no acogieras a la joven Jet conforme a las leyes espirituales, si no te acercaras así a ella, entonces se blindaría y ya no podrías alcanzarla. Si quieres protegerla y evitar que se hunda más profundamente, madre Jet, siempre tendrás que brindarle tu amor entero, aunque a veces te devuelva dureza a cambio. Una vez más, te digo que en realidad no haces nada por ella; todo lo recuperarás, porque es imposible hacer nada por los demás. Mucha gente no aceptará eso. Aun así es la sagrada verdad y en el otro lado la gente tendrá que reconocerlo. No ven que vivieron las leyes de Dios hasta que no llegaran allí; el “hacer algo por los demás” es el despertar divino, el elevarse divino para la propia personalidad. Es sentir amor y dar amor a todo lo que

vive, a todo lo que Dios ha creado. Si tienes ánimos de hacerlo, tendrás que rodearla siempre de amor, que has de dar con toda tu fuerza y al hacerlo deberás aceptar inclinar la cabeza. De ese modo podrás alcanzar a la criatura, o te estrellarás contra su vida hipersensible y mística.

Yo también tengo que acercarme a ella de esa manera, o me echaría. La joven Jet puede con todo durante su gran sensibilidad, pero en este estado aun no conduce a nada. Todo esto significa para ella miseria, disarmonía; para mí son dones espirituales y sabiduría vital. Lo que lleva dentro de ella es lo mismo que desbordan mis sentimientos. Soy capaz de valerme, pero ella, en cambio, sucumbirá. Te tiene que quedar claro, por tanto, que a veces podrá saberlo todo sobre tu pensamiento y sentimiento. O sea, que eso se debe a que abandona temporalmente su conciencia terrenal y a que tiene que aceptar la espacial, la de la vida o la muerte. ¡Ahora se ha convertido en sentimiento! La joven Jet se siente al instante clarividente, pero ahora cuanto más ve, más difícil se le pone. Porque no es capaz de procesar todo eso.

Ahora ves el extraño fenómeno, Jet, de que esta hipersensibilidad es una enfermedad. Si se pone enferma, entonces tiene más sentimiento, y este la mayor parte de la gente es incapaz de concebirlo. Esta enfermedad le da a ella y a toda la demás gente a la que ha afectado más conciencia. ¿No es curioso eso? Aun así es la verdad inmaculada. Todas esas personas se salen entonces de lo directamente terrenal para su propia existencia y personalidad. Van palpando otro mundo y sin embargo todavía viven en la tierra. Se van hundiendo, pero ¿hacia dónde? ¿Puede seguir un médico a esta personalidad? ¿Es capaz ese hombre de hacer así como así un paseo cósmico que le permita analizar los sentimientos de este ser humano? Aun así tiene que ser capaz de hacerlo, si quiere formular un diagnóstico correcto. A nosotros nos queda claro que un experto solo es capaz de hacerlo de forma excepcional, es decir: el hombre que al margen de su sabiduría también se inclina por esas leyes, porque por lo general la ciencia no ha avanzado tanto aún. La mayor parte de los expertos ven a Jetje ahora como una discapacitada mental. Pero ¿no lo es! Vemos que se eleva precisamente por encima de cualquier pensamiento material, lo que al experto le da la impresión de que la joven no es normal, porque ella no es capaz de procesar esa sabiduría. Así que este estado no es un retroceso para ella, sino la entrada en una concienciación más elevada. Es, si quieres que lo diga claramente, el abandono del yo de la conciencia diurna. ¿Intuyes ahora lo curioso que es el estado de la joven Jet?

Lo poderoso para nosotros es ahora que ella se pone enferma de cara a la sociedad, pero que es infaliblemente consciente de cara a la vida después de la muerte, y que puede mirar a través de las paredes de tu habitación, porque ya no hay barreras materiales para ella. Te pregunto, madre Jet: ¿Es esto una enfermedad? ¿Puede aceptar la ciencia, el psiquiatra, que la joven Jet no está

enferma? ¡Sus fenómenos nos muestran que no! Por medio del maestro Alcar alcanzamos a averiguar el trasfondo espiritual de este misterio material, porque juntos vivimos este contacto. Lo que se me ha concedido darte ahora, madre Jet, no te lo puede dar ni un solo médico, porque no está abierto a esas leyes. Ahora los eruditos se estrellan, porque todavía no se atreven a aceptar esta respuesta. Pero ya lo ves, solo la explicación espiritual es real, porque una persona “enferma” como la joven Jet tiene que vivir los empujes cósmicos cuando se desprende de la tierra y de los sistemas corporales. Este gran misterio poderoso para la tierra vive entre la vida y la muerte; un misterio que no conoce ni mentiras ni engaños, que en cambio es la pura realidad, porque este suceso está en contacto con las leyes divinas, de las cuales es el fenómeno natural y espiritual.

¿Lo comprendes, madre Jet? Entonces te tiene que haber quedado claro que la joven Jet es intensamente mediúmnica, pero que no es capaz de hacer nada con ello, porque aún no puede con una concienciación más elevada. Y todo esto nace debido a que quiere evolucionar al margen de la vivencia de la creación, y eso significa que ahora tiene un retraso respecto de su vida. Tiene que recuperar su tiempo perdido, y por eso está ahora en la tierra. La joven vive ahora su propia sensibilidad, que pertenece a un grado tal que por ello ha avanzado más que muchas otras personas. Pero esto todavía no se aceptará. Eso no se puede ver y constatar hasta llegar al otro lado; para el entendimiento humano en esta sociedad sus fenómenos son sobrenaturales o pertenecen a un grado de demencia. Lo primero tiene sintonización con la sensibilidad del espacio y del Gólgota, y eso lo hemos aceptado; lo último, en cambio, está basado en el torpe pensamiento del pragmático yo terrenal, que todavía se aferra a un cadáver. ¿Lo comprendes?

—Para mí es una revelación, André.

—Así que la joven Jet se va hundiendo, pero este abandono a las profundidades afecta su personalidad, los rasgos de su carácter, por lo que llega a estar directamente en la vida material y entonces tiene que actuar. Y actuar así no es tan sencillo. Su personalidad se desprende ahora de las leyes terrenales. Si ahora hay trastornos corporales, entonces es que tiene que vivirlos y procesarlos, y mantenerse en pie, a pesar de ellos. La menstruación ya le provoca estrés. Esos fenómenos no los atrae el alma, no: es el espíritu o la personalidad la que tiene que vivir ese empuje material, procesarlo de forma natural, y ahora ella ni siquiera es capaz de eso. A algunas mujeres las pone físicamente enfermas; la joven Jet lo procesa espiritualmente. Ese empuje tiene una sintonización demasiado fuerte para ella, y rebota contra su vida interior. Ahora se va hundiendo por ese impulso material y corporal, y entonces accede al mundo entre la vida y la muerte. Se está sintiendo alejada de la tierra, con todas sus leyes, y de toda la gente. Si ahora ella dijera algo desde ese mundo,

no sabrías muy bien dónde meterte, y a veces no podrías responderle, porque tus sentimientos tienen una sintonización muy diferente. La joven Jet siente y actúa de forma astral. Y esta forma de actuar astralmente se ve como una enfermedad, una debilidad mental. Así que si tuviera más fuerza de voluntad, entonces poseería conscientemente dones y podría servir como instrumento para el otro lado, pero también para eso le falta la concienciación más elevada, que aún tiene que asimilar.

Así que mientras se va hundiendo, madre Jet, vive en una concienciación más elevada. Pero lo curioso de este caso, de su estado, es que la ciencia dice que es una discapacitada mental. Sin embargo, ¿es cierto eso? Hay una clara presencia de fenómenos espirituales. Es que su hundimiento supone su manera de conectar con otro mundo, con la vida del otro lado. Ese hundirse le da una sensibilidad más espaciosa, otra conciencia, con la que sin embargo no sabe qué hacer. Lo que ahora es enfermedad para la tierra es para el otro lado sentir y palpar verdades de la vida más elevadas, la realidad oculta de lo vivido, de la cual la masa en la tierra aún no entiende nada.

A eso se añade que hay numerosos sucesos terrenales que la desequilibran, y también entonces se va hundiendo y se comporta con mucha torpeza, o se estresa mucho. Ahora te tiene que haber quedado claro que para la joven Jet esto es desprenderse de las leyes terrenales y que no tiene nada que ver con la enfermedad. ¿Cómo tiene que tratar un médico una enfermedad con estos fenómenos? De verdad que no es tan sencillo para un erudito, porque tampoco conoce todas estas leyes. ¿Comprendes lo que quiero decir, madre Jet?

—Ahora la veo de otra forma, André. Tendría que haberlo sabido hace años. Hay que ver lo poco que saben los médicos de la vida del alma.

—Esa gente no puede adelantarse a la ciencia, Jet. Se sabe que tienen que poder demostrarlo todo de forma científica o ya no sería ciencia, y esta tiene que construirse sobre esta base. En el futuro todo será diferente. Pero eso no quita que mientras tanto haya muchos enfermos a los que se les trate de forma equivocada. No se alcanzan a ver los problemas que tienen que ver con los sentimientos. La realidad espiritual sigue sin tocarse, de modo que no es posible todavía hacer un diagnóstico claro. De sí ser posible, se podría ayudar a miles de enfermos, porque entonces viviríamos el verdadero estadio, el núcleo espiritual del fenómeno y el grado de vida en el que se encuentra un enfermo. Entonces el erudito podría ver detrás del fenómeno y acceder al subconsciente del espíritu. Entonces tendría contacto con la vida y la muerte, y allí el ser humano terrenal tiene muchas posibilidades para elevar la vida con el fin de que haya armonía corporal y espiritual para el hombre trastornado espiritualmente durante los años que está en la tierra. ¿Lo comprendes, mi querida Jet? Aquí hay lagunas para la personalidad que se han de rellenar. Una vez que eso tenga lugar ya no hay cuestión de irse hundiendo.

—Eres un hacha, André.

—¿Y eso, Jet?

—Pues bien dicho que está.

—No he dicho ni palabra.

—Pero ¿qué me dices? Entonces, ¿quién ha estado hablándome así? Tú no has parado de hablarme.

—Y aun así, no sé de qué me hablas, madre Jet.

—Santo cielo, ¿a dónde quieres llegar, André? ¿Estabas en trance? Pero ¿quién me hablaba, pues? ¡Qué hermoso fue! He comprendido todo.

—Escucha, querida Jet, lo que te va a decir ahora el maestro Alcar.

—Fui yo quien le hablé, pero usted pensó que era André quien hablaba a su vida. ¿Es así?

—Sí, maestro —respondió la madre Jet, pero sin saber del todo si también ahora era el maestro Alcar quien le hablaba, porque André la estaba mirando con los ojos muy abiertos. Sí que vio que le estaba cambiando un poco el rostro y que se le estaba desvaneciendo la mirada, que tenía ahora otra profundidad. Entonces volvió a oír:

—¿Ve, madre Jet? Su hija vive en este estado. ¿Le ha quedado claro ahora? Quería aclarárselo con este ejemplo. Oye hablar a su hija y sin embargo no es ella. En este estado Jetje es como una filósofa. ¿No es mi instrumento algo así? Fíjese bien ahora, madre Jet. Voy a retirarme y André va a continuar. Yo ya me fui, pero nuestra conversación continúa. Ahora me retiro aún más.

—¿Lo sientes, Jet? De modo que es así: Jetje se va sumergiendo, pero para mí como médium eso es la retirada en la vida de mi maestro, o el ser elevado en ella. Lo que el maestro Alcar demostró hace unos instantes es cómo se hunde la pequeña Jet. Pero ahora ella tiene que vivir esta vida. ¿Comprendes qué fuerzas hacen falta para poder vivir la conciencia terrenal? ¿Comprendes lo que la joven Jet tiene que hacer para mantenerse firme? Esta es la vida de la joven: su personalidad se desprende de la tierra, por lo que se aproxima al otro lado. ¿Y eso, madre Jet, lo consideran una enfermedad mental? La joven no está enferma. Está despertando para esta vida, vino a la tierra para asimilar esas fuerzas. Ahora bien, cuanto más nos hundimos, más pronto nos encontraremos ante la verdadera demencia. Esa conciencia, sin embargo, ella ya la asimiló durante vidas anteriores. ¡Así que no es posible que vaya a enloquecer!

A la madre Jet le saltaban las lágrimas. Se sintió llena de gratitud.

—Por hoy ya basta. —Le llegó a André desde el espacio, y así actuó.

—Y ahora te vas, madre Jet, si no será pedir demasiado. Será mejor que primero proceses esto. Esto no solo es hermoso e instructivo para tu vida

como madre, sino que además te pone fundamentos en el mundo astral. Adiós, madre Jet.

La madre Jet vive sola con su hija. Su marido la abandonó y le dejó la carga de cuidar a la pequeña. De todas formas, ella piensa que también hay que ayudarlo a él. No es capaz de odiar a ese hombre. Jet ama todo lo que vive en la tierra y que Dios ha creado. ‘Menudo estúpido ese hombre’, piensa André, ‘abandonar así a esta madre. ¿Se cree este que encontrará en alguna parte una mujer mejor?’. Pero eso no es, siente André, se trata de algo muy diferente. Este hombre busca otro tipo de mujer. Quizá ella le resulte demasiado buena, demasiado religiosa. Ella no es a quien quiere tener ni amar. La madre Jet es una revelación, una personalidad consciente y madre al cien por cien. Es capaz de todo. Y ¿se abandona a una persona así? André se da cuenta de que ese hombre aún no es digno de ella y que desconoce los sentimientos de ella, porque todavía tiene que despertar para el grado de vida de ella. Ese hombre solo puede ser feliz con su propia especie, y la madre Jet representa un grado más elevado de concienciación espiritual. Jet dice: “Si volviera, ni siquiera sería capaz de estar enfadada con él y lo aceptaría con amor. A fin de cuentas, es Dios quien nos ha reunido y un lazo así no se debe romper, pues”. El hombre vive en la misma ciudad y una vez al año va a visitarlas; después no tarda en marcharse otra vez. Hay que ver cuánta gente rara vive en la tierra.

Las personas buscan amor. Pero cuando encuentran un amor que es tan grande que ni siquiera pueden con él, acto seguido lo vuelven a abandonar. La gente que es así afirma, no obstante, que esa persona no tiene amor. Pero las personas no se conocen entre ellas, es algo que todavía está pendiente; también tienen que empezar todavía con su propio despertar. Han de estar abiertos a las sagradas verdades de la otra personalidad, y no tienen que perderse en su instinto animal. Este no tiene nada que ver con la realidad consciente espiritual de la personalidad humana. Esta es la brecha, según siente André, entre estas dos personas, que están una frente a la otra como hombre y mujer, y que no se atreven a exponerse ante Dios, porque el hombre se niega a amar de verdad. La madre Jet está completamente abierta a él y se inclina ante las leyes de Dios y su maestro Cristo, cuyos pies ella quisiera besar. Pero el hombre aún no puede aceptar por qué es necesario eso y lo deja de lado, mientras busca y palpa, sin parar, toda su vida, hasta que él también se encuentra ante la muerte.

—Madre Jet, ¿qué ve allí en el espacio? ¡Mire como va de un lado para otro! ¡No le gustaría servirlo, ayudarlo, para que también él consiga un sitio en Getsemaní? “Vamos...”, le lanza ya desde lejos, “... no ves que mi vida siente, que quiere dar amor? ¿No fui allí tu alma y tu vida? Puedes seguirme e inclinar la cabeza ante Él, quien nos ha creado y cuyas leyes tenemos que llegar a conocer y asimilar. Muy por encima de su cabeza suena la melodía de

la eternidad; nos hablan estrellas y planetas, para que comprendamos todo lo que nació y que fue susceptible de vivir”.

André la conoce. ¡La madre Jet es demasiado buena! Él le dará mucho de sí mismo, para que ella pueda encajar la complicada vida de su hija, por lo que podrá evitarse que ambas personas sucumban. Cuando sepa todo de su hija, también ella tendrá que valerse por sí misma. Él le dará a ella y a la niña la verdadera vida, la poderosa sabiduría del otro lado. Y él, a su vez, aprenderá por estos problemas y despertará ante leyes aún más elevadas.

La madre Jet regresó al día siguiente y preguntó:

—Ayer hablaste de alimento espiritual, André, que la joven Jet tiene que procesar. ¿De verdad es tan difícil?

—¿Que si es difícil? No te olvides de esto: tú ves a la joven Jet como una adulta, pero en realidad es una niña, aunque para otros no tenga nada infantil. Ahora intentaré encajar estos problemas por ti, porque aquí está mi maestro. ¿Comprendiste lo que Alcar y yo te contamos ayer?

—No logro desprenderme de ello, lo llevo conmigo por todas partes. Pensé lo siguiente, André: la joven Jet tiene que vivir la vida, igual que nosotros. Eso nos parece muy normal, pero a ella le cuesta. ¿Vive esta vida de otra manera que nosotros? Siento que vive bajo el equilibrio normal. Pero ¿ahora qué? Así desde luego no voy a resolverlo. ¿Qué opinas tú?

—No, así no lo vas a resolver, y yo también tengo que sintonizar con el maestro Alcar. Eso nos parece muy normal, pero la personalidad vive así también sus problemas materiales. Esto para Jetje es muy difícil. Ahora empiezo a ver y a intuir la vivencia de este problema, y me llegan las palabras. Tienes que imaginarte a Jetje como a alguien que hace un estudio. Pero un estudiante no puede hacerse de golpe catedrático. Mucha gente pone el listón demasiado alto en la vida y sucumbe. Para tu hija es la vivencia de su estudio, en este caso su existencia terrenal material. Tiene que procesar todos sus pensamientos y transformarlos en actos, para lo que le falta la sagrada fuerza de voluntad, debido a que su personalidad aún no está lista para ello. Su propio grado de vida representa una conciencia propia, que todavía tiene que despertar para este mundo frío y duro. Ahora se encuentra con su conciencia infantil ante todas estas formidables verdades de la vida, que tiene que experimentar y procesar, para las que le falta la verdadera fuerza vital. En cuanto haya asimilado esta energía se valdrá por sí misma. Hay muchas personas que no son capaces de ello, y no pueden hacer nada. Aquellos que en nuestra sociedad no son capaces de nada viven entre los miles de personas que puedes encontrarte a diario. Otros sí son aptos para la tarea que se les impuso y consiguen el máximo de sus capacidades, para la satisfacción de sus superiores. Esto está claro, verdad, y demuestra una vez más que en la tierra viven personas de muchos grados. Para el otro lado son los grados de vida para el ser

humano material. La madre tierra creó siete grados de vida, compuestos por todos los tipos de personas, que a su vez representan todas el propio grado de vida, y que forman parte de la sociedad. Lo que resulta posible para uno, lo que uno ha asimilado, el otro no es capaz de hacerlo. Ahora estamos ante ese grado de conciencia, al que también pertenece la joven Jet.

También la personalidad con sintonización material sucumbe a veces y entonces ya no es ella misma. Son las terrenalmente sensibles, las materialmente conscientes, que saben hacer milagros en cuanto a la sociedad, pero que aun así sucumbirán de cara al mundo astral, dado que toda esta gente todavía tiene que abrirse para las leyes vitales espirituales. Si pusiéramos en manos de esas personas una tarea espiritual, también sucumbirían, porque el grado de vida espiritual tiene que representar otro mundo, del que el ser humano de sintonización material no tiene ni idea.

Esas personas, madre Jet, tienen que entregar todo lo que es de ellas si quieren valerse por sí mismas en esta sociedad. Algunas viven y sienten la pesadez de su vida como una carga tremenda, que les ha sido colocada encima de los hombros.

Pero ahora la joven Jet. Posee las fuerzas materiales, no esa mentalidad bruta, busca la vida más elevada. Así que tampoco puede estabilizar su personalidad, elevándola y protegiéndola por medio de numerosos rasgos de carácter más bajos, porque igual que tú está desnuda ante su personalidad espiritual, y mora en un mundo de incomprensión y rígida violencia. Su vida espiritual es como una delicada flor; vive esta pureza y ahora canta su canción infantil, en la que es y sigue siendo ella misma. Su mentalidad inocente está llena de felicidad. A veces alcanza en su sentimiento el silencio del espacio y de la verdad vital, pero después de pronto vuelve a verse ante problemas horribles, que tiene que procesar y solucionar si quiere poder continuar con su vida feliz. Si hubiera podido vivir las esferas de luz en esta tierra, madre Jet, entonces habrías podido constatar su inmaculada personalidad, e incluso la habrías podido seguir. En ella habría podido ser elevada y abierta tu propia vida, porque ¡este estado armonioso del espíritu pertenece a una concienciación más elevada! Pero la vida en la tierra todavía no ha llegado tan lejos, tan alto. De frente se encuentra con la dureza, la rigidez y falta de humanidad. Se encuentra ante la realidad de esta ruda existencia. Ahora tiene que actuar y vivir los rasgos de su carácter, mientras se encuentra tan lejos de esta mentalidad. Ahora ¿qué? Si ahora se va hundiendo —seguramente ya lo entenderás—, entonces la vida cotidiana la priva de cualquier asidero y eso provoca su estado disarmónico.

Su yo de la conciencia diurna no es capaz de contemplar ni de procesar esta realidad aparente, que le es incomprensible y horrible, y por eso se rebela. La vida social oprime su conciencia diurna, porque le es excesivamente pesada y

su espíritu no puede procesarla, a lo que sigue el sucumbir.

¿Ha asimilado, pues, algo de nuestra sociedad? Nada. Vive su propia desintegración y no es capaz de edificar espiritualmente. La joven Jet tiene que aprender a procesar el pulso y la respiración de la sociedad, esta atmósfera material, la vida de todos los días, para llegar al despertar espiritual y material. Así es como crecerá su personalidad. Si seguimos a esta criatura, entonces verás que este proceso de crecimiento obra milagros, que también tienen que ser vividos por el ser adulto. Jetje está creciendo, pero su personalidad interior se queda atrás. El organismo sigue desarrollándose, mientras que la mente es incapaz de seguirle el paso a ese empuje e impulso, porque la joven Jet está sintonizada por dentro con verdades e impulsos espirituales. Así que está lista para el siguiente mundo, pero atrasada respecto al mundo material.

Todo eso tiene su origen en su vida anterior. No vivió nada de la vida como sacerdotisa y monja. Ese detenimiento cualquier ser humano lo tendrá que recuperar de todas formas, porque las leyes de la naturaleza, las de la paternidad y maternidad, ¡exigen que sean vividas! Así que vivir al margen de la creación de Dios no es posible, aunque en la tierra se piense que sí. Las leyes cósmicas siguen sometiendo al alma humana a exigencias, y nadie puede eludir aquellas, porque en el espacio todo se fundamenta sobre estas leyes divinas. Eso quiere decir que el alma como ser humano tiene que asimilar las leyes de dar a luz y de crear si quiere poder continuar en la siguiente vida, si no su proceso evolutivo se detendrá. Esto es para su concienciación para este mundo y para su vida espiritual interior.

Ahora bien, no pienses que la joven Jet está por encima de tu vida y concienciación, o que se eleva por encima, porque eso no es posible. Te mostraré que Jetje aún tiene que vivir esas leyes, que tú ya venciste. Por cierto: ya te dije que todavía tiene que asimilar la conciencia sobrenatural, si no ahora ya habría sabido valerse en esta vida como personalidad espiritualmente sintonizada, pero no es capaz de hacerlo.

Pero he de decirte, además, que aun así no es una inconsciente, sino que de cara a muchas leyes espirituales es más consciente que tú, porque siente las leyes de la vida y la muerte. Así vemos que Jetje vive entre ambos mundos, pero que tiene que construir allí una existencia propia. Es lo más difícil que hay. Cualquier yogui o faquir o iniciado de Oriente podría contártelo, madre Jet. Si quieres alcanzar un determinado grado espiritual, entonces estás ante miles de problemas, que todos y cada uno de ellos pueden determinar tu vida, que te obligan a actuar de una forma y que hay que vencer uno a uno, si no quieres vivir que pronto te tachen de loca. Miles de esas personas sucumben bajo su estudio espiritual. Todas esas personas están sintonizadas de forma natural con esas leyes, y han adelantado en mucho nuestros sentimientos occidentales. Aun así, tienen que aceptar todavía que no son aptos para el

estudio mágico de sus templos.

Esa gente quiere conocer las leyes que están en vigor entre la vida y la muerte. Se desprenden espiritualmente de esta tierra y moran en el espacio astral, mientras que materialmente siguen estando en la tierra. Si hay rasgos de carácter débiles en ellos, hacen caer su personalidad; después viene el estar poseído o la demencia. Y es así como se siente Jetje. También ella vive a su manera dos mundos a la vez. Si entra en contacto con el mundo astral, entonces vemos que se enferma respecto a la tierra. Ella es ahora para muchos una persona anormal, una inconsciente. ¿Intuyes la realidad espiritual de su estado? ¿Puedes comprender entonces que esto significa una desgracia para su vida de la conciencia diurna? Si es así, verás a tu hija de otra manera, a saber: de una forma en que nunca antes la conociste, ni pudiste percibirla.

Lo que posee y siente ahora, aquello que determina su vida terrenal, es algo que la humanidad entera aún tiene que asimilar, madre Jet. La joven Jet representa el amor más inmaculado de todos, la psicología natural, que es cósmicamente profunda y que está conectada con estrellas y planetas, que son importantes para nuestra vida terrenal, pero de los que la ciencia aún no tiene ni idea. Todo esto lo llaman en la tierra debilidad de la personalidad, pero este estado ¿significa profundidad respecto al mundo espiritual! Esta profundidad tú no la tienes, madre Jet. Esta sensibilidad es sobrenatural y pertenece a nuestra vida después de la muerte. Pero ¿qué psicólogo hace algún tipo de caso a la vida después de la muerte y a las leyes vinculadas a ella?

Lo que Jetje necesita ahora es un entorno que la sienta. Hay que poder acogerla, pero nuestra sociedad es demasiado insensible para eso. ¿Puede seguirlo todo esto la madre Jet?

—Es enorme, André, ¿cómo sabes todo esto?

—Vuelves a olvidarte de que ahora hablo bajo inspiración, que es el maestro Alcar y que de todo esto nada es mío. Y aun así, ¿no es un milagro que mi vida interior sea capaz de captar la inmaculada respuesta cósmica a miles de preguntas? Te dice que todas las personas de esta tierra pueden alcanzar esa altura y que entre el cielo y la tierra hay más que nubes y aire. Pero aun así se dice: ¡Muerto es muerto! Toda esta sabiduría es del otro lado. Cada segundo del día estoy en comunicación con ese mundo y puedo captar la respuesta. ¿Ha llegado la humanidad al punto en que incline la cabeza ante esta sabiduría vital? Pero ahora tienes que irte, madre Jet, porque hay otras personas que precisan mi ayuda.

En el siguiente tratamiento Jetje reaccionó de otra forma. Incluso estaba muy contenta de que André fuera a verla, y ahora se sometió con docilidad a su tratamiento. Había entrado serenidad en su vida, y en los días transcurridos se había refrescado y tranquilizado su espíritu y cuerpo. Había terminado su periodo. El cuerpo ya no dominaba al espíritu y para esta criatura había

llegado armonía material y espiritual. ‘Sí que es curioso’, pensó André, ‘que su personalidad ni siquiera sea capaz de procesar un suceso natural como el de la menstruación’. Este proceso lo vivían millones de mujeres y a estas no les molestaba, les parecía algo normal. El impulso de la sangre, este proceso sin embargo tan natural, significaba para Jetje una tremenda tensión que repercutía en sus sentimientos. Ahora que André descendía más en ella comprendía este estado. Un poco más de personalidad para este mundo material y Jetje se convertiría en un ser humano normal, material, terrenal, que podría experimentar la vida sin trastornos. Él también sintió que ni un solo ser humano podría eludir esto. Todos tenían que someterse a estos grados y asimilá-los. Solo después se podrían vivir las leyes materiales. Él las veía y vivía, y sentía lo que le mostraba su maestro. Daba gracias a su maestro, Alcar, por toda esa sabiduría que recibía una vez más, y que se le daba mediante esta visión. Conoció las leyes correspondientes y asimiló esta sabiduría.

El maestro Alcar le hizo saber lo que quería decir con las leyes materiales, y André las vio delante de él. Lo que percibió fue una madre con su hijo. Su maestro no se lo habría podido explicar más claramente. Jetje no recibiría ahora la maternidad, pero sí que había absorbido esas leyes para esta vida, que le habían sido dadas por su cuerpo maternal. Alcar dijo que descendería con él en todos estos problemas cósmicos. Más tarde, cuando se hubiera desarrollado hasta ese punto, se le aclararían todas estas leyes con sintonización cósmica, y entonces descendería con su maestro hasta el amor maternal más profundo, para conocerla a ella: a la madre. ¡André ve que su maestro lo ha conectado con el espacio, con la inconmensurabilidad de Dios como “Madre”! Y de allí nació el alma humana. André se encuentra ante problemas casi insuperables, profundas verdades, que tienen que ver todos con la vida después de la muerte. ¡Siente que es el amor maternal lo que domina todas estas leyes, pero que ha de representar como fuerza genésica a Dios y los derechos de existencia materiales del ser humano! Comprendía a su maestro igual de bien que lo que sentía y conocía ahora a Jetje. Lo que ella no quiso aceptar en vidas anteriores le ha sido ahora fatal. Jetje se quedó atrasada por su vida encerrada y por la aceptación de su sacerdocio. ¡Tenía que haberse hecho madre! Así es como André llegó a conocer el verdadero objetivo de la vida en la tierra. La paternidad y maternidad eran leyes divinas que tienen que ser vividas por el alma como ser humano, lo que hace despertar a la personalidad. Esta era la explicación del hecho de que Jetje sucumbía en su propio estado. Vivía ahora en disarmonía, porque había descuidado las leyes naturales para la maternidad durante varias vidas, y así se había quedado atrasada frente a su propio proceso evolutivo y frente al regreso a Dios y a Sus creaciones.

Jetje se había dormido entretanto. La dejó dormir y se fue. Por la tarde vino

la madre Jet a verlo y preguntó:

—¿Puedo venir a molestarte un momento, André? ¿Cómo está Jetje?

—Me parece que está tranquila. Ahora que su funcionamiento corporal se ha vuelto a quedar parado por un mes, el organismo se cierra y vuelve a estar tranquila. Cada mes volverá a sentirse estresada, porque esto la afecta profundamente y supone una pérdida de fuerza. Pero sí que se ha hecho más fuerte y está por lo tanto en condiciones de ofrecer más resistencia.

—Eso es lo que te quería decir. Puedo ver claramente que esta vez lo ha vivido de otra manera. ¿Ha absorbido esa fuerza? Quiero decir: ¿es algo que parte de la personalidad o es algo que afecta a esta? Pues, sí, ¿qué es realmente?

André tuvo que reír. Comprendió a Jet, pero ella no lo comprendía a él. Preguntó:

—¿Por qué te ríes?

—Es muy sencillo, madre Jet. Hace poco tuve aquí a un erudito que me quiso hacer preguntas. Era un catedrático. Pero cuando este sabio quiso formular su pregunta espiritual balbuceó como si fuera un tartamudo. Así que me dio risa, aunque no se lo hice notar. ‘Ya estamos’, pensé. Ni un solo ser humano puede ver detrás del velo por su propia fuerza. Tenía que ayudarlo a pensar y el maestro Alcar me riñó un poco. Me exclamó:

“No hagas que este hombre intuya que lo conoces, si no ya no será capaz de entregarse del todo”.

Este hombre no era capaz de hacer una pregunta espiritual. Igual que tú y otros miles de personas. Pero hace algún tiempo me llegó una chica y esa joven de diecisiete años hacía preguntas que me dieron vértigo; el maestro Alcar disfrutó, porque la sabiduría que contenían era deslumbrante. El erudito dijo más tarde:

“En ese terreno soy un estudiante, y es lo que me gusta ser, porque usted no solo me ha convencido, sino que sus libros nos han dado, a mí y a mi mujer, la felicidad eterna. Sé que no le parecerá extraño si le digo que ahora vivimos lo “abierto”, la inmaculada claridad de Dios, que siempre se había mantenido cerrada para nosotros, pero que anhelábamos interiormente. ¡Ahora permanecemos allí dentro! Hemos adquirido capacidad de ver. ¡Es una revelación!

Eso es sencillez, madre Jet, y así hay muchos ahora de los que disfrutamos tanto el otro lado como yo. Cuando no ves el estado, madre Jet, tampoco puedes hacer preguntas. Entonces la materia vive fuera de tus propios sentimientos y pertenece a otro mundo. Ahora soy la conexión para todos, mientras que todas esas personas se han hecho estudiantes, aunque a muchos se les concediera obtener un grado universitario.

Pero tu pregunta me conecta con las leyes vitales de tu hija. La personalidad de Jetje absorbe estas fuerzas magnéticas y las transmite al organismo.

Pero esta máquina es muy complicada; porque todo el sistema nervioso tiene una gran importancia respecto al impulso del aura vital sanadora. Si no estuviera en armonía con su vida interior, madre Jet, entonces a tu hija yo la procuraré más miseria que descanso y paz, porque tiene que procesar estas fuerzas. Pero sé que se me concede darle tranquilidad. A eso se añade la inmaculada animación de mi maestro, que incide de forma santificadora en sus fatigados nervios, que así se ven suficientemente estimulados. Si me vida irradia inquietud, Jetje absorbe igualmente estas fuerzas y entonces tiene que vivirlas interior y físicamente. Piensas en apariencia que le ha hecho bien, pero esta fuerza afecta poco a poco a su constitución sana, energética, y mina su fuerza vital, que ya de por sí es débil. Es decir, que puedo apoyarla, pero también que puedo deshacerla aún más, debido a que mi pensamiento y sentimiento conscientes hacen un trabajo palpable y estimulante para todos los grados de vida entre el cielo y la tierra. Quiero decir que puedo estar abierto a miles de influencias que después la atraviesan a ella, porque estoy conectado con el espacio. En este viven personalidades tanto de sintonización elevada como baja. Fuerzas preanimales y espirituales que se nos aproximan como aura vital energética y que transmito a la vida de ella. Dicho de otra manera: a Jetje se la conecta entonces con esas leyes. Pero su personalidad se ha hecho ahora creadora y es capaz de detener fuerzas inferiores, para que sí se pueda proteger a sí misma. Si sigo tratándola, sin embargo, entonces te aseguro que esa propia protección se disolverá tarde o temprano y que yo venceré a esta, dado que entonces todos los tejidos estarán influidos, sin excepción, por este magnetismo vital, que seguirá siendo dominante.

Así que esto demuestra que el médium no solo puede llevar a cabo trabajo edificante, sino que también puede deshacer aquello que haya sido construido por la personalidad con mucho esfuerzo, con mucha pena y dolor. De modo que nuestra forma de trabajar puede ser peligrosa, por lo cual todo enfermo ha de estar primero muy convencido del verdadero carácter de un sanador o una sanadora, si no quiere estrellarse espiritualmente. Y eso es lo que asusta a Jetje. Me sondó como jamás lo había hecho ninguna otra persona enferma. Fue penoso y muy doloroso, pero es algo que tengo que aprobar. Te digo: nadie puede ocultarse para Jetje. Dice de forma irrefutable cómo es el carácter y es algo en lo que puedes confiar, porque ella absorbe esa verdad de la vida como un fluido vital. De esto ya ha dado diferentes pruebas. Tú lo sabes: mira a través de las paredes de tu habitación y por la mañana te cuenta, como si nada, lo que has leído, sentido o reflexionado. En ese estado sensible ya no hay nada que permanezca oculto para ella.

Mi irradiación busca ahora por sí sola contacto con su vida interior, dice el maestro Alcar. Y esa vida impulsa mis fuerzas al sistema central nervioso, y la personalidad a su vez recibe entonces este empuje del organismo. Por eso Jetje

reacciona de manera diferente, con más tranquilidad y sosiego.

—Es maravilloso, André. Anoche estuve meditando sobre tus libros y ya quería haberte preguntado: ¿qué ocurriría si Jetje muriera ahora? ¿Cuál sería entonces su estado?

—El maestro Alcar dice que Jetje estará tranquilamente en su propia esfera. Ya te contó que allí será una con toda la naturaleza divina y que ya no vivirá trastornos materiales, porque entonces será parte del mundo astral consciente, de la armonía espiritual. Cuando haga la transición entrará en su propia sintonización vital. Tu hija lo único que quiere es tranquilidad y paz, vivir cordialidad y amor, ser inmaculada de cara a Dios. Entonces vive lo normal, el querer elevarse hasta Dios, a la armonía más elevada de todas, que si bien es cierto que no es de esta tierra bruta, sí fue creada por el ser humano en el mundo astral. ¡Para Dios hay tranquilidad en todas partes! Jetje no es una retrasada, madre Jet, sino una criatura hipersensible llena de estímulos, que aparecen por medio de esta existencia material, y que ella tiene que procesar. Su vida interior y su sintonización espiritual no buscan ese empuje. Quiere construir su Reino espiritual, del que es hija y del que quiere conocer las revelaciones divinas. Siente con muchísima agudeza, y eso mana de su vida profunda, espiritual, que del otro lado forma parte de las leyes naturales de lo justo. Allí será una con absolutamente toda la vida de Dios, y sus hermanas y hermanos allí le darán la bienvenida, así como un amor que ahora busca, pero que no encontrará. En el otro lado estará libre de todos sus trastornos materiales y terrenales, madre Jet, y entonces te encontrarás como madre ante una espiritualmente consciente. ¿Cómo tendrás que actuar entonces? Te digo —y lo hago en nombre de mi maestro— que Jetje no ha avanzado ahora más que tú, porque también ella tiene que asimilar tu gran fuerza para amar. Allí tendrá que demostrar lo que en realidad sí sabría hacer en el estado en el que vives tú misma. Con otras palabras: ¡Jetje tiene que presentar pruebas, también allí, de su voluntad espiritual, y entonces podrá empezar a servir, igual que tú!

Así que allí no conocerá trastornos materiales, porque entonces habrá abandonado, depuesto, la violencia salvaje de este mundo.

—Me ha quedado claro, André, y te estoy muy agradecida. Estoy muy feliz de que también allí estaré con ella y que se me concederá hacer algo por mi hija.

—¡Eso te va a decepcionar, madre Jet!

—Me asustas, André. Dime ¿qué es lo que quieres decir?

—Cuando estés allí y te encuentres con Jetje, créeme que entonces podrás hacer lo que sea por ella, pero, por otra parte, deberá valerse por sí misma. Mejor no pienses que también allí tendrás que estar día y noche lista para ella para evitar que se hunda. Las leyes del otro lado la obligan a ponerse ella

misma con su vida. Ambas serán (seréis) discípulas de una personalidad astral consciente. Solo más tarde podrán (podréis) hacer algo la una por la otra, porque entonces estarán (estaréis) listas para las leyes astrales.

—Pero nos encontraremos, ¿no?

—No hay nada que rompa el contacto entre madre e hija. Justamente allí es donde será necesario que se amen (os améis), o el desarrollo de las dos se detendrá por completo. Pero las leyes del otro lado hay que vivirlas a fondo, madre Jet. No es posible eludirlo.

—Me ha quedado claro, André. He leído tus libros por lo menos una decena de veces y puedo decir que los comprendo un poco. He llegado a conocer los infiernos y los cielos; todo me parece de una belleza hermosa, y justo. Está más claro que nada: cuando Jetje esté en su propia esfera también se sentirá libre de toda la desgracia terrenal y será una consciente espiritual. Siento que entonces estará más lejos que yo, pero en algunas cosas —ella misma lo dice— soy yo quien está más avanzada. De lo que me sorprende una y otra vez es que ella sepa lo que hago yo y lo que pienso. Esta mañana dijo: “Muy bien, mamá, ¿ha estado otra vez leyendo unas horas?”. Me asusté, claro, André. Después dijo además: “Estoy viendo lo que estuvo leyendo, mamá. Estas cosas son muy graves”. Le pregunté: “¿De qué hablas, hija?”. “¿Que de qué hablo? De las esferas tenebrosas, naturalmente. Está leyendo sobre los infiernos descritos por André, ¿no?”.

Que sepas que tengo tus libros escondidos bajo siete llaves. Ni siquiera la veo capaz de encontrarlos, aunque demoliera la casa entera. Cuando lo sabe todo eso me da miedo, y entonces veo que va hundiéndose. ¿Crees, André, que no tardará en recaer?

—Ahora todavía no, Jet. Este “ver” se debe al tratamiento, porque ahora ha entrado bajo mi influencia. Mi aura vital la impulsa hacia arriba. Y ¿cuál es la sintonización de Jetje?

—Mejor para, ya lo entiendo. ¿Recuerdas qué más dijo?

—“Usted de todas formas no puede imaginarse lo que supone para André haber tenido que ver todos esos infiernos. Yo sí lo entiendo a él, para usted es imposible”.

¡Menuda mirada que tiene entonces! Le dije: “Pero, hija, eso es muy natural, te comprendo perfectamente. André vive conscientemente allí”.

“Hablaré con él sobre esos libros”, dijo entonces, “él sabe si podré comprenderlos”.

¿Qué opinas, André?

—Puede hacerme preguntas, pero solo cuando ya no sepa cómo arreglárselas, porque ella misma se basta y sobra.

—Pero no puede leer nada, ¿verdad?

—Todavía no es capaz de procesar todo ese material, madre Jet, no haría

más que destruir su vida de la conciencia diurna. Lo que tengo que hacer es sacarla precisamente de ese mundo. Solo entonces obtendrá paz.

—Aun así, lo sabe todo, André. Lo comprende al vuelo y entonces me quedo con la boca abierta, incapaz de responder. Hace poco dijo:

“Pero no hable tanto, mamá, ¡tenemos que hacerlo nosotras mismas!”.

Le pregunté: “¿Qué quieres decir, hija?”.

“¿Que qué es lo que quiero decir? Algo muy natural. La gente cree que Cristo murió para nosotros y que podemos seguirlo a Él. Pero así no es. Tenemos que llegar a conocernos a nosotros mismos e intentar poner nuestra vida en armonía con la de Él. Dios ha de despertar en nosotros”.

Entonces te lanza una mirada que podría darte miedo, de tan tranquila y consciente que es al mismo tiempo. En esos momentos no está enferma. Entonces habla como te oigo hacerlo a ti, André. A renglón seguido dijo:

“No debe enfadarse nunca con papá. A ese hombre deberíamos ayudarlo en realidad, porque es un infeliz. Que nos haya abandonado es algo que de todas formas tendrá que enmendar. Llegó a hacerlo, a fin de cuentas, porque no tiene amor. ¿Quién puede abandonar a su mujer e hija si sigue a Cristo? Cristo ha de despertar en papá”.

Entonces te quedas boquiabierta y piensas: ‘¿Hija, de dónde sacas eso?’. Siente y ve entonces con tanta agudeza que me da envidia. Durante horas no dice palabra alguna, y de pronto me llama y vuelve a hablar. Lo que dice entonces siempre es acertado y meditado. También dice: “Ya sé lo que tengo que hacer, mamá. Tengo que concentrarme mucho en mí misma y entonces no hay nada que pueda interferir conmigo del otro mundo. Me lo dirá André, ya lo oirás”.

Pregunté: “¿Quién es ese André?”.

“Pero ¿qué me dice, mamá? Usted lee sus libros, ¿verdad?”.

Imagínate, André, en ese momento preciso iba a empezar a leerlos. Así que ella no podía saberlo. ¿Qué te parece a ti?

—A esto el parapsicólogo lo llama “telepatía”, madre Jet.

—¿Es telepatía?

—Sí, así es. Alcar dice que Jetje te saca todo lo que se te pueda sacar. Cuando tú lees ella está al tanto.

—¿Cómo es eso?

—Viven (vivís) un solo estado, es decir: tienen (tenéis) una sola sintonización. Para ella es la primera esfera, igual que en tu caso. En ese instante son (sois) una de sentimiento a sentimiento, y entonces lee en sus (vuestras) vidas. No es posible que reciba estos mensajes por medio del otro lado, porque eso la volvería loca. Debido a que es espiritualmente sensible, absorbe en su interior todo lo que la rodea, y a veces incluso sucesos lejanos. Hay mucha gente que tiene esta sensibilidad. Hace algún tiempo hubo una seño-

ra que escribió una carta a una amiga suya. Se lo comentó a una conocida, pero no dijo nada sobre lo que había escrito. Esa conocida también escribió a la misma amiga. Y ¿qué resultó? Ambas mujeres escribieron exactamente lo mismo, hasta textualmente. Una carta era la copia de la otra. También estas dos mujeres tienen una sola sintonización y están conectadas entre ellas, de lo contrario sería imposible. Han adquirido este contacto por medio de telepatía, y su propio grado de vida se encargó del resultado. Pero para Jetje hay una cosa añadida. Cuando se hunde está tanto ante la clarividencia como la clariaudiencia, y entonces oye que se le habla desde el espacio. Pero ahora se está poniendo peligroso para ella, porque en el espacio se encuentran todos los grados de vida de esta tierra, o sea todos los grados del bien y del mal. Si resulta que uno de los rasgos de su carácter tiene sintonización con un ser astral, esa personalidad astral la puede alcanzar. Seguramente comprenderás ya que ha vencido lo que es inferior, de lo contrario hace tiempo que ya estaría poseída. Ahora que ya no es apasionada y que su ser también ha permanecido immaculado en esta vida, ella misma se ha blindado para la terrible violencia procedente del mundo astral inconsciente. Además, ella también ha recibido ayuda, de lo cual se encargó su espíritu protector. Así que todo esto es muy natural, madre Jet, si puedes seguir su vida. Al modo de ver de muchos espiritistas Jetje tiene dones, es clariaudiente y clarividente, lo que en el fondo no es el caso, porque en la conciencia diurna normal ella no siente ni oye todas esas cosas, porque en eso ella también es una criatura común, normal. Esta hipersensibilidad la vive solo durante su enfermedad.

—Comprendo, André, es asombroso.

—Asombroso no es, Jet, porque son leyes vitales del alma como ser humano. Ella está sintonizada con el más allá, por lo que siente y oye. Al tener ambas la misma sintonización, ella absorbe de tu vida aquello que afecta a su interior; el resto atraviesa su vida y de eso no siente nada.

Hace dos semanas me vinieron a ver dos señoras. Una era muy sensible y dijo que era médium. La otra había leído mi libro 'El ciclo del alma' durante las vacaciones de la primera. Cuando esta volvió a casa creyó que estaba entrando bajo una influencia más elevada y consignó lo siguiente:

“Soy Lantos Dumonché. Vivo en el amor, pero qué dura ha sido mi vida. Y todo esto lo quiero dar a conocer a la humanidad. Por medio de usted, querida hija mía, quiero hablar sobre mi vida. ¿Está dispuesta a entregarse a mí? Por favor, concédame esta gracia. Cuánto he buscado un instrumento. Ahora la he encontrado a usted”.

La mujer era consciente de la escritura y estaba muy convencida de que lo recibía por la inspiración espiritual o el semitrance, porque su pluma recorría el papel volando. Cuando hubo anotado este mensaje dijo a su amiga: “Oye, lee esto. Acaban de transmitírmelo”. La amiga se asustó por el milagro.

“Hija”, dijo aún sorprendida, “qué milagro, que maravilloso es esto. Aquí está excluido cualquier pensamiento propio. Esto es asombrosamente hermoso y tienes que haberlo recibido del otro lado”.

Pero entonces se pusieron a hablar, y cuando se repuso de la sorpresa, dijo: “Pero si es que este Lantos ya escribió un libro. Mira, si lo tengo aquí”.

Sí, sí que les parecía extraño, pero la señora mediúmnica se entregó aun así a la escritura y fue llenando una hoja tras otra. Algún tiempo después averiguaron mi dirección y vinieron a visitarme. Pregunté al maestro Alcar cómo era posible eso y recibí por respuesta: “Telepatía, André, ¡eso y nada mas! Aquí se vivió la telepatía al cien por cien”.

Esto no lo aceptaron las señoras. Les resultó necesario preguntarme si creía que los espíritus solo podían aparecer por medio de mí. Les expliqué el caso a fondo y en nombre del maestro Alcar también les tuve que decir que ninguno de sus discípulos aparece por medio de otros médiums, y que él tampoco le da vueltas a eso, porque entonces se desharían más cosas de las que se construirían. Porque entonces ya no habría orden. Lantos no transmitiría en ninguna otra parte de la tierra que aquí ni un solo pensamiento propio, o obstruiría a su maestro, a Alcar, del que es discípulo. Esta señora creía ser lo suficientemente sensible como para desprenderse de la propia conciencia adquirida. “Si no pueden aceptarlo”, añadió el maestro Alcar, “entonces que se vayan; tarde o temprano se estrellarán de todas formas. Entonces tendrán que aceptar que todos esos pensamientos brotaron de sus propios sentimientos. Pero ¡aquí no hay ni una sola palabra nuestra!”. Sin embargo, no quisieron deshacerse de esta “gracia” y se fueron decepcionadas. Sin embargo, tiempo después, madre Jet, una tachaba a la otra de ilusa. Faltó poco para que también hubiera terminado su amor de hermanas y amistad.

Al menos sé que hubo bastantes insultos.

Pero esa señora había adoptado telepáticamente bastantes palabras de su amiga, aunque pronto trascendió la verdad. El libro de Lantos la había influido. Algunas personas pueden ser tan sensibles que son capaces de leer en un libro cerrado. Pero esto solo es posible cuando ellas mismas no se dan cuenta, de lo contrario se blindan ante la telepatía más elevada, la espiritual. Ahora vivía inconscientemente el ser una de sentimiento a sentimiento. Eso lo hace el verdadero médium conscientemente, aunque con el mismo resultado.

Jetje tiene que vivir esas fuerzas telepáticas, porque está conectada contigo por esta vía. Pero tampoco ella posee la fuerza consciente para vivir eso. Ahora se manifiestan dones, pero están controlados por el otro lado. Lo que ellos poseen como sensibles es el correspondiente sentimiento, ¡nada más!

Y esa otra señora, pues, es más sensible que Jetje. Pero ¿comprendes que si esa señora no tuviera esta personalidad, ella también volvería a recaer en ese otro mundo y que entonces viviría lo mismo que Jetje? Es más fuerte de es-

píritu; su personalidad es capaz de encajar esta vida y la otra. No sucumbirá, y esa es la fuerza que Jetje tiene que asimilar todavía. Así que este ejemplo te hace ver a Jetje de otra forma e intuirlo, conocerla y comprenderla espiritualmente. También está claro que se encierra en manicomios a miles de personas por esta hipersensibilidad, según dice el maestro Alcar. Llegaré a conocer las leyes de todas esas personas. Son miles de problemas, porque cada alma tiene su propio mundo y grado de vida. Pero existe la demencia enfermiza y sana, la consciente y la inconsciente. Esta es la palabra de mi maestro y me explicará las leyes correspondientes. ¿Qué tenemos que hacer ahora, madre Jet?

—Esperar, André.

—Exacto, eso es, más no podemos hacer, porque lo único que haríamos sería intervenir demasiado pronto. Primero el espíritu de ella lo tiene que procesar todo. ¿Sientes ahora también, madre Jet, que los niños no pueden volverse dementes?

—Pues sí, ahora que lo dices me está claro. Qué sencillo es todo en el fondo. Lo comprendo, André.

—¿Por qué lo comprendes?

—Porque lo siento, André.

—No, madre Jet, esa no es una respuesta. Tienes que poder explicármelo según las leyes astrales.

—No es tan sencillo.

—¿Lo ves? Lo sientes, pero no eres capaz de dar una respuesta realista. Así que no lo sabes. Pero si sintieras de forma pura, si conocieras las leyes de la vida y la muerte, sí sabrías dar la respuesta. Entonces vivirías dentro de esta, ahora estás justamente fuera. Aquí está la respuesta. El maestro Alcar dice: “Un niño está sintonizado con el proceso de crecimiento y es inalcanzable. La demencia corresponde a la conciencia adulta. La personalidad solo es alcanzable cuando también el cuerpo haya alcanzado la edad adulta. Solo entonces se da la unión espiritual y material. ¿Lo intuiste, Jet?”.

—Ahora lo comprendo, André.

—“Pues bien”, dice mi maestro a tu vida y personalidad, “Jetje ha seguido siendo así de niña”. Aunque su cuerpo sea adulto, su vida interior todavía no ha depuesto lo infantil. Jetje desconoce el deseo físico. Si esos sentimientos estuvieran sintonizados con la pasión, ya podrías haber llevado a tu hija a los diecinueve años al manicomio, porque entonces ella misma habría atraído esa influencia, esa gente, esas personalidades astrales que se desfogarían por medio de ella. Pero tu niña ha seguido siendo niña. Es una chica inmaculada que se protege, por tanto, contra la ruina total.

—Oh, André, ¡me haces tan feliz! Es ahora cuando estoy conociendo a Jetje.

—Y falta que hace, Jet. Si quieres poder captar todo lo de tu hija, ser algo

para ella en esta vida, entonces tienes que poder intuir la vida de su alma. Cuanto más sepas de la vida después de la muerte, mejor será para ella, porque eso la hará despertar, y para ti misma significa la concienciación espiritual. Si Jetje siente que de todas formas no tiene conexión contigo, se retirará y será inalcanzable para ti. Esta retirada, a su vez, también es peligrosa para su vida, porque entonces vuelve a estar abierta al mundo astral. El estar ensimismada es malo para ella, matador para la mente, porque entonces perderá su propia protección. Interiormente se va de esta tierra y de su propio entorno, y también se desprende por completo de ti, dado que siente que no tienes nada que ofrecerle. Es que su joven vida es muy exigente —eso es así—, pero tu gran amor maternal sabrá captar sus deseos, todo su espacio. Mantén tu interior abierto a ella, para que siempre pueda venir a ti con sus preguntas. Jetje puede hablar de un milagro por haberte recibido como madre. Créeme, madre Jet, si no hubieras tenido esta conciencia, podrías haberla conducido al manicomio, y no habría tenido vuelta de hoja. El apoyo maternal ya lo recibía de ti cuando todavía vivía en tu cuerpo. Ella, ya antes de nacer, absorbía tus fuerzas espirituales, lo que también se convirtió en un apoyo para ella durante sus primeros años de vida. Si todos los padres de hijos así supieran lo que tú sabes ahora y albergaran el sentimiento inmaculado, verdaderamente religioso que tú tienes, no habría tantos discapacitados mentales en este mundo. También es cierto que esos padres son culpables de la ruina de sus hijos cuando hay cuestión de influencias respecto a la conciencia diurna. Eso quiere decir que cada alma trae consigo a este mundo las propias leyes del karma y de la causa y el efecto, la causa y el efecto para la vida como ser humano. Porque sabemos que el alma tiene que vivir como personalidad sus propias leyes vitales, pero los padres pueden aportar muchísimo alivio, al ser capaces de llevar a cabo lo que ahora te doy a ti y a Jetje. Pero el ser humano inconsciente de esta tierra no quiere ningún “abracadabra”. La conciencia maternal de la masa aún está dormida. Cuando esas masas despierten, la vida en la tierra será como un paraíso. Mientras tanto hay que esperar y poner las cartas boca arriba, y las masas han de reconocer su propia manera inconsciente de sentir y pensar. Nadie de quienes han asimilado el sentimiento maternal consciente sabe qué hacer con él.

—¿Por qué no das conferencias, André, harías felices a miles de personas.

—Madre Jet, el maestro Alcar dice: “¡Eso vendrá más tarde!”. ¿Has vuelto a recibir ahora suficiente? Entonces mejor vete ya.

La madre Jet se va. Sabe irrefutablemente que su hija no se va a volver loca. Este saber es para ella un poderoso apoyo. Durante meses todo va razonablemente bien, con altibajos, pero entonces de pronto Jetje se derrumba. La madre Jet no sabe qué hacer. Cuando André va a ver a Jetje, no quiere que la trate. Le dice al instante:

—Pero ¿qué es lo que quiere usted de mí? De todas formas no va a poder ayudarme. ¿No es usted Jozef Rulof? André, ese sí que sabe, usted no es más que una sombra de él. Ya, no ponga esa cara. ¡Es así! No necesito su ayuda. Tengo que hacerlo yo misma. ¡Vamos, hombre, fuera de aquí!

André pensó: ‘Pues nada, aquí estoy, con las manos vacías. Jetje es inalcanzable’. Quiere largarse, pero su madre la retiene en la habitación. Jetje no hace el menor caso a André y este hace como si ella no existiera, y habla un poco con su madre. La madre Jet lo comprende; ahora no hay nada que hacer con Jetje. André percibe a su maestro y oye:

—Déjala, André. Volverá a recaer en este estado varias veces más, y solo después podrá valerse por sí misma. ¿Intuyes lo que haces ahora para ella? Te lo diré. Lo que conseguimos es para ella una ganancia de varios años. La ayudamos a cargar, o si no ya habría sucumbido. Vete en breve, tranquilamente, y ya la trataremos a distancia. No te preocupes, va a sanar.

André se fue y la madre Jet lo siguió al pasillo, quería ser tranquilizada. Pero después de haberse ido él, a Jet le cantaron las cuarenta, porque resultó que Jetje había captado cada una de las palabras. Madre Jet se asustó mucho de la forma tan cortante en que su hija arremetió contra ella.

—Imagínate, André —dijo madre Jet cuando por la tarde pudo salir un rato y pasó un momento por casa de André—, cuando te fuiste me cayó un chaparrón de primera. Me dijo textualmente: “Una vez que se haya despedido de André, ya no tiene que hablar más con él. A fin de cuentas, lo oigo todo. No es necesario que piense usted que me quedaré encerrada en mi propio círculo, ¡porque de esta saldré! Sé exactamente lo que hago. Cuando me enfado”, y esto le sale con más suavidad y mucha dulzura de la boca, “perdóneme, por favor. No quiero ponerla triste. Pero a veces me gustaría hacer todo añicos. Sobre todo cuando está hablando con él. Soy capaz de mirar a través de las paredes y lo oigo todo. Usted se encontraba de esta manera, así”.

—Ahora vive entre la vida y la muerte, Jet —aclaró André—. Es maravilloso, pero no nos sirve de nada, ni a ella. En adelante me iré de inmediato. Pero ya lo ves, así es ella.

—¿Por qué iba a querer dejar todo hecho añicos, André?

André sintonizó con su maestro y oyó:

—Ahora vive entre la vida y la muerte, y experimenta la división de la personalidad. ¿Sientes, madre Jet, que cuando vive en esto, en aquello en lo que por lo tanto se produce la depresión, la despedida de su conciencia terrenal, de su grado de vida aquí, que entonces Jetje es conectada con el espacio en el que vive el mal? Este es su estado. Jetje depone entonces su vida de la conciencia diurna en un máximo del quince por ciento. Entonces empieza a sentir conscientemente en el mundo astral y de eso vive tanto lo bueno como lo malo, la violencia. Si en ese estado hace entonces una transición consciente

a lo rudo, no puede desprenderse de ello y también podría actuar en consecuencia. Pero todavía no lo hace y se domina, hasta que se va debilitando más y más, hundiéndose sin poder controlarse. Esas influencias tenebrosas la espolean entonces, en la medida en que puedan alcanzarla. Si viviera en ella la pasión —seguramente ya lo habrás comprendido—, entonces ese mundo del mal se haría con toda la personalidad y ella se habría perdido para la vida del yo de la conciencia diurna, y estaría poseída por completo!

Quien la vea en este estado piensa que Jetje está mal de la cabeza, lo cual por otra parte es imposible, porque no se puede elevar toda su personalidad en ese mundo rudo. Por eso a esto se le considera: división de la personalidad. Es la pérdida parcial, la deposición del yo de la conciencia diurna. Ahora ella es insensible para la tierra, pero para el mundo astral está sintonizada en un tanto por ciento. ¡No hay más!

En esto se puede perder ahora brevemente. Ahora su personalidad y su vida son inadecuadas para la sociedad, porque su vida ya no es consciente. No actúa como suele hacerlo en estado normal, y ya no será capaz de esto último hasta que pueda volverle el sosiego. Entonces podrá recuperarse. Pero más adelante permanecerá por más tiempo en este estado y tendrán que encerrarla brevemente.

—Y aun así, André, ¿no tengo que preocuparme?

—El maestro Alcar dice: “¡No!”. Ni ahora ni nunca, madre Jet. También esas depresiones las vencerá.

—Cómo agradecerte por toda esta sabiduría, André. Me faltan palabras para ello.

—Dale gracias a Dios, madre Jet, por que nos hayamos conocido. También nosotros podemos aprender mucho por eso, y esa es justamente la intención.

Jetje recuperó la paz y todo volvió a ir bien. Pero unos meses después reaparecieron las desgracias. Otra vez era la menstruación la que ponía a prueba su equilibrio mental y lo que la hundía. Jetje se quedó estresada, tan intensamente que entró corriendo al jardín y arrancó un árbol de la tierra, así como así, como si fuera cosa de niños. Esa misma noche se la llevaron. Pero una semana después ya se había recuperado tanto que los médicos pudieron contarle a madre Jet que pronto la darían de baja en la clínica. Fue a André y preguntó:

—¿Qué opinas tú, André? Anda, pregúntaselo al maestro Alcar.

El maestro de André dijo que Jet tenía que dejarla por el momento allí, porque estaba por venir otra depresión. Al instante la madre Jet prometió seguir el consejo, aunque los médicos insistieron en dejar ir a Jetje a casa. Al preguntar el médico a madre Jet por qué no venía a recoger a su hija y ella respondió que se podía esperar una depresión en breve, no la creyeron. No era posible. Pero unos días después su médico se encontró ante el hecho, y la

madre Jet resultó tener razón.

—Qué cierto es todo, André, lo que has recibido de tu maestro para mí —tuvo que decirle—. El médico me preguntó: “¿Cómo lo sabe?”. Y allí estás entonces, André, ¿qué iba a decirle? Aun así le di una respuesta realista y dije: “Entre el cielo y la tierra vive Él, doctor, que a veces nos muestra el instante justo”. “¿Cómo dice usted?”. ¿No me habría comprendido el médico? Cuando conté, André, de dónde había sacado yo esta sabiduría, ni siquiera le pareció demasiado raro. Se diría que entre los médicos está empezando a haber interés por ello. Unos días después lo volví a encontrar y preguntó entre risas: “¿Y qué cosas nos esperan esta vez?”. Le respondí de inmediato y dije: “Esto va a durar bastante tiempo, doctor, ya lo verá”. En ese instante fue como si hubieras hablado a mi vida y susurraras esas palabras. Continuó, André, pero yo pensé: ‘Ya veremos’.

Jetje permaneció en este estado cuatro semanas. Entonces la madre Jet vio cómo su hija fue volviendo a la vida normal. Jetje quería volver otra vez a casa y su deseo no paraba de crecer. Está tranquila, come y bebe y duerme mejor. Su médico se ha hecho más cauto y se la va a quedar un tiempo más. Aun así, a la madre Jet le duele el intenso deseo de Jetje de volver a casa. Pero André recibió el mensaje de su maestro de dejarla allí un poco más. Jetje tiene que desear aún más, con más fuerza, más intensidad y profundidad, hasta que ya no sea capaz de aguantar ni una hora más. Pero ¿por qué?, se pregunta madre Jet.

—Claro, pensarás que soy débil, André, pero si tengo que irme dejándola suplicando ya no puedo. Esta tarde me dijo: “Qué dura es usted, madre. El médico dice que estoy bien ¿y usted me deja aquí? Quiero volver a casa. Ya no puedo quedarme aquí con toda esta gente”.

—Las lágrimas se le caían por las mejillas, André. Es algo terrible. ¿Qué piensas? ¿Qué dice el maestro Alcar?

—Que te mereces una paliza, madre Jet. Menuda llorica que eres, ¿te pones a llorar ahora? Ahora te has vuelto una niña. ¿Dónde está toda aquella grandeza de la madre Jet? Todo se fue, de golpe. Pero puedo imaginármelo. Escucha bien lo que nos llega ahora, podrás aprender mucho con ello. El maestro Alcar te dice:

“Si su hija siente lo miserable que es su entorno, empezará a tener otros deseos y esa fuerza de los sentimientos —sentidos por la personalidad en la conciencia diurna— refuerza los rasgos de su carácter. Pero ¿cuáles?”.

La madre Jet no lo sabe. André se abre a su maestro y transmite la palabra que se le dice.

—Son los rasgos de carácter de su yo fuerte y mejor los que forman parte de la sociedad normal y de la personalidad conscientemente material. Su sentimiento y pensamiento en este estado entre todos aquellos enfermos es

decepcionante, demoleedor y una cárcel para ella. Pero cuanto más profundamente sienta su encierro, mejor será para su verdadera personalidad, que tiene que ser parte de todos los demás tipos de personas que constituyen la sociedad.

Significa que aprende por su desgracia y refuerza su propio grado de vida, por lo que adquiere cada vez más resistencia en su estado. No hay ni un alma que puede eludirlo, porque la tristeza hace despertar a toda la vida de Dios.

La añoranza por su casa es la sanación para su hija. Cuando luego tenga que volver a vivir su vida entre las personas, ofrecerá más resistencia y se cuidará de no volver a hundirse. Todos los rasgos de su carácter se ven reforzados e influidos ahora por la desgracia vivida por ella. No hay mejor medicina que esta, por el momento. Es beneficioso tanto para la personalidad como para el cuerpo, pero en esto predomina la personalidad. Usted lo vivirá más tarde. Lo que la derribó anteriormente, lo que le produjo disarmonía, a eso ahora ella lo detiene. Solo cuando sea capaz de decir “Hasta aquí y no más” será apta para la sociedad y se habrá vencido a sí misma. Sus experiencias de ahora le darán luego la fuerza para valerse por sí misma. Cuando haya alcanzado una cierta altura usted lo sabrá por nosotros.

—Qué maravilloso, André, me lo creo y esperaré un poco más, por doloroso que resulte para mí y para ella.

Dos semanas después Jetje llega a casa. Ha reforzado su personalidad y ha absorbido las fuerzas vitales. Su concentración se ha hecho más fuerte. André se la encuentra por la calle. Cuando lo ve, se le saltan las lágrimas. Le tiemblan los labios y es incapaz de decir nada.

—¿Fue difícil, Jetje?

Lo mira sin decir nada. André le envía su conciencia y amor. Ella capta sus pensamientos y sentimientos y sonríe. Dice, conmovida:

—Hola, André.

Toma a su madre del brazo y continúa el paseo. Unos días después dice a su madre:

—André es un encanto enorme, me está ayudando. Está ahí y veo cómo me llegan sus fuerzas; me ayuda a distancia. Dile que me parece un encanto.

La madre Jet vuelve a tener miedo. Se apresura a ver a André y pregunta:

—¿Qué te parece esto? ¿Seguirá siendo tan sensible?

—Ahora no te preocupes. “Esta es su sensibilidad”, dice el maestro Alcar. Ni le quitaremos ni podremos quitarle esa sensibilidad. Aun así, se encuentra de otra forma. Ella lo sabe y se somete a mis fuerzas. Lo que antes no conoció ¡vive ahora conscientemente en ella! Esta es su ganancia espiritual, madre Jet, por la que has de estar agradecida.

—Gracias a Dios ya no tengo miedo ahora.

Jetje se mantiene bien. Se esfuerza y logra vencer así los tiempos difíciles.

Pero sabe que su ángel de la guarda está con ella, o que le suministra fuerza espiritual desde el espacio divino. Se siente hija de Él, que murió en el Gólgota. Un día ella misma va a ver a André y quiere hacerle unas preguntas. Pero el maestro Alcar dice que Jetje tiene que esperar un poco más. Más adelante sí será posible, pero ahora sería demasiado para ella. Y Jetje puede aceptarlo. Bien es cierto que la actitud de André le parece severa, pero aún así del todo natural, y ya se lo esperaba.

Un mes más tarde vuelve para hablar. André la recibe y empieza, para hacerle un poco más fácil que hable:

—¿Y, Jetje? ¿Todo bien? Menuda suerte que tienes. Hace un buen tiempo para pasear y reflexionar.

—Para pasear, sí —dice—, pero ¿qué es lo que quería preguntarle?

André dice:

—Querías preguntar lo que tienes que hacer en el fondo.

—Sí, eso eso.

—Pues bien, Jetje. Ahora tienes que convertirte en quien eres, tienes que hacer más fuerte tu voluntad para la vida material y enfrentarte a las cosas con mayor simpleza. Tienes que decirte a ti misma: “No quiero ser un juguete de mis pensamientos”. ¡Tú misma tienes que pensar!

—Sí que soy capaz de eso, pero cuando estoy descansando no me sale, entonces pienso en miles de cosas, y es horrible.

—¿Comprendes, hija, que eso está mal? Si descansas, ¡eso es lo que tienes que hacer, y nada más! Si quieres pensar, pues hazlo. Pero ahora es demasiado difícil pensar y descansar a la vez, son dos mundos aparte, dos estados. Tienes que hacer una cosa u otra. Ambas acciones vendrán más tarde, y entonces las vivirás como tú quieras. ¿Quieres intentarlo? Descansar y no pensar en nada, Jetje, ya es algo extraño, solo pocas personas son capaces de hacerlo. Si no son capaces, pierden precisamente la tranquilidad y llegan a la división de su personalidad.

—Sí, eso lo conozco, ¡eso es! Y eso lo tengo que evitar o no descanso.

—Es lo único, Jetje, que tienes que vencer, porque los fenómenos como descansar y pensar, los dos a la vez, te extenuan. Si has construido esto desde abajo ya no habrá nada capaz de hacerte hipersensible. Entonces habrás superado los rasgos principales de tu personalidad. Entonces gobernarás tú en este terreno, y ya no habrá cuestión de depresiones.

—Haré todo lo que pueda.

—Y cuando te vuelvas a levantar, Jetje, y quieras ponerte a hacer algo, acábalo. Si te pones a lavar tazas, ¡hazlo! Nunca te escabullas y recuerda que el trabajo inacabado te perseguirá de todas formas, hasta que al final pueda contigo. Y entonces vuelves a estar ante la división de tu personalidad, lo que te molestará y volverá a hacerte sentir mal. Aunque estés agotada, termina

el trabajo. Aunque te tome diez horas, acábalo, Jetje, porque de lo contrario nunca encontrarás la paz. De lo contrario todos esos trabajos se te irán amontonando mucho y te harán sucumbir. Entonces volverás a recaer en tu estado anterior y nadie te podrá ayudar. El mundo entero te pesará entonces sobre los hombros. ¿No es así?

—Usted lo sabe todo. Siempre me encuentro ante estos asuntos y entonces esas cuestiones de lo más corrientes me alteran.

—Lo que esté terminado, Jetje, ¡no te molestará! Así es como mantendrás en equilibrio la balanza de tu vida diaria. No eres desordenada de por sí, porque no es parte de tu carácter. Las personas que carecen de profundidad espiritual no hacen caso alguno al desorden, pero para ti tiene un efecto que te deshace. Las cosas que no puedes terminar las puedes dejar de lado, pero cuando vuelvas a empezar después de descansar tienes que terminar primero el trabajo inacabado. Solo después continúas y empezará a dominar tu voluntad la vida cotidiana; de toda tu casa, de ti misma, de tu forma de dormir y descansar. En una palabra: ¡de todo!

Lo bueno, Jetje, es que justamente las cosas que hayas terminado te apoyarán. Cuando los seres humanos podemos echar la vista atrás sobre algo hermoso nos produce satisfacción. Esta, a su vez, es el impulso para hacer las cosas aún mejor. Y ¿qué es lo que significa esto?

—Que cada vez harás más cosas.

—Exacto, Jetje, y ¿qué se desprende de eso?

—Que en el fondo ya no hay problemas.

—Eso también está bien, hija, pero la sociedad tiene tantos que nunca los podremos conocer todos. Es decir, te elevas y avanzas cada vez más para reforzar tu personalidad hasta que ya no haya nada que obstaculice tu tarea vital, y entonces te habrás convertido en una personalidad fuerte.

Deja que la gente haga lo que quiera, Jetje, tú vete por tu camino, como si nada. No te molestes con la gente; tampoco cuando se te venga encima su dureza, que te asustará. Piensa que todas esas personas aún tienen que aprender a ser suaves, cordiales, y que todavía no comprenden tu interior. ¡Sigue siendo fuerte, continúa conscientemente y no dejes que te derriben! Solo te haría sentirte fatal, y eso les agrada a esas personas duras, porque la dureza es el mal de este mundo. Y el mal de todas formas se nos viene encima, de eso no hace falta que te cuente nada, porque tú estuviste entre la vida y la muerte, igual que yo, aunque haya una poderosa diferencia entre nosotros en cómo vivimos este mal. Yo me voy conscientemente y tú permaneces aquí, pero por dentro sientes y vives, y entonces olvidas las leyes de tu vida terrenal. Y esas no las olvido jamás, si no yo me estrellaría en solo unos días.

—Lo percibo, André, y me esforzaré al máximo.

Jetje se va, pero volverá. La madre Jet desea oír las cosas que dijo su hija y

le pregunta:

—¿Pudo contarle ella misma, André?

—No, pero fui capaz de ayudarla. Va a empezar a trabajar en sí misma. Tendrás que velar por que termine las cosas que tenga entre manos. Así es como se hará con el fundamento para su personalidad terrenal, y más adelante podrá valerle entonces por sí misma (—contesta).

Jetje no deja de progresar. Da paseos por la calle, y también en casa ayuda. Apoya a su madre y es como cualquier otro ser humano. ¿Está Jetje loca? Nadie piensa que sea anormal. ¿La conocen? Las personas que no saben nada de estas cosas no la conocen, porque es increíblemente profunda, y aún así tan sencilla. André, en cambio, ya la conoce y sabe que Jetje está asimilando conciencia material. “Y eso es algo que todo el mundo ha de hacer”, dice su maestro. Incluso los millones de personas que creen tener ese grado de vida consciente sucumbirán todos —todos, sin excepción alguna— ante el grado de vida espiritual. Cuanto más se eleve la personalidad humana, más difícil se hace la vida terrenal. Llevar una vida animal no tiene truco. ¡Eso lo sabe hacer cualquier inconsciente! Pero poseer riqueza espiritual es otra cosa muy diferente y requiere la entrega de la personalidad entera, y con eso ha empezado Jetje. ¡Y a esas personas las llaman incapacitadas mentales! Esta gente se encuentra en realidad entre la vida y la muerte. La vida interior se dedica a sentir más profundamente y a enriquecerse, eternamente y ¡en nombre de Él, que está representado universalmente! Se elevan hacia Él, y de forma eterna, hasta que la humanidad acceda al “Omnigrado” divino. Ese es en última instancia el destino de la vida en la tierra. Jetje estará un día mejor que otro, y eso seguirá así hasta que haya entrado en armonía con respecto a su vida material. Jetje no descollará en la vida social, para eso es demasiado espiritual su sintonización. Para la madre Jet son difíciles de captar esas oscilaciones de su hija. También de esta madre es tremendamente difícil la vida, pero podrá completar su tarea. A veces la madre Jet puede con todo, pero de vez en cuando también ella recae un poco y eso la deja triste. Ahora André también la tiene que acoger a ella y ayudarla a ponerse en pie, si quiere mantenerse firme.

Una tarde va a verlo una Jet extenuada. Casi no puede más. El maestro Alcar dice a André:

—Háblale del suceso con Annie, la enfermera.

La madre Jet se ha sentado, entre quejidos. André la sondea.

—¿Quieres que te cuente una bonita historia, Jet?

—Por favor, André. Ya sabes que de eso no me canso nunca.

—Bien, pues entonces escúchame. Nos viene a ver una enfermera, a la que tuve que tratar durante un año. Llegó aquí hecha una ruina. Pero ahora ya lleva mucho tiempo trabajando. A Annie le gusta hablar; siempre habla de mis libros y sobre los rosacruces, y a todo el mundo le dice que Dios lo es todo

para ella, que la gente ha de tener confianza y que se tienen que entregar por completo a Él, o no llegarán nunca. Tienes que mantenerte en pie y desear el bien, pero eso la gente no lo quiere. Naturalmente, las fuerzas físicas para poder mantenerte en pie tienen que estar presentes, y si de verdad necesitas ayuda, entonces verás que la habrá.

No termina de hablar nunca, nunca se cansa de hablar y de dar fuerza a la gente. Cuando está aquí, no para de hablar, es incapaz de detenerse. La hemos escuchado siempre. Pero un buen día llegó aquí, muy alicaída.

“¿Qué ocurre?”, pregunté.

Respondió:

“Pues, qué quieres que te diga, ya no puedo más. ¡Ya no puedo seguir, imposible!”.

Entonces el maestro Alcar me mostró que sí que podía seguir, pero que había tirado la toalla. Quería que todo fuera un poco más fácil. Su paciente, que estaba moribundo, la reclamaba día y noche. Annie dijo que se vendría abajo si eso iba a seguir así más tiempo. Pero yo vi que le sobraba fuerza para estar entregándose por completo otros cuatro meses día y noche, si hacía falta. ¿Qué tenía que hacer yo? ¿Qué le iba a decir? ¿Qué crees, madre Jet, que le dijo mi tierno y encantador maestro Alcar?

—Que tenía que descansar.

—Allí te equivocas, Jet. Alcar dijo que entonces era mejor que sucumbiera. Transmití este mensaje y lo dije con aún mayor dureza:

“Que te derrumbes, enfermera Annie. Hablar es gratis. Ponerles a los demás la cabeza como un bombo, decir cómo hay que hacer las cosas y luego sucumbir una misma, tirar la toalla, largarse y rascarse la barriga, ¡eso lo hace cualquiera!”.

Adiós Annie; se fue llorando, pero yo sabía que empezaría a trabajar en sí misma, y que si hacía falta se derrumbaría. Pero sí que lo había comprendido, y se volvió corriendo lo más rápido que pudo a su enfermo, que una semana más tarde cambió la vida terrenal por la eterna. Annie vivió un lecho de muerte maravilloso y me vino a ver, rebosante de felicidad. Temblaba de tanta vitalidad. Nunca antes había sido así. Dijo que en su vida había entrado una fuerza sobrenatural. Aunque los cuidados hubieran requerido un año más, ni así habría sucumbido.

¿Qué quiso conseguir el maestro Alcar, madre Jet? Que Annie diera ahora la prueba de su amor, que se nutriera de una fuente que representa absolutamente todo, pero de la que los seres humanos solo podemos beber cuando hemos consumido nuestras fuerzas hasta la última gota, cuando estamos completamente vacíos y ya no poseemos nada. De lo contrario es imposible que alguna vez vivamos la entrega al cien por cien de nuestra personalidad. Y eso es lo que quiere Dios, Cristo, de nosotros. Solo entonces funciona la

inspiración divina para esta vida y la siguiente; para todos nuestros pensamientos, todo nuestro orar y laborar. Annie también pudo experimentar esto, porque no se derrumbó, sino que dio muestras de una vida verdadera, ¡estuvo sirviendo! Se le abrieron los ojos junto a este lecho de muerte. Aquí es donde dio todo de ella misma, pero eso no la agotó. Al contrario, actuó como una consciente espiritual. El moribundo le dijo:

“Tienes razón, enfermera, nuestra vida continúa. Veo a mi madre a mi lado. Tengo sesenta y cinco años, y aun así dice: ‘Hijo, vengo a buscarte’”.

Fueron las últimas palabras que oyó Annie. Entonces fue a su propia habitación para dar gracias a Dios por este momento. En ese instante Annie adquirió su conciencia para esta vida y para el Gólgota. Unas horas antes su conciencia había estado moribunda; Annie era una muerta en vida. Nunca más volverá a sucumbir, porque este acto, este querer, tiraba de ella hacia un estadio más elevado, en el que ahora puede vivir, y ¡puede sentir que esa fuente es inagotable! Así que, ¿qué es lo que ha de hacer nuestra madre Jet?

—Ya lo sé, André, y te lo agradezco mucho.

—No, todavía no te vayas, espera un poco. Aquí tengo otro ejemplo. Otra enfermera, que también viene a verme, pero que es mayor, y que habla mucho con Anna, mi esposa, vivió lo mismo. La enfermera Neel sabe hablar bien y también hace trabajo espiritual. Sana y habla con cualquiera que quiera escucharla. Da apoyo y fuerza a todo el mundo. Para ella Dios es el Dios de todo lo que vive, ¡el Padre de todos, de todo! La Omnifuerza, no existe una fuerza más grande. Y esa fuerza jamás te abandona, ¡jamás! Puedes confiar en ello: en todo, en la desgracia y la felicidad, en la enfermedad y la miseria. ¡Dios lo es todo!

Tendrías que oírla hablar, madre Jet. Lo hace como un viejo pastor, y nunca renuncia. No cierra la boca ni un segundo y la escuchamos. Cuando tengo un ratito me pongo a su lado y sigo su conversación.

“Mi maestro”, dice entonces, “quiere que nos esforcemos. Pero también dice que tenemos que valerlos por nosotros mismos, ¡Dios es absolutamente todo! El Dios del a... mor”. Tarda un poco. Neel recurre a la palabra amor y deja que el dulce sonido vibre en ese instante por toda su personalidad. Vuelve a repetir la palabra, y sintoniza su personalidad y fuerza de voluntad, todos sus sentimientos, con la palabra y entonces llega. Es como si el sonido resonara desde la profundidad y como si solo te tuviera a ti por destinatario cuando la pronuncia. “¡El a... mor! Dios es a... mor, y siempre lo ha sido. Y además lo seguirá siendo. Dios no nos deja solos. Ama a Sus hijos. Siempre puedes confiar en Él, ¡en todo! Y los seres humanos hemos de abrirnos a Él, entregarnos a Su fuerza y voluntad. Entonces se nos ayudará. ¿Lo oyes? Cualquiera puede recibir esas fuerzas”.

Neel habla hasta dejar cualquier enfermo patas arriba y, de verdad, madre

Jet: Neel sabe sanar, y muy bien, además. Es una verdadera criatura cristiana. Tengo un sagrado respeto por su vida y personalidad. ¡El maestro Alcar también lo tiene, lo sé! Neel es un ángel terrenal. Hay poca gente en la tierra capaz de alcanzar esta altura. Cuando llegue al otro lado habrá miles de almas esperándola. Te digo: le echarán flores a los pies, porque es una criatura con una fe firme como una roca, igual que la de los cristianos que iban a la fosa de los leones por su convicción. ¡Y con esto le rindo todos los honores! También a mi maestro le gustaría darle este regalo. Pero también Neel recibe inesperadamente su lección de vida, y no solo ve su grandeza, sino también su pequeño yo.

Cae presa de un resfriado y de una otitis. Y ¿qué es lo que hace? Me escribe si quiero ir a verla. Pedir ayuda es algo muy normal para la gente ordinaria, pero no así para Neel. Porque así es como accede a lo anormal respecto de su propia vida y su propio deseo, de todos sus sentimientos. Escribe: “Hermano André, ¿podrías venir a verme? Estoy enferma”.

Pero el hermano André no recibió permiso de su maestro. Alcar dijo: “Y ¿qué fue ahora de esa Neel tan espiritual y vigorosa? ¿Dónde está su confianza en Dios, que la apoyará, y dónde está su propio maestro? ¡Esto no cuadra! ¿Cómo va a querer representar Neel ahora su propia vida? Ignora a su líder espiritual y me necesita a mí. Ahora comete muchos errores. Si le sirviera de algo, la partiría por la mitad. Considero, sin embargo, que está en condiciones de evolucionar ahora, de acceder a una concienciación más elevada, pero para eso tiene que entregarse entera. Puede ayudarse ella misma. No necesita a nadie. Pero ahora anula su propia dirección. No vas a ir a verla, André”.

No fui, pero ella sintió que le habían pisado los callos, y pensó: ‘Y ¿este es André?’. Escribió:

“Muy señor mío”. Me hizo reír, madre Jet, porque yo para ella era como un hermano. Ahora de pronto me había convertido en un señor. Me anuló a mí y a todo lo que le había dado para su desarrollo durante los años que nos vino a ver. Ahora está por encima y no hace caso de nada. De un plumazo arroja al lodo mis sentimientos por ella y su personalidad. Pero yo conocía a Neel. Además me escribió:

“Ya estamos. Otro que pretende escribir “libros” espirituales y hablar de amor. Yo recibí mi convicción, pero esto no cuadra. Ahora lo sé: no es más que palabrería emperifollada. Ahora que hay que demostrar qué es el amor, me quedo sola. Qué decepción. Ahora sé qué clase de médium es usted”.

Escribió más cosas, pero esto fue lo principal. Le di un par de vueltas, porque Neel necesitaba que se le diera una buena lección. Aun así, tenía que hacerle sentir la grandeza de su carácter y demostrarle que había actuado mal, si quería poder abrirle los ojos. Sintonicé con mi maestro y pregunté:

—¿Podría ofrecerme la respuesta para esta mujer?

Y ya unos segundos después la recibí. El maestro Alcar dijo:

—Siéntate, André, te inspiraré.

Empecé la carta así:

“Mi querida Neel”. En ese instante sentí el contacto con el maestro Alcar y seguí escribiendo: “Qué tonta que eres, ay, qué tonta eres ahora. Has despilfarrado toda tu grandeza. Qué grande habrías podido ser y ¿en qué se ha quedado todo eso ahora? ¡En nada! Soy capaz de analizar tu gran error, pero ni siquiera lo hago. Tu escrito y tus actos fueron muy débiles. Eso no lo hace una persona consciente. O ¿es que Neel dudaba de mi amistad y amor por su vida y dones? De lo contrario jamás te habría permitido estar cerca de mí, créeme, porque mi tiempo es oro. ¿Alguna vez no te abrí mi puerta? ¿Acaso eres capaz de vivir mi vida y de ser instrumento de los maestros? Entonces ya no tengo nada que decirte y puedes condenarme tanto como quieras. Pero así no te veo, y sabes que a lo largo de los años mi clarividencia ha ido cobrando importancia. Puedo decir: poseo dones. ¿Tú estás por encima de este contacto?

Si te hubiera ayudado, Neel, ¿qué habrías recibido entonces? ¿Cómo habrías actuado entonces y qué habría quedado entonces de tu propia posesión? Aclárate tú misma, querida Neel, eres capaz de ello. Pero de momento ya no te quiero ver. Que te vaya bien, hija del Padre, ¡que Dios te bendiga!”.

Mi escrito fue más o menos así, madre Jet. Neel no apareció en tres meses, y entonces ya no aguantó más. Un día llaman suavemente a la puerta. Anna abre, yo no estaba. ¿Neel?

—¿Está en casa? ¿Me echará a patadas? Qué mal he actuado. Ojalá me hubiera matado de un golpe. He tenido que aprender mi lección. Decirles a otros que tengan confianza y reclamarla yo misma sin que hiciera falta. Es horrible. Pero me he merecido esta lección”.

Entonces mi esposa dijo que allí no se echaba a nadie a patadas, y se quedó charlando un poco con ella. Cuando llegué a casa, Anna me dijo:

—No vas a adivinar nunca quién estuvo aquí esta mañana.

Dije:

—Neel...

Increíble, Neel había vuelto. El maestro Alcar me dijo:

—Dale una pinturita que hayas recibido en trance. Ha aprendido la lección y ha inclinado la cabeza.

Neel dio un salto de felicidad. Ya no quería volver a meter la pata de esa manera. ¡Cuántas cosas había aprendido así!

—Ya me voy, André —dijo la madre Jet—. Te estoy muy agradecida.

La madre Jet fue a ver a su hija y acabaría su gran tarea con amor. También ella empezó a tener confianza en el otro lado y en los maestros.

André se preparó mientras tanto para ayudar a otras personas. Unos días después volvió a enfrentarse a nuevos problemas, de los que llegaría a conocer las leyes astrales. A su vida se manifestó otro grado de demencia y para eso tuvo que entregar su personalidad entera.

Una vida como un infierno

Cuando una señora fue a ver a André, este oyó que se dijeron las siguientes palabras:

—Hasta allí es posible llegar cuando la vida en la tierra se convierte en un infierno. Mira, a esta mujer la llaman Lien la Terrible.

André no comprendía nada, pero al concentrarse entendió quién le estaba diciendo aquellas palabras. Llegaban inesperadamente desde el mundo astral y le fueron transmitidas por su maestro; las captó de forma clarividente. Fue repitiéndolas una por una y pensó: ‘Algo así no lo vivo todos los días’. ¿Así que se llamaba Lien? Y esta Lien no se había sentado todavía cuando dijo:

—Soy Lien van T. ¿Conoce a mi familia? Me manda alguien que ha leído sus libros. ¿Puede hacer usted algo por mí? Ya lo ve, estoy bastante tocada, en realidad estoy como una cuba. Mejor écheme a la calle o incrépeme como quiera, es que no puedo remediarlo. Ahora he venido aquí para que vea cómo soy en este estado. Eso por lo menos es lo que me aconsejaron. ¿Lo comprende?

André no lo comprendía. Lien estaba allí tirada en la silla y parecía que le iba a ganar el sueño. La dejó que cabeceara un poco y sondó su interior. ‘¿Qué edad tendrá esta Lien?’, pensó. ‘Veamos. ¿Cincuenta, quizá? Todavía es guapa, seguro que antes fue una belleza. Sigue teniendo unos rasgos preciosos, pero su organismo está decayéndose. Ha socavado su hermoso cuerpo. Ya está hecha una ruina, un pecio triturado en la rompiente de la vida. Ay’, pensó André, ‘¡pobre de ella! Tengo que tener compasión con ella, mucha compasión, o no sabré qué hacer. ¿Qué hacer con esta vida?’. Lien mira un instante a André por debajo de sus pestañas de un negro azabache y aguarda una respuesta. Pero todavía no puede dársela. Siente que está ante un tremendo problema, como no lo ha vivido nunca antes. Pero ¿dónde está su maestro? ¿Está también el maestro Alcar sondando esta vida? Por lo que ha recibido puede constatar que en el otro lado la conocen. Ha vuelto a cerrar sus ojos españoles y está dormitando otra vez. ¿Se quedaría dormida? Lien se arrellana en el amplio sillón y parece haber ido a parar a otro mundo. Tiene la respiración tranquila.

Hay calma en casa. Piensa que por hoy ha completado su tarea, porque ya ha tratado a todos sus enfermos. De golpe se encuentra ante este estado. Qué asombrosa es la vida. ¿Se le podría haber pasado por la cabeza hace un rato? Quiere sonreír, pero considera que el caso es demasiado serio. Menudo problema, esta mujer. Su maestro tenía razón, este ser vivía en un infierno material, y de todas formas su apariencia entera era un gran misterio. ¿Qué debo

hacer con ella? ¿Tengo que tratar a esta mujer? ¿Cambiar su borrachera en algo que tenga sintonización con las esferas de luz? Que lo haga ella misma'. Nunca antes había tratado a borrachos, porque de todas formas no tenían remedio. Y ahora ¿encima una mujer? ¿Se había estrellado? En realidad, ¿por qué bebía? 'Ya se ha metido bastantes tragos', pensó, 'más de los que le convienen'. Le lanzó una pregunta tras otra. Entonces entró en contacto con su maestro, y André lo oyó decir:

—He aquí a la Lien desconocida.

—Ya la veo —respondió André. Cuando en ese instante quiso preguntar a Lien si quizá se había equivocado de dirección, su maestro volvió a decir:

—Tenemos que ayudarla, André. Necesita que la ayuden. Para mí es un asunto de sagrada seriedad, porque conozco esta vida. De este lado hay un ser que lo desea intensamente. Te suplica que la ayudes. Este espíritu protector quiere hacer por ella lo que sea y ya hizo mucho a lo largo de los años, pero ahora necesita ayuda terrenal. Y esa ayuda eres tú. Te será revelado el pasado de esta alma. Es un poderoso problema en el que vive esta Lien, y que le pesa; bebe y no es ella la que bebe, porque ella no quiere beber, André. ¿Comprendes en qué estado se encuentra?

—¿Qué tengo que hacer, Alcar?

—Tienes que tratarla ahora. Mientras tanto te conectaré con su pasado.

Despierta a Lien y dice:

—Anda, échate por aquí tranquilamente, niña.

Lien siente su cordialidad y se va arrastrando hasta el diván, se echa y vuelve a cabecear. De pronto, sin embargo, vuelve a despertar y dice:

—¿Niña? ¿Me llama "niña"? ¡Tengo cuarenta y siete años! ¿Niña?

La niña grande se echa y André le trata la cabeza. Siente que Lien ya no es capaz de pensar; todos los nervios cerebrales están como paralizados. El maestro Alcar lo conecta con la vida de ella. André desciende en el interior de Lien y comprende lo que va a pasar ahora y para qué hace falta todo esto. Lien murmulla un poco y se sume en un profundo sueño. André ha entrado en contacto con su maestro y oye que este dice:

—Lien bebe, André, tiene ataques de alcoholismo, pero no es ella quien bebe, es una personalidad astral la que bebe a través de ella. Así que en el fondo está poseída. Es un estado muy diferente que aquel en que se encontraba Mina, y sin embargo son exactamente las mismas leyes. Solo que el fenómeno es distinto. Lien vive que es asaltada y entonces la personalidad astral —un demonio, claro— bebe a través de ella. En breve te quedará claro cómo fue a parar en esa miseria.

André empieza a percibir de forma clarividente. Ahora se le muestra el pasado de Lien. 'Dios mío', piensa, '¿qué veo ahora? ¿Estoy loco, o qué?'. Alcar le dice:

—No vaciles y percibe con tranquilidad, o interrumpirás nuestro contacto. Te he conectado con la realidad. Ahora voy a seguir.

‘¿Cómo es posible?’, piensa André. Lo que percibe es increíble, es casi inconcebible para un ser humano terrenal. Podría ser de una belleza sobrenatural si no fuera porque es tan trágico. Ve delante de él a una madre que está embarazada. Se le obliga a André a acoger esa imagen. Alcar le muestra ahora que esta Lien vive en ella. ¿Cómo tiene que procesar André todo esto? Ve de nuevo a esa madre. No es como Lien, pero en su cuerpo vive como embrión. Esta Lien y la niña en aquella madre son una misma personalidad. Lien está conectada con esta madre, que pertenece a la nobleza. Así que es una imagen correspondiente al pasado de Lien. Pero Lien también ha vuelto a pertenecer en su vida actual a la nobleza. André ve que esta madre es española. Es extraño, pero Lien tiene también ahora esos rasgos, parece una mujer española.

La visión le muestra que esta niña dentro de la madre va por su séptimo mes. La siguiente visión le dice que esta madre mató a su hija... bebiendo, y al instante entiende por qué su maestro le mostró esta imagen del pasado. ‘Menudo drama’, piensa. Así que este ser murió en su vida anterior porque la mataron bebiendo. ‘Dios mío’, piensa, ¿es posible esto? Pero claro que es posible, ¿por qué no?’. Siente que ahora le depositan una pesada carga en los hombros. ‘¿Qué me espera? ¿Qué tengo que hacer?’, piensa.

Una vez terminado el tratamiento, pregunta Lien:

—¿Puede hacerme un favor? Creo que he dormido, porque ya no me siento tan aturdida. ¿Es así?

‘Dos preguntas a la vez, y eso que es una borracha’, piensa André.

Ahora sabe que tiene que ayudarla, y así se lo dice.

—Puedo ayudarla si hace lo que yo le diga, de lo contrario no habrá quien le pueda ayudar.

—Haré todo lo que usted me diga —balbucea Lien, y André la comprende. Pero todo esto tendrá enormes consecuencias. Porque se le hará inhumanamente duro hacer de verdad todo lo que se le pida por su propio bien. Quiere quitarse de la bebida, y eso es una ganancia para ella, también para André. Lien ha vuelto a sentarse y casi se queda dormida; es incapaz de mantener los ojos abiertos. André la sigue.

‘Lien es una mujer hermosa’, piensa, ‘pero, a ver, un momento, ¿dónde ya vi a esta belleza? Conozco este rostro, pero entonces era mucho más bello, mucho más’. Ya la vio antes —está seguro—, pero ¿dónde fue? No logra averiguarlo, y sin embargo no se lo quita de encima. De pronto, sin embargo, tiene una imagen y vuelve a ver a Lien. ¡Cómo es posible! ¡Es ella!

Le vuelve un fogonazo de años atrás. Ve a Lien al lado del piloto de un coche de carreras. Es en tal y tal lugar, según sabe André. El hombre pasa volando por la plaza y da unas cuantas vueltas con el coche. Un acontecimiento

de andar por casa, pero lo que sí llama la atención es la belleza de la mujer. También le llama la atención a otra gente. Y esa belleza era Lien. Ahora tiene veinte años más, y sin embargo a André no se le ha olvidado ese momento. Era Lien, tiene que haber sido ella. ‘Santo cielo’, piensa André, ‘¿qué ha pasado con usted? ¿Se despojó usted de su juventud? ¿La ha arrollado la vida, la exuberancia en la que vivía usted?’. Es penoso. Compara a ambos seres. Aun así, incluso ahora Lien es guapa, aunque tenga la voz rota y el rostro esculpido por una cantidad indecible de felicidad y dolor. Ahora está quieta y se siente acogida. Se siente a gusto y deliciosamente amodorrada. Es como si hubiera sentido que André se ocupó de ella y que vio en su vida. Dice, como si lo hubiera oído pensar:

—¿Me conoce ahora?

—Sí, la conozco. Ya la conozco desde hace años. Le diré de qué.

Lien tiene que reconocer que así es. Pero no comprende que André haya podido recordarlo. No siente que algunas impresiones que se viven a fondo no desaparecen nunca. André aún lo recuerda como si fuera ayer. Cuando vio aquel coche de carreras, cuando siguió ese hombre al volante y observó a esa hermosa mujer a su lado, pensó: ‘¿Será feliz esa gente? ¿Es eso la felicidad? ¡Mira qué cochazo tiene ese tipo! ¡Mira qué bien vestidos van los dos! Y luego esa posesión del hombre, esa criatura celestial. ¡Hay que ver la gracia que reciben algunas personas! Dinero a espuestas, porque ese hombre lo tiraba por la ventana. Tenían todo lo que pudiera ofrecerles la vida. Y ¿en qué horribles condiciones vivían millones de personas? ¿De verdad que estas personas envidiables entenderían su dicha? Es lo que se había preguntado por entonces.

Y ahora tenía enfrente a esa belleza de antes, más bebida que un marinero. ¡Qué horror! Ella le suplica que la ayude: quiere quitarse todas sus desgracias de encima. ¿Es la opulencia la que la arrojó a esta desgracia? ¿Es el hombre quien ha destruido su vida? ¿La han vaciado como un globo, y después arrojada, arrumbada? ‘Cómo serán el dolor y la pena que habrá vivido Lien’, piensa André. ‘¿O quiso esa miseria? ¿La buscó? ¿Cómo pudo haberse abandonado tanto? Allí está la marquesa. La nobleza necesita la ayuda de él. Las montañas y los valles no se encuentran, pero los seres humanos, sí. Y así es. La alegría y la felicidad del pasado se han quedado de golpe reducido a cenizas. Y aun así, qué sencilla es ella, qué infantil todavía. André intuye su vida interior. No fue mala y no podrá serlo, según sabe ahora.

Lien piensa y André continúa. Pero ella también sigue su propia vida. Pienso que bebe ella misma, pero no es ella quien lo hace. Puede percibir la irradiación del demonio. Su maestro lo ha conectado con este ser. Sin embargo, es la madre de Lien quien la influye para bien. Al ser este demonio uno con ella Lien vive ahora en este estado. Lien vive en estas leyes y no logra desprenderse de ellas, por mucho que quiera. Es exactamente como si hubiera vuelto

en su estado anterior. Entonces murió, pero en su interior no cambió nada. También entonces era de la nobleza y se habría hecho rica. El Dios de todo lo que vive le dijo entonces sin duda:

—Lo que le doy, hija mía, no lo podrá destruir su madre. Lo volverá a recibir.

Y, mira. Lien volvió a nacer como noble. ‘Pero, menudo drama que es y qué increíble’, piensa André, aunque ve y vive la realidad correspondiente. Lien sigue sentada allí y espera tranquilamente. Siente que André se está ocupando de ella, y tiene tiempo para esperar. En ese sillón se encuentra una niña pequeña. Esta personalidad no es más que la sombra de su verdadero ser. Y ese verdadero ser vive en la subconsciencia de Lien, pero de eso no sabe nada. Ahora el pasado de ella le ha sido revelado a él. Ahora sigue otra cosa, porque vuelve a sentirse conectado con una visión.

Hay alguien que se manifiesta alrededor de Lien. André la reconoce de inmediato: es la madre española de la vida anterior de Lien. Y es esta madre la que es el ángel de la guarda de ella. Ve que entre esta vida y la anterior median tres siglos. En esos tres siglos su madre anterior sufrió y vivió muchísimo, según siente y percibe André. Tiene ahora una hermosa apariencia, porque hay una luz radiante alrededor de su vida. Así que ya entró en las esferas de luz. Lien interfiere ahora con él y pregunta:

—¿Por qué no me dices lo que tengo que hacer?

—Tiene que tener un poco de paciencia todavía. Veo detalles interesantes sobre su estado.

—Estupendo, ¿lo podré saber luego?

—Ya veremos, todavía no lo sé. Pero tiene que tener un poco de paciencia. André está listo ahora y será conectado luego de nuevo con esta aparición.

—Escúcheme —dice a Lien—, tengo que decirle algo. Si quiere que la ayude, entonces tiene que intentar ofrecer resistencia. Es decir, tiene que negarse en redondo a beber. No es algo muy sencillo, pero yo la ayudaré con eso. No es usted misma quien bebe. Es una personalidad astral la que bebe a través de usted.

—Qué horror. ¿Cómo me libraré de eso?

—Para eso tengo que ayudarla. Ahora soy uno con usted, y desde aquí la apoyaré. Tiene que entregarse del todo, o no obtendremos un buen resultado. ¿Lo querrá hacer?

—Naturalmente que sí, pero a ver si sirve...

—Eso habrá que verlo. Cuando la ayudemos, sentirá que hay una mayor resistencia. Ojo: si no es capaz de hacerlo, se volverá loca. No lo soportará. Sucumbiría a corto plazo. Y ¿después? ¿Tiene que quedar destruida su vida?

—¡No, claro que no!

Lien habla como una niña apaleada. Hace unos pucheros, pero inclina la

cabeza. André oye decir a su maestro que él tiene que atemorizarla.

—¿Comprende usted lo que la espera? Si continúa así, la estará esperando el manicomio. Debería avergonzarse. ¿Cuántos tragos se toma usted llegado el momento?

—¿Tragos? Son botellas, señor, botellas enteras. ¡Litros! ¡Y eso antes de las nueve de la mañana! Me doy asco a mí misma.

—Es terrorífico e increíble, pero usted misma se está empujando así hacia la locura. En el fondo usted ya no es capaz de pensar normal. ¿Qué va a ser de usted?

—De todas formas, mi vida ya está rota.

—Tonterías, ¡porque todavía tiene que empezarla!

—Pero ¿usted sabe la edad que tengo?

—Lo dijo hace unos momentos. Pero imagínese por un momento que deberá llegar a los ochenta. Entonces, ¿cómo quiere pasar esos años venideros? ¿En una clínica? ¿Atrasada y poseída? ¿Es eso lo que quiere hacer con su vida? ¡Usted lo que va a hacer es luchar! Solo no podré; necesito su ayuda. Si está dispuesta, haré lo que sea por usted; pero si siento que no coopera, lo dejaré irrevocablemente y tendrá que hacerlo sola.

Lien dice sí y amén. Se siente atontada y se duerme. André la deja dormir y ve a su maestro. Oye decir a Alcar:

—André, ¿sabes lo que te espera? ¿Sientes lo que significa querer ayudar a Lien? Y ¿sabes de qué forma ha de hacerse?

—Lo sé, ya lo he visto, Alcar. Haré lo que sea por ayudarla.

—Estupendo, muchacho. Si lo quieres de verdad, podremos liberarla de este estado. Así que vas seguir estando conectado con Lien todo este tiempo, pero te ayudaremos desde este lado. La elevaremos en otra conciencia. Eso es posible.

La ginebra añeja ha adormecido a Lien. Está sentada allí como en casa de un buen amigo, pero enseguida tiene que despertar. En el otro lado vela su madre, según sabe André. Lien es su hija, aunque todavía viva la madre de ella de esta vida. Pero la madre material no puede hacer nada por ella. Esa personalidad se encuentra con las manos vacías y no entiende nada del estado de Lien. ‘Pobre Lien’, piensa André, ‘no eres tú misma. Podría haberse quemado viva con toda esa ginebra. ¡Cómo lo ha aguantado el cuerpo!’. La sigue y llega a la unión; absorbe las fuerzas que le hacen beber a Lien.

Cuando empieza a sentir esa necesidad de beber ya es demasiado tarde y ya no puede resistirse. Esa sensación la envuelve como un torbellino y la obliga a beber. André ve que Lien ha perdido todas sus fuerzas y voluntad. Entonces está dominada. Otra persona se desfoga por medio de ella. ¡Qué mundo!

Lien no sabe nada de todos estos problemas, y por el momento tampoco

debe conocerlos. Solo tiene que resistirse y eso lo harán juntos, según sabe André. El cielo y la tierra llegan a la unión. No hay ni comienzo ni final. Los siglos no significan nada. ¡Una sola vida no dice nada! ¿Qué es una sola vida terrenal? ¿Cuántas madres hemos tenido? ¿Fui una madre yo también? ¿Dónde hemos vivido? ‘Aquí están las pruebas’, piensa André, ‘pero ¿las podrá aceptar la gente? La realidad vive alrededor de Lien y dentro de ella. Lien vive por medio de ella y esta la hará despertar. Pero seguir bebiendo botellas de ginebra añeja porque lo quieran otros ¿eso no puede ser!

André mira a los ojos de la madre astral. Le inunda una ola de amor. Comprende: los lazos de amor son irrompibles. Ella suplicará a Dios que la ayude. André sintoniza con su maestro y se entrega por completo. Ahora percibe cómo despertó esta madre en el mundo astral. Hizo la transición y con ella su hija. ¿A dónde fue la joven vida? ¿Qué vivió la madre? El maestro Alcar cuenta a André que recibirá esta sabiduría más adelante. Lien despierta ahora y pregunta:

—¿Me ayudarás?

André adopta de inmediato el tuteo:

—¿Te olvidaste de que ya te ayudé? Si no fuera posible cambiar nada de tu estado, tampoco habría empezado con esto. Ahora tú tienes que ofrecer resistencia, Lien. Si lo haces, te quitarás de encima esta miseria. Si te lo tomas demasiado a la ligera, entonces tendré que parar de inmediato, créeme.

—Y ¿si sucumbo?

—Entonces tendremos que volver a empezar desde cero. Pero esfuérzate al máximo.

El maestro Alcar ha mostrado mientras tanto a André que Lien tiene que saber más de estas leyes. Comprende la visión y dice:

—Y ahora escúchame, Lien. Tienes que leer mis libros, porque cuanto más sepas de estas leyes, antes quedarás liberada de esta miseria. Tu voluntad de resistencia se reforzará y entonces aprenderás cómo inciden esas fuerzas en tu vida.

Lien se lleva tres libros y promete leerlos. Se despide de André y baja las escaleras a trompicones. La ginebra añeja sigue haciendo su efecto, pero Lien aguanta el tipo de maravilla y volverá pronto. Ya cuando se ha ido, su maestro le dice a él:

—Te conecté con su vida, André. Cuando empieces a sentir las fuerzas astrales Lien sufrirá un asalto y tú la ayudarás. Eres uno con ella de sentimiento a sentimiento, y seguirás siéndolo, hasta que quede libre de esta desgracia. Mientras tanto hago de todo para elevarla en un mundo de sentimientos más elevado y para blindarla contra las influencias astrales. Así que aguarda.

Lien vive fuera y André siente que ella piensa en él. Ve cómo está leyendo.

Lien vive para él, ahora ella ya nunca deja de estar con él, sus vidas son una sola. Un maestro astral lo ha anclado en los sentimientos de ella. 'Es curioso', piensa André, 'siento a Lien. Vive allá y aun así está también en mí y así me sentirá ella a mí'. Cuando su maestro lo conectó con Lien sintió que se fue disolviendo en ella. Un diez por ciento de fuerza de los pensamientos, de su propia personalidad, se quedó en Lien. Alcar le dijo:

—Esta es la división consciente de la personalidad, pero ahora por mi voluntad. De esta forma un oriental vive sus leyes mágicas. Esto lo hago porque para mí tú eres el contacto. Ahora me he aproximado más a la vida de ella. De este modo seguimos el camino del trance psíquico. Es lograr la unión de dos vidas. Cuando el demonio la quiera atacar lo sentirás. Solo entonces estaremos ante nuestro trabajo y podrá empezar el juego, una lucha a vida o muerte (—dice).

Ya una semana después Lien tiene que dar pruebas de su fuerza y voluntad, porque vuelve a ser atacada. Lo que Lien vive André lo adopta de ella. Comienza por la mañana. André sale de la cama de un salto; casi se muere de sed. No piensa en Lien. Esta sed hay que saciarla. André está en la cocina, quiere tomar un vasito de agua, pero en el mismo instante oye que su maestro dice:

—André, ¿sabes por qué sientes este fuego, esta terrible sed?

André se queda parado, ya no puede dar ni un solo paso. Alcar lo cuida como una madre. Y ya sabe por qué tiene sed. No es normal esta sed. Cuando su líder espiritual le pregunta por qué tiene tanta sed, la respuesta le entra por sí sola.

—¿Es Lien? —reenvía a su maestro.

—Es Lien, André. Ahora la tienes que ayudar. Está luchando a vida o muerte. Su madre astral está con ella. Ahora tienes que seguir pensando en ella. Es horrible, pero tienes que concentrarte en su vida hasta que este ataque haya sido rechazado. Entonces te vendrá a ver Lien.

André vive un milagro tras otro. Ahora que sabe lo que es, disminuye su sed. Vuelve a la cama y se echa, pero eleva su concentración. Desciende a una mayor profundidad en la vida de Lien y se conecta con aún más fuerza con ella. Es uno con ella de sentimiento a sentimiento, y detiene la violencia bruta. Siente que Lien también lucha. Hace lo que puede. Es como si él luchara por su propia vida, y ve a la pobre mujer. El demonio la quiere someter, pero ella se negará a beber. Siente que casi le estalla la cabeza: es el estado de Lien. El monstruo ha querido atacarla durante el sueño. Por dentro lo asola un terrible incendio. Es la pasión y la violencia de las tinieblas. ¿Sucumbirá Lien? André siente durante toda la mañana su intensa batalla, pero el ataque del otro lado va menguando hacia la tarde. La conciencia terrenal ha vencido. Lien ha sido valiente, pero con sus propias fuerzas y ella sola habría vuelto a

sucumbir. André se siente feliz de que la pueda ayudar. El demonio no comprende, según siente André, por qué no logra alcanzarla. Lo que antes iba por sí solo, ahora cuesta muchísima fuerza y ni por esas ha alcanzado este ser su objetivo. ¡Con cuánta intensidad tendrá que luchar la pobre Lien todavía contra esta pasión diabólica! Pero su voluntad se ha fortalecido.

Al día siguiente está ante André. Piensa que le sentará bien un tratamiento.

—¿Has podido seguirme bien? —pregunta Lien—. ¡Esto de verdad que es horrible! ¿Puedes ofrecerme alguna explicación? ¿Cómo se me asalta una y otra vez? ¿Cómo tengo que armarme contra eso?

André recibe entonces los datos de los ataques. Su maestro dice:

—Fue asaltada mientras dormía. Al estar influida, el ser astral obtuvo contacto con ella. Naturalmente, Lien estaba abierta a la bebida, o no habría sido posible alcanzarla. Una vez establecido el contacto predomina la otra personalidad y Lien se convierte en realidad en un instrumento por que el se desfoga el mundo astral. Así que ella tiene esta sensibilidad. Otras mujeres también beben y no padecen fuerzas oscuras, porque carecen de la sensibilidad mediúmnica. Lien es muy sensible y por eso es influenciable. Si Lien fuera un médium de trance —seguramente que ya lo comprenderás, André— entonces el mundo astral podría beber todo cuanto pudiera al margen de su conciencia diurna, pero esto significaría para ella la demencia total. Y ese grado ahora no lo puede experimentar. Para eso, en cambio, es demasiado consciente. Ahora vive ataques transitorios y entonces se la obliga a beber. Llegados a ese punto, el ser astral bebe pero para Lien es la ruina. En todos estos años fue incapaz de superarse. Le faltaban las fuerzas. Ahora que ha recibido ayuda y lo quiere ella misma, podemos ayudarla. Al estar tú conectado con ella ha sido capaz de mantenerse firme. Pero este monstruo volverá e intentará vencerla.

Después de que André le hubiera pasado el mensaje, Lien se comprendió a sí misma. Dijo:

—Ya estoy contenta de haber vencido esto.

—Mejor todavía no cantes victoria, aún nos falta.

Lien quiere leer los otros libros, porque ahora quiere saberlo todo. Se va, después de prometer que seguirá luchando y que no beberá. El maestro Alcar lo conecta ahora con la madre astral que le quiere contar todo sobre su vida astral. André se sienta y la oye decir:

—Me olvidé a mí misma durante mi vida en la tierra. Mi riqueza se convirtió en mi desgracia. Ahora usted mira en mi vida y puede imaginarse de alguna manera mi desgracia, pero la miseria más grande no empezó sino hasta después de mi muerte material. Su maestro ya se lo contó. Sucumbí cuando mi hija tenía siete meses. Ambas íbamos a dejar la vida terrenal, pero por culpa mía. Nuestras vidas se separaron en el momento de morir, lo que

sin embargo no comprendí hasta más tarde. No era una suicida. Mi muerte adquirió otro significado. Porque no quería morirme; de lo contrario habría vivido más desgracias aún de las que conocí ahora. Usted ya me comprende, porque estas leyes han hablado a su vida.

En mí había pasión, el deseo de beber. Si hubiera conocido mi propia vida, habría ofrecido una resistencia que conecta mundos y que no es de esta tierra, pero esas leyes me eran desconocidas. Solo las conocí después de mi muerte. También se influyó sobre mi vida interior. El rasgo de beber vivía en nuestra estirpe. Así que varios rasgos de mi carácter estaban sintonizados con el mundo astral tenebroso. Eso me hacía alcanzable.

De modo que a pesar de mis propios sentimientos y pensamientos se me influía, aunque en un quince por ciento como mucho. La personalidad predominante mía quería beber por su cuenta, poseer y vivir los placeres de esta vida. Eso hizo que paralizara mi vida interior, pisoteara lo más elevado que Dios dio a la madre, y causara desgracias para mí y la joven vida dentro de mí, desesperación espiritual y material, y un estado calamitoso.

Vivía continuamente abrazada al diablo y sus congéneres, porque mi vida estaba sintonizada con ello. Las lecciones sabias no servían, no les prestaba atención. Mi sangre juvenil hervía. Mientras tanto iba cuesta abajo. Se acercaba el final terrenal. Llegó muy inesperadamente y me derribó a mí y a mi hija, a conciencia. Partió en dos nuestro ser uno. Se partió mi corazón y también el de mi hija. Desintegración física, derrumbamiento espiritual, demencia y corrupción: eran los síntomas de mi vida material, rodeada de quienes se desfogaban y apreciaban poder hacerlo. Esa era nuestra vida en la tierra; mi interior no estaba abierto a una vida más elevada.

Pero lo temporal tenía que hacer sitio a lo eterno: a la vida después de la muerte. Transgredí, y conmigo mi propio grado, las leyes de Dios. No pude evitar el castigo por mi vida depravada. Sucumbí bajo mi carga. Me consumía el interior un fuego ardiente, que aceleraba la desintegración de mi organismo y el de mi hija. Me encontraba ante el rostro de la muerte, pero no quería reconocerla. Saciaba mi sed cada vez más y me olvidaba de todo. Los últimos días antes de mi partida terrenal fueron terribles. Como si se hubieran abalanzado sobre mi vida el infierno y el demonio, así es como me arrojé a la violencia, a la desintegración material. Para mí era la continua mortificación de mi alma como personalidad y de la del joven personalidad que vivía bajo mi corazón. Daba miedo. Quería quitármelo de encima con la bebida, pero no lo conseguía. Jamás olvidaré aquellas horas.

Entonces sentí que me asaltó un profundo sueño. ¿Había sido envenenada? Me entró un increíble miedo en la vida. De golpe me quedé cegada. ¿Era Dios? Quería aceptar, pero no se me daba la oportunidad. Mis ojos materiales permanecían cerrados. Pero volví a despertar en una esfera tenebrosa.

Quería hacer luz, pero era imposible. Por mucho que buscara, se me hacía que todo en mi alrededor se había disuelto. Me creía todavía en mi propia casa. Llamé para que vinieran mis criados, pero ninguno parecía oírme. Fui presa de un terrible miedo. ¿Qué había sucedido esa noche? ¿Dónde vivía en realidad? Cuando me desplacé comprendí que no tenían fin los pasos que daba por mi habitación. Pedía ayuda a gritos, pero nadie hacía caso. Después de haberme habituado a la oscuridad que me rodeaba vi que vivía en un entorno completamente diferente. Esta no era mi habitación. Lloré de miedo y tristeza y sentí que me iba hundiendo en un mundo desconocido. ¿Dónde vivía? Por fin acudió alguien a mis gritos de auxilio. Me asombré y miré a la aparición de delante de mí, aunque no lograba abrir la boca. Algo me decía que había ocurrido una enorme desgracia. Pregunté de inmediato:

“¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis sirvientes? ¿Por qué no hay luz?”.

No pensaba en mi hija; la joven vida estaba dentro de mí, por descontado. La aparición respondió:

“Murió usted en la tierra”.

“¿Cómo dice?”.

“Ha cambiado la vida temporal por la eterna”.

Me palpé y sentí que mi hija ya no vivía dentro de mí. Me hundí en ese momento, pero más tarde me desperté de todas formas. Cuando alcé la vista vi esa aparición. Me entró el sosiego y la fuerza para poder hacer preguntas.

“Dígame, ¿qué ha ocurrido?”.

“Ya le dije: ha muerto usted en la tierra”.

Temblaba y me estremecía, pero ya no quise sucumbir. Tenía que saberlo todo sobre mí misma. La aparición continuó:

“Usted ha abandonado esa vida”.

“Y ¿dónde está mi criatura?”.

“También su criatura ha dejado la vida terrenal”.

“¿Puedo verla?”.

“No es posible. Más tarde, primero tiene que conocerse a sí misma”.

“¿Entró mi criatura conmigo en este mundo?”.

“Su criatura vive en otra parte”.

“Y ¿qué mundo es este?”.

“Como ve, vive usted en unas tinieblas. Su mundo se encuentra un poco fuera del país del odio, un infierno en esta vida”.

“¿Vivo en un infierno?”.

“Algo así, hija mía”.

“Pero ¿no hay ningún fuego ardiendo aquí?”.

“En este mundo vive el fuego de la pasión y la violencia”.

“Vamos, no me haga esperar, cuéntemelo todo”.

“Su criatura volverá a la tierra. Usted, en cambio, completó su ciclo de la

tierra y no podrá volver allí. Así que su criatura volverá a nacer. Cuando la personalidad de usted esté lista para ello, será posible volver a conectarla con ella”.

“¿Dónde vive ahora mi criatura?”.

“En un mundo sintonizado con el renacer de la vida del alma. Su criatura recibirá desde aquí un nuevo cuerpo. Entró en ese mundo después de morir en la tierra. En ese instante sus vidas se separaron. ¿Quiere saberlo todo de usted y su criatura?”.

“Sí, por favor”.

“Sígame entonces y la convenceré de su propia vida”.

Entonces llegué a conocer los infiernos en esta vida. Mi ángel protector me mostró todos estos mundos y así fui comprendiéndome. Tuve que aceptar que mi criatura regresara a la tierra y que ahora fuera inalcanzable para mí. Incliné la cabeza ante Dios y le pedí perdón. Se fueron elevando sentimientos desde mi interior hacia Él, que me había creado. Pedí al Dios de todo lo que vive si se me concedía despertar, y mi pobre vida fue cambiando. Fui comprendiendo por qué razón y por medio de qué había vivido en la tierra. Permanecemos viajando durante dos siglos, y en ese tiempo adquirí otra conciencia. Llegué a conocer las leyes de esta vida y las quise asimilar. Me encontré ante la miseria que yo misma causé, pero yo quería hacerla disolver, para que luego pudiera hacer algo por mi hija. Entonces pregunté:

“¿Era mi criatura un niño o una niña?”.

“El alma que vivía en usted recibiría el cuerpo materno y en eso tampoco ahora ha cambiado nada”.

Fuimos regresando a la tierra, y entonces pude ver por lo tanto desde el mundo astral mi vida, tal como la había vivido. ‘¿Qué he hecho con mi vida?’, pensé. Había destruido no solo mi vida sino también la de ella, y aun así vivía todavía. Cuando llegué a ese punto, la mujer que me acompañaba me preguntó:

“¿Quiere prepararse por completo para su hija? Seguramente, comprenderá que usted influyó en su personalidad, ¿verdad? En breve su hija estará abierta para este mundo. La atacarán desde las esferas astrales tenebrosas y, tal como le pasó a usted, la destruirán”.

“No quiero otra cosa, pero ¿cómo puedo prepararme para mi hija? Y ¿dónde volveré a verla?”.

“Acompáñeme, hija querida, y la devolveré a la tierra”.

En la tierra fuimos siguiendo a la gente que iba a destruirse, como hice yo conmigo. Llegué a conocer la demencia y sus muchos grados, pero sobre todo me quedó claro cómo la personalidad terrenal se ve influida por los seres astrales. Comprendí lo que mi acompañante deseaba de mí. Vi cómo era vivida la vida en la tierra y que había mucha gente que perecía por el

mundo astral inconsciente. ¿Había sido destruida yo de esa misma manera? Mi acompañante me mostró esta realidad, inclinó la cabeza ante eso. Quería proteger a mi hija contra aquello más adelante. Entonces comprendí que tenía que asimilar estas leyes y que tenía que reunir las fuerzas correspondientes, solo entonces podría hacer algo por mi hija. Mi ayuda astral respondió:

“Enciérrese en una de ellas y conozca esta conexión —el ser uno de dos almas como personalidades—, porque esta es su escuela. Cuando crea que me necesita llámeme. Piense intensamente en mí e iré a verla. La seguiré desde mi propia esfera. Por mucho que me gustaría ayudarla en esto, no soy capaz de hacerlo. Tiene que llegar a conocer esta sabiduría por sus propias fuerzas y asimilarla, o jamás alcanzará la conciencia más elevada. Enciérrese en aquella mujer que tiene delante de usted e intente protegerla de la ruina total. Llegue a saber lo que puede alcanzar, y lo que no. Esta personalidad se lo dirá. Porque este ser está siendo influido por un monstruo astral, y tarde o temprano tendrá que aceptar su final en la tierra, como lo vivió usted. Entonces conocerá su propia vida, y la sabiduría alcanzada en ella será luego su posesión espiritual, para usted y su hija. Me voy. Que Dios la bendiga. He acudido porque la amo y más adelante llegará a conocerme”.

Tuve la sensación de haber perdido a una madre, y mucho más tarde resultó que lo había sentido correctamente. También yo estaba siendo protegida por mi propia madre.

Me encerré en una mujer y por medio de su vida terrenal llegué a conocer las leyes entre la vida y la muerte. Bebía y se entregaba. Era un juguete para este mundo tenebroso. Muchos en este lado violaban su vida material y espiritual. Sentía que no podía protegerla. Aun así me esforzaba por ello, pero tuve que aceptar que la personalidad terrenal era inalcanzable. Hacía falta algo para elevarla en otra vida, y esa cosa no vivía a mi alcance. Ella albergaba deseos de vivir cosas así que a ellos se entregaba en cuerpo y alma. Pero en su vida vivía un ser astral tenebroso que experimentaba con ella este estado infernal, hasta que ella sucumbiera. Si se me hubiera concedido recibir la ayuda —es algo que descubrí muy pronto— del fluido material, del médium sanador, entonces podría haber erigido para ella un muro espiritual. No podía protegerla por medio de mi propio fluido, vista su sintonización. Seguía siendo etérea para ella, porque no me quedaba más remedio que aceptar que su voluntad de despertar aún formaba parte de su vida inconsciente. En su vida del yo de la conciencia diurna se entregaba y deseaba que la dejaran vacía. Así que yo me encontraba impotente.

Sin embargo, ayudada por un instrumento terrenal la habría llevado a la otra vida, más elevada, porque albergaba el sentimiento correspondiente, a pesar de que la tenebrosa personalidad astral lo suprimía una y otra vez. Cuando a esta mujer le entró el deseo de beber viví lo siguiente.

Un demonio quería apropiarse de su organismo. Yo vivía en ella y viví entonces la conversión en uno solo de ambos caracteres y personalidades. Estos seres vivían en una sola sintonización, pero la personalidad astral vivía por medio de ella. Me hundí con ella en un pozo de miseria, pero continué siguiéndola, y quise saber cómo poder protegerme a mí mismo. Así es como fui conociendo las leyes de la demencia.

La mujer no siente nada de nuestra vida. No sabe que alberga dos personalidades. Una, para protegerla, la otra, para deshacerla. Está rodeada de numerosas fuerzas tenebrosas, pero ahora piensa que ella misma vive esta vida. El demonio disfruta a través de ella; ella no es más que el medio. A pesar de eso, ambos viven su propia existencia y no es por nada que tengan esa mentalidad, que pertenece a las tinieblas.

Poco tiempo después la han dejado vacía, hecha una ruina. Ahora el demonio no puede hacer nada con ella. El organismo tiene que poder recuperarse. Este proceso repugnante vuelve a empezar después de un tiempo, hasta que esta vida sucumbe para la tierra y tiene que entrar en nuestra vida. Se había entregado en cuerpo y alma a la pasión y carecía de suficiente voluntad para desprenderse de esta miseria. Su existencia condujo la personalidad después de la muerte a las tinieblas, a un infierno de este lado. Cuando entró aquí la seguí y entonces viví el despertar de esta criatura. Ella fue comprendiendo qué clase de vida había tenido. Le entró el deseo de empezar otra vida.

Regresé a la tierra y allí proseguí mi tarea. Durante un siglo entero permanecí en la esfera de la tierra, y en ese tiempo se me concedió ayudar a mucha gente. Eso me hizo aprender y adquirir otra conciencia. Por fin, después de haber librado una terrible lucha, accedí a la primera esfera, donde me esperaba mi madre. Huelga decir que varias veces invoqué su ayuda, por pensar que sucumbiría bajo mis experiencias. Esta escuela llevó mi vida al estadio donde juntas continuamos, para servir la vida de Dios, y donde me preparé para ayudar a esta criatura, que ahora ha ido a verlo a usted. Mi madre me llevó hasta ella, ayudada a su vez por su propio maestro, y me mostró dónde recibiría esta alma su nueva vida terrenal. Fui conociéndola, y seguí a mi hija, hasta que despertara su vida interior. Durante sus años de infancia ya vi mis propias influencias. Debido a este despertar volvió en eso. La miseria empezó cuando alcanzó la edad adulta. Hice todo lo que pude, pero ella estaba abierta a la bebida, y ya entonces estaba siendo atacada. Mala no es. Las cosas no fueron más allá de ceder a esos impulsos y a esa pasión. Naturalmente, esto incrementó su pasión, pero su interior permaneció intacto. Yo velaba para que así fuera hasta que me dieran ayuda espiritual. Ella experimentaba esta desgracia, vivía en ella su propia vida y la disfrutaba, pero así fue destruyéndose.

—Y ¿va a ayudarme ahora?

—Se lo prometo —le envió André.

—Se lo agradezco. Entonces la liberaremos de la influencia astral. Es posible con la ayuda de Dios, porque ella no quiere beber. Quiere estar libre de esta horrible fuerza. Ahora voy a verla, hermano mío. Nos verá volver. Que Dios bendiga su trabajo.

Unos días después Lien volvió con su madre terrenal a André. Esta mujer no podía hacer nada por su hija, lo sintió de inmediato. Solo pensaba en ella misma. Su única preocupación era no envejecer. No entendía nada del estado de Lien. Lo único de lo que se encargó ella, junto a toda su familia, fue someter a Lien a tutela. Que se apañara ahora con su propia vida. Lien no era para ellos, en el fondo, más que un animal sarnoso. Afortunadamente, los dejó que hablaran y comprendió que esa nobleza terrenal no significaba nada. La madre de Lien la acompañaba para ser tratada por André, pero él se negó. La señora vieja se quedó boquiabierta. No lo comprendía y preguntó:

—¿Por qué no quiere ayudarme?

—Usted está sana, ¿no?

—Vaya que sí, pero quiero conservar mis fuerzas.

Alcar no quería que se consumieran las fuerzas de André de semejante manera. ‘Demasiada salud de Nuestro Señor tampoco es bueno’, pensó André. Había magnetizadores que sí accedían a ello y que engañaban a la anciana, o que aceptaban esta personalidad simplista, que dejaban pisarse a cambio de su dinero, y que así malgastaban sus fuerzas. Las personas que eran sanas y que aun así tenían miedo de morir seguían las sombras de la muerte. Eso es lo que vio ahora. Le gustaría escribir un libro sobre estos parásitos si eso les fuera de ayuda, pero de todas formas no había manera de alcanzar estas personalidades vacuas. Sondó a la anciana e intuyó su vida interior, pero cuando experimentó su vacío y frialdad, se sacudió este sombrío sentimiento de encima. Tener una edad tan avanzada y aun así estar más sana que una sardina: una enorme gracia de Dios. Ser rica y feliz, comer y beber, es más: ¡tenerlo todo! ¿Es eso? Y ¿encima aceptar las fuerzas astrales para poder continuar esta vidorra? ¡Muy mal! Largo de aquí y mire a las estrellas, quizá ellas le den esta gracia. Pero ¡yo no!

La anciana siente que le han manchado el honor y está amargada. André sabe que acudirá a quienes sí lo hacen. Ve a estas criaturas, también a ella, a esta madre material de Lien, que se siente a años luz por encima de su hija. André piensa: ‘Pues yo prefiero a Lien’. Lien se mueve como una belleza radiante en este espacio y aun así su madre piensa tener esta posesión. Pero es justamente al revés, Lien lo tiene. Es la sencillez infantil, inmaculada de Lien por la que su personalidad ha seguido radiando y se conservó su luz. ¡El sentimiento de esta madre se ha quedado seco! ‘Menuda diferencia’, piensa André. La madre divina del otro lado, y esta sombra árida de la realidad

astral. La nobleza espiritual está por encima de cualquier otra cosa. Esto de aquí es pobreza material y espiritual. Si toda la familia de Lien es así, ella es una santa en comparación con el resto. Se van, estos dos seres de distinta sintonización, pero Lien volverá. Por encima de la cabeza de Lien planea un ángel, que toca su vida. Esa personalidad preciosa irradia el saber eterno, el espíritu inmaculado, la criatura adoptada de Dios que ha regresado a la Omnicomprensión. Vista su vida terrenal este ser debería ser una “eternamente condenada”, pero el Dios de absolutamente todo lo que vive ama a Sus hijos, sin excepción. ¡También a ella! Es lo que permite vivir a esta mujer y que pueda dar ahora todo su amor. Ha vencido el miedo a la muerte. Ella misma ha vuelto a hacer florecer su vida desperdiciada, y eso hará que Lien viva más adelante de forma consciente y que acabe su tarea. ¿A qué alma se sentirá atraída? ¿Quién está más cerca de la vida de Lien y de su personalidad infantil? La historia más reciente de la humanidad ya ha mostrado a las claras que desea romper con este dominio nobiliario. Liberarse así de este sometimiento tiene que producirse, sin embargo, de modo armonioso para que la palabra que se predicó en el Gólgota no sea violentada. Esto André lo siente y oye por medio de su maestro. Diez días después Lien fue atacada de nuevo. Por la noche le llegó: el veneno astral. Volvía a estar ante una terrible lucha, una pugna del bien contra el mal; de la luz contra las tinieblas. André se dividió y reforzó la voluntad de Lien para ofrecer resistencia. Lien ya no puede dormir y se satura de café, por lo que disminuye un poco su incendio interior. La lucha es tremenda. Hacia las nueve ya ha entregado todo de ella misma. Ofrece resistencia hasta el límite, pero el demonio todavía la tiene en su poder. Lien se toma un poco de ginebra. No son más que unos tragos. Lo hace poco a poco. Cree ahora que bebe ella misma. Quiere hacerlo aún más tranquilamente y da unas vueltas, mientras se toma un traguito de vez en cuando. Lien, ay, Lien, ¿qué vas a hacer? André la puede seguir en todo; vive en ella. La obliga a actuar de otra forma, pero Lien ha abierto las puertas de su morada del alma y las de su personalidad, es más; grita muy fuerte hacia fuera: “¡Entre! ¡Lo espero, sea quien sea usted, venga!”. Y esta es su caída, pero a la vez su escuela; más tarde esto le dará mucho gusto.

Los escasos tragos le van a ser fatales. De golpe el animal astral asalta su vida y personalidad, y Lien entra completamente en trance. ¡Lo que no había sucedido todavía sucede ahora! Lien ya no sabe lo que hace, pero el demonio se bebe dos botellas de ginebra por medio de ella, hasta que el cuerpo y el sistema nervioso —ya de por sí cansados, ruinosos— sucumben, y se queda tirada como muerta.

Cuando recupera la conciencia da patadas al suelo de rabia. Tiene ganas de matarse a sí misma. Le tiemblan las piernas; tiene la mente confusa y el corazón desbocado. “Maldito perro”, masculla, pero el demonio ya no la oye;

también él duerme la mona. También es posible nublar el espíritu, pero eso Lien no lo sabe. Ya conocerá estas leyes, no obstante. Es capaz de reducir todo a añicos. Sabe y siente que se ha merecido una buena paliza, y además es capaz de ello. Sin embargo, no llega hasta ese punto. Le ha entrado una fuerza y es como si esta le dijera: “¡No empeores las cosas aún más, no cometas tonterías ahora, pequeña Lien!”. ¡Es Lien! ¿Lien la bebedora, la...?

Está en la cama y reflexiona. Tiene que pensar, en André. Pensar, pensar y no es capaz de pensar. Hay una fuerza de los sentimientos que domina su sentimiento interior, su yo entero. Su vida es asfixiante, y lo sabe. Es consciente ahora de toda esta disarmonía. Lien libra una batalla de vida o muerte. Ciertamente, André lo ve y lo siente; su maestro aún lo mantiene conectado con su vida. ¡Pobre Lien! Quisiera poder darte algo de mi propia vida y conciencia. ¡Créeme, pobre hija, hago cualquier cosa por ti! ¿Que si estoy enfadado? ¿Que si te voy a echar a la calle? ¿Cómo puedes pensar semejante cosa! Aun así, bien me gustaría darte una buena paliza.

Lien se muerde los dedos de rabia, se da asco a sí misma. Debido al miedo no siente que está hiriendo la carne endeble. Es lo que faltaba, pero ¿a ella qué le importa? De todas formas se echa atrás ante sus “actos de San Francisco”. Es como si la volvieran a tocar y a hacer sentir que no tiene que violentar los delicados tejidos de su cuerpo. Y sin embargo su personalidad está pidiendo un buen castigo. Uno duro, incluso, quiere fustigarse hasta sangrar, pero su fuerza de voluntad ya se ha quebrado. No es capaz de nada, piensa. ‘No soy más que un pedazo de veneno. Por Dios, ¿qué hago todavía en este mundo?’. Los libros de André están en un rincón. Lien cierra los ojos. Lo que ve y siente es terrible. Su vida está siendo torturada espiritualmente. Le vienen pensamientos desde aquellos libros. Cada libro tiene un rostro propio, y en cada uno de ellos ve a André. Le saltan las lágrimas, les da rienda suelta, porque le hace bien. ¡Sonda este sentimiento!

¿Es posible que las lágrimas relajen tanto a un ser humano? O ¿qué es lo que ha vuelto a tocar su vida? Estos llantos hacen que sí se sienta feliz. Nunca en su vida ha podido llorar de esa manera. ‘Sería un sentimiento sagrado’, se dice a sí misma, ‘si no fuera yo semejante pobre diablo’. Se siente aliviada, reforzada incluso. Ya no se siente atontada. Siente dolor por dentro. También le da una sensación de ardor, de miedo, pero sobre todo de remordimiento. ‘¿Qué dirá André?’, piensa. ‘¿Me ahuyentará ahora?’. Aun así va a verlo al día siguiente y quiere pedirle perdón, pero se le adelanta su madre astral y dice:

—Por favor, no la eche. Se ha entregado al cien por cien. Sucumbió, pero aun así se nos ha concedido avanzar; su voluntad propia se ha hecho más fuerte. Volverá a sucumbir, pero entonces ya habremos avanzado. Pero quiero que hable usted con ella en serio.

Lien entra con el rabo entre las patas. No se atreve a mirar a André a los

ojos y aun así tiene que hacerlo. Se deja caer en una silla y se avergüenza. Cuando se ha vencido a sí misma dice:

—¿Estás muy enfadado conmigo, André?

—Debería darte una buena paliza.

—Hazlo, me la merezco.

André se sonríe, Lien lo ve.

—¿No me mandas a tomar viento fresco?

—¿También tendría que hacer eso? Me haces daño, Lien. ¿Tenemos que aceptar que no quieres?

—Créeme, André, lo he hecho todo, pero de pronto todo fue tan horrible que ya no sabía lo que hacía. Nunca antes había llegado a ese punto. Ahora he perdido la razón. ¡Ay, que no salga mal esto!

—Eres una pobre. Me prometiste hacer todo lo posible, pero ¿qué hiciste? Te emborrachaste.

André percibe que Lien se arrepiente, que siente remordimiento, y que ahora él no debe pasarse de la raya, a fin de cuentas lo ha dado todo. La tiene que creer y aceptar. Cuando le dice que tiene que volver a esforzarse al máximo en una próxima ocasión, dando a entender así a Lien que él la seguirá ayudando, le caen las lágrimas por las mejillas.

—Gracias a Dios, André, ¡no me echas! ¡Te estoy tan agradecida y te prometo que haré todo lo que pueda! ¿Me volverás a ayudar, André?

El muro que el maestro Alcar había levantado alrededor de Lien se va haciendo ahora más denso. Lien proporciona la fuerza, porque su voluntad se ha hecho mucho más fuerte. ‘Un ataque más’, piensa André, ‘y el demonio ya no podrá alcanzarla. Pero ¡la que se va a armar! Entonces será todo o nada’. Pero hay que obtener esa seguridad. Le cuenta a Lien cómo el demonio la ha asaltado en el sueño. Lien pensará en ello, gracias a los libros que le dieron más conciencia para ello. Ahora llega a conocer todas estas leyes y siente con más agudeza que antes. Incluso cuando está dormida, Lien tiene que tener esa resistencia.

Lien cuenta a André lo que siente en realidad cuando le asalta ese impulso de beber. Es un estado horrible, dice.

—Me despierto porque apenas logro seguir respirando. Se me hinchan los labios y me consume un fuego interior. Antes buscaba de inmediato la botella y me la vaciaba de un tirón. Primero unos vasos y después la botella a los labios, hasta que perdía la noción de todo. Pero a la larga una botella ya no bastaba. Ahora, André, lo curioso, sin embargo. Esa borrachera no dura mucho tiempo, pronto ya me recompongo. ¿Cómo es posible eso?

André sintoniza con su maestro Alcar y recibe la respuesta.

—Cuando bebes, Lien, en el fondo estás poseída, y esa personalidad es la que bebe por ti. Así que cae por su propio peso que no puedes vivir a fondo

el efecto de la ginebra. También significa que tu estómago procesa todo esto mediante fuerzas ajenas, o habrías vivido una enfermedad tras otra. Si lo haces por tu propia fuerza, entonces tu organismo no tarda en derrumbarse. Mi maestro dice: “Es por eso que esa gente suele ser físicamente fuerte, el impulso del demonio alimenta el organismo”.

Lien lo comprende.

—¿Cuántas botellas te has bebido ahora, Lien?

—Dos, André.

‘Está bien’, piensa André, y dice:

—¿Cómo lo soportas, hija? Eso te quema el estómago.

—Hubo tiempos en que antes del mediodía ya me había tomado cuatro botellas, pero entonces estaba borracha perdida. Hay que ver cuánto es capaz de soportar el ser humano, André.

—Ahora tienes que tener cuidado de la demencia, Lien. Si ahora no lo dejas harás la transición en ello, y entonces estarás acabada para el resto de tu vida. ¿Sabes lo que significa eso? ¿Estar encerrada por culpa de otro?

—Me sorprende no haber llegado aún, André. La que me caerá cuando por fin haya llegado al otro lado.

Eso hace reír a André. Lien no se anda con medias tintas.

—¿Tengo que ir al infierno? —pregunta—. ¿Qué van a poder hacer allí conmigo? No entraré en uno de los cielos sobre los que escribes tú. ¿A dónde llegaré, André, cuando muera aquí? ¿Dios me condenará, claro!

André se la queda mirando. ‘Hay poca gente’, piensa, ‘que hable como Lien. Es asombrosamente honesta y habla igual que una cría’. Ve lo que irradia su vitalidad, de la que puede determinar la sintonización espiritual, y dice:

—¿Pensabas de verdad, Lien, que Dios no tiene otra cosa mejor que hacer?

—Pero para mí fe soy una condenada.

—¿Qué es una fe? ¿Es que eres tan mala, pues? ¿Asesinaste a otras personas? ¿Odias? ¿Perciste por pasión? ¿Eres capaz de engañar a otra persona?

—No, claro que no. Nunca le hice nada a nadie, al contrario, siempre me esfuerzo por ayudar a los demás.

—Pues bien, Lien, eso es. No digo que puedas entrar borracha a un cielo. Claro que no es posible, pero no te corresponde estar en ningún infierno. Irás a la tierra crepuscular.

—¿Es esa mi sintonización?

—Al no controlarte a ti misma entras en colisión con una esfera de luz; tú misma te excluyes. Pero ¡Dios no castiga! Dios no puede castigar. Es algo que tú misma te impones. Es cosa tuya lo que hagas con tu cuerpo, pero estás en disarmonía con las leyes para la vida más elevada. Dios no está enojado contigo. Dios no tiene nada que perdonarte. Son tonterías de las religiones,

una gran majadería.

—¿Llegaré a la esfera a la que llegó Gerhard, el cochero? (La vida de Gerhard se describe en el libro 'Aquellos que volvieron de la muerte', que puede obtenerse en la fundación G.W.G. "El Siglo de Cristo".)

—Esa es tu sintonización, pero cuando llegues allí, no tardarás nada en seguir. Porque sabes cómo continuar, ¿no? Si allí trabajas seriamente en ti mismo, recibirás una conciencia más elevada. Pero es mejor que lo hagas aquí. Te castigas a ti misma bebiendo, aunque estés bajo una influencia y sea alguien ajeno que beba por medio de ti, que así te mantiene en el fondo fuera de una esfera feliz. ¿Sientes, Lien, que te estrellarás de todas formas aunque sea otra persona la que pimple por medio de ti?

—Ese otro en realidad debería cargar toda la culpa, ¿verdad?

—Así es como tiene que ser, pero tú eres alcanzable. Aunque no lo quisieras, tu vida sí está abierta a esa miseria. Hay mucha gente que hace el mal por medio del otro lado, por medio de los elementos tenebrosos. Sin embargo sucede por medio de la conciencia de ellos. Porque lo que quiero dejarte claro por medio del maestro Alcar es esto: cuando los seres humanos estamos sintonizados con una esfera de luz, ya no se nos puede alcanzar. O sea, que solo entramos en una esfera más elevada cuando poseemos esa sintonización en nuestro interior, de lo contrario nos detendrán las leyes de esa esfera. Tú no eres mala, Lien, entrarás en la primera esfera antes que miles de otras personas que piensan vivir como santos. Te conozco y veo tu irradiación, por la que puedo constatar cómo eres en realidad. La gente ve a los demás a través de sus propios ojos, y normalmente desde un elevado pedestal. ¿No sabes de quién hablo? ¿No tienes personas a tu alrededor que te ven como un animal sarnoso? ¿Pensaba esa gente que había avanzado más que tú? ¿Porque son de alto standing y forman parte de un conocido linaje? Pero Dios no tiene nada que ver con toda esa nobleza, dice el maestro Alcar. Ya depondrán esa soberbia y sus corazones se descongelarán. Algún día perderán toda esa consideración, y entonces ¿qué les quedará? ¡Su yo desnudo! Recibirán esas pruebas después de esta vida.

Así que no te preocupes, porque no irás a un infierno. Aunque seas la oveja negra de tu gran familia, los demás aún tienen que asimilar lo que eres tú y lo que tienes en cuanto a rasgos de carácter. Tu corazón está abierto a cualquiera. Lo mantienen cerrado y deshacen lo que se ha levantado con dolor y pena. Que conserven sus pedestales, Lien: en el otro lado ellos mismos ya volverán a dismantelarlos. Tú ya lo estás haciendo aquí, y de eso se trata. Así es como ves despertar tu personalidad.

No tengo la intención de echarte, pero ahora tienes que escucharme. Si veo que tu deseo es sincero, entregaré mi vida por ti. Pero si no eres capaz de luchar y creas saberlo mejor, me desprenderé de ti y entonces estarás sola

hasta que vuelvas a mí con la cabeza inclinada. Entonces es que te inclinas ante las leyes de Dios, y así es como subirás una esfera.

Dios no condena, porque Dios es un Padre de amor. Mejor abandona tu iglesia. No hará más que llevarte de mal en peor. La iglesia te condena, porque perteneces a las tinieblas, pero Dios dice: “¡Ven aquí, hija mía!”. La iglesia no sabe nada de todas estas leyes y verdades, y aún tiene que despertar a ellas. Ahora hay más gente que se va que la que entra. El Dios de todo lo que vive te dio un cuerpo, y con él puedes hacer lo que quieras. Pero si llegas a verdades vitales más elevadas, Lien, entonces lógicamente entras en colisión con esas leyes y te excluyes a ti misma para la concienciación más elevada.

—Hay que ver la fuerza que eres capaz de dar a un ser humano, André.

—Si la sientes y la quieres, hija querida, te permitirá mover montañas.

—Lo haré, te lo prometo. ¿Me seguirás ayudando siempre y llamándome así? ¿Entonces estaré tan cerca de ti!

—Siempre lo hago cuando tengo que hacer de padre por mi maestro. Entonces piensas que soy yo quien habla, y sin embargo, Lien, cuando tengo que transmitir esa sabiduría se manifiesta esa “hija” y siento que tengo mil años. No obstante, podrías haber sido mi madre, bueno: una madrecita joven. Pero cuando esa sabiduría se me va, hago de inmediato la transición a mi propio estado. Suelo hablar bajo inspiración y me siento elevado en la vida de Alcar. Tenemos numerosas posibilidades para entrar en contacto. A veces puedo hablar de cosas que se sitúan muy por encima de mi propia conciencia, y aun así estoy consciente. Pero entonces habla mi maestro por medio de mí, de sentimiento a sentimiento, y lo mejor que puedo hacer entonces es dejarme ir. Va por sí solo, pero antes de que llegara a ese punto, tuve que vivir todos los infiernos y cielos, y solo entonces fui “animación”. Pero ahora ni falta que hace que espere la animación, dice Alcar, ¡me he convertido en animación! Y ¿sabes una cosa, Lien? Esa es la fuerza que tú tienes que asimilar. Solo entonces podrás ofrecer resistencia. No tienes que permitir que te conviertas en un juguete de otros, para eso eres demasiado buena, y el cuerpo humano es demasiado valioso. Haz lo que quieras, pero vívelo tú misma; hazlo por voluntad y deseo propios, entonces no harás tanto mal como el que otros cometan por medio de ti.

—Menuda pobre que soy todavía, André.

—Eso no lo tienes que decir. ¿Porque has bebido? Lo más hermoso para la tierra ya lo has vivido. Tus hijos crecen y florecen y fuiste tú quien les dio un cuerpo.

Lien se asusta. André ha removido algo que le hace pensar. Un poco después pregunta:

—Y ¿mis propios hijos, André? ¿Van a ser también como yo?

—¿Tienes fotos de ellos contigo?

—Toma, aquí tienes.

André sondea su interior. El maestro Alcar le hace ver que a los hijos no se les puede influir. Esas almas no tienen nada que ver con la causa y el efecto de Lien. Lien está feliz. Se había puesto a sudar.

—Gracias a Dios que no sean de esa sintonización.

—Si crees eso, querida Lien, estás equivocada.

—Pero ¿es que irán a parar al infierno, André?

—Eso no; al menos, no se puede saber por el momento. Te lo aclararé. En este momento tienen que crecer. Así que todavía no son conscientes. Todo lo que todavía no es consciente, que aún tiene que recibir la conciencia natural, no puede poseer la irradiación adulta. ¿Lo sientes, Lien?

—No, no lo comprendo.

—Cuando tenías diecisiete años, ¿pensabas en beber entonces?

—No, entonces todavía no, solo me vino más tarde, mucho más tarde.

—Exacto, es decir, cuando te hiciste adulta, entonces también se había hecho consciente tu personalidad, y solo entonces el otro lado pudo influirte para semejantes cosas. Se oye muy poco que jóvenes de quince años se beban botellas enteras de ginebra. Pero cuando te hiciste consciente, cuando alcanzaste el estadio adulto, estabas abierta a esas fuerzas. Y tú misma te tomaste entonces un trago, sin saber que desde entonces estabas perdida. Poco a poco fuiste descendiendo en este estado.

Tus hijos viven esa misma ley natural. Ahora veo que no beberán, pero eso no quiere decir, querida Lien, que no puedan estrellarse por otros rasgos. ¿Lo entiendes ahora?

—Lo comprendo, André, es tan natural como el agua. Es muy sencillo y lo que harán luego es cosa de ellos, por supuesto. Haré lo que pueda, pero tienen que vivir como quieran. ¿Así que no soy responsable de eso?

—Al menos no por los actos que adquirieron conciencia por otros rasgos del carácter.

—Qué profundo eres, ¿a dónde vas, André?

—A la cosmología, Lien. Las leyes cósmicas son las definitivas para nuestra vida, dice mi maestro.

—¿Entonces estás hablando ahora por medio de tu maestro?

—Lo estás viviendo.

—Y ¿dónde está tu maestro?

—Aquí y en ninguna parte, por todas partes.

—Y ¿aun así tienes contacto con él?

—Por la eternidad, Lien. Este contacto se ha hecho ahora cósmicamente profundo.

—Y ¿eso qué significa, pues, André?

—Que me puede alcanzar siempre. Este contacto no está unido a ninguna

distancia. No la hay para nosotros, soy y sigo siendo uno con mi maestro.

—Y ¿qué es lo definitivo de una ley, André?

—Quiere decir que tú sí puedes influir en tus propios hijos. Pero déjame que te tranquilice, Lien. Tu propia influencia ya está disuelta. Así que no te preocupes. Esas fuerzas se disolvieron cuando tus hijos tenían siete años. No te olvides de que todo esto es tu propia causa y efecto. Este acontecimiento es cosa tuya, no de tus hijos. Pero cuando llegas a lo definitivo de un acto, el sentimiento tuyo que ha surgido por la bebida sí es una influencia para ellos, y además para mal. Quiere decir, según me hace saber mi maestro, que una familia ha de enmendar errores. Eso significa, a su vez, que no podrás atraer otras almas. El alma que atraes como madre pertenece, por tanto, a tu propia vida o a la de tu esposo. Así que los pecados se traspasan de hombre a hombre y de mujer a mujer, y pueden ser patrimonio de la familia. El límite definitivo lo pasan los miembros de la familia si se han enmendado todos esos pecados familiares. Alcar dice que mediante un ejemplo comprenderás lo que quiere decir.

Si mi padre ha ido juntando mucho dinero robando y con él compra prestigio y felicidad, la cuenta sí que la tendrá que liquidar alguna vez un hijo o nieto, u otro descendiente más lejano. Es decir, se volverán a perder las propiedades acumuladas por robo. Se tendrá que enmendar aquello por lo que ha surgido el mal. Así que si recibes dinero de tus padres y no lo habrían ganado honestamente, ya cometes un pecado por aceptar sus posesiones. La cosmología dice: tienes que averiguar si no van aparejados pecados, y si es así, tienes que negarte a aceptar su titularidad. Ese es el límite final para nuestra vida en la tierra, pero sobre todo para aquella del otro lado.

—Es muy extremo eso, André. De eso nadie sabe nada, ¿no?

—No, pero por eso es bueno que la humanidad lo aprenda. Alcar me mostró una vez un estado así. Un hombre pudiente legó todo a su hijo. Ese hijo era muy religioso y repartió su riqueza. El hombre pensó: 'Así me gano el cielo. Cualquier dádiva será una teja para mi tejado celestial'. Y entonces llegó su final y experimentó que de todas formas no se había ganado ningún cielo.

—¿Dónde vivía, pues, André?

—Por debajo de la primera esfera. No era bueno ni malo. Cuando dijo que sí había dado todo a los pobres y que por eso tenía que haberse ganado un cielo, le fueron mostradas las leyes de su propia vida y de su padre. Entonces bajó la mirada. Se dio cuenta de que su vida había estado detenida.

El hombre, finalmente, no había hecho más que devolver todo lo robado a aquellos que habían sido robados. No podía saber que no era él quien daba, sino que había sido su padre. Tú recibes influencias para beber, él para dar. Pero lo que daba no era suyo. ¿Sabes, Lien, de qué se trata al final? Si haces

o das algo que has ganado con el sudor de tu frente, das y recoges flores del jardín de Getsemaní. Son las únicas flores que acepta Cristo. Todas las demás que se llevan al Gólgota, dice el maestro Alcar, son postizas, artificiales. El joven rico tenía que empezar ahora con su vida, pero en eso lo apoyó su padre. Ambos fueron felices en poco tiempo, porque el padre había podido enmendar los pecados por medio de él. Su hijo comprendió entonces que sí había colocado tejas en viviendas espirituales, pero de una forma muy distinta.

Y eso significa, pues, Lien, que si quieres hacer el bien, no lo hagas entonces por medio de las propiedades de terceros, porque así de todas formas carece de valor. Y esto es todo. Ahora a trabajar y largo de aquí.

Lien partió y volvería a esforzarse al máximo. Volvió unos días después para llevarse libros. Preguntó al instante:

—Cuando estoy con otras personas, André, y me quieren ofrecer algo de beber, ¿tengo que rechazarlo?

André le guiña el ojo. Lien lo comprende y dice:

—No, va en serio, André.

—Yo también voy en serio, Lien. Puedes tomarte sin problema alguno una o dos copas, pero ay de ti si te tomas una tercera. ¿Lo comprendes, Lien?

Lo entiende, no lo hará. André aprovecha la ocasión para volver a poner los puntos sobre las íes.

—No queremos convertirte en una santa, Lien, pero no te burles de estas leyes, porque te irías al manicomio, irremediamente. Si no puedes dejar de hacerlo, será mejor que te mates. Mejor que entonces vivas la descomposición de tu cuerpo, porque así al menos aprenderás algo. Ahora no haces otra cosa que destrozar te, sin que te sirva para aprender nada. Ahora sabes lo que te espera. Ahora eres un juguete en manos de los demás, se desfogan por medio de tu vida. ¡En el otro caso eres tú quien actúa!

—Lo comprendo, André. ¿Puedo volver pronto para hablar un poco contigo?

—Si te esfuerzas al máximo, siempre.

Lien volvió a irse y se llevó los últimos libros de André. Los volvería a leer luego de pe a pa. Quería llegar a conocer a fondo todas esas leyes.

Lien fue cambiando; su rostro fue adquiriendo un tono lozano y le entró sosiego. El alimento espiritual la reforzaba interior y físicamente. Un poco más tarde, sin embargo, está a punto de volver a sucumbir. Por la mañana tiene mucha sed. Todavía es ella misma y ahora sabe que va a ser atacada. Pero ¿qué hace Lien? Vuelve a ponerse una copa y desafía al mundo astral. Que el inquilino del infierno intente ahora alcanzarla. ¡Hay que ver cómo es Lien! No es consciente de lo astuto que puede ser un hijo de Satanás. No han pasado ni diez minutos y ya se ha tomado tres copas; ni siquiera se da

cuenta de que sucede. El demonio ha vuelto a tomarla desprevenida de forma subrepticia. Durante unos instantes Lien estuvo mentalmente ausente y el monstruo se aprovechó de ello. Pero vuelve a rehacerse, ve la botella encima de la mesa y la copa vacía. De modo que ¿sí bebió? Hace trizas el vaso y sale corriendo. Tiene que hablarlo con André. Se merece una paliza.

—Vaya —dice André—, ¿otra vez aquí? ¿Pensabas poder desafiar a los demonios?

—¿Lo sabes, André?

—Ya me lo contó tu madre en el otro lado. Pensé que ya no tenías bebida en casa.

Lien se avergüenza, no se atreve a mirarlo.

—Si no eres capaz de hacer lo que te digo, chica, allá tú, pero entonces te dejaré a tu suerte. Si no hubieras llegado ya tan lejos, tendríamos que haber comenzado de cero, y eso no es tan sencillo. No se te ocurra volver a meterte en estas cosas. Ahora mejor vete, ¡de momento ya no voy a hablar contigo!

Se va. A André le pareció duro para ella, pero su maestro le ordenó que actuara así. Necesita un castigo. Lien hubiera preferido una buena paliza, según siente André. Va bajando las escaleras entre dudas. Piensa: ‘Quizá André sí que me vuelva a llamar ahora’, pero a él ni se le pasa por la cabeza, y oye que se va.

‘Qué lucha tan magnífica’, piensa André. No se la querría perder por nada en el mundo. Le sirve para aprender las leyes astrales. Lien le escribió una breve carta y le pidió perdón. Que si podía regresar pronto, subrayaba. André le contestó así:

“He recibido tu carta, hija querida. ¿Ya estás tranquila otra vez? ¿No te olvidarás jamás de que quiero ser un hermano para ti, que siempre quiere ayudarte? Cuando sientas esto, Lien, irás ascendiendo y entrarás a las esferas de la luz. Lo que antes era tinieblas para ti, ahora te irradia, como si Dios te llamara con Él. Te serán reveladas todas las leyes de la vida y la muerte, pero para eso tienes que querer inclinar la cabeza. ¡Ay, Lien!

¿Qué te parecería, criatura grande, si luego, cuando vayas a abandonar esta vida, te espere allá alguien que te muestre y explique las esferas? Cuando más adelante empieces tu paseo cósmico y pienses que no tiene fin nunca, y finalmente veas a lo lejos la gran luz, y en ella la aparición de alguien que de verdad te ama... ¿no podrías entregar tu vida entera por eso? Y entonces, pequeña Lien, ¿cuando sean depositadas en tus pequeñas manos las estrellas del universo para que las puedas admirar una por una...? ¿No sientes lo imponente que es esta felicidad que se te dará después de esta batalla? Ya no juegues con este fuego, porque ¡será tu perdición!”.

André siente que su maestro lo ha elevado, y continúa.

“¿Serás como una niña pequeña y obedecerás? Solo entonces serás hermosa y veré una guirnalda de flores alrededor de tu cabeza que habrá trenzado tu querido ángel de la guarda. Deberías verla, Lien, lo increíble que es su amor. ¡Y todos eso por ti! ¿No sientes la gracia de este gran milagro? Pensabas andar sola y abandonada en este mundo y, sin embargo, detrás del velo de la muerte se te ama de verdad, como solo saben hacerlo los ángeles. Ahora no te avergüences, Lien, pero trabaja seriamente en ti. Dale a quien amas flores de tu corazón. Muéstrale que tienes voluntad. Deja que tu corazón lata por ella y recibirás la omnipresencia de su vida. Se te concederá verla día y noche, si quieres que se te abra a ti también. Estará a tu lado y te protegerá, porque es algo que anhela. Quien perciba la vida eterna en su interior, Lien, se siente a resguardo. No estoy enfadado contigo, en modo alguno”.

Todo va bien con Lien. Ya está pensando: a ese demonio no le sirve de nada una sosaina como soy ahora. Pero vuelve a errar. ¡Es atacada otra vez!

Es siempre de noche cuando ocurre. André ha sido avisado. Se ha sintonizado con su vida y está muy concentrado. El maestro Alcar y su madre espiritual están con ella. Lien está postrada ante su cama y suplica a Dios que la ayude. Está luchando a vida o muerte desde la tres de la madrugada. Se lanza contra las paredes, se arroja al suelo y se retuerce de todas las maneras imaginables. ¡Tanto le duele! Le quema, es un fuego que pide ser extinguido con ginebra. Sale de su cama, vuelve a entrar. Toma baños fríos y se da una paliza a sí misma, pero todo en balde. Lanza todo por los aires; todo sale volando, a diestro y siniestro. Se le va nublando la vista, tiene los ojos inyectados en sangre. ¿Va a tener que volverse loca al final?

Tiene que rezar y seguir rezando. Llama a gritos a André, a su maestro y a su madre. Pero entonces ya no puede más. Todavía tiene ginebra en casa, y ya sin saber a qué santo encomendarse se sirve una copa. La apurará, así se irá apagando el incendio en su interior y cesarán los deseos infernales. Quiere vaciar el vaso, pero ahora de forma consciente, porque sabe lo que hace. Cuando quiere tocar el cristal con los labios, la copa le sale volando. Lien se asusta de tal forma que casi pierde la conciencia. Sale de casa corriendo y da un paseo por la naturaleza. Una hora después regresa. Está tranquila. El demonio ha salido de ella y ya no puede alcanzarla. Lo siente. Se siente liviana, ¿en realidad planea! ¡Qué terriblemente pesada se sentía en los últimos años! Y ¿ahora? ¿Significa algo? Mantiene la serenidad. Siente que aún tiene que ser precavida. Envía a André sus pensamientos y dice:

—Estoy bien, creo que he salido vencedora.

Y es como si Lien oyera responder a André.

—Sí —dice ella—, tendré cuidado. Ya no hay bebida en casa. Ahora lo siento, todavía seguía sin estar libre de las tinieblas. Pero ahora me he hecho más liviana. La pesadez ha tenido que ser del demonio. ¡El monstruo se fue!

Y con él la miseria, la pesadumbre y los fenómenos por los que estaba siendo vivida. A Lien le ha dado por ponerse a analizar, según siente André, y el maestro Alcar se lo confirma.

Una semana después el demonio lo vuelve a intentar, pero Lien es ella misma y lo sigue siendo. Se siente gloriosamente, ha rejuvenecido. Es como si tuviera diecisiete años, y piensa con más nitidez. Tiene la cabeza relajada y el rostro ya no tan rígido. Se siente infinitamente mejor. Ahora se atreve a presentarse ante André.

—Aquí estoy otra vez, André. ¿Lo sabes? ¿Lo sabes todo?

—Lo sé, Lien, has salido triunfante.

Lien se desploma de felicidad y André la puede ayudar ahora. El maestro Alcar la quiere blindar contra el mundo astral. Una vez hecho eso, ella puede hacer preguntas. La primera es:

—¿Quién me apartó el vaso de la boca de un manotazo, André?

—El maestro Alcar. Él dominó de golpe tu voluntad y entonces ya estaba por los suelos el vaso. No hace falta más.

—Cómo me asusté. Creo que eso fue el colmo.

—Así es, Lien, te faltaba una pequeña sacudida.

—Y ¿por qué me siento tan ligera ahora? No peso nada, es como si planeara.

—Arrastrabas las tinieblas y te has quitado de encima esa pesadez.

—De modo que sí que lo sentí bien.

—Así es, Lien, y de forma pura, además.

—Se me hace como si ya hubieran pasado años desde que bebía. ¿Te ha quedado clara esa sensación?

—Eso también es sencillo. Has vuelto a tu propia vida. Aquello de beber no era algo tuyo, era de otro. Estos sentimientos te convencen de la realidad. El demonio se llevó todas esas fuerzas y deseos, y eso te permitió a ti volver a tu propia existencia.

—Es maravilloso, André, y lo acepto de inmediato.

Ahora se le concede a Lien saberlo todo. André le habla sobre las leyes de su madre astral, que la mató bebiendo. A Lien le dan escalofríos, pero comprende. Después de que André le contara todo, preguntó:

—¿Siempre se quedará mi madre conmigo?

—Ya no estarás nunca sola, pero tú misma tendrás que actuar para esta vida. Es y seguirá siendo tu ángel de la guarda.

—Qué feliz me siento, André, y todo eso lo he recibido de ti. Y ¡encima tus libros! Cómo he cambiado. Estaré agradecida a Dios y seguiré esforzándome todo lo que pueda. ¿Dónde está mi madre ahora?

—Aquí, en este entorno, y vive debajo de tu corazón.

—¿Te ayudó mi madrecita a escribir esa hermosa carta? La llevo siempre encima.

—El maestro Alcar plasmó en ella sus propios sentimientos, Lien. Su intención era hacerte sentir y mostrarte lo que podías ganarte mediante esta lucha.

—No te desprenderás de mí nunca, ¿verdad, André?

—Sí tú misma no cometes tonterías y no empiezas a pensar que tú ya tienes la receta —lo cual es posible, ya que algunos lo hacen—, podrás volver siempre. Pero ahora tienes que valerte por ti misma.

—He conocido a una señora, André, y ella también quiere que la trates. Aquí tienes su foto.

André espera una respuesta. El maestro Alcar sondea esta personalidad y dice que no puede ser ayudada. Lien se asusta.

—Qué decepción tan grande. Todo lo que he hablado con ella, y ¿ahora resulta que no la puedes ayudar? ¿Por qué no? No entiendo nada.

—Las cosas como son, Lien. No pienses que el maestro Alcar es Nuestro Señor. Esta señora es inalcanzable. No tiene fe y de todas formas no se puede abrir a estas fuerzas. Tu estado es algo muy distinto. Es una ley de causa y efecto. Se bebía por medio de ti, pero esta señora bebe ella misma. ¿Comprendes la gran diferencia? Y a eso se añade: ella busca esa vida. Ciertamente, tú te divertirías en tu vida, pero conservaste tu propio yo. Esta personalidad quiere vivir cosas.

Quien no sabe rezar se cierra al mundo astral. Al menos para este estado. Y en eso no podemos cambiar nada nosotros. Cambiar a un ser humano que no quiere es imposible. Es imposible y tampoco es necesario que empecemos con esas cosas. Tu estado era una enfermedad. No es el caso de ella, porque nos encontramos ante los rasgos de su carácter, y nos estrellamos contra ellos. Tú estabas siendo vivida, ¿en su caso es ella quien vive! ¿Te ha quedado claro?

—Aún así es una decepción, André.

—Es posible, Lien, pero no para mí; aunque sí siento qué es lo que chirría. No tienes que considerarme como un ser sobrenatural, porque ¡no lo soy! Has cantado mis glorias en exceso, y eso está mal. Cuando la gente te pregunte si puedo ayudarla, tienes que decirle que no lo sabes, pero que han de ponerse en contacto conmigo. Entonces ya se enterarán si es posible. Si no es posible, no pienses que el maestro Alcar extienda una mano. Claro, milagros ha habido, pero eran posibles. Ni siquiera Cristo podía ayudar a todas las personas, entonces ¿qué vamos a hacer nosotros? Cristo dijo: Que los ciegos curen a los ciegos. También dijo: Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en un cielo. Eso Cristo lo dijo y es aplicable a esta señora. Ella también es rica, pero primero ha de deponer todas esas pasiones e impulsos. El otro lado solo trabaja cuando tiene sentido. Así, al menos, es como llegué a conocer al maestro Alcar.

—¿No es eso una decepción para mucha gente?

—Seguramente, Lien, pero yo eso no lo puedo cambiar. Cuando los sanadores piensan poder hacerlo todo, tarde o temprano tienen que aceptar de todos modos lo contrario, y entonces están ante las leyes. Eso se oye muchas veces. Por ejemplo, conozco a un hombre que puede sanarlo todo por convertir en un milagro cosas insignificantes. Cada día estás antes cosas así. Una mujer se hace daño y le duele la espalda. Hace que venga a verla ese hombre. Y ¿qué crees que le dice?

“Oh, señora, ay, señora, ¡qué enorme milagro! ¿Cómo es posible?”.

La mujer lo mira y se pregunta qué clase de milagro es ella. Pero el sanador dice:

“Si no hubiera venido a verme hoy, en menos de dos días se habría quedado completamente paralítica”.

“¿Cómo dice?”, pregunta la señora.

“Oh, pero qué milagro, cómo se la protege, señora. ¿Cuándo se le ocurrió llamarme?”.

“Esta mañana”, es la respuesta.

“De golpe, ¿verdad?”.

“No lo sé”, dice, “solo quería saber si había sufrido alguna lesión interna”.

El hombre sigue con su letanía, canta sus propias glorias y las de ella, y quiere que vea lo milagroso que es todo. Pero esa señora viene a verme a mí, porque ya quiere saberlo de una vez por todas. Alcar dice que él no la ayudará, dado que no tiene nada. Allí está y dice:

“¿Lo ves? ¡Menudo alborotador que es!”.

Ya no quería ver a ese profeta. Y esas cosas no son para mí, Lien. Aunque las personas piensen que yo tampoco soy nada —por no ayudarlas—, a mí eso me da igual. Suelen ser mercaderes de religiones, Lien. Desparraman el otro lado y Dios. Quiero demostrarte así que no se puede ayudar a cualquiera; pero muchos sanadores piensan que sí que pueden tratar a todo el mundo. Toda esa gente carece de contacto espiritual y tarde o temprano está ante el ataúd.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Un día van a visitar a uno de sus enfermos y entonces han de aceptar que ha fallecido.

—Ah, eso quieres decir. Pero esos líderes espirituales pueden avisarles, ¿no?

—No los oyen ni los ven. Creen poseer dones, Lien, igual que el alborotador, que así se hace “famoso”.

Lien reflexiona unos instantes y pregunta:

—¿Dónde está mi madre ahora, André?

—Aquí está, en nuestro entorno, Lien.

—¿No podría verla?

—No lo creo, aunque es posible. Quizá más tarde. Tienes en ti las fuerzas,

tienes la sensibilidad para ello. Podrían haber hecho de ti una médium.

—¿De mí?

—Claro, tú eres alcanzable. Cuando el mal te puede alcanzar, también estás abierto al bien. Pero para poder vivir el bien, Lien, tienes que poder comprender y procesar todas estas leyes, y eso no es tan sencillo. No creo que tu madre te abra a eso, porque Alcar ha cerrado las puertas de la morada de tu alma. Han tenido que blindarte contra ese mundo y un médium tiene que estar completamente abierto.

—Qué bien me aclaras todo, André.

Lien vuelve a reflexionar unos instantes y pregunta:

—¿Me puede perdonar ella todo, André?

—¿No te dije que ha estado esperando durante siglos esta conexión? Ahora ha llegado el gran momento para el despertar espiritual. Ahora has vivido las leyes de tu propia vida. Yo las vivo por medio de mi maestro. Son las leyes para la demencia, dice Alcar.

—¿La gente aceptará la reencarnación?

—Si no lo hacen, Lien, tampoco averiguarán toda esta verdad, y la vida terrenal seguirá siéndoles un gran misterio. Más adelante conoceré todas estas leyes. Alcar me las explicará y se me concederá vivirlas en el otro lado. ¿De dónde sino sacaría esta sabiduría? Nunca leí nada sobre el otro lado y tampoco tengo estudios escolares, Lien. La vida en la tierra y en el otro lado me la explicó Alcar. Esta es la prueba de ello. ¿En qué me ha convertido? ¿Te estuve contando tonterías todas esas semanas? ¿Te has hecho peor por ellas? Lien, ¿crees que habrías podido curarte por tus propias fuerzas, que habrías podido liberarte de esta influencia? Entonces ¿por qué no lo hiciste? Pero ¡es que no era posible! ¿De eso solo es capaz un maestro del otro lado! Es precisamente por esta reencarnación que te has curado. Si la gente no lo puede aceptar y sigue encogiéndose de hombros es cosa de ellos. Esta sabiduría se ha adelantado tres siglos a la humanidad, dice el maestro Alcar, pero ¡ahí está! Quien esté abierto a ella recibirá otra conciencia a cambio, es decir, una que es espiritual.

Quien piense que son mis propios pensamientos, vivirá luego en el otro lado que ni un solo pensamiento mío ha podido influir en esta sabiduría. No soy nada y no seré nada, pero ¡esto ya nadie me lo quitará!

—Ahora sí que me tengo que ir, André, porque están llamando.

Lien se va, pero pronto volverá. Un poco después de su partida trajeron flores al maestro Alcar con el mensaje de si André quería ponerlas junto al retrato de su maestro. Venían con una notita que decía:

“De un alma agradecida a su maestro”.

Tres semanas después volvió Lien. Tenía que hacer algunas preguntas. Cuando André las respondió preguntó también:

—¿Está mamá aquí? ¿Qué dice, André? ¿Me he esforzado bien? ¿Está contenta conmigo?

André se sintonizó con su madre astral y oyó para Lien:

—Mi niña querida. ¿Sabe usted ahora cuánto he sufrido? ¿Puede imaginarse usted que soy su madre? Reflexione sobre esto y sentirá lo poderoso que es Dios. En Sus manos estamos a salvo. De este lado soy su hermana.

¿Siente lo infinito que es Dios y que son Sus leyes que ha depositado en nuestras manos? De este lado vivimos en ellas y se nos ha concedido asimilarlas. Solo entonces comprendí cómo ama a Sus hijos como un Padre. Es realidad, aquello en lo que vivimos.

Es una bendición lo que ha recibido, hija. Y ¿no es el mensaje de mi maestro para que usted despierte? Continúa, alma querida mía y de Él, quien nos ha creado. Siempre estaré con usted. Ahora váyase en paz, el otro lado ilumina su camino.

Ha de saber ahora que cuando acceda a las esferas habrá una hermana esperándola. Alma querida, solo entonces le explicaré la realidad de nuestra vida y volveremos juntas hacia allá donde cerraremos y olvidaremos todo ese horror. Entonces habrá paz duradera en su corazón y la felicidad de Él, que es el Creador de todo lo que vive.

Enriquezca su vida. Continúe en este amor y sepa que los cielos se han abierto para usted. ¡Usted no fue mala! Yo sí lo fui y aun así: en las esferas de la luz recibí mi propio cielo.

Ahora vivo en una belleza desconocida. Por servir la vida de Dios recibí mi gran felicidad. Y mi Padre en el cielo me colocó Sus manos encima de la cabeza, y dijo:

“Muy bien, hijo Mío, en Mi reino hay sitio para todos”.

Que le vaya bien, alma querida. En los tiempos en que estuve en su vida la llegué a conocer del todo. ¡Qué unidas estuvimos! Siempre le enviaré mi amor y le daré todo lo que se me concedió asimilar. Esta es su protección para los tiempos que todavía tenga que vivir en la tierra. ¡Nuestra causa y efecto se han disuelto ahora!

Que Dios bendiga su camino, durante el día y la noche, siempre. Él la protegerá. Esté ahora tranquila y no me olvide.

En este instante poso las manos en su cabeza y entro en su corazón. Me sentiré en este sagrado silencio. Lo que entre en usted es alegría y felicidad, es mi conciencia, que recibí por querer servir.

En nuestro más profundo interior yacen los poderes y las fuerzas de Dios, porque nosotros formamos parte de Su vida. Tenga confianza, mi hija querida. Alma querida, me voy. Sepa ahora que nunca estará sola, estaré velando su vida y seguiré velándola. ¡Que Dios la bendiga! (—dijo).

Lien oyó todo esto y no pudo decir palabra alguna. Ya no le quedaba nada

por preguntar. Partió, muy impresionada y profundamente feliz. André también es feliz. Lien se vale ahora por sí misma. ¡Se venció a sí misma!

Para muchos que la conocen y a quienes trata Lien es una mujer descarrilada, pero ¡para el otro lado es una criatura adorable, un alma adorable! Lien es la pequeña criatura de otra madre que ahora ya no está en la tierra. ‘Las leyes de causa y efecto’, piensa André, ‘dominaron su vida, pero una personalidad invisible para la tierra la elevó hasta la conciencia superior. ¡Es imponente! ¡Todo es increíblemente hermoso y sencillo! ¡Y no existe una muerte!’.

André vuelve a encontrarse ante nuevos milagros. Su maestro le aclarará nuevos problemas de los seres humanos. Se inclina profundamente ante esta santidad. Gracias al Dios de todo lo que vive llegó la inmaculada claridad a la vida de Lien, a la suya y a la de muchos otros. ‘Por muy diferente que muchas veces pueda parecer’, piensa, ‘Dios es siempre un Padre de amor!’.

¿Se volverá demente mi hijo?

Joop es hijo de un amigo de André y tiene que ir a cumplir el servicio militar. Sus padres quieren colocarlo de administrativo y a Joop eso le va. Se marcha, pero poco tiempo después sus padres se enteran de que no está bien. Les extraña, porque Joop nunca ha estado enfermo y ahora de pronto está estresado. Su padre va a ver a André. Al entrar dice:

—Creo que necesito tu ayuda, porque Joop no está bien.

—¿Qué le pasa a tu chico? —pregunta André con interés.

—Todavía no lo sé todo, pero tiene una baja médica y eso no me convence. Escribe que está estresado y eso no es nada para él. No deja de vivir su vida, habla poco y está ensimismado; nada le altera. Y ¿ahora estaría de pronto enfermo? No entiendo nada. ¿Qué te parece a ti? He traído una foto de él, quizá veas algo.

André observa la foto. Sintona con su maestro y poco después oye:

—Está algo estresado; toca esperar.

Su amigo se va, pero no tarda en volver. El hombre está preocupado. Empieza a hablar de inmediato:

—Me está entrando miedo, André.

—¿Por qué tienes miedo, Joop?

—No directamente por él, aunque tenga que ver con él, sino por el hecho de que en nuestra familia hubo personas dementes.

—Vaya, y ¿ahora piensas que él también se va a volver demente?

—Eso es. Me preocupo, y mi mujer también, porque esto no está bien. Sabemos cómo es.

—¿Quieres que te diga una cosa? Tendría que haber estado respirando aire fresco. Tenías que haber metido a ese muchacho en la tropa.

—Entiendo, pero ahora ya no se puede hacer nada, y él no quiere cambiar. Pero a mí esto no me deja tranquilo y me quita el sueño.

—Pero ¿es que te escribió lo grave que es la situación?

—Rara vez escribe, y cuando lo hace no son más que unas palabras. Solo escribe que no se siente bien. Pero ¿a qué se debe? (—pregunta).

El maestro Alcar vuelve a decir, sin embargo, que tiene que esperar, y André transmite el mensaje a su amigo. Pero este insiste y pregunta:

—¿De verdad que no puedes hacer nada por él, André?

—Mi maestro dice: todavía no, solo cuando esté aquí. Además, tiene ayuda allí, ¿no?

—¿Así que no hace falta que me preocupe?

—No, porque todavía no se trata de una enfermedad grave.

—Pero sí que me das miedo con tu “todavía”. ¿Puede enfermar más entonces?

—Tienes que aguardar.

El hombre se va, pero después de una semana vuelve. Lo apabullan las preocupaciones y está cabizbajo.

—¿Preocupado? —comienza diciéndole André.

—Joop todavía no está bien y sigue estresado. No entiendo nada. Estamos preocupados.

André sintoniza con su maestro y pregunta:

—¿Puede darme un mensaje para él, Alcar?

Un poco después oye:

—Iré a él e investigaré qué es.

Mientras tanto, André charla un poco con su amigo y le da fuerza. ‘No es una personalidad fuerte’, piensa André. Ahora que se avecinan preocupaciones se derrumba y en el fondo todavía no pasa nada. ¿Hay que ver cómo es la gente, creando desgracias sin necesidad! Entonces ¿qué pasará cuando sí haya de verdad preocupaciones graves y tenga que demostrar de lo que es capaz? Bien está que los padres quieran a sus hijos. Pero esto es debilidad. Ahora oye decir a su maestro:

—Dile, André, que su hijo está rebelándose contra sí mismo. Eso es lo que le provoca estrés, pero tu amigo aún no tiene que preocuparse.

—¿Otra vez ese “aún no tiene que preocuparse”? Así qué ¿va a haber algo? André responde:

—No tienes que buscar siempre otro sentido a mis palabras; lo que tienes que hacer es aguardar.

—Pero ¿por qué dices “aún no”?

—Yo no he dicho eso, son las palabras de mi maestro. No tienes que tomarte todo tan a la tremenda, y deberías poder encajar algo más.

—Así que ¿no es nada serio?

—Mira lo que te voy a decir, estimado. Escucha bien. Mi maestro dice: “Tu hijo anda así, quiere aprender y ahora eso no es posible. Los estudios que quiere seguir lo oprimen. Lo quiere de golpe y eso es imposible. Quiere mostrar de lo que es capaz, pero eso lo supera, con el resultado de que sucumba. La materia lo está estresando y no es capaz de soportar esos estímulos. Quiere adelantar a los demás, pero eso le va a ser fatal. Si no se da cuenta a tiempo de que así no tiene que hacerlo, va a tener un complejo de inferioridad y entonces se derrumbará irrevocablemente.

—Sí que me estás dando miedo.

—A ver si dejas de estar ya con miedos, porque ya no eres un niño pequeño. Joop tiene que inclinar la cabeza. Si no es capaz de hacerlo, se hundirá en sus propias profundidades, pero eso no quiere decir que vaya a enloquecer.

—Y ¿cómo estás tan seguro de eso?

—Lo garantizo con mi propia vida.

—Eso cambia las cosas bastante, pero...

—Esos “peros” tuyos los conozco. Cuanto antes se estrelle contra sí mismo, mejor para él. Te lo repito, amigo mío: si no quiere inclinar la cabeza, tengo mis dudas.

—¿Qué dudas tienes?

—Entonces tendrá que demostrar lo que de verdad quiere. ¿Es que no lo comprendes? Y si no es capaz de ello, ya oirás algo de tu Joop.

El hombre está sentado hecho un ovillo, como si alguien lo hubiera pegado, como si tuviera que cargar con el dolor de todo el mundo. André deja que cavile un poco y luego dice:

—Te contaré algo que te va a servir. Lo recibo de mi líder espiritual. Parecerá duro para ti y tu mujer si te digo que tu hijo ha de estrellarse, pero en el fondo no lo es. Porque si no lo hace ahora, más tarde de todas formas se encontrará ante estas leyes y entonces estas lo podrán destruir a fondo. Ahora puede vencer todavía esa sacudida. Cuando tenga más edad se derrumbará mentalmente, y además físicamente. ¿Acaso no te das cuenta de que en el fondo lo trastorna su propia soberbia? Está poniendo el listón demasiado alto, y ¡eso no es posible! Hay más personas que hacen eso, pero tarde o temprano recaen y entonces tienen que aceptar su propia personalidad. Joop tiene suficiente sentimiento para aprender, pero lo hace mal. A eso se añade que esta materia no agrada. Tenía que haberse hecho un soldadito sin más. Quiere aprender ahora lo que no puede. Y aunque tú pienses que tiene la capacidad para ello, mi maestro dice que no. Conoces a tu hijo, pero yo también.

—En el colegio siempre era el número uno. Los chicos acudían a él con sus problemas.

—Es posible, pero estos problemas han adquirido un significado muy diferente para su vida. Ahora no es el número uno. Si no es capaz de aceptarlo, entonces su personalidad de la conciencia diurna se blindará contra sus sentimientos y se retirará.

—¿A dónde?

—¿A dónde? A lo inconmensurable de nuestro espacio.

—Vaya, casi nada.

—Así es. Y no es moco de pavo. Quizá lleguemos hasta ese punto y entonces te responderé. Ahora no es posible, porque mi maestro no da ni un solo paso más allá de donde se manifiesten los problemas. Quizá podamos seguir hablando más tarde. Pero ahora he de decirte que él no es apto para esos estudios. Si no es capaz de inclinar la cabeza, entonces se agravará su estado, pero te añado que no se volverá demente. Estas son las palabras de mi maestro.

—Y ¿ahora qué?

—Nada, tienes que esperar. Y recuerda también que además tienes que pensar en ti mismo. Primero tienes que aceptar lo que te digo, antes de que puedas recibir, de lo contrario esto no te saldrá bien. Entonces tendrás que valerte por ti mismo, porque no te podré ayudar. A fin de cuentas, ya no es un niño. Puedes amar a tu hijo, pero que eso no te destruya. ¿Es eso de lo que se trata? ¿Ya tienen (tenéis) que sucumbir de antemano y volverse (volveros) dementes por nada? Dejarse ir de esa manera es desintegración material y además mental. ¡Enfermarán (enfermaréis) y Joop mejorará!

Se fue su amigo, aplastado por las preocupaciones. Preocupaciones como ni siquiera conocía su propio hijo. ‘¿A dónde te conduce tu camino?’, pensó André. A la miseria creada por uno mismo. ¿A qué miseria? A la de pedir ser apaleado. André conocía esta personalidad y también la de su hijo. Estaba deseando que se le concediera dar algo de la conciencia elevada a estas dos personas. Quizá entonces despertarían y podrían empezar conscientemente esta vida, que era hermosa, sin duda. Ahora no vivían nada, eran muertos en vida, ¡eso es al menos lo que demostraba este padre!

Si su maestro lo deseaba, haría una preciosa escultura de este acontecimiento, porque esos recursos los tenía al alcance de la mano. Quería quitar trozos a hachazos, para que les pasaran volando a él y a otros que tenían que ver con esta vida. Y cuando estuviera acaba la escultura, podrían contemplarla y otorgarle un sitio en su seno, amarla todo lo que quisieran, porque eso valía entonces la pena. Eran hijos de Dios, pero aún tenían mucho que aprender. Ahora esta gente estaba ante la sabiduría vital de su Padre, de la que sin embargo no entendían nada. Primero tenían que demostrar lo que en realidad querían poseer en la tierra.

Cuando regresó su amigo, ya empezó a lamentarse nada más entrar.

—Sigue enfermo. No llega a haber cambios. Comprenderás que es algo que nos afecta y que nos inquieta, ¿verdad?

‘Y ¿ahora qué?’, pensó André. Sondó esta vida interior, porque quería sentir y saber si sus preocupaciones no eran precipitadas. André siguió su irradiación espiritual, en la que también podía percibir y constatar el dolor y la pena de esta personalidad. Podía ver que apenas había habido cambios. Su hijo estaba enfermo y no se sentía en condiciones de trabajar, pero eso no significaba que también fuera a morir. No había cuestión de demencia. Esa seguridad ya la había recibido por su maestro, y podía confiar en ella. ¡El maestro Alcar no se equivocaba! Pero tenía que dar una respuesta al padre de Joop y dijo:

—¿Es que no sientes que ya no es un niño? ¿Crees que además puedes seguir haciendo de padre para él? Ya no eras capaz de hacerlo ni en casa, entonces ¿ahora qué? Claro, es tu hijo, pero ¿qué te dije? ¿Es necesario que

se destrocen (os destrocéis)? ¿Es eso lo que te quita el sueño? ¿Deberían avergonzarse (deberíais avergonzaros)! ¿No hay otra cosa en la que puedas pensar? ¿Qué hace una madre cuando ve que su hijo va corriendo una y otra vez hacia la estufa que está al rojo vivo? Algún día el hijo se encontrará ante los hechos verdaderos y entonces se acabará de golpe, partiendo de que hay suficiente personalidad, porque para los psicópatas estas experiencias carecen de significado.

—¿A dónde quieres llegar?

—Quiero sacudirte y despertarte, amigo mío, o todavía te estrellarás, y eso es algo que quisiera evitar ante todo. Sigue mereciendo la pena dar a la gente una conciencia más elevada y para eso hago lo que haga falta. Tú, en cambio, eres algo demasiado abstruso, estás demasiado preocupado —eso está mejor dicho—, ya me entenderás. Tu hijo tiene que aprender esta lección. Que Joop se queme ahora los dedos, luego volverá a chocarse con su estufita, pero ¡entonces arderá a tope! Entonces estará ante grandes problemas, con los que sin embargo no sabe qué hacer. Y aun así no ocurren accidentes. Te digo por última vez: no se va a volver demente. Ese es tu miedo, padre, a mí no me vas a engañar. Pero ¡te extenuas a ti mismo! Y eso tengo que intentar evitarlo. Si no lo consigo, entonces todos tendrán (tendréis) que aceptar esta miseria. Ahora nadie está en condiciones de ayudarte, porque ¡buscas la desgracia! Aunque toda tu familia fuera inconsciente, tuviera tendencia psicopática, ¡él no tiene esos rasgos! ¡No están en él! ¿Estás ahora contento y un poco más tranquilo?

—¿Cómo estás tan seguro de eso? ¿Es que lo conoces a él mejor que nosotros?

—Al parecer, sí, porque veo más profundamente en su vida y en su carácter de lo que eres capaz tú, aunque seas su padre. Conozco las leyes de la personalidad, no solo para este mundo, sino también para las de la inconmensurabilidad de las que hablé y ante las que se verá, pero en las que él mismo se puede perder.

—Destruyes todo a la misma velocidad con que lo construyes. Dicho de otra manera: lo que ahora me das como apoyo, me lo quitas un poco después, y entonces estoy entre dos mundos. ¿Ahora qué?

André sonríe y le responde. El juego del gato y el ratón ha empezado. Está conectado, y siendo uno con su maestro se siente capaz de acoger esta vida. Los pedazos de esta personalidad ya vuelan por la habitación, pero esta no lo ve, no lo siente. Su amigo es apático, está en vías de asimilar un complejo de inferioridad y quiere soportar lo que le toca soportar a otro.

Pero ¡su hijo tiene que vivir esta ley! Llega la respuesta; se la transmitirá claramente.

—Yo no destruyo, estimado. En lo que estoy es en abrirte a verdades más elevadas, cuestiones vitales más elevadas, que te alegrarán la vida, siempre

que las quieras aceptar. Meter la cabeza en la arena como un avestruz no es bueno para los seres humanos. La mayor parte de tu cuerpo seguirá estando visible y se verá alcanzada de todas formas, o ¿quieres ir por la vida alicaído? ¿Tiene que empobrecerse tu vida interior? ¿Eres un padre de familia? ¿Trabajas como un burro? ¿Eres un hombre que piensa, siente y ve lo que pasará en la sociedad? Estás aplicándote la política del avestruz. Pero entonces tu sitio es en la jungla, no aquí. Ahora tienes todavía una sintonización más baja y aún tienes que despertar a lo conscientemente humano en tu interior. Tranquilo, todavía no he concluido, luego podrás hacer más preguntas.

Construyo, pero te quito lo que no comprendes. Sientes de vez en cuando que continúo. Entonces estamos ante nuevos aspectos que ayer aún, intactos, llenaban la vida de tu chico, dice mi maestro. Pero él no sabe qué hacer con eso, o ya actuaría de otra forma. Significa que estamos desvelando estos fenómenos, pero, eso sí, por medio de la ayuda de mi maestro, porque nosotros mismos somos incapaces de ello. ¿O te pareció terrenal lo que se me concedió darte la primera vez, cuando mi maestro dijo: “Me conectaré con él, un momento por favor”?

Sobre esto no has pensado. Y sin embargo es algo sobrenatural, porque nosotros no somos capaces de ello. Mi maestro sabe desplazarse, hacerse uno con el alma, aunque esta viva en otros países y esté muy alejada de este lugar. Conoces mis libros, así que puedes comprenderlo. De esta forma puedo demostrarte que no piensas. Tu modo de actuar es infantil, es inconsciente, porque siempre me vuelves a preguntar lo mismo. ¿Tan incomprensible es que tenga que colocarte una y otra vez ante otros problemas si quiero sacarte de esta miseria? Pero tú no lo sientes. Tú continúas, piensas en familiares dementes y ya ves a Joop en este estado. No avanzas ni un paso, no eres capaz de aceptar lo que digo y lo que he recibido para ti. De ese modo no es posible alcanzarte. Ahora dices que primero te lo doy todo y que luego te lo vuelvo a quitar. ¿Es cierto eso?

Tienes que sacar tus antenas de forma más consciente. Lo peor es que eres como un niño pequeño, pero que quieres actuar como un adulto hecho y derecho. Pero ya no eres ese niño. Ciertamente, vives rodeado de las leyes del yo no adulto, y acabas de dejar a las espaldas los años de la pubertad espiritual. ¿No es así? Oscilas entre muchos rasgos de carácter, querido, y ahora los contemplas como si fueran fantasmas, que te dan miedo como si fueras un niño.

—Pero tú ocultas algo.

—Nada, te digo, yo también tengo que aguardar. Por cierto, ¿tan enfermo está Joop? Y aun así, ¿qué más da que se hunda más? No te dije, que..., pero si es que lo sabes, ¿no? No es susceptible para la demencia. Su personalidad no está abierta a ella. Todavía es demasiado cerrado, en el fondo está cerrado

a cal y canto a estas leyes, y es por eso que no se le puede alcanzar desde el mundo astral. ¿Te has tranquilizado ahora? ¿O tengo que metértelo a golpes en el alma? ¿Que si lo conozco mejor? ¡Sí! Lo veo de otra manera, como ustedes (vosotros) jamás lo han (habéis) visto. O ¿quieres poner eso también en duda? ¿Tengo que contarte que no te conoces a ti mismo? Tu hijo vive justamente fuera de ese grado de sentimiento. Si fuera más sensible, si en él estuviera presente la sensibilidad mediúmnica —¿lo oyes?—, entonces estaría abierto a la incidencia o influencia astrales. Pero a él la faltan precisamente esas fuerzas y no son perceptibles en él. Otras muchas personas de esta tierra sí las tienen, pero ¡él no! Lo que esté bien o mal no significa nada ahora. ¿A qué personas hay que envidiar ahora? ¿Las insensibles o las sensibles? O sea, ¿las que aún están ante la demencia o el otro tipo, que ahora está poseída? A esto no podrás responder, pero quizá aún alcancemos ese punto y lo llegues a conocer. Te digo: a veces los dementes están más avanzados que quienes piensan que tienen conciencia, aunque esta gente represente una tarea espléndida en nuestra sociedad.

—Pero ¿a dónde quieres llevarme ahora?

—A la concienciación astral de cada personalidad. Y aquella atraviesa los grados de vida dementes, dice mi maestro, y ¡ni un alma puede eludir eso!

Te advierto: te estás destruyendo a ti mismo. Las leyes nos dicen: quien no quiera, que sienta entonces. Créeme, te parecerá duro, pero de todas formas: así está bien. ¡Y tú tampoco puedes escaparte a eso! También tú y tu mujer tendrán (tendréis) que inclinar la cabeza ante esa sabiduría vital, y despertar, porque la vida continúa.

Tres semanas después el amigo de André le cuenta que su hijo ha vuelto a escribir y que en el fondo lo ha superado. El hombre es feliz otra vez.

—Bien —dice André—, pues ya puedes volver a respirar.

Pero tres días después su hijo se derrumba y su padre vuelve a pedir ayuda a André. Ahora ¿qué? Y otra vez André vuelve machacarle al hombre que duda:

—¿No te dije que tenía que inclinar la cabeza? Parece que todavía no le apetece nada, pero para ustedes (vosotros) es terrible, porque es su (vuestro) hijo. Te digo de una vez para siempre: ¡no va a volverse loco! Tú no puedes hacer nada, tu mujer tampoco. Yo también estoy todavía impotente. Quiere valerse por sí mismo. Bien, es posible, y a veces, necesario. Pero ahora no, porque le toca aceptar estas leyes. Tiene que... inclinarse, porque este estudio no le va. Ahora es inclinarse o reventar. Todavía no se inclinará, pero ¡eso ya vendrá! Tu hijo es así y has de aceptarlo.

Ahora lo ves, los padres no tienen contacto con sus hijos. Podríamos tratar numerosos problemas, cuyas leyes han determinado tu vida, problemas suyos, de tu mujer y también de tu novia. Pero no fuiste un compañero para

Joop, porque no te conoces. Ahora no tienes contacto con él, ni lo tendrás jamás. Para ello te falta la sensibilidad necesaria, y también para esta tiene que despertar todavía tu personalidad. No puedes hacer nada, tampoco es tu culpa, pero ¡son leyes! Ahora te digo, no le pasa nada, pero esa “nada” la convierten (convertís) en una gran enfermedad. Tenemos que aguardar y para él es un aprendizaje.

—¿Qué quieres decir con que no soy un compañero para él?

—¿No lo entiendes? Está claro como el agua, pero una vez más: tienes que intuirlo. Te añado: aún está pendiente de desarrollarse el grado de vida para los sentimientos humanos, al menos los paternales de cara a los hijos. Es decir: los padres no son padres. O ¿pensabas que por jugar a ser padres ya eras capaz de poder acoger el alma y la personalidad de tu hijo? Los padres no conocen a sus hijos, y estos pasan de ellos, porque estos los mandan y quieren hacer valer su propia autoridad. Y ahora lo que sucede son los tropiezos contra los rasgos de carácter adquiridos, y surgen profundos abismos, que no se pueden salvar con ningún puente. Los padres y los hijos desconocen sus respectivas profundidades y no entienden para qué viven en realidad. Los unos forman para los otros un escollo humano. Y ahora se meten hachazos, pero para Dios y el espacio astral no hay hachazos que dar. Cada personalidad conoce las propias leyes vitales y el grado de vida según los cuales hay que actuar. Ahora carece de significado el “ser padre y madre”, porque los caracteres no se corresponden. Hay una falta de amor. Ahora los padres y los hijos se encuentran ante grandes problemas. ¿Qué hacer ahora?

Los padres con conciencia cósmica acogen a sus hijos. El padre se conecta con sus hijos y es un compañero de verdad para ellos. Cuando el hijo lo siente, se aproxima más y más a la autoridad paterna y entonces los padres descienden en sus hijos, y viceversa. Claro, esto solo es posible cuando en el hijo hay ese amor. Los psicópatas no son alcanzables, pero es que de eso no estamos hablando. Una vez establecido el contacto, o sea que se ha animado el sustrato fundamental, entonces el padre es un compañerito para su hijo y va elevando a este poco a poco en su propia vida. El niño ha sido sacudido y despertado al amor, y así actuará. Para alcanzar esto tienes que seguir en el fondo una formación psicológica para estar listo para esta vida, para vivir la alegría de tu propio desarrollo y para cumplir de lleno con el objetivo de esta vida en la tierra. Los futuros padres llegarán a conocer todas estas leyes, dice mi maestro, y solo entonces se podrán evitar muchas calamidades, porque la tarea paternal tiene una sintonización cósmica y es tan profunda como el espacio; porque ¡esta conecta a los padres y al hijo con la vida y la muerte! Con esto tendrás que apañarte de momento. Medítalo y despertarás.

‘¿Dónde está tu sentimiento?’, piensa André, cuando su amigo ya se ha ido. ‘¿O no te dice nada en tu interior? ¿No albergas nada más que miser-

ia? ¿Estás afanado en atraer muchas desgracias por medio del mundo astral inconsciente?'. Pero no ha sido capaz de percibir esas fuerzas en él; su amigo está libre de influencias astrales. Aun así, ¿esa influencia también podría haber estado presente! Tiene que seguir numerosas posibilidades y analizarlas por medio de su maestro si quiere poder ayudarlo, y si quiere conseguir que estas horas supongan desarrollo para su amigo y su mujer. Pero quien busca miseria, miseria atrae. ¡Es una ley! Quien busca el mal, se topará con las tinieblas. Quien anhela desgracias, no puede abrirse a la luz del sol. Estos seres experimentan las tinieblas creadas por ellos mismos y viven como topos bajo la tierra, aunque sean seres humanos.

Estas personas atraen el dolor, anhelan ser golpeadas, porque no son capaces de aceptar. Tienen miedo, según siente André, miedo a la enfermedad y la miseria, y no comprenden que sus hijos tienen que vivir su propia vida. ¿Son leyes del karma? ¿Causa y efecto? Sea como fuere, el maestro Alcar dice: ¡Demencia, no!

Cuando unos días después André encuentra a su amigo jadeando en la puerta, donde lo recibe, este se sienta y pregunta:

—¿No ves todo demasiado a la ligera, André?

La mujer de André también creyó tener que hacerle esta pregunta, ahora que su amigo ha pensado poder relajar algo su sistema nervioso sobrecargado hablando sobre su hijo. André está listo y responde:

—No tienen (tenéis) fe. Ni sentimiento. Son (sois) personas que actúan (actuáis) por su (vuestra) cuenta. ¿No es entonces posible desprenderse de todo un momento? Hay que inclinar la cabeza ante Dios. ¿O piensas que Dios quiere castigar a tu hijo? En lo que vive Joop, y bajo lo que vive, son sus propias leyes, y eso tiene que ver exclusivamente con su personalidad, porque ¡Dios no castiga! Tienes que ser capaz de decir: ¡Que se haga Tu voluntad! Pero aún no puedes hacerlo. Tienes que aprender a hacerlo, sin embargo. ¡Tienes que desprenderte de tu hijo! ¡Joop tiene que vivir por su propia cuenta! Lo que está destinado a él no es tuyo. Y eso ya no es amar, sino desintegración. Veo su enfermedad, la siento, y desde el mundo astral llega la palabra, el diagnóstico, a mi vida. Te he transmitido esa verdad, pero eres demasiado insensible para ella. Tienes que aprender a aceptar. Tu hijo es más fuerte que tú, vivirá más cosas de las que tú eres capaz, y luego será consciente. Tu vida está detenida ahora, mientras que la de él prosigue, avanzando y elevándose, hasta que sepa cómo debe ser. Y en eso está ahora. Está despertando. Y ¿de él piensan que se está volviendo demente? ¡No es una enfermedad! Solo es autosugestión, y ahora ha ido a parar a un estado de apatía. Vive en un tanto por ciento por debajo de su yo de la conciencia diurna, eso es todo. Pero este estado es temporal.

Su amigo dice:

—¿Sabes que ahora está fatal? Ya no es capaz de pensar. Cielos, ¿qué podemos hacer ahora?

—¿Te escribió?

—Se comunicaron con nosotros, él mismo no es capaz de hacerlo. ¿Mantienes que no se volverá demente?

—Si lo tuviera aquí —pero eso ahora no es posible— estaría curado en tres meses.

—¿Cómo dices?

—Entonces se curaría tu hijo en tres meses.

—Pero ¿por qué no lo traemos aquí?

—Ya veo que tú no has hecho el servicio militar. No es posible, porque allí no lo dejarán marchar así como así. Hace falta mucho más para que te den de baja.

—Pero soy su padre, ¿no?

—Ahora tu paternidad no significa nada, buen hombre.

—Entonces ¿qué? ¿Tenemos que dar nuestro visto bueno de que muera allí, y ya?

—Vamos, vamos, menos pesimismo. Vuelves a pasarte. Allí también tiene ayuda de sobra; hacen todo por él. Puede recibir la mejor ayuda, hasta el oficial más alto de sanidad. ¿Qué escribieron?

—Ya no puede pensar, él mismo no es capaz. ¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿De verdad que no puedes hacer nada por él a estas alturas? Pronto será demasiado tarde, André.

—Para él nunca es demasiado tarde, amigo mío. Esto también tienes que aceptarlo. Dentro de poco llegará al límite y entonces este proceso se detendrá. Hundirse más no es una opción para él. Así que ese es su estado, que sin embargo solo es aplicable a su carácter, porque este derrumbamiento es diferente para cualquiera. Así que una caída más profunda es imposible. Ya lo vivirás más adelante. Tu siguiente pregunta es algo muy diferente, a su vez, pero aun así tiene que ver con la primera. Porque preguntas si es posible ayudarlo. La respuesta es: ¡sí y no! El “sí” toca muchas posibilidades, al menos para él; el “no” nos conduce a la profundidad de su vida interior, a su personalidad y a numeras cuestiones vitales que ahora todavía no significan nada para él, pero luego sin duda sí. Ahora quisiera decirte: ¡déjalo donde está! Deja que viva estas posibilidades, no se las quites. Deja que Joop se queme ahora los dedos y le harás un favor. Claro, te parecerá que me estoy pasando de la raya, ¿verdad que sí? Aun así, acepta lo que dice mi maestro, acuéstate tranquilamente y despréndete de esto.

—¿Así que nos resignamos a ver cómo enloquece?

—Si vuelves a decir una vez esta palabra, te echo. Y si crees poder ser sarcástico, te has equivocado de destinatario, porque también el otro lado

sabe qué hacer con esto. Pero ¡para nosotros es de una sagrada seriedad! Nosotros representamos los intereses de tu vida y de tu hijo, y además con una fuerza astral, según un amor del que esta humanidad no entiende nada. No puedo ponerte patas arriba y ver lo que hay en ti, y tampoco es la intención, pero ahora tienes que empezar a aceptar. ¡Tu hijo va a me-jo-rar! ¿Te vale así?

—¿Allí?

—No, allí no, porque los señores médicos no lo conocen y aún menos su enfermedad.

—¿Cómo sabes con tanta seguridad, André, que no va a volverse demente? Tendrás una razón para pensar eso, ¿no?

—Hombre, por Dios, ¿cuándo vas a hacerte adulto?

Es el maestro Alcar que transmite la palabra a André para continuar, para que esta personalidad despierte. André añade:

—La razón por la que sé que tu hijo no se volverá demente ya te la he dicho varias veces, pero tu conciencia sigue sin darse cuenta. Si quieres saber algo más sobre eso, intenta entonces seguirme ahora. Deja tus preocupaciones por un instante de lado e intenta escuchar. Intuye sobre todo adónde vamos ahora, o volveré a hablar en vano.

Tu hijo no está enfermo. Es un ser humano normal. Pero si me pidieras traerlo ya ahora a casa, y si se te ofreciera esa posibilidad, te aconsejaría que no lo hicieras. Es imprescindible ahora que reciba su lección de vida. Si lo privas de esta oportunidad, estará tarde o temprano de nuevo ante estas leyes, ante estos rasgos del carácter, de los que de todas formas no va a poder escapar. Le provocarías una doble desgracia, y no se trata de eso. Mi maestro dice por tanto: ¡Déjalo hacer! ¡No está enfermo! Es mejor de lo que piensas y es normal, tanto física como espiritualmente. Ha descendido en un tanto por ciento por debajo de su conciencia diurna, y no hay más.

El amigo de André se queda pensando, pero luego viene con otro problema y pregunta:

—¿No es una vergüenza que mi hija haga como si nada pasara?

—Hombre, exageras, y mucho —reacciona André—; ¿tiene que destruirse tu niña igual que lo hacen ustedes (hacéis vosotros)? ¿Tiene que destruirse a sí misma y seguir llorando día y noche por su hermanito? Esta chica tiene otro carácter. Experimenta la vida de una manera que tú no sabes, pero eso no significa por tanto que no viva también la enfermedad de su hermano. Te contaré algo que viví uno de estos días. Una familia lleva al cabeza de familia al cementerio. Muchos están tristes y echan de menos a su padre, mucho. Pero hay un chico entre ellos que no deja de sonreír. Después, la madre quiere saber de mí si su hijo es tan insensible. El muchacho vive la muerte de su padre como si la cosa no fuera con él. Los demás están alterados, pero él no, y en apariencia sigue siendo él mismo. Pero dos semanas después se derrumba

y la situación es tan grave que hay que llamar a un médico. Ahora el chico está completamente roto.

¿Era este chico duro o insensible? No; solo que vivió la partida de otra manera. Su madre se dio cuenta ahora de cómo era su hijo y le entró un sagrado respeto por sus sentimientos y pensamientos.

Habló con su madre y pudo dejarle claro que su padre no está muerto. Para él era un acontecimiento material, común y corriente. Pero cuando empezó a sentir su ausencia —comprendía a su padre a la perfección y tenía un maravilloso contacto con él— se hundió. Este chico tiene una fe maravillosa y es fuerte, pero vivió todo de una manera más intensa que todos los demás hijos.

Su amigo se queda reflexionando un poco, y dice después:

—Pero mi hija no es tan creyente.

—Es que esto no tiene nada que ver con la fe, porque ella vive este estado conforme a su carácter. Ahora posee aquello que todos ustedes no tienen (vosotros no tenéis). Tú aún tienes que desarrollar estos rasgos de tu carácter, mientras que ella ya los posee. Esta es la gran diferencia en sus (vuestrós) caracteres. Ella tiene personalidad. En fin, ya lo oirás más tarde.

—Ella ya lo está diciendo ahora.

—Pues entonces ya no digas más tonterías. Si quieres, puedes aprender de ella.

El padre de Joop se va, pero volverá. Durante mucho tiempo André no oye nada de él, pero entonces regresa de nuevo. Se ha hecho mayor y por lo visto el dolor le carcome el corazón. El amigo de André igual sucumbe todavía si esto sigue así. Dice:

—Ahora sí que todo va mal.

—¿Y eso?

—Ya no saben qué hacer y ya no se puede hacer nada por él. ¿No es horrible? ¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Tengo que seguir aceptando esto? Ahora quieren mandarlo de vuelta. ¿Qué opinas?

—Eso está muy bien, así será posible visitarlo.

—Es posible, pero ¿lo podrás ayudar tú entonces?

—No, todavía no. Primero tiene que inclinar la cabeza, y todavía no ha llegado a ese punto. De todas formas no voy a poder alcanzarlo. Se lo puedes pedir, pero ya verás que se reirá de ti. Por cierto, allí de todas formas no lo podré tratar. Tiene que vivir aún más desgracias. Solo entonces abrirá su carácter y se hará un poco más flexible. Ya lo sé: es algo tremendamente duro para ti, pero me lo dice mi maestro. Y si no puede él, entonces no es necesario que yo mueva un dedo. Los medicamentos no le hacen ahora efecto y es él mismo quien está despistando a los médicos. Ahora necesitaría ayuda espiritual, pero no está preparado para ello. No es posible elevar a la gente como él. Su propia voluntad tiene que ser quebrada, y eso nosotros lo

llamamos “¡inclinarse la cabeza ante todo!”. Pero él aún no es capaz de hacer eso. Y aun así eso vendrá, ya lo verás. Tarde o temprano, toda esta miseria le saldrá cara, porque ¿a quién le gusta estar enfermo? Y si le ha entrado esta conciencia, solo entonces podré hacer algo por él. Tiene que sentir y vivir con claridad que sus médicos no lo pueden ayudar. A mí me supondrá una diferencia de medio año de trabajo y muchísima fuerza, esfuerzos y preocupaciones, lo cual podemos evitar si esperamos un poco el instante adecuado. Cuando su personalidad se haya quedado paralizada, solo entonces abrirá su morada interior, aunque no se lo reconocerá a nadie. Es que tu hijo es así, y así es como yo veo que es él.

Tampoco es que yo diga que él esté buscando esta miseria. A nadie le gusta estar enfermo, pero yo me conozco estos personajes. Estos seres se complican la vida ellos mismos. Tiene que deponer esos rasgos, superarlos. Entonces tendrá de inmediato otra visión de la vida, se tomará todo con un poco más de ligereza y desaparecerá su rigidez. Hasta entonces tendrán (tendréis) que tener paciencia. Les (os) costará montones de dinero, pero eso habrá que olvidarlo. Al fin y al cabo es su (vuestro) hijo. Pero él lo quiso así. Si en cambio me preguntas sinceramente lo que preferiría hacer, entonces te diría que me gustaría darle una sentida paliza. Se la ha merecido. Una ducha fría obra milagros, más si es cuando no se la espera. Si hace falta, que sea en plena noche, hacia las doce. Así podría entrarle un tembleque y pensar que hay fantasmas. Lo sanaría de golpe. Es posible tratar a estos personajes con un poco más de mano dura. La dulzura no sirve porque no reaccionan ante ella. Pero si no conoces esta vida interior, entonces te empantanarás aún más en esta miseria. Así que tienes que poder sondear el carácter extraño y saber irrevocablemente qué es posible, porque con “intentarlo” creas más miseria. Para este sondeo hace falta urgentemente el otro lado, porque hay que controlar todos los rasgos de la personalidad. Así que tenemos que saber con seguridad si es responsable aplicar semejante tratamiento.

Ahora el chico se mofa de sí mismo, pero no se da cuenta. Ya comprenderás lo complicados que son estos personajes. Juega a ser infeliz y eso significa algo para su vida. Pero te digo que eso lo hará más sabio, porque, finalmente, causa brechas en su personalidad ya de por sí retraída, brechas que él mismo tendrá que salvar; en eso lo ayudaremos nosotros más adelante. Sin embargo, ¿también comprendes que los médicos no se aclaran con esto, que no pueden hacer un diagnóstico claro? Los expertos se lo toman con un exceso de gravedad. Yo no, porque a mí él me parece un pillo. Por eso me atrevo a decir que se ha ganado una buena tunda. Te aseguro que hasta un psicólogo no sabría qué hacer con él. Y también habrá que recurrir a él, porque aún nos falta.

—Vuelves a meterme miedo.

—No digas tonterías. Por el amor de Dios, deja eso o terminaré echán-

dote de aquí. Tratamos este estado sintonizados espiritualmente, y eso sirve de aprendizaje. Andar alborotados no nos sirve. A él lo tenemos que ver tal como es, o no podré ayudarte. De todas formas, ya he sido demasiado indulgente contigo, porque te he ido llevando poco a poco a este instante, por si quieres saberlo. Pero estoy preparado y podré acogerlo a él, además de a ti.

Tu hijo tiene ahora un complejo de inferioridad. Siente que se ha estrellado y ni se le ha ocurrido todavía volver a ser quien era. Por cierto, eso ni siquiera es posible ahora, porque estuvo jugando con fuego. No supo nunca que los nervios no permiten que se juegue con ellos. Ahora se está hundiendo aún más, hasta que ya no pueda seguir, lo cual es para él —como ya se me concedió explicarte— su autoconservación. Si no fuera así, estaría ante la locura. Con que descendiera un solo peldaño más dentro de sí mismo, se abrirían las puertas astrales, y eso significaría que el desastre sería inabarcable. Sin embargo, hay millones de personas encerradas por esto. Ahora están presas en sus propios cuerpos, porque en estos organismos viven las personalidades astrales tenebrosas. En este estado, dice el maestro Alcar, hay siete grados. Vivimos ahora la demencia consciente y la inconsciente. Los dementes conscientes siguen siendo ellos mismos; los inconscientes están mentalmente enfermos por estar poseídos. Tu hijo está actuando ahora de forma semiconsciente. No está ni aquí ni allá, y eso significa que su personalidad solo tiene que descender un grado más si quiere estar abierto a la demencia espiritual. Te expliqué su límite vital, así que no hace falta que te preocupes, porque de este modo lo iremos conociendo. Para mí es sabiduría vital y me parece una maravilla de primera que se me conceda explicarte todas estas leyes. Me sirve para aprender muchísimo.

Debido a que actúa de forma semiconsciente, ahora no es posible que lo alcance un psicólogo, porque este no acepta el otro lado; tampoco acepta que la vida interior continúe como personalidad. Por eso este sabio se encuentra ante un problema cósmico que no es capaz de sondear. Entonces al psicólogo le faltan asideros. Así que tu hijo ni es un psicópata ni un demente, porque solo se encuentra brevemente fuera de su yo de la conciencia diurna. Y esto se debe a que quiso hacer estudios universitarios. No hay más.

—Tienes que montar una gran casa, André, donde puedas recibir a esta gente. Creo que estarás muy ocupado.

—¿Sabes que una señora ya me ha ofrecido montar algo así? Está dispuesta a pagar una importante suma. Pero mi maestro tiene planes muy diferentes, que solo llegará a conocer más adelante. Aun así, merecería la pena. Pueden encontrarse suficientes médicos jóvenes a los que les gustaría colaborar con mi maestro. Ahora ya ha habido varios expertos que han venido a visitarme, porque muchos están abiertos a esta sabiduría, y sobre todo a las leyes del mundo astral en relación con el alma como personalidad.

Pero entonces ya no podría hacer otra cosa, dice mi maestro, y esa no es, creo, la intención, ¡porque el otro lado quiere conseguir por medio de mí todo aquello que se pueda conseguir por medio de un médium! Ahora la escritura se ha convertido en lo principal. Muchos se arrepentirán más tarde de que ya no cure, pero eso es algo que está en manos de mi maestro. Ahora tiene que despertar la humanidad, y esa es la intención del otro lado. Para eso tengo que recurrir a todas mis fuerzas. A la señora que te he comentado le dio muchísima pena, porque también la vida de ella ha sido tocada por los maestros del otro lado. Ella llegó a conocer todos estos milagros, y para eso entrega ahora su propia vida. Me esperan grandes sumas de dinero, pero he de negarme.

También sé, sin embargo, que de sí ser posible, el otro lado nos concedería a nosotros obrar milagros. Los infalibles diagnósticos conmueven a cualquiera. De todas formas, eludirlos es imposible. Se me concedió convencer de eso a muchos médicos. Lo que es más hermoso, amigo mío, mucho y mucho más poderoso para mí y los maestros, es que más adelante les explicaremos a los eruditos todas estas leyes, sin excepción. Podrán recibir entonces clases universitarias de quienes viven detrás del velo de la muerte. Entonces hablo en trance o bajo inspiración, cada palabra con significado. También eso es posible, solo hay que tener un poco de paciencia todavía.

El ser humano es tremendamente profundo, amigo mío; y sin embargo, cuando los seres humanos conocemos nuestra vida, el signo de interrogación más grande se resuelve al instante. Porque ¡la muerte no existe! Todos estos problemas se desenvuelven entre esta vida y esta “muerte”. Las personas tienen que vivirlos y por esa razón la sociedad los toma por locos. ¡Cómo me gustaría proclamarlo a los cuatro vientos! Pero la ciencia aún no ha llegado tan lejos. ¡En eso residen, no obstante, todos estos enigmas psíquicos, los grados para la demencia y la psicopatía, que para nosotros son leyes naturales, astrales, para el alma como personalidad humana!

Y esas leyes se viven fuera del yo de la conciencia diurna, por lo que cambia, a su vez, la vida terrenal, que entonces se hace irreconocible para un erudito. Pero no para el otro lado, porque aquellas leyes pertenecen a esa vida; son las trampas y las brechas para el alma cuando esta está esforzándose por hacerse una personalidad más consciente. Y con lo que ha empezado tu hijo ahora —o sea, con inclinar la cabeza— cuesta pena y dolor. ¿Tendríamos que privarlo de estas lecciones? ¡Ni hablar! Ahora lo vamos a dejar hacer, pero mi maestro lo sigue en sus actos, y de todas formas no podrá escamotearle nada a este. Y luego ya verás, estimado mío. Solo después de que todos estos médicos hayan malbaratado sus fuerzas y sabiduría con él, llegamos nosotros. Entonces Joop todavía no podrá aceptarme, pero entonces ya no tendrá nada que contar. Lo obligaremos. Y cuando haya llegado el momento —ya te lo

adelanto—, cuando se haya hecho un ser humano mejor y normal, la gente no se creará que fuimos nosotros quienes lo hemos sanado. La gente se reirá y se encogerá de hombros. Y entonces estarás ante un parón, quieras o no. Ya puedes recoger entonces tu herramienta, porque aún no entenderán el milagro que se habrá producido y que todo el mundo aceptará en el futuro. Los eruditos aún no han llegado a ese punto. Chocamos contra ellos y tenemos que poner pies en polvorosa si no queremos que nos den una paliza o que nos tachen de matasanos. Y eso de verdad que no lo soy, porque mi vida y mi personalidad son como las de un niño. Pero un niño del que se habló en el pasado; un niño como Cristo quiso que fuera, del que el mundo, sin embargo, se ha olvidado. No soy nada, amigo mío, y tampoco llegaré a ser nada en esta vida social, porque todo este lío terrenal me la refanfinfla. Ni dejaré que me suban a un pedestal ni que me arrastren por el lodo. Seguiré siendo quien soy; seguiré un solo camino y seguiré las órdenes de mi maestro.

Pero los niños son capaces de hacer milagros. Esos hijos son entonces iguales que los apóstoles que vivieron esto. Uno de esos apóstoles soy yo mismo. Más no quiero ser, ni lo seré. Aunque viva entre la vida y la muerte, mi asidero para la madre tierra no se me escapa. Quiero decir con ello que desde luego que no es necesario que me declaren demente. Siempre seguiré sabiendo lo que digo y lo que recibiré de mi maestro. Pero ¿por qué no les cuentas a los expertos que tu hijo sí que se curará? Aunque lleguen al punto en que tengan que abandonar el tratamiento, puedes decirles en nombre mío que en tres meses estará bien. Inténtalo, adelante: te tomarán por demente. Esto nos dice que por grandes que sean las fuerzas y la palabra del otro lado, esta humanidad aún tiene que despertar a ellas. Así que hablamos con sordomudos, con insensibles. ¿A eso tengo que seguir esperando? El otro lado continúa. Las grandes construcciones solo adquieren relevancia cuando sean aceptados el otro lado y sus médiums. ¿Lo comprendes? ¿Esta es la verdad!

¿Qué es un ser humano, querido, si no sabes nada de esta vida ni de la siguiente? ¿Si tienes miedo a una muerte que no existe?

—No tenemos miedo a la muerte —dijo el amigo de André—, pero da miedo tener que ver a Joop así.

—No, no, eso no es, te conozco. Otra vez el método del avestruz. Hay que poner las cartas encima de la mesa. Si no se es capaz, entonces uno sigue buscando y despilfarra sus fuerzas para nada. Esa tampoco es la intención. Me gustaría mucho convertirte a ti y a todos los que tengan que ver contigo en personas conscientes. Pero todavía no eres consciente de tu propia posesión. Tú ves a este joven como una cosa material, aún no te dice nada la esencia interior. Los seres humanos tenemos que poder desprendernos de todo y darlo a Él, que nos ha creado. Tienes que poder sentir el espacio en ti, solo entonces la vida tiene pleno valor, y sobre todo entonces vale la pena vivirla. Si sientes

esto, pisas la tierra con firmeza, estás a ras de suelo, y puedes alcanzar, si así lo deseas, un grado espiritual, y elevarte. La gente se asusta cuando se habla de morir, mientras que para muchos supone la bienaventuranza. Porque por medio de la muerte llegamos a conocer todas estas poderosas leyes, por las que enriquecemos nuestro interior. Un moribundo suele decir en sus últimos momentos más que lo que puede decir un hombre desde su cátedra, porque entonces se encuentra entre la vida y la muerte, mientras que el otro suele ser inanimado. Si tus sentimientos están entonces abiertos puedes hacerte con una sabiduría que te hará estremecerte y que te hará temblar, pero que lamentablemente muchísima gente no entiende. La palabra que entonces se suele decir entre balbuceos parece inverosímil, pero ¿por qué no mirar detrás de lo dicho? Son verdades, amigo mío, y nos conectan con el espacio, con el cielo y el infierno, con los grados de vida y las esferas, a los que a los conscientes se concede entrar. Quien no sepa desprenderse se autoexcluye. ¿O no te crees estas cosas? Sin embargo, están destinadas a mí y a ti, para cualquiera, y eso siempre ha sido así. Solo cambian los tiempos y esta sociedad. Lo que para muchos es “el ataúd” significa para millones de personas entrar en lo espacioso, hasta aquello que todo lo abarca, ¿donde vive Él! ¿O es que te crees que en la tierra estamos construyendo castillos en el aire? Cualquier pensamiento te conduce a Sus leyes, pero solo los actos conscientes significan algo para allá y para esta vida. Los demás actos nos conducen al manicomio y esto es descomposición, o bien es una escuela de aprendizaje. ¡Imagínate hacer que esto le entre en la cabeza a la gente!

—Tú ya llegaste a ese punto, pero ¿nosotros?

—Volverás a nacer para ello. Pero sé que a semejante caos no querrás volver. Yo sí, porque la vida es increíblemente hermosa, es más: es poderosa. Disfruto cada segundo de mi trabajo y de la vida que me rodea. ¡Es que me desborda! Pero otros se estrellan contra la vida, porque desconocen las leyes y por eso están cegadas cuando hacen sus tareas.

Cada segundo estoy ante estas enormes leyes y entro en la vida y la muerte. Tendrías que ver cómo la muerte se ríe cuando la conoces y la puedes seguir. ¿Sabes que la muerte puede hablar contigo? Tú le tienes demasiado miedo y de todos modos no entiendes su idioma. Un demente comparte el mismo espacio, y ella dice a esta alma: “Entra, porque soy amor”. Si puedes aceptar esto, persona madura, niño adulto, verás lo completa que es su naturaleza y podrás recoger florecitas.

No de un solo color, sino de miles de colores, colores de un solo tipo. Si esas flores las regalas a tu madre en el día de la madre, entonces le saltarán las lágrimas al instante. Exclamará: pero hijo ¿de tan lejos de casa me las trajiste? Ahora no sabes qué decir. No hay ningún Satanás cerca de ti, solo te pueden ver los ángeles de Dios, y te cantan que es una gloria. Si quieres conocer esas

leyes, estos angelitos trenzan para tu vida una corona radiante. La clave es ahora: a quitarse el sombrero y cambiarlo por la corona radiante. Esto lo haces, pues, sin comprenderlo, y entonces tienes miedo de que se rían de ti. Te preguntas a dónde vas. ¿No es así? Estoy haciendo contigo un paseo por el espacio y por nuestra naturaleza en la que vivimos, y ahora llegamos a las leyes psíquicas para nuestra existencia. Toda la naturaleza nos está hablando. ¿Te gustaría disfrutar de esta gloria un domingo por la mañana? Para esto no necesitas ni un bastón ni un traje dominguero. Quienes viven esto van desnudos. Y sin embargo a nadie le molesta eso, porque entonces lo que se lleva es la túnica del espacio. ¿Ves cómo relucen? En eso vive tu hijo, pero primero tiene que aprender a ver. Está aprendiéndolo. Más adelante mirará conscientemente dentro de aquello y dirá a su padre: ¡Jamás hubiera querido perderme esto! Pero, mira, ¿no lo ves? Y si miras ahora, padre de Joop, y no ves nada más que espacio material, es que tienes miedo otra vez de que sí le pasa algo a su vida interior. Pero entonces ya te lo dirá. Tampoco pienses que te lo susurre en el oído: te llegará de sentimiento a sentimiento. Será como si fueras una madre y que él viviera en ti como una criatura. Ay, cuánto me gustaría que tú también sintieras este latido del corazón. ¡Entonces lo sabrías de golpe!

Si eres capaz de quitarle el velo a todo esto, te pondré un diez. Quisiera aconsejarte, con insistencia, que reflexiones sobre esto, porque es una unción para tu alma, y para tu personalidad entera.

—¿Dicho de otro modo: lárgate?

—Ahora somos uno de sentimiento a sentimiento. Qué curioso, pues, estás despertando.

Antes de que cerrara la puerta, su amigo añadió:

—Si no te tuviera a ti, tiraría la toalla.

—Mejor ten cuidado, a ver si te vas a tropezar en la escalera. Por el amor de Dios, abre los ojos o tendré que resolver también eso.

‘Qué tontaina’, pensó André. Desea saber más, pero es incapaz de asimilar nada. Pero su amigo sí que iba a despertar un poco, André al menos se esforzaba al máximo por ello. La escultura en la que estaba trabajando André sí avanzaba, pero la arcilla no era dócil. La materia era demasiado blanda. Se había quedado ácido el elemento vivo que contenía. Y esas fuerzas había que renovarlas. Solo entonces le resultaría posible crear.

Cuatro días después el padre de Joop estaba otra vez en casa de André, que vio al instante que las cosas seguían mal. El amigo de André arrancó de inmediato y dijo:

—¿Quieres saber cómo le va?

André quiso decir: lo sé. Pero respondió:

—¿Quieren dejarlo dormir?

—¿Cómo lo sabes?

—Acabas de decírmelo.

—Pero si todavía no he abierto la boca.

—Lo has dicho por dentro. Hablas por dentro con más claridad que con la boca. Y esa voz acaba de decírmelo. El maestro Alcar quería que escuchara bien, pero en ese instante ya lo sabía.

—¿Qué te parece semejante tratamiento? ¿Le sentará bien?

—Otro problema grande. Qué será lo que buscan esos eruditos. ¿Notaste algo de lo anterior?

—Nada, me volvía majareta, te lo digo de verdad.

—Vaya, entonces tenemos que ser más sencillos. Escucha ahora lo que tiene que decirnos el mundo astral consciente. Enciéndete un pitillo, así podrás pensar mejor. Tiempo tienes, ¿no es así?

—Me tienes esperando.

—El maestro Alcar dice: dormir es bueno para uno, pero malo, en cambio, para otros miles. Y ¿por qué? Eso depende, a su vez, de la personalidad. Tiene que ver con los rasgos del carácter. A la gente sensible la saca de quicio, los insensibles no experimentan nada. Estos están espiritualmente muertos y no son capaces de vivir nada. Así que para ellos el sueño impuesto no significa nada. Pero los sensibles van revoloteando y se estrellan contra los barrotes de su morada corporal, a la que no pueden entrar porque el cuerpo está paralizado conscientemente. Y ese sueño se aplica para que el espíritu tenga descanso, pero sobre todo para hacer que descanse el sistema nervioso y parar brevemente el organismo entero, con el fin de que se recupere la personalidad. Al menos la vida interior, porque aún no se conoce un alma consciente como personalidad. La ciencia quiere sanar al enfermo mediante el sueño impuesto. Ellos, los médicos, quieren armonizar el espíritu con la materia. Si se consigue, entonces se justifica su método. Pero lo habitual es que no se consiga, por no reaccionar ni el espíritu ni el cuerpo del modo esperado. Pero el “a causa de qué” no se conoce. Es y sigue siendo por el momento un enigma. La respuesta sencilla es que el alma como personalidad es insensible, que es imposible que viva nada porque también ella se queda dormida. El espíritu sensible, en cambio, suele quedarse despierto, vuela entonces alrededor del cuerpo y se va alterando más y más. ¿O es que pensabas que esto de vivir fuera del cuerpo era algo que tranquiliza?

Pero si un ser humano que tiene que dormir es sensible, se produce una interferencia entre el espíritu y la materia.

El alma como espíritu, como vida interior, no puede alcanzar el cuerpo y busca entonces entre la vida y la muerte la entrada al cuerpo, porque el alma como personalidad quiere vivir, y ahora está en disarmonía con las leyes materiales. Y todo esto ocurre por este sueño impuesto. Y entonces no hay

cuestión ni de vivir ni de regresar hasta la conciencia diurna. Mientras dure la anestesia general, la personalidad ha de aceptar este sueño. Pero no duerme, y le van sucediendo las desgracias, una tras otra. ¡Esto no es una curación! ¡Es descomposición espiritual!

La personalidad que está en este estado vive un infierno. Es estar enclaustrado en el propio cuerpo. Ahora vive la propia demencia. El ser humano que está poseído vive el mismo proceso, pero ahora es una personalidad astral inconsciente la que controla la conciencia diurna. El verdadero inquilino del organismo vive ahora en el sótano del edificio material que es el cuerpo humano.

Pero si alguien tiene sensibilidad por el otro lado, entonces estamos ante problemas muy diferentes, que pueden incidir para bien y para mal. Porque entonces el espíritu está en condiciones de poder desdoblarse del cuerpo y hacer viajes en el otro lado. Muchos de los que han vivido el sueño impuesto regresan con visiones preciosas que han vivido mientras dormían. Pero otros no solo están físicamente rotos, sino que espiritualmente están alterados, debido a que el alma como personalidad haya tenido que librar batallas a vida o muerte. Fue atacada por personalidades astrales tenebrosas en el mundo en el que la vida vivió durante este sueño.

Numerosas enfermeras y médicos han podido seguir a sus pacientes durante el sueño impuesto. Ya no se asustan cuando oyen que estos enfermos dicen palabrotas, lanzan maldiciones, insultan y gritan en ese estado, porque han llegado a conocer estos fenómenos. Pero la razón por la que esto sucede no la conocen.

Pero es esto: el alma como personalidad pide ayuda a gritos, porque entiende que la conciencia diurna está blindada para ella. Quiere regresar en esa existencia y no lo logra. Los órganos están paralizados y primero tiene que dejar de surtir efecto la inyección. El espíritu tiene que procesar esto, abandonado a su suerte. ¿Es esto sanar? Te digo: para muchos supone, en efecto, descanso y fuerza, pero para muchísima gente es tremendamente peligroso y horrible.

¡Tu hijo no vive nada! Este sueño ni lo ayudará ni lo dejará deshecho, porque no es sensible para él. No descansa ni esto lo arruinará. En primer lugar, su espíritu no absorbe ningún descanso, porque su estado es parte de la conciencia diurna. En segundo lugar, se le envía a lo inconsciente, que para esta vida es algo ininteligible. Si él fuera sensible, entonces ahora tendrías que tener en cuenta la demencia. Así que no puede vivir estos grados de sensibilidad. Su vida es insensible, no posee la sensibilidad mediúmnica. Si en cambio sí la tuviera, entonces estaría de inmediato ante un grado de vida psicopático. ¡Entonces de golpe lo verías poseído!

Así que no te preocupes, tu hijo se curará. ¿Has comprendido lo que se me

concedió recibir para ti?

—Todo, y te estoy muy agradecido. Ahora me desprendo de esto.

—Entonces sí que hemos ganado algo. De modo que tu hijo no es ninguna de las dos cosas, no tiene suficiente sensibilidad ni tampoco es insensible; vive entre estos dos grados de vida. Por eso mejorará, es decir: volverá a ser completamente normal. Y luego dirá: estoy contento de haber podido vivir esta desgracia, porque me ha hecho más consciente. Esto también lo tendrás que aceptar, porque él mismo te lo dirá.

Joop ha despertado, pero no ha servido de nada. Amanecido de su sueño, cansado e inconsciente, es exactamente el mismo, y no dice ni palabra. Balbucea algo, y se entiende que es...: los eruditos no se aclaran. ¡Están buscando todavía! “No voy a curarme...”, cruza sus labios después de que haya estado mucho tiempo con sus padres; y le parece entonces que ya ha hablado bastante. “Mejor váyanse (iros), tampoco necesito la ayuda de ustedes (vosotros)”. Y entonces te quedas mirando tu propia sangre, que resulta no ser dúctil, ni puede serlo, porque no posee la inmaculada animación por la que la vida de la tierra puede acceder al reino de Dios. No hay ningún reino para él. Para esta vida todo es tenebroso, todo igual de mal y torpe.

—¿Qué tengo que hacer? —pregunta su padre al volver a donde André.

—¿Cómo reacciona?

—Ahora quiere ir a casa, ya está harto. “Sácame de aquí”, dice una y otra vez cuando su madre va a visitarlo, porque conmigo no abre la boca.

—Si te lo llevas a casa te vas a encontrar con muchos gastos, lo sabes, ¿verdad?

—Hemos hablado de eso, pero no podemos permitir que siga cumpliendo el servicio militar, ¿no? Los psicólogos que lo han examinado tampoco pueden hacer nada por él, igual que todos los demás médicos. ¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Dejarlo allí?

—Pues entonces tráelo a casa.

—¿Vas a ayudarlo tú entonces?

—Empezaremos entonces. Mejor vienes y me avisas cuando lo tengas en casa. Entonces iré yo a verte.

Joop está en casa, pero no quiere que André lo ayude.

Vuelve a farfullar, pero André lo entiende. A Joop no le gusta el abracadabra. Si todos esos médicos no son capaces, ¿qué va a querer hacer un vidente de esos?

Está de morros, apartado, sentado cerca de la estufa. A André no le concede ni una sola mirada y está como petrificado. André charla un poco con él, pero el chico se mantiene en sus trece. No quiere recibir ningún tratamiento.

—Déjame en paz —dice a su padre—. ¿Qué es lo que en realidad quieren

(queréis) de mí —arremete, y quiere largarse después.

—Tú te quedas aquí —dice su padre— ya está bien. No pensarás que nuestras intenciones contigo no son buenas, ¿no?

Su madre también aporta algo e intenta modular su estado de ánimo. Pero Joop deja que hable. No quiere tener que ver nada con esas “tonterías”. Entonces interviene André y cambia de registro. Es deseo de su maestro.

—Señora —dice André a la madre y hace como si su hijo no estuviera allí—, tiene que enviar su hijo a un manicomio. Es lo único que lo va a ayudar.

Los padres se asustan, y también Joop mira ahora con atención hacia donde está André. “¿Qué quiere decir?” hubiera querido preguntar la buena madrecita, pero André sigue hablando como antes.

—Su hijo no tiene que estar aquí. ¿Es que no ve usted que este chico quiere vivir solo? Esta sociedad no le vale. Él se rebela contra muchas cosas, y es él quien tiene que vivir en ese estado, no nosotros. ¿Verdad que sí, Joop?

Asiente con la cabeza en dirección a André, pero no sabe por dónde tomarlo. Piensa en cualquier caso que está recibiendo ayuda de André, según siente este. Sin embargo, no entiende que André quiera tenerlo en un manicomio. Y en ese momento de desesperación, de buscar y sondar la palabra y su significado, André interviene por medio de su maestro y le dice en tono mandón:

—Échese aquí, vamos, le voy a dar un tratamiento. ¡Ya está bien!

Se echa, pero cambia de parecer y quiere levantarse. Ahora se le acerca su madre, que dice:

—Lo haces por mí, ¿verdad?

Joop vuelve a recaer y se acuesta. André sintoniza con la vida de su alma. Ve a su maestro y oye que le dice:

—Ahora está en manos nuestras, André. Voy a conectarte con él, igual que ocurrió con Lien. Conoces estas leyes y también a él lo vas a tener que ayudar a pensar. Ahora ya no tiene nada que decir. Ahora sintonízate con su sistema nervioso, yo me encargo del resto.

André deja que su aura vital sanadora incida sobre el organismo. Esta es la animación que tiene que espolear al cuerpo —y que lo espoleará— a que trabaje, por medio de lo cual tiene que regresar el espíritu en la vida de la conciencia diurna. Este proceso durará tres meses, pero entonces ya estará.

Joop y sus padres vivirán ahora grandes milagros. El tratamiento toma apenas quince minutos, pero mientras tanto André vive un espacio. Su maestro ha entrado en su vida y en la de Joop. La enfermedad es conectada con su vida de la conciencia diurna. Aparentemente, para los demás no ocurre nada, pero André ve cómo manan de sus manos nubes de fuerza que desaparecen en el organismo rendido de Joop. El chico está tenso por dentro y también el sistema nervioso está tensado como una cuerda; su espíritu es duro como

el acero. Ha erigido a su alrededor un muro de fuerza y renuencia. Se ha atrincherado, pero André ve que su maestro ha empezado a desenterrar esta vida como de momia. Joop parece un muerto en vida. Aun así, Alcar le volverá a meter vida.

El tratamiento ha finalizado.

—¿Tan terrible fue esto? No le hago daño, ¿no? Ya lo verá, ahora pronto sanará. De verdad, no le cuento tonterías, porque tengo un sagrado respeto por su personalidad, pero no tiene que permitir que esta desgracia le derribe. Para eso usted es demasiado bueno.

André dice a sus padres:

—Miren lo valiente que es su hijo, y qué pecho que tiene.

Así continúa André trabajando un rato más a Joop, porque su maestro quiere que le devuelva la autoestima.

—Seguramente que usted era un buen estudiante, ¿no es así?

Joop gruñe un poco, pero en su mirada se encienden unas débiles llamas. André sigue.

—¿Sabe cómo lo puedo ver? Claro, no lo sabe. Lo veo en su personalidad. Tiene usted una enorme aptitud para la técnica. ¿Le gustan los motores?

Asiente con la cabeza, pero aún no dice ni mu, y André siente que ya basta.

—Quedamos en que vendrá a verme el jueves a las dos de la tarde.

André se va. Al día siguiente viene el padre. Quiere saber lo que opina André.

—¿Qué sensación te da, André?

—En tres meses estará completamente sano.

—Perfecto, ¿así que te ratificas?

—No voy a retirar ni una sola palabra.

—¿Sabes lo que dijo?

—¿Pues?

—No voy a ir.

—Vaya, ¿eso dijo? Entonces asegúrate de estar el jueves en casa. Ya verás cómo saldrá a toda prisa. Ya no tiene nada que decir. ¡Vendrá!

Llega el día en que tiene que venir. A las dos es su hora, pero André sintoniza su concentración con él a la una y media. Su padre ve que a su hijo la va entrando vida. Joop dice de pronto que tiene que ausentarse un momento y sale corriendo.

—¿Tú lo entiendes? ¿A dónde tiene que irse? Tiene que ir a André, ¿no? —dice su madre.

Su padre está contento y va detrás de él. Ve que se va en línea recta a André. Joop toca la campana y entra.

—He llegado algo pronto, pero estaba por aquí y pensé: mejor me voy directamente. ¿Está bien?

—Vamos, échese allí, le daré un tratamiento.

Joop se entrega a André y absorbe el magnetismo vital, por el que pronto se sentirá mejor. André ve que hay contacto. Después del tratamiento pregunta a Joop:

—¿Verdad que la comida todavía no le agrada?

—Cierto, no consigo comer.

—Pero eso también se arreglará.

—Si usted lo dice. —Es la breve respuesta.

Se va. André todavía no quiere hablar con él. Su padre viene a verlo y quiere saber cómo le va a su hijo.

—Tienes que mirar bien si come.

—Los primeros días no quería comer. ¿A qué se debe eso en realidad? Quiero decir: ¿también es una enfermedad, un fenómeno?

—Es un problema material y espiritual, pero a fin de cuentas representa un solo estado. Mi maestro dice: es parte de su estado. Es muy sencillito. Mientras su personalidad no vivía en el equilibrio de la conciencia diurna, el normal, ninguno de los sistemas materiales de la personalidad recibía animación. Cae por su propio peso que el cuerpo tampoco exige entonces alimentación. Cuando dormimos no necesitamos alimento, al menos no por un tiempo, o la sensación de hambre nos despertaría, y entonces el alma como personalidad tendría que obedecer. Es un fenómeno natural. Tu hijo también vive este estado a partir de la fuerza natural. Su apetito normal se ha disuelto por completo debido a su depresión espiritual actual. Si hoy o mañana regresara al sentir y pensar conscientes, entonces es inevitable que le vuelva el sentimiento, el apetito o el hambre.

—Ya lo he notado, le está entrando apetito.

Dos semanas después Joop vuelve a comer que da gusto verlo, y a los padres les da la agradable sensación de que su hijo se está recuperando. Pero cuando le preguntan si disfruta de la comida, se estremece y tiembla, y se pone melindroso. Sus padres, no obstante, vuelven a respirar con un poco más de tranquilidad, porque su hijo está recuperándose. André continúa y lo consigue sacar de su madriguera. Se van abriendo las puertas blindadas de su yo de la conciencia diurna. Charla un poco con él y le estimula su personalidad.

—No fue muy fácil lo que ha tenido que vivir usted, ¿verdad que no?

—No, desde luego que no, esa gente no te entiende.

—No hace falta que me convenzas. ¿Cómo van a querer comprenderle? ¿Sigue usted sin ser capaz de mirar al sol?

—Sí, para mí sigue siendo una niebla gris. Ya no hay ningún sol.

‘Ahora dice la verdad’, piensa André, después de haber recibido de su maestro la explicación de este fenómeno. El sol no lo llega a calentar, porque este

pertenece a la vida del yo de la conciencia diurna, y él vive justo por debajo. Cuando mira al sol le parece que es como una niebla gris. La personalidad no puede disfrutar ahora de la vida del yo de la conciencia diurna, según sabe André por su maestro. El espíritu ha sido anulado para el cuerpo, y eso es un fenómeno natural. Su estado podía constatarse por completo a partir de eso. La consecuencia directa es: apetito cero. Era un muerto en vida.

‘Qué natural es todo’, reflexiona André. No entiende que eso no les haya llamado la atención a los médicos. En realidad, ¿qué de profundo es su estudio? Es una lástima que sepan tan poco de las expresiones afectivas de la conciencia diurna respecto al organismo, en concreto de las que tienen profundidad cósmica, si no habrían podido resolver este problema en poco tiempo y habrían podido ahorrarle muchas desgracias a este ser, y protegerlo contra ellas.

Pero en esa niebla ahora ha aparecido un puntito de luz. Si bien es cierto que Joop aún no quiere saberlo, André ha percibido el fenómeno, y para él esta es la prueba de que Joop está sanando. Aunque el joven todavía se encierre, tendrá que asomarse o si no André arrancará las puertas de sus sentimientos y le estallarán los pedazos en la cara. Su personalidad tiene que ser vencida.

—Tu hijo ha enterrado su antiguo “yo” —dice André a su amigo cuando este viene a visitarlo para saber cómo le va a Joop—. Ya no volverás a ver su antigua personalidad, eso sí que lo ha aprendido entretanto. Lo que otros asimilan en veinte años en materia de personalidad él lo ha absorbido en poco tiempo, porque el dolor y la pena hacen despertar al ser humano. Tómate tú mismo como ejemplo, tú tampoco eres ya quien eras. ¿Cómo ves todo ahora? Te aseguro que tú no volverás a dejarte ir; ahora vives la vida de otra forma. Así que en este tiempo no hemos construido castillos en el aire, sino que hemos echado verdaderos fundamentos, de los que todos ustedes disfrutarán (vosotros disfrutaréis). ¡Esto sí que son vivencias, y las vivencias son la escuela por excelencia para aquí y para la vida después de la muerte! Es desarrollo espiritual.

¿No te lo dije de antemano? Tu hijo ha inclinado la cabeza, y a partir de ese mismo segundo fue avanzando. Ahora lo retiro hasta la conciencia diurna y tranquilizo el sistema nervioso (—dije).

Joop va a empezar a hablar y se ha hecho amigo de André. Cerca de André se siente como en casa, y está completamente preparado para aceptar todo de él. André le hace ahora preguntas y Joop responde. André quiere controlar lo que recibió de su maestro por medio de él.

Al preguntarle cómo se sentía mientras dormía, Joop dice:

—No sentía nada de eso y se lo podría haber dicho directamente.

—¿Cómo sabías eso, Joop?

—Lo sentía por mí mismo. Naturalmente, cómo y por qué no sé.

—¿En el fondo comenzó durante la mili?

—Sí, un buen día ya no lograba hacer cálculos, y aun así perseveré. La consecuencia fue que ya no era capaz de pensar. Y entonces me entregué todavía más, hasta que empecé a tener malestar. Cuanto más me esforzaba más intenso se hacía, hasta que me dieron de baja. Y entonces me arruinaron.

—¿Cómo?

—No sabría decirlo, pero lo siento.

—¿Quieres saber por mí lo que fue?

—Por favor, ¿qué fue, pues?

—En primer lugar no tienes que atacar a los médicos, porque eres tú quien los despistaste. Desde el primer momento supiste que si abandonabas los estudios también dejarías de estar enfermo, de golpe, pero no querías. Cuando ya fue demasiado tarde renunciaste, porque no te quedaba más remedio. En esos momentos padecías estrés. Si entonces hubieras descansado un poco, si te hubieras adentrado en la naturaleza, te habrías recuperado en tres días. ¿No te preguntaron entonces los médicos si había personas dementes en tu familia?

—Todos lo preguntaron.

—Pues bien, desde ese momento te dieron un tratamiento erróneo. Si te hubieran enviado enseguida a casa con unos días de baja te habrías podido recuperar por completo. No se te ofreció esa oportunidad, con el consabido resultado. Te fuiste hundiendo cada vez más en ti mismo. Entonces te trataron como a un psicópata, pero no eres un demente.

—No, desde luego que no lo soy —dice Joop a André, y prosigue: —Eso creo que les habría gustado mucho. Al menos es lo que empecé a sospechar cuando tuve que aceptar su impotencia.

—Tampoco es eso, Joop, porque deberías haberles dicho lo que querías en realidad. Si los médicos hubieran sabido lo que te pasaba por la cabeza, entonces para nada te habrían tratado así.

Fuiste quien se sacó de la manga un complejo de inferioridad, y resultó que estabas ilocalizable.

Pero de este modo quiero demostrarte que te conozco. Ahora tendrás que aceptar que te has recuperado, ¿verdad?, y que no te sientes como hace unas semanas. Mira lo que te voy a decir, Joop. Tú mismo te tenías manía. Si te lo hubieras tomado con un poco más de tranquilidad, habrías podido acabar la carrera, porque eres un buen estudiante. Querías imponer tu voluntad y te negabas a inclinar la cabeza, y eso entonces te fue fatal.

—Sí, así es, me conoces. Pero de todas formas ya no se puede hacer nada. Tampoco quiero volver al ejército.

—Y ¿sientes que ya no puedes mirar al sol?

—Sí, qué extraño, ahora se me saltan las lágrimas.

André le explicó estas leyes, y las pudo aceptar.

—Y ¿sabes lo que tienes que hacer ahora, Joop? —le preguntó André de improviso.

—¿Pues?

—Tienes que darles un poco más de amor a tu padre y a tu madre. ¿Sabes cómo han sufrido? Tienes que entregarte un poco más. No saben encontrarte. Se estrellan contra tu personalidad retraída, y eso tampoco lo queremos. Tienes personalidad de sobra, pero vives demasiado ensimismado, y eso no funciona en esta sociedad si quieres crear para ti mismo y otros una vida decente. ¿No sentiste sus preocupaciones? Tienes que hablar con ellos, sabes hacerlo. Sobre todo tu madre necesita amor. A tus padres eso les ha robado el sueño. El problema los perseguía día y noche. No te olvidarás, ¿verdad?

—Te lo prometo, André.

Joop se ha reencontrado. Los tres meses casi han pasado, André ha llevado a término su tarea. El muchacho está otra vez sano como una sardina; todos los fenómenos se han esfumado. Ahora dice Joop:

—¿Te quieres creer, André, que ahora que todo ha pasado estoy contento de haberlo vivido? Ahora me he convertido en otra persona.

—Exacto, así es. El dolor y la pena nos hacen despertar a los seres humanos. Se ha reforzado tu voluntad de vivir, y se han desarrollado muchos rasgos de tu carácter por medio de esta enfermedad. Así ha surgido tu despertar.

—¿Pasa muchas veces esto, André?

—Bastantes. Hay numerosas personas que ponen el listón demasiado alto en su vida. La caída posterior provoca fenómenos entre los cuales hay varios con significado astral. Te pongo un ejemplo: algo que se me ha concedido vivir.

Hace algún tiempo me vino a visitar una madre porque su hijo estaba viviendo algo semejante. Se había hecho ingeniero y doctor en poco tiempo. Se decía de él que pronto sería catedrático de tan bien amueblada que tenía la cabeza. Pero un día empezó a desvariar, dice su madre. Un día era Bismarck, al día siguiente Napoleón, y decía ser un genio. Al final solo decía galimatías y tuvieron que llevárselo. Se fue hundiendo cada vez más y sufría ataques por parte del mundo astral. El final fue: confinamiento. Ella me preguntó si yo podía hacer algo por su chico, pero ya no me resultaba alcanzable. El maestro Alcar lo pudo librar de esta incidencia astral, pero se le hizo imposible cambiar su personalidad; porque había una debilidad de carácter.

A este hombre no se le podía ayudar, porque me era imposible darle personalidad. Así que él mismo no tenía suficiente personalidad, y eso lo hizo sucumbir. Si el hombre se hubiera organizado con más sencillez, entonces

habría sabido mantenerse en pie. Su vanidad partió su personalidad en dos. Nada que hacer: ese fue el diagnóstico del otro lado. ¡Autodestrucción!

Y eso también lo temía tu padre. Pensaba que tú también te ibas a volver demente. Este médico estaba un poco más hundido en sí mismo de lo que tú fuiste capaz, si no también a él habríamos podido alcanzarlo y devolverle el equilibrio normal. Si mi maestro no te hubiera podido alcanzar, entonces nosotros tampoco habríamos podido hacer nada por ti y habrías tenido que proseguir tu existencia terrenal toda la vida en este estado inhumano. Entonces ya nunca más habría podido lucir el sol para ti, porque de hecho ya no habrías estado aquí. En ti había posesiones espirituales, o sea, rasgos de carácter que servían de sustrato fundamental, por lo que la personalidad se mantenía material y espiritualmente en equilibrio, aunque pasaran cosas graves. La madre del doctor dijo: “Ojalá hubiera sido un simple trabajador, entonces seguiría teniendo a mi hijo. ¡Ahora no tengo nada!”. Y tú también tienes que pensar en esto, Joop. ¡Tómalo a partir de ahora con un poco más de tranquilidad y conservarás tu vida del yo habitual!

—¿Cómo me he curado ahora, André? ¿Puedo saberlo?

—Claro, quieres saber qué tratamiento te di, ¿no es así?

—¿Puedes explicármelo?

—Cuando llegaste a casa todavía eras exactamente el mismo. Vivías en otro mundo, y este mundo estaba por debajo de la conciencia diurna. Si hubieras descendido aún más en ti mismo, entonces habrías seguido el sueño natural, con la diferencia de que habrías estado despierto de todas formas.

Entonces fui conectado con tu vida. Espiritualmente nos mantuvimos uno, para que pudiera ayudarte a pensar. Lo que a ti te faltaba en fuerza de los sentimientos y en voluntad propia lo recibías de mí para protegerte de que te hundieras más, pero sobre todo para retirarte hacia el pensamiento y sentimiento normales. Absorbiste las fuerzas magnéticas y esas fueron de hecho las que hicieron que los sistemas materiales recibieran más impulso. Cuando reaccionó tu cuerpo, el espíritu —tú como personalidad— se relajó y la niebla gris se te fue disolviendo. No hay más, ¡es todo!

—¿No podrías haber intervenido antes, André?

—¿Estabas abierto a mí? Al comienzo, ¿querías aceptarme? No querías tener que ver nada con abracadabra. ¿O es que se te olvidó?

—Ya te comprendo, es cierto. Yo no me lo creía.

—Cuanta más miseria vivías, mejor era para ti mismo, según me dijo mi maestro, y eso se lo transmití a tu padre, que pensaba que te ibas morir. Yo te habría dejado morir sin problema alguno, si hubiéramos podido constatar que tú mismo lo deseabas. A semejantes seres no hay quien los ayude. Pero alguna vez ya te hartarías, y ese momento llegó. Otras personas, en cambio, fueron demasiado lejos y nunca más se recuperarán. A fin de cuentas, algo

así solo te lo puedes permitir una vez. La próxima vez te destruirá. No solo física, sino sobre todo espiritualmente. Entonces estarías pidiendo a gritos ir al manicomio. En ti había propiedades de las que mi maestro veía que como personalidad no accederías a esos grados de vida. Te pararon espiritualmente y esa parada llegó, pero entonces los médicos se quedaron impotentes.

—Es curioso, André. ¿Y si no hubiera deseado ser tratado? Entonces, ¿qué?

—A ti ya no te tocaba desear nada, estimado mío. Ya habías sido vencido al primer tratamiento. Te atraje hacia mí, y si hubieras albergado aquellas fuerzas que habrían podido resistirme, créeme que no te habríamos extendido ninguna mano. Entonces habría sido mejor que vivieras toda esa miseria. Así que para ti no habría sido posible ofrecer resistencia. Había quedado con tu padre en estar atentos. Porque no querías venir a verme, ¿verdad? A la una y media empecé a sintonizarme con tu vida, y por eso saliste de pronto corriendo de casa. Pero te siguió tu padre y vio que viniste directamente hasta aquí.

—Así que no hace falta que le cuente cuentos al viejo, ¿no?

—Así es, Joop. Tiene derecho a que seas honesto. Así que no lo hagas más. Por mí sabe cómo te sientes y cómo piensas y cómo es tu vida interior. Construye, pues, ahora un puente para salvar esta brecha y accederás a su vida y a todo su amor. Se muere de ganas por poder darte todo de sí mismo.

Joop sonrío y dice:

—Eres un orador increíblemente bueno, y además un conocedor fabuloso del ser humano. Vale la pena. Nunca pensé que un tipo como tú tuviera tanta profundidad.

—Pues, anda, búscala, Joop. Vamos, adelante, y verás también donde nosotros que a veces lo que brilla sí es oro. He tenido que entregar mi propia vida para esta sabiduría. A mí tampoco se me regaló nada, y esta es la verdad. Vivo la realidad, un médico es incapaz de ello.

—Lo que me llama la atención es que una y otra vez me acojas, y seguro que con mi padre también lo habrás podido hacer. No veo la oportunidad ni la posibilidad, ni una sola manera, de ponerte en jaque mate.

—Si tienes ganas, Joop, inténtalo un día, por qué no. Te digo: a mí no me vas a dar gato por liebre. Puedes ocultarte como quieras —incluso ponerte una máscara prehistórica—, yo, con la ayuda de mi maestro, de todas formas te calaré. A él no se le puede despistar. Y si hubiera gente que lo quisiera —eso también lo he vivido— incluso tendrán su oportunidad, pero en menos de cinco minutos estarán en la calle. Él no les tenderá una mano, de ninguna manera. El maestro dice: ¡no permitimos que ni una sola personalidad de la tierra mancille conscientemente a esta santidad! Entonces toda esa gente se estrellará. Y por esa fuerza del otro lado, estimado mío, te has recuperado.

—Te estoy enormemente agradecido, André, me gustaría darte lo que

fuera, pero ¿cómo iba a poder compensarte por mi felicidad y salud?

—Una cosa sí que quisiera pedirte, Joop, y con eso me compensarás por todo.

—¿Qué es? Dilo, no lo dudes, lo haré.

—¿De verdad que lo harás si te lo pido?

—Te lo juro, André, porque te has convertido para mí en un amigo y hermano.

—Pues, bien, ahí va...: da todo el amor que tengas a quienes te rodeen, toda tu cordialidad, sepulta a los seres humanos con ellos y serás digno de haberte sanado ahora. Es el deseo de mi maestro, Joop. ¡No hace falta más para ello! Date cuenta de que los seres humanos ascendemos y avanzamos. Sirve a la humanidad y tu vida recibirá todo lo que ha sido creado para nosotros como seres humanos. Ama, abre las puertas de tus sentimientos para todo el mundo.

Joop se despidió de André, pero de tiempo en tiempo le gustaría hablar con él de cosas así. Siente que de cuando en cuando le podría resultar refrescante. ¡Se ha convertido en una persona nueva!

Cuando su padre fue a ver a André para darle las gracias por todo, también en nombre de su mujer, dijo:

—Claro, conmigo no estarás contento. Es una vergüenza cómo me he comportado, pero no podía hacer otra cosa.

André le dio por respuesta:

—Mejor enciéndete un cigarro y olvídate de todo. Te digo: también tú has aprendido. Si te canté las cuarenta alguna que otra vez, pues piensa que era por tu propio bien. Quería convertirte en una escultura espléndida.

—¿Cómo pinta todo? ¿Qué opinas?

—¿Eso también lo quieres saber de mí? Mejor se lo preguntas a tu hijo. Él te hará una crítica honesta. Él también puede analizar ahora tu vida. Los juegos de mesa son muy divertidos si no sabes qué cometido tienes en esta vida, o si precisas relajarte, pero extraer la verdadera esencia de todas las cosas de Nuestro Señor sí que es más útil, creo, y es algo que tú también tienes que tener en cuenta.

—¿Ya empiezas otra vez?

—Ni hablar, hasta luego. Adiós, padre de Joop. Dale muchos recuerdos a tu hijo de mi parte. Apuesto contigo que se sonreirá. Dile también que hoy luce el sol. ¡Puede verlo ahora! Podrá seguir amando el sol para siempre, eternamente, porque ¡su vida despertará! ¡Vete a casa y concéte a ti mismo!

André se quedó aguardando, porque iba a desdoblarse corporalmente y a conocer todas las fuerzas misteriosas del espíritu, de las que en la tierra nada se sabe.

Pobre alma

Una señora fue a ver a André para pedirle su ayuda por un pobre desempleado. “Quizá pueda hacer usted algo por él. No tiene dinero, pero cómo vamos a dejarlo abandonado a su suerte, porque sufre terriblemente”.

André preguntó a su maestro qué tenía que hacer. Alcar dijo:

—De este enfermo podrás aprender mucho, pero no lo pasarás bien con él, eso te quedará claro más adelante. Pero te recomiendo que te ofrezcas.

‘Qué curioso’, pensó. Cuando Alcar veía que no podría conseguir nada para un enfermo, nunca le concedía a André que ayudara. Y ¿ahora? ¿Qué veía su líder espiritual en este enfermo? André dijo a la señora que mandara visitarlo. Este incidente no lo dejaba en paz, pero su maestro no le dio más explicaciones. André ya estaba deseando ver al hombre. ¿Qué viviría esta vez? Al día siguiente llegó a conocer el problema espiritual. Ya en la puerta el hombre empezó a lamentarse. Tendría unos cuarenta años, era estrecho de postura y nerviosísimo, con ojos como ascuas. No eran hermosos, pensó André. Leyó en ellos locura, pasión y horror, por lo que entendió que estaba frente a un gran problema psíquico. Cuando el hombre entró los lamentos empezaron de verdad.

—Ay, señor, soy tan infeliz, tengo que sufrir mucho. Si pudiera ayudarme, lo agradecerido que le estaría. Todo el mundo me cierra la puerta. No encuentro ayuda donde los médicos. No hay nada que hacer, dicen. Y me persiguen día y noche, en ningún sitio encuentro paz. Ay, ayúdeme, no me eche, no me diga que no me puede ayudar.

André le dijo que se sentara. Miraría si podía hacer algo por él. ¿Era una persona extraña o estaba este hombre poseído? ¿Quién lo perseguía? Le parecía una pobre alma, un pobre desgraciado. Le tomó la mano —el contacto para el trance— y se quedó esperando lo que le dijera su maestro. El examen no duró mucho; Alcar le dijo:

—Mira ahora, André.

André sintonizó con el enfermo. ‘Cómo es posible’, pensó. Estaba viviendo un terrible problema. Veía seres astrales dentro y alrededor del hombre. Pero ¿qué es esto? Estos seres humanos astrales moraban en su organismo. Era una visión horripilante. Estas personas se desfogaban por medio de la conciencia terrenal: por medio de este hombre. Sobre todo estaba dominado por una joven mujer, que lo tenía completamente sometido. André arrostraba una montaña de dificultades, porque entendía lo que esto quería decir. En esta pobre alma vivían otras cinco personas, elementos tenebrosos. Le parecían un gran problema, que en el fondo no era posible escudriñar. ‘Cielos’, pensó,

‘¿tengo que ponerme con esto? ¿Tengo que liberarlo de estas fuerzas tenebrosas?’. Su maestro preguntó:

—¿Ves su estado, André?

—Sí, Alcar, es terrible. No comprendo que este hombre no esté demente. ¿Puede explicármelo?

—Para nuestro mundo todo es posible. Escucha. No es solo que tengamos que liberarlo de todos estos seres, sino que también hemos de erigir su sistema nervioso, porque ya no se controla a sí mismo. Su cuerpo no está preparado para esta fuerza quíntuple. Tarde o temprano se derrumbará si no lo ayudamos. ¿Oyes cómo le late el corazón? Es un gran misterio para los médicos, un ser humano estresado, un paciente mental. Y encima anormal. Pero ves por qué ya no es él mismo. Su enfermedad también ha surgido por el mundo astral tenebroso; está bajo una influencia astral. André, puedes aprender mucho de esta enfermedad, ya te lo dije; pero darle íntegramente la posesión, la concienciación, de su estado, no es posible. O sea, quiero decir la sensación de poder ofrecer resistencia. Además, esto va a ser un tratamiento a largo plazo. Tienes que sintonizarte con ello, o mejor ni siquiera empezar con esto. Sin embargo, podremos conseguir muchas cosas y para ti será un maravilloso aprendizaje. Cuando más tarde te desdoubles corporalmente, llegarás a conocer esta influencia astral múltiple. En él reside una fuerza para mantenerse en pie, porque de lo contrario ya llevaría mucho tiempo demente, pero no llegará hasta ese punto. Trata principalmente el sistema nervioso y yo haré mi trabajo de este lado.

André ya había decidido tratarlo y ahora estaba concentrándose en el enfermo. Sintió después de poco tiempo que el latido del corazón fue serenándose y percibió que los seres astrales tuvieron que desprenderse del hombre por unos breves instantes. El enfermo fue adquiriendo más personalidad por medio de sus fuerzas. André ya entendía qué era lo que le faltaba a su paciente y por medio de qué era susceptible de ser atacado. Tenía que asimilar la fuerza de los sentimientos. Pero ¿qué iba a aprender semejante ser en un solo día? Aún así, el enfermo aprendería por la intervención de André y de su maestro, siempre que primero pudiera volver a valerse por sí mismo y estuviera completamente libre de esta influencia mortal que lo hacía doblegarse. A André le parecía un ser lamentable y haría por él todo lo posible. Por medio de sus fuerzas, y sobre todo por las de su maestro, esos seres astrales tenían que desprenderse de él momentáneamente. En breve volverían a atacarlo. Pero mientras tanto el enfermo iba a aprender a sintonizarse; se haría más fuerte su voluntad y él podría ofrecer resistencia; no obstante, su sensibilidad se mantendría. Este hombre es apto para la mediumnidad, según sentía y veía André por medio de su maestro, aunque sucumbiría por ello, porque le faltaba suficiente fuerza. Iban a convertirlo en una persona demente. El estado

del enfermo era como el de la mujer que ya había tratado anteriormente, salvo que en él se hallaban numerosos seres astrales, de los que unos vivían por medio de otros. En su interior había un gran caos. El infierno se desfogaba por medio de esta persona. A André le parecía horroroso.

Su líder espiritual irradió al enfermo y empezó a blindarlo contra el mundo astral. Alcar dijo:

—¿Ves, André, lo que estoy haciendo?

—Sí, puedo seguirlo en todo.

—Estoy blindándolo contra el mundo astral. Tenemos que repetir este proceso varias veces si queremos conseguir algo, porque su estado es muy grave. Su sistema nervioso ha sido destruido y a eso se añade su vida interior inconsciente. Tengo que eliminar todos estos seres de su aura, y eso no es tan sencillo. Aun así podemos hacer algo por él, André, aunque para eso necesito todas tus fuerzas. Ahora ya lo has irradiado bastante. Tiene que volver en tres días.

André volvió a su conciencia diurna. El enfermo preguntó de inmediato:

—¿Puede usted ayudarme? Ay, señor, ya no me deje solo, no lo soportaré. En todas partes me dicen que me vaya. ¡No me diga que me vaya! Esto me ha hecho mucho bien. Me he tranquilizado mucho. Ya verá usted que me curaré. Mi corazón tampoco ya habla de esa manera, se ha serenado. ¿Me ayudará?

El hombre hacía diez preguntas a la vez. Estaba allí sentado, suplicando ayuda, lloraba mientras hablaba y se quedaba sin aliento.

—Mejor quédese tranquilamente sentado y no hable demasiado. No puedo responder todas esas preguntas a la vez. A ver, primero dígame, ¿qué es lo que habla por dentro?

—Mi corazón es el que habla, señor, cómo se lo digo.

—¿Tu corazón habla? ¿Es que tu corazón sabe hablar?

—Sí, señor, es mi corazón, y puedo entender cualquier palabra. Ahora ha vuelto a hablar. ¿Quiere saber lo que dice?

—Lo sé —respondió André.

Pero le parecía un caso extraño. Comprendía, no obstante, el estado del enfermo, y también sentía que el hombre desconocía sus propios fenómenos. El enfermo dijo a André:

—Sí, mi corazón habla, lo oigo claramente. ¿Puede ayudarme? —volvió a preguntar, temeroso como estaba de que André no lo tratara.

—Te ayudaré. No tengas miedo e intenta conservar la calma. Pero has de obedecer; si no lo haces, no podré ayudarte. De esto no te vas a librar nunca por tus propias fuerzas, así que necesitas ayuda. ¿Quieres curarte?

—Sí, por favor, claro, quiero hacer lo que sea, dígame usted.

—Pues bien, quiero que reces mucho, y sobre todo no te dediques al es-

piritismo. No tienes que presenciar sesiones, o estarás obstruyéndome. Si no haces lo que te diga, pararé de inmediato y entonces tendrás que apañártelas tú mismo, tú verás.

—Ay, no, señor, obedeceré, puede confiar en mí. Me siento muy feliz de que me ayude. Y siento que puede hacerlo. ¿Podré volver?

—Sí, el jueves volverás aquí a verme.

—Bueno, vea, la Biblia la leo día y noche, y rezo mucho, pero ella no me deja en paz, y es que se niega a irse. Ay, señor, me atormenta mucho. Con que mi alma cerrara la boca, entonces ni tan mal, pero habla, y encima mi corazón también.

André sonrió y preguntó:

—¿Sabes algo de esto?

—Sí, señor, porque a veces la veo, y junto a ella, a toda la banda. Ayer me echaron a la calle como a un perro, y no tuve fuerzas para oponerme. No fui capaz de ofrecer resistencia, porque de lo contrario me habrían machacado. ¿Puede imaginarse algo así? Cuando les digo a los médicos que no son mis nervios, se ríen de mí. No conocen esta enfermedad, pero usted lo sabe, usted conoce mi estado, ¿verdad que sí? Ay, señor, haré todo lo que pueda, porque es horrible. Ya no quiero tener que ver nada con ellos, y aun así me vienen a molestar. ¿Ve esos seres?

—Sí, los veo, e intentaré eliminarlos de su cuerpo.

—Gracias a Dios que lo sabe. Por fin alguien me comprende. Haré todo y rezaré mucho, se lo prometo.

El enfermo se fue, e iba a volver. ‘Qué caos’, pensó André. ‘Su corazón habla, su alma habla y él mismo habla. Es consciente de la incidencia astral, los oye hablar. Y es su corazón y otras veces su alma. Pero para mí son estos diablos que se desfogan por medio de él’. El hombre estaba viviendo las tinieblas. Decía la genuina verdad, no había fantaseado nada. Su cuerpo material era para todos ellos el medio para poder experimentar pasión. Este ser humano ya no tenía nada que decir sobre sí mismo. Lo succionaban por medio de sus fuerzas mediúmnicas hasta vaciarlo, según sentía André.

La joven mujer astral dominaba a todos los demás. Ella tenía la conexión más estrecha con el enfermo, y los demás, a su vez, se aferraban a ella. Unos recibían por medio de otros el contacto material.

Sentía lo difícil que era liberarlo de esas manos, y aun así, a esta pobre alma no se le podía dejar a su suerte. André quería dar todo lo que tenía para ello. Su corazón hablaba y hablaba su alma. Pero ¡había que ver los misterios que vivía y las enfermedades que se daban! El enfermo decía, igual que los demás, majaderías para la tierra, pero la verdad para el mundo astral. ¿Qué iba a poder hacer un médico con él? ¿Era posible para un erudito tratar sus chorradas en serio? Y aun así, qué forma tan pura de hablar la de su corazón. ¡Con qué

naturalidad hablaba su alma a la humanidad! Pero esta todavía tenía que despertar para esta pobre alma. Para su enfermedad aún no había santo remedio en la tierra; esa fuerza sanadora todavía vivía en el otro lado. Y en la tierra no se quería saber nada del otro lado. Se reían de un médium, igual que de esta alma. ¡Un médium que se alejaba demasiado de la tierra era un poseído!

Preguntó a su maestro:

—¿Lo he intuido todo bien, Alcar?

—Sí, desde luego, André. El hecho de que oiga hablar su corazón se debe a la personalidad astral. Oye que se habla en su interior y entonces cree que es su propio corazón el que habla. Adopta de forma clariaudiente esa conversación, que para la tierra es un galimatías, pero que aun así tiene que experimentar, porque se desarrolla en su vida. Lo que oye entonces es la conversación entre personalidades astrales, y no es bonita, porque quieren vivir. Unos lo mandan a las mujeres públicas y otros al hombre. ¿Comprendes lo que significa esto? En el fondo él es todo. En él vive tanto la sexualidad astral como la material, es decir, estos seres se viven unos a otros, pero a la vez lo envían también a las mujeres. Además, lo empujan hacia la homosexualidad. Esta alma vive diez mundos a la vez y puede estarle agradecida a Dios por que todavía tenga conciencia de sí misma. Sigue sabiendo lo que pasa dentro de él, aunque le deshagan su cuerpo material. Sigue teniendo el control sobre sí mismo, aunque lo manejen a su antojo. Desvaría cuando los seres astrales quieren dominar su voluntad, pero dice la verdad cuando se trata de su propio pensamiento y sentimiento. Si se deja ir, no oye nada, pero cuando ofrece resistencia todos esos seres astrales se rebelan, y lo succionan hasta dejarlo vacío. Aun así, he de admirarlo, porque sabes para qué lo necesitan y lo que quieren vivir por medio de él, ¿no? Todas las maldades de esta tierra. Está poseído al cien por cien, y aun así sigue conservando la conciencia. Si su conciencia diurna se sumiera un poco más en la profundidad, André, ya podrían encerrarlo. Ahora sigue estando bastante tranquilo, pero se siente enfermo.

Así que tiene que oír las conversaciones interiores, porque ocurre en la sintonización de sus sentimientos. Vive dentro de ellos y debajo de ellos. Tiene que oírlas, quiera o no, porque es incapaz de liberarse de ellas. Tú ahora me oyes hablar en tu interior, y eso también lo puedo conseguir al margen de ti.

Él también oye esas conversaciones, y se asfixia en ellas. Tú recibes sabiduría, él recibe todas las maldades de la tierra que el hombre y la mujer pueden vivir el uno por el otro cuando están sintonizados con la pasión y la posesión de la vida orgánica. Por eso predomina en él a veces el sentimiento femenino y a veces el masculino; no obstante, sus sentimientos sexuales son normales, pero el mundo astral se desfoga por medio de él. ¡Así que no es él! ¡Es el mundo astral! El psicólogo cree que es homosexual, y esa opinión es, sin embargo, irremediabilmente errónea. Es mediúmnico, y es por esta

sensibilidad que el otro lado, el mundo tenebroso, se hizo con el individuo material. Cuando la joven mujer entró en contacto con él, ella a su vez atrajo a otros demonios, y ahora disfruta de su propia vida, pero por medio de él. No dio su organismo para eso, André, ¡sino que lo han tomado por sorpresa por medio de su sensibilidad mediúmnica!

La mujer en él quiere poseer un hombre, y el hombre astral, una mujer. ¿Es esto homosexualidad? Intentaré explicarte esos problemas en este lado. Cuando luego te desdobles corporalmente, llegarás a conocer todas estas posibilidades para el mundo astral tenebroso. Pero este hombre ya lo vive en la tierra. Se desfogan por medio de sus sentimientos, de su personalidad, ¿entiendes, André? La personalidad astral masculina lo envía ahora a las mujeres. La femenina también quiere tener experiencias por medio del organismo de él, y por eso se ve echado en brazos de los homosexuales. Estos son los fenómenos que he podido seguir en él, y ahora está siendo arruinado por medio de esta demolición. Pero te digo: aún está presente en él la conciencia. Sabe lo que hace, pero es incapaz de resistirse a esta fuerza apabullante, y por eso tendremos que darle ayuda. Lo liberaremos de estos seres tenebrosos. Una vez llegados a ese punto, él mismo tendrá que saber lo que haga. No puedo quitarle su sensibilidad, y es esta por la que luchará toda su vida en la tierra. Estará abierto a esta pasión otros veinte años. Solo entonces estará desgastado su cuerpo, y roto, si es que antes no sucumbe el sistema nervioso. Este tiene que acoger y experimentar toda esta miseria. Pero él, como personalidad, está sometido a esta pasión. No sabe nada de nuestro mundo, de lo contrario podría armarse. Esa conciencia está alejada de él y vive de este lado. Pero cuanto más profundamente descienda en este caos, más intenso se hará su contacto, hasta que aparezca la demencia total.

Podría servir como médium, igual que la mujer que trataste, pero toda esta gente es demasiado débil para los dones espirituales. Los harían sucumbir. Ya sabes las condiciones que hay que cumplir para poseer dones espirituales. Es algo que tú mismo has descubierto, y no es tan sencillo. Pero están presentes en él las fuerzas sensibles, mediúmnicas, o no se le podría alcanzar.

Cualquier demente es mediúmnico, porque así es como esas personas pudieron ser atacadas. También a ellas las conocerás más adelante, pero entonces a partir de mi vida, desde donde te explicaré las leyes astrales y los problemas ocultos. Entonces podrás comprenderlo todo mejor. Ahora vive en un caos espiritual. Y sin embargo, André, ¿sientes lo valiente que es? Se le envía a la calle, pero ¿para qué? El hombre ni siquiera se atreve a contarlo. Lo atacan día y noche. Quieren vivir por medio de él el cuerpo material, algo que todos los seres astrales han conocido, pero que han perdido por la muerte. Es el infierno; los habitantes del infierno se desfogan por medio de él y esa es la realidad en nuestra vida, de la que nosotros hemos llegado a conocer las leyes.

Él también tiene culpa en todo esto, naturalmente, porque él mismo está abierto a la pasión. Aunque esta pasión sea vivir el amor material —el ser uno de los organismos que todo animal quiere vivir por exigencia del cuerpo—, el ser humano se encuentra de todas formas ante la realidad astral. Y eso significa: lo que desea lo atraerá. Querer tener amor —lo constatarás conmigo en este lado— conduce al ser humano al peligro astral. Y ese peligro vive ahora dentro y alrededor del ser humano en la tierra, por lo que entra en comunicación, debido a que esos deseos están presentes en la vida del alma. La personalidad quiere crear o dar a luz, quiere experimentar lo bueno y lo malo, según se sintonice con el ser humano en el plan de la creación. El hombre y la mujer tienen el control sobre este asombroso acontecimiento, pero los seres humanos no se conocen a sí mismos y desde nuestro mundo atraen seres astrales que han vivido en la tierra. Esos seres no están libres de estos deseos materiales, y regresan ahora, porque en la gran tierra hay una importante representación de su propio grado de vida. Nuestro enfermo no es malo ni tampoco bueno; por ejemplo, no es capaz de asesinar. Ha llegado a este estado debido a su hipersensibilidad. Ya lo ves, André, reza y lee en la Biblia, pero todo eso no le sirve. Estas leyes tienen que disolverse, estos seres tienen que desaparecer de su vida. Solo entonces podrá rezar si tiene necesidad de ello, y entonces el otro lado lo podrá proteger. De todas formas, sí tienes que decirle que siga rezando también ahora; mientras tanto podremos liberarlo de todas esas influencias —de estos seres astrales— y expelerlos de su vida.

Hacer la transición a otro ser humano, André, es tomar posesión de otra personalidad, y eso es lo que está viviendo este pobre desgraciado. Si su vida hubiera estado sintonizada con la pasión animal, créeme que entonces hace tiempo ya que lo podrían haber encerrado. Ahora se mantiene todavía en pie, pero el sistema nervioso ya no aguantará mucho más tiempo, y entonces se derrumbará espiritual y físicamente. Pero hasta el momento su estado espiritual lo ha salvaguardado de la ruina total.

La joven mujer lo obligaba a que se entregara por ella. Tanto es así que él se sintió dominado y que se dio por completo. Pero eso ya lo ha vencido ahora. Los impulsos sexuales de ella lo echan para atrás. Se niega a convertir su cuerpo material en un infierno. Prefiere ahogarse e incluso está considerando quitarse la vida. Mejor eso que tener que escuchar —se dice a sí mismo— a todos estos demonios. Ahora que es pobre, que no tiene dinero para costear esos excesos, es el mundo astral el que busca los medios. Pero también ahora él los domina a todos. Quieren llevarlo hasta el punto de que robe. Tiene que haber dinero para dar rienda suelta a sus deseos, pero él se niega. Todavía no roba, pero quieren que empiece a hacerlo. Tiene que pagar a esas mujeres. Son los deseos de los hombres astrales que ha atraído la joven mujer. Y todos esos seres están viviéndose ahora a ellos mismos. Todos han dado el paso

hacia la podredumbre espiritual. Ya te dice bastante su miserable vida. Lo terrible de sus instintos te conduce a los infiernos más profundos de este lado. Así que ella lo obliga a hacer cosas que están mal, y es contra eso que lucha él. Así que has de tener paciencia con él y hablarle con severidad. Así se reforzará su voluntad, porque él sabe que lo puedes ayudar.

Ha sufrido terriblemente, André. Por todas esas desgracias se echa para atrás ante sí mismo y los monstruos astrales. Se resiste con uñas y dientes a todas esas insuflaciones, pero no logra impedir que sucedan. Se intenta escabullir, somete su pobre cuerpo a tormentos: de todas formas no le sirve. Todavía no tiene la facultad de dominarse a sí mismo, y es por eso que tienen contacto con él. Se le han ocurrido las cosas más horribles para quitarse de encima a estos espíritus astrales martirizantes, pero nada le ha servido. Ha querido tomarles el pelo, pero eso tampoco sirvió, porque la desgracia está conscientemente sintonizada con él. Está abierto a esta. No pueden dejarlo sin sentido, porque su personalidad justo no es capaz de ello; ¡es y sigue siendo él mismo! Esta es su propia salvación y felicidad, o ya habría sido hombre perdido desde hace mucho.

Todos estos problemas son increíbles, pero a la vez muy sencillos. Ahora él está dando bandazos entre dos mundos, que viven por medio de él. A veces lo arrojan muy lejos de su propio campo de visión, fuera de sus propias leyes vitales y fuerzas, debido a que el mundo astral es predominante. Pero desde su prisión ve y siente lo que hacen con él, y vive todas estas asquerosidades. Ahora no puede eludirlas. Las ve y las siente, aunque no deje de estar consciente de sí mismo. Sin embargo, ahora los demás lo torturan. Cualquier pensamiento equivocado es para él una puñalada en su pobre corazón, toda manifestación de la voluntad de los otros, su agonía, pero conserva la vida, tiene que vivir, no hay otra, porque esta es su sintonización espiritual. Y la joven quiere arrastrarlo hacia su propio mundo, porque solo entonces podrá vivir las cosas como ella realmente quiere. Pero entonces él estará completamente demente. Ella fracasa, pero aun así tampoco renuncia. Ahora tiene que contentarse con estas experiencias, porque él la ha parado espiritualmente. Se dijo a sí mismo y a todos ellos: ¡Hasta aquí y no más! Es por esto, André, que quise que lo ayudaras, o te habría mantenido alejado de todos estos horrores. Pero te dije: por medio de él aprenderás mucho, y ya sientes ahora lo que ha descendido en su vida, de lo cual la humanidad entera no sabe nada, ¡nada!

De modo que mientras siga conservando esta resistencia, no puede volverse demente. Pero ay de él si sucumbe su sistema nervioso, porque solo entonces se le podrá vencer espiritual y físicamente. André, ¿sientes lo profundo que es todo? Y ¿has comprendido que a pesar de todo se manifiesta la vida material propia de la tierra? ¿Y que esta vida sí puede mantenerse victoriosa? Cuando le haya entrado el amor inmaculado para querer desprenderse del

amor material como pasión, entonces estarán a su lado otros seres conscientes que lo ayudarán. ¿Lo comprendes? De este lado irás conociendo todas estas leyes. Te las mostraré y explicaré. Solo entonces comprenderás la vida del ser humano en estado material y espiritual.

Dije una vez a nuestros lectores: “No hay que tener miedo a la muerte, porque en ustedes (vosotros) está la vida eterna”. ¿Ves ahora, André, que lo que vive este hombre desde luego que es verídico, pero aun así diabólico, y fatal para esta vida? Todo es genuino y tan vil que sería imposible que lo pudiera vivir un animal, tanto para él como para los demás, y por este estado la humanidad ve un infierno. Un infierno en el que viven seres humanos, que aunque no hayan perecido quemados vivos, sí lo han hecho por su propia pasión. Este hombre vive algo de esto. Vivir en su conjunto el fuego pasional de los infiernos achicharraría su vida, por lo que entonces tendría que aceptar el ocaso total.

Iría consumiéndose si nadie lo ayuda, y su conciencia diurna se extinguiría como una vela por la noche, porque están chupando de él hasta dejarlo vacío. A los seres astrales les seduce bien poco tener que vivir siempre en sus propias tinieblas. Vuelven a ver cómo luce por medio de él la luz terrenal, y el cuerpo humano les brinda el calor corporal.

Cómo él hay millones de personas en la tierra, André. Hubo hombres y mujeres que se fueron a pique por las esferas tenebrosas. Unos se mantienen en pie y son vividos; otros sucumben y son declarados dementes y encerrados. Y toda esta gente aún tiene que asimilar lo material consciente y todavía tiene que aprender a poder mantenerse firme, porque el amor espiritual atraviesa la locura material y nos lleva a través de ella. Esa gente es demasiado débil para la vida terrenal. Esas personas desean vivir algo de toda esa belleza material, corporal, pero son arrojadas en brazos de los tenebrosos, que han abandonado la vida terrenal. Es esta unidad, André, la que las destruirá a todas ellas, porque ni una personalidad es capaz de desprenderse por sus propias fuerzas de esta miseria astral. ¡Poseer sentimientos significa para el ser humano sensibilidad, pero eso hace que mucha gente se pierda a sí misma!

Hay millones de personas en la tierra que viven esta miseria, y una vez que estén en manos de estos demonios la pasión astral asalta sus vidas. Una vez que hayan entrado en su morada espiritual, la personalidad astral es predominante y este ser astral se ve enmarañado en el aura material. Solo un psicólogo cósmico es capaz de desenredarla. La sabiduría terrenal no se conoce a sí misma y no está en condiciones de ayudar a toda esta gente. Lo que hacen los eruditos es aplicar pomadas a las heridas materiales, que ahora no hay, sin embargo, por lo que ahora sus ungüentos no servirán de nada. Lo que hacen carece de significado y tienen miedo de tener que perderse a sí mismos. Se ocultan para que no se vea su ineptitud. Pero ¿hace algún bien eso a los enfer-

mos? Están con las manos vacías, todos estos eruditos, y aun así ¡les gustaría conocerse a sí mismos! Entonces que no acepten la muerte por más tiempo, y ¡que se desprendan del propio “yo” nimio! Así vivirán las estrellas y los cielos, porque solo entonces habla el Dios de todo lo que vive a su propia conciencia. Pero ¿quién de ellos, de estos miles de eruditos, sería capaz de hacerlo?

El ser humano en la tierra, André, mantiene preso al ser astral. Ya le gustaría a este pobre enfermo quitarse de encima a esta alimaña, pero de todas formas no puede sin ella, porque quiere vivir la pasión. Al ser él mismo quien desea, atrae a los demonios. ¿Sientes el caos en la personalidad del ser humano? ¿Sientes lo que significa querer ser liberado de la miseria astral, y sin embargo volver a atraerla? Es como esa mujer. Ella tampoco pidió estar poseída. Pero todos desean, son sus sentimientos los que lo quieren. Esas experiencias son la pasión, el querer poseer la otra vida. Eso no es malo si seguimos la creación de Dios, pero ¡Dios no dijo que solo fuera para experimentar nuestro propio yo! Eso es algo que se olvida y esto no se conoce en la tierra, pero ¡es por esto que surgen los enfermos mentales! ¿Tan inverosímil es esto?

Te demostraré su veracidad, André, y lo transmitirás a la humanidad en mi nombre y en el de millones de personas de este lado. Ofreceremos las pruebas correspondientes. Y estas son al mismo tiempo el milagro espiritual, porque luego arrojaremos a estos seres fuera del cuerpo del enfermo.

Tendrán que soltarlo uno por uno. ¡Esa seguridad ya te la ofrezco ahora! Y este ser humano lo vivirá. Que la humanidad piense luego de eso lo que quiera. Te digo: este enfermo no será capaz de ello por sus propias fuerzas, pero por medio de nosotros quedará libre de esta enfermedad astral. ¡Y eso demostrará que la vida después de la muerte continúa y que es eterna! ¡No estamos muertos, vivimos, y debido a que no hemos perdido nuestra propia conciencia, hay millones entre nosotros que regresan a la tierra para tener experiencias según la propia conciencia! ¿Tan extraño es eso? ¿Tan improbable es eso? ¿Tan ajeno a la tierra? ¿Qué son los dementes? Y ¿qué hacen? ¡Solo experimentan las cosas por medio de la fuerza de los demás! ¡Son vividos!

Y hablamos de sus amigos, hermanas y hermanos, padres y madres, que se fueron de la tierra, pero que por dentro aún no estaban libres de su pasión material. No me perjudicará, porque es la realidad. No les tengo pena, porque nosotros también vivimos un día en esa miseria espiritual, por la que hemos aprendido a fin de cuentas. Ahora hemos alcanzado las esferas de luz. ¡Aún así luché por ellos y por ustedes, porque gracias a mi propia lucha llegué hasta aquí! Ahora puedo hablarte como un consciente. ¡Soy plenamente consciente de lo que te transmito a ti, André, y a la tierra, a la humanidad!

Síguelo en todos sus pensamientos, André, porque por él conocerás las leyes astrales (—dijo).

El enfermo volvió a André, con humildad y mucha educación. André sin-

tió miedo en él, miedo de que lo soltara de todas formas. No obstante, el enfermo sintió que André lo comprendía, porque en el acto volvió a preguntar: “Me seguirá ayudando, ¿verdad? No le puedo dar nada a cambio, y estoy sintiendo lo difícil que le resulta. ¿Qué tengo que hacer?”

—Te sentarás allí tranquilamente en el diván, te ayudaré. No te preocupes y tan solo sácate esos pensamientos de la cabeza. Te ayudaré hasta que estés mejor. ¿Cómo estás?

—Igual que siempre, pero he conseguido dormir mejor. No he dormido tan bien en años. Ay, señor, no me diga que me vaya, porque usted puede ayudarme.

—Hombre, no me des más la tabarra. Quítate esos pensamientos de la cabeza; no te diré que te vayas.

André irradió el sistema nervioso del enfermo. Durante el tratamiento se concentró en los seres astrales que vivían en él. ‘Menudos diablos’, pensó. Se habían ocultado muy dentro del hombre. André vivía ahora milagros espirituales. Sentía que estaba entrando en comunicación con estos terribles seres. Pero ellos también lo sentían. Se retiraron cuando sintonizó su concentración, cuando descendió en la vida del alma del pobre enfermo, cuando entró en la morada de su alma y sintonizó la luz astral espiritual mediante su nítida concentración. Lo sintieron y en su tenebrosa existencia entró luz. Hacían como si fueran sus presos. Pero el mayor milagro fue que se habían hecho más pequeños. Eran como chispas nítidas, sercillos humanos diminutos. Alcar le hizo sentir cómo se podían retirar de ese modo. La morada del alma del enfermo era ahora una prisión para ellos. Más adelante se volverían a sintonizar con la vida material. Pero André vio lo que su maestro llevaba a cabo. El maestro Alcar envolvía al enfermo con un velo de fuerza astral para que los seres astrales ya no lo pudieran alcanzar. Ese muro de fuerza astral se levantaba durante el tratamiento, y para eso hacía falta tiempo. Hacerlo de golpe no era posible.

El enfermo interfería con él y dijo:

—Vaya, qué bien me está sentando esto.

—Tienes que mantener la boca cerrada, hombre, enseguida podrás hablar. André oyó que aun así dijo a trompicones:

—Ya no siento que se me oprima con tanta fuerza el pecho.

Tenía que decirlo como fuera, y ahora ya estaba tranquilo. Para André era una prueba de que estaba relajándose. Había visto hace unos instantes la causa de ese relajamiento, porque los seres astrales ya se estaban retirando. Sus fuerzas iban reduciéndose. La mujer en el enfermo vivía ahora bajo la propia conciencia de él. Quería ocultarse para esta luz astral. La bruta se retiraba hacia el mundo astral. Gracias a eso el enfermo podía respirar con algo más de holgura, porque sus ahogos eran por ellos. Su interior se asfixiaba por

su impulso lascivo de vivir. Ahora que se relajaban sus órganos respiratorios, iba ralentizándose su taquicardia que le había provocado al enfermo la sensación de ser un animal perseguido. Esos sentimientos atizaban los órganos materiales y luego le tocaba procesarlo como persona material.

André comprendió el estado del enfermo, porque podía percibir su enfermedad. El silencio espiritual descendía en el pobre hombre. Surgiría ahora una pugna de él y su maestro con estos demonios. Y el paciente se ayudaría haciendo el bien, rezando y siguiendo ofreciendo resistencia.

El enfermo estaba envuelto ahora por la irradiación del maestro Alcar. André vio que su maestro iba a densificar esa irradiación, para que ya no fuera posible atacar al enfermo desde fuera. Los seres masculinos lo habían abandonado, pero la mujer seguía dominándolo. Y también este problema lo podía sentir y controlar. 'Porque ella', pensó André, 'era atraída debido a que esta personalidad en la tierra deseaba la mujer'. El enfermo tenía que repelerla o recuperar la vida de sus sentimientos, y entonces también sería posible eliminarla a ella. André vio este ser a su lado y le habló.

—Váyase, pobre criatura. Salga de este organismo y empiece otra vida. No precipite la vida de esta alma al abismo. Libérese de sus pasiones y deje de hacer cosas equivocadas.

André sintió que ella pensaba: '¡Púdrete! ¡A ti qué te importa!'

Cuando terminó el tratamiento, el enfermo preguntó:

—Ha hablado usted con ella, ¿verdad?

André se lo quedó mirando sorprendido, porque ¿cómo podía saberlo? Aun así había oído la conversación, aunque se hubiera estado hablando de modo mental. El hombre podría ser un buen médium, pero ¿qué quedaría de él si tuviera que procesar la vida de André? Estaría poseído en un solo día, según sabía André, pero albergaba sentimientos sensibles.

—¿Sabe usted lo que dice, señor? "De todas formas no me iré. Seguro que se piensa que me puede echar así como así, pero no me iré".

—Sí, señor, así es como habla siempre. ¿Cómo voy a librarme ahora de ella?

—Tienes que tener paciencia, poco a poco desaparecerá de tu aura vital. No es posible de golpe.

—Me hace bien cuando me ayuda usted; ahora puedo respirar mejor. Qué gloria.

André le aconsejó que sobre todo siguiera tranquilo y que se opusiera. No le hacía falta explicarle todos estos fenómenos, porque solo interferiría con él. Bastantes cosas ya tenía que procesar el hombre, y la explicación de su estado pesaría como una losa sobre su interior, y no se trataba de eso.

'En el fondo el hombre sí vivía en milagros espirituales', pensó. ¿Cuántas

cosas no vivía André por medio de él? Se sentía bien por haber empezado con este caso. Nadie sobre la faz de la tierra se creería a este joven, porque a muchos les parecía que decía desvaríos. Pero si se aceptaba la vida eterna, entonces era posible comprender todas estas leyes, y entonces eran fenómenos muy naturales. Porque era posible erigir la personalidad humana en el mundo después de la muerte —eso era así—, y era allí donde vivían nuestros finados. Quienes habían ido en busca de las tinieblas volvían a la tierra y se desahogaban por completo por medio de estos débiles de espíritu. Era muy triste y grave. Por cierto: es exactamente lo que se hacía en la tierra. Todas esas personas se habían transformado en nada. Si no hubiera una pervivencia, entonces no podrían regresar, y aun así la humanidad no era capaz de aceptar la pervivencia eterna. Estos seres querían deshacerse de las tinieblas, del infierno en el que vivían, pero destruían la felicidad de los demás. Todo era terrible, pero a la vez poderosamente interesante. Le sirvió a André para aprender; recibió esta imponente sabiduría por medio de su maestro.

La siguiente vez el enfermo entró a la hora acordada y volvió a hablar inmediatamente.

—He tenido un par de días gloriosos, pero anoche volvieron a asaltarme. Ay, cómo he sufrido. Era como si mi cuerpo se alargara y por dentro recibía fuertes sacudidas, como si me descuartizaran. Todos esos fenómenos ya los había vivido. ¡Son horrosos! Me empezó a brotar sudor, y tendría que haber oído cómo latía entonces el corazón. ¡Terrible! Duró aproximadamente cuatro horas y por eso no pude dormir. Estuve rezando toda la noche, y aun así no me sirvió. Se ríen de mis oraciones. Cuando encendía la luz iba un poco mejor, pero en cuanto la apagaba la miseria volvía a adquirir más intensidad. Era como si se estuviera luchando en mi interior, y esa lucha la estaba viviendo yo. Estoy muerto de cansancio, eso seguramente que lo comprenderá. Ahora otra vez apenas puedo respirar y encima también me duele el pecho. Me atacan a diestro y siniestro, por delante y por detrás, así que luchar contra eso es imposible. A veces siento fuertes golpes. Por todas partes donde pueden darme los siento. Y devolverlos no puedo, porque son y siguen siendo invisibles para mí.

Cuando les pegas los atraviesas y entonces se parten de la risa. Hay que ver lo alimañas que son. Empezó ayer por la mañana, y pronto ya me echaron a la calle. Pero allí ya no puedo ofrecer más resistencia. Es raro, aunque así siento que es. Pero entonces tengo la cabeza ardiendo y ando jadeando como un perro. Es en la naturaleza donde luego me recupero. Parece que dentro de casa soy más vulnerable a ellos. Siento exactamente lo que quieren. Ay, cómo me afecta, señor (—dijo).

El pobre tipo tenía un aspecto horrible. André sentía pena por él. ¿Por qué luchaba con los seres astrales? ¿Cómo había sido la lucha? Se lo preguntaría

a su maestro.

—Anda, siéntate, te ayudaré.

Alcar se conectó con el enfermo y dijo a André:

—No pierdas el ánimo. Ya te dije que tenemos que volver a empezar una y otra vez. Y aun así venceremos. Esa lucha se produce debido a que el espíritu astral es atacado por otros. Esos seres quieren despojarla de él. Esta batalla se libra en la morada espiritual. Así que está conectado con esa batalla. Entonces entra en su organismo esa horrible disarmonía con la que atizan sus sentimientos, por lo que su sistema nervioso ya apenas puede procesarlo. Ahora la sangre se abre camino hacia su cabeza, el corazón empieza a desbocarse y está terriblemente estresado. Así que la sensación de estar siendo descuartizado es por tanto la lucha espiritual, porque quieren echarlo a patadas del organismo, lo cual de todas formas es imposible. Pero lo siente claramente. Quieren eliminarlo de su organismo, pero así viviría la demencia. La mujer que sigue sometiéndolo se opone a ese ataque, pero es a costa de las fuerzas de él.

Y lo que quieren esos otros ya te lo expliqué. También el enfermo lucha con todas sus fuerzas contra las pasiones de ellos que van surgiendo. Los golpes que recibe ahora los intuye astralmente. Igual que al hablar llega también con esto a la unidad espiritual. Su personalidad está ahora dividida; él vive en la conciencia semidespierta, entre la vida y la muerte. De todas formas, sigue siendo consciente de su propia vida, o no podría saber nada al respecto. Es una lucha monstruosa, André, su corazón ya no puede resistirse a esto mucho más tiempo. Ya sabes lo que nos espera. Así que trátalo con cuidado, mientras continúo blindándolo a él contra ella y contra el mundo astral (—dijo).

Después del tratamiento el hombre se volvió a sentir un poco más tranquilo.

—¿No ve? ¡Me puede ayudar! Si no es capaz usted, estaré perdido. Ojalá que mi alma guardara silencio, entonces no sería tan horrible y quizá me curaría pronto, pero mi alma habla con ella y la atrae. Sin embargo, no quiero tener que ver nada con ella. Lucho día y noche contra ese monstruo, y no va a conseguir someterme (—dijo).

André lo comprendía, pero no le respondió y le dijo que se marchara. ‘Una y otra vez ese cotorreo de su alma’, pensó. ‘¿Es su alma la que la atrae?’. Quien lo oyera hablar de ese modo lo tacharía de demente. ¿Cómo podían hablar su alma y corazón? Lo que pasaba es que se oía hablar a sí mismo. Su deseo —según sentía André por medio de su maestro— había levantado un segundo “yo”, y era eso lo que hablaba, sentía y comprendía. ¡Esta personalidad estaba dividida! Esa mitad era alcanzable para el mundo astral, pero la otra, la personalidad de la conciencia diurna, seguía predominando. La mujer que vivía en él no poseía más que esos sentimientos, y era esa parte de

él la que oía hablarle a ella. Esa parte, veía André, era vivida y era allí donde se alojaba ese otro ser. Una mitad de él estaba en manos del mundo astral; la otra libraba una lucha a vida o muerte y no podía liberarse a sí misma. Para eso hacía falta ayuda, y esta la ofrecía el maestro Alcar. Ahora veía lo mucho que había avanzado su maestro. No obstante, ¡el proceso entero era aterrador!

Esta fue la escuela de aprendizaje para André. Era enorme la sabiduría que ahora estaba viviendo por medio del enfermo. De modo que esta era la división de la personalidad, causada por el deseo sintonizado con los rasgos inferiores del carácter, lo cual ofrecía al mundo astral tenebroso la posibilidad de atacar al ser humano y desfogarse por ello. Qué sencillo era todo, una vez más, ahora que podía mirar detrás del velo, y que su líder se lo dejaba sentir y ver. Si no fuera porque era tan terrible, a André incluso le parecería instructivo para el ser humano, porque así uno llegaba a conocerse a sí mismo. El hombre estaba siendo atacado por dentro. Su otra mitad recibía esos puñetazos, y él lo sentía conscientemente. Era curioso, asombroso, es más: fantasmal. ‘Es eso’, pensó André, ‘su vida está llena de fantasmas’. Algunos fantasmas necesitaban espacio. Aparecían como fantasmas en su organismo y por medio de esto tenían experiencias. Y esas experiencias eran alimentadas ahora por los deseos de ellos de poseer. Pasión. Otra cosa no era. Era vivir amor por medio de él, por medio de este pobre hombre. En él vivían numerosos espíritus; lo acogían por completo. Ahora, sin embargo, había tenido que encajar demasiado y no era capaz de superarlo.

Las personas astrales se desfogaban en su interior desnudo y ahora se peleaban por él, por su presa, por medio de quien habían adquirido el contacto con la tierra. Tendría que haberse blindado interiormente contra ellos, pero carecía de la fuerza para ello. En esta vida había todavía rasgos inconscientes, y estas exigían ahora ser vividas. ‘Muy bonito no es’, pensó André, ‘y miles de personas se encogerán de hombros. Pero ¿son distintas a él todas esas personas? Y ¿sienten de otra forma? ¿Habían avanzado todas esas personas terrenales acaso más que él en el camino ascendente? ¿Habían tenido que vivir alguna vez todos esos millones de seres esta división de la personalidad? Esas leyes también las llegaría a conocer por medio de su maestro. Qué poderoso era todo’.

Al ir a verlo el paciente la siguiente vez, empezó a hablar de las miserias vividas. De todas formas, ahora las cosas le iban mucho mejor.

—Todo va bien —empezó—, estuve muy tranquilo. ¿Sabe lo que hacen ahora? Quieren pegarme y no pueden darme. Oigo todo el tiempo “zas”, y es justo como si ya no pudieran alcanzarme.

—Eso es fabuloso, y lo comprendo —respondió André.

—¿Sabe usted lo que significa?

—Mi maestro te ha blindado contra ellos. Esto se ha convertido en tu

protección y tu sistema nervioso se está recuperando mientras tanto.

—Qué bueno es eso.

Es lo que sirvió a André para constatar que el pobre diablo lo estaba viviendo todo, sin comprender nada, no obstante. Mientras estaba con el tratamiento oyó que Alcar dijo:

—Ahora tienes que sintonizarte conmigo, André. Ahora es posible desterrar a algunos de estos seres astrales de su aura por medio de tu aguda concentración. ¡El también tiene que orar y pedir fuerza! Entonces no será capaz de pensar él mismo ni de atraer fuerzas. La mujer ha vuelto a atraer a los demás, pero siente, igual que nosotros, que ha llegado el momento de demostrar lo que ella quiere (—dijo).

Ahora surgió una batalla a vida o muerte. El enfermo se sumergió en la conciencia semidespierta y estaba más muerto que vivo. Oyó un rugido salvaje en su vida interior y casi se ahogaba, porque apenas podía respirar ya. Temblaba y se estremecía de miedo, y no comprendía qué le sucedía.

—Hombre, por Dios, reza, y piensa en mí, o estarás obstruyéndome.

—Estoy poniéndome tan malo, casi me ahogo —gemía.

—Ahora tienes que dominarte y seguir siendo tú mismo, enseguida te sentirás diferente. Luego te lo explicaré todo.

Esta lucha era terrible, según veía André. Era como si en la vida del enfermo hubiera estallado el infierno. Se estaba desgarrando su aura vital. Esto estaba causando un dolor agudo, que percibía el enfermo. Tenía la sensación de estar siendo descuartizado. Pero André vio que su maestro estaba eliminando a los seres astrales. El pobre enfermo se estaba derrumbando bajo sus manos, y ya perdió la noción de todo. André lo siguió irradiando, hasta que ya tampoco quedaron fuerzas en él mismo; se sentía completamente exhausto. El enfermo alzó la vista:

—Ay, qué cansado estoy. Pero ¿qué han hecho? Estoy muy cansado. ¿A qué debo esto? ¿Qué será lo que me pasa? ¡Cada vez es peor! —exclamó.

El ser femenino permanecía, los demás habían sido expulsados.

—Mi pecho, ay, mi pecho —se quejaba el enfermo. André no reaccionó y siguió observando cómo su líder liberaba al hombre de las tinieblas. Entonces remitió la tensión y el enfermo pudo volver a respirar.

—¿Un poco mejor?

—Sí, gracias a Dios, va mejor. ¿Qué fue aquello de hace un momento?

—Fue el desgarre de tu aura vital, por lo que te empezó a parecer que te ahogabas. Por eso sentías aquella tensión sobre el pecho, pero está disolviéndose ahora. Ahora te vas a ir a pasear una horita por la naturaleza, y no te alteres. La mayor desgracia ya la hemos vencido.

—¿Qué enfermedad tan horrorosa. ¿Ha curado usted a más personas que vivían igual que yo bajo esta influencia?

—A muchísimas, pero cada una tiene una cosa diferente.

—¿Y también les hablan los espíritus?

—No siempre.

—Sí, vea, algo sé de eso. Esas cosas las vives en las diferentes sesiones de espiritismo. Pero siempre seguí siendo yo mismo.

El hombre quería hablar y hacerle saber a André que estaba informado, pero este le dijo que se fuera. ¿Había vivido cosas en sesiones de espiritismo? En las sesiones volvían locos a los participantes. Vendían humo y a cambio de su confianza ¿qué recibía la gente? Este enfermo lo estaba pasando fatal. Para curarlo André tenía que entregar todo lo que tuviera. En otros casos la influencia astral no había sido más que un juego de niños para André. Su maestro arrojaba la personalidad astral en un solo tratamiento de esa aura vital y entonces el ser humano sensible se sentía curado. Pero había numerosas leyes que detenían la curación, y sin embargo pronto él también estaría sano. Alcar preguntó a André:

—¿Sigues cansado, André?

—Estoy agotado, Alcar.

—Que no te preocupe eso, pronto recuperarás tus fuerzas. Piensa en la vida más elevada.

Una vez que hayas sido elevado en ella recibirás nuevas fuerzas que te dará Dios, porque tu vida es servicial. Y esa fuerza es inagotable. ¿Pudiste seguir este proceso?

—Sí, Alcar, pero pensaba que yo mismo me asfixiaría.

—Sentiste esa opresión en el pecho porque fuiste teniendo unión con él, porque te conecté con su vida. Al haber interferencias en sus sentimientos fue presa del semitrance y perdió la conciencia. En ese instante eliminé los demonios de él. Se habría asfixiado si esto hubiera durado más tiempo. Así que tenía que suceder en poco tiempo. Descendí en sus sentimientos. Lo llevé a cabo por medio de mi concentración, de mi fuerte voluntad y del conocimiento de las leyes ocultas. Así que sus sentimientos estaban siendo interferidos por un poder predominante, que era yo. Fue acelerándose su circulación sanguínea, la respiración estaba siendo alterada y le latía el corazón en la garganta, porque yo estaba interviniendo en su vida con todas mis fuerzas. Dado que los sentimientos están sintonizados directamente con el organismo, él vivía esta interferencia, de la que tú mismo sentiste los fenómenos. Y como seguías conectado con él, tú mismo experimentaste esas interferencias, porque por medio de ti vuelvo a tener comunicación con él. Aun así fue una hermosa tarde, André. Te dio sabiduría vital. Llegaste a conocer algo de las leyes astrales y de las ocultas. Por esa sabiduría se hace de este lado lo que sea. Aquí viven personas que se encierran en personas dementes para conocer esas leyes. No hay mejor escuela de aprendizaje. Y de ese modo vives también tú

las leyes de nuestra vida. Un espíritu de la luz ha pagado su esfera luminosa con su propia sangre vital, y eso quiere decir: ¡nada a cambio de nada! Para eso también nosotros hemos de recurrir a todo lo que sea de nuestro propio “yo”, o jamás alcanzaremos la altura cósmica. Llegamos a ese punto por el “querer servir”. Pero para este caso necesité ayuda astral. Algunos discípulos míos me ayudaron, o su organismo no habría sobrevivido esto. Habrían surgido trastornos en el sistema nervioso, y eso ahora lo he evitado. Mis ayudantes velaron por el organismo, mientras yo eliminaba todas esas fuerzas astrales de su vida. Eso no pudo ocurrir hasta hoy. ¿No es una gloria, André, poder vivir esto como ser humano material? Ahora continuamos y nos preparamos para su última batalla. Ahora ya solo falta el ser femenino y habremos llegado allá. Cuando ella haya sido expulsada él podrá empezar otra vida, una que sea armoniosa. Te avisaré antes, cuando esto sea posible (—dijo).

Cuando el hombre regresó se había convertido en una persona diferente.

—Voy avanzando bien, vamos por el buen camino, porque me siento estupendamente.

—Todavía no hemos llegado, estimado, no cantes victoria todavía.

—Pero aun así estoy contento de que ya hayamos avanzado tanto. Ahora ya no me atacan de forma tan fanática. Ay, si supiera usted lo que significa poder dormir tranquilamente y tener la sensación de estar solo. ¡Nunca estaba solo! Y la comida me ha vuelto a saber bastante bien. ¡Soy tan feliz!

André lo trató y Alcar estaba satisfecho. Después del tratamiento el enfermo le dijo:

—Creo que ahora ya no viviré esas batallas nocturnas, porque ya conozco mi propia enfermedad muy bien y ahora siento cuándo me va a llegar. Ahora he vuelto a ser yo mismo, porque esta mujer ya no tiene mucho que decir. A todos les parece que tengo mejor aspecto. Me doy ahora gloriosos paseos y me sientan bien. ¿Podría ir ya a una conferencia espiritual? Me encantan las conferencias sobre todas estas cosas.

André le prohibió asistir a ellas y respondió:

—Ya basta con lo que has vivido de estas cosas. Más adelante, cuando por fin seas del todo tú mismo, ya me dará igual.

Pero Alcar le hizo ver de pronto que entretanto sí que había ido. El hombre tuvo que reconocer que André veía bien y prometió no volver a hacerlo.

—Qué terreno tan peligroso que es este —le pareció al hombre.

—¿Sabes por qué has ido a parar a esas manos?

—No, no lo sé —mintió.

—¿Quieres ocultármelo?

Se hacía el sumiso, pero respondió:

—Pero ¿es humano, no? ¿No tiene todo ser humano deseos?

—Así es, pero lo que buscabas tú te condujo a las tinieblas. Puedes desear

lo que quieras. Tienes suficiente resistencia, pero no cometas estupideces.

—Ay, señor, pero no es pecado desear eso, ¿no? Es que tengo un cuerpo, qué se le va a hacer, y también pide. ¿Pensaba usted que no quiero tener una casa propia, mujer e hijos? Para eso uno está en el fondo en la tierra. Y cuando eso no llega, ¿qué hace entonces el ser humano? ¡Desear! Y entonces vinieron a mí.

—Te atacaron porque eres muy sensible a eso. A otras personas eso no les molesta, y sin embargo también desean. Esas personas tienen que asimilar esta sensibilidad todavía —según oigo ahora—, pero tú ya habías llegado a ese punto. Eres un médium, como yo, pero te falta resistencia para esto; te conducen a un manicomio. ¿Te ha quedado claro?

—Sí, le comprendo. Ya de niño veía yo en ese otro mundo, pero nunca me comprendían. De niño vagaba durante horas buscando algo, pero no comprendía lo que era. Cuando me vio un médico no supo ayudarme. Siempre me escapaba de casa, pero en el fondo tampoco es que lo quisiera. ¿Estaría ya entonces bajo la influencia astral?

—Ya te perseguían durante tu juventud y cuando tuviste unos años más ese mundo pudo alcanzarte. Tú sabes mejor que nadie lo que pasó entonces contigo.

El hombre se puso colorado. Sentía que André lo estaba calando, pero también comprendía que era muy natural.

—Ojalá lo hubiera conocido a usted entonces: no habríamos llegado a este punto.

—No podría haber hecho nada por ti, buen hombre.

—¿Por qué no?

—Porque tenías que conocer toda esta miseria. Tú mismo lo deseabas, ¿no? Tu vida interior estaba abierta a ello y querías vivir esos deseos. Esa pasión te condujo a las leyes astrales. Ahora que estás harto de esto —ahora que has conocido el peligro y las desgracias— estás luchando para quitártelo de encima. En esa época deseaba, pero solo podíamos ayudarte ahora que esos deseos habían sido apagados.

—¿A qué debo esto? ¿Es una maldición?

—Esto no tiene nada que ver con maldecir a nadie. Tu sensibilidad te condujo al mundo astral. Cada ser humano, dice mi maestro, tiene que atravesar esto, porque solo entonces llega a la sensibilidad astral, una sintonización espiritual para el otro lado. Es muy natural, pero cuando deseamos esto y no nos conocemos a nosotros mismos, si no tenemos suficiente resistencia —ya lo has vivido—, entonces nos ataca ese mundo. Lo que tienes que hacer ahora es seguir siendo tú mismo en todos tus pensamientos, o estarás continuamente en contacto, y entonces seguro que te conducen de nuevo a esa miseria. Mejor tenlo en cuenta, porque es por tu propio bien, por tu salud.

El hombre se fue y André pensó sobre todos esos problemas. La vida en la tierra era muy peligrosa. Cuanto más sensible se hacía el ser humano más peligrosa se hacía la vida en la tierra. Pero esa sensibilidad la quería tener todo el mundo, y sin embargo ¿quién podía mantenerse firme? ¿Dónde estaba el límite de esta sensibilidad? ¿Cuándo podía decir el ser humano: “Ya he llegado”? Quizá aún llegaría a conocer todas esas leyes y todos esos problemas humanos. ¿No había felicidad para todo el mundo? ¿Tan malo era si la gente empezaba a desear tener mujer, hijos y casa propia? Había miles de esas personas que se volvían dementes por eso, y entonces caían en manos de personalidades astrales, de espíritus tenebrosos. ¿Se estaba en la tierra con un destino determinado? ¿Tenía todo en la vida un significado astral? André no se pudo responder a sí mismo, pero por medio de la vida de Lantos sí había comprendido estas leyes en cierta medida. Pero todavía había tantas cosas que quería saber, y con él miles de personas más. Alcar, sin embargo, ya se lo mostraría todo más tarde.

¿Tenía que sucumbir ahora este hombre porque quería vivir amor? Ardía en él como una enorme hoguera. Eso es lo que lo atacaba. Todo era profundo y a la vez muy natural. Él comprendía estas leyes que el hombre tenía que asimilar. La personalidad se desarrollaría, continuaría y seguiría viviendo en el otro lado por la vida en la tierra. Era el desprenderse de toda pasión física. Este hombre amaba pero en ese amor también había pasión. Él estaba abierto a esta y por eso era alcanzable. Entonces vino hasta él la mujer astral, que lo sorprendió, pero entonces ya era demasiado tarde. Fue capaz de hacerse una con la vida de su alma y en ese momento comenzó la miseria para él, según sentía André. ¿Y cuántos años llevaba viviendo ya en ese estado? Durante la conversación vio diferentes imágenes de lo que el hombre había vivido. No era algo muy bonito, pero André podía comprenderlo. Y esos sentimientos los tenía que vencer el enfermo, solo entonces podía curarse. La lección que había vivido ahora lo ayudaría. Y también sentía que el alma humana es insondable para la conciencia material, y de eso en el fondo no se sabe todavía nada en la tierra. Era una pena grandísima, pero su maestro le contó que en el otro lado no existen los “qué penas”. Era la conciencia de toda la humanidad, y esta, todos esos millones de almas, aún tenían que despertar para la siguiente vida. Los eruditos aún eran inconscientes para estas leyes. ‘Ay’, pensó André, ‘quisiera que Alcar se las explicara’. Se convertiría en un magnífico estudio, y entonces los eruditos ya no estarían tan impotentes.

La verdad para todos estos problemas vivía en la vida del otro lado. El ser humano sucumbía porque deseaba, porque ponía demasiado alto el listón para la otra conciencia. El alma como personalidad aún no era apta para esas vivencias. Le parecía muy sencillo, pero ¿lo podría aceptar la gente? ¿Harían caso a esto aquellos que deseaban? ¡Él pensaba que no! Incluso los enfermos

querían vivir esta unión material y engendraban niños. ¿Cómo eran estos hijos? ¿Estaban material y espiritualmente enfermos! Pero ¿era posible eso? ¿Era posible hacer que el espíritu enfermara aún más de lo que ya estaba? Eran problemas para él a los que su maestro tenía la respuesta; sin embargo, mucha gente los arrastraba y perecía por ellos. Quien seguía buscando durante la vida terrenal se destruía a sí mismo. La vida que la humanidad entera tuvo que aceptar era a veces dura, pero André sentía detrás de esta la justicia de Dios. Al reflexionar sobre todos estos problemas su líder lo elevó en su vida y la respuesta le entró como una visión, por lo que pudo aceptar esta explicación de inmediato. Si toda esa gente pudiera vivirlo, significaría protección para ellos. Pero tampoco se les podía alcanzar para eso. Continuaban, pero cuesta abajo. Quien buscaba intensamente despilfarraba sus fuerzas físicas hasta que fuera vencido su propio “yo”. Solía significar estar completamente quebrados, pero después de todo esto el alma como personalidad hacía la transición a la felicidad más elevada. Esa era la vida material habitual, según sentía André, que correspondía a la conciencia diurna material.

Solo del otro lado el ser humano llegaba a conocerse. En la tierra no quería saber nada de eso, y aun así era lo más necesario de todo para vivir la vida material de forma consciente.

Pasaron meses. El hombre venía a visitar fielmente y progresaba bien. El sistema nervioso se relajaba y se recuperaba por completo. De vez en cuando recaía un poco, pero se mantenía firme y en ese estado fue atacado de nuevo. El ser femenino se seguía alojando en su vida, pero poco a poco se acercaba la hora en que su maestro también la podría eliminar a ella de su aura.

Una tarde vivió de nuevo el desgarramiento de estas auras. El hombre pensaba que esta vez moriría, así de intensa fue la lucha de ella por poseerlo. Sin embargo, tuvo que soltar su presa, y el enfermo pudo empezar otra vida.

En ese instante el hombre se sintió miles de kilos más ligero, tan fuerte había sido todo ese tiempo la presión sobre su equilibrio personal. La personalidad astral pringaba la vida de su alma, colocaba en él el veneno astral de ella que le pesaba como una losa sobre el pecho, por lo que apenas podía respirar. Ahora ella, con toda su presión, que pertenecía a las tinieblas, había desaparecido de él, y lloraba de felicidad, como un niño pequeño. El hombre iba bailando por la habitación, rebosante de felicidad por que las tinieblas se hubieran desprendido de él tanto material como espiritualmente. Ahora velaría por él mismo. La maldita pasión de ella lo había dejado sin dormir, pero ahora dormía igual que antes y como no lo había hecho en años. Pero en el otro lado no dejaron de seguirlo. Tenía que vencerse a sí mismo, y esto tenía que ver con su carácter.

André lo había estado tratando durante ocho meses. Cuando el hombre fue a mudarse volvió a ser atacado. Quería escaparse de estas fuerzas, pero

eso no era posible, y ahora tenía que seguir ofreciendo resistencia. Esta vivía en él. Durante el tiempo que André lo había ayudado, su voluntad se había visto reforzada y su personalidad se había desarrollado. ¿Qué tenía que vivir ahora? Estaba de nuevo ante toda esa miseria. Las personas que vivían con él y que en realidad no lo conocían se pusieron en contacto con los servicios de emergencia para que fuera ingresado de inmediato. Allí pensaban que iba a morirse, pero era la mujer astral que de nuevo lo tenía agarrado. El médico desconocía su estado y estableció un diagnóstico equivocado. No veía detrás del velo de este problema y constató una dolencia del corazón. De modo que ingresaron al hombre, porque le faltaba poco para un ataque, según decían.

Desde el hospital el enfermo escribió a André lo siguiente:

“He sido atacado de nuevo. Hice de todo, créame, pero era como una gata salvaje. Me insultaba y me pegaba donde pudiera, pero aun así seguí siendo yo mismo. Pero las personas con las que vivo pensaban que me moriría y llamaron a los servicios de emergencia. Y ahora estoy aquí, tan a gusto en una camita blanca, me dan bien de comer y beber, y me miman como nunca antes. El médico me examina cada mañana, pero no logra encontrar nada especial, porque el corazón ha vuelto a tranquilizarse, y ella se ha largado. Todavía dijo: ‘¿Qué voy a hacer ahora contigo? ¡Menudo burro que eres!’. Ya comprenderá usted, y yo también la comprendí al instante, pero hice como si no la oyera. Desde entonces tengo tranquilidad. ¿Le parece mal que no ayudara al médico? Porque me encanta estar aquí. En el fondo les conté todo sobre mí mismo, pero no me creen. Piensan que soy un psicópata, y aun así, cuando hablan un poco conmigo mueven la cabeza y siguen buscando. ¿Recibiré noticias de usted? ¿Seguirá pensando en mí? ¿Cree que ella volverá a molestarme? Suyo, B., con gratitud”.

André le escribió y respondió que mejor no se dejara alterar por nada. Ahora lo alimentaban bien y lograba descansar bien.

El enfermo escribió:

“Aquí ahora aguantaré, naturalmente. Primero pensaba que tenía que partir por voluntad propia, pero ahora no lo haré. En la otra casa me daban mal de comer, pero ya he engordado y eso por supuesto que es bueno para mis resistencias. Sin embargo, esos médicos me dan pena. ¿Qué saben de semejantes problemas? ¡Nada! Pero los dejo que busquen, mejor, porque lo que es creer, no creen en nada. Solo ellos saben. Y yo como y descanso a mi aire. Nunca antes estuve tan bien. Creo que cuando haya recuperado fuerzas ella ya no me volverá a agarrar muy pronto. Ahora puedo luchar. De lo contrario no es posible vencer a este demonio tan rápidamente. Está al acecho como una gata. Pero qué horror de mujer que es. Anoche volvió a visitarme. Y aproveché para dejarle las cosas bien claras. Y ¿qué cree que hizo? Empezó a imprecarme y a la vez a lamentarse. Antes nunca se lamentaba. Es por eso

que entiendo que ahora está impotente. Pero yo le importo un pepino, dice, y tarde o temprano volverá a agarrarme. Le digo a usted que seguiré luchando, estese seguro de que ella ya no volverá a verme. Vuelvo a darle las gracias por todo lo que ha hecho usted por mí. Jamás lo olvidaré. Su B.”

Pasan los meses. André no tiene noticias del enfermo, pero una tarde lo tiene delante de él. Parece un muerto, la miseria le aflora en la cara y está sudando la gota gorda.

—¿Puedo entrar, señor? Sí que ha vuelto a agarrarme.

André lo dejó pasar. Contó entonces que lo habían dado de baja en el hospital. Después fueron otros quienes lo cuidaron y fue allí donde ella volvió a con él. Ya empezó en el hospital.

—Primero quisieron mandarme a una clínica para deficientes mentales, pero yo no quise. Dije que era normal. Pero es mi propia culpa. Tendría que haberme callado allí. El médico empezó a comprenderme y entonces opinó que mi sitio no era en el hospital.

Ahora, después de todo, han vuelto a someterme a control, y eso no quiero. Quiero seguir dueño y señor de mí mismo. ¿Podría volver a ayudarme? (—dijo).

André preguntó a su maestro lo que tenía que hacer, y entonces oyó decir a su líder espiritual:

—Ya no tienes que ayudarlo más, André. Ahora puede valerse por sí mismo. Eso es lo que te vaticiné, no te vas a divertir con él. Ahora tiene que demostrar lo que él quiere.

—No te ayudaré. A ver si ahora muestras de lo que eres capaz.

El enfermo quiso ponerse a llorar, pero en el mismo instante llamaron a la puerta. Un señor preguntaba si el hombre estaba con André. Al entrar le dijo:

—Vaya, vaya, ¿estás aquí, pillín?

Y a André:

—Permítame que me presente. Soy D.H., enfermero. Está a mi cargo, pero esta mañana puso pies en polvorosa. Ya me imaginaba que volvería adonde usted. Y, claro, aquí está mi cliente. Vamos, vente conmigo, muchachito, ya te cuidaremos nosotros.

El hombre se fue con el enfermo, pero más tarde volvería otra vez con André, porque tenía ganas de saber todos los detalles. Cuando fue a verlo una semana después, André preguntó:

—¿Cómo le va al enfermo?

—Bastante bien, en el fondo muy bien, pero no quiere renunciar a su libertad. No me da problemas, pero esta mañana desapareció de pronto.

—¿Lo ha llegado a conocer entretanto?

—Sí, ahora ya lo conozco. Le gusta hablar, pero sé que no me cuenta cuen-

tos. Aun así no entro al trapo. Hago lo que sea por mi gente, pero tienen que obedecerme. He oído hablar de usted, y como sabía que lo trataba, he venido aquí. Cuando esté seguro de que volverá conmigo, podrá venir a visitarlo otra vez, porque quiere saberlo todo sobre sí mismo, como dice él. Usted puede ayudarlo todavía, dice, pero yo no lo creo.

—Eso lo ha intuido usted bien, porque no lo ayudaré más. Ahora tiene que demostrar lo que quiere. Mi tarea ha acabado. He hecho todo lo que pude por él, y todo lo que tenía que hacer.

—Lo único que quiere ahora es irse a la calle. Busca la forma de conseguirlo, pero yo lo vigilo. Después de tres meses podrá hacer lo que él quiera, entonces ya no tendré que cuidarlo. Pero mientras tanto no quiero perder el control sobre él, o el enfermo se me subirá a la chepa y eso no debe ser. Tal como lo veo ahora, siento que ha estado sometido a influencias toda su vida. He leído sus libros así que algo sé sobre la materia. Ahora, si quiere, se enfrentará a su propia vida consciente, y tiene que luchar contra la influencia astral. Y sin embargo, creo que necesita su ayuda, porque usted es capaz de hablar con él.

—Ahora ya no lo quiero ver. Es momento de que demuestre lo que quiere. Ya no es necesario que yo lo ayude.

El hombre se fue. Pero semanas más tarde, hacia las diez de la noche, llamaron al timbre y estaba el enfermo delante de la puerta.

—Ay, señor, estoy otra vez fatal. No me diga que me vaya, porque han vuelto a agarrarme. Y con lo bien que estaba.

André sintonizó con el maestro Alcar y entonces empezó a percibir. Ahora miraba a través del hombre, pero no veía incidencia astral; el hombre estaba sugestionándose él mismo esta situación. André volvió a acordarse de las palabras del maestro Alcar: “No te vas a divertir con él”. Y aquí estaba quejándose ahora el hombre, temblando y estremeciéndose, y aun así no estaba en manos del mundo astral. El enfermo suplicaba ayuda, pero André respondió:

—No, buen hombre, no te ayudaré. Ahora tienes que demostrar de lo que eres capaz. Y sigues sin hacerlo. ¡Lo que sientes ahora no es más que sugestión! ¡No te pasa nada! No puede pasarte nada, porque ni siquiera pueden alcanzarte. Tranquilo, vete a casa, y ya no pienses más en esto. Esto lo tienes que superar, y está en tus propias manos. ¡Ahora es todo o nada! Si no luchas, te irás al manicomio. ¿Es eso lo que quieres? Ya no te voy a ayudar. Estás jugando con tu salud.

El enfermo lloraba, pero André lo dejó. Alcar había hecho sentir a André que tenía que aplicarle mano dura. El hombre podía irse, porque su vida interior estaba libre. Fue bajando la escalera como un perro apaleado. A André le pareció terrible. Le dolía, pero no tenía permiso para actuar de otra forma.

Unos meses después volvió a encontrárselo por la calle. El hombre no lo

vio, silbaba un poco y se sentía como una sardina. André se le acercó y preguntó:

—¿Te va bien ahora?

—Sí que tuvo razón usted, ahora lo he superado. Ella ya no me hace nada. Aun así pensé que aquella noche me había vuelto a agarrar, pero a la mañana siguiente me había recuperado por completo. Y esa noche encima dormí bien, en contra de lo esperado.

—Tienes que seguir luchando. Pensar siempre que te pueda asaltar. Así quedará siempre sintonizada tu concentración, y ofrecerás resistencia. Cuando te hayas acostumbrado un poco formarás tu propia protección y ya ni siquiera sentirás que estás sintonizado con ella. Yo hago lo mismo de cara a mis enfermos. ¿Seguirás estando animado y luchando? Ya sabes, si no te espera el manicomio.

—Y allí es justamente a donde no quiero ir, señor. Haré lo que pueda. Nunca olvidaré lo que ha hecho usted por mí.

—Mejor dale las gracias a Nuestro Señor.

Meses después André volvió a encontrárselo. El hombre estaba trabajando y le estaba gustando. Era completamente él mismo y ya no le molestaba el mundo astral. Iba a fijarse en él mismo y en su mediumnidad. La sensibilidad mediúmnica permanecía en él sin aprovechar, pero eso hacía que siguiera abierto para las influencias astrales.

Tenía que seguir luchando contra esto. Él mismo lo sentía, de modo que puso toda la carne en el asador. Silbando se despidió de André y desapareció entre la gente.

‘Un tipo extraño’, pensó André, ‘pero un pobre, a pesar de todo’. Más tarde se enteró que de el hombre estaba sin trabajo, por lo que había vuelto a tener tiempo para él mismo, lo cual le dio mucha pena a André. Cuando André preguntó si tenía que hacer algo más por el hombre, Alcar también le dijo:

—Es una lástima, André, porque ahora se vuelve a autosugestionar, y eso naturalmente es malo para su estado. Tiene que poder trabajar, y si eso fuera posible, también podrá empezar una vida normal. Pero la sociedad es así y en eso no puedo cambiar nada. La humanidad aún no ha alcanzado el punto en que se ayude a esta gente. Pero tarde o temprano ya encontrará trabajo. No tienes que temer por él. Ahora seguirá siendo él mismo.

André comprendió a su maestro y se quedó a la espera. Volvería a desdoblarse corporalmente y llegaría a conocer todas esas enfermedades del espíritu. ¡Por medio de este enfermo había aprendido muchísimo!

La preparación para el desdoblamiento corporal

André recibió un mensaje del maestro Alcar de que ahora se iba a desdoblarse. Se había preparado para este gran suceso y se sentía listo para este asombroso acontecimiento. Pero esos preparativos no eran tan sencillos, porque tenía que sintonizarse con la vida espiritual, y eso solo podía conseguirlo por medio de la meditación. Ahora pensaba día y noche en su maestro, y en todo lo que tenía que ver con la vida después de la muerte. Se concentraba continuamente en la serenidad, y mientras tanto sentía que se alejaba del mundo material. Pero llegado a este estado, la vida terrenal se le había hecho más difícil. Ahora se rebelaba contra todo y todo el mundo, porque la gente ya no le entendía. Se adueñó de él una sensibilidad abrumadora y aun así tenía que intentar mantenerse en pie, o la vida en la tierra le daría también a él un tirón de orejas, y entonces sucumbiría. Pero eso tenía que evitarse, porque de lo contrario no sería apto para este trabajo. En todo tenía que poder procesar su propia vida y los formidables estados de la vida después de la muerte. Durante esa sensibilidad la pasión y la violencia material se le abalanzaban. No era tan sencillo resistirse a ello y nadie podía ayudarlo en eso. Nadie, pero es que nadie lo apoyaba; era algo que André tenía que vencer solo. Tenía que sintonizar continuamente en las esferas de luz, o su maestro no lo podría alcanzar. Y si entraba en rebelión no había cuestión de desdoblamiento. En todo tenía que ser él mismo, y seguir siéndolo, o se blindaría contra esta gracia y eso tenía que evitarlo a toda costa.

Los primeros días siempre eran los más difíciles para él. Entonces planeaba entre dos mundos, entre lo terrenal y lo espiritual. Pero una vez alcanzado lo espiritual, todo iba por sí solo y lo terrenal dejaba de tener poderes sobre él. No obstante, lo asombroso era que entonces, a pesar de todo, hacía su trabajo, que recibía a la gente y que hablaba con ella, pero que nadie sentía que André estuviera como mucho en un veinte por ciento de fuerza vital y personalidad en la tierra. Entonces en el fondo hablaba desde otro mundo, el de su maestro. Ahora que estaba sintonizado con esferas más elevadas, la conciencia diurna se le iba cayendo de encima y se desprendía de las leyes materiales y corporales. Ahora empezaba a predominar ese otro estado y veía a través de las leyes materiales. Ahora era más espíritu que ser humano. Durante un breve tiempo entraba conscientemente en las grandes incógnitas en el otro lado, aunque aun así siguiera viviendo en la tierra. Entonces vivía conscientemente en el más allá y podía mirar allí dentro.

Había vivido esta semana cosas muy especiales. André se encontraba en

un tranvía y regresaba a casa. Todos esos actos necesarios, como subirse y bajarse, recibir un tique y —si era posible— sentarse, los hacía sin darse cuenta. En sentimiento estaba muy alejado de la tierra, y aun así seguía estando entre la gente en la tierra. Así que también vivía en la vida después de la muerte. No se daba cuenta de que se había sentado en un tranvía, aunque su maestro siempre le hubiera advertido de actuar de esa forma ausente, porque eso le podría llegar a ser fatal. Pero André siempre se olvidaba.

Cuando se hubo sentado en el tranvía sintió que de pronto se disolvía su conciencia diurna en el espíritu. Estaba entrando en un estado de clarividencia y podía percibir. El tranvía, las personas y todo lo que pertenecía a la tierra desaparecían ante sus ojos. En sentimientos vivía en aquello que percibía. ¡Eran las esferas! Las veía delante de él y sentía la sagrada paz del otro lado. Esa sacralidad descendía en él, y aun así debería haber evitado esto. Ahora ya no se fijaba en él mismo.

Las flores y los pájaros del otro lado le sonreían y veía al ser humano astral de esa esfera. ‘Es una gloria’, pensó, ‘poder ver y sentir todo esto’. Poder estar allí era la mayor felicidad para él y el ser humano en la tierra. ‘Enseguida volveré allí’, pensó, mientras vivía a fondo todo lo que ahora podía percibir.

Lo curioso era, según le parecía, que no obstante podía seguir pensando en la vida terrenal, pero que no llegaba a tomar conciencia de ella. Por eso es que comprendía: estaba allí y sin embargo no estaba allí. Así era con ambos mundos. Se había dividido su vida interior. Era exactamente como cuando vivía algo para los enfermos y tenía que perderse a sí mismo por un breve espacio de tiempo para poder acoger lo que tenía que ver. Conocía estas leyes del más allá, comprendía lo que ahora sentía y por qué era tan sensible, pero se olvidó de sintonizarse con ello. Sin embargo, era un estado peligroso, porque para la tierra ya no sabía lo que hacía. Cuando empezó a percibir hubo dos hermosos seres que pasaron cerca de él mientras paseaban, por lo que incluso pudo escuchar con nitidez lo que decían. Ahora hizo una completa transición en esas vidas y se olvidó a sí mismo en la tierra. Iba soñando en su asiento; peor aún: ya no era consciente de sí mismo ni de su vida material, su conciencia diurna se había disuelto por completo en aquello que veía.

El muy bello ser femenino dijo:

—¡Cuánto tiempo he tenido que estar esperándote! Cuánto has sufrido en la tierra y sin embargo, todo tiene su final. Cómo podemos agradecerle a Dios nuestra felicidad. ¿Oraremos en este entorno sagrado para agradecerle a Dios todo lo bello que hemos recibido ahora? Mira, mi alma, ¡mira toda esta belleza!

André vio que ambos seres se arrodillaban y que daban las gracias a Dios por todo lo que habían recibido. No quería molestarlos. Aun así, quería lle-

varse a la tierra una flor de las esferas para seguir pensando en este hermoso instante.

De pronto se levantó y cogió una flor de las esferas. En el mismo instante sintió una sacudida interior y de pronto volvió a ser consciente de lo que hacía y dejaba de hacer. ‘He vuelto a olvidarme de mí mismo’, pensó, ‘y el resultado es que la gente piensa que estoy loco. ¿Cómo tengo que actuar ahora?’. A lo lejos vio a su maestro. André lo miró a los ojos, que le decían:

—¿Qué haces, André? ¿Me sentiste? ¿No estaba velando yo por ti? Y ahora ¿qué?

Comprendió a su maestro, inclinó la cabeza y ahora tenía que actuar.

‘¿Qué quiere ese hombre?’, pensaba la gente. ¿Era un demente? Ahora pensaba a toda velocidad, tenía que hacer algo. La gente delante de él se sonreía con desdén y comprendió sus risas. Acertaban tomándolo por un pirado. Pero no quería que lo tomaran por un demente. Extendió el brazo hacia el revisor y quiso llamarlo. Pero, y ¿cómo era que se le llamaba a un tipo de esos? Súbitamente se le ocurrió ese nombre y exclamó:

—Revisor, haga el favor de venir un momento.

El hombre se le acercó.

—Podría decirme... —las palabras, dichas en profunda concentración, le salían atropelladamente de la boca—. No soy de aquí, ¿dónde es? —No logró seguir.

Pues sí, ahora ¿qué? Veía una plaza; todos los días pasaba por esa plaza y ahora era incapaz de pronunciar su nombre. Balbuceó algo y dijo:

—Val..., Val...

—Ah —dijo el revisor—, ¿la plaza Valkenboschplein?

—Exacto, eso es.

Esas palabras las dijo con habilidad, no le hacía falta pensarlas.

—Ya lo avisaré, señor, todavía no hemos llegado.

A los viajeros sí que les parecía un caso raro y se lo quedaban mirando. Pero por otra parte esto era muy normal. André volvió a sentarse y pensó: ‘Piensen lo que quieran, que ya he vuelto a ser yo mismo. Pero tengo que tener cuidado, o habrá disgustos’. ¿Qué diría de esto su maestro? Se avergonzaba, pero, claro, ¡había que ver lo sensible que era él! Miraba a través de todo lo que vivía en la tierra. Cuando estaba sentado al lado de la gente le contaban en pensamientos cosas sobre sus propias vidas. Entonces era capaz de decirles exactamente lo que deseaban, cómo vivían, a dónde iban y de dónde venían. Adoptaba todo de ellos de forma telepática. Esto también era costoso, porque muchas personas no le contaban cosas precisamente hermosas; a veces, asuntos que le hacían temblar y estremecerse. Se le echaban encima la pasión y la violencia material, contra las que tenía que oponerse con todo lo que viviera dentro de él, si quería seguir siendo él mismo. Eran para él las colisiones en

la vida terrenal que tenía que procesar. Ahora ya no era un milagro para él que un espíritu de la luz mirara a través del ser humano material y adoptara todo, porque el ser terrenal enviaba todos esos pensamientos al otro mundo, al astral.

La propia sacudida lo devolvió a la realidad. Ahora era sensible para todo. El agua lo atraía mucho en este estado. Si no prestaba atención a eso, entraría andando al agua, así, sin más. Cuando preguntó a su maestro por qué le atraía el agua, Alcar dijo:

—Hemos nacido en el agua. Más tarde conocerás estas leyes.

‘Cómo es posible’, pensó André. Tenía que sintonizarse intensamente con la conciencia material, o se iría de cabeza al agua y entonces la gente pensaría una vez más que era un tarado. Así de sensible se ponía cuando se preparaba para desdoblarse. Cuando vivía en esta sensibilidad solía pasar poco tiempo antes de que Alcar lo desprendiera de su vestidura material.

Ahora tenía que tener cuidado con muchas cosas. En la calle podía llegar a serle fatal, porque había peligro por todas partes. Y este peligro se veía incrementado debido a que no tenía miedo y a que la muerte no lograba atemorizarlo. La muerte ya no significaba nada para él, porque la había llegado a conocer. Se inclinaba ante las enfermedades y las desgracias, y las aceptaba. ¡Por eso seguía siendo él mismo!

Sus amigos le envidiaban por esta posesión interior, y André les aconsejaba a todos abrirse a estas leyes, porque eso los haría muy felices.

Alcar lo había desmaterializado hace unos años. André estaba delante de una puerta, se disolvió de pronto y ya había entrado. Esas fuerzas lo habían atravesado, aunque en ese instante no fuera consciente de ello. Aun así, su personalidad lo había vivido, y también con eso tenía que tener cuidado. A veces, cuando iba a ver a sus pacientes, quería atravesar la puerta, pero eso siempre le suponía un doloroso tortazo. Entonces chocaba con la cabeza contra la puerta y comprendía que se había vuelto a olvidar del “yo” de la conciencia diurna. En semejante estado continuaba andando y permanecía disuelto para la tierra, pero eso era y seguía siendo peligroso.

Lo más poderoso que había vivido era sin duda para él disolverse por completo en el espíritu de su cuerpo material, o de lo contrario el tranvía lo habría arrollado y dejado hecho trizas.

Una noche tuvo que ir a visitar a una enferma. André pensó en la enferma y siguió pensando en ella, pero se olvidó ahora de que en ese estado se disolvía por completo. Llegado a la esquina de una calle se encontró de pronto ante un tranvía veloz. No había oído nada. A dos metros de distancia vio cómo se le venía encima la mole. En ese mismo instante sintió cómo se elevaba, cómo atravesaba al conductor, los faros, el coche y a las personas; después salió del tranvía por la parte trasera. De un solo movimiento volvió

a encontrarse delante de la puerta de la enferma y tocó el timbre. Cuando se abrió la puerta y lo vio la mujer, esta se asustó mucho y preguntó:

—¿Qué pasa, André? Pareces un cadáver.

—Vaya, pues me siento estupendamente, señora.

Pensó: 'Mejor le digo lo que acaba de pasarme, ¿no? De todas formas no se lo va a creer ni tampoco podrá comprenderlo'.

—Me siento perfectamente —repitió ante su marido— no me pasa nada.

Les parecía ver la muerte en su rostro, pero un poco después tuvieron que reconocer que por lo visto se habían equivocado. La luz nocturna puede tener un efecto engañoso...

Entonces recibió del maestro Alcar una paliza espiritual. Este estaba realmente enfadado con él; André no tenía que volver a permitirlo, o tampoco su maestro podría hacer ya nada por él. En el instante en que se acercó el tranvía, Alcar desmaterializó a André, que ahora vivía en lo semimaterial y lo semiespiritual, donde se producen las manifestaciones físicas. Vivió lo mismo que cuando su líder espiritual lo condujo a través de la puerta. Ahora había pasado volando a través de la gente y el tranvía. Entró por la parte delantera y volvió a salir por la parte trasera, pero con un aspecto cadavérico. Y André comprendió ciertamente que ¡en ese instante había vivido la muerte y todas sus leyes! Conocía este estado, que había llegado a conocer durante sus sesiones tenebrosas, y esas fuerzas estaban en él. Pero semejante protección solo podía tener lugar una sola vez. Alcar dijo:

—Si no cuidas mejor de ti, tendrá que dejarte solo. Entonces será mejor que te las arregles tú mismo. No puedo protegerte contra todo, o tu vida estará detenida. A eso se añade que estarás contraviniendo las leyes de Dios y tu propia vida, cosa que yo no puedo cambiar de ninguna manera. Todavía se me ha concedido protegerte, André, pero si te olvidas otra vez, me retiraré de tu vida.

Eso lo dejó alterado durante días. Había caído presa de la tristeza y sin embargo... ¡qué sencillo era! Podía haberlo evitado. Tenía que estar más pendiente de sí mismo. Tenía que estar tanto allí como aquí, seguir siendo en todo él mismo a pesar de eso y poder estar pendiente de sí mismo. O tendría que aceptar tarde o temprano que su vida terminaría por algún accidente, lo cual desde luego no deseaba, porque quería seguir sirviendo al otro lado. Nunca antes su maestro lo había tratado con tanta severidad. En esa ocasión también se encontraba ante un desdoblamiento, y cuando llegó al otro lado, el maestro Alcar hizo que siguiera el resto. André tuvo que aceptar de nuevo un castigo espiritual, y no pudo hacer más que decir sí y amén. Cuando su maestro pasó a la realidad y André llegó a conocer otros milagros, sintió, no obstante, que había vuelto a aprender muchísimo, porque su voluntad se había fortalecido. Y cuando Alcar mostró su sonrisa volvió a su vida la

tremenda felicidad, la felicidad que pensó haber perdido para siempre. Cuando el maestro Alcar hizo saber a André que había actuado mal y retiró su concentración, este sintió que había sido abandonado, y su tristeza ya no conoció límites. Se sentía perdido. Ya no entendía su propia vida. Se sentía abandonado como un perro callejero y pobre como una rata. Su ayuda espiritual se había disuelto y se le había dejado a su suerte. Qué abatido estaba en ese tiempo. Ya no parecía haber vida en él. Pero esa misma noche Alcar lo liberó y André se desdobló de su organismo. Las lágrimas le caían por las mejillas cuando se vio delante de su maestro. No se atrevía a decir ni palabra y ahora ni siquiera podía soportar la gran luz radiante de su líder espiritual.

¡Con qué insistencia prometió a su maestro velar por sí mismo! No terminaba de darle vueltas. Con sumisión siguió a Alcar allá a donde lo llevara. Y en ese viaje se dio cuenta de lo peligroso que era dejarse llevar. También ahora sentía que se fijaban en él los ojos de su maestro. Había vuelto a olvidarse, pero no había habido accidentes, gracias a Dios. ¡En adelante prestaría más atención!

Alcar le había dicho expresamente: “No puedo ayudarte en todo. Tienes que fijarte en ti mismo y en todo lo relativo a tu vida. Conoces el peligro”.

André tenía que tener cuidado con todo lo que tuviera que ver con su propia vida, o podrían pasar cosas extrañas. Por mucho que en el espíritu se alejara de la tierra, aun así tenía que poder actuar siempre y directamente.

Se separaba de la vida material por medio de la meditación.

Por fin recibió un mensaje de que iba a desdoblarse, y pensó: ‘Gracias a Dios, llegó el momento’.

Se quedó esperando los acontecimientos en su habitación. Ya estaba empezando a sentir dentro de él los primeros fenómenos, y cómo comenzaban a funcionar. Dejó de sentir los pies. Los tenía fríos, aunque no por un frío natural, porque este era diferente. Este frío se producía debido a que iba a abandonar el cuerpo como personalidad. La personalidad alimentaba el organismo material y esa personalidad estaba siendo desgajada de las leyes materiales, corporales. Ese frío iba subiendo lentamente y cuanto más se elevaba más intenso se hacía el sueño, que se le echaba encima. Este era, pues, el estado de trance, y para la tierra estaba como en una muerte aparente. El desdoblamiento consciente era la posesión más asombrosa de todos los dones que su líder le hacía experimentar, porque entonces André vivía conscientemente en la vida después de la muerte. Antes Alcar lo ponía en trance de antemano, pero ahora él se había desarrollado tanto que conservaba su propia conciencia, lo que le permitía seguir también todo lo de su propia vida y la de las esferas. No perdía ni un segundo la conciencia y en ese estado entraba en la vida espiritual.

Ahora estaba viviendo dos estados diferentes. Cuando estaba normal y

tenía conciencia en la vida terrenal —Alcar lo llamaba la conciencia diurna— entraba desde esa conciencia en lo espiritual, donde ya había conocido muchas leyes. Pero en esa otra vida, espiritual, tenía una conciencia propia, igual a la de la tierra, pero ahora por completo desprendida de lo material. Ahora vivía dos mundos diferentes en un solo estado. Era consciente en ambos mundos, pero la conciencia astral elevada la recibía por medio de su maestro. En la vida terrenal podía hacer lo que quisiera, pero en la de su maestro no tenía nada que decir y allí tenía que obedecer como un niño pequeño. ¡Era asombroso! Por eso el desdoblamiento tenía para él el mayor encanto y era el más sagrado de todos estos dones espirituales que pudiera vivir por medio de su líder espiritual. ¡Ahora se disolvían para él todos los problemas materiales y espirituales!

Si comenzaba el desdoblamiento, entonces entraba en su organismo el sueño, pero seguía despierto. Detrás de este sueño se encontraba el mundo espiritual con el que lo conectaría su líder. En este grado de sueño se encontraba, pues, el trance psíquico, y por medio de este don, que estaba en manos de su maestro —él mismo no podía liberarse—, vivía este imponente milagro, y así es como llegó a conocer la vida después de la muerte. La sabiduría que recibía durante el desdoblamiento estaba destinada a la humanidad. De ese modo regresaba una y otra vez a su organismo con los tesoros adquiridos, y solo más tarde se dejaba constancia de ello.

El sueño —eso también se lo había aclarado su maestro— tenía siete grados. El grado último y más elevado era la muerte aparente. Cuando se desdoblaba se encontraba entre el quinto y sexto grado del sueño. En ese estado planeaba entre dos mundos y era atraído por el mundo astral. Todo esto se producía por medio de las fuerzas conscientes del maestro Alcar. Estas fuerzas no pertenecían a André; era y seguía siendo únicamente el instrumento, el médium terrenal. No obstante, vivía todas estas leyes sagradas de Dios, por las que su vida iba cambiando, e iba adquiriendo una y otra vez una nueva conciencia.

¿Qué es el desdoblamiento corporal? ¿Cuándo se desdoblán los seres humanos terrenales de su cuerpo material? André lo había llegado a conocer. También ahora volvía a estar ante este milagro espiritual.

En él habitaba el deseo de querer servir y de convencer a la humanidad de la vida eterna. Era la posesión más sagrada para el ser humano material que Dios le podía dar a él. Había millones de personas que pensaban no necesitar todavía esa sacralidad, pero quienes iban tomando conciencia de ella estaban agradecidas a su maestro y le mandaban flores. “De parte de almas agradecidas”, escribía la mayoría. André albergaba una gran fe y había adquirido una sólida confianza en sí mismo. Para él eran rasgos de su carácter indispensables para poder desdoblarse. Su deseo de hacer el bien era grande. Sobre todo

le daba fuerza, a él y a miles de otras personas que querían abrirse, el hecho de que se le concediera dar al ser humano inconsciente la luz del otro lado.

Dado que quería servir de forma pura, en un momento así lo atraía hacia sí el mundo astral consciente, y entonces él se desprendía de su organismo. Se deslizaba fuera de este sin tener que hacer nada, y en el otro mundo lo esperaba su maestro. Numerosas personas le comentaban que podían desdoblarse, pero él conocía su vida interior y percibía que no sabían lo que decían. Esos seres no vivían más que un desdoblamiento fantaseado. Ya les gustaría que fuera de otra manera, pero carecían del sentimiento para ello. Soñaban, habían hablado con sus seres queridos, pero cuando André les preguntaba cómo eran las leyes astrales, no sabían qué decir y se quedaban mudos. Esa gente no se desdoblaba, no sabía nada de la vida después de la muerte.

Su maestro le aseguraba que en el otro lado había millones de conscientes que ya quisieran que esta gente realmente se desdoblara, porque cuanto más se daba a la tierra mejor sería para la humanidad. Eso haría cambiar la vida terrenal. Durante los años en que estuvo trabajando para el otro lado había hablado con centenares de personas que se “desdoblaban”. Entre ellas no había ni una sola que pudiera contarle algo de las leyes del otro lado, y entonces ya supo bastante. Cómo le habría gustado conocer en la tierra a personas que realmente habían vivido el desdoblamiento. Porque entonces habría podido hablar con ellas sobre todas esas poderosas leyes, pero una y otra vez tenía que constatar que fantaseaban. Cuantas más cosas vivía, más comprendía a estos supuestos médiums, que no eran médiums. Esta gente desconocía el peligro y aun así hablaban de estos asuntos como si ya tuvieran su examen a las espaldas. En sus propias vidas reinaban las tinieblas. Desaparecían en su “yo” inconsciente. Se imaginaban que se desdoblaban y que vivían por un tiempo en el otro lado. ¡Eran cuentos, tanto para él como para otros!

De estos supuestos médiums ya no quedaría nada si de una vez vivieran de verdad esas leyes. Enloquecerían en el mismo instante. Y por mucho que André se lo dijera y les explicara las leyes ocultas, no permitían que les quitara su mundo fantaseado. ‘Pues entonces adelante’, pensó, ‘vivan (vivid) en su (vuestra) propia fantasía, sigan (seguid) soñando, pero no me roben (robéis) mi tiempo’. Si esa gente volvía a salir de su casa demasiado rápido, entonces resultaba que él carecía de amor y que ni siquiera sabía cómo había que hacer las cosas. “Estupendo”, decía entonces el maestro Alcar, “que insulten y griten, André. De este lado les demostraremos que han vivido la falsedad. Pero para eso ¡primero tienen que morir!”. Ninguna de esas personas era consciente de sí misma, y destruían más de lo que construían. Eran los sensacionalistas, ávidos de dones, pero sobre todo de ser algo. Lo maldecían, porque no lo comprendían. André dejaba que imprecaran, eso no le preocupaba y no temía al diablo, porque a ese ser humano también lo había llegado

a conocer.

Alcar ya le dijo al comienzo de su desarrollo que un médium que se desdoblaba de verdad llevaría a cabo una tarea espiritual, y en el caso de toda aquella gente eso brillaba por su ausencia. Quien se desdoblaba tenía que poseer todos los dones físicos y psíquicos, por medio de cuyas fuerzas podía trabajar el otro lado. Pero en el caso de toda esa gente no era visible nada de eso. Y a eso se añadía que habían sido desarrollados por un magnetizador o clarividente terrenales. Entonces ya se habían echado a perder para André, porque ni un solo ser humano terrenal podía darle a nadie esta riqueza espiritual. Para un oriental sí era posible desdoblarse, pero todas estas personas vivían en el pragmático Occidente y ni siquiera se conocían a ellas mismas. Aun así, estos magnetizadores y clarividentes aseguraban tener estos dones espirituales, pero André desenmascaraba también a esta gente al instante, porque ¡sabía que esto era imposible! Ese desarrollo seguía estando en manos del otro lado. Ni siquiera él podía desdoblarse si su maestro no lo deseaba; era y seguía siendo un instrumento, nada más. ¡Al final todos esos médiums se engañaban a sí mismos! Querían poseer estos dones, pero no lograban hacerse con ellos, porque no sabían nada de estas leyes.

Alcar ya le había dicho hacía tiempo que más adelante encargaría a uno de sus ayudantes —al más elevado en el otro lado— escribir un libro sobre todos los dones espirituales. Entonces esa gente llegaría a conocerse, y acabaría de una vez todo ese fantaseo suyo. Ya no podrían esconderse más tiempo, porque entonces cualquiera los calaría. La gente no sabía nada de la muerte, y sin embargo tenían que haberla conocido mediante su desdoblamiento, porque a fin de cuentas ¡iban a la vida eterna a través de ella!

André hacía ahora la transición a la vida espiritual. Miraba, completamente desprendido de su vestidura material, en lo definitivo de la existencia material del ser humano, y se comprendía a sí mismo. André planeaba por encima de su vestidura material y miraba a su líder espiritual. Para André era el momento más hermoso de su desdoblamiento. ¡Allí estaba Alcar, su maestro! Su amigo y padre. André descendió hasta él e hizo una profunda inclinación. Se sentía a los pies de su maestro.

—Bien, hijo mío, ahora vuelves a vivir en el otro lado.

André se tiró a sus brazos. Se sentía uno con la vida de Alcar, que brillaba por encima de la suya, radiante como un sol, y que aún así estaba muy cerca de él. Pasaría mucho tiempo antes de alcanzar su altura. Su maestro era para él un espíritu de la luz, un consciente cósmico, un padre y una madre. André se sentía acogido en el aura vital de Alcar y estaba adquiriendo suficiente fuerza y vigor para poder procesar las leyes de esta vida.

—Alcar, le estoy muy agradecido. Siempre doy gracias a Dios por todo lo que me ha dado a mí y a los míos. ¿Cómo puedo compensar todo esto?

—Haz siempre todo lo que puedas, muestra tu gratitud por medio de tu trabajo y deposita en él todo lo que esté a tu alcance, para que te sean abiertas las esferas de luz. Esto es lo que tienes que hacer, y así se forjarán en tu carácter rasgos que te darán la felicidad espiritual para nuestra vida. Ahora has vuelto a vivir en este lado, André. Te espera un nuevo viaje. Pero este no será como todos los demás que hemos vividos juntos. Ahora vas a conocer la profundidad del alma y los grados de la demencia. Seguidamente te esperará una gran sorpresa, pero sobre esto después más.

Aquí también te sientes como en la tierra; puedes pensar y hablarme, no has cambiado en nada. Si la gente pudiera aceptar esto, se disolvería todo el mal de la tierra. Llegarían a conocerse unos a otros, y sentirían amor por toda la vida de Dios. Vives esta sacralidad para hacer despertar a la humanidad, André, y para eso entras en la eternidad.

Mi propósito durante este viaje será explicarte los diversos grados de la demencia. Vivirás asombrosas leyes, de las que aún no se entiende nada en la tierra, y respecto de las cuales la humanidad entera es ciega todavía.

En la tierra aún tiene que nacer la luz humana para eso. Aun así, Dios la creó para todos en la tierra, porque es parte de las posesiones humanas materiales, aunque represente nuestro mundo. De la igualdad en la tierra anunciada por los apóstoles, que su maestro Jesucristo aportó a la humanidad, también forma parte este saber que recibirás en el otro lado. Si esto no lo olvidas nunca, André, podré descender cada vez más en esta santidad. Pero aparentemente esta no supone para el ser humano material nada más que miseria y desgracias, porque ¿quién va a querer estar demente? Si sientes también esto, podré determinar la profundidad de todas esas “yoedades” y podré ir al primer y último instante de todos del ser humano, una capacidad espiritual que solo pertenece a la vida del otro lado. Tú y todos los que nos siguen llegarán (llegaréis) a ver. Es grandioso lo que te está siendo revelado, pero lo que aún seguirá trascenderá la capacidad de cualquiera en la tierra. Si mis maestros me encomendaron recurrir a todo lo que tuviera para esta santidad, ahora yo te pido a ti que te entregues a ello, para que podamos acabar nuestra gran obra. Te entrará la santa animación de nuestra vida, y junto a ella también la convicción de que recibirás la conciencia cósmica. Tienes que hacerme preguntas sobre todo esto. Y esas preguntas tienes que estar directamente sintonizadas con el problema, o no nos entenderemos y entonces seremos confusos para la masa, para nuestros lectores. Quiero alcanzar a los corazones sencillos, y si fuera posible, también a los intelectuales; o sea, a todos los que deseen conocerse, además de aquello que es parte de la vida después de la muerte y que es una gran bendición para ellos. ¿Comprendes lo que quiero decir, André?

—Sí, Alcar, me ha quedado claro.

—Así que intenta pensar con claridad y hazme todas las preguntas que puedas. Tienes que intuir cómo se pueden controlar estas enfermedades, con qué están sintonizadas y cómo se siente la personalidad que esté poseída astralmente. Se te concedió vivir diversos estados en la tierra, así que aprendiste mucho. Ahora estás preparado. Descendemos en todas esas vidas y vivimos su estado. Así es como aprenderás a conocer las leyes y la sintonización del ser humano. Te explicaré la veracidad de estas enfermedades para que el genio material en la tierra reciba una impresión de la lamentable insuficiencia de los estudios relativos al espíritu, de la pobreza en sentimientos espirituales de la universidad que intenta capacitar al ser humano para esos estudios, por lo cual el estudiante jamás llega a conocer las leyes y enfermedades.

Y no les brindaré la oportunidad de dismantelar nuestro trabajo, cuyo poder y sabiduría seguiré controlando yo; dicho de otra manera: analizaremos todos estos grados para el sabio en la tierra y eso ya se quedará inamovible. Nosotros, que hemos conocido aquí la felicidad de las esferas, desconocemos la soberbia, porque hemos regresado a la tierra como hermanos y hermanas. Inclinos la cabeza ante el ser humano, ante el sabio, que se encuentra impotente y que muestra sus manos vacías. La desesperación en su vida, André, no la depositó en ellos el Dios de todo lo que vive, sino que todavía tienen que despertar a este saber. Si eso es posible, nuestra tarea estará bendecida por su despertar, y para eso ¡hacemos lo que sea!

Ven, hijo mío, ahora vamos a abandonar tu organismo. Podré seguir preparándote por el camino. Tu cuerpo material está en buenas manos. ¡Tu propia aura vital lo blindo contra seres inferiores y el ser humano más elevado de este lado, lleno de amor, ve tu santidad e inclina la cabeza ante tu mediocidad, respeta cómo sirves, así que solo te ayuda!

Debilidad de espíritu

—Pregúntame cuanto quieras, André. Ya te dije que tienes que intuir bien lo que te digo, y que también tienes que dar señales cuando no me comprendas. Tienes que asegurarte de que las preguntas tengan que ver con el problema en sí del que hablemos, porque para eso sirve este desdoblamiento. Si hacemos la transición a otros estados, entonces sientes automáticamente cómo hay que hacer las preguntas. Te las responderé con todas las fuerzas que haya en mí.

Antes, al comienzo de tu formación, no te resultaba tan fácil hacer preguntas; ahora has llegado a ese punto. Ahora has aprendido cómo han surgido estos mundos. Ha aumentado tu concentración y tu vida se ha despertado. Ahora sabes a dónde va el ser material cuando la muerte hace acto de presencia. Te has hecho consciente, André, se te concedió asimilar todas estas leyes; ahora puedes concentrarte y sintonizar tu propia voluntad en un solo punto, después de lo cual puedes vivir un estado interiormente. Esa gracia la recibiste y estás agradecido por ello, porque ¡quieres servir! Para mí eso es la gran felicidad, porque desde este lado quiero dar todas las posesiones espirituales de nuestra vida a la humanidad. Y conmigo lo quieren millones de almas, los padres y las madres de quienes se quedaron en la tierra. Todos nos siguen porque saben lo que hacemos.

Lo que vivirás ahora afecta al ser material y tiene que ver tanto con los problemas espirituales como con los humanos. Así que por el momento nos quedaremos en la esfera de la tierra; después visitaremos los infiernos para nuestra vida en este lado, porque es allí donde te explicaré las leyes y las sintonizaciones humanas. En las esferas tenebrosas haremos nuestras comparaciones, pondremos las esferas a prueba con la existencia material y comprobaremos lo que es bueno y lo que es malo. Todos estos problemas son espiritualmente profundos, André, por lo que te aconsejo mantener tu conexión conmigo en pleno vigor, para que podamos vivir la completa unión de alma a alma. ¡Solo entonces me será posible explicarte estas leyes y llegaremos a la unión espiritual!

Estuve hace años en el lugar con el que quiero conectarte ahora. Cuando volví a la tierra después de despertar en esta vida, visité muchos manicomios con mi maestro para conocer todas esas desgracias y leyes astrales. Necesité cincuenta años para ello, y viví que todas esas enfermedades llegaban a producirse por el mundo astral. La personalidad astral inconsciente destruye al ser humano material. Durante este viaje te va a quedar claro cuánto tienen que aprender todavía en este ámbito los seres humanos, y también los eru-

ditos entre ellos. Miles de personas terminaron por desmoronarse debido al mundo astral y quedaron poseídas. Otras fueron apaleadas hasta quedar inconscientes el resto de sus vidas, debido a que estas personas eran conducidas entre la vida y la muerte por el ser astral tenebroso; después hacía su aparición la demencia. En ese estado estas personas son muertos en vida y se mantienen presas en el propio organismo. Entonces su organismo es además su propia tumba, en la que siguen viviendo, hasta que llega también su final material. Después rompen esos vínculos, y cada uno —el ser humano material y la personalidad astral— va a la propia sintonización en el espíritu. Se desgajan las auras vitales, lo que resulta de la muerte.

Si sientes todo eso, entonces comprendes que en la tierra no se pueden sondear todos esos problemas psíquicos, porque los eruditos aún no pueden aceptar la vida astral consciente ni la pervivencia. Cómo me temblaba el corazón de emoción, hijo mío, cuando vi toda esta miseria. Me propuse hacer algo para todos estos pobres. Pedí clemencia a Dios. ¡Y me fue dada! Ahora llevamos esta sabiduría a la tierra y la humanidad puede convencerse de ella. Ya llevamos años con esto y hemos podido hablar sobre nuestra vida en cinco libros, por lo que numerosas personas han empezado a vivir de otra forma. ¡También se nos concedió abrir los ojos a algunos eruditos, y ahora comprenden que esta es la verdad! Aun así, en los libros todavía no he dicho nada sobre todos estos fenómenos patológicos; solo ahora es posible. Ahora vamos a tratar sobre las enfermedades mentales.

Hice un estudio al respecto, y en eso me ayudó mi maestro, que me explicó las leyes en este lado y en la tierra. Descendí en todas esas sintonizaciones vitales, en esos mundos anormales, y a veces me encerraba un considerable tiempo en esas vidas, por lo que fui conociendo lo relativo a la conciencia diurna y al inconsciente en sus sentimientos y pensamientos. Entonces vivía miseria, dolor y pena, como no se conocen ni se entienden en la tierra. Vi lo que es estar poseído, demencia material y espiritual. Pude seguir desde este mundo todos sus grados y también asimilarlos. Entonces fui comprendiendo por qué y para qué había surgido todo esto, e incliné la cabeza. ¡Vi que estaba impotente y que esto lo tenía que aceptar!

Lo que viví entonces, André, te lo explicaré ahora y juntos lo seguiremos y analizaremos. El otro lado desea que la humanidad conozca esto. Quiero dejarte claro a quién se le puede ayudar y ante quién nos encontramos impotentes. En la tierra se conocen estas enfermedades, pero para la ciencia no es sondable cómo surgieron.

Eso se puede constatar de este lado, André, y vivirás cómo se sienten estos enfermos, después de lo cual podrás percibir que esa gente es influida por el mundo astral inconsciente. Verás que esos seres astrales han tomado posesión de estas personas. A partir de ese momento los seres terrenales están poseídos

y representan uno de los grados de la demencia. Esta unión se produce en el organismo humano, pero en esta casa en realidad solo hay sitio para el alma a la que corresponde estar allí, y esta no consiente ningún tipo de influencia. La personalidad astral introduce disarmonía en este organismo y el titular de la vestidura material llega a verse arrinconado en su propio cuerpo, porque ahora el yo de la conciencia diurna está siendo subyugado. En el organismo humano solo hay sitio para el ser pensante con sintonización natural, y eso quiere decir: tal como Dios creó el ser humano en ese estadio. Las fuerzas físicas están calculadas para ello, pero no para esta doble animación, que hace que estas fuerzas sean destruidas por la influencia demoniaca de este lado. Las tinieblas astrales se desfogan entonces por medio del organismo, pero el ser humano material se desmorona a causa de ello.

Si el alma es atacada por otras fuerzas, entonces aparecen interferencias espirituales y materiales. El sistema nervioso no puede procesar esas fuerzas antagónicas y tarde o temprano se derrumba, pero entonces la vida interior como personalidad estará poseída. Dios creó esta asombrosa vestidura material para el alma, y el espíritu, que es la personificación del alma como ser humano, pone en movimiento el organismo con el que está conectado por medio de miles de vínculos. El cuerpo es un templo para el alma, en el que esta tiene que vivir durante la existencia material. Por el predominio de la personalidad astral se debilita el cuerpo y se manifiestan los trastornos materiales y espirituales, que ahora son vividos por el ser humano terrenal. Es lo que hace que el hombre y la mujer enfilen hacia su propio ocaso.

Seguramente que comprenderás, André, lo que ocurre entonces. Entonces el ser humano se pone neurótico, pero si este proceso continúa, entonces la personalidad astral puede dominar por completo el cuerpo material y surge el estar poseído.

Urge que en la tierra se conozca el alcance que tienen estas enfermedades y estas leyes astrales. También es absolutamente necesario saber que no hay una muerte y que el alma tampoco ha perdido la propia personalidad en nuestra vida. Solo entonces se resolverán estos problemas y podrán combatirse con eficacia estas enfermedades en la tierra. Ahora un médico tiene que aceptar su impotencia, ¡lo que de verdad no es necesario! Porque se puede hacer algo contra todos estos grados de demencia; si se puede sondar la vida interior, se manifiestan las leyes y un erudito ve que predomina la influencia astral. Entonces puede prestar ayuda verdaderamente efectiva, por haber contacto. Así es como el ser humano llega a conocerse a sí mismo, lo que para miles de estas personas significa su sanación.

Pero ¡la sociedad es culpable de todo! Se crea disarmonía por medio de asesinatos y desintegración espiritual. Las personas que han abandonado la vida terrenal con esta sintonización regresan y se desfogan entonces por completo.

Si los eruditos pudieran echar un vistazo en el mundo astral, serían capaces de poner fin —uno humano y natural— a todo ese lío de los demonios. ¡Ahora eso es imposible! Entonces habría fuerzas en sus vidas para evitar muchos grados de la demencia, porque muchos se encaminan hacia su ocaso espiritual y material debido a su miseria terrenal. No se entiende ni se siente nada de esto.

Mira ese edificio allí, André, allí vamos a entrar. Ahora ya no hace falta que te aclare cómo entramos: esas leyes astrales las has llegado a conocer. También sabes que permaneceremos invisibles el uno para el otro, porque te quiero explicar todo desde mi propia sintonización (—dijo).

André sentía dónde se encontraba. Era una clínica de deficientes mentales. Entró allí con su maestro sin que nadie les diera permiso. Le recorrió un escalofrío. Se encontró con miseria y miedo. Y ¿en este edificio ya había estado su maestro? Alcar lo condujo por diversas salas y pasillos y André lo seguía percibiendo en la vida material. Recibió respuesta de su maestro a sus pensamientos interiores.

—Aquí viví varios años, André, y entonces llegué a conocer todas esas terribles verdades. Sé en lo que piensas.

Su líder espiritual se detuvo en una de las salas y le dijo:

—Por el momento nos quedaremos aquí, porque tengo muchas cosas que aclararte. Así que sintonízate con mi vida, André.

André vio a algunas mujeres jóvenes y mayores reunidas. Supuso que se encontraría en una sala de mujeres, porque hombres no vio. Entre estas mujeres se encontraban algunas enfermeras y un enfermero. Así que todos estos enfermos eran muertos en vida, como dijo Alcar.

—Estas personas ¿están poseídas, Alcar?

—No, estar poseído es un grado diferente y más profundo de la demencia. Aun así, ninguna de estas personas está exenta de la influencia astral. Pero siguen viviendo en sus organismos y a veces incluso en la conciencia diurna, así que por eso no es posible expelerlas de su vestidura material. Aquí viven débiles de espíritu, los grados más o menos psicopáticos, de los que varios son curables para nosotros. Se sumieron en un estado apático debido a algún choque o por cualquier otra experiencia, y así perdieron su yo de la conciencia diurna. Ya sabes que soy capaz de seguir sus vidas y que puedo ver su pasado. Estas personalidades son para mí como un libro abierto. Te ofreceré una impresión que te mostrará lo que les hizo estrellarse. Lo hago en primer lugar para mostrarte que muchos de ellos pueden ser curados —lo cual, por cierto, no viviste hasta hace poco— y en segundo lugar para dejar claro a la humanidad lo que es la demencia y lo que es parte de los grados psicopáticos. Te mostraré, finalmente, que son seres astrales quienes producen esta disarmonía. Mira ahora esta enferma. A través de mí podrás ver en

su vida (—dijo).

André vio sentada en una gran mesa una mujer de edad mediana. Delante de ella, sobre la mesa, tenía un pedazo de papel arrugado que estaba leyendo. Era horrible tener que verla así. Hablaba con ella misma, lo cual él podía oír claramente en la vida astral en la que se encontraba ahora.

—Pero sí que vendrá —la oyó decir André—, ¡vendrá, si, vendrá! Se lo diré cuando luego venga. —Miró a su alrededor y después hacia el exterior—. Cuando venga —repetía una y otra vez. Tenía la mirada perdida hacia donde estaba él. André veía a la mujer con nitidez. La vida en el otro lado era verídica y la conexión se producía por medio de su maestro. Su líder lo había conectado con esta mujer, de lo contrario no habría sido posible para André percibirla. La oyó hablar de nuevo—. ¡Oh! ¡Cuando venga! Se lo diré. Sí, cantaremos. ¡Él y yo cantaremos!

‘Pero qué majaderías dice esa mujer’, pensó. ‘Claro, es porque está loca’. Ahora apretaba el papel contra el pecho, se levantó de un salto y corría por la sala. Se detenía delante de cada ventana y miraba hacia afuera. Pero sus ojos no veían nada, estaban vacíos.

—¡Vendrá! —exclamó de nuevo—. Voy a ir a por flores y lo voy a mimar.

Las otras pacientes hacían como si no lo oyeran. No era asunto suyo y no eran conscientes del estado de ella. Pero la enfermera —André miraba en su dirección— velaba por esta vida. Lo sentía y desde el lugar donde se encontraba adoptaba sus sentimientos y pensamientos.

—Cantaré. —Oyó que decía la pobre mujer, y en el mismo instante le llegó el sonido de unos sollozos atemorizados. Los gemidos de la vida de un alma formaban un sonido triste. Era dolor del que en la tierra no se podía sentir la profundidad. Para el oído material eran cantos desafinados, pero para el otro lado eran lloros, por lo que lo conmovieron profundamente. Le saltaron las lágrimas. ‘Pobre mujer’, pensó, ‘¿cómo le llegó a usted toda esta miseria? ¿Quién se la ha infligido? ¡Es horrible!’ La mujer corría por la sala y ahora bailaba de alegría—. ¡Vendrá! —exclamaba una y otra vez, apretando el papel arrugado contra el pecho mientras lo acariciaba. Para ella ese papel era un gran tesoro que no quería perder por nada en el mundo. Se le acercó la enfermera, que le habló cariñosamente.

—Vamos. —Oyó André que dijo—. Ven, siéntate, vamos, tranquila. Miraba con locura a la enfermera, que no tenía más que buenas intenciones.

—Fuera, zorra, déjame en paz —espetó a la enfermera. ‘¿Por qué dirá semejantes palabras?’, pensó André, ‘cómo es posible’—. Vete —gritaba mientras aceleraba el paso y volvía a correr por la sala. Ahora André la oyó decir:

—De todas formas ya no piensa en ti, pero se lo diré.

La enfermera no podía hacer nada por ella y miraba al enfermero. Cuando este acudió a la enferma se quedó tranquila al instante. ‘¿Tendrá poderes

sobre ella?', se preguntó André. Permitió tranquilamente que la volvieran a llevar a su sitio en la mesa, volvió a poner el papel delante de ella y empezó a leer en voz alta. André miró a su líder, que estaba sumido en profundas reflexiones. Alcar preguntó al poco tiempo:

—¿Calas su estado, André? ¿Puedes intuir por qué ha ido a parar a estas circunstancias? ¿Puedes intuir por qué tiene que vivir esto y cómo es su estado mental? ¿Sabes también por qué el hermano es capaz de tranquilizarla y por qué esta enfermera no puede hacer nada por ella? ¿Te ha quedado claro por qué aprieta contra el pecho ese trocito de papel y lo acaricia, por qué canta, por qué quiere comprar flores y espera? Porque está esperando, André. Pero ¿a quién crees que espera? ¿Puedes percibir algo especial?

—Solo veo a estas enfermas, Alcar, pero de su estado no entiendo nada. No puedo ver su vida interior. No la comprendo. En la tierra, en mi cuerpo, todo es muy diferente. En el fondo soy más consciente todavía en mi cuerpo material, ¿cómo es eso, Alcar?

—¿No lo sabes? Sobre la tierra siempre te elevo en todos esos problemas, pero ahora vives estas leyes por tu propia fuerza. Aunque vivas en mi vida, no te he conectado todavía con esta enferma. Así que quiero que te sintonices con nitidez con su vida, o no vivirás nada. Ahora tienes una sintonización equivocada, si no ya lo comprenderías. Ves su vida material, su enfermedad. Yo veo su estado general, así que desciendo a mayor profundidad en su vida. Ahora te explicaré los fenómenos y enseguida te conectaré con su vida, tal como ocurre en la tierra cuando con los enfermos somos uno de sentimiento a sentimiento. Ahora escúchame, André.

La causa de toda esta miseria es su hijo. Era marinero. Te conectaré también con él, porque el hombre está presente aquí. No obstante, no puede hacer nada por su madre, y aun así es posible ayudar a esta mujer; pero sobre esto luego más. El hijo entró en nuestra vida debido a una tormenta. Hubo muchos que encontraron la muerte en las olas junto a él, pero su madre pensaba que volvería a casa (—dijo).

André ya estaba sintiendo lo que veía su líder, y de pronto comprendió el estado de ella. Alcar continuó:

—No regresó, porque se accidentó, pero su madre se quedó esperando. Por fin obtuvo la noticia de que su hijo había perecido. Lleva sobre el pecho fragmentos de ese mensaje como un valioso recuerdo, aunque en realidad ni siquiera es el documento original. Todo lo que ahora se parezca a un papel se lo apropia. Canta porque siempre cantaba con su muchacho. Tenía un fuerte vínculo con él, de una belleza excepcional y que era cariñoso; sin embargo, la supera ahora que su hijo no ha vuelto. Era todo lo que ella poseía en la tierra.

Pero detrás de esto hay otra imagen. Su hijo estaba prometido, pero estaba siendo engañado, y eso era lo que ella quería decirle. ¿Comprendes ahora para

qué son sus flores y por qué toma a la enfermera por una ramera? Aquí saben cómo ha ido a parar a ese estado, pero lo que no saben es que es posible sanar a esta mujer. Este enfermero podría ayudarla. Él posee la fuerza sanadora por la que surgen estos milagros, pero no es consciente de ello. ¿Comprendes también por qué se tranquiliza tan rápidamente? Cuando la tocó, el fluido de él hizo la transición a ella. Aun así, no envió su fuerza de forma consciente a ella. Ya solo que se sintonizara con ella la dejó tan serena. Hace falta una fuerte concentración para poder sanarla. Su estado es como el de la joven Jet y de Joop. Esta alma también perdió su equilibrio por una sacudida. Es cierto que la conciencia de Jetje y Joop es algo diferente, pero estas vidas tocan todas estas leyes y en el fondo tienen una sola sintonización. Esta personalidad es propia de los débiles de espíritu y tiene sintonización con Jetje. Pero esta tiene algo más de conciencia espiritual que esta enferma, por lo que Jetje consigue mantenerse en pie ella sola.

Hay que poder explicar las leyes astrales a esta mujer, tiene que llegar a conocer la muerte, solo entonces podrá ser ayudada. Pero para eso tenemos que elevarla en la conciencia diurna. Si pudiéramos tratarla como los demás pacientes nuestros y si se nos permitiera entrar aquí, entonces podríamos liberarla también a ella de esta desgracia. Naturalmente, tiene que ser posible reconducirla a la conciencia material, o si no tampoco nosotros la podríamos alcanzar. Pero el fluido vital de este enfermero ya la tranquiliza y ella lo absorbe en su aura. Igual que Joop se había retraído en sí mismo, ella también está viviendo este estado, en el que ha perdido un quince por ciento de su conciencia diurna. Joop se encontraba en una situación similar, pero él, en cambio, tenía la conciencia material que está compuesta por los rasgos de carácter humanos que tienen que acoger el dolor y la pena. Este enfermero es un buen empleado para los médicos, que sabe cómo tratar a los enfermos; para nuestro mundo tiene la misma sintonización de estas enfermas, o él tampoco conseguiría nada. Nosotros, André, conocemos de este lado esas leyes y problemas, pero nos encontramos impotentes porque nos falta el contacto terrenal para estas enfermas. Así que para eso hacen falta numerosos médiums, que pueden trabajar, si hiciera falta, bajo supervisión del médico. Nuestros médiums y los eruditos pueden ir de la mano, y entonces solo harán cosas buenas. Ahora que la ciencia es reacia a esas fuerzas, por regla el otro lado no puede hacer nada por todos estos enfermos, aunque alguna que otra vez se han sanado semejantes enfermos desde este mundo. Tú has llegado a conocer estas leyes y muchos han recibido las pruebas por medio de mí. El médium nos conecta con estos enfermos y nosotros podemos devolverlos a la vida del yo de la conciencia diurna. ¡Este fluido es capaz de obrar milagros! La fuerza sintonizada conscientemente tiene que ofrecernos la oportunidad en este lado de hacer nuestro trabajo. Nosotros, como seres astrales conscientes,

descendemos entonces en los enfermos y colocamos un muro alrededor de sus organismos, por lo que estos quedan blindados para este mundo astral tenebroso. Esta mujer se estrelló por sus propios sentimientos, por su amor.

Otros son atacados en ese estado y entonces están poseídos astralmente, como lo vivieron Mina y Lien. Esas dos criaturas experimentaron su propio grado, porque también en eso llegamos a conocer los grados espirituales, o sea, los grados de la demencia. Y quedan poseídos en proporción a la conciencia propia adquirida, por la que nosotros vemos los fenómenos. A partir de estos determinamos entonces el grado de demencia, y este también nos revela el pensamiento y sentimiento conscientes del enfermo, su personalidad. Así que ahora te explico tu propio contacto conmigo cuando en la tierra hayamos llegado a la unión de sentimiento a sentimiento. Te demuestro que de este lado necesitamos ayuda terrenal, porque nuestra vida es demasiado etérea para la vida material, por lo que atravesamos, por tanto, estas vidas, sin que, naturalmente, consigamos el contacto.

Su hijo no puede hacer ahora nada por ella. Su madre está encerrada aquí, en primer lugar, y en segundo, él no tiene un contacto terrenal. Ve a su madre y puede descender en ella, pero no es capaz de ofrecerle la conciencia necesaria. Dado que el mundo erudito se ríe de estas leyes, de las que no se comprende nada, tenemos que aceptar que nuestros seres queridos son poseídos por tipos astrales, apasionados, por seres humanos que han vivido en la tierra. Ahora los padres están al lado de sus hijos, y madres al lado de padres, y tienen que aceptar que están con las manos vacías. Ven a sus seres amados en manos de estos demonios, con los que luchan a vida o muerte. Esta lucha, sin embargo, la suele ganar el mal, por no haber ayuda material. Si nosotros pudiéramos acceder a estas casas con nuestros instrumentos, entonces los médicos encontrarían satisfacción en su difícil trabajo. ¿Y es tan terrible permitir a nuestros médiums que hagan imposiciones de manos? ¿Hacen algo malo nuestros médiums? ¿Es veneno lo que irradian sus manos? ¿No impuso Cristo Sus manos para sanar a enfermos? No se nos ha metido en la cabeza que seamos Cristo, pero hemos recibido esas fuerzas del Hijo Santo de Dios, y ahora podemos ayudar a nuestras hermanas y hermanos materiales, a nuestros padres. La ciencia nos mantiene alejados y todavía no quiere saber de esto. Esto te lo podré demostrar una y otra vez durante este viaje, André, y eso es lo que haré, porque ¡lo tienen que saber el psiquiatra y el psicólogo!

Esta mujer se ha hundido en esta miseria por debilidad de la personalidad y por un amor excesivo. Perdió su yo de la conciencia diurna por el dolor y la pena, y ahora vive aquí, bien apartada entre los muros de esta casa horrorosa, de esta clínica mental. ¿Es eso lo que quiere Dios? Claro, es su propia culpa, porque ama en exceso. Debería haber sabido que no hay una muerte. Cuando en la tierra aprendan que no hay ni muerte ni condena, que ni siquiera

es posible que Dios condene, y cuando se expliquen otros numerosos problemas que son parte de nuestro mundo, se resolverán todas estas horribles situaciones, porque entonces llega a desarrollarse espiritualmente la criatura material, que tendrá una posición firme en la vida terrenal. Ahora hay miles que se hunden en este horror y que no reciben ayuda. Pronto tendremos la oportunidad de analizar todos estos problemas terrenales, sociales. No quiero hacerlo antes de que hayamos traspasado el límite —¿lo oyes, André?—, el límite de la demencia, porque hacia allá va este viaje. Vamos desde la demencia hacia la luz, la luz de las esferas o la conciencia de las esferas. Esto lo llegarás a conocer ahora y entonces habremos analizado todos estos grados inconscientes. Solo entonces se sabrá en la tierra lo que es la demencia, qué significan todos estos grados y quién está libre de esta influencia.

Así que esta madre tendría que haber podido procesar todo este dolor y aun así no debería haberse derrumbado. Pero se sumió en su tristeza y pudieron encerrarla entre cuatro paredes.

La culpa de estas situaciones tan horribles son de la iglesia y la sociedad. Pero la fe de esta madre era demasiado débil, o podría haberse entregado a su Padre que está en los cielos. De todas formas, sí es posible ayudarla ahora por medio de su conciencia material. Justamente por este amor que vive en ella podemos volver a tirar de ella hacia el yo de la conciencia diurna. El amor incide ahora corporalmente y esa cosa corporal está a mi alcance, ya que ¡entro en contacto con ella por medio de ti! En el manicomio piensan que dice disparates y que desvaría por insultar a la enfermera, llamándola zorra, y porque para ella un trozo de periódico sea un recuerdo sagrado. Sin embargo, su estado nos conduce a su propio yo, a lo sagrado para su vida, a su hijo, y por eso todo ya no es tan desagradable y extraño. Pero tienes que poder seguir la profundidad de este problema. Eso es posible desde este lado, porque nosotros vemos a través de todas estas vidas. Esta madre, André, sigue pudiendo formular sus pensamientos, pero ahora es el sistema nervioso que falla. Por el fallo de este sistema el espíritu está condenado a la esclavitud. Ahora se ha hecho una muerta en vida, está deformada por su sacudida, porque es una inconsciente espiritual. ¿Comprendes lo que quiere decir eso? Si pudiéramos darle nuestra sabiduría —créeme, André—, esta vida cambiaría en poco tiempo y volvería a la normalidad. Volvemos a encontrarnos ante la iglesia y la ciencia. Porque una no cree estos hechos, no conoce estas leyes y prefiere condenar. La otra, la erudita, se encoge de hombros y dice: “El alma está por primera vez en la tierra. Antes de nacer no has vivido todavía en ninguna otra parte. Tu vida comienza ahora. No hay una vida después de la muerte”. La iglesia escucha todo esto con una sonrisa. “Muy bien, amigo mío, siga tranquilamente por este camino, porque es justo así como me ayuda”. “Así es, lo ayudaré”, responde la ciencia, “pero de otra manera de la que

se imagina. Porque yo dispongo de eruditos que piensan por la humanidad. A los seguidores de su iglesia no se les permite que piensen por su cuenta; ese privilegio se lo reservan ustedes mismos. Mejor escuchen a mis eruditos y dejen su palabrería sobre la condena eterna”. Son estos dos inconscientes los que intentan detener la concienciación espiritual del ser humano. Claro, tienen derecho a destruir a todos los charlatanes, pero millones de personas de este lado, que están conmigo, no lo son de ninguna manera. Nos hemos hecho conscientes en las leyes de Dios y nos mostramos dispuestos a llevar esta sabiduría a la tierra. ¿Hay que seguir renegando más tiempo de todo esto? ¿Tienen que seguir de la mano la iglesia y la ciencia, negando las leyes de Dios? Es por eso que todos estos psiquiátricos están llenos hasta la bandera. Es la ignorancia, hijo mío, por lo que miles de personas ponen fin a sus vidas y por lo que hay tantos enfermos mentales en la tierra. Esto hay que enseñárselo al hombre desde niño: ¡el niño tiene derecho a conocer las leyes de Dios y eso no lo hará peor, sino más consciente!

Ahora hay miles de personas que se estrellan por su propio amor. ¡Ahora millones de personas sucumben por su propia ignorancia y por la de la ciencia! ¿Es eso lo que se pretende? ¿Lo quiso Dios? ¿Es para eso que Cristo vino a la tierra? Nosotros mostraremos a la humanidad la realidad. Más no podemos hacer. Pero cuando luego comience el Siglo de Cristo, estos seres inconscientes dejarán de proclamar sus “verdades”, porque ¡entonces ya no se les ofrecerá esa posibilidad!

Los padres pueden amar, pero el amor de esta mujer ya no es amor, es pasión. El amor genuino puede desprenderse de todo, y es consciente. Este amor se deshace a sí mismo y a los demás. Los padres tienen que darse cuenta de que la vida eterna continúa y que después de la muerte material hay una vida ulterior. Para la vida terrenal es la fuerza para poder encajar los palos que en ella se dan. Dios no da palos; toda la miseria experimentada solo es para evolucionar. Toda alma hace la transición en su momento, en su momento fijado, y entonces entra en la vida después de la muerte. Eso lo tienen que aceptar y aprender los padres y cualquier alma, o la sociedad seguirá siendo inconsciente, y entonces resultará que la iglesia está en un punto muerto. Ahora para la sociedad todos esos enfermos dicen disparatas, André, pero para nuestro mundo son verdades vitales. Y esa verdad vital la transmitirás tú a la humanidad por medio de nuestros libros. Es la tarea que me ha puesto sobre los hombros el maestro más elevado de todos nosotros, ante quien incliné la cabeza en el Gólgota. Solo entonces me consideré listo para poder difundir esta obra. ¡Fue allí donde me acogió la vida divina en Sus poderes y fuerzas sin precedentes, y donde también Cristo dio Su sagrada vida! ¿Sientes esto, André?

—Sí, Alcar, le he comprendido.

—Pues bien, ¡a esta mujer se le puede sanar! Puedo conectarme con su vida porque puedo sondear su profundidad y porque en mí vive una conciencia más elevada. He podido asimilar estas leyes, y conmigo millones de personas que están dispuestas a servir en estas clínicas psiquiátricas, pero a quienes se prohíbe entrar porque en la tierra se rechaza a nuestros médiums. Estos enfermos son custodiados escrupulosamente, pero con ello se oculta la propia debilidad. Por medio de ti adquiero contacto y otros el suyo, y por eso es posible elevar a esta mujer en nuestra vida. Ahora te haré vivir por qué es posible ayudarla, y solo después dejaré que me hagas preguntas.

André siguió a su maestro. Ahora sentía que estaba siendo elevado en su vida, lo que había vivido varias veces en sus viajes anteriores y de lo cual había llegado a conocer la sacralidad. Ahora era otra vida y otra conciencia las que hablaban a las suyas, y empezaban a ver en esa vida. Oyó decir a Alcar:

—Voy a conectarte con esta enferma, André.

—Estoy listo, Alcar, y quiero seguirlo en todo —envió a su maestro, porque ahora eran uno de sentimiento a sentimiento.

—Para eso necesito que te concentres plenamente, André, y es exactamente como en la tierra cuando te conectaba allí con los enfermos. Así que también ahora vivirás las mismas leyes, solo con la diferencia de que ahora estás desprendido de todas las leyes materiales y corporales, de modo que podrás experimentar astralmente este llegar a ser uno. Eso te permitirá conocer estas leyes espirituales y materiales.

André sintió cómo se iba hacia las profundidades. ‘Curioso, este hundirse’, pensó. ‘Ya no me siento a mí mismo. ¿Dónde estoy? ¿Dónde vivo ahora?’. Al instante oyó decir en su interior:

—Ahora vives entre diversas leyes, entre las materiales y las astrales. Descendemos en otro estadio, en el grado de conciencia de esta enferma. Esto también lo has podido vivir en la tierra, pero ahora ya no sientes tu propio organismo y piensas que te disuelves en la nada. Estás viviendo, sin embargo, que vives entre la nada y lo existente, la vida verdadera, y allí es donde encontraremos su sintonización; te conectaré con ella. Así que vamos a la enferma. Ahora pierdes tu propia conciencia, la depones por unos instantes, pero por medio de mí sí que conservas la conciencia, de lo contrario no podrías establecer un diagnóstico. Verás y sentirás desde mi conciencia. En la tierra se te concedió vivir a Joop, a Mina y a Lien, después a Jetje, para que conocieras sus estados. También ahora descendemos en la vida de esta mujer para intuir la realidad, si no sería imposible una explicación espiritual. Así es como vivirás los hechos astrales, y ¡esto sucede de manera infalible!

André comprendió ahora a su maestro. ‘Qué asombroso es todo’, pensó, ‘son las leyes astrales en las que vive el ser humano astral’. Su vida, sus pen-

samientos y sentimientos, su personalidad, estaban haciendo la transición en el dolor y la pena de esta madre; estaba viviendo la vida de ella. Y en esto seguía siendo consciente porque su maestro conocía estas leyes y lo conectaba con ellas. Se entregó por completo y oyó que Alcar dijo:

—Entenderás, André, que esto es necesario o no notarías nada de lo que te quiero hacer vivir, así que sigues siendo tú mismo, o sea, por medio de mi concentración.

Lo que André sentía y vivía era dolor y miseria. Y sin embargo, era claramente consciente de su propia vida, y si fuera necesario podría regresar a ella como un rayo. Llegado al interior de esta madre sintió cómo podía curarse y lo alejada que estaba de su yo de la conciencia diurna. Le faltaba sentir y pensar de forma consciente, pero esto era para ella la fuerza para poder mantenerse en pie. Su maestro tenía razón, lo asombroso de la vida de ella era que esta ahora reclamara conciencia. Esta alma como madre —según estaba intuyendo André— no tenía noción alguna de la vida después de la muerte. Era esta pobreza espiritual la que la estaba arrojando a la miseria. Qué poco hacía falta para darle esas fuerzas que le faltaban. Solo entonces vencería esta pena y al instante estaría ante un contacto muy diferente, para la eternidad. Ahora se sentía por completo uno con ella, igual que había sentido en su vestidura material a Joop, Mina y Lien. Ahora se sentía agradecido por el trabajo que se le concedió hacer allí, porque se sentía preparado, y también comprendió por qué su maestro quiso que los ayudara. Había sido un magnífico estudio en la tierra. Estaba viviendo esas leyes y veía que la vida terrenal era una gran escuela. La enfermedad de esta mujer estaba viviendo en su vida, y él sentía lo sencillo que era para su maestro hacer diagnósticos claros de enfermedades que de todas formas eran problemas impenetrables para los eruditos en la tierra. André era capaz, si lo quería, de sacudirse de encima esta enfermedad, a voluntad, pero esta mujer aún no estaba en condiciones de hacerlo, y precisaba ayuda para ello. Cuando pensó en esto le dijo Alcar:

—Tú eres capaz, lo somos juntos, y eso también es posible para miles de maestros astrales con sus médiums. Ojalá que la ciencia lo permitiera, ojalá que los médicos estuvieran dispuestos a aceptarnos. Pues ¿no es esto condenar? La ciencia nos condena, a nosotros y a estos pobres de espíritu, y eso Dios no lo quiso jamás de los jamases. ¡Para eso Cristo no murió en la cruz! Esta mujer no puede curarse por sus propias fuerzas, y las medicinas que le han dado no sirven, solo paralizan. Puedes sanarla, André, porque dominas en sentimiento y tu personalidad ha alcanzado esa altura. ¿Qué no podremos hacer juntos entonces?

Si esta mujer poseyera algo más de amor espiritual, no se le habría produci-

do ese estado, pero su yo inconsciente también es culpable de ello.

La sociedad y la iglesia quieren que la gente siga siendo ignorante y que no piense de forma autónoma. ¿Tiene que continuar esta desintegración? La culpa de esta mujer es que ama de forma demasiado material. Es por eso que sucumbió, pero nosotros sorteamos su amor y elevamos su vida hasta un nuevo fundamento. Solo entonces volverá a encontrarse. Y ¿qué seguirá después? ¿Puedes intuirlo, hijo mío y hermano?

—No, Alcar, no lo sé.

—Podrías haberlo sabido, André. Tienes que pensar de modo más agudo. Llegará un tiempo, al menos si quieres tener la conciencia cósmica, en que seré yo quien te haga preguntas. Entonces tendrás que poder responder a todas estas preguntas espirituales y materiales, pero que pueden ser de una profundidad cósmica. Ahora dices que no, pero piensa un poco, ¿no?

André se asustó, estaba recibiendo otra vez una lección de vida. Y aun así, por mucho que pensara y lo deseara, no le resultaba posible penetrar en este estado. No sentía la respuesta. El maestro lo seguía y decía:

—En la profundidad de esta vida en la que estamos, André, has recibido de todas formas tu “diez” espiritual. ¿Un diez a cambio de nada? Significa, en contraste, que no te construyes castillos de naipes, y eso me inspira un sagrado respeto. No quieres ser más de lo que eres, pero nosotros tenemos que descender más allá y a más profundidad en estas leyes. Porque quiero darte la posesión de nuestra vida. Ahora te lo diré. Escucha, André.

Cuando esta madre deponga esta conciencia, recibirá otra, y será la de su hijo. ¿Qué seguirá después? El saber espiritual. La riqueza de nuestra vida. Hará que se disuelvan el dolor y la pena, toda la miseria de la tierra. Solo entonces la personalidad material será ella misma. ¿Comprendes lo que esto significa? ¿Comprendes lo que significará cuando la humanidad haya llegado a este estadio? Y ¿sientes en lo que entonces podrán convertirse estas clínicas en la tierra? En casas de felicidad, templos para el despertar, en los que daremos clases universitarias a quienes ansíen y quieran saber más sobre su existencia futura. Hablaremos a los ricos y los pobres, a los eruditos y los iletrados. ¡Eso es lo que quieren los maestros! El otro lado quiere llevar esta riqueza a la tierra, quiere aupear la humanidad a la conciencia más elevada, y entonces la vida en la tierra merecerá ser vivida.

Cuando esta madre deponga su amor propio, accederá de inmediato a la conciencia directa y verdadera y podrá mantenerse firme en la vida. Y ¿entonces qué veremos que ocurrirá, André? Que su hijo se le acercará en este camino. Se encontrarán en este camino cósmico. Se desprenderá de la tierra, él de las esferas, y entonces llegarán a la unión espiritual entre la vida y la muerte. ¿Comprendes que ambos mundos pueden ser conectados entre sí? ¿Comprendes que esta madre tomará las riendas de su propia felicidad

espiritual y universal?

¿Comprendes que solo entonces anularemos todos los conceptos dogmáticos y podremos explicar la vida eterna a las masas? Y ¿comprendes que entonces los eruditos y los enfermos irán por un mismo camino y que sentirán la “omnipresencia” de Dios? André, ¿sabes para qué murió Cristo? ¿Para esta vida aquí en la tierra y en el otro lado, y para la felicidad y el amor espiritual inmaculado! Dio Su santa vida para la conciencia espiritual del ser humano. Y esa sagrada posesión ha sido transformada, como por arte de magia, en un caos oprimente en el que estos enfermos ven cómo por el miedo va languideciendo su propio yo de la conciencia diurna. Por sus temblores y estremecimientos de todos los días van hundiéndose cada vez más en esta miseria, y buscan el yo de la conciencia diurna, sin encontrarlo.

“¿En verdad”, dijo Cristo, son (sois) sordomudos y sin embargo quieren (queréis) hablar de Mi Padre? Y luego: No se merecen (no os merecéis) hacer justicia, porque son (sois) como ciegos por el camino.

Te pregunto, André: ¿No se estrellarán los ciegos? ¿Quién vela por la vida de Dios? ¿Está la iglesia lista para poder aceptarlo? ¿Qué quiere la sociedad? Inclinarsen, ¡eso es lo que todos tienen que hacer ante la realidad! ¿Para eso murió Cristo, como figura central en el espacio? Hemos de seguir Su vida y actuar según las leyes en nuestra vida, que son materiales y espirituales. ¡El Siglo de Cristo, que se avecina, a todos les para los pies de manera cósmica, cristiana! Solo entonces podrán aceptarnos. El otro lado está listo. Los maestros nos han enviado desde nuestra vida a la tierra para hacer algo por todos estos enfermos, lo que es muy urgente. Queremos entregar nuestra propia vida por esta comprensión inconsciente y servir así la vida de Cristo, porque ¡es la voluntad de Dios!

La criatura de la tierra tiene derecho a vivir en los jardines de la vida de Dios, pero conscientemente, eso sí. Cada ser humano posee una propia sintonización vital. Pero la de esta gente aquí se vive como una maldición. ¡Y eso por culpa de la iglesia y la sociedad! La iglesia maldice la vida de Dios y ha blindado el paraíso espiritual contra toda esta vida, porque habla de la condena eterna. Esta gente se siente por ello enclaustrada, y eso ya no hay que consentirlo más tiempo. ¿Cómo va a despertar esta vida si se habla todos los días, todas las horas, sobre esta destrucción? ¿Es esto desarrollo espiritual? Queremos dar nuestra conciencia a la humanidad, porque ¡la vida de Cristo nos ha despertado! Es lo esencial para estos enfermos, lo único que puede sanarlos de su yo inconsciente.

Para eso acudimos a ayudar al mundo. Ponemos nuestras manos espirituales sobre estas heridas para curarlas. Para eso necesito tus fuerzas vitales, el fluido vital para poder elevar a estos enfermos. No construimos figuras imaginarias ni castillos en el aire: representamos la nuda realidad, el ¡eterno ahora!

Y ese “ahora” es lo que podemos dar a estos enfermos y a quienes piensan que pueden significar algo para ellos. No realizamos un complejo de sueños, vamos por un solo camino, que el Gólgota nos mostró. Y esta evolución espiritual la vive todo el mundo, porque es la chispa de Dios que reclama vivir de forma consciente. Lo que ahora se está suministrando a esta personalidad supone desintegración para esta vida.

Estas enfermas reciben esta aura sanadora por medio de nosotros. Imponemos las manos, al igual que lo hicieron los apóstoles, y además ¡en nombre de Cristo! Nosotros no seguimos ningún abracadabra. Servimos de forma consciente. Solo entonces puede alcanzarse el estadio final para todos, para todas estas enfermas; después entrarán en el estadio consciente para la tierra. Entonces se puede vivir la vida de forma consciente. Es la fuerza consciente del “yoismo” astral y se convierte en la conexión entre el alma y la materia, después de lo cual tiene lugar el aunar al estadio más elevado.

Este carácter final, André, yace enterrado en esta vida, se ha quedado dormido, y encima en este estado ella está siendo atacada. A eso se añade el veneno espiritual de la iglesia, y nos parece imposible hacer que en esto haya cambios. Aun así es posible actuar, porque los órganos están vivos y el sistema nervioso quiere desprenderse de estos tormentos espirituales. La correspondiente fuerza consciente solo nos la puede dar, sin embargo, el médium en la tierra, porque por medio de este obtenemos el contacto material. Esa ayuda la recibe esta enferma de ti y de mí. Los medicamentos no sirven, esos solo anestesian todos los sistemas vitales y para la conciencia diurna no es de provecho alguno, ¡porque ahora el espíritu no reacciona! Es el agua vital para estos enfermos y la conciencia semimaterial y espiritual para quienes son capaces de inclinar la cabeza.

¿Qué quieren hacer la iglesia y los eruditos? ¿No somos todos hijos de un solo Padre? ¿Sería Dios capaz de distinguir entre un hijo y otro? “Déjanos servir a esta vida, danos el poder, la fuerza y la gracia para siempre poder ayudar allí donde haga falta”: esa es la súplica de este lado, pero no se nos oye. ¡Todavía no se quiere escuchar! ¿No se nos concede trasplantar la vida de esta alma a tierra buena, fértil? Esto provocaría el despertar espiritual de toda esta gente que ahora está presa en el propio estadio inconsciente. Todavía tienen que hacerse conscientes sus sintonizaciones espirituales, y es posible por estas fuerzas. “Oh, ser humano de la tierra” se suplica de este lado, “¡danos esos medios y déjanos que te sirvamos! ¡No permitas que toda esta vida se asfixie!”.

¿Destruiríamos estas vidas? ¿Haría cambiar la belleza de la vida? ¿No somos brujos, seguimos a Cristo! Amamos sus vidas, André, igual que puede amar un hijo de Dios que haya alcanzado las esferas de luz.

Me duele el corazón, hijo mío, por tener que aceptar que nos encontramos ante el abismo del pensamiento pragmático y que tengamos que contemplar

cómo no llega la luz de Dios a todas estas vidas. Nuestro corazón tiembla de pena por tener que aceptar que lo terrenal se declare competente para sondear estas profundidades, ahora que vemos estrellarse esta vida por la obstinada negativa de la iglesia y la sociedad. Y no solo yo, sino millones de personas conmigo están listos para querer hacer el bien. Por este saber espiritual reconducimos a miles de estos infelices a la verdadera existencia, y entonces vuelve a lucir el sol también para ellos. Estas fuerzas robustecen la voluntad de todos estos enfermos, porque Dios sabe que llegamos a ellos con amor inmaculado. Para ello recibimos la bendición de Cristo. ¡Así es como el ser humano también llega a conocer al Dios de todo lo que vive!

Nuestro tratamiento magnético, André, resucita el funcionamiento de los órganos materiales. De esa manera el espíritu como personalidad terrenal accede a la vida de la conciencia diurna. Y ese estadio espiritual se ha dormido en el caso de todos estos enfermos. El aura vital impulsa la vestidura material hacia arriba. ¿No aprendiste eso con Louis? (Véase el libro ‘Una mirada en el más allá’). Cuando estuviste tratando a esa criatura retrasada la elevamos en el yo de la conciencia diurna y se normalizó. Esos milagros se fraguaron en aquellos ocho meses de construcción. El magnetismo vital del ser humano está bendecido por la vida de Cristo, porque ¡Él quiere que hagamos despertar la vida del Padre de todos nosotros! ¿Tiene que seguir la iglesia parándonos los pies en esto? El aura vital del ser humano está siendo completada ahora por la conciencia espiritual desde nuestra vida, de nosotros, que hemos recibido un cometido. En nuestra vida vive la fuerza de los primeros apóstoles. ¡Nos preceden en estos jardines del Omnipadre, y nosotros los seguimos! Naturalmente, no se puede elevar a cualquier niño retrasado; también en esto llegarás a conocer los grados de vida, y también nosotros estamos impotentes ante la propia causa y efecto de esas personalidades. ¡Ante eso inclinamos la cabeza!

Pero se puede ayudar a muchos de estos enfermos. En muchos casos el retraso es ignorancia, y debido a este sentir y pensar inconscientes miles de personas se precipitan hacia la infelicidad material. Ahora se las encierra. Aquí viven estos pobres de espíritu, pero cuánta viveza hay en su fuero interior. André, ¿intuyes que podemos elevar a muchos y sacarlos de esta miseria? ¿Intuyes que nosotros y miles de personas más podemos hacer este trabajo y que no intentamos socavar nada? En nosotros vive el sentimiento de querer servir y para eso recurrimos a nuestra propia conciencia. Ahora puedes hacerme preguntas, pero primero regresarás a tu propio pensamiento y sentimiento.

André volvió otra vez en sí y se le disolvió la vida interior de la enferma.

Ahora podía distinguir la vida material de ella de la espiritual, por lo que se sintió listo para poder hacer preguntas a su maestro.

—Si continuamente se le suministra esa fuerza desde esta vida, Alcar, y

aunque tome años, ¿no cambiará entonces por eso?

—Enseguida te mostraré que eso no es posible. Si me hubieras comprendido claramente, sin duda que no habrías hecho esta pregunta, André, porque no es posible. Los años no significan nada para este mundo, el menos no para su estado. Lo que ella necesita es experiencia; eso lo falta ahora, porque no tiene plena capacidad para pensar. Tiene que despertar para la vida y esta no la tiene que mantener presa, porque eso contraviene las leyes de Dios. Ahora esa enferma es una presa en el mundo de sus propios sentimientos y cuerpo, de los que sin embargo la podemos sacar, elevándola. La escasa capacidad de pensar y la fuerza de los sentimientos las recibe de nosotros, pero esto solo es posible por medio del fluido material. Nuestra aura vital es demasiado etérea y ahora no es absorbida. ¡Ahora no vive nada! El dolor y la pena conducen al ser humano a todos los estadios en el espacio. Solo la experiencia sirve a la conciencia. Y es lo que le falta, y junto a ella a todos los que aún no poseen el sentir y pensar materialmente conscientes. El aura vital tuya está materialmente cargada, tiene gravedad, la mía es astralmente etérea. Cuando lo sientas tendrá que quedarte claro que nosotros salvamos el abismo entre la persona enferma y nuestra vida por medio de este rasgo material. Llegamos a esta unidad por mi ver y el conocimiento de las leyes. No podemos alcanzarlo desde nuestra vida por nuestras propias fuerzas, así que tienes que aceptarlo. Nuestro propio contacto se disuelve; nuestro ser uno es duradero para la tierra por tus fuerzas. A nuestra conexión con la tierra le ha cortado el paso la “muerte”. Colocamos los cimientos constructivos por medio de esta unión que vivimos ahora, y entonces a estas vidas les vuelve la armonía material. Esta enferma absorbe tu aura en su cuerpo, y el sistema nervioso se encarga del tratamiento posterior. Si podemos vivir eso todos los días, entonces es agua vital para el enfermo, que da vigor a la materia y al espíritu. Ante todas las demás leyes, que no se pueden vivir, inclinamos la cabeza. Estas leyes también dejan constancia de nuestra impotencia. Pero no empezamos ninguna reconstrucción si vemos que el grado de vida no es alcanzable ni en centenares de años, porque entonces demolemos más de lo que erigimos para todos estos enfermos. Eso también significa que ni un solo espíritu está en condiciones de ayudar al verdadero inconsciente, pero en ese caso aún podemos hacer otra cosa.

Ahora estamos enseguida ante los padres y las madres de nuestra vida, que han dejado lo terrenal. Luego llegaremos a esas leyes y te las podré explicar. Si vivimos estas leyes, los grados inconscientes de demencia más profundos que conocemos, entonces muchos se sacrifican y descienden en estas vidas para protegerlas de la ruina total.

Esta enferma, André, anhela vivir, pero ahora ya no sabe lo que significa la vida. Este estar muerta en vida da miedo y es antinatural, más ahora que

vemos que sí se la puede ayudar. Si el sabio puede buscar la luz astral en estas tinieblas, entonces iremos hacia la felicidad tomados de la mano y seguiremos la doctrina de Cristo, que impuso Sus sagradas manos para sanar a los enfermos. Estos signos se entienden y se sienten, son significativos y una bendición para quienes los reciben. Es la palabra viviente suministrada como fuerza, que solo puede aportar una bendición. La vida accede entonces a la conciencia más elevada. El erudito capaz de aceptar esto sigue el otro lado y solo entonces está en nuestras manos. El resto es sordomudo y ciego, y sin embargo quiere recorrer el camino surgido al margen de la voluntad de Dios. ¡Nuestra concienciación no conduce al infierno, sino al cielo! Ese estado de autonomía para estos enfermos solo puede alcanzarse mediante la colaboración, y ¡eso es posible!

—Dijo usted hace unos momentos, Alcar, que el amor material de ella es su propia curación. ¿Puede explicarme eso?

—Esos grados de vida también nos los encontraremos más adelante, André; quiero decir los grados espirituales, o sea, personas que debido a su delirio religioso aman espiritualmente. Son inalcanzables esos grados, porque su yo inconsciente se ha disuelto en este amor. El ser humano que ama materialmente, que vive ahora el amor normal, o sea no la pasión, está más cerca de nuestra vida que aquellos que se han perdido en la fe y que ya no son capaces de vivir ni un solo instante de claridad. El amor material nos conduce a nosotros, a los sanadores, a la esencia de esta vida, y esa es la madre tierra, el estadio normal para el alma. ¿Lo sientes, André?

—Le comprendo, Alcar. Y ¿cuando se junta la pasión?

—Entonces entramos de inmediato en los grados de la demencia. Entonces estamos ante el estar poseído desde este mundo por la pasión, porque esta representa las esferas oscuras. Estos seres que viven allí representan los siete grados psicopáticos: la pasión directa, la demencia; y así es como el ser astral se ha adueñado de la vida material. La vida de los sentimientos de esta enferma no tiene nada que ver con la pasión, aunque sí haya pronunciado esa palabra. Sus verdaderos sentimientos son dominados por el amor propio. Y este, a su vez, tiene sintonización con la pasión, por lo que sí que ha ido a parar en este caos por su propia culpa. Así que pasión por ignorancia, de ninguna manera pasión que desee de forma consciente. Por eso hablamos en nuestra vida de pasión consciente e inconsciente, en la que más o menos todos estos enfermos viven, porque todavía no se conocen a sí mismos. La pasión consciente los arroja de inmediato en brazos de los habitantes del infierno, que quieren desfogarse por medio de esta vida. La pasión inconsciente los conduce a este estado y ahora todas esas personas son muertos en vida. Ya lo oyes: la palabra “inconsciente” solo puede formar parte de la personalidad propia, y así es como ahora estamos ante esta débil personalidad, a la

que es posible elevar, porque el amor material quiere vivir de todas formas lo normal.

—Qué obvio es todo en el fondo, Alcar.

—Los grados de vida del ser humano nos conducen a la comprensión astral y a los grados conscientes en nuestra vida, y en estos grados de vida se encuentran todos los estadios enfermizos, conscientes, y anormales, inconscientes, en los que viven las personas que todavía tienen que asimilar lo normal. Los enfermizos conscientes son los débiles de espíritu; los anormales inconscientes son los poseídos durante su vida terrenal, que llegados a este lado pueblan los infiernos, porque se olvidaron a ellos mismos en la vida terrenal. Cuando más adelante accedamos a los infiernos te explicaré todas estas leyes y sintonizaciones humanas. Solo entonces será posible descender en esta profundidad. Esos grados los representan millones de almas, por lo que surgieron estas esferas infernales, y entonces nos encontramos junto al yo pasional consciente. Mira aquí, por ejemplo, André.

André vio alrededor de esta madre una personalidad astral. Pensó: '¿Cómo es posible que no haya percibido ese espíritu antes?'. Era un joven, grande y fuerte. Se había sentado cerca de su madre. De todo lo que sucedía aquí no sabía nada. Era una personalidad inconsciente. No tenía la fuerza ni la luz para poder percibir esto, y sin embargo lloraba por su madre y vivía en su entorno.

—¿No se le puede convencer, Alcar?

—No, André. Se intentó convencerlo de su estado, pero sigue su propio camino y permanece alrededor de ella. Forma parte de las tinieblas, así que no la puede ayudar. Pero es su madre quien lo atrae. Ella lo mantiene preso por su enorme anhelo, pero él no lo sabe. El dolor y la pena de ella, sintonizados en la vida de él, los acercan el uno al otro, y eso no hay quien lo cambie. Si fuera posible ayudarla, la vida de él también viviría un grado de conciencia más elevado, y entonces podría despertarse a la par que ella. De este lado ahora no hay fuerza que pueda destruir este lazo, porque la vida de ella es inconsciente, pero sí domina este estado, porque ella lo desea a él. Ahora su hijo está en su poder, y sin embargo ella eso no lo quiere.

Vamos, imagínate el estado de ella y el de él. Lo que acabo de contarte los llevaría a los dos a la conciencia más elevada. Entonces no ayudaríamos a un solo ser humano, sino a dos, porque también la vida de él sería agitada y despertada, y así él también podría empezar la vida espiritual. Pero ¿cómo podemos alcanzarlos ahora? Los pensamientos que ella emitiría también impulsarían hacia arriba la conciencia vital de él, lo que ahora está completamente excluido. Cuando despertó de este lado regresó a la tierra para visitar a su madre. Ella lo llamó y tuvo que ceder ante la voz suya que clamaba, porque el amor material de ambos los conectaba. Él sentía como ella, y por eso lle-

gaban a esta unión, pero él la volvió a encontrar en este estado. La madre se quedó llamando a su hijo, pero él no comprendía esa voz; sin embargo, más tarde fue informado por hermanos en esta vida del estado de su madre. Pero le aconsejaron que empezara su propia vida, aunque los deseos de hacerlo aún tenían que despertar en su vida. Se quedaba aquí, porque sentía que su amor le daba calor. André, ¿comprendes lo que habría que hacer ahora urgentemente? ¿Sientes que estos estados son horribles, tanto para ellos como para nosotros? Ambos son inconscientes, y uno sufre por el otro. Él vive ahora por medio de las fuerzas de su madre y es un burdo egoísta. Siente claramente el amor de su madre, y además algo de su existencia material que lo vuelve a conectar con la tierra.

Debido a que por lo tanto es su madre, fue conectado con la vida de ella. Al ser él espíritu, tiene que aceptar estas leyes, pero eso significa también que no puede liberarse de sus propias tinieblas. Aquí también se demuestra que si la podemos desprender de él, ella podrá volver a la mayor brevedad posible a su propia vida y conciencia. Ahora es su hijo quien a su vez la mantiene ligada a su existencia, y vemos que uno influye al otro, por lo que se mantienen presos mutuamente. Ahora ves cómo lo que vivió Mina va adquiriendo conciencia en la vida de esta mujer, y es la misma ley, solo que con la diferencia de que Mina fue vivida por una suicida. El hijo de esta enferma se satisface ahora con el aura vital de su madre, la irradiación que ella le envía por el gran amor hacia su hijo. Ese amor mima y apoya, pero sobre todo está intoxicado por la ignorancia de ambos de las leyes astrales. Es lo que la hizo ir a pique; de lo contrario habría sabido mantenerse en pie en la vida. Cuando esta alma se haya desprendido de su vida, volverá al estadio de conciencia en el que ella vivía antes de que le notificaran la muerte de su hijo. Es el hijo, pues, que convierte a su madre en una prisión espiritual. ¿Sientes esta miseria? Son las leyes astrales de las que no se entiende nada en la tierra, porque todavía no se puede aceptar la vida consciente después de la muerte. Pero nosotros vivimos en esta realidad. ¿Qué quiere hacer un sabio por ella? ¿Nosotros rompemos este lazo, después de lo cual madre e hijo podrán empezar libremente con sus propias vidas! ¿Te ha quedado claro que los medicamentos aquí no pueden conseguir nada? A ella le han aplicado descargas eléctricas, pero tampoco eso le sirvió, porque este método de sanación solo puede arrojar resultados si la enfermedad tiene su raíz en el sistema nervioso. Porque mediante esta forma de curar se impulsa hacia arriba el sistema nervioso, y este recurso, que para muchos puede suponer la sanación por excelencia, es el que se aplica ahora en la tierra. Pero no hay que interferir en el equilibrio material, o se colapsará el corazón y se producirá la muerte. Es como si estos seres se hubieran fundido en uno solo, tanto espiritual como corporalmente, lo cual tiene que procesar esta madre. Sin embargo, en este caso sigue sin haber cuestión de

estar completamente poseído: el hijo vive al lado de la madre, o no debería estar ella aquí. Entonces volveríamos a encontrarla junto a los grados de la demencia que son más profundos, pero esas personas viven en otra sala y son estrechamente vigiladas.

Si la ciencia nos permitiera trabajar aquí —o sea, lo que a mí me importa— y se abrieran para el otro lado los portones de estos centros psiquiátricos, entonces se podrían cerrar estas casas en un breve plazo de tiempo o podrían ser usadas para fines muy diferentes. Si muchos maestros en este lado pudieran hacer su trabajo diario aquí en estas clínicas, al igual que lo hacen los médicos, entonces sería posible sanar a todos estos enfermos. El dolor vivido por ellos nosotros lo transformaríamos en felicidad. Los médicos podrían controlar nuestros instrumentos. Nosotros aprobaríamos todo de este lado, porque lo único que pedimos es que se nos permita servir. ¡Hay mucha gente apta para este trabajo! Hay miles de personas que pueden ser abiertas para este trabajo, porque cada ser humano tiene las propias fuerzas vitales que nosotros tomamos del médium material. Ahora estamos impotentes. Ahora los médicos siguen buscando y están tan impotentes como nosotros. Solo algunos, los espiritualmente débiles, pueden ser ayudados, los otros miles se quedan encerrados. Algunos médicos, que están convencidos de una vida eterna, sienten interés por nuestra sanación y les gustaría mucho colaborar, pero las leyes terrenales también los paran a ellos socialmente. Ahora todavía sus doctos colegas se ríen de ellos, pero eso sin duda que cambiará en el Siglo de Cristo, porque la humanidad entera despertará, y ¡entonces se comprenderá nuestra ayuda y sabiduría!

Los médicos conscientes ya piensan por tanto en la incidencia astral. Estos eruditos descienden ahora en la profundidad del alma y vivirán que la vida continúa eternamente. Sienten y comprenden que la iglesia tiene mucha culpa de estas enfermedades, porque impide el despertar de la humanidad. ¡También saben que esto sirve a la descomposición! A esos expertos les gustaría aceptar nuestra ayuda, pero eso todavía no es posible. Será pronto, y entonces el otro lado podrá empezar con este hermoso trabajo constructivo, por lo que valdrá la pena, más que nunca, vivir la vida en la tierra. Seguramente que comprenderás, André, que esta madre solo podrá regresar a su vida natural si recibe esta ayuda. No exagero en nada, ¡es la sagrada verdad! Por decir falsedades yo solo destruiría mi propia vida, y eso no se me pasa por la cabeza. Es posible ofrecer esta ayuda, y está a nuestro alcance. Te di estas pruebas durante tu vida en la tierra. Eso es así y punto. Nosotros de este lado vivimos estas leyes, son nuestras. Solo entonces habrá felicidad, tanto de este lado como en la tierra, y en ese momento serán redimidos tanto él como ella. Ahora ambos son muertos en vida. Ella se mató por su ignorancia, por su pena. Cuando se despierte por la fuerza sanadora, habrá aprendido también

ella y se valdrá mejor por sí misma en la vida.

—¿Es su estado como el del joven, Alcar?

—Esta mujer es una personalidad del todo diferente. La enferma a la que te refieres sentía pasión, pero aun así tenía la capacidad interior para poder mantenerse en pie. ¿Sientes la poderosa diferencia entre estas dos vidas? La personalidad siente pasión y aun así se mantiene en pie, así que quiero decir ese joven. Pero ya sabes que esta mujer no siente pasión por su hijo, sino solamente amor. Ambos estados poseen un solo grado, una sola sintonización. El joven quiere vivir amor, esta madre siente amor. Uno busca como hombre la sensación de poseer y esta mujer languidece por este amor. Este irse sumiendo en lo inconsciente y el deseo por el amor del joven se puede sondar y vemos que ambos representan un solo grado de vida. Esta madre podría vivir más tranquilamente, porque no siente pasión. El hombre, en cambio, siente conscientemente y por eso se crea su propio caos. Aun así, ambos tienen una sola sintonización para nuestra vida. La de la madre, sin embargo, es más serena. Eso hará que se libere de las tinieblas antes que él, a quien hemos ayudado.

—Pero este ser es peor, ¿no, Alcar?

—Este ser desea y el deseo no tiene por qué ser malo si nuestros sentimientos están centrados en el plan de la creación. El alma quiere crear, quiere poseer una casa propia e hijos, porque esa es la mayor felicidad para el ser humano en la tierra, y eso es lo que Dios quiso. Fuimos nosotros mismos quienes por nuestro pasado introdujimos disarmonía en nuestra existencia. Ese anhelo, André, por la posesión terrenal, mujer e hijos, es de lo más natural. ¡Eso no es pasión! Pero nuestro enfermo es mediúmnic; dispone de la sensibilidad espiritual y eso es lo que le falta a esta madre, si no su hijo también la alcanzaría con más fuerza, lo que ahora es imposible. Tienes que poder intuir ambas sintonizaciones vitales, o no las podrás analizar, pero para hacerlo tienes que conocer todos estos grados de conciencia. Una persona se hunde por ignorancia, ineptitud, debilidad espiritual y personal; la otra por influencia astral, y también esos rasgos coinciden espiritualmente. La ciencia o el erudito sigue a estas personalidades y ya ahora ve que el aparente hermetismo de esta vida sí se puede determinar. Pero nosotros seguimos, porque descendemos en estas vidas y retiramos a la criatura inconsciente hacia el yo de la conciencia diurna, porque para esto no hace falta más. Cuando este ser entra en nuestra vida está liberado de la influencia, pero esta madre sigue viviendo entonces en su propia debilidad e ignorancia. El joven desea entonces que se le conceda saber, o ni siquiera lo habríamos podido ayudar. Ahora esta madre va atrasada respecto a él. Y ese retraso vive en ella. El joven posee esta vitalidad espiritual. A ella le falta. El hombre tiene una fe; esta madre no posee más que el amor por su hijo. ¿Sientes cómo las leyes astrales

y los grados de vida sí detienen de forma espiritual a la conciencia humana? Todo eso se puede seguir de este lado. Unos se pierden a sí mismos por ellos mismos, otros lo hacen por influencia, y a estos últimos se les puede ayudar antes en nuestra vida. Si el joven buscara pasión pura y quisiera vivirla, habría descendido de inmediato en los infiernos y tampoco a él se le podría haber alcanzado. Así que su enfermedad fue recibida de manera pura, la de esta madre, ¡por su propia voluntad! Su debilidad personal la conduce ahora a la frialdad de la muerte; la de su hijo, a las fuerzas primigenias en la creación, porque ¡él quiere formar parte de aquello que ha sido creado por el Dios de todo lo que vive! Así que él se encuentra un poco por encima de la madre, aunque terminara estando poseído y se inclinara por la pasión material: la vivencia anormal del ser uno de dos seres humanos, hombre y mujer. Pero quien participe de forma consciente en el plan de la creación de Dios, no se crea un infierno ni inconsciencia, sino vitalidad viva, el fundamento para el ser humano para mantenerse firme en todos esos millones de grados de vida, que tenemos que vivir, que tenemos que asimilar, sí o sí. Así es como entramos en un grado más elevado.

Así que te tiene que quedar claro, André, que podemos ayudarla porque podemos hacer algo por el hombre. Lo fuimos elevando hacia el estadio consciente y logramos liberarlo de esta influencia. A la madre, en cambio, no la podemos cambiar; seguirá conservando su personalidad débil. ¡Tiene que ganarse este estadio más elevado! Para eso ¡tiene que querer vivir! Pareciera que tiene más sentimiento que el hombre, y aun así eso no es cierto, porque este en el fondo ha avanzado más. Esta enferma está mentalmente enferma y aun así es normal, igual que Jetje. Jetje adquirió más resistencia por su fe inmaculada, porque de lo contrario ella también estaría encerrada aquí y entonces no se la podría ayudar. ¿Sientes lo claros que son todos estos grados de vida para nosotros ahora que se nos concede descender en esas vidas? André, ¿sientes también qué gracia es para ti que se te conceda vivir todo esto desde la vida material? Es la sabiduría vital más poderosa que puedes recibir por medio de nuestro mundo. Te conduzco a todos estos grados inconscientes y conscientes, para que puedas reconocer a cada ser humano en la tierra. Eso va a ser tu propia cosmología, es una ciencia que yo te doy directamente y que te reconduce al comienzo de la creación. ¡Así que te conduzco a las leyes astrales! Y durante este viaje las podrás asimilar. Nosotros tampoco podemos alcanzar los grados mucho más profundos de este estado, o sea, los de los psicópatas, y tenemos que aceptar nuestra impotencia, porque la personalidad todavía tiene que despertar para esta ayuda. Pero a esta mujer y a otros miles de seres se les puede ayudar. Ven, vamos a continuar y seguiremos a otros enfermos. Mira ahora esta mujer, André.

André miraba a la mujer que le señalaba su líder espiritual. Este ser era

mayor. Alcar le preguntó:

—¿Cuál piensas, tú, hijo mío, que puede ser la causa de su enfermedad?

André sondó la conciencia de la mujer, pero no sentía nada.

—Bueno, te lo diré, André, porque sigues estando sintonizado materialmente —es decir, con tu yo de la conciencia diurna—, por lo que no tocas su vida. Se debe a que sigues viviendo en la tierra. Así que es un trastorno para ti, aunque lo habrías podido hacer, porque conoces estas leyes. Te aconsejo que perseveres en esto, entonces estarás con más firmeza en el cuerpo material y ya no habrá nada que no puedas intuir. Y te ayudaré en esto. Es una dolencia muy diferente que con la paciente anterior, porque esta personalidad se estrelló por la pérdida de su dinero. Esta mujer también es débil de espíritu, así que no tiene una personalidad consciente. Se hundió por esta pobreza de espíritu, y ahora vive en este estado. Estos seres se destruyen a sí mismos. La mujer no quiso aceptar que la vida decidiera de tal forma sobre ella. Tiró la toalla y desde ese momento ya no fue capaz de hacer nada: le llegó el turno para ser encerrada. A este grado de vida, André, no se le puede ayudar. Nosotros también nos encontramos impotentes ante esta vida. Fue rica, un día; ahora es pobre como una rata, en lo material y lo espiritual. Son las leyes de causa y efecto las que mandan en su vida. Pero ella como personalidad tendría que haberlo aceptado, porque la riqueza terrenal no significa nada para nuestra vida. Ya sentirás seguramente lo alejada que está de la conciencia normal. Así es como perdió la conciencia y ahora se está atrincherando por completo en esta miseria, que solo desea ella. Ahora busca y no encuentra nada. Le han dado unas piedrecitas y latitas para que se tranquilice, y ahora piensa que el oro de la tierra lo tiene en el regazo. Para ella esto es la posesión terrenal; para miles de otros es el grado de vida propio por el que se estrellan estas personas. Pero a todos les falta el yo de la conciencia diurna, la fuerza para experimentar la vida en la tierra tal como les venga.

André vio que la enferma jugaba con estas cosas insignificantes y que se aferraba a ellas. Era su vida y lo que poseía. ‘Pobre como una rata’, pensó André. ‘Es un horror que haya gente así en la tierra’. Unos naufragaban por las posesiones, pero otros descendían en un mundo terrible y se suicidaban. La vida ya no les resultaba entonces valiosa. Tampoco había tenido valor para ella, o habría comenzado con otra vida. Comprendía esta vida, esta conciencia.

—¿Te ha quedado claro, André?

—Sí, Alcar.

—Aquí le dan esos cachivaches insignificantes, pero para ella significan dinero. Eso le tranquiliza, pero esto es todo lo que posee material y espiritualmente, su posesión y conciencia. Su sintonización es la tierra crepuscular. Allí nos la encontraremos luego de nuevo y allí verás su sintonización vital.

Supondrá su final para la tierra, pero al mismo tiempo la entrada en el mundo astral. No se puede hablar mucho sobre su conciencia, porque esta vida apenas significa nada. Si sintiera amor por algo sería posible seguir su vida. Ahora esta está muerta en vida y abandonada, porque no hay influencia astral ni material; esta vida está completamente detenida. Un gato y un perro en la tierra viven más cosas que este ser humano que como madre no ha aprendido nada. Entonces ¿qué vamos a poder darle nosotros?

‘Qué horror’, pensó André. ¿Cuánta miseria había vivido él ya? ¿Dónde está el final? Entonces su maestro dijo:

—André, ¿dónde pensabas encontrar el final de todas estas enfermedades?

¿No puedes dar una respuesta a esto? ¿Te sientes perdido en este espacio infinito de Dios? Para ti es imposible saber la respuesta, porque para responder a esta pregunta tienes que poseer la conciencia cósmica. Te lo diré, pero seguramente que ya sentirás que todos estos enfermos te colocan ante los hechos astrales, ante la veracidad de nuestra vida, que son las leyes astrales de Dios y que tienen que ser vividas de forma material por la vida humana en la tierra. Este, pues, es el aprendizaje en la tierra, cuyo resultado es la concienciación más elevada.

El final de estas enfermedades solo estará cerca cuando la madre tierra, y con ella todos sus hijos, haya alcanzado un grado de existencia más elevado, es decir, espiritual. Pero entonces ya no hay un infierno en nuestra vida, y se habrá disuelto todo el mal, tanto de este infierno como de la tierra, en la vida adecuada y consciente. Pero para eso nos falta todavía, a nosotros, a la madre tierra y a los seres humanos; eso tomará aún millones de siglos. Pero el alma como personalidad vive estas leyes y las vivirá hasta que se haya disuelto la debilidad y se haya alcanzado lo conscientemente servicial.

Todos estos enfermos, André, viven por debajo de la primera esfera, porque quien vive por encima de las esferas inconscientes y tenebrosas ha vencido todas esas leyes y grados. ¡A esa gente se le ha concedido asimilar el grado espiritual, y ahora está por encima de toda debilidad material! Así que se han convertido en personalidades conscientes. Pero esta mujer aún tiene que asimilar esas leyes. Mira, André, allí tenemos otro estado más.

En ese momento André vio una mujer de sesenta años. Era una mujercita vieja, de escasa estatura y para él inexpresiva. Alcar preguntó:

—¿La sientes, André?

André sondó su vida interior, pero no la comprendía. Le obstruía la conciencia material. La sentía y no la sentía, y al instante abandonó.

—No —respondió—, no la siento, y aun así veo su vida interior, Alcar.

—Pues sí que lo has sentido bien, muchacho. Sigue un poco más en sentimiento y conocerás su estado. A ella también la ha roto el amor y perdió a su hijo. Dios convocó a su criatura. Está allí sentada, agarrotada, sin vida, y

piensa en su dolor. Su tristeza es terrible. No hay quien la pueda ayudar, y sin embargo todavía es consciente de su propia vida, pero se perdió a sí misma en ese dolor. De vez en cuando pierde los estribos porque es atacada desde este lado, porque esa sensibilidad la alberga también. Si no fuera tan sensible, no habría hecho falta encerrarla y se habría muerto de tristeza, pero ahora ya no es apta para la sociedad. Para nosotros es posible ayudarla, pero nos es imposible darle personalidad alguna, por lo que sigue conservando, por tanto, esta pobreza espiritual.

Allí estaba este problema viviente, una ruina. 'Qué terrible', pensó André, '¡tener que perder la razón en la tierra!'. Su maestro lo siguió en pensamiento y dijo:

—¿La razón? ¿Perdió la razón, André? ¿Qué es lo que te he enseñado siempre? ¿Pensabas que había perdido el juicio?

—Ya no puede pensar, ¿no?

—Créeme, André, tú mismo lo has vivido, pero en este caso no lo has intuido: es su espíritu el que siente y piensa; esto es la personalidad para la tierra, pero para nuestro mundo son los sentimientos. Por Dios, ¿qué tendrá que ver su razón con su vida interior? ¿Puede perder sus sentimientos por su intelecto? ¿No es su espíritu igual a sus sentimientos? Y ¿no sirve el cuerpo material para solo albergar y proteger su espíritu, como medio para poder vivir en la tierra? El cuerpo material y la razón no tienen nada que ver con esta enfermedad. Su vida interior es normal, natural, pero al mismo tiempo inconsciente. ¡Es de una debilidad raquítica! Su cerebro funciona normalmente. No veo en ella trastornos materiales. Son y siguen siendo solo sus sentimientos los que están enfermos, inconscientes aún de las leyes astrales y en disarmonía con la vida material y con Dios. Le falta su experiencia vital. Su vida también se ha quebrado por su propia debilidad, por la pobreza espiritual de su personalidad. Ahora te explicaré otras leyes, André, verdades increíbles, que hemos podido constatar desde nuestra vida en la tierra. Aquí nosotros sabemos que el ser humano es capaz de pensar sin cerebro. ¿Lo oyes? ¡El ser humano puede pensar sin cerebro!

—¿Lo dice en serio?

—Sí, André, digo la verdad, es posible. Pero entonces los sentimientos hacen la transición a otros órganos. Los sentimientos se expresan entonces en actos.

Muchos de los nuestros estuvieron sirviendo en la tierra durante la Primera Guerra Mundial. Desde este lado ayudaron a los médicos con su difícil trabajo de cuidar a los heridos. Entre ellos había un sabio que ya en la tierra se había interesado especialmente por el cerebro. Pero cuando llegó a este lado, cuando despertó y vio que vivía eternamente, porque el espíritu es un segundo cuerpo que en el ser humano vive en el cuerpo material, comprendió sus

estudios en la vida terrenal. “Ay”, exclamó suspirando profundamente, “¡si hubiera podido saberlo en la tierra! Oh, cómo habría demostrado que en la vestidura material hay más de lo que se piensa en la tierra”.

¿Qué hizo ahora? Cuando hubo aceptado su vida eterna, cuando hubo asimilado la conciencia espiritual, se apresuró hacia la tierra y se puso a ayudar a sus colegas en la materia para asistir a los mutilados. Cuando se trataba de una operación craneal solo se concentraba en sus hermanos terrenales. ¿Qué vivían él y los médicos en la tierra? En el caso de un soldado no encontraron cerebro alguno cuando levantaron el cráneo. Este ser humano había vivido desde el nacimiento sin ese órgano vital. Qué milagro, exclamaron en la tierra. Entonces incidió en ellos mi hermano espiritual y quiso aclararles este fenómeno. Durante su breve vida terrenal se había entregado por completo a resolver la cuestión: ¿Hace falta el cerebro para poder pensar? ¡Pues aquí estaba la prueba!

No creas, André, que esto es un cuento. En la tierra se ha llegado ahora al punto de que esto se sabe en el mundo científico. Así que los eruditos saben de esto, pero aún no lo pueden aceptar. No se atreven a aceptarlo, porque esto derribaría todos los sistemas. Entonces tendrían que aceptar la pervivencia espiritual como un hecho probado y difundirlo entre la comunidad científica. Pero aún les falta para eso. Todavía no hay médicos que entreguen su personalidad por ello. Hay eruditos que han llegado tan lejos al margen de su conocimiento terrenal, pero esos pocos no son capaces de salvar el abismo de la incredulidad. Solo de este lado todos verán que es así. Pero entonces ya no podrán hacer nada por su mundo; entonces habrá pasado su poder en la tierra.

La ciencia va avanzando, pasito a pasito. La aceptación consciente de que la vida interior también es alma y que esta es espíritu de este lado es el despertar para nuestra vida. Nuestras leyes han de ser vividas y aceptadas, la vida después de la muerte ha de ser conocida, y solo entonces el ser humano vivirá. Ahora es un muerto en vida que no es consciente de su fuerza cósmica, y que por eso carece de la “omnipresencia” de Dios.

Solo después de esto la ciencia podrá ver detrás de la vida material. Se puede entrar de lleno en quienes viven detrás del velo, en lo cual ahora no se cree, y entonces se podrá hacer algo por millones de vidas. Eso significará para la ciencia poder en la tierra y para el ser humano felicidad vital. ¡Es la sagrada voluntad de Dios! Para esto hay que vivir y luchar.

—Y ¿cómo funciona este estado, Alcar?

—Intentaré explicarte este misterio. Escucha: hay personas en la tierra que sin que lo sepan no tienen cerebro bajo el hueso coronal. El cráneo está vacío y sin embargo piensan, y son muy agudos en sus pensamientos. Ya te hablé alguna vez de nuestro centro vital o plexo solar. Pues nuestro centro

vital está directamente conectado con el sistema nervioso. Cuando los seres humanos en la tierra pensamos y sentimos, el sistema nervioso procesa nuestras vivencias, y estas impresiones llegan a su destino, en este caso al cerebro. Pero cuando resulta que este órgano no existe, se produce una conexión entre centros nerviosos y además con los sentimientos. El sistema nervioso reacciona con tanta infalibilidad que llega a la unión con los sentimientos, después de lo cual tiene lugar la materialización de estos sentimientos. Ahora bien, lo que el alma quiere transmitir como personalidad suena a través de los órganos vocales hacia el espacio. Si la personalidad sintoniza con el estar callado, naturalmente que entonces queda interrumpido el contacto y se detiene el habla. Entonces estos órganos han cumplido su trabajo. Según se ha constatado de este lado, el cerebro capta la presión corporal y espiritual de la personalidad y regula esta fuerza del pensamiento que ha formado el espíritu. Ahora lo hace el sistema nervioso. De modo que el cerebro sirve al punto central. El cerebro por sí solo no daría paso a esta fuerza de los sentimientos expresada en palabras, porque son los órganos vocales y el sistema nervioso quienes tienen que hacer el trabajo para este órgano. Así es como vemos que los órganos vocales son vitales, pero que el cerebro no es imprescindible. Los órganos vibratorios para el habla son, pues, obligados a funcionar por medio de la fuerza de la propia voluntad y de la personalidad.

Así que el sistema nervioso es para esto el órgano más necesario de todos, porque los nervios están sintonizados directamente con los sentimientos. Si el sistema nervioso está alterado, entonces el cerebro deja de llevar a cabo su función normal, aunque en el fondo aquel sí sea normal, sino que entonces son los nervios los que se niegan a cumplir su tarea debido a que se ha producido una enfermedad o un trastorno. Si se manifiesta un trastorno cerebral, es otro estado, a su vez. Pero el sistema nervioso, sintonizado con el cerebro, representa el funcionamiento global y regula el habla. Los nervios reciben la presión sintonizada obtenida por la concentración, tras lo cual sigue el habla. Así que me refiero a los trastornos materiales, que se presentan en numerosas ocasiones.

En estado normal, es decir el habla por medio del cerebro, estos trastornos se manifiestan de inmediato. Eso cambia cuando el hueso coronal está vacío, y entonces ya no se pueden constatar esos trastornos. El ser humano sin cerebro es lógicamente un fenómeno anormal, pero esa anomalía no tiene importancia alguna para el habla en sí, porque esa tarea la controlan el propio espíritu y sistema nervioso. Transmitir nuestros sentimientos sin órganos vocales naturalmente no es posible. Pero los sentimientos dominan todos los sistemas materiales, André, y son uno con el sistema central nervioso.

—¿Sería entonces posible, Alcar, dar las pruebas a esta ciencia?

—¿Te gustaría ponerte a su disposición?

—Ahora mismo, que me quiten el cerebro.

—El cirujano que lleve a cabo esta operación sin errores aún tiene que nacer. Si se maneja mal el bisturí, se queda paralizado el canal para hablar y entonces se dejan sin funcionar los diferentes centros nerviosos, lo que hay que evitar, pues, si no naturalmente se producen trastornos, por no reaccionar esos centros. Si el cirujano pudiera captar nuestros datos, por lo que no habría interferencia con los órganos vitales, con los sistemas nerviosos, podríamos brindar esta prueba al mundo. Aunque pudieras pensar y hablar, aun así seguirían sin aceptarla, porque estas pruebas ya las han recibido. El hombre cuyo hueso coronal estaba hueco tuvo que sintonizarse con el sistema nervioso desde que nació, y eso se fue desarrollando paulatinamente, junto al crecimiento corporal. En este proceso de crecimiento no hay trastornos, y vemos que el espíritu domina por tanto de forma consciente todos los sistemas corporales. Así que esos sistemas tienen que estar en armonía y empezar a vibrar por los sentimientos, por la voluntad humana. La ciencia ha recibido estas pruebas, y sin embargo nada se ha conseguido con ello, o habrías oído algo más sobre esto. El milagro ha sido recluso detrás del muro científico de la confidencialidad, y en el fondo fue enterrado vivo. Ahora tienen que venir primero otros eruditos para continuar este estudio. Pero ya sabemos que esos eruditos van a nacer, al igual que regresará a la vida material el erudito sobre el que hablé para dar más adelante esas pruebas a toda la humanidad. Es la voluntad de Dios que esta acepte que no hay una muerte y que el espíritu siga siendo una personalidad consciente, incluso después de la muerte. Es el mayor milagro para la humanidad, porque solo entonces estará la ciencia ante posibilidades nunca vistas, por lo que se resolverán numerosos estados que ahora hacen que se estrelle el ser humano. El cuerpo espiritual no tiene límites, pero ese espacio aún no se siente en la tierra. Al espíritu le bastan unos pocos centros nerviosos para poder expresarse. Ese sistema escucha cualquier pensamiento sintonizado, tanto consciente como inconsciente. Reacciona de una forma asombrosamente natural y rápida ante la voluntad sintonizada. Y todo esto se produce por la concentración humana. Y ese sistema, André, es alimentado desde el centro vital o plexo solar, y está sintonizado con ello. ¡Es el “Omnigrado” para el ser humano en estado material!

—Lo que me acaba de contar, Alcar, es una revelación. Siento que es así, pero a mí tampoco se me hace posible todavía seguir el caso en su conjunto.

—Eso vendrá más tarde, André. Piensa sobre todos estos problemas en tu vestidura material y medita. Te aseguro que para ti ya no serán misterios; harás de pronto la transición en estas leyes y se convertirán en una posesión propia. Pero tienes que seguir sintonizándote en esta verdad y reflexionar seriamente. ¿Ves allí delante de ti a esa madre entrada en años, André?

André miró a la mujer. Tenía la mirada perdida y era igual que las demás

personas una muerta en vida.

—¿Sientes su paz? También ella es una enferma mental. La tuvieron que encerrar durante muchos años. La pobre alma vivió su vida en esta casa y no conoció la felicidad terrenal. Va a abandonar pronto la vida terrenal, según veo. La causa de su miseria es su hijo, otra vez. Vivió una tremenda sacudida y entonces se derrumbó. Una vez llegada a este estado se abrió al mundo astral, lo que te mostraré ahora. De modo que toda su miseria quebró el sistema nervioso, y por eso perdió su equilibrio espiritual. Puede pasar semanas enteras tranquila, pero entonces de pronto le entra una fuerza y empieza a rebelarse. En la tierra no la pudieron ayudar; nosotros, en cambio, podríamos haber sanado esta vida en poco tiempo. Alberga la fuerza y la sintonización que nosotros podemos despertar. Cuando se encuentra en este estado rebelde, tiene un significado espiritual. Te conectaré con ella, André, y entonces podrás intuir y ver si también ella es vivida.

André sintió cómo se iba sumiendo en las profundidades y notó claramente que se le conectaba con la vida interior de ella. ‘Vaya’, pensó, ‘¿qué es esto?’. Vio a un ser humano en su aura vital y este ser la mantenía retenida en su concentración. La madre había llegado a la unión astral con este espíritu. ¿Estaba poseída esta mujer? Se le podía mostrar el problema ahora que sintonizaba con eso. André vivía la inmaculada dulzura en el otro lado. Sí que se la protegía a esta madre entrada en años. Lo que él percibía ahora significaba amor inmaculado. Este espíritu sacrificaba su propia esfera y había descendido en la vida material de ella. Quería evitar que se la atacara desde el mundo astral.

—¿Es su espíritu protector, Alcar?

—Sí, André. Ves al hombre y la mujer juntos. Los lazos de amor no se desgarran, pero la madre no es consciente de ello. Aun así, el hombre al que estaba unida en su vida en la tierra sigue viviendo. La atacan de cuando en cuando y entonces se pone rebelde, tal como viviste con “el alma” y Lien. Su marido, sin embargo, no lo permite, y la ayuda. Cuando su marido llegó a este lado, regresó a la tierra y la encontró en este estado. ¿Qué podía hacer por ella? Quería paliar su dolor, pero su vida se había partido en dos. No le resultaba posible dejarla sola en este estado.

Así que él ha avanzado más que ella y tiene más fuerza de voluntad. Ella descendió en este estado inconsciente debido a su sensibilidad mediúmnica, y entonces enfermó mentalmente. Ahora él está librando una lucha a vida o muerte contra los poderes tenebrosos, y para ello recibe ayuda de este lado. Es la lucha por su organismo, pero él vela por la vida de ella. Pronto habrá terminado su tarea y podrá convencerla, de este lado, de este estado material. Ahora está tranquila, porque él no se aparta ni un segundo de su vida. Esto es amor inmaculado, André, porque este hombre se sacrifica por completo,

o la madre tendría que vivir la demencia general. Él ha tenido que luchar contra esto. En los años que transcurrieron ella tuvo que someterse a numerosas leyes astrales. Esta tranquilidad es, pues, su posesión espiritual. Por él permaneció en este estado, o la miseria habría sido inabarcable.

A él la resulta posible prestar esta ayuda, pero otros, en cambio, están impotentes. Llegarás a conocer todas estas leyes. Aquí es su marido, pero en el caso de otros enfermos los acompañan hermanas y hermanos de las esferas, que se entregan por ellos. Según cálculos terrenales se encierran diez o veinte años en el organismo terrenal, y entonces viven una tremenda miseria, pero mientras tanto van construyendo su propia felicidad de las esferas, porque cualquier acto hecho para la vida de Dios crea para sí mismo un cielo propio.

¿Comprendes, André, lo que significa eso? ¿Tener que vivir durante muchos años en un organismo como un preso? ¿Mantenerse en alerta para proteger esta vida? ¿Tener que aceptar lo que esta vida siente y desea? El espíritu astral vive estrechamente conectado a la personalidad material, y en todo son uno, tal como lo viviste con Jan y Lien. Tú pensabas que te ibas a asfixiar en ese breve periodo de tiempo, y ellos también viven esos sentimientos, pero ¡terminan su tarea! ¿No es este entonces un amor bendito? Todas estas hermanas y hermanos siguen a Cristo y dan todas sus posesiones obtenidas al ser humano estrellado. ¡Así es el otro lado! Para ello hay seres conscientes que descienden desde sus propias esferas y acceden a estos horribles lugares. Esto lo puedes percibir bastante bien de este lado, pero ¿se da cuenta la humanidad de lo que significa el sacrificio? Todos recurrimos a nuestras vidas por los demás, siempre que sean alcanzables, o nosotros tampoco podríamos tender la mano. Otros tienen que aceptar que a sus seres queridos se los traguen los mundos tenebrosos, y se quedan entonces impotentes.

Durante su vida en la tierra este hombre fue artista. Allí hizo la transición y entró en las esferas de luz. También de este lado pudo hacer música, y sus discípulos lo esperaron locos de alegría. Cuando le dijeron que su mujer se había muerto en accidente descendió para ayudarla. Así que en este hombre hay amor. Enseguida terminará la miseria de esta mujer. Entonces habrá completado su tarea y podrá seguir. Unos viven esto en la tierra —pero entonces son leyes del karma—, otros, en cambio, aquí, como él.

Cuando la madre se libere de su vida en la tierra, él podrá ir a donde quiera, porque ella se encontrará entonces en otra esfera. Eso es servir, André. ¡Dios sabe lo que hace este hombre! Sirve debido a que quiere vivir conscientemente toda la miseria con ella, que destruye su vida, pero que le da sabiduría vital. A él lo volveremos a ver en las esferas de luz, porque tiene sintonización con esas esferas, y entonces entrará al mismo tiempo en su felicidad espiritual.

Eso nos inspira de este lado un sagrado respeto. Cuando percibí esto supliqué a Dios que me diera un instrumento para que pudiera dar mis pro-

pías experiencias a la humanidad, porque yo también he ayudado de esta manera a mis seres queridos. Yo también quería servir y perfeccionarme para este trabajo. Aquí, en estas clínicas, André, volví en mí, y llegué a conocer a Dios como un Padre de amor. ¿O pensabas que Dios ha querido esta miseria? En mí despertó un mundo más elevado. Sirviendo así, fui alcanzando esfera tras esfera, y de ese modo adquiriré mi conciencia cósmica.

No es necesario que te cuente que así llegas a conocer las leyes astrales; es la escuela de aprendizaje para nuestra vida. En este entorno empecé a amar verdaderamente. Por medio de todo ese amor sacrificador aprendí a ver a mi Padre en el cielo, ¡tal como es! Porque esta demolición la han querido los propios seres humanos. ¡Dios no castiga! Dios no aprueba que exista toda esta miseria, pero la humanidad se olvidó a sí misma y ¡todos esos millones de inconscientes tienen que despertar! Es experimentar los grados de vida más elevados para el ser humano material y espiritual. Durante ese largo camino muchos sucumben y entonces se ponen mentalmente enfermos o se vuelven dementes. Este es el verdadero trasfondo de toda esa miseria por la que mucha gente se desgracia.

Pero ¿qué se sabe de esto en la tierra? ¿Se conoce el ser humano a sí mismo y sabe cuál es su meta en la tierra? ¿Quiere conocerse a sí mismo? Entonces hay que aceptar todas estas leyes, o no avanzará. Entrará en la conciencia más elevada por dar amor. Alguna vez todos estarán ante su propia personalidad, y entonces tienen que poner las cartas encima de la mesa. ¡La conciencia de las esferas más elevadas le lanza un alto espiritual y entonces sigue por sí solo el inclinar la cabeza ante Dios! El ser humano tiene que renunciar a él mismo, André, y sentir claramente lo que es bueno y lo que es malo. Solo entonces quedan abiertas las esferas de luz para el ser humano, y entonces puede prepararse para un mundo aún más elevado, cuyo amor es una bendición para nuestra vida.

Quiero dar a conocer todo esto en la tierra a quien se haya encerrado voluntariamente en ese cuerpo material. Él intenta velar por la vida de ella tal como Dios vela por todos Sus hijos. No duerme, porque tiene que pensar siempre. Su concentración tiene que seguir sintonizada, o será atacada de improviso.

A ella también la podríamos haber ayudado, André. La habríamos curado elevándola en el yo de la conciencia diurna y cerrando después su vida para el mundo astral. No habríamos podido cambiar su dolor en nada, pero entonces se habría recuperado su equilibrio. Entonces la habría consolado la vida. Esta mujer tiene sintonización con la vida de Jetje, Mina y con la de “el alma”. Estas vidas no difieren en nada, solo que una tiene más conciencia que la otra. Aun así, todas son atacadas o experimentan su propia debilidad. No obstante, a todas se las puede ayudar. Pues de este grado de vida hay miles de

personas encerradas que todas podrían haber sido sanadas.

Así que el sentimiento sensitivo y el deseo de Mina es uno de los estados. Esta mujer descendió en su dolor, pero se olvidó de que ahora estaba abierta a nuestro mundo. Además, poco después perdió a su marido. Toda esa miseria padecida la condujo al psiquiátrico. Aun así, su personalidad la protegió de la ruina total, o habría tenido que aceptar un profundo grado de demencia. Este estar abierto al mundo astral ofreció a su marido la oportunidad de hacer algo por ella, o habría estado ante su propia impotencia. Es atacada y aun así no penetran hasta la morada de su alma. Pues bien, hay una tremenda fuerza que obstruye el paso a los demonios. El amor vela y ahora es invencible. Su mujer no está abierta a la animalización, así que la vida interior está preparada para esta ayuda. Estas son las leyes astrales, André, que tenemos que aceptar y que nos lanzan o bien un alto, o bien nos atraen precisamente, y entonces puede empezar nuestro servir.

¿Sientes lo claras y naturales que son todas estas enfermedades? Si esta mujer quiere entrar luego en la primera esfera, tendrá que asimilar amor inmaculado. ¡Solo entonces podrá seguir!

—Veo, Alcar, que toda esta gente naufraga por su amor y que otros, que sin embargo también sienten su amor y que en el fondo son peores que muchos aquí, siguen conservando su yo de la conciencia diurna. ¿Puede explicarme esto?

—Una pregunta muy clara y natural, André. Siento que también aprendes a pensar en nuestra vida. Escucha: en la tierra hay personas que piensan poseer una personalidad; ellas también aman. Millones de madres tienen a sus hijos y viven la vida terrenal, y sin embargo son insensibles. ¿Qué clase de leyes son estas? ¿Es una injusticia de Dios? Fuimos conociendo estos grados de los sentimientos de este lado. Toda esa gente, hombres y mujeres, todavía tiene que demostrar lo que es capaz de hacer por este mundo. Si entraran aquí, vendría a continuación el derrumbamiento, porque todavía no están listos para las esferas espirituales, luminosas. Esa gente sucumbe entonces y vive aquí su estado psicopático. Más adelante la conocerás. Cuando abandonemos la tierra nos encontraremos con todos esos grados. Significa, pues, que muchas madres son demasiado basto materiales para vivir la conciencia de estos grados más elevados de los sentimientos. Así que el ser humano va hacia el estadio consciente, espiritual, a través de la demencia. Eso es algo reservado a todo ser humano, a toda alma, porque ¡forma parte del regreso a Dios! Nosotros, como seres humanos, tenemos que asimilar todos estos grados de vida que de este lado son los infiernos y los cielos. Volvemos a ver esas sintonizaciones en la tierra como rasgos del carácter, y entonces llegamos a conocer la personalidad.

Pero también hay madres que aman a sus hijos y que ya han alcanzado esa

altura. Han demostrado que están por encima del dolor terrenal, y también inclinaron la cabeza ante su miseria. Esas madres viven como Dios lo quiere: ¡aceptan! De todas formas, no sirve de nada rebelarse contra este dolor. Tenemos que atravesar todos estos grados. Tenemos que asimilar esos grados de la conciencia materiales mediante la vida terrenal. Después entraremos en la vida después de la muerte y solo entonces habremos completado el ciclo de la tierra. ¿Comprendes todo esto?

—Me queda claro, Alcar. Así que esas otras madres, que sin embargo viven peor que muchas mujeres aquí y que para la sociedad son normales, ¿todavía tienen que demostrar de lo que luego serán capaces?

—Así es, y ni un solo ser humano puede eludir eso. Por tanto, numerosas madres aman de forma material, y sin embargo, no sucumben. Pero cuando habla el amor espiritual y este se hace sentir, la personalidad en la tierra suele sucumbir, y entonces se manifiestan las fuerzas astrales. Solo entonces puede alcanzar nuestro mundo a esas personas. Las demás no tienen el sentimiento para que ocurra eso. Si sientes esto, André, comprenderás que todos esos seres aún tienen que despertar para el immaculado amor espiritual. La demencia es por eso debilidad espiritual. Pero la debilidad material es algo muy diferente. La debilidad espiritual se manifiesta debido a que la personalidad se quiere liberar del amor material. Así que quien ama materialmente no puede sucumbir, está en armonía con esa vida. Pero si el ser humano se eleva más, si se vive el amor espiritual, entonces esta vida se encuentra ante estas leyes y tiene que demostrar lo que ha asimilado. Y por la inconsciencia, pues, sigue el desplome de estas vidas, pero después de esto viene la recuperación. Entonces, sin embargo, se ha convertido en posesión propia, ganada por el dolor y la pena. El amor material no tiene nada que ver con el amor espiritual, astral. ¡Nuestro amor está al margen de las leyes terrenales y ha vencido lo corporal por completo! El enorme abismo entre aquellos lo tiene que salvar la personalidad misma.

El ser humano material puede lamentar el amor perdido, pero eso también lo hace el animal. El animal no perecerá, por regla, por la tristeza, e incluso hay gente que no entiende nada del amor espiritual. ¿Cómo van a sucumbir entonces estas madres? Ni siquiera es posible. Pero si se desprenden de su propio estado, si estas personas llegan a la existencia espiritual, entonces viven su lucha a vida o muerte, lo que es desprenderse de la materia. ¡Ahora están ante el derrumbe!

Que la gente sea capaz de desprenderse de todo en la vida no significa por ende que sean capaces de hacer eso por medio de su personalidad espiritual. ¿Lo sientes? Hay mucha gente que renuncia a sus posesiones porque ni siquiera se dan cuenta de lo que en el fondo poseen. Hay madres que sacrifican su propio hijo, que lo desechan como un trozo de tela. ¿Es porque

aman? ¿Porque le desean a otra madre su propio hijo? Si esas madres pierden sus hijos es una bendición para ellas, porque la criatura y ese amor son una fuerte carga. Ahora pueden vivir de nuevo como quieren. Pero para nuestra vida estas madres están muertas en vida, y ahora todavía tienen que despertar al amor maternal. No sucumbirán, porque no albergan amor. No viven, todavía son como el animal que siente, inconsciente del amor divino. Esos grados de vida, André, son para el ser humano los grados preanimales, animales, los basto materiales y los materiales. El grado de vida espiritual es de nuestro mundo. Y todos estos dementes, estos grados psicopáticos, se encuentran entre la sintonización material y la espiritual. Seguramente que ya lo sientes: tienen que asimilar el grado espiritual por medio de esta miseria. Y eso ocurre porque se han perdido en esto, aunque nosotros los ayudemos. Entonces ya solo es cuestión de en qué grado de estas sintonizaciones animales y materiales se encuentre esta gente y si se la puede ayudar, porque frente a los grados animales estamos impotentes. A esa gente tampoco nosotros la podemos elevar hasta el estadio espiritual. Ese salto es demasiado grande.

Por estos grados de vida hemos conocido todas estas sintonizaciones conscientes e inconscientes para la tierra y nuestra vida. De modo que millones de personas representan un solo grado de vida y tienen que intentar alcanzar el estadio más elevado. Pero para alcanzar esto recaen una y otra vez, y llegan a estar ante las leyes de esta vida, después de lo cual se manifiestan las enfermedades. Desprenderse de estas leyes significa asimilar sensibilidad. Esta sensibilidad es, pues, su propia desgracia, porque estas personas todavía no tienen resistencia para poder mantenerse en pie frente a la ley espiritual, lo que para nuestra vida es una esfera de luz, un cielo. La madre material todavía tiene que demostrar, por tanto, cómo es su amor, pero para el mundo astral conocemos su estado y sabemos que tarde o temprano sucumbirá. Si el alma como personalidad en la tierra ya ha llegado a ese punto, entonces surge el contacto con el mundo astral sobre el que naturalmente se atacan estas vidas, por lo cual surgen estas enfermedades. Así que, André, estas personas siguen todas un solo camino, el camino para despertar, pero este atraviesa la demencia hacia el estadio consciente en nuestra vida, y esa es, pues, una sintonización espiritual, ¡un cielo!

No porque sucumba una madre es una personalidad débil, visto desde nuestra vida, porque vive las leyes materiales. Así lo que está haciendo es asimilar esos grados de los sentimientos, y está de camino para volver a Dios. ¡Ha comenzado con ello! A otras personas no se les ocurre todavía iniciarlo. Se desfogan en la vida material y parten corazones, al tiempo que renuncian a sus hijos o si hace falta destruyen la joven vida que las habita. Están abiertas al asesinato y la destrucción, y por eso forman parte de los grados de vida preanimales y animales del ser humano. Pueden reconocerse todos estos grados

de vida por los actos. Cualquier acto o expresión de sentimientos, André, te conduce a las leyes astrales, que tenemos que vivir como ser humano material y espiritual, y que tenemos que asimilar, porque ¡Dios no nos regala pensamiento alguno! En las esferas te puedo explicar y mostrar todos estos grados. Hay millones de personas que representan estas leyes en nuestra vida, y de ese modo también ¡su propia sintonización vital, su infierno o cielo!

Así que no pienses, André, que quienes se mantengan en pie en la tierra ya han llegado a ese punto. Todavía tienen que demostrar si han alcanzado la sintonización espiritual. Unos están, pues, ante la demencia, otros acaban de atravesarla y viven ahora un solo grado espiritual para esta vida, pero como ser humano material en la tierra. Y son, pues, sus propias leyes, es decir, las del karma, que determinan si el alma puede regresar a la tierra o si continúa en nuestra vida. Esto, sin embargo, nos lleva a la personalidad consciente material y espiritual.

El ser humano vive en la tierra para aprender, pero ¿quién está listo e inclina la cabeza ante Dios? La madre material puede sentir amor por el hijo propio, pero no por eso tiene que ser una personalidad espiritual. Hay numerosos rasgos del carácter que exigen concienciación para nuestra vida, y todos ellos obtienen solo aquí su grado espiritual y sintonización, y entonces habrán sido vencidos, uno o muchos. Todas estas personas se aman a sí mismas en el grado preanimal y animal. Se arruinan y sucumben por este amor propio. Despertarán más adelante, y solo entonces pedirán a su Dios que se les conceda repetir la vida vivida, porque entonces se darán cuenta de que lo hicieron fatal, porque no inclinaron la cabeza ante las leyes divinas. ¡Dios otorga a esas almas una nueva vida terrenal, porque es un Padre de amor! Esta profundidad está en cada alma, la verdadera sintonización con Dios que sin embargo tiene que despertar todavía para lo divino.

Tengo más respeto por todos los que viven en estas clínicas que por quienes ni se conocen ni se comprenden, y que sienten amor por su falsa personalidad. Muchos piensan que están por encima de todo esto, de esta miseria, pero desde este lado podemos demostrar lo contrario. Alguna vez el ser humano vivirá el verdadero amor maternal, que será espiritual, pero entonces llegará el derrumbamiento material. ¿Sientes esta profundidad, André?

¿Comprendes ahora que en la tierra viven millones de personas, madres y padres, que todavía tienen que despertar? Admiro a estos enfermos porque aman. Para ellos entrego mi vida, si es posible, porque gracias a ellos obtuve mi propia conciencia. Yo también atravesé estas enfermedades —y todos de este lado lo hicieron— hacia el grado de vida consciente en el espíritu, construido por el amor espiritual. Todas esas otras madres no conocen el dolor ni la pena; están espiritualmente muertas. No hay calor en su vida. Las puertas del alma jamás se abren; permanecen cerradas para cualquier desarrollo

espiritual. Y ¿aun así quiere elevarse este ser por encima de la conciencia enfermiza? Esta conciencia está conscientemente enferma, André, pero las de todos esos millones de personas en la tierra están conscientemente locas. Cuando abandonan ese grado entran en esta enfermedad y entonces son torpes en su propia existencia. ¡Entonces necesitan ayuda! Y esa ayuda no es posible ofrecérsela en los grados más profundos, porque una sola vida terrenal es demasiado corta para alcanzar la conciencia elevada, por lo que tienen que aceptar su miserable existencia.

¿Puedes imaginarte otra cosa que para la madre tenga más valor que el hijo? Esta posesión despierta al ser humano en el propio grado de vida. Esa vivencia que se reitera una y otra vez conduce al ser humano al estadio desconocido, espiritual. El deseo va llegando sin prisa pero sin pausa y es imparable, porque forma parte de la conciencia elevada. ¡Ese es el despertar en la vida material para este mundo!

A toda esta gente se le puede curar mediante una vigorosa ayuda espiritual y mediante la de los eruditos. Ahora yacen aquí y nadie puede liberarlos de estas tinieblas, porque ¡los medicamentos no sirven!

—Así que cuando un ser humano actúa según las leyes de Dios y se puede entregar en todo, ¿lo posee entonces la personalidad espiritual, Alcar?

—Muy bien, André, me has comprendido. A esas personas lógicamente les falta su amor y las aplasta su dolor y pena, pero ¡siguen siendo ellas mismas! Y eso para ellos y para nosotros es la posesión espiritual, la sintonización en el espíritu, que han asimilado. Esas personas son una fuente de amor y son conscientes para esta vida. ¡Aman todo lo que vive y están dispuestas a servir!

Así que podemos constatar hasta dónde ha llegado el ser humano material en su marcha ascendente hacia este mundo. En esta vida podemos determinar el límite de los sentimientos. Puede verse en la irradiación humana la altura que se ha alcanzado para este lado. Pero eso lo puedes seguir en la tierra mediante la observación de la personalidad en todo, porque cualquier acto vuelve a sintonizarse a su vez con un grado de vida, y ese grado te dice si es espiritual, o bien material, es más: si es animal o preanimal. ¡Es sencillamente “poner las cartas boca arriba” ante Dios! ¡Ni un solo ser humano puede eludir esto!

A partir de la primera esfera, Alcar, hemos llegado a ese punto. Solo a partir de allí sentimos el amor espiritual y asimilamos su posesión. Entonces estamos al comienzo de nuestro camino vital consciente, que se va elevando por el espacio, y entonces comprendemos nuestra propia vida y la de los demás. Entonces queda vencido el dolor terrenal y habrá mutado nuestra personalidad en la del espíritu. Ahora estamos listos para poder ayudar a otros. Las sintonizaciones iguales se atraen y unas pueden hacer algo por las otras. Otra sintonización se queda mirando impotente y con las manos

vacías, porque no somos alcanzables.

Por tanto, quienes mancillan el amor maternal en la tierra tienen que despertar todavía para el estar poseídos. Si sientes esto, también comprenderás que ¡Dios controla todo esto y que Cristo murió para eso! Cristo quiso que la gente se ayudara entre ella, pero ahora que hemos abandonado la vida material ya no se cree en nosotros en la tierra, porque no se conoce la muerte. ¡Queremos responder las posibles preguntas al respecto! Queremos ir de la mano con los eruditos terrenales que llegarán a conocer estas leyes y enfermos por medio de nosotros. ¿Tan mal está eso? ¡Nosotros aportamos felicidad! Ven, André, vamos a seguir.

Mira ahora esta joven mujer. Una vez más es el amor lo que la destruyó. Amaba y la engañaron. Ahora esta criatura es anormal y no quedó más remedio que encerrarla aquí. El mundo astral la atacó también a ella, y en ese momento ya quedó inepta para la sociedad. Aunque tenga el rostro retorcido por el dolor, se la podría llamar hermosa.

¿Por qué naufragó? ¿Qué tuvo que quebrarla por dentro? El amor. Y se hundió, la declararon loca, porque amaba y ese amor partió su personalidad. ¿Es algo que pueda aprobar Dios? Dios no tiene nada que ver con todos estos problemas amorosos. Es la debilidad de la personalidad la que hace que el ser humano se derrumbe. Pero lo que domina su vida son las leyes de causa y efecto. Esas leyes la obligaron a ir en esta dirección, o habría recibido su verdadero amor. Hubo una vez —según veo— en que ella engañó, ahora era engañada ella y se derrumbó. Su estado es un misterio para la humanidad; pero para nuestro mundo no son más que leyes en las que ella vive. Las veo y las puedo seguir, porque ella vive por medio de estas, y dentro de ellas. Nada me detiene para seguir su vida. Estas leyes la conducían a una vida que no la aceptaba. Ella lo daba todo, pero para esta otra vida su entrega carecía de valor. Este remordimiento o el sentimiento de haberse despilfarrado fue lo que la quebró. Ahora tiene sentimientos de inferioridad y tiene que desprenderse de ellos. ¿Pensaba esta mujer que no había amor para ella en la tierra? A miles de personas les gustaría abrazarla, y entre estas podría encontrar a su amor. Ahora es precisamente ese ser humano, y todos estos enfermos quieren poseer a ese ser humano en concreto al que aman. Y ¿esto es amar universalmente? ¿Es grande este amor? ¿Puede ser grande un ser humano si se ama a sí mismo o a una sola vida más? Semejante fundamento se derrumba tarde o temprano. ¡Ella sucumbió por esto!

Ya ves, hijo mío, lo sencillo que es todo en el fondo, siempre que puedas sondar el verdadero grado de vida del alma. En nuestra vida vemos a través de la vida humana. Ahora esta criatura de treinta años dice desvaríos. Tiene treinta años y esa es justamente la edad que la hizo sucumbir. ¿Sientes por qué, André?

—Lo tengo claro, Alcar. De haber sido ella más joven, quizá ni siquiera habría comprendido su amor; ahora este amor es algo más maduro.

—Muy bien, André, este amor es más consciente. Dado que por tanto accedió a lo consciente en el amor, este grado consciente tiró de su vida, y esta sucumbió. ¿Qué quiere experimentar una criatura de diecisiete años cuando se trata de estas leyes? ¡Nada! Esta edad avanzada es ahora su ruina. Ahora tiene que poner las cartas boca arriba, renunciar a su propio deseo, porque Dios no creó un “universo” para un solo ser humano. Su felicidad también vive en este universo, pero las leyes de ella le pararon los pies ante la gran felicidad. ¿Pudo aceptarlo? Otros se mueren por ello, se ahorcan. Hay otros, incluso, que se tiran al agua o se matan inhalando gas, ¡solo porque su amor no ha sido respondido! Es una debilidad de la personalidad, André, ¡nada y nada más! Estas almas aún tienen que asimilar el amor verdadero. Y debido a que ahora poseen la sensibilidad para nuestra vida, la sensibilidad mediúmnica, que posee cualquier perro o gato, de lo cual más adelante se te explicarán las leyes, André, sucumben estos enfermos. De pronto empiezan entonces a decir sinsentidos y la verdad, porque ahora viven entre la vida y la muerte. Les llega la personalidad astral y quien sea alcanzable recae hasta en los grados más bajos de la demencia. ¿Sientes también el estado de ella, André?

—Sí, Alcar. ¿Qué quiso decir con los sentimientos del perro y el gato?

—Todo ser vive su propia sintonización. Pero toda la vida de Dios es sensible. Esta sensibilidad, sin embargo, conoce y posee a su vez los propios grados. Son estos grados, André, por los que hemos ido construyendo nuestro propio contacto. Lantos te explicará más adelante todas estas leyes y escribirá una gran obra (véase el libro ‘Dones espirituales’) sobre todos los grados mediúmnicos, por los cuales el otro lado obtuvo el contacto espiritual con la tierra. Yo ya se lo encargué. Se está preparando para ello. En unos años tú transmitirás esa poderosa obra a la humanidad, y la recibirás, por tanto, por medio de él.

Pero por medio de estos grados de los sentimientos vamos conociendo las enfermedades del espíritu. Esta joven mujer debería haber comprendido su propia vida.

—¿Qué es lo que tendría que haber hecho entonces, Alcar?

—Lo que tiene que hacer es tomar ella misma las riendas de su vida. No era necesario que se quebrara si no hubiera tenido ese amor propio.

—¿Así que eso es amor propio, maestro?

—¿Quieres decirme que esto es amor verdadero, André? ¿Puede una persona amar a un solo ser humano?

—Pero ¿es que tenemos que amar a diez personas, Alcar?

—No me sientes, André, y yo tampoco he sido claro del todo. Mira, ella ama a un ser en concreto. Pero ¿quién le dice que esta es su alma gemela? Y ¿qué más da que sea su alma gemela quien la engaña ahora? Entonces no es

amor espiritual, porque este no engaña. Dios nos prohíbe dárselo todo a un solo ser humano y al otro, nada. Eso contraviene las leyes de Dios y de Cristo. De este lado amamos de forma universal, y ese amor no puede amar a un solo ser humano. Este amor sirve. Pero no me entiendas mal, porque no quiero decir el amor material, sino el espiritual. No es mi propósito justificar que la gente tenga que vivir diez amores para poder querer, aunque a veces eso sea necesario si desean poder despertar para el amor espiritual. Pero esta enferma solo ama a un ser humano y ese ser humano la engañó. Lo que te quiero demostrar es que debería haberse entregado tranquilamente y que debería haber aceptado este dolor, esta pena. Debería haber comprendido que esto no es amor, sino engaño. ¿Qué buscaba esta mujer? ¿Amor! Y lo que le dieron fue engaño. Pero ¿qué es lo que rompió su personalidad? Se avergonzaba, empezó a tener un complejo de inferioridad porque entregaba todo su ser para este amor. Así que ahora nos vemos situados ante la castidad del espíritu y ante la veracidad de esta vida.

Esta criatura amaba, pero no estaba preparada para este amor. Entonces la abandonaron y, mira, fue languideciendo, se hundió tanto que empezó a desvariar, así que la encerraron aquí. Pero esto es solo temporalmente, porque se superará a sí misma, y solo entonces podrá empezar su vida. Todavía es bastante joven para poder vivir el amor maternal. Otros no se desprenden antes del final de su vida terrenal de estos pensamientos inconscientes, de estos deseos y complejos de inferioridad, y los llevan con ellos a la tumba. Así que estos enfermos son más poderosos que quienes ponen fin a su vida. Tú me preguntas ahora: ¿tiene que vivir varias veces este amor? ¿Tiene que poseer más hombres para llegar al verdadero amor? También preguntas si esto es amor propio. La respuesta es que debería haber aceptado este dolor, esta pena, que debería haber aceptado esta lección de vida. Más no hace falta. Y luego a esperar lo que Dios le dé, lo que sus propias leyes le envíen. Eso para el amor es, naturalmente, la fuerza de crear, la creadora. ¡Esa llega o no llega! Pero esas leyes están ancladas en su vida y es eso por lo que es vivida. Si tiene suficiente maldad para ello, buscará este amor, pero la vida del alma, André, espera y no puede hacer otra cosa. ¿Qué te enseñó la vida de Mina? ¡Está esperando! Ahora es una gran personalidad en el amor, porque de lo contrario Mina también naufragaría. Esta mujer de aquí se hundió y debería haber aprendido su lección. Mina también llegó a conocer su lección de vida en el amor, pero ahora la arredra volver a darse. Millones de hombres y mujeres han tenido que aceptar sus lecciones. Y millones volvieron a buscar; buscan hasta que piensan haber encontrado el tipo adecuado, con el que podrán ser felices. Pero ¿quién nos dice que tienen derecho a ello? ¿Quién nos puede demostrar que todas estas gentes no tienen que vivir sus propias leyes? Eso significa, pues, que en la próxima vida se verán aun así ante ese amor que

ahora han abandonado, porque sucumbieron y porque sus caracteres no se correspondían. La ley para nuestra vida dice ahora: hay que aceptar y aguardar. Ahora esos caminos son guiados y, mira, tarde o temprano el ser humano se encuentra justamente con quien pertenece a su vida y con quien forma un lazo. ¿Qué ha hecho esta mujer? Se lamentaba por el engaño, se consumía languideciendo por ese preciso ser humano y partió su personalidad en dos. Pero ¿de eso se trata?

¡Ahora no tiene que ponerse a buscar, sino a aguardar! Si busca a pesar de todo, entonces te aseguro que de todas formas no podrá encontrar su gran amor, porque ella misma aún tiene que despertar para ese imponente amor. Un ser humano solo recibe a ese gran amor, sin embargo, cuando se puede vivir el propio tipo y grado de vida, porque ahora conviven el país del odio y la primera esfera. Y entonces viven ese amor como gato y perro. Un amor que no tiene nada que dar, porque ambas personas no comprenden el verdadero amor. Esta mujer es por tanto solo débil, André, y ¡eso es lo que la destruyó espiritualmente! Eso rompió su vida.

Te pregunto: ¿es eso amor? Es estrechez de miras. No quiere poseer amor, sino el cuerpo. Y eso es la propia ruina para nuestra vida. Este amor le da un tirón de orejas, este amor destruye y aniquila, porque se siente materialmente. ¡Ese amor nos conduce a las pasiones humanas! En el fondo ella no posee nada, no conoce el amor, porque ahora no ve más que a un solo ser humano, y este es suyo. Pero Dios dice que tenemos que amar toda Su vida.

Te aseguro una vez más que si ella viviera entre la gente, si pudiera dar amor a otros, de modo que quienes se la acercaran vieran su luz vital y pudieran encontrar calor en esa luz, en un mes se vería inundada por el amor de un hombre, porque entonces irradiaría amor. Se pelearían por esta mujer. Ahora se encierra a sí misma. Es precisamente dando amor que recibimos como seres humanos. Millones de personas han tenido que vivirlo y han podido seguirlo. En la tierra se escriben libros sobre este amor, André, y se hacen películas. La creación se produjo por este amor. Pero este amor que vive aquí es raquítrico y mezquino, aunque su intención sea genuina y sea vivido verdaderamente, pero le falta justo aquello, el sentimiento esencial que posee el amor espiritual. Eso es amor; ese amor, pues, es la gran personalidad, que puede dar y amar. Algo que irradia, André, algo que vive y que puede amar verdaderamente, ese gran milagro no quiere perderselo nadie en absoluto en la tierra. ¡Matan por eso! Y ¿ahora lo rechazan? ¿Ahora no se acepta ese amor? No es posible.

Solo se quiere a sí misma. Y ha recurrido para ella misma a este pequeño yo inconsciente, pero se queja de que la han engañado. No digo que el hombre tenga razón, pero los errores de ella y los de él los volvemos a ver en su propio estado, ambos son inconscientes todavía. Hay numerosas leyes astrales que

tienen sintonización con esto, porque ahora llegamos a las propias leyes del hombre y la mujer, y estas, a su vez, dominan al yo de la conciencia diurna, así que también en el amor. Estas dicen: ¡Hasta aquí y no más! ¿Te ha quedado claro, André, por qué se estrelló?

—Le agradezco mucho sus palabras, maestro Alcar, e inclino la cabeza profundamente ante lo que ahora se me concedió aprender.

—Gracias, André, verdaderamente, hablas ya como un adulto, aunque ahora sigas siendo todavía, para mí y para tu tarea, la criatura para nuestra vida. Como niño puedes comprender y seguir estas leyes, y como niño debes estar a mi servicio, o nuestras vidas entrarán en colisión. Pero eso no es posible, porque queremos servir y recurrir a todo lo que tengamos para esta gente. Pero esto es el problema vital de ella, y estos son los hechos por los que podría haberse mantenido en pie. Aun así —como acabo de decir— volverá al yo de la conciencia diurna, pero ¿ves cómo, André?

André sintió que su maestro estaba incidiendo en él y entonces empezó a percibir en la vida del alma de esta chica. Vio una figura luminosa junto a esa joven mujer. Cuando percibió esto dijo Alcar:

—Su abuela, André.

André comprendió.

—Este es su estado. Se quedará aquí algún tiempo más, pero tiene la fuerza para desprenderse de esta desgracia, y en eso recibe el apoyo de la mentalidad de su abuela, lo cual es posible ahora. No es alcanzable para los demonios astrales, pero sí está abierta a ellos, así que siente esa terrible fuerza como incidencia mental, que la altera. La razón de que esta abuela esté junto a su nieta es un libro aparte, en lo cual no voy a entrar ahora, porque esa no es la intención. Pero puedes aceptar que ama a esta niña y que por eso la protege hasta que pueda valerse por ella misma. Su estado es de un nivel algo inferior al de Joop. Este no tenía aquella sensibilidad, o él mismo también se habría destruido. No era capaz de ello, porque representaba otro grado de vida. Pero ¿cuál, André?

André se quedó pensando un buen rato y comprendió el problema. Aun así no fue capaz de dar la respuesta. Alcar respondió:

—Ves, André, ahora estás delante de mí igual que madre Jet hace algún tiempo, y ante ti ese sabio. Lo sabes y no lo sabes. Si alguna vez te dan una sola prueba de que no eres tú mismo en la vida sobre la tierra, entonces es ahora, porque lo sientes y no lo sientes. Pero en la tierra te elevo de inmediato en mi propia conciencia, y solo entonces empiezas a ver y a sentir el problema. Eso lo puedo hacer también ahora, pero quiero que tú mismo pienses, o no avanzaremos. ¿Tengo que decírtelo?

—No, Alcar, no es necesario, ya lo sé.

—Vaya, ¿lo sabes? ¿Realmente, estás seguro de eso?

—Lo sé y le podría responder.

—Y ¿la respuesta es, André?

—Que Joop se protegió a sí mismo, o sea, porque hizo estudios. El amor llega a más profundidad, Alcar.

—Qué maravilla, André, así es. Pero ¿quieres saber ahora lo que es tuyo y lo que te llegó de mí?

André inclinó la cabeza. Aceptaba esta enorme lección de vida. Le saltaban las lágrimas. Miró a su maestro y le daba las gracias en sentimiento por esta lección. Alcar dijo a su querido instrumento:

—Si siempre eres capaz de actuar así, André, de sentir desde tu propia personalidad, te aseguro ahora que en cuatro años poseerás la conciencia cósmica. ¡Y entonces escribiremos un libro que se llamará ‘La cosmología de André’! Naturalmente, tu nombre terrenal lucirá en la portada, pero eres tú como personalidad quien es capaz de darse por entero. Tú sabes inclinar la cabeza y a cambio de eso te doy todas mis posesiones, y ¡Dios y Cristo te ponen un diez como la copa de un pino!

¡Porque estas son las flores a las que Cristo más quiere!

Durante nuestra conversación deposité en ti mi conocimiento. Sabes que soy capaz. Así que te ayudé a pensar, y me sentiste. Joop se encontraba ante un problema del todo diferente. El suceso de Joop no tiene importancia alguna para el mundo astral, porque su estudio es para este mundo un estado terrenal de andar por casa. Pero si hubiera sentido amor, eso lo habría roto. El amor toca la vida de Dios. Y aunque sean los grados terrenales de amor lo que vive la gente, aun así este amor tiene que ver con el Gólgota. Si el ser humano empieza a sentir, si libra una lucha a vida o muerte por el amor, entonces esta lucha toca el alma. Al ser entonces el alma como Dios, es decir, que también puede ser espíritu y luz, ese amor nos aleja a ti y a nosotros de la tierra, y vamos a parar entre la vida y la muerte. O sea, entonces perdemos el piso firme bajo los pies, y sucumbimos. Si Joop hubiera librado una batalla por el amor, André, habría sucumbido, igual que ella aquí, y ya lo podrían haber encerrado también a él. Una pregunta más, André. Pero te digo: ahora no te ayudaré a pensar. Así que no recibirás de mí el sentimiento consciente para poder responder la pregunta. La pregunta es:

¿Quién ha avanzado más? ¿Joop o esta chica? Joop se mueve entre la gente, se siente a gusto y está sano, mientras que esta criatura enferma está encerrada aquí y en el fondo es una psicópata.

André no tuvo que pensar mucho y respondió:

—Esta chica ha avanzado más, Alcar.

—Pero ¿por qué, André? ¿Quieres que analicemos lo que piensas y sientes?

—Porque ella vive más que Joop. Él se ha quedado muy rezagado y ella lo

aventaja mucho en lo que respecta al amor y a las leyes para esta vida.

—Es una gloria, André, oírte hablar así. Algún día verás lo lejos que llegarás entre la vida y la muerte. Quiero hacerte vivir lo último de todo. Continúa así, tú puedes hacerlo. Esta chica ha avanzado más que Joop, aunque él ande por la tierra y sea él mismo. Acabo de explicarte aquellas leyes. Pero cuando estuvimos siguiendo a Joop en la tierra —ahora escúchame bien— y fui a verlo para hacerle un favor a su padre, que pensaba que su hijo se iba a volver demente, te conté que este precisamente estaba libre de demencia. Incluso te señalé que Joop ya vivió estas leyes y que por lo tanto está libre de estos problemas. ¿Y ahora decimos que esta chica está más avanzada que Joop? ¿Es posible eso, André?

—Desde luego que me coloca ante problemas espirituales, Alcar.

—Exacto, eso hago, André, porque te es posible saberlo. Piensa un poco sobre esto. Te daré poco tiempo, porque tenemos que seguir. Todavía tenemos que visitar muchos grados.

André se quedó pensando. Poco después su maestro dijo:

—Pero te puedo ayudar un poco, André. Tienes que contemplar este estado de forma espacial.

‘Espacial, espacial’, pensó André. De pronto sintió una tremenda sacudida, y dijo a su maestro:

—Ya lo sé, Alcar, ya lo sé.

Alcar sentía la felicidad de André y respondió por él:

—Hijo mío, ¿sabes lo que significa que se te conceda sentir esta felicidad de sabiduría en ti? ¿Puedes imaginarte también qué clase de sentimiento será cuando sientas en ti, tanto material como espiritualmente, todos los grados en el espacio? Y ¿sientes entonces también lo que significa que se te conceda convertirte en un hijo de Cristo? ¡Y de Dios! Eso lo tenemos que asimilar, y nos permite conocer y comprender tanto los grados de demencia como millones de otros grados. Y ahora Joop.

—Joop no ha avanzado más, porque solo persigue una meta, Alcar. Quiero decir: Joop en el fondo no vive nada. Esta chica ha avanzado mucho más con su carácter que él o de lo que él podría sentir. Veo a esta chica con más espacio, y si sigo su vida, entonces me entra calor. Joop no posee ese calor, porque se encierra y sigue una existencia propia. No alberga el deseo de tener una chica. Estas fuerzas de los sentimientos, sentidas como amor, le dicen a Joop, a esta chica y a mí, que no hay nada por encima del amor, y que toda personalidad caerá si no hay amor o si este no se siente. Así es como lo veo, por tanto: que Joop todavía tiene que asimilar el calor de ella, y que, por ende, ella va muy por delante de él.

—Estoy muy contento, André. El maestro Cesarino (el mentor de la sép-

tima esfera de luz en el más allá; véase el libro 'Una mirada en el más allá') me encargará dártelo todo, porque haces todo lo que puedes. Es maravilloso, porque en comparación con ella Joop es pobre de solemnidad. A ella le hizo naufragar el amor, a Joop, un problemita terrenal, porque no quería inclinar la cabeza. Ahora no solo estamos ante las leyes, sino también ante el grado de vida cósmico de la personalidad. Y ese grado de vida lo has intuido de forma espacial. Por eso dije: tienes que verlo espacialmente, y así lo has intuido y visto. Joop todavía tiene que obtener el grado de conciencia de ella. En esta criatura hay más rasgos que tienen conciencia que en Joop, y aun así pareciera que él ha avanzado más. Así ves que la gente no debería juzgar a alguien a la ligera, porque ¡deciden las leyes astrales! Nuestra vida dice: ponte desnudo y deja que Dios te ilumine. Esta vida ve a través de nosotros, André, porque las leyes de nuestra vida dicen: ¡hasta aquí y no más! En la vida terrenal parece que unos han avanzado más que otros, pero cuando seguimos y analizamos los rasgos del carácter uno a uno, paso a paso, entonces a veces el infierno destaca por encima de una esfera de luz. Eso significa que los pecados que la gente piensa estar cometiendo para Dios ni siquiera lo son. El acto de otra persona puede parecer amable, pero cuando miras detrás resulta haber surgido por puro amor propio y cálculo. ¿Es eso amor? Así podemos analizar de este lado cualquier personalidad, porque es la vida misma la que determina la sintonización propia. Ahora va por su propia cuenta, pero para eso tienes que estar de este lado. Ese conocimiento te lo quiero regalar. En poco tiempo, que equivale a unos años de tu vida material, reconocerás cualquier personalidad en la tierra, André, porque te conduzco a estas leyes. ¡Es parte de tu mediumnidad!

Ahora abandonaremos esta sala y entraremos en la siguiente, donde volveremos a ver otros fenómenos. Estos son los mentalmente débiles, arruinados por el amor; aquí al lado viven los afectados por el delirio religioso. Ven, sígueme, André.

André echó un último vistazo a toda esta gente y vio que muchos recibían ayuda. También vio a algunos a los que no era posible ayudar, pero ahora comprendía por qué no. Tampoco en la tierra podía hacer nada por esa gente. Buscaban pasión.

—Exacto, André, así es. Te sigo en tus pensamientos, y lo ves: te puedo ayudar a pensar, pero eso lo sabes ya desde hace tiempo. Aun así siempre merece la pena vivir que otros puedan seguirte en pensamientos y ayudarte a pensar. Cada cual puede ser ayudado, pero tiene que ser posible dar esa ayuda, y eso significa que el ser humano tiene que estar abierto a ella. Los sentimientos en el fondo tienen que atraer esa ayuda, o estaremos impotentes. ¡No es posible que el ser humano acceda a la primera esfera desde la tierra de amor! No podemos saltarnos trozos en la evolución. Este puente hay que

colocarlo piedra a piedra y terminarlo, si no se derrumbará. Mira aquí, por favor, hijo mío.

En esta sala había una decena de personas. Todas se comportaban de forma extraña y eran antinaturales. ¿A dónde lo conducía su maestro? Sentía el silencio de la vida y la sagrada serenidad, pero también la frialdad de la muerte. ¿Dónde vivía ahora? Veía jóvenes y viejos, pero sobre todo los últimos, y aquí incluso se mezclaban hombres y mujeres. Predominaba el número de mujeres. ¿Qué significaba esta escena?

—Que aquí en esta sala también haya hombres es por culpa de un médico todavía joven, André. Este sabio posee alas; hace pruebas espirituales. Aquí no siempre hay hombres con las mujeres, porque eso contraviene los reglamentos de esta casa, pero hace pruebas. Las seguiremos enseguida.

Pero ¿qué opinas de estas madres, estas criaturas que aún siguen siendo inmaculadas? Te digo: algunas tienen esos pensamientos, así que no han llegado a conocer nada del amor y piensan ahora que han seguido siendo inmaculadas para sus vidas materiales. ¿Y sin embargo se encuentran en este estado? Si quisiéramos explicar todos estos grados, André, entonces podría escribir diez libros sobre estos enfermos, y tendría que aceptar encima que apenas he levantado el velo, tanta es la tremenda profundidad de este estudio, y tanta es la psicopatía que hay en la tierra. Unos sucumben por un pequeño rasgo de su carácter, otro por el amor y adquieren un complejo de inferioridad. Otros miles poseen a su vez sus propios métodos de defensa y, no obstante, se han hundido en este problema o en otros. Pero estas personas se han vuelto subnormales por su Dios de amor. ¡Eso es terrible! ¡Son las más infelices! Son los grados más inhumanos entre los miles que conocemos en nuestra vida. No hay demente que pueda hundirse tanto como esta gente, nadie es tan deplorable como estos maniacos religiosos que andan por aquí con su Biblia, que la leen día y noche sin entender de todas formas nada de toda esa sacralidad. ¿De quién es la culpa? ¿Quién arrojó todas esas vidas en esta miseria inhumana? ¡La iglesia! Nadie más que la iglesia es culpable de esta locura. Me gustaría decir "amén", pero el "amén" de la iglesia me asfixia. ¡Lo dice la iglesia y ahora juega con este fuego, el más sagrado de Dios! La iglesia hizo que estas vidas se ahogaran en un pozo de inconsciencia, de lodo y fango. La iglesia cavó para esta gente la tumba en la que viven. Dios mío, ¿puedes perdonárselo a la iglesia?

¿Qué tengo que añadir a esto en el fondo? Sobre los maniacos religiosos pueden escribirse libros enteros, André, y sin embargo, esta palabra ya basta. La iglesia es culpable, porque ¡habla de la condena! ¡Dios no condena! ¡Nunca! ¡Dios no condenó jamás a una sola alma!

Empecemos: en primer lugar de todos, André, toda esta gente llegó a este estado porque no tiene amor. No hay nada de este fuego sagrado que arda en

sus áridas vidas. Jamás lo conocieron. ¿Por qué son estos enfermos los más infelices de todos los grados dementes? ¡No viven nada! No poseen nada. Y es por ese sentimiento pobre suyo que han sucumbido. Estas personas no viven en la tierra, sino que planean entre la vida y la muerte. Asimilaron el amor material y empezaron a buscar la luz espiritual. De no haber asimilado todavía el sentimiento material, no estarían aquí. Porque ese sentimiento los condujo a la pasión y esa es la que ahora poseen, pero solo para su fe. Ahora buscan su cielo y rezan por él, pero no tienen vivencia alguna. Mientras tanto se perdieron, y ya quedaron listos para ser encerrados.

Todos los pueblos por toda la tierra tienen sus propios maniacos religiosos. Unos se pierden en Alá y se vuelven dementes, otros llegan a este punto por amar diversos dioses, y aún otros por venerar a Cristo. Cristo los conmovió tanto que se perdieron a ellos mismos y que llegaron al punto de decir majaderías. Entonces hicieron algo por lo que tuvieron que encerrarlos, para protegerlos contra ellos mismos. Uno iba bailando por allí desnudo, el otro decía ser Dios, y otros, a su vez, se hacían pasar por profetas y actuaban como grillados. ¿No es horrible eso?

El fracaso de estas vidas, de su naufragio humano, es responsabilidad de la iglesia. Se dice que los espiritistas se vuelven locos si "siguen haciéndolo". Por eso se prohíbe esto a los feligreses, pero yo te digo que se encierran a más dementes cristiano-eclesiásticos que a locos espiritistas. Miles de estas personas se han entregado de esta forma errónea a Dios, y por eso han caído. En sentimiento abandonaron la tierra, las leyes materiales, y se encontraron frente a la locura. La conciencia diurna se desplomó por la oración, por el anhelo de estas personalidades por toda esta santidad. Si la iglesia hubiera podido ofrecer a esta gente la genuina verdad, créeme que entonces todos estos siniestrados no habrían perdido el piso firme bajo los pies. Ahora la iglesia se envuelve en un halo de misterio y prefiere seguir condenando que mostrar a la gente la verdadera luz. Pero la iglesia aún no ha llegado a ese punto. Aun así, esta vida se ha desvanecido por lo que el ser humano recibió de la iglesia. Debido a los cuentos horripilantes sobre la condena, esta gente empezó a entregar todo lo que tenía por miedo a quedarse ardiendo eternamente. Pero no sabían cuánto se habían alejado de la tierra, y un buen día ya no fueron capaces de determinar si aún pertenecían a los vivos o bien a los muertos. En ese instante se apagó la lucecita terrenal y vivieron en las tinieblas, y es allí donde los volvemos a ver ahora. No es posible ayudar a ni uno solo, André. En ellos vive la demencia eclesiástica. La iglesia arrastró estas vidas hacia la condena, y naturalmente, allí no querían entrar.

Entonces quisieron saberlo todo sobre la iglesia y la fe, y sucumbieron. Si se hubiera podido acoger a esta gente, contarle que Dios no condena, que Dios es un Padre de amor, y que primero tienen que dedicarse a la vida

terrenal, que tienen que vivir según la naturaleza propia, entonces ¡la iglesia habría podido obrar milagros! Pero la iglesia no ha llegado a ese punto todavía y es, igual que estos pobres de espíritu, ¡un muerto en vida! Esto lo digo en voz alta a la iglesia y ¡le señalo estos errores!

Es la iglesia la que debería acoger a los creyentes, pero la condena parte estas vidas en dos. Miles de estas personas fueron asesinadas espiritualmente por esa maldita condena de la iglesia. Puede que algún día la iglesia se asfixie en esta charlatanería inhumana, que solo le divierte a Satanás.

Resulta que unos son un poco más sensibles que otros, André, y seguramente que ya comprenderás ahora que estos también serán alcanzables entonces para el mundo astral inconsciente, y por eso sigue la posesión directa. Todos estos maniacos religiosos leen sus Escrituras. Ya no saben lo que hacen y entre ellos exhiben sus cuerpos desnudos. De eso se deduce, por tanto, que albergan pasión. Si no la tuvieran, ni siquiera habrían podido acceder a este grado para el yo inconsciente. Por algo son personas inconscientes, pero eso no es lo peor. Sus vidas han terminado destruidas debido al miedo por la condena, y en eso se disolvieron estos caracteres por completo. Las mujeres tienen relaciones entre ellas; en su mundo de fantasía una se cree hombre y la otra, mujer. Son esos rasgos del carácter los que nos conducen a la homosexualidad, hacia los de la madre y el creador. Unas lo dan todo, otras reciben, pero siguen siendo mujer, madre, por tanto. Así que en el caso de este delirio religioso se manifiestan otros rasgos y entonces vemos la personalidad en la verdadera luz. Esto es para la tierra la subconsciencia, que todo el mundo oculta lo mejor que puede y que es la posesión más profunda y sagrada del ser humano, pero que es imposible ocultar para este mundo. En esto viven estas personas, André. Se desfogan de cuando en cuando un rato, pero entonces sí que las molestan estas enfermeras, o se violarían entre ellas. Este grado, pues, está en el umbral de la locura en sí. Estas enfermas no pueden acceder a ese grado, porque predomina la religión. Si se hubiera podido hablar a esta gente de la vida eterna y de un Dios que no condena, entonces nunca se habría llegado hasta este punto. Entonces habrían recibido sabiduría en lugar de miseria corporal y espiritual. ¡Eso no es lo que aporta nuestro sagrado espiritualismo! Al contrario, conducimos a la humanidad al verdadero saber. Cierto, hay gente que sucumbe, pero son personas que ponen el listón demasiado alto. Estos cristianos tienen miedo y cayeron por su pobreza. El espiritualista cae por querer ser más de lo que es, lo cual estas personas cristianas no pueden vivir, porque su miedo por arder eternamente sigue predominando, y nunca se podrán liberar de él. El espiritualista vive en el espacio, estas personas cristianas, en la pobreza material de su propio yo. Si la iglesia hubiera podido abrir estas vidas, André, entonces Dios habría podido dar Su bendición a la iglesia. Ahora la palabra hablada es una mal-

dición para la iglesia; para esta gente: miseria. Porque estas personalidades aún tienen que asimilar la conciencia material. Si la hubieran adquirido, no habría sido posible volverse dementes debido a una religión. Así que es este el nivel de su propia sintonización. En la tierra crepuscular volveremos a verlas a todas, porque allí es donde viven estas personas. Es su sintonización en el otro lado. No hacen mal, no son malas ni buenas. Ahora no pueden asimilar las leyes vitales. Sus vidas están detenidas, igual que las de quienes creen poder desposarse con su Cristo. Las personas que tienen el cuerpo materno y quienes pueden crear viven todas la demencia consciente. Estos seres de aquí son personas enfermas y forman parte de los inconscientes. Esta es la demencia inconsciente, causada por la religión. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, todos esos curas, todas esas monjitas se encuentran al margen de la vida. Esas personas viven al margen de la creación, y del otro lado se les convencerá de que son muertos en vida. Dios quiere que vivamos Su creación. Quiere que participemos como seres humanos de esta ley esencial. Pero ¿qué hace esta gente? ¿Se blindan contra una tarea divina que se ha depositado en manos del ser humano! Igual que estas, esas vidas están muertas en vida. Ni viven nada. Ahora siguen su religión y piensan que de ese modo sirven. Pero Dios respeta más a la verdadera madre que a todos estos ciegos de espíritu, que han vendido sus vidas. Esa conciencia, y la de estas personas aquí, es en el fondo un solo estado. Unas viven conscientemente en esta demencia; las de aquí ya no son, sin embargo, conscientes de nada y están mentalmente enfermas. Ahora te puedo demostrar que conocemos la demencia consciente e inconsciente. Esa gente vive en la tierra. Vive por todas partes; nos la encontramos en todos los grados de la sociedad. Cuando más adelante lleguemos al grado espiritual, André, te podré demostrar que la humanidad entera aún vive en un grado demente y que tendrá que aceptar para este mundo lo inconsciente, igual que esta gente, que ya no se conoce a sí misma. Porque tampoco se conoce a sí mismo el demente consciente. Este también se vincula con algo que es sobrenatural. Nosotros atravesamos sus vidas con la mirada y vemos el grado de vida real. La iglesia es culpable de este terrible acontecimiento, porque no conoce a Dios y aun así quiere representar esta cosa sobrenatural como autoridad. Es por eso que la iglesia pone el listón demasiado alto y que luego se desplomará, porque los maestros regresarán a la tierra y hablarán del Dios de todo lo que vive. Nosotros somos los fundadores de esta sabiduría, André, y junto a nosotros muchos otros, porque nosotros representamos a Cristo, pero de otra forma a como lo hace la iglesia. Nosotros hemos muerto en el Gólgota y para eso hemos roto nuestro propio yo y hemos conocido lo espiritual. Somos capaces de analizar estas leyes, ¡porque Dios nos dio ese poder! Lo quiere Cristo, porque nosotros so-

mos Sus apóstoles en el verdadero sentido de la palabra y representamos la ley divina. Hemos visto la culpa que tiene la iglesia en toda esta miseria, porque estas personas adquirieron un concepto equivocado de Su santidad y justicia. ¡Esta situación intolerable se disolverá más adelante, hijo mío! Yo mismo y otros maestros más dirigiremos la palabra a nuestro rebaño, y nuestro fuego espiritual lo abrirá corporal y espiritualmente. Eso vendrá, vendrá pronto. ¡Dentro de poco pondremos los fundamentos correspondientes en la tierra para evitar que la iglesia arroje todavía más vidas a estas tinieblas! Será el alto espiritual y “divino” para la iglesia.

Debido a que estas vidas ya no poseen nada, André, y a que se han desplomado precisamente por la fe —una fe que desde luego debería haber sido para ellas la fuerza para vivir la vida terrenal de manera normal—, estas personas son las más infelices de todas, porque se estrellaron por su propia debilidad. Pero ¡la palabra verdadera lo podría haber evitado! El saber de este lado y la palabra verdadera de Cristo, mancillada por muchos y que por eso adquirió otro significado. Ahora se clama desde el púlpito que Dios es un asesino de seres humanos. ¿Es posible eso? ¿Qué tenemos que hacer contra eso? ¿No es esto lo peor que hay? Aún así, la iglesia continúa y consiente que la vida de Dios se estrelle, porque a la gente hay que atarla de pies y manos, o no aprenderá nada. Ahora esto conduce a las masas a estas tinieblas. Los débiles de espíritu y los sensibles sucumben. El ser humano rudo hace caso omiso del parloteo de la iglesia. Esta aún tiene que despertar a ella, pero estas criaturas se atrincheraron y ahora están muertas en vida por su incomprensión de “Aquello que todo lo abarca”. ¡Es terrible! Y el médico hace pruebas, André. ¿Sientes cuáles?

—No, Alcar, no lo sé.

—Entonces te lo diré. Estos hombres están aquí para provocar reacciones en estos maniacos religiosos. Los hombres aquí presentes también están más o menos locos, pero las mujeres viven un grado más profundo, que para ellos ni siquiera es posible vivir. Se debe a la sintonización natural de ambos organismos. La mujer está más cerca de la naturaleza que el hombre, y en esto volvemos a encontrar estos sentimientos. La madre puede descender entonces más profundamente que el hombre en la manifestación de todos sus sentimientos, porque la personalidad obliga a vivirlo así.

El médico parte del punto de vista de que las reacciones corporales reprimen el delirio religioso. En eso el experto tiene toda la razón. Naturalmente, algunos enfermos reaccionarán, pero ahora también es posible que abra la puerta para el tenebroso mundo astral, y lo que entonces suceda no es necesario que te lo cuente. Unos reaccionan de otra forma que otros, y eso se debe a que también los sentimientos son diferentes. Este método en el fondo no es más que tantear para conseguir que esas vidas empiecen a reaccionar. Si es

posible remover y despertar en ellas el sentimiento por lo corporal, entonces es posible, André, que estas vidas regresen a la normalidad en una sola noche, pero también lo es que haya que aceptarse un grado de demencia aún más profundo. El médico toma estas pruebas bajo su propia responsabilidad. Piensa: aquí de todas formas ya no hay nada que perder. Pero ya ves cómo reaccionan. Ni una sola mujer se abre. Así que no es posible elevarlas en el amor. Este sabio recorre ahora un camino natural e intuye la vida humana con mucha profundidad. Y eso es lo que precisan todos estos enfermos. Debe de ser posible llegar a ellos por medio de otra conciencia. No hay nada por encima del amor, porque es “universal”.

A esta gente no se la puede alcanzar ahora por medio de la castidad, que a veces es de una degeneración animal, porque ya no entienden el organismo. No quieren tener sentimientos corporales, porque eso les parece horrible. A estas personas les gustaría limpiarse día y noche, porque tienen la sensación de ya haber sido contagiadas por su entorno. En el caso de seres mayores, o sea personas entradas en edad, donde el organismo empieza a dormirse, estos métodos no pueden aplicarse, porque lo corporal los rechaza. Esto, claro, cambia mucho cuando empieza a hablar el mundo astral. Cuando llegan a estar poseídas, entonces son vividas, pero en ese caso la reacción natural es inconsciente. Es decir: ¡no lo viven ellas mismas! Entonces son vividas, pero la personalidad no llega a darse cuenta. Te repito que es una prueba del médico, por la que quiere hacer despertar a esta vida. Este hombre al menos hace algo, otros solo miran y agitan la cabeza.

La locura también tiene siete grados de profundidad. Cada loco vive dentro o debajo de uno de estos grados. Cuando se vive el grado más profundo ya no se puede ayudar a los enfermos. Así que unas están abiertas a esta prueba, otras no reaccionan. Se han disuelto en su santidad y han renunciado a todo lo corporal, hasta que les sobrevino la locura. Pero ¿es esa la intención?

—¿Es que estas mujeres no son puras, Alcar?

—¿Quieres decir si continuaron siendo puras para la vida material?

—Sí, Alcar.

—Aunque lo fueran, André, en su subconsciente son capaces de cualquier cosa. La conciencia diurna se ha vuelto loca ahora, el subconsciente está abierto para lo animal. Si el médico puede vencer el yo de la conciencia diurna en esta paciente, entonces se encontrará con que está completamente poseída. Pero eso no es tan tremendo como esta locura, porque la persona poseída algo experimenta, mientras que estas enfermas están muertas en vida respecto a la vida material y espiritual. Descendieron en la frialdad de la muerte y aun así siguen pensando que viven, y supuestamente en aras de Él, quien les dio la vida para ver y sentir. Dios ve a estos pobres de espíritu y piensa: ‘¿Qué hacen (hacéis) con su (vuestra) vida? ¿Ha sido este Mi deseo? ¿Cómo recibieron su

(recibisteis vuestra) vida? ¿Por el viento? ¿Llegaron (llegasteis) a la tierra para vivir al margen de la creación? ¿Quién les (os) dio un organismo para la vida en la tierra? ¿Es para malgastarla? Manéjenla (manejadla) y desfóguense (desfogaos). Eso servirá para aprender y para no poner el listón demasiado alto’.

¡Todo este “monjismo” y “curismo” es adentrarse en un callejón sin salida en el espacio! Y esta gente de aquí ya se han estrellado mortalmente antes de comenzar su camino. Ya no albergan vida; no saben nada de la vida. El ser humano en la tierra tiene que intentar primero amarse a sí mismo de forma normal y después la vida de Dios. Entonces el ser humano jamás tendrá que temer que no se viva lo bueno, porque las leyes para la materia y el espíritu son de todas formas ineludibles. ¿Qué hace toda esta gente? ¿Se deforma a sí misma! Se engañan y se exceden en kilómetros de altura cuando ponen el listón; así es como luego se desploman en esta insignificancia. Si hubieran recibido la enseñanza de que el alma como ser humano está obligada a recibir la vida y a participar en la creación, entonces no se habría vivido este recaer. Ahora ha ocurrido lo peor. Cambiar algo en esto está demasiado alejado de lo cotidiano. Es un camino resbaladizo que no se puede pisar. Imagínate por una vez, André, que este sabio fuera capaz de cosechar éxito, aun así se encontraría ante un caos, porque la sociedad no acepta esto.

Unos sienten algo por el amor, pero otros no llegan a desprenderse de su santidad y conservan su delirio religioso. Al hombre no se le siente, y la vida de la madre se ha castificado y es muy inconsciente. En esta santidad esta vida ha aceptado plenamente el cien por cien y se ha perdido a sí misma. Algunas personas han llegado a un máximo del setenta y cinco por ciento, pero la mayor parte perdió el equilibrio material. Aun así se sienten inmaculadas, aman y querrían entregar la propia vida a su Dios, pero apenas diez segundos después ya se han olvidado de ellas mismas y descienden al instinto animal. Ahora trabaja el subconsciente y se desarrolla en toda su plenitud; por lo tanto, en el fondo no hay cuestión de nada inmaculado. Quien diga que estas mujeres son inmaculadas se engaña, porque la vida interior vive de todas formas el mundo material, aunque el ser humano no llegue al acto en sí. Y esta gente, André, suele haber sido en vidas anteriores cura o monja. Ahora han regresado a la tierra y buscan la verdad. No son aptos ni para una cosa ni para la otra, lo cual veremos más adelante también en los homosexuales, porque ese ser humano tampoco sabe qué hacer con el organismo. Pero es el amor por aquello que quieren poseer, aceptado por todas esas personas, pero en el que se perdieron. Todos esos rasgos de estas vidas yacen truncados bajo el poder y la fuerza de esta locura. Ya no hay ni un solo rasgo que siga siendo consciente, lo cual sí suele pasar con otros locos, aunque en su caso pueda producirse la demencia total a causa de la incidencia astral. Por eso te decía que estos son los más infelices entre todos los grados enfermizos. Estas

personas buscan a Dios y se estrellan. Otros buscan pasión, trascienden lo cotidiano y lo animal, y luego entrarán en los grados de vida más elevados. Y ¿qué grados se hundieron más? ¡Estos! ¡Estas vidas naufragaron por Dios y la culpable de esto es la iglesia, porque la condena sofoca cualquier vida!

—¿No se puede ayudar a ninguna de ellas, Alcar?

—Ni una sola, André. Porque te dije que ya no es perceptible ni un solo rasgo de su carácter. ¿Cómo vamos a conseguir contacto con los rasgos principales? Cuando no se siente amor, el ser humano es un muerto en vida, y entonces este no es alcanzable. Pues bien, todas estas personas han depuesto lo normal respecto a la plena personalidad. Ya no hay nada en ellas que aún posea vida; no quitan ojo a su deseo, pero no ven nada, y se disuelven por completo en él. ¡Estas vidas carecen de alma, están vacías al cien por cien! Este disolverse por completo tiene por meta lo definitivo en un solo estado; para ellos: la religión. Quien desee esta vida se desprende del organismo y desaparece entonces en la nada absoluta. Esta gente posee la nada y sin embargo pensaba estar viviendo el todo. Vete en contra de esto y vivirás que estás arando en el desierto. ¡Un trabajo imposible! Podríamos escribir un libro sobre este estado. Pero considero que esto es suficiente, y supongo que me habrás comprendido. Si me pusiera a analizar cósmicamente esta personalidad, no terminaría de hablar nunca. Porque solo entonces llegaremos a conocer el porqué y el para qué de esta vida, pero eso, a su vez, es demasiado profundo y no es necesario ahora. Pero sí te lo puedo explicar en dos palabras, a saber: todos son débiles de espíritu. Su estado general nos conduce ahora a la reencarnación, de la que ya hablé, porque ahora viven su propio pasado, aunque estén desprendiéndose de la iglesia y de esta locura. Es por esto que estos seres tienen que volver a la normalidad, mientras que otros también reciben la oportunidad de hacer disolver otras anomalías por medio de la reencarnación, y entonces viven su yo material y espiritual de la conciencia diurna.

Para eso está el ser humano en la tierra. Es imprescindible vivir las leyes de Dios, o jamás llegaremos al grado espiritual de nuestra vida, que es la primera esfera de este lado. Pero el correspondiente despertar, André, atraviesa todos estos grados de demencia. Eso te va a quedar claro durante este viaje.

La psicopatía

Antes de pasar a tratar el problema de la demencia astral, André, quiero seguir primero a unos psicópatas, para que también conozcas estos grados. Después comprenderás mejor la demencia enfermiza, que llega a producirse por el ser astral. Abandonaremos este edificio y entraremos en otro. Pero luego volveremos aquí. Ahora daremos un breve paseo y mientras tanto podré prepararte. Mira, André, entraremos en el edificio de allí. Aquí viven psicópatas adultos y niños que nacen inconscientes. Cuando hablo de los grados de estas enfermedades quiero decir con eso que cualquier enfermedad, consciente o inconsciente, astral o material, tiene siete grados antes de que la enfermedad en sí se manifieste plenamente al cien por cien. Hace tiempo ya te dejé claro que el sueño tiene siete grados, igual que el trance. Las esferas y los infiernos, en una palabra: todo en el espacio de Dios tiene estos siete grados y sintonizaciones, que son transiciones para poder alcanzar la esfera existente en sí, el grado de vida. Cuando ahora hable de un determinado grado podrás hacerme preguntas, al menos si quieres saber en qué grado se encuentra un enfermo. Luego también conocerás los siete grados del espacio, porque entonces tendré que explicarte 'El origen del universo'. Sobre el psicópata se pueden escribir libros enteros y aun así tendríamos que asumir que lo que hayamos contado al respecto apenas es relevante, porque esta enfermedad ha llevado al alma como personalidad hasta en el infinito. El "infinito", ¿lo oyes? Esto, naturalmente, a su vez guarda relación con nuestras vidas anteriores. Estos enfermos viven en su existencia anterior, o sea: ¡ahora la existencia anterior aplasta hasta la muerte al yo de la conciencia diurna de esta vida! Los eruditos en la tierra desconocen este fenómeno y tampoco lo averiguarán por el momento, porque la ciencia no puede aceptar nuestra vida consciente. Si la ciencia quisiera ver la pervivencia eterna como la necesidad por excelencia de poder volver a Dios, entonces podríamos unir las manos y analizar todos estos problemas juntos, y la ciencia avanzaría más. Ahora el sabio está impotente..., y no dispone de un solo asidero; no se puede hacer nada por el psicópata y tampoco se le quiere conocer todavía. Aun así, el estudio merece la pena, porque nos conduce a profundidades sin precedentes. El alma es muy antigua. Es un fundamento para la verdad espiritual. Ven, hijo mío, vamos a entrar.

André siguió a una decena de chicos que se le acercaban y que daban traspiés como borrachos. La sala donde entró Alcar estaba habitada por personitas con aspecto viejo. Vivían cada uno por un lado, pobres e insensibles. Pero ¿de verdad que todos estos niños y personas mayores aún albergarían

vida? André no se cansaba de observar. Era triste la imagen de verlos así, y la irradiación que percibía era raquítica. Aun así, estas criaturas irradiaban luz. Pero qué débil era. Ya ahora sentía que se encontraba aquí ante problemas imponentes. No era capaz de sondear él mismo a estos enfermos. Ignoraba cómo distinguir todos estos grados de vida. Miró a su maestro y dijo:

—Estoy callado, Alcar, ya no hay vida en mí. Es lo único que siento ahora.

—Entonces has sentido correctamente, André. En ellos tampoco hay vida ya. Pero ¿por qué no? ¿Qué es lo que hizo que toda esta gente llegara a ese estado? Antes de que continúe, quiero decirte que ¡ni una de estas personas es curable! Para la tierra son el tipo retrasado, el alma como personalidad vive sofocada en el organismo. Esto a veces se ha producido por un trastorno corporal, pero ¡casi siempre por la propia personalidad! ¿Lo oyes, André? Digo que por la personalidad misma. Pero ¿por medio de qué? Esta enfermedad es de una profundidad inconmensurable y aun así, si conoces las leyes astrales, todo vuelve a ser natural y sencillo. Con que “es natural” quiero decir que estos enfermos no son capaces de vivir de manera normal; que se van impedidos a poder vivir de forma natural. Esto lo tiene la personalidad en sus propias manos; no es la culpa ni del padre ni de la madre, y Dios tampoco crea personas deformadas. Si pasamos a la reencarnación y a las leyes del karma, entonces sí que regresamos al padre y a la madre, porque estas tres almas —o sea padres e hijo— tienen que ver unas con otras. Sus vidas atrajeron las unas a las otras y, mira, la criatura se creó a sí misma.

¿Oyes esta “locura”, André? La ciencia dice ahora: alto, qué majaderías dice usted. Nosotros decimos: esperen un poco más y permitan que el otro lado les explique la vida de estos enfermos. Ya pueden encogerse de hombros, pero aun así reflexionar unos instantes, porque nosotros los acercamos a ustedes al origen de esta enfermedad, y entonces se les hará comprensible también el estadio final de esta enfermedad.

Todas estas criaturas, de corta y avanzada edad, André, son culpables ellas mismas de su desgracia. Dios jamás quiso este estado. La razón por la que te cuento ahora algo de esto es que dentro de poco tendré que explicarte las leyes del universo, y así ya estarás un poco preparado. Más adelante de todas formas no me comprenderás y volverás a hacer preguntas. Sin embargo, así serás capaz de orientarte un poco y podré seguir.

Lo que tienes que saber de estos enfermos en el fondo solo sirve, como ya te comenté, para prepararte con el fin de que más adelante también comprendas a los dementes plenamente conscientes. Poco puede decirse de algo que esté muerto en vida y que encima forma parte de lo “no existente”, debido a que no es susceptible de vivir. Aun así ves que estos “pequeñitos” viven, que hay que compadecerles. Pero esto también ya te lo quité, porque la compasión material, humana, nos conduce a la destrucción de la vida propia, y de eso

no se trata, y tampoco lo quiso Dios. Dios no quiere —eso lo viviste con los padres de Joop— que unos se destruyan a sí mismos en favor de la otra vida, que de todas formas no desea el bien, aunque la madre, por ejemplo, quisiera morir por su hijo. Ese sentimiento es muy hermoso y poderoso, pero las leyes de Dios obligan la vida a aceptar el propio estado y a poner todo en las manos de Dios. Pero esta entrega el ser humano aún no la puede reunir para su Padre. El ser humano prefiere intervenir él mismo antes que entregarse a lo que tiene que vivir, a lo que le es sobrenatural, que sin embargo representa las leyes de Dios. Quiero decir que tenemos que intuir esta compasión comprendiendo la realidad, o nos hará naufragar y eso ¡no puede ni debe ser! Tenemos que abrirnos al dolor y la pena de los demás, pero no se los podemos quitar, o esa vida se detendría. De este lado en cierto sentido vivimos lo contrario, es decir, que queremos entregarlo todo de nosotros mismos, pero determinando primero si eso tiene un resultado duradero. No intervenimos si nos damos cuenta y entendemos con nitidez que así quitaríamos a la vida el verdadero despertar. Eso lo tenemos que evitar de este lado. Cristo dijo por eso: Que los ciegos curen a los ciegos; y ¡no movió un dedo! ¿Es duro eso? ¿Quién se atreve a decir de Cristo que fue duro como Hijo de Dios? Nadie que tenga sentimiento y fe, y que sepa lo que significa seguir el camino de Cristo.

Así es como actuamos, pensamos y sentimos de cara a todos estos grados de vida enfermizos del ser humano en su estado material.

¿A qué se debe achacar la infelicidad de estos seres, André? ¿Supones algo o puedes seguir su psicopatía?

—Lo que siento, Alcar, es que están muertos en vida. Más profundo no llego.

—Y ¿si te digo que también a ellos los tienes que empezar a ver espacialmente?

—¿Espacialmente me dice?

—Inconmensurablemente, podría decir. Esta palabra ya la pronuncié antes y en efecto es la adecuada aquí, porque así de profundo es su estado. Así, lejos de la tierra, hasta en el vacío, en la nada, tienes que buscar el diagnóstico, porque allí vive esta criatura enfermiza. Aunque para nosotros aquí vivan ancianos, el estado infantil domina sus vidas.

André sintonizó con estas vidas. Lo que sentía lo llevó a la nada. Pero ¿qué era esa “nada”, la vida en la que se encontraban estas vidas? Siguió sondándolas e intuyéndolas, descendió en una de ellas y entonces se perdió a sí mismo. Lo había atraído un mundo desconocido. En este estado oyó decir a su maestro:

—Agárrate a esta vida, André. No sigas más que un solo enfermo, seguirlos a todos ni siquiera lo sé hacer yo, aunque podría mostrarte de un fogonazo mundos sobre estas vidas. De lo que se trata para mí todavía no lo vives

ahora. Así que tienes que descender en un solo estado y ver y sentir allí cómo se te acerca esa vida, porque para nuestro mundo eso es el llegar a ser uno, y entonces esa vida te cuenta cómo se siente.

André fue descendiendo más en esta vida. Era un chico espigado en el que vivía. Al parecer tenía unos veinte años, pero por la irradiación vital vio que el chico había vivido más años. Cuando lo sintió, Alcar dijo:

—André, ¿ves ahora que estás llegando al estadio en sí de esta vida? Sabes que te sigo en todo. Así que continúa, nos veremos en esta vida, igual que en la tierra al hacer un diagnóstico. Esto será sabiduría para ti, una que es excepcional y que solo poca gente en la tierra es capaz de vivir, porque penetras hasta el primer instante de esta alma, hasta el estadio consciente en el que esta vida vivió alguna vez. Así que eso es lo normal, la vida que se encuentra muy por delante de la presente, cuando esta personalidad aún no estaba en disarmonía con la existencia material, en la que esta vida hizo añicos las posesiones propias, destruyéndose de ese modo.

André empezó a tener la sensación de que vivía en el espacio. Eso es lo inconmensurable de lo que habló su maestro, pensó. Aquí se había olvidado esta vida de sí misma. Aquí esta personalidad lo había hecho trizas todo. Pero ¿por medio de qué? Cuando sintonizó con esa pregunta y le salió un flujo de sentimiento para poder saber vivió un poderoso milagro. Sus propios pensamientos estaban siendo iluminados y por esta luz empezó a ver a este ser humano, y pudo seguir pensando. ‘Qué curioso’, pensó, ‘lo que estoy viviendo, es poderoso’.

Pero sabía que su maestro lo seguía y que le transmitía su gran fuerza. Este ver tenía algo de la conciencia divina, era explorar la vida en el grado de vida propio. Esto lo conducía desde sí mismo hasta la vida del alma del enfermo en el que vivía. ‘Esto es’, pensó André, ‘voy por el camino adecuado’.

En ese instante sintió el significado de esta vida, de esta enfermedad. ¿Cuánto me he alejado de mí mismo? Esta criatura estaba viva para él, pero aun así, este ser era un muerto en vida en la conciencia diurna, un psicópata, consciente y sin embargo inconsciente. No era extraño ni incomprensible, ni para él ni para este ser humano. Lo que percibía lo condujo a su maestro. Preguntó:

—No lo veo, maestro, y aun así lo puedo sentir. ¿Es correcto eso?

—Es mi voluntad, André.

—¿Siento bien lo que me ha llegado?

—¿Podrías convertir este sentimiento en palabras?

—Estoy en ello, maestro, pero no sé si tengo la fuerza para ello.

—André, ¿quieres saber cómo nos entregamos en esta vida?

—Por favor, maestro Alcar.

—¿Sientes ahora también por qué me limito al sentimiento que te ha entrado? Dicho de otra manera: que ¿por qué no procedo al análisis?

—Le comprendo, pero soy consciente de que sucumbiré.

—Eso también es muy correcto, hijo mío, pero continúa.

—Siento un tremendo poder en esta vida. Es una fuerza que me podría conectar con miles de vidas. Si desciendo en este sentimiento, veo imágenes, y esas escenas me muestran algunas vidas anteriores de esta personalidad. Este ser humano transgredió muchas leyes de Dios en esas vidas. Empiezo a comprender, maestro, que un empuje o fuerza más elevado me ha dado estos pensamientos. ¿Es esta la inspiración a la que se refiere usted, en la que pensó hace un instante? Ahora voy avanzando. Su sentimiento me dice que he sentido bien. Doy gracias a Dios por esta gracia. Usted no habla; aun así me llegan sus pensamientos no expresados. Esta vida es consciente, pero inconsciente en la conciencia diurna. Esto ha sido así porque esta vida transgredió, pulverizó, destruyó muchas leyes materiales y espirituales, desfogándose en ello. Pero ahora esta personalidad está recuperándose otra vez. ¿Puedo sentir de forma pura ahora que la vida de Dios habla a mi propia conciencia? Me gustaría preguntar: ¿Quién me llevó hasta esta palabra? ¿De dónde me vienen esas fuerzas? ¿Nació en mí el idioma espacial? ¿Qué quiere decirme Dios? ¿Es esta vida del espíritu? ¿Es usted? Ahora me siento inconmensurable. Empiezo a ver y a sentir que usted, maestro mío, produce el milagro. Usted me ha elevado en el presente en el que vivo. ¿Podría transmitir mi profundo agradecimiento a lo supremo? ¿Tanto aquí como en cualquier parte donde se encuentre la vida de Dios? Este es el sentimiento que brota ahora en mí.

Me ha entrado conciencia, maestro Alcar. ¡Le doy las gracias! Veo ante mí esta vida y ahora me siento preparado para vivir todo esto unos breves instantes. Luego no podré encontrar palabras para explicárselo a usted, pero ahora me siento capacitado para hacerlo. ¿Es este su poder? ¿Es esta su conciencia? Con cuánta humildad inclino entonces la cabeza ante usted, que, según veo, ¡es puro como un niño en el espacio de Dios! Quiero ser servicial. ¡Cuántas ganas tengo de entregarme a esto!

André se entregó y recibió en su interior la infinitud de la palabra. El maestro Alcar lo seguía y le hizo vivir todo esto. Después dijo:

—¡Quien crea en Él y quiera ser guiado por Él nunca podrá estrellarse! Continúa, André.

—Veo en esta vida —prosiguió André de inmediato—. Puedo sonarla. Y ¿este es un psicópata? ¿Que haría el experto ahora si esta vida empezara a hablar a la suya? ¿Podría aceptarse esto en la tierra? Un psicópata, maestro Alcar, es consciente, pero los órganos materiales carecen ahora de la concienciación debido a que la personalidad ha deformado el organismo. Es esto lo que usted me quiere mostrar y lo que se me ha concedido seguir. ¿Me retirará

de nuevo en la propia conciencia diurna?

—Mano a mano, André, o esta vida te despedazaría así de profunda es. La fuerza que ha acumulado esta vida por sus experiencias es imponente.

—Alcar, ¡qué experiencia! Qué tremendo es todo en este estado. No me podía creer a mí mismo. Santo cielo, ¿dónde estaba viviendo?

—Entre la vida y la muerte, André. Quise que sintieras esta vida. Descendí contigo hasta el grado más profundo para el psicópata, y allí nos volvimos a encontrar. Te estuve siguiendo en todo y entonces te hablaba la vida eterna a tu propia personalidad, y estuviste viviendo la inspiración espiritual. ¿No fue poderoso?

—Cómo es posible, Alcar. Allí podría haber hablado horas. ¿Yo también lo conseguiré alguna vez?

—Algún día lo vivirás, André. Te lo hice presenciar para mostrarte lo que en realidad puedes experimentar. Aún falta muchísimo para llegar a esta altura, pero te está esperando. Si continúas de esta manera, recibirás algún día también esta gracia, y se te concederá hablar a la humanidad. Solo entonces vivirás la palabra espiritual. ¿Pudiste seguir a este enfermo en todo?

—Sí, Alcar.

—Esta personalidad ha llegado, por tanto, a este estado por la propia inconsciencia. Esta conciencia disarmónica deforma, pues, el cuerpo. Es el alma la que tiene que volver de nuevo a la vida material, en la que una vez ya transgredió todas las leyes. Y ¿cuál es ahora el estadio inicial para esta vida? El destructivo. Domina la personalidad y está en disarmonía con la vida orgánica. Durante el ser uno con la madre el espíritu deforma los tejidos materiales, pero aun así los sentimientos permanecen despiertos en su ser más profundo, y piensan. Esa fuerza la posee cualquier ser humano, porque en el pasado, que para la vida material es el subconsciente, la vida del alma siente y piensa normalmente. ¡Eso, pues, es el pasado! Allí es donde te hice sentir y ver, y este fenómeno lo posee cualquier ser. Después de haber vivido numerosos nacimientos, este enfermo algún día podrá acceder a lo normal. ¿Sientes que no podemos hacer nada por esta vida? Pueden escribirse libros enteros sobre este estado. Pero esto es suficiente, máxime porque has estado en el grado más profundo. Este experimentar te dio la respuesta a la pregunta: ¿Qué es un psicópata?

André volvió a vivir en su propia conciencia. Miró de nuevo a todos estos enfermos, pero de otra manera que hace un rato, porque ahora los comprendía. El psiquiátrico estaba habitado por chicos y chicas, pero todos vivían un solo estado: el regresar a la existencia material normal.

—Pero, Alcar, esto no es culpa de los padres, ¿no?

—No siempre, al menos no la tienen de la enfermedad. Pero los padres sí tienen que ver con la vida del alma, o habrían atraído lo normal. Son, pues,

las leyes de la causa y el efecto: unos enmiendan cosas ante otros. Ni un solo ser humano puede eludirlos. Pero este estado significa el primer paso hacia lo normal. Estos psicópatas aún tienen que vivir diferentes vidas antes de que se haya alcanzado lo material normal. Solo entonces empezará la verdadera existencia terrenal para esas vidas. Si lo sientes, podrás seguirme en todo y después penetraremos hasta el último estadio de todos. Son los infiernos en nuestra vida, con los que todos estos enfermos están sintonizados.

El psicópata ya no es consciente de nada; no puede entregarse con todas sus fuerzas. Es como si la personalidad yaciera encadenada al cuerpo, como un preso. Esta vida no puede ser poseída. Eso está excluido porque no hay sentimiento. También es la explicación del hecho de que los niños no pueden estar poseídos. El niño vive el crecimiento material y durante este proceso no es posible que lo ataque el mundo tenebroso, porque el ser humano corporalmente adulto no puede desfogarse en esta vida en el mundo astral. Pero el psicópata vive al margen de eso; significa que esto es una tumba espiritual y material semidespierta, en la que vive esta conciencia. Pero esta conciencia diurna ya no se puede sondar. Solo sería posible analizarla cuando se pudiera acceder a esta profundidad, que sentiste hace unos instantes y que tuviste delante de ti. Miles de estas personas viven en la tierra. Así que este enfermo tiene que atravesar todos los grados de la demencia. Seguramente que sentirás lo que le espera a esta vida. Y aun así no puede cambiarse nada de esto. Esta vida ha transgredido las leyes de Dios para la existencia humana y asesinó, pues, el organismo. Aquello salvaje —de la vida anterior— lo volvemos a ver en este rostro retorcido. Esta vida es como un niño, pero ¿por qué no sigues cada acto y cada movimiento como expresión de la vida? Entonces vas a parar a la vida y sintonización preanimales. Solo entonces te hablará esta vida, solo entonces podrás sacar conclusiones para ti mismo y solo entonces se podrá reconocer esta vida.

Un sabio se pierde en esta vida. No conoce la profundidad y solo aceptando la vida eterna, consciente, puede acceder a este templo. Entonces Dios también le puede dar la llave para abrir estas puertas del alma, y entonces aquel sentirá que las leyes de Dios también se pueden vivir y analizar durante nuestra existencia terrenal. Los seres humanos representamos todos esos puntos de interrogación. ¡Somos nosotros mismos!

Si la felicidad no se puede vivir en la tierra, entonces la culpa es del propio ser humano, y la causa de ello la encontramos en la vida anterior. La disarmonía, vivida entonces, crea ahora las leyes para estas personalidades, independientemente de que sean hombres o madres. ¡No hay diferencia alguna en nada!

No te voy a conectar más profundamente con ellos, André, porque solo te crearía confusión. Todo esto aún no lo puedes procesar. Sin embargo, dentro

de poco haremos viajes juntos, en los que nos encontraremos estos estados, así como muchos otros. Solo entonces llegaremos a la cosmología de ti mismo. ¡Esto será entonces el broche de oro para tu trabajo, el trabajo de toda tu vida para la tierra y para esta existencia!

Posesión y demencia

—Ahora seguiremos, André, volveremos al otro edificio, porque es allí donde viven los dementes. Del estado en el que se encuentran estos psicópatas seguramente que ya lo has comprendido todo, ¿verdad?

—Puedo imaginarme su estado, Alcar. Aun así sé que no puedo abarcar su estado en su conjunto. Creo que yo sucumbiría bajo esa carga. Lo que me asalta, maestro Alcar, es que estas almas viven en ambos organismos, tanto en el masculino como el femenino, y eso ahora todavía no lo puedo procesar. Es que vi más hombres que mujeres. ¿Significa algo eso?

—Eso lo has sentido muy bien, André, pero esto realmente aún tiene demasiada profundidad para ti. Aun así te contaré algo sobre esto. Cuando el alma tiene que empezar su ciclo de la tierra, la personalidad unas veces entra en lo creador, otras veces en lo que da a luz, para vivir en eso la vida en la tierra. Pero estas personalidades han transgredido todas las leyes materiales y espirituales. Su estado guarda relación con el renacer en la tierra. Pero han creado un caos de cara al renacer. Han vivido sus vidas con pasión y allí ya no pudieron descender a más profundidad. Ahora esa vida estaba ante la ley de la vida y la muerte. Se han transgredido los límites de la vida y la muerte por la terrible voluntad de la personalidad. Si esta alma, pues, descendiera en el cuerpo maternal en este estado, entonces la personalidad destruiría el fruto y no podría tener lugar el proceso de crecimiento. Así es como por tanto se produjo esto.

Pues bien, las primeras vidas que se viven no pueden proseguir, por ende, porque el alma regresa en el mundo de lo inconsciente. Esta recupera la serenidad allí. A continuación esta vida vuelve a ser atraída y después puede empezar el nuevo nacimiento. Esa atracción continúa hasta que esta personalidad pueda acabar la vida terrenal en estado normal, pero para eso no está preparada todavía. Esa vida, André, se siente creadora respecto a todos los rasgos del carácter, o sea, se siente masculina, y por eso tiene que aceptar el organismo. En el peor de los casos esta alma regresa siete veces, porque solo después se puede vivir el estadio normal. Así que esa es la conciencia material natural y normal. ¿Lo sientes, André?

—Me parece tremendamente profundo, Alcar.

—Tampoco es que hayas llegado al punto en que pueda analizarte todos estos problemas y todas estas leyes espirituales, porque forman parte de la cosmología. Llegarás a conocer todas estas leyes más adelante.

Durante nuestros próximos viajes ya te podré explicar algo al respecto, pero solo después profundizaremos más en todos estos milagros espirituales

para el ser humano, aunque la personalidad los viva como dolor y pena, en un estado inconsciente. En esto hay siete grados. Unos seres humanos están un poco más avanzados que otros, y viven en alguna parte entre el tercer y quinto estadio de la conciencia normal. Otros, a su vez, viven en su propio grado de vida, pero todos se preparan para la conciencia material normal que ahora han depositado temporalmente. Unos están, por su parte, por primera vez en la tierra, o sea están de vuelta en la tierra después de la ruina total; otros ya viven en el cuarto o quinto estadio para adquirir luego la conciencia normal. Esa es la conciencia vital natural y sana para el ser humano material.

—Los padres ¿son culpables de estos náufragos, Alcar?

—Como ya te dije anteriormente: no en cuanto al estado psicopático, pero los padres de estos niños tienen que enmendar cosas, o habrían atraído la vida consciente y no esta desgracia. La personalidad ha destruido, sin embargo, el organismo, en el fondo ¡lo ha retorcido, lo ha deformado! Todos estos seres viven en un caos cósmico y aun así tienen que volver a despertar, pero ahora en la madre. Estas personas enfermas recuperan la vida material normal por medio del cuerpo maternal, de lo contrario no podrían ser liberadas de su estado disarmónico. Caen por su propio peso que este proceso de crecimiento no logra encontrar continuidad en los primeros estadios, porque predomina la personalidad. Si por el contrario sí ocurre entonces tiene como consecuencia que estamos ante un psicópata. Este proceso forma parte del ciclo vital de esta alma que tiene que aceptar esta vida, pero es la personalidad la que vive todas estas leyes astrales y materiales.

Cuando el hombre ha propulsado la vida en la tierra hasta por encima de ese límite, André, entonces la fuerza de su voluntad también es tan tremendamente fuerte y está sintonizada de forma tan concentrada, de modo que ningún tejido puede resistirse y por tanto tiene que sucumbir o terminar deformado. El espíritu obliga al organismo y domina el estadio embrionario que completa el proceso de crecimiento y florecimiento en una dirección antinatural. ¡La consecuencia es entonces este estado apático! Ahora bien, no es necesario que la ciencia busque trastornos materiales; este grado no es otra cosa que un trastorno. Este grado representa un mundo propio y está al margen de la demencia. La personalidad en este estado no está abierta a esta enfermedad. Nosotros estamos ahora ante las propias leyes de la vida del alma, que son preanimales, animales, basto materiales, materiales o espirituales, pero que se viven en plena conciencia o inconsciencia. Seguramente que comprenderás, Alcar, a dónde nos conduce el psicópata.

Todos estos fenómenos de la enfermedad los podemos analizar cósmicamente. Tienen que ser analizados cósmicamente o jamás llegaremos a un resultado ni podremos determinar el primer y último estadio.

Cuando más adelante, en unos años, pasemos a la cosmología, entonces

ya solo para el análisis de estas leyes tendremos que hacer muchos viajes, si es que queremos obtener una idea clara de todos estos grados, que el hombre vive consciente e inconscientemente. Seguramente que también sientes que nosotros, de este lado, no somos conscientes hasta que no hemos asimilado el grado espiritual. El ser humano en la tierra solo entonces entra en el grado de vida material consciente, y de esa forma entra en lo normal, porque entonces se habrán vencido todas estas enfermedades.

—Qué poderoso es todo esto, Alcar.

—La vida de este lado te puede apabullar, André, y todas esas leyes las tenemos que asimilar. ¡Es regresar a Dios! Solo entonces podremos decir: “Me conozco a mí mismo; antes todos somos inconscientes”.

—¿Todavía se me concederá dar esa gran obra a la humanidad?

—Cuando hayamos llegado a ese punto, André, empezaremos a construirla lo antes posible y te aclararé todas estas leyes en nuestra vida. En primer lugar tendré que analizarte la creación de Dios, y también esos libros tendrán que ser escritos después. Así que todavía tenemos mucho que hacer. Mira, André, hemos vuelto al lugar donde estuvimos siguiendo a los maniacos religiosos. En este edificio también nos encontramos con los dementes. Quiero seguir a algunos enfermos y te contaré todo de su estado. Ahora ya te he conectado con uno de estos enfermos, que oirás enseguida.

André siguió a su maestro. En el pasillo ya oyó unos gritos terribles. Eran los lloros de una mujer. Aun así, sentía que lo estaba oyendo por medio de su líder espiritual. El maestro Alcar ya lo había conectado con la enferma. Alcar entró, André siguió a su maestro.

Había una mujer en esta habitación. Yacía en una esquina de la estancia y clamaba por ayuda. Eran los llantos de una infeliz. ‘Cielos’, pensó André, ‘¿qué clase de desgracias voy a tener que vivir ahora?’. Alcar lo miró y dijo:

—Si estuvieras en tu vida material, André, ni siquiera la podrías oír, porque las paredes detienen sus llantos. Ahora te he conectado astralmente con su vida. Así que has oído espiritualmente cómo sufre por dentro. Ahora vives la realidad.

—Es curioso, no obstante, porque la oí como en la tierra.

—Debido a que sintonicé con ella llegamos a estar en contacto espiritual con su vida. Pero me sintonicé con muchos enfermos, aunque no todos están inquietos en este momento. Quiero explicarte la verdadera posesión, de la que es un ejemplo la enfermedad de esta mujer.

La pobre mujer gritaba de dolor. Era un montoncito de miseria, tirado por el suelo. Llevaba el pelo cortado al cero y tenía una mirada furiosa. Era una mujer de constitución delicada, aún joven.

—¿Está poseída, Alcar?

—Sí, André. Esta mujer está loca. Aún así, la podríamos ayudar, porque es posible quitar al ser astral de su aura. Entonces quedaría libre de su miseria y podría empezar otra vida, propia. Podría decirse mucho sobre su estado, pero primero quiero conectarte con su vida, para que conozcas el caso de su enfermedad.

André sintió que su maestro lo conectó con la enferma. Descendió en esta vida y entonces empezó a percibir. Vio una personalidad astral en ella. Era un monstruo terrible, y este ser la tenía en su poder. La mujer estaba completamente disuelta en este ser. André oyó decir entonces a su maestro:

—Te conectaré aún más profundamente con su vida, porque el ser domina la conciencia diurna. Solo entonces llegarás a la verdadera personalidad de este ser humano. Ahora la mujer vive como una presa en su organismo.

André descendió aún más en esta mujer. Ahora, en cambio, sentía otro estado; la personalidad femenina hablaba a la conciencia de él mismo. ‘Qué profundidad a la que ha descendido esta mujer en sí misma’, pensó. ‘En realidad, ¿dónde vive? Cielos, ¿dónde está su yo de la conciencia diurna?’. Entonces hizo la transición a ella. Esta mujer era muy sensible. Adoptó sus pensamientos. Fue cuando comprendió que todos los dementes eran médiums. Era posible alcanzar a quienes eran sensibles, pero los insensibles estaban blindados ante el mundo astral. ¿Había usado mal su mediumnidad? Le pareció muy extraño intuir su vida, debido a que vivía en ella. El demonio también vivía en el organismo de ella y ahora ya no era capaz de liberarse a sí mismo. Este ser animal se había enredado en el aura de la mujer; sus vidas habían alcanzado una unión total. Era horrible verlo. ¿Cómo era posible esto? ¿Qué sería lo que había hecho esta mujer para terminar en semejante estado? ¿Tendría ella una tarea en la tierra igual que él y acaso era este espíritu su líder espiritual? ¿O la había arruinado este monstruo animal? Le surgieron muchas preguntas ahora que podía percibir a estos dos seres en un solo cuerpo. Le pareció horrible e intensamente triste. No conseguía encontrar palabras para este problema. Ahora sentía que su maestro lo retiraba de vuelta en su propia conciencia. Mientras descendía no había oído sus gritos. De pronto se dio cuenta de ellos. Toda esta miseria le hacía temblar y estremecerse. Era inhumano.

—¿Has podido seguir su vida, André?

—La intuí, maestro, igual que me intuyo a mí mismo, porque regresé a mi propio estado de sensibilidad. Pensé que ella también era médium. ¿Es correcto?

—¿De dónde sacas eso, André? Ella es muy sensible, pero no es médium. No obstante, la sensibilidad la condujo a este estado. Pero no has percibido aquello para lo que descendiste en ella, y no has podido ver cómo es en realidad. ¿No sabes lo que significan sus gritos?

—No, Alcar, en el fondo ni siquiera sintonicé con eso.

—Entonces tienes que descender de nuevo en su vida, André, para acoger la correspondiente explicación en tu propia vida, o no entenderás nada de su enfermedad, y eso es necesario.

André volvió a descender en la enferma. Sintonizó con sus sentimientos. Se le echaron encima el odio y la pasión, que dominaban a gritos su propio pensamiento y sentimiento. Llegó a conocer la violencia. Esa violencia habitaba en esta enferma. Ya estaba comprendiendo lo que esto significaba, porque podía seguirla e intuírla con claridad en sus pensamientos. La pobre mujer quería liberarse del demonio, pero no le resultaba posible. Yacía como una presa en su propio cuerpo y nadie podía ayudarla. No quería albergar al monstruo, porque el cuerpo era de ella. Era completamente consciente de lo que hacía, pero en la conciencia diurna estaba loca. Por eso era que no se comprendía por qué gritaba. Sabía que un monstruo astral estaba destruyendo su cuerpo, y eso lo estaba intentando evitar. ¡A André le pareció horrible esta enfermedad! La mujer —como personalidad— estaba siendo arrinconada en su propio cuerpo, porque el demonio era dueño y señor de esta morada corporal. Pero la mujer estaba juntando todas sus fuerzas para eliminar al monstruo de su interior, aunque estaba luchando contra una fuerza superior, y luego sucumbiría. Su furia era solo esta batalla, su dolor y pena, y eso es lo que se veía y oía en la tierra, porque esta desgracia se desarrollaba en su conciencia diurna. Una vez que llegó allí hubo que encerrarla. Entonces estaba furiosa y salvaje como un gato montés, pero era por la personalidad astral que entraba en este estado.

‘De modo que sí que es consciente de ella misma’, pensó André, ‘pero aun así, está loca. Piensa normal en esta profundidad de su fuero interior, pero muy por encima de aquí, allí donde vive la gente y donde está su conciencia diurna, es anormal’. Solo entonces comprendió su demencia. Este era un estado muy diferente del que ya había podido conocer. Este desde luego le pareció el estado más horrible de todos los que había vivido en la tierra. Precisamente por su conciencia normal esta mujer estaba viviendo la miseria más horrible. Un psicópata en el fondo no tenía conciencia alguna de sí mismo ni de su desgracia. Un psicópata —según entendía André— ni siquiera era capaz de vivir esta miseria ni tampoco un maniaco religioso. Esas almas eran demasiado inconscientes y demasiado insensibles para este grado. Esto lo había comprendido ahora a fondo. Esta miseria en el fondo ni siquiera se podía experimentar, y sin embargo, esta mujer, y con ella quizá miles de otras personas, estaba experimentando este horror. El espíritu astral la mantenía en su poder y era más fuerte que la mujer. No tenía con qué enfrentarse a este poder apabullante, y aun así seguía luchando contra este horrible monstruo.

André se concentró ahora en la vida interior de ella. ¿Cómo podía proc-

esar el cuerpo material esta lucha? ¿Estaban calculadas las fuerzas humanas para ella? ‘Naturalmente, tarde o temprano sucumbirá’, pensó, ‘su cuerpo se quedará hecho trizas’. ¡Terminaría por consumirse! La mujer quería volver a la conciencia diurna, pero la retenía el demonio. Quería pensar ella misma. Pero no podía vencer al monstruo. Ella vivía bajo esta fuerza, como si estuviera enterrada en vida. Para su entorno era una loca, pero en este estado no le pasaba nada y se sentía completamente normal. ‘Es un problema sorprendente’, sintió André.

Enterrada en vida y aun así capaz de pensar y sentir por su cuenta. Era capaz de pensar en la vida terrenal; no era antinatural en nada, según intuía André.

¿Qué se sabía de esto en la tierra? No había ni un solo pensamiento inconsciente en ella, y aun así la tomaban por loca. Era lo peor de su estado: que viviera de forma consciente su pena y dolor. Tenía que aceptar todos estos horrores debido al monstruo. Cómo era posible que un ser humano se hundiera tanto.

La mujer quería volver a liberarse, pero no lo conseguía. ‘Y saber entonces’, pensó André, ‘que podía recuperarse en poco tiempo’. Se le partía el corazón; algo así no lo había vivido nunca antes. Su maestro lo estaba siguiendo, porque ahora que André pensaba en esto, entró en contacto con él. Oyó decir a Alcar:

—Te conectará todavía más profundamente, André. Pero sobre todo no pienses que este es el peor estado de todos, porque ella se encuentra solamente en el quinto grado de la demencia. Así que podemos hundirnos aún más en esta enfermedad antes de acceder al grado más bajo, y de alcanzar la miseria más profunda. Mantente tranquilo ahora o si no tendré que elevarte en tu propia vida. Hay más cosas que tienes que vivir, André.

Había sido uno con su maestro, de sentimiento en sentimiento. Alcar le habló desde su propia vida y conciencia. También estas vidas estaban conectadas entre ellas de esta manera, según veía y sentía André. Ahora vivía sabiduría espiritual; esta mujer, en cambio, pasión y violencia astral. Estaba siendo violada por un ser humano horrible y animal. Ahora la comprendía mejor. Todo en su vida le estaba quedando claro. Entonces descendió a mayor profundidad en ella. ‘Ay, qué tendré que vivir ahora’, pensó André. ‘¿En qué vivo ahora? ¡Más dolor, más miseria! ¿Qué quiere el monstruo de esta pobre mujer?’. Lo que él vivía ahora no era posible procesarlo. Empezó a sentirse profundamente conmovido. Esta miseria era horrible. Dios mío, ¿cómo es posible? ¿Cómo pueden vivir Tus hijos estas leyes? ¿Cómo es posible que Tus hijos se estrellen de esta manera? Pero ¿por qué? ¿Qué era la pobreza en la tierra comparada con el dolor de ella? Lo que estaba viviendo él era un proceso poderoso pero a la vez monstruoso. Era de una vileza tan animal,

tan bestial lo que percibía, que un animal ni siquiera sería capaz de esto, aunque formara parte de la especie más baja. El demonio quería hacerse con el control total del cuerpo, pero la mujer se oponía. Esta, pues, era su batalla a vida o muerte. Era por esto que gritaba y que clamaba por ayuda, aunque de todas formas no se la entendiera. Se pensaba que este era su estado mental. En realidad así era de hecho, pero su estado era de todas formas muy diferente. Sus gritos pidiendo ayuda se aceptaban como los chillidos histéricos de una gata salvaje. André comprendía a esta pobre mujer. Allí es donde vivía ella, y tenía que consentir lo que hiciera con ella el monstruo astral. También comprendió que un ser humano que quisiera esta pasión no gritaría de esa manera. Al contrario, se entregaría por completo. Esta diferencia era tremendamente grande, pero era algo que sus cuidadores no comprendían. Ahora sus gritos de auxilio daban miedo, eran horribles, y aquí no había nadie que pudiera hacer algo por ella.

Esta era su lucha. La mujer sentía conscientemente lo que el animal inhumano astral quería de ella. Se oponía con todas las fuerzas que había en ella. El demonio quería violar su cuerpo y usarla a ella para su pasión. De conseguirlo el animal, la mujer sería torturada hasta que sucumbiera, según vio André. Pero a ella este proceso y anhelo del ser astral animal le daban asco. No quería saber nada; quería liberarse de esta peste astral y material. Luchaba contra ello a vida o muerte. Se le habían despertado sentimientos que querían empezar otra vida, más elevada. Pero ¿de eso tampoco entendían nada sus médicos! El demonio volvía a arrojarla una y otra vez en esta miseria, y así nacía esta pugna desigual.

André empezó a sentirse indispuerto por todo lo que había percibido durante estos breves instantes y por lo que había tenido que procesar. Ahora su maestro lo devolvió a su propia conciencia diurna. Sin embargo, pasó bastante tiempo antes de que André pudiera pronunciar palabra y se recuperara. Alcar preguntó:

—¿Ya estás bien otra vez, André?

—Sí, Alcar, ¿cómo es posible lo que acabo de vivir! ¿Tiene que seguir esta miseria? ¿No se puede hacer nada? ¿Saben en su entorno, la gente que la cuida, sus médicos, lo que significa todo esto?

—El médico y erudito no conoce su estado, André. Para él esta mujer es una histérica, un alma apasionada, así que lo que se piensa es no ver más que una mujer histérica. Para su entorno es una completa demente, porque ¿tampoco conocen ni un solo pensamiento de estos dementes conscientes! No conocen estas leyes y los eruditos en la tierra aún tienen que despertar a ello. Se ha vuelto loca por sus impulsos sexuales, pero de su estado ¿no comprenden nada! Es por eso que los expertos no pueden hacer nada por ella, pero ¿nosotros la podríamos haber ayudado y curado!

Estas enfermedades todavía no las pueden sondear los expertos, André. Estos se estrellan contra la vida después de la muerte. No se atreven a dar el salto por encima del ataúd. Si lo hicieran, en cambio, mirarían al instante dentro del eterno ahora. Para ellos no existe la personalidad astral consciente; muerto es muerto, pero después ¿qué? ¿Sientes, André, lo profunda que es la vida de ella? ¿Lo verdadero que es su estado? Y ¿comprendiste que esta mujer sigue siendo ella misma, aun estando loca? ¿Que en su estado piensa y siente normal? ¿No ha perdido su propia conciencia! ¿No es esto un milagro imponente? El sabio debería agarrar esta sabiduría con ambas manos, pero no se atreve. Aunque parezca que en su conciencia diurna haya perdido su razón, es absolutamente imposible exterminar al alma y la personalidad. ¡Es algo de lo que ni el ser humano astral ni el material son capaces! Pero después ¿qué? ¿Que alguien responda a todas estas preguntas complejas y que analice estos problemas sobrenaturales! Estamos listos y aclararemos estas leyes.

Te he hecho vivir su mundo, o no habrías comprendido nada de esta vida ni lo habrías sentido. Ahora, sin embargo, me puedes seguir en todo. De otra manera no lo podrías haber aceptado. Pero ya lo ves: ¡así, y no de otra manera, es su estado! Ahora te contará unas cuantas cosas sobre su vida y su grado de vida.

Los eruditos tienen cierta razón, por tanto, cuando dicen que esta mujer ha llegado a parar a este estado por impulsos sexuales. Según ellos, es su propia culpa, y de hecho tienen razón también en eso. Es la causa de toda su miseria, pero aun así las cosas son muy diferentes. Hay muchísimas más cosas significativas, de las que el sabio, en cambio, no sabe nada. La mujer tuvo deseos sexuales, porque es su deseo lo que la metió en esto, o no habría estado abierta a esta enfermedad. No hay ni una sola posibilidad de volverse demente si la pasión no obliga a la vida a que sea así. Es el amor apasionado lo que arruina a todas estas personas. Es este amor el que empuja a la personalidad en esa dirección inhumana. Al adquirir protagonismo los sentimientos sensibles, mediúmnicos, el ser humano puede verse asaltado desde esta vida.

La mujer tenía el deseo de vivir este amor, André, exactamente igual que aquella otra mujer a la que hemos ayudado, pero este estado es más complicado. Esta mujer, en cambio, es más sensible, porque es esta sensibilidad la que ha provocado esta demencia, este grado en el que vive ahora. Cuando en ella despertó el mundo material empezó a tener un fuerte deseo de amor. No se conocía y pensaba que era ella misma quien lo quería, pero ya entonces estaba siendo seguida desde este lado. Desde este mundo le entró la pasión de un demonio, de quien en ningún momento pudo sentir que violaría su vida, porque sentir eso es imposible. Quiero decir: intuir esta personalidad astral, André. Ahora llegó a estar en manos de esta personalidad, del mal. Esta conexión se produjo por esta sensibilidad. Hay millones de personas, hombres

y mujeres, que se desfogan en la tierra, y toda esa gente no vive nada de este mundo, en todo es ella misma. ¿Alguna vez algún sabio ya se ha planteado esta cuestión ? Aun así, es la verdad, André; hay montones de personas a las que esto se les escapa sin que les afecte, porque son demasiado insensibles para ello. Ni una sola de todos estos millones de personas, que sin embargo son igual de apasionadas que esta mujer, siente nada de la incidencia astral o influencia alguna. Son completamente ellas mismas en su pasión y hacen lo que ellas mismas quieren. Pero un gran número de hombres y mujeres se estrellan por este mundo y les entra la demencia.

Es algo que tienes que poder intuir, André. Toda esa gente aún tiene que asimilar esta sensibilidad, y ahora todavía no se la puede alcanzar. Para este mundo astral es demasiado basta material y vive su propia vida plenamente, al cien por cien, lo cual también es el caso de todo el grado de vida al que también pertenece. Tienen una sintonización demasiado animal para esto, así que es imposible volverla loca.

—¿Por qué, Alcar?

—Porque toda esa gente primero tiene que asimilar todavía la conciencia material. Son los grados de los que acabo de hablar. Porque ¿es posible que un animal se vuelva demente? Pero estamos hablando de personas, me dirás. Y aun así, estas personas viven un grado animal como seres humanos. Su sintonización afecta la vida del animal, pero este, incluso en semejante estado sexual, ni siquiera sería capaz de vivir. Esta es la razón por la que no se puede alcanzar a estas personas, y por tanto tienen que despertar todavía para un grado más elevado: el basto material o el material. Es decir, esta gente todavía tiene que asimilar esta sensibilidad.

Si el ser humano quiere ir a la vida espiritual, si busca a Dios y si conoce la vida de Cristo —los grados animales no quieren tener a Cristo ni a Dios—, entonces la personalidad se desprende de esos grados pasionales y entra en los más elevados. La personalidad entra al mismo tiempo en comunicación con las leyes de la vida y la muerte. Aun así, todavía vive en la tierra, pero ahora asimila el sentimiento mediúmnic. Así —seguramente ya lo estarás comprendiendo, André— es como el ser humano como hombre y mujer se libera de las leyes materiales, pero ahora está abierto a las leyes astrales. Es esta sensibilidad por la que nuestro mundo entra en comunicación con la tierra, con la vida terrenal. Porque ya te conté que el ser humano va desde la demencia a la luz espiritual, a la conciencia astral. Es algo que vive cualquier ser que haya adquirido esta sensibilidad, pero que aún no comprende lo que realmente es el amor espiritual. Ahora esa vida puede ser atacada desde el mundo astral tenebroso, y a eso seguirá la demencia. No es posible elevar los otros grados, más bajos.

Si sientes esto, tendrá que quedarte claro, André, que no hay ni un solo

ser humano que lo pueda eludir. La lección y las leyes de Dios tienen que ser vividas. Para el ser humano son grados de vida preanimales, animales, basto materiales, materiales y espirituales, que sin embargo solo son espirituales en nuestra vida consciente. El ser humano tiene que atravesar todos estos grados de vida, si quiere entrar al grado espiritual. Pero antes de que se alcance el grado espiritual o material, hay millones de vidas que sucumben, y entonces están más o menos poseídas. Esa es la sensibilidad espiritual, la causa de que esta mujer haya sido atacada, y que para ella significa ¡misericordia, dolor y pena! Así que los demás grados tienen que despertar todavía para esta horrible demencia. Pero también ellos, todos estos millones de seres que aún viven de esta manera, sucumbirán algún día; no se les regala ni un solo pensamiento.

Así que atraía la personalidad astral por medio de su propio deseo. Vivía la pasión, la experimentaba, pero al demonio eso no le parecía suficiente y quería vivir más cosas. La mujer no se percataba de ello, pero sí lo sentía, aunque pensaba: soy yo misma. Aun así, estaba siendo influida, porque por medio de ella estaban viviendo el amor pasional material. Cuando se entregó al ser creador, al hombre, ella quiso siempre más. ¿Seguía siendo entonces ella misma? Ahora debería haberse parado de cara a la pasión, pero no era capaz de dar ese paso. La mujer absorbía este amor, pero no sabía que había otra persona más que vivía este amor junto a ella.

—Pero ¿es que no es posible sentir eso, Alcar?

—No. Solo nos puede asistir la concienciación más elevada, y ese grado de conciencia para la vida más elevada también tenía que despertar todavía en ella. Eso significa, pues: el sentimiento que dice “¡Hasta aquí y no más! ¡Quiero seguir siendo ser humano! ¡No soy un animal, sino un ser humano!”. Y ese amor le estaba siendo impuesto ahora. Paulatinamente fue cavando su propia tumba por medio de su amor corporal. Quería vivir cada vez más cosas, y ni se le ocurría preguntarse hasta dónde estaba yendo. Esos sentimientos a veces eran conscientes en ella, pero después los desechaba sin volver a recordarlos. Pero en ese instante le habló su yo mejor. Su propio yo no quería ese amor, pero el demonio quería ir más allá, vivir siempre más cosas. Su amor no se estaba haciendo sobrenatural, sino antinatural, animal. Volvió a descender en su estadio anterior, animal, pero vivía en el grado material sensible para este mundo, y estaba por tanto abierta del todo para las esferas tenebrosas. Pero su infierno no es más que una lámpara de mesa. Los grados más profundos de los infiernos también están cerrados para su vida, porque no está abierta a un asesinato. Solo quiere amar y un ser humano que ama dista mucho de ser un diablo. Pero este impulso la elevó en el amor, por lo que transgredió el límite de su equilibrio y recayó en su propia vida. Así que es el impulso astral lo que la condujo a esta miseria. Aquel nos lleva a un estadio en el que de pronto nos damos cuenta de que no se sabe dónde está nuestra vida interior,

o de que está siendo alterada, y entonces está por llegar el estar poseído y se ha hecho realidad la demencia. ¡Entonces es demasiado tarde!

—¿No es posible sentirlo antes, Alcar?

—No, André, porque lo que uno piensa es estar sintiéndolo por su cuenta. ¿Quién, en semejante estado, va a poder darse cuenta y querer intuir que en su interior vive otra personalidad? No es posible, porque el grado espiritual, tal como lo tienes tú —por lo que me sientes y ves—, aún no está presente. Aun así, el ser humano consigue contacto con nuestro mundo por medio de este sentimiento, y piensas que el monstruo es su control. Este sentimiento obedece tan intensamente de cara a nuestro mundo que de ese modo es atacada el alma como personalidad en el cuerpo material, después de lo cual sigue la posesión.

—Y ¿el hombre, el “alma”, al que se nos concedió poder ayudar, Alcar? ¿Es que no podía ser poseído? Porque él también sentía los seres astrales, ¿no?

—Nuestra “alma” estaba en el umbral de este grado demencial y además era más consciente que esta mujer. Transgredió el umbral de este grado y entró con el demonio en esta vivienda desconocida. Una vez que hayan entrado, se cierra de golpe la puerta de esta morada del alma. Entonces ya no puede abrirla, porque la “cerradura” está por fuera y la vivienda ha de volver a ser abierta desde fuera, lo que solo es posible por medio de nuestro mundo. Esta mujer vive la demencia, pero el “alma” solo vivía que estaba siendo atacada, o sea, los trastornos astrales. Si sientes esto, entonces puedes comprender todo esto y llegas a conocer estas poderosas leyes de Dios.

Así es como pudo protegerse el “alma”. Esta mujer, sin embargo, no tenía protección propia, debido a que también le faltaba esa conciencia. Se disolvió su personalidad entera y perdió su yo de la conciencia diurna. La del “alma” permaneció intacta; la personalidad siguió siendo ella misma completamente. Esta mujer se disolvió en la personalidad astral. El “alma” —ya te lo demostré— vivía dividida. Una mitad deseaba amor y fue vencida; la otra, en cambio, se resistía y evitó el derrumbe total. El “alma” vivía en este estado y experimentó conscientemente todas sus desgracias; esta mujer desciende para ello y ahora es consciente en su subconsciente, pero en su vida de la conciencia diurna es demente, está poseída.

Durante este ser uno de la mujer el monstruo reforzó la pasión, que ella, por tanto, experimentó como personalidad, para sus sentimientos. Se entregó al hombre, pero ella albergaba al monstruo. Eso no lo entendían ni el hombre ni la mujer, y tampoco es que fueran capaces de entenderlo, porque no estaban abiertos a esta sabiduría, de lo contrario se habrían manifestado los dones mediúmnicos; pero estos los controlamos nosotros. Ya te habrá quedado claro que nosotros, como conscientes, no incidimos en estos grados de los sentimientos, porque de ese modo la conduciríamos conscientemente

al manicomio, debido a que para ella tenemos una excesiva preponderancia espiritual. En ese caso esta sabiduría habría vuelto loca a la mujer, como con el ser humano que tiene delirios religiosos y que se pierde por completo en su religión.

Lo que pudo sentir esta mujer le brindó la oportunidad de poder decirse a sí misma: estoy yendo demasiado lejos, quiero demasiado amor. ¿Seré normal en esto? Debería haberse lanzado a sí misma el inmaculado alto espiritual, pero aún no era capaz. No estaba en condiciones de hacerlo y se entregaba al amor material. Naturalmente, sabía que era apasionada, pero esta pasión ya no era humana, sino animal. Así que no pudo vivir la división de la personalidad, tal como el “alma” sí la experimentó. Para eso aún tenía que despertar; todavía no había llegado a ese punto. ¡No se abría a eso! Por este monstruo deseaba y seguía deseando.

—¿Recibió hijos en este estado, Alcar?

—Eso se puede constatar, André, pero tampoco eso la habría podido salvar de la demencia, aunque durante su embarazo no habría estado abierta a la demencia.

—¿A dónde me lleva esto, Alcar?

—A la cosmología del ser humano, André. De este modo entramos, a su vez, en otras leyes, que son de una profundidad cósmica y que tienen que ver con la vida material y espiritual. Estas leyes influyen, además, en el niño, en la vida que es atraída.

—Vaya, qué alcance tiene esto, Alcar.

—Nos lleva hasta lo infinito, André. Podría responder cósmicamente a todas las preguntas que me hagas, y estas me conducen a lo infinito de Dios, y a todas estas leyes astrales y materiales que tenemos que vivir los seres humanos. Estos son los problemas propios del psicólogo, del parapsicólogo, del especialista neuronal y del psiquiatra, con los que no saben qué hacer. Por eso te dije al comienzo de este viaje: intenta formular tus preguntas de tal forma que solo toquen problemas pertinentes, o recorreremos un camino que de todas formas no se entiende. Además, contigo no he llegado tan lejos todavía.

—¿He hecho ahora una pregunta equivocada, Alcar?

—No, precisamente no, André, al contrario; me alegra que estés haciendo preguntas cada vez más profundas, porque gracias a ellas llegamos al único estadio verdadero de cada grado de vida. Pero seguramente que entenderás que si esta mujer hubiera dado a luz, habría llegado de este modo a un estado muy diferente a aquel en el que se encuentra ahora y que ahora tiene que vivir. Significa que entonces habría quedado exenta de la demencia durante el ser uno con su criatura. Eso incluso la podría haber hecho descender aún más profundamente en un caos de leyes, en el que de todas formas habría conservado la conciencia, porque la criatura la habría obligado a la concien-

cia normal. Hasta esa profundidad llegan estas leyes. Durante la preñez, no obstante, también se podría haber recuperado de esta pasión, porque el embarazo le podría haber dado, a su vez, más conciencia. Esa conciencia elevada habría sido entonces para ella la protección, la conservación vital para el yo de la conciencia diurna. Una madre en estado de buena esperanza, André, que ha transgredido el propio grado de vida de modo preanimal puede ser atacada durante la gestación por un demonio, pero este no puede provocar una demencia total.

—¿Por qué no, Alcar?

—Porque el niño está predominando en su vida. Así que entonces posee más conciencia por su bebé, por esa vida. Ya te conté más cosas sobre esto hace tiempo. Una madre puede ser clarividente durante su embarazo y poseer más sentimiento. Puede dar más amor y transformarse por el niño en una personalidad encantadora. Esta incidencia más elevada también es posible frente a la pasión. Las mujeres que son frías de carácter pueden despertar para el amor inmaculado durante el embarazo. A algunas mujeres les despierta ganas de beber. La criatura hace que entren tanto en lo anormal como lo normal, y tienen que procesar esos sentimientos.

Unas empiezan a sentir necesidad de alcohol y terminan alcoholizadas, otras desean otras cosas o se sienten atraídas por el arte. Son receptivas para muchas cosas y asuntos, que les han entrado por esta sensación más elevada. La conciencia más elevada también exige a la madre, y se le manifiesta.

El otro lado ve en estas expresiones de los sentimientos una conciencia más elevada causada por el niño. Gracias a esa conciencia más elevada ya no es posible que una madre termine poseída ni que así pierda la conciencia diurna durante el embarazo. La criatura obliga a la madre a vivir y a concluir su tarea. Después puede volver a hacer con su vida lo que quiera, porque entonces vuelve a valerse por sí misma.

¿Sientes, André, la forma tan natural en que se viven todas estas leyes para el espíritu y la materia? Hemos podido constatar en nuestra vida todas estas sintonizaciones de los sentimientos, y eso nos sirvió para comprender que hay miles de leyes —relacionadas con todos esos problemas— que vivimos como seres humanos en la tierra y que tenemos que asimilar en la vida material. La madre en primer lugar de todos, porque su vida y personalidad están estrechamente vinculadas con la criatura. Como hombres, en cambio, vivimos leyes diferentes, y tenemos que aceptar, pues, que caminamos al margen de la creación de Dios; la madre, en cambio, la vive.

Es por eso que el hombre vive la demencia de otra manera que la madre, que, obligada por su organismo, tiene que experimentar su sintonización natural.

—¿Es un hecho irrefutable, Alcar, que las madres no pueden volverse locas

durante el embarazo?

—Eso se puede seguir de este lado, André. La madre, como te acabo de decir, vive durante la gestación una ley muy diferente, y entonces no está abierta a la incidencia astral, porque el niño levanta un muro entre la vida de la madre y la del mundo astral. La madre vive entonces el proceso de crecimiento de la criatura, la concienciación material y espiritual de la personalidad a la que dará a luz. Eso se desarrolla en la vida de ella; ella forma parte de este proceso y no puede eludirlo. ¡Esa fuerza impulsa a la madre sensible por encima del grado de la demencia!

Tampoco el niño se puede volver demente. La madre puede vivir un grado psicopático y hundirse en cierta medida, pero el niño detiene el grado de la demencia total. El psicópata sigue viviendo en el propio organismo y entonces es consciente durante la maternidad de la preñez de ella, de que tiene la criatura. Pueden manifestarse fenómenos que estén siendo provocados por diversas influencias, pero se suele conservar la conciencia normal. La criatura impulsa a la madre a lo normal, e incluso a grados de vida más elevados, lo cual esta madre ha de aceptar.

Porque el grado de la demencia demuestra bien a las claras que la personalidad está poseída por otra fuerza consciente. Y esa posesión es efecto del mundo astral inconsciente.

Esta mujer, en su estado, vivió su propio deseo. Durante este anhelo podría haber sentido que estaba hundiéndose cada vez más profundamente en esta miseria. Pero no es posible sentir más ni más intensamente. Durante esa vivencia se fue hundiendo sin darse cuenta de que se le estaba incitando a hacerlo, por lo que pasó del todo a manos astrales. Vivió en ello su propio límite —el corporal, por tanto— hasta que se desmoronó como una ruina. Entonces el monstruo la dejó vacía, porque este elevaba la pasión. Si la mujer hubiera vivido en esto la normalidad humana, o sea, si se hubiera marcado un límite normal, entonces nunca se habría llegado a ese punto. Pero nunca fue capaz de ello, con el resultado de que la personalidad astral la dominó por completo. Así que si no hubiera estado abierta para este mundo, entonces este monstruo tampoco la podría haber alcanzado. Entonces habría vivido su amor normal y nunca habría sucumbido a causa de él. El ser humano puede experimentar el amor y el grado de deseo por su propia fuerza, y no hay nada que pueda romperla. El propio ser controla la propia conciencia del yo.

Pero es que hay otro mundo astral, eso es así...

Entonces esos seres hicieron la transición el uno en el otro, André, y sus vidas llegaron a la plena unión. La morada del alma de ella se abrió, volvió a cerrarse al pasar él, y entonces quedaron encerrados en una caja fuerte de deseos. ¿Quién sería ahora dominante? ¿Quién de los dos tenía la voz cantante en esto? ¿Puede la mujer resistir semejante fuerza? Quiere marcharse, lejos de

este monstruo, pero ahora está encerrada y es presa en su propia casa. Quedó espiritualmente vencida, y además corporalmente. Ahora vive y sin embargo ¡está muerta en vida!

—¿Cómo llegó hasta la demencia, Alcar? Quiero decir: ¿cómo se manifestó esta?

—Eso también se puede ver en su vida, y yo quiero seguir este estado. Empezó a darse cuenta de que sucumbiría y quería liberarse de ese impulso. Eso el ser astral lo sentía y entonces su víctima hizo algo por lo que la tuvieron que encerrar y además declarar loca. Así que su vida iba a despertar. Empezó a darse cuenta de que se manifestaban fenómenos y que en el fondo ya no actuaba de forma normal, pero entonces ya fue demasiado tarde. El demonio sentía que ella estaba intentando volver a la normalidad, y la dejó completamente inconsciente a golpes. Se levantaba las faldas en la vía pública. Ya no valía para la sociedad y por eso la encerraron aquí. Y ese encierro le resultó fatal. Con que hubiéramos podido tratarla en ese tiempo, no habría perdido su propia vida y entonces se habría eliminado el demonio de su vida. Por encerrarla le quitaron la posibilidad de curarse y la dejaron completamente fuera de combate. En estos recintos no está permitido el acceso de médiums sanadores, porque a la ciencia le sigue pareciendo ridículo este método de curación. Pero por eso el demonio se adueñó de ella por completo. A él también, sin embargo, se le quitó lo que vivió por medio de ella durante su vida fuera del manicomio. Eso agravó el estado de ella. El demonio sí que quería pasión, quería vivir algo y entonces violó la vestimenta maternal. Violó su vida y la obligó a mancillarse, aunque ya pronto la mujer se opuso contra este tejemaneje animal y se rebeló.

Cuando mostró su plena desnudez subiéndose las faldas, la gente no entendía que ya no era ella misma. ¿Cómo quiere calar un sabio a esta mujer? La pobre ya lleva viviendo algunos años en este estado. A veces está tranquila, pero cuando el demonio quiere vivir por medio de ella la pasión, llega a luchar de esa manera y la encierran en esta celda. Así que no era ella quien se olvidada de ella misma. De tiempo en tiempo la oyen hablar de forma natural y llevar una conversación normal, pero un poco después deja de ser quien era. El médico no está seguro de su estado. Cuando haya vuelto a la vida normal quiere irse de aquí. Entonces quiere empezar otra vida e incluso se pone religiosa. Esta gente —según se piensa aquí— recae de un estado de demencia en el otro. Pero ¿qué personalidad resulta que asume protagonismo aquí? Su propio yo, su yo normal. Pero esa personalidad aquí no la conocen. Los eruditos aún no han llegado al punto de poder determinar su interior normal; pero eso desde luego que algún día habrá que hacerlo, si la ciencia quiere ver detrás del velo de todas estas vidas. Cuando se ponga religiosa habría que someterla de inmediato a un tratamiento por un médium y hacer

que se le diera una irradiación magnetizadora. Mientras tanto se le podría liberar desde este lado del demonio. Así cambiaría el estado de la mujer y entonces podría volver a su propia vida. Ahora el médico piensa que se pierde en delirios religiosos, lo que sin duda está mal sentido.

Si los médicos supieran analizar su palabrerío, comprenderían que no desvaría, sino que dice la pura realidad, la sagrada verdad vital que conecta a ambos mundos, y que ahora estamos conociendo. Ahora quiere regresar a lo natural y vivir la vida normal, pero es presa en su propio organismo. Sabe que el demonio la quiere usar para poder dar rienda suelta a su pasión, pero ahora ella se niega. Es imposible el ser uno humanamente y es culpa de él mismo. Si el demonio si hubiera podido dominar, habría podido calcular su pasión. Otros sí lo hacen y no permiten que las cosas se desmadren. Se encargan de que su presa no quede encarcelada.

Es por eso que ahora estamos ante el grado de vida astral consciente. Hay numerosas personas que viven su pasión y que están en manos de nuestro mundo, pero que ahora no se estrellan. Solo la personalidad necia, inconsciente, se hincha de golpe. Quienes han vivido esto más de una vez de este lado ya se cuidan de ello y vigilan que no se produzca un derrumbamiento general. Esos demonios en el fondo protegen a su presa. Velan por ellos mismos porque de lo contrario ya no hay nada que vivir. Más adelante nos encontraremos con esos dementes conscientes y entonces también los conocerás a ellos.

El demonio en ella no es una personalidad consciente en su propia existencia tenebrosa, porque permitió que la encerraran. La consciente se conforma con el cincuenta por ciento de pasión que recibe por medio del ser humano material. Entonces se mantiene intacta la conciencia material. Pero el espíritu y el ser humano material comparten entre ellos la pasión. El consciente que está sintonizado con la vida astral y que sabe de los grados dementes lo evitará. Sabe que se encarcela a sí mismo y que después tiene que venir el encierro, cuando el cien por cien del yo de la conciencia diurna se vea plenamente subyugado.

Estos grados de vida, pues, se corresponden entre ellos, y no es posible determinar si hay locura. Es por eso que nosotros conocemos ese grado como la demencia consciente. Hay millones de hombres y mujeres que se encuentran en este estado y son vividos por este mundo, sin que ellos mismos se den cuenta alguna, porque su conciencia diurna no lo registra. Pero cuando sigues sus vidas, se puede determinar su demencia material. Todo acto los conduce a este mundo tenebroso.

Cada vez que esta mujer reúne suficientes fuerzas, André, su lucha vuelve a comenzar. Esto se prolonga hasta su muerte. Solo entonces se desgajan las auras y cada uno va por su propio camino. Pero si estos seres han sintoniza-

do con las tinieblas, y con las de una sola esfera, entonces esa horrible vida continúa también de este lado y también en la vida después de la muerte se succiona a todos estos seres hasta dejarlos vacíos.

¿Sientes, André, lo penosa que es la vida de ella? En esta ha despertado la conciencia de empezar otra vida, y aun eso es algo que nadie puede aceptar. Quiere liberarse de esta miseria, pero no es capaz de hacerlo sola. Para eso necesita nuestra ayuda. Su propia vida le da asco, pero el monstruo astral quiere vivir pasión animal. En ese estado se viola a ella misma. Los expertos piensan que es ella misma y no son conscientes de que es este espíritu el que la obliga a ello. Este modo de pensar frente a cualquier manifestación de demencia es, por cierto, una majadería mayúscula. El mundo astral tenebroso ataca todos estos grados. Los demonios quieren la pasión material. Una vez que esta mujer tome conciencia de su estado enclaustrado, entonces sí que vendrá la lucha a vida o muerte, porque se asfixia en su horrenda existencia. A veces la atan porque quieren evitar que se viole a sí misma, pero en un momento dado, en el que el demonio siente que ella posee su propia libertad, ese suceso se produce de todas formas. Entonces la abandonan a su suerte, porque contra esto no hay nada que hacer. Una anestesia continuada la destruiría material y espiritualmente. Cuando la pugna está en su apogeo, la encierran en una camisa de fuerza hasta que vuelva a serenarse. Pero la enfermedad sigue existiendo.

Así que cuando oyen sus horribles gritos, toda esa miseria se desarrolla en su interior, pero entonces piensan que está teniendo un ataque de histeria. Finalizado este estado, se queda hecha una ruina y el demonio ya no puede empezar nada con el cuerpo de ella. Ahora tiene tiempo para recuperarse y también el monstruo se quedará dormido. Después volverá a despertarse de todas formas para proseguir con su tenebrosa existencia.

De modo que la mujer está demente y a la vez no lo está, André. En su fuero interior más profundo piensa y siente de forma normal, y eso es así con todos los grados de la demencia. ¿Has podido seguirme en todo?

—Sí, Alcar. Pero ¿hasta qué profundidad vive esta miseria? ¿Puede explicar eso? ¿No puede quedarse disuelta por completo en ella?

—Te lo explicaré, André. Conoces la vida de Gerhard de este lado. En el libro ‘Aquello que volvieron de la muerte’ hablaba de su vida y concienciación. ¿Intuiste bien su vida? Entonces te tendría que haber quedado claro que se hundiera tan profundamente, que perdiera su ser del yo consciente. Pero albergaba una fuerza que lo sacudía hasta despertarlo, o Gerhard se habría quedado dormido para seguir siempre así. Pero la conciencia le volvía una y otra vez. Esa es la esencia divina, André. Es imposible destruir al ser humano. Sí que es posible corporalmente, pero espiritualmente está fuera de cuestión, porque el alma es eterna. Esa esencia es la que también obliga a la mujer a

hacerse consciente una y otra vez para que se pueda recuperar. El mismo acontecer que Gerhard vivió en las esferas, se desarrolla por tanto en esta mujer, y esta experiencia de ambos es un solo estado. Si esta alma no hubiera nacido de Dios, entonces se podrían disolver la materia y el espíritu, lo que ahora es imposible, porque el alma, como chispa divina, alimenta ambos organismos, es decir, al cuerpo espiritual y al material. Esa es la conservación para todos nosotros, tanto en la tierra como en esta vida, porque eso nos mantiene conscientes. La chispa de Dios impulsa al espíritu a que funcione, o esta personalidad se adormecería en esa miseria, sin volver a formar parte nunca más de la vida, y quedarse vaciada para siempre. Pero ¡eso no es posible! De allí se deduce lo eterno. Esta mujer puede hundirse hasta donde la obligue el demonio. Aun así, tiene que despertar de cuando en cuando y empezar su propia batalla. Es necesario para la conservación de su propio grado de vida.

La chispa de Dios impulsa la vida una y otra vez hacia la concienciación, y eso es algo que la personalidad tiene que procesar. ¡Es la parte divina en nosotros mismos! Esa partícula, André, no puede verse afectada jamás. Para todos nosotros es la fuerza por la que en todos estos estadios de enfermedad conservamos la energía para proseguir la vida, y así es como la personalidad gana en conciencia. Por todas las vidas que vivimos como hombre y mujer vamos ascendiendo, y no hay cuestión de una destrucción generalizada. Lo que no conseguimos en una vida lo podemos completar en una siguiente, porque alguna vez habremos llegado hasta allí. ¡Y ese es “el camino, la verdad, la vida”, de los que nos habló Cristo!

Esta mujer tiene momentos, André, en que está loca o completamente normal, por turnos. ¿Crees que esto le llama la atención al experto? Acontece delante de sus ojos, pero no es capaz de calar el significado más profundo de esto. Su estado normal transitorio ya tendría que haberle dado la prueba de nuestra vida eterna. Porque algo que materialmente está deformado no puede ser normal un poco después, y es el caso aquí. Si suponemos que su cerebro está enfermo, entonces ¿cómo se explica el experto que una hora después la mujer vuelva a estar normal? Aquí no hay cuestión de un trastorno cerebral. Es un caso puramente espiritual, y todo enfermo espiritual está bajo incidencia astral, porque debido a esta, que sienten y viven como influencia, surgió la demencia. Si fuera que esta enferma estuviera viviendo un trastorno material y si tuviera órganos afectados en la cabeza, entonces ya no sería capaz de vivir ni un momento bueno. Aun así, vive muchos momentos buenos. Entonces está tranquila y habla y piensa como un ser humano normal.

Estos fenómenos indican que está poseída astralmente, pero es algo que todavía no se puede aceptar. Así le van pasando los años y tiene que aceptar que la sociedad aún tiene que despertar para ella y para miles de personas más.

Su posesión puede constatarse ahora por cada acto que hace. Porque esos

pensamientos forman parte de nuestra vida, aunque el sabio opine que estos fenómenos son manifestaciones de la pasión. La mujer pide ayuda a gritos cuando la pasión quiere tomar posesión de ella, la pasión que ella misma ha constatado en su interior. Si anhelara esta pasión, no se resistiría, sino que se entregaría dócilmente. Hay quienes se entregan y que tienen suficiente ingenio para alcanzar la meta prevista, después de lo cual se desfogan por completo. Otros claman por ayuda y luchan contra el terrible mal en su vida, pero están impotentes. Aun así, el médico no ve ni oye que es la parte buena en esta mujer, y no la histérica, la que quiere llamarle la atención sobre su estado. La histérica quiere tener experiencia, la personalidad que se está despertando quiere liberarse.

Un trastorno material en el que se produzca la demencia es por tanto imposible, porque ¡la demencia es posesión astral! La posesión y la “demencia” colisionan ahora la una con la otra. La primera forma parte de nuestro mundo, la segunda, de la tierra, y debe su nombre a la ineptitud de quienes piensan saber algo de todas estas leyes. Solo de este lado verán que no se conocen, ni a ellos mismos ni a sus enfermos, que nunca han podido calarlos, a pesar de su erudición. Esta constatación demuestra ya a todas luces que la erudición terrenal no tiene significado para las leyes ocultas.

La posesión es estar sometido a la vida después de la muerte, y aun así no se acepta nuestra vida. ¿Sientes lo demencial que es el conocimiento del ser humano erudito? No es capaz de escuchar sus sentimientos, porque todo tiene que demostrarse científicamente. Y necesario es, sí, pero uno tiene que dar un paso más allá. La vida continúa y mientras tanto hay millones de personas que podrían haber sido ayudadas. En caso de trastornos materiales los sentimientos quedan fuera de juego. Pero con la posesión se quedan completamente intactos. ¿Sientes la poderosa diferencia? La ciencia solo sabe decir que estas personas son histéricas, pero con eso no se las ayuda. Los eruditos tienen que sintonizar con la posesión astral y aceptar que en ese cuerpo vive otro. Entonces se le puede ayudar a esta persona enferma y adquiere importancia la descarga eléctrica, por lo que es posible la expulsión del demonio. El ser humano puede pensar con y sin cerebro, pero no cuando este está afectado, porque entonces aparecen trastornos entre los sentimientos y la capacidad de pensar.

Los enfermos, o sea, los enfermos materiales, no pueden vivir esta pasión, porque entonces están anulados los sentimientos. No hay ni un solo demonio que pueda poner en marcha este organismo enfermo, porque un ser astral solo puede tener contacto por medio del espíritu, de la propia conciencia del enfermo. Si eso no es posible, entonces este mundo tampoco puede vivir nada, porque no hay conexión.

De verdad, ¿tan difícil es aceptar que esta mujer, y todos los de su propia

especie —o sea, el grado de vida en el que vive—, es influenciable justamente por medio de los sentimientos? El demonio selecciona este tipo sensible, porque no es posible alcanzar la vida insensible y fría. Porque esa gente no está abierta a la pasión. Y es precisamente este sentimiento el que puede lograr el contacto con el mundo astral inconsciente, por lo que surge la posesión. Al hijo inconsciente de Dios no se le puede influir bastante. Esa vida tiene que despertar todavía para esta sensibilidad y para muchos otros grados. En esta vida no hay ni vive arte, porque ¡el sentimiento es arte, es amor!

Ahora entramos en esta sensibilidad, lo cual es el despertar para el amor. Si este amor es preanimal, animal o basto animal y si el ser humano vive por su propia fuerza —si se experimenta plenamente, al cien por cien, la personalidad misma— entonces no hay demonio que pueda alcanzar esa vida. Ahora los sentimientos terrenales se viven ellos mismos, y no hay cuestión de influencia astral. ¿Sientes también esto, André?

—Le comprendo, Alcar, y ¡me parece algo muy poderoso!

—De modo que en este estado el ser terrenal es del todo sí mismo. Pero si la vida entra en un grado más elevado, o sea, si el desarrollo interior traspasa el grado anterior, entonces también se manifiesta una división de la personalidad y se abre esta vida a nuestro mundo. Ahora esta vida planea entre dos grados y es susceptible, porque ha depuesto la protección del propio grado. El equilibrio natural y material se ha roto y mira, el mundo astral puede empezar ahora a vivir cosas. Ahora se vive la demencia y en esa vida el ser humano se arruina, pero en otra vida, una posterior, regresa al estadio normal y habrá aprendido de esta experiencia; hasta que el alma como personalidad vuelva a ascender, a lo que seguirá un nuevo desplome. Solo en el grado espiritual la personalidad es ella misma, porque habrá vencido entonces todos los grados inconscientes y tenebrosos para la vida humana y se valdrá por sí misma. Eso lo vive cada ser humano, André, y ¡esto es regresar a Dios! No hay ni una sola alma que pueda eludirlo. De modo que si no hubiera demencia, no habría tampoco vida después de la muerte.

La personalidad no puede asimilar todos estos grados de vida en una sola vida. Para eso hacen falta miles de vidas. Todas estas leyes las experimentamos como hombre y mujer. La homosexualidad, que te aclararé más adelante, tiene su origen en esta transición de hombre a mujer.

Cuando la personalidad está abierta al mundo astral, André, cuando vive entre dos grados, se manifiesta la sensibilidad mediúmnic, lo cual no significa otra cosa que el desprenderse del grado de sentimiento anterior. Para ti es la fuerza de los sentimientos, el sentimiento de poder ser médium. Así que has depuesto el grado material y ahora eres apto para nuestro mundo. Otros aún tienen que liberarse del sentimiento terrenal, material, todavía tienen que vencer ese grado, pero también tienen que demostrar que entonces pueden

valerse por sí mismos. El sentimiento más elevado los conduce a este mundo, a la vida del espíritu. ¡Así de sencillo es todo! Para un sabio en la tierra esto es imponente e insondable. Para nosotros la demencia es desarrollo espiritual, pero para el erudito, descomposición y pobreza. Pero estos infelices para la sociedad han avanzado más que el erudito, porque este ¡ni siquiera se conoce y ahora quiere ponerse a calar y a ayudar a esta gente! Dios mío, cómo es posible; ¿cómo podemos hacerlos despertar de una vez?

Las personas que buscan una conexión material son completamente normales, pero quienes estén en el descenso animal y sean sensibles para el mundo astral están abiertas a la posesión.

Esta mujer supuestamente es una histérica, pero piensa, eso desde luego. Aunque sus pensamientos sean apasionados, aunque quiera vivir cosas, no es razón para que el erudito la considere una loca. Un lío animal todavía no es lo mismo que locura. Esta gente solo se sintoniza con lo animal, por lo que un erudito debe ser capaz de hacer un claro diagnóstico por medio de los pensamientos del paciente. Entonces ya no hace falta buscar más tiempo, el propio ser dice: así soy yo. Pero ¡el animal astral predomina!

Por medio de todo esto quise hacerte ver, André, que en su estado inconsciente es, no obstante, ella misma. ¿Sientes ahora la profundidad de este problema humano espiritual? ¿Qué se sabe de esto en la tierra? Esta mujer no puede perder su conciencia. Sigue siendo ella misma, pero se ve temporalmente dominada. ¡Podríamos haberla ayudado! Las puertas de estas casas están cerradas para nuestro mundo, pero eso pronto será diferente, y ya hay muchos eruditos que se inclinan por la verdad astral. Y ¡entonces nosotros y ellos serviremos al ser humano!

Por muy incomprendible que sea todo para la tierra, el otro lado ve a través de este proceso espiritual. Nosotros, como seres astrales en la luz, hemos vivido todas estas leyes y las hemos asimilado. Rompemos este muro astral o abrimos los cerrojos de esta morada del alma y arrojamos al monstruo fuera de su vida.

Dado que quiere comenzar otra vida —tal como te lo mostró Lien— se la puede ayudar, a ella y a miles de personas.

A estos enfermos sí se les puede curar, pero a ella, con sus piedrecitas, no. ¿Lo has comprendido, André?

—Sí, maestro, me ha quedado claro.

—Entonces comprenderás también que la sociedad entera despertará de cara a los dementes, ante este grado sensible. Pero entonces se abrirán también estas puertas para millones de personas, porque algún día vendrá de todas formas el derrumbe, porque ¡toda vida ha de despertar!

Si esto no es posible en la vida de ahora, pues entonces en la siguiente, pero lo que es ocurrir, ocurrirá. Son las leyes de Dios que tienen que ser vividas.

Por eso estos infelices han avanzado más que quienes son unos viva la Virgen y que creen que son personalidades fuertes. De este lado les demostraremos lo contrario. El ser humano asciende hacia la sensibilidad y por eso nuestro mundo entra en contacto con la tierra. No puedo hablar más claramente, ¡esto se tiene que comprender!

¿Quién puede decir ahora de sí mismo: “Ya he llegado”? ¿Quién: “Soy mentalmente normal”? ¿Quién se ha liberado de la demencia inconsciente y consciente? Imagínate, André, lo lejos que están millones de personas de ella, de esta pobre mujer. Aun así, piensan tener todo el mundo en el bolsillo y miran con desprecio a estos hijos de Dios. Ya no pueden ocultarse más tiempo en nuestra vida. Aquí están desnudos ante su propio grado de vida, para que los vea todo el mundo. Dios sabe que ahora viven su propio yo, pero en la tierra no se entiende nada de eso. Solo entonces se conocen a sí mismos y se hacen verdaderos los sentimientos, y es cuando aprenden a inclinar la cabeza. Es entonces cuando el ser humano depone lo personal de la tierra, plenamente convencido de que eso está bien. Nosotros lo ayudamos en eso, y entonces la luz nos ilumina a todos.

—Si lo comprendo bien, Alcar, ¿un psicópata está más enfermo que un demente?

—Así es, André, un psicópata lo ha perdido todo y comienza a reconstruir la vida normal. Un demente se pierde a sí mismo en un diez o veinte por ciento, algunos como máximo en un sesenta y cinco por ciento, pero no es posible perder la conciencia global. De eso se encarga el alma. Puede haber cuestión de división de la personalidad, de media demencia. Sin embargo, perder la conciencia material por completo es rayano en lo absurdo para quienes aceptan estas leyes. Pero ¿comprendes cuánto distan estas enfermedades unas de otras, y que la mujer con sus piedrecitas está muchísimo más enferma que esta pobre mujer? ¿Comprendes también que los primeros grados se protegen a sí mismos, pero que a esta gente no se la puede ayudar?

Esta demencia no es una debilidad de la personalidad, porque esta vida es demasiado consciente para vivir lo inconsciente. Eso, sin embargo, no lo entienden los eruditos. Así que los fenómenos que tienen que ver con el carácter, los rasgos que aún tienen que despertar, significan para estos enfermos que la personalidad todavía tiene que aceptar el grado de vida. Estos dementes han despertado, han asimilado esa sensibilidad, pero sucumbieron. ¡Los otros grados todavía no pueden sucumbir!

André miró a la pobre mujer. Su cuerpo se había quedado dormido, y aun así estaba despierta. ¿Qué persona de su entorno podía sentir eso?

—Ven, André, vamos a seguir.

André, aturdido, andaba detrás de su líder espiritual y ya casi no podía pensar. Pero aun así tenía que seguir siendo él mismo, si no tendría que volver

a su cuerpo. Había estado en el infierno. Allí había visto y vivido a los demonios, y también cómo vivían allí, pero un problema como este no lo había conocido allí. Aquí podían hacer lo que querían. El ser humano material estaba preso en su propia vestidura y lo estaban dejando vacío. André quería seguir estando fuerte y conocer todas estas leyes. Así aprendería y recibiría otra conciencia. Solo entonces podría ayudar a otras personas en la tierra, porque entonces sabría algo de la infinitud de Dios.

Su maestro andaba por delante de él; lo seguía. Qué grande era Alcar. Se tomaba todas estas molestias para convencer a las personas en la tierra de las verdades divinas. Este espíritu de amor tan inmaculado descendía en la esfera de la tierra y respetaba a todos estos accidentados, su sufrimiento y su proceso de morir, pero aún no se le aceptaba. Ojalá que la humanidad lo comprendiera. ¡Algún día se conseguiría!

Su maestro dobló entonces una esquina y prosiguió su camino. Pero no hubiera hecho falta que el maestro Alcar diera este rodeo. Cuando André pensó en esto, Alcar se giró y dijo:

—No, no es necesario que lo haga para mí, André, pero me he sintonizado con la vida material, y ahora tengo que aceptar estas leyes. ¿Te ha quedado claro, André?

André asintió con la cabeza, lo comprendía todo. Siempre le sorprendía que su maestro supiera en lo que pensaba. Cuántas veces no había vivido esto ya, pero una y otra vez le parecía sorprendente. Entonces se concentró en su líder espiritual y vio a dónde iban y a quiénes se encontraban por el camino. Vio a las enfermeras y los enfermeros del manicomio tal como también lo había vivido en la tierra, pero ahora sucedía por medio de su maestro. Luego podría hacerlo por su propia fuerza. Lo que hacía Alcar aún estaba alejado de él, pero André sabía cuándo podría hacerlo él mismo. Esta sensibilidad, esta conciencia, se poseía en la primera esfera feliz.

También la gente que estaba encerrada aquí era sensible, pero esa sensibilidad formaba parte de la existencia material. Se desfogaba y ahora chocaba con las leyes de Dios, contra las cuales se estrellaban.

Él comprendía muchísimo de la vida astral y se sentía capaz de sacudir y despertar a los demás para la pervivencia eterna, pero la gente todavía no quería despertar y prefería seguir inconsciente. Le resultaba demasiado complicado. En esta vida uno tenía que querer perderse, pero a cambio se recibía la conciencia más elevada. ¡Para esos tesoros espirituales uno tenía que poder sacrificar su vida, pero quien no fuera capaz de hacerlo seguía siendo insensible! ¡Eso pasaba infaliblemente!

La vida en la tierra era extraña. Quien estuviera allí perdiéndose a sí mismo despertaba para lo más elevado. Así funcionaban las leyes. Si uno se arruinaba en la tierra, entonces venía después otra vida, en la que había que

proseguir las leyes que habían provocado la ruina, hasta que viniera por sí sola la asimilación. Estaba muy claro. Quien no hubiera llegado a ese punto tendría que comenzar con ello más tarde, porque ni un alma podía eludir eso. Esta era la justicia cósmica y divina para todos los hijos de Dios.

André se encontró ante nuevos problemas y se dio cuenta de que el presente estaba en el pasado, y de que en el presente se sentía la existencia anterior. El ahora era el nuevo comienzo. En el pasado, el ser humano había pecado contra todas estas leyes, y en el presente todo tenía que ser enmendado. Entonces el problema se resolvía por sí solo y continuaba la vida, al encuentro de lo nuevo. Eso sucedía en la tierra o en el otro lado, pero continuaba. Qué poderoso era esto. El proceso se repite aparentemente hasta el infinito, hasta que el ser humano haya alcanzado el estadio espiritual consciente. Dios dirige tanto el universo como al ser humano. Si el ser humano piensa sucumbir, aún quedará Dios para acoger a esa vida. Al ser humano lo protege un solo poder: ¡Dios! En esta vida recibe las pruebas del amor de Dios, porque cuando el ser humano se estrella es por su propia voluntad. Su maestro lo estaba esperando y entró con él en otra sala, donde vio nuevas situaciones. Aquí había una decena ancianos y de jóvenes. Estas personas estaban muertas en vida, dementes. Pero ¿en qué grado de demencia vivían estos pobres de espíritu? Miró a su maestro, pero Alcar los estaba observando, y André sintió que los estaba sondeando uno a uno para determinar su vida interior. Esto duró bastante tiempo. ¿Era difícil para su maestro? ¿Estaban aún peor aquellos que habían descendido tan profundamente en esta miseria que todos esos otros enfermos? ¿Qué iría a vivir ahora? Se sentía preparado y aguardó.

Vio seres astrales en el entorno de esta gente. Los monstruos animales entraban y salían aquí, y no había nada que los detuviera. Era como si esta fuera su casa y como si hicieran labores, pero comprendió cuál era el propósito de su presencia. Alcar le dijo:

—Todos los enfermos están tranquilos, André. Te voy a conectar con ellos. Ven aquí, a donde está este ser humano, con él te sentirás uno.

André vio a un hombre de mediana edad. Tenía una constitución robusta y una mirada furiosa, pero también reflejaba algo triste y lastimero, escondía una gran pena. André sintió en ese mismo instante cómo se iba hundiendo y cómo hacía la transición en el enfermo. Sintonizó de inmediato con su estado y sintió entonces su vida interior. ‘Otra vez lo mismo’, pensó. ‘Todos anhelan amor material. No hay ni un solo enfermo al que no le pase’. Toda esta gente era sensible. Si no hubiera personas sensibles, tampoco habría dementes. Era algo que el ser humano tenía que superar, según sentía, y eso era lo que su maestro de hecho le había aclarado; pero había muchas de estas personas sensibles que sucumbían por eso y entonces estaban ante la posesión. André veía el conjunto de esta vida. Este grado de vida era, a su vez, diferente de todos

los demás que había conocido. Era horroroso lo que percibía ahora.

‘Dios mío’, pensó, ‘pero ¿qué es lo que veo?’. El espíritu astral vivía dentro del enfermo. Si en el caso de la mujer había sido un espíritu masculino, aquí era una mujer. Era como un animal terrible; uno que sabía pensar y que vivía como ser humano en la tierra. André se asustó terriblemente cuando lo percibió. ‘Hay que ver las vidas que le toca vivir a la gente’, pensó. El enfermo experimentó las leyes astrales en este estado, y esto también era un problema astral. Este hombre era hombre y mujer al mismo tiempo, y a eso se añadía la demencia. Suponía, a su vez, un problema muy diferente y ya en sí suficiente para hacer que se arruinara. Los sentimientos femeninos procedían de este horrible monstruo que había vivido alguna vez en la tierra como madre y que todavía tenía esos sentimientos, pero en estado animal. El hombre tenía que luchar contra eso, si no quería que lo vaciaran y abusaran de él de una manera terrible. Además, también tenía sus propios deseos contra los que tendría que luchar, pero que lo habían vencido. Lo que quería y sentía ella, lo que quería vivir, él también lo vivía. Ambos, pues, eran uno en sentimiento y se habían fundido. ‘Qué problema’, pensó André. Ahora sentía que su maestro incidía en él, por lo que empezó a ver la vida del enfermo en la tierra. Alcar se lo mostró por medio de una visión. El hombre caminaba por la tierra y nadie lo encontraba anormal. Era él mismo, pero a la vez no lo era. ¿Quién podía entender este misterio humano? Menudo drama. Era aún más inhumano que el de esa pobre mujer. Ella experimentaba pasiones humanas. Esto era algo muy diferente; incluso más animal, más destructivo que lo que había vivido hasta el momento. No comprendía esta vida, pero aun así esa personalidad estaba abierta para él. La vida de este hombre estaba dominada por este problema. Alcar le dijo entonces que volviera.

—¿No puedes procesarlo, André? Ya te lo advertí. Pero ahora te explicaré su estado.

En el fondo no se hundió profundamente, pero tampoco es normal. Vamos descendiendo cada vez más en estas leyes y ahora llegamos a conocer diferentes grados de vida, que nos conectan con la vida humana. No solo con el ser humano de la tierra, sino sobre todo con nuestra vida. Accedemos a los grados de vida de la homosexualidad, por lo que descubrimos las leyes de Dios y de las cuales en la tierra no entienden nada, aunque se piense que sí. Dije hace poco: en el fondo este hombre no se ha hundido tanto, porque vive sus propias leyes que tienen sintonización con sus sentimientos. Por medio de este grado de los sentimientos entramos de inmediato en su personalidad, que ahora hablará a nuestra vida. Es uno de los muchos grados de la demencia, en el que no se dicen majaderías y que está completamente abierta para nosotros. Sobre la tierra caminan miles de personas en este estado y no se sienten ni hombre ni mujer. Pero ¿se conoce su sintonización vital? ¿Pasión?

¿Líos animales en el espacio de Dios? ¿Qué es, André? ¿Por qué esta gente vive estos grados de vida semiconscientes? Es uno de todos aquellos que ya no son dueños de ellos mismos. Llegó a este estado por su sensibilidad y su nacimiento, el vínculo con el pasado. Entonces hizo cosas que no se pueden hacer y lo encerraron. Pero su karma vive en su enfermedad, su renacer y miles de leyes astrales y materiales que tiene que vivir, porque su vida ha adquirido esta conciencia. Además, por medio de él nos encontraremos con muchos estados naturales y veremos ante nosotros la realidad astral. Experimenta por sus propias leyes del karma esta miseria, quiera o no. Eludirla no es posible, lo cual pronto te quedará claro.

Ahora el hombre está tranquilo, pero ay si él y también ella se rebelan dentro de él. Entonces no sabrán qué hacer con él ni si hay que encerrarlo donde los pacientes masculinos o los femeninos. Unas veces es hombre y otras, mujer. ¿Es esto la división de la personalidad? Lo encierran aquí al estar muchas veces fuera de sí y furioso. También es sensible, porque todas estas personas viven entre dos grados de vida, y ahora son alcanzables. Con solo tener que ver con esto en la tierra su vida ya sería un infierno, pero hay más cosas que lo arruinan.

En sus años de juventud, ya de niño, vivía en un estado anormal. Pertenecía al género masculino, pero es femenino; se siente como el ser femenino. Ya pronto entró en rebelión con su cuerpo. Naturalmente, los médicos estaban impotentes y no podían hacer nada por él. No podían quitarle estos rasgos. De alguna manera podían sondear esta enfermedad, porque los fenómenos y esta personalidad son conocidos, pero todavía no se conoce la esencia misma de esta enfermedad, porque como siempre no se puede aceptar todavía la vida eterna.

A veces hacía la transición a lo femenino; después volvía a ser brevemente él mismo. Así fueron pasando sus años de juventud. A los dieciocho se olvidó de sí mismo y ya no podía ofrecer resistencia a la influencia astral, por lo que lo encerraron. Pero para la cárcel ya no resultó ser apto en este estado, y por eso lo declararon demente. Pasaron algunos años y le devolvieron su libertad, porque parecía completamente normal. Albergaba el gran deseo por el amor. Su organismo pedía y su interior quería recibir. En realidad, ¿qué quería recibir? Ese sentimiento vivía en él, pero no se aclaraba con él. Se preguntaba a qué sexo pertenecía realmente, y ahora libraba una horrible lucha; no obstante, no obtenía respuestas a sus preguntas. Nadie podía ayudarlo. No había psicólogo que lo comprendiera y nadie era capaz de darle consejos. Pues ¡que se abstuviera! Pero eso no resultó ser tan sencillo, aunque luchara contra eso, porque la terrible sensación lo seguía dominando. Aun así quería quitarse de encima sus sentimientos. Pero ahora que no quería aceptar este estado en la tierra, ahora que no lograba encontrar lo que buscaba, mientras

albergaba el temor de ser encerrado, descendió desde nuestro mundo un ser hasta él e hizo la transición a esas manos. Era este ser femenino, André, pero junto a ella llegaron otros seres. Esta mujer también atraía a seres astrales, igual que lo que has vivido con “el alma”, que se querían desfogar por medio del ser humano material. A partir de ese momento empezó a haber un enorme caos tanto en su vida material como en la espiritual, porque todos esos seres astrales se desfogaban por medio de él y empezaron a dominarlo, al ser humano material. Entonces se empezó a manifestar la demencia. No tardaron en volver a encerrarlo, porque ya no era apto para la vida en sociedad.

Su estado es por tanto como el del “alma”, pero con la diferencia, una vez más, de que “el alma” tenía más resistencia que este hombre. “El alma” conservaba la conciencia; este hombre se perdía a sí mismo y por tanto fue vencido. Tampoco ahora los seres astrales pertenecían a los demonios conscientes en su propio estado, porque permitían que lo encerrarán. Las experiencias habían terminado ahora para ellos, pero, no obstante, eran incapaces de alejarse y siguieron siendo uno con esta personalidad.

En la tierra se conoce su enfermedad, porque es homosexual (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). El gran misterio es, naturalmente, por qué siente de ese modo, y para eso nadie conoce la solución. ¿Pero sientes, André, lo profunda que es esta vida? ¿Sientes que este hombre no solo tiene que ver consigo mismo, sino también con los demonios del infierno? A eso se añade su propio pasado, y es precisamente ese pasado que lo conduce a este terrible problema, a un estado anormal del ser humano —como se suele decir—, pero que nosotros hemos llegado a conocer en nuestra vida como una ley existente. Es la división de la personalidad. Es también desprenderse del grado de vida anterior, planear entre el cielo y la tierra, y otras muchas posibilidades más, de las que en la tierra aún no se conocen las leyes. Sus sentimientos anormales los volvemos a encontrar en ese pasado. Pero ¡la ciencia no reconoce el pasado! Los eruditos consideran que el ser humano vive por primera vez en la tierra.

Pero en ese pasado, André, vivió una vez este hombre, o sea, como mujer. Este ser humano no ha podido vivir entretanto otra vida y se siente mujer, pero vive ahora en la vestidura masculina. Así que este ser humano está en disarmonía con la vida natural y con este organismo creador. Esta homosexualidad nos conduce ahora a la verdadera demencia (véanse los artículos ‘Homosexualidad’ y ‘Demencia’ en rulof.es). La homosexualidad en sí ya es un grado de la demencia (véanse los artículos ‘Homosexualidad’ y ‘Demencia’ en rulof.es) y puede vivirse de forma consciente o inconsciente. Entonces entramos en el grado de vida anormal o normal, que puede que se viva de forma destructiva o no, y que nos conduce a la personalidad en sí. Eso quiere decir, por tanto, que la personalidad no sabe qué hacer con este organismo y

que también ahora se siente mujer a pesar de que esta vida haya tenido que aceptar el organismo creador. Al desprenderse el ser humano del grado de vida presente y entrar en uno más elevado para evolucionar, la personalidad se encuentra de inmediato ante la homosexualidad, porque la vida no ha cambiado en nada durante el proceso de morir. Y cuando el ser humano regresa a la tierra tiene que vivir su propia fuerza de los sentimientos y conciencia, porque en esta vida no se siente de otra forma y entonces entra en colisión con la nueva vestidura material. ¿Lo sientes, André?

—Sí, Alcar, pero vuelve a ser tremendamente profundo.

—Aun así podrás seguirme, porque podemos analizar este ser humano como ser creador; porque en él vive esta ley. De este lado vive la respuesta de cara a este problema y es donde se puede encontrar la causa de su demencia —que es de lo que en realidad se trata. Entonces llegaremos a conocer al mismo tiempo el fenómeno de la homosexualidad: un estado que en la tierra se desprecia, pero que sí es muy natural. Para muchos en la tierra son líos animales, pero para nuestra vida es la continuación del ser en un grado de vida más elevado, el despertar del interior. ¡Nada y nada más! En el fondo la homosexualidad no tiene nada que ver con la pasión. Aunque los hombres y las mujeres se buscan a ellos mismos, lo que ciertamente conduce a la pasión, el verdadero núcleo de este acontecimiento es natural, y cualquier ser humano lo tiene que experimentar, porque forma parte del despertar espiritual del alma como personalidad. Es el desprenderse de la existencia anterior, animal. Ahora este hombre está siendo influido por el mundo astral, y por eso surge para él la demencia. El hombre está en manos del mal, porque también en él vive todavía esa sintonización. Pero también hay homosexuales en la tierra que pueden acceder a la primera esfera y que experimentan la vida de forma sagrada. Claro, sobra decirte que se han desprendido de la pasión, que se han desprendido de los deseos propios conscientes que forman parte de lo anormal, porque el hombre no es capaz de recibir. Porque para recibir hay que poseer, naturalmente, el cuerpo maternal; pero el hombre se siente mujer y ahora quiere recibir. Pero el grado espiritual se niega con determinación y vive la vida en una inmaculada meditación y en humildad ante la creación de Dios. ¡Ese grado ama de modo universal y se ha desprendido del amor material! Así tendrían que vivir todos, pero la mayor parte no ha llegado hasta ese punto y ahora quiere vivir cosas. El ser humano astral que vive en la tierra anima a ello. Murió allí y entró en esta vida, después de lo cual regresó a la tierra para vivir. A los seres astrales inconscientes no les parecía suficiente la pasión astral. La experiencia material les daba más satisfacción. Más tarde descenderemos aún más profundamente en los infiernos, André, y solo entonces llegarás a conocer allí el mal. Eso no lo pudiste procesar durante viajes anteriores, aunque hayas vivido muchas de estas cosas. Y es por tanto uno de

esos seres astrales el que tomó posesión de su vestidura material, por lo que el hombre perdió la cordura. Este es su estado, André.

En este momento está tranquilo, y todos con él aquí, pero luego, cuando este ser femenino se vea atacado porque también se la quiere vivir a ella, habrá terminado su paz. Entonces surgirá una lucha que es tan animal, vil y terrible, que habrá que atarlo de pies y manos, sino lo rompería todo. En semejante estado el hombre posee una fuerza cien veces superior, y ya no hay quien lo dome. No se aparta ni por diez hombres, los parte. Pero ¿por qué son los dementes tan fuertes, André?

—Por los demonios, evidentemente, Alcar.

—Muy bien, André, pero eso no se sabe en la tierra. Su propia fuerza aumenta por todos esos seres astrales y eso no es muy difícil de comprender. Un erudito no conoce este estado, cuando precisamente así podía haber determinado la conciencia astral. Un solo ser humano no es capaz de tener tanta fuerza. Cuando se piensa que el demente se ha rebelado, son precisamente todos los demás quienes quieren evitar que se ate de pies y manos a su víctima. La fuerza astral puede ser inconmensurable, hasta que el organismo ya no lo puede procesar y sucumbe. Así que los demonios no pueden superar el equilibrio natural, porque entonces habrá un trastorno de tal envergadura que el cuerpo material se derrumbará. Sin embargo, se puede elevar la fuerza del enfermo hasta el punto de que lo hace todo añicos. Cuanto más demoniaca la fuerza astral y la conciencia, más crecen las fuerzas corporales del demente, por lo que se puede determinar la concentración astral. Pero un sabio no llega hasta allí. Sigue viendo a este ser humano determinado, pero pueden ser diez. Esos diez lo conectan con nuestro mundo inconsciente, y entonces puede echar un vistazo a la vida después de la muerte. Estará ante todas estas leyes y las tendrá que aceptar. ¡Entonces el mal se estará ayudando a sí mismo! El mal le puede demostrar que el otro lado no es una ficción, sino una realidad. Todo demente posee esa realidad. Cada pensamiento está pensado de forma consciente, aunque ese pensamiento surja del profundo subconsciente, detrás del cual finalmente vuelve a estar el mundo astral. Eso significa que los eruditos se sintonizan una y otra vez solo con el subconsciente humano, que así es como encallan y seguidamente, en última instancia, se pierden en eso.

Hay miles de seres astrales al acecho de un solo cuerpo. Es por eso que los infiernos están superpoblados. También en el mundo del nacimiento hay miles de almas esperando un organismo, de tanto que se han transgredido las leyes de Dios. Cuando empecemos más adelante con la cosmología, André, aprenderás a ver por qué ha surgido todo esto y por qué hay otros planetas que no conocen esta disarmonía. Todo esto se desarrolla entre el cielo y la tierra, y este estado debe su existencia al ser humano, porque se ha olvidado de sí mismo. Ni un solo ser puede librarse de este caos. Primero hay que

enmendar todas estas leyes y solo entonces el alma puede continuar. Para cuando empecemos con la cosmología tú serás una persona cósmicamente consciente. Entonces te haré preguntas aún más profundas, a las que recibirás la respuesta. Entonces seguiremos el origen de la creación hasta en el “Omnigrado”. Es la cosmología para la vida en la tierra, de cada ser humano, también del demente, de los grados de conciencia semidespiertos que ahora tenemos delante de nosotros.

Pero ya lo ves, André, en un estado como de este hombre no se pueden sondear estas fuerzas humanas. Y esta lucha invisible se produce porque en él vive el alma femenina. Es ahora para el espíritu masculino una fuerza de atracción terrenal, animal. Ahora viven ambos organismos desde un solo grado de vida, es decir por medio de la homosexualidad. ¿Sientes lo animal que se hace esto ahora que el alma humana como ser humano terrenal adquiere conexión con ese mundo (véanse los artículos ‘Homosexualidad’ y ‘Demencia’ en rulof.es)? ¿Tan extraño es entonces que haya tantos que quieran poseer el cuerpo de él desde esa vida? Ahora la quieren privar de ese organismo. ¡Eso el “alma” también lo vivió! Pero “el alma” se mantuvo firme. Al haberlo curado, André, ahora puedes comprender los hechos ciertos. Por eso quise que lo ayudaras; porque no se nos regala nada, ¡eso es así!

Podemos eliminar estos demonios de su aura, porque también a este hombre se le puede curar todavía, pero desde fuera. Precisamente porque se le ataca y porque esta es la división de la personalidad. Así que esta es la división consciente de la personalidad, André, pero también conocemos la inconsciente, y esta tiene el alma bajo su propio control. Dicho de otra manera: el alma como personalidad material está dividida debido a que no se venció aún al grado anterior y a que el más elevado aún no se alcanzó. De todas formas, en eso la vida puede seguir siendo ella misma, pero entonces la personalidad no es ni hombre ni mujer. Entonces no es consciente en ninguno de los dos grados de vida y es igual que un muerto en vida, pero aun así tiene la vestidura material perfecta. ¡Así que no es un psicópata! ¿Puedes seguirme todavía, André?

—Hago lo que puedo, Alcar, y creo que he entendido todo al respecto.

—Eso me haría feliz. Por eso quiero hacer una prueba, porque cuanto más comprendas tú de todas estas leyes, más feliz me harás. Esto nunca lo olvides. Si puedo alcanzar en un solo año lo que a otros les toma diez, eso significa para ti conciencia espiritual y la posesión de una enorme personalidad, que solo tienen pocas personas en la tierra. Y ahora mi pregunta, André.

¿Por qué crees que una división es inconsciente y la otra, en cambio, consciente? O sea, quiero decir el ser humano que en estado inconsciente posee tanto el sentimiento masculino como el femenino, y que aún así es él mismo. Este es un grado de vida consciente, André. Este ser humano puede ser él

mismo, pero aun así es completamente anormal, porque la personalidad no posee sentimientos conscientes y desconoce sentimientos materiales. Ahora te expongo este estado, pero ¿puedes darme una explicación de eso?

André se quedó pensando y sentía lo que quería decir su maestro. Veía a ese ser humano delante de él, como hombre y como mujer, y sin embargo no estaba bajo ninguna influencia, ni demente. Eso es lo que quería decir su maestro. ¿Qué es lo que hace que ese ser humano se sienta tan consciente? ¿A qué se debe? Y ¿cómo puede mantenerse firme? De pronto tuvo la respuesta. Estaba viviendo ese estado en este instante y respondió:

—El alma como ser humano, maestro Alcar, ha vencido ambos grados corporales, pero ahora vive el renacer como ley del karma. Llegado desde la otra vida, desde el cuerpo maternal, la personalidad no sabe qué hacer con el cuerpo masculino, pero aun así vive en el equilibrio natural.

—Está extraordinariamente claro, André, te felicito. Sigue así.

—¿Es que me estuvo ayudando a pensar?

—No, desde luego que no. Esta es tu propia posesión espiritual. Lo único que hice fue despojarte un momento de tu vínculo material. Te sigue faltando un veinticinco por ciento de conciencia vital, André, porque aún vives en la tierra. Pero ¡esta es la respuesta!

Esa personalidad tiene que actuar de forma normal, pero aun así es anormal. Esto continúa tan lejos, tan alto, tan conscientemente, que hay personas que se pueden entregar por completo como hombre y mujer, aunque sientan en su interior ese anhelo que los conduce a lo anormal. Viven ahora su propia vida en solo un cincuenta por ciento. Cuando la personalidad llega al cien por cien, André, solo entonces se vive el pleno amor inmaculado, natural, material y espiritual. Lo que se puede vivir antes de eso no es más que la entrega, por la que sin embargo es posible que nazcan niños. Si fuera a analizar los grados materiales y espirituales del amor, quedaría poco del amor humano. Eso también es parte de la cosmología, y solo entonces el ser humano siente en realidad qué es el amor y por qué puede amar. Todo esto es sorprendente, porque nos conduce a todos los grados de los rasgos de carácter humanos, que analizaremos científico espiritualmente. ¡Entonces extraeremos de todo la esencia! Quien viva en este grado al cien por cien no es conscientemente creador, sino que crea por medio de la pasión. Está desprendiéndose del estadio de los sentimientos anteriores para asimilar el sentimiento elevado. Pero en esto el hombre, del que acabamos de hablar y sobre el que te hice la pregunta, vive el estadio del cincuenta por ciento, y ahora es un muerto en vida. Porque ¡la persona en el estadio del pleno cien por cien vive ella misma! ¡Quiere crear o dar a la luz! Es la madre consciente o el padre consciente en la tierra, y si sirven mutuamente y aman de forma natural y física. Sirven el proceso evolutivo, así que sirven a Dios.

Los otros grados, o sea, los inconscientes, se encuentran en los manicomios y viven la demencia. El grado que seguimos ahora aún no es la demencia más profunda. Hay grados más profundos todavía. Disuelven la personalidad por completo y se hunden irrevocablemente en el subconsciente durante toda la vida en la tierra. Solo de este lado vuelve la división de estos seres, donde cada cual va a la propia sintonización. Y ¿cómo es, pues, la sintonización de este hombre en la tierra, André? ¿Se conoce a esta personalidad? Y ¿se podrá reconocer a este ser humano? Se habla de homosexualidad y se intenta analizar a estas personas, pero ese análisis es de todas formas escarbar en la propia conciencia, porque de esta vida no se sabe nada. Son y siguen siendo misterios para la humanidad, pero de este lado está la solución, y ahora podemos seguir estos estados.

¿Por qué se siente así este pobre hombre? ¿Fue su deseo que esto sucediera? ¿Es posible que Dios lo dé todo a unos y que a otros los haga ser muertos en vida? ¿Que haga conscientes a unos y a otros inconscientes? ¿Sería injusto, así que no es posible! Porque ¡Dios es un Padre de amor! Puedo ser breve, porque en realidad ya lo sabes todo sobre esto. El ser humano vive ambos organismos. Esta vida llega al cuerpo masculino o al maternal y tiene que alcanzar la plena conciencia natural en ambos organismos, pero a veces no es posible eso. No es posible en una sola vida, para eso la vida terrenal es demasiado breve. Y ahora esos fenómenos adquieren protagonismo.

Así que el ser humano tiene que asimilar todos estos organismos y leyes espirituales, porque eso es parte del proceso evolutivo, es la elevación en el espíritu y el regreso a Dios. Es lo que hace despertar al alma, y es esta la que recibe y que vive en ambos organismos. El alma, como personalidad, asimila las leyes en el espacio, y para eso tiene que esforzarse, lo cual requiere estudios.

Cada uno tiene que llegar a conocer las leyes de Dios, y solo entonces sigue la asimilación. El niño prodigio posee el sentimiento para crear arte. El genio matemático también lo tiene respecto al cálculo, y otras personas, a su vez, lo tienen para numerosas otras posibilidades materiales, por lo que se manifiesta su distinción. Es la posesión humana propia. El ser humano asimiló ese sentimiento en las vidas que antecedieron. Volvemos a verlo en la creación de cara a los sentimientos humanos como hombre y mujer, porque el alma ha de asimilar el cuerpo que da a luz y el cuerpo creador. Dios creó muchos cuerpos para el ser humano. El ser humano viviría todos esos grados corporales con el fin de vencerlos tanto material como espiritualmente. De este modo evolucionaría del grado más bajo hacia el más elevado. Allí es donde llega el avanzar a trompicones, el sucumbir. Es cuando se manifiestan los grados de demencia y todas las leyes vitales relacionadas, que han de ser vencidas por el espíritu. ¡La personalidad las asimila y las representa como ser humano!

Así que no es posible, André, que Dios dé a unos hijos más que a otros. Son leyes vitales. Estas posibilidades de despertar están abiertas a cualquiera; ¡todo ser humano las tiene! Dios nos las puso en nuestras manos. Es como llegamos a conocer la creación. Después viene la asimilación, y eso es así para cualquiera. La intención de Dios es que evolucionemos; para eso dio al ser humano todo lo Suyo. ¡Somos dioses! También en eso Dios es justo. ¡Que Dios aventaje a unos hijos y deje que otros se mueran de hambre o los enloquezca no puede ser! El homosexual y el demente han creado su propio estado, pero se desprenderán del mismo, aunque eso no se alcanzará hasta la siguiente vida. En esa vida el espíritu se conocerá a sí mismo, pero este acontecimiento nos conecta con la reencarnación de este enfermo y de otros.

Mira aquí, André: otro estado muy diferente, y en el fondo sí es el mismo grado en el que vive toda esta gente. Solo los caracteres son diferentes, porque no hay dos personas iguales. Así que sus grados de vida tienen una sola sintonización, solo que una se ha hundido más profundamente en esta miseria que muchas otras, porque la reencarnación habla. Cuando el amor empieza a hablar y adquiere protagonismo volvemos a estar de inmediato ante otros grados de vida que la personalidad tiene que asimilar. Aquí es donde el sabio se pierde, porque desconoce estas leyes.

Este viejo ya lleva años aquí y no consigue librarse del mundo astral. No se puede hacer nada por él. Se ha sumergido profundamente en su subconsciente, pero tiene la suerte de que aún no ha alcanzado la sensibilidad mediúmnica en esta vida. En el caso de que sí fuera así, el mundo astral se desfogaría por completo por medio de la conciencia diurna y el cuerpo quedaría deshecho en poco tiempo. Eso es así dado que la personalidad no es capaz entonces de resistirse ni de fortalecer el organismo. El demonio astral no lo tiene en cuenta, por lo que el organismo es vivido en poco tiempo. Este hombre planea entre el sexto y el séptimo grado de la demencia y debe ahora su vejez a su inconsciencia, o ya estaría de este lado. De esa forma accedemos de nuevo a la cosmología, y esta nos enseña que su fin en la tierra es inamovible. No puede hacer la transición ni un segundo antes o después de la hora. Esas leyes están encerradas en su vida, las ha asimilado. ¿Sientes lo que significa eso? El ser humano asimila la muerte, empieza a controlar la vida y la muerte, y esas leyes deciden el momento de morir y de nacer.

Al vivir entre estos dos grados, su vida interior no es consciente, y naturalmente, tampoco su amor. De ese modo ha podido vivir tranquilamente su demencia. Aun así, este hombre ha descendido más profundamente que aquel que acabamos de estar siguiendo. ¿Sientes lo curiosas que son estas leyes? El ser humano las tiene en sus manos. Puede constatarse su conciencia a partir del modo en que las vive. Al hombre se le ataca de tiempo en tiempo e intentan sacudirlo y despertarlo desde este mundo, pero ahora no se puede

alcanzar a esa personalidad. Su estado es puramente psicopático, pero con la diferencia de que posee un organismo normal, aunque no es capaz de pensar de forma normal, porque otros seres lo han vencido. Esos seres astrales comen y beben por medio de él, y se sienten de nuevo en la tierra. En él habitan demonios que prefieren la vejez, a diferencia de quienes quieren vivir la juventud. Son seres que han llegado a conocer las leyes tenebrosas astrales y que mediante su dominio destruyen la conciencia terrenal.

Los rasgos del carácter de todos estos enfermos adquieren ahora un protagonismo, y de ese modo reconocemos la esencia de la demencia y el grado en el que viven. Si el ser humano es plenamente consciente en un grado de vida u otro, entonces el mundo astral lo puede vivir, y llega a continuación, por sí solo, el establecimiento de la unión con el individuo terrenal. Hombres y mujeres viven estas leyes en la medida en que los propios rasgos del carácter estén sintonizados con la pasión.

Pero todos viven un solo acontecimiento: el despertar para la verdadera maternidad. Quien viva en lo normal puede participar en la creación de Dios, André, pero quien no posea todavía el impulso y la fuerza de los sentimientos que nos brinda la verdadera conciencia recae en todos estos grados inconscientes que forman parte de la demencia enfermiza. Todos estos hombres y mujeres, sea cual sea el grado en el que se encuentren, están de camino hacia la maternidad, lo que la personalidad ha de aceptar. Quien aún no posea esta conciencia está abierto a numerosas leyes del mal. No siente que Dios nos ha dado Su vida y ahora transita por el valle de dolor. El espíritu experimenta todos estos grados inconscientes por este valle de dolor. Pero una vez llegada a la creación, el alma como personalidad reacciona de otra forma y alcanza lo normal. Solo es la maternidad la que nos puede dar lo consciente, porque entonces habremos participado conscientemente en el plan de la creación. Pero antes de que hayamos llegado a ese punto habremos sucumbido varias veces en nuestra vida y nos habremos visto repetidas veces en estas casas. Solo durante el desplome estuvimos abiertos a la violación de nuestra existencia, porque aún no éramos aptos para lo normal. Pero sí obtuvimos ganancias de este modo, y este proceso evolutivo ¡lo viven todos!

Aquello de lo que hablo forma parte del ciclo del alma. El alma como ser humano llega durante su proceso evolutivo al grado de conciencia animal. En el grado animal y preanimal la personalidad tiene que despertar. Este nivel que entonces habremos alcanzado como seres humanos ha de aprovecharse como punto de partida para ir más lejos y más alto. Esta vida desconoce el amor paternal y maternal; es inconsciente. Todo lo que vive en el espacio ha pasado por este estadio. No lo puede eludir ni un solo ángel de las esferas de luz: es el despertar para Dios. Y ¡Dios es Madre! El alma como persona asimilará la maternidad divina por todas esas vidas. La personalidad deberá

intentar entonces liberarse de todos esos estadios preanimales, y para eso es el cuerpo masculino y femenino. Ya habremos depuesto miles de vidas cuando se alcance el grado material para la maternidad, y solo después entraremos en el grado espiritual.

Amamos en los primeros estadios, pero ese amor es animal. Seguimos y vivimos la pasión. Pero el amor maternal nos conecta con Dios. Dios hizo una conexión con Él mismo por medio del amor de la madre, por lo que adquirimos un contacto divino como seres humanos. Por medio del amor adquirimos la capacidad de pensar y empezamos a saber lo que significa ser madre.

Por medio de la maternidad entramos en la vida verdadera, y de camino hacia ella vivimos numerosos fenómenos, entre ellos la homosexualidad. Entonces no estamos preparados para este grado más elevado, ni para la maternidad consciente, porque quien posee el amor materno tiene los pies bien colocados sobre la tierra. Así a ese ser humano no le puede caer nada encima, porque esa vida es consciente en todos los grados. Dios envía a Sus hijos hacia la verdad “universal”. Esa es la maternidad, porque la madre crea igual que lo hizo Dios en lo infinito. La palabra nos lo dice: crear es incidir y significa conciencia. Así que el ser humano tiene que asimilar lo normal, lo cual se consigue por medio de la maternidad. Como hombres caminamos al margen de la creación, pero como madres vivimos todos los grados inconscientes y nos hundimos en ellos si nuestra conciencia no es completa.

Así que cuando la madre recibe una vida, André, cuando vive el nacimiento del niño, significa que esta personalidad como madre está asimilando otro grado mediante la vivencia de este proceso, es decir: uno más elevado. Ella misma no puede extender la mano en esa dirección. El alma que es atraída lo regula todo ella misma, pero lo decisivo es el grado de vida de la madre. Es diferente, sin embargo, cuando tiene lugar el nacimiento a causa de la ley del karma. En ese caso la personalidad se deja nacer donde la madre con la que tiene que ver de vidas anteriores, con independencia del grado de vida de la madre. No obstante, la atracción del propio grado es para el sentimiento de la madre lo más importante, porque entonces ¡la personalidad ciertamente es madre! La madre sirve y al ser servicial de este modo va ascendiendo. Por este nacimiento una vida llega al despertar espiritual por medio de otra vida. La madre y el hijo lo viven como un solo acontecimiento, un solo estado, una sola ley: el renacer en la tierra.

Cada grado de vida posee este sentimiento que determina la sintonización de la vida y que se ha convertido en personalidad. ¿Comprendes lo que quiero decir ahora que estamos ante la maternidad? ¿Sientes lo que significa poder vivir como madre? El ser normal crea, desea poder poseer la criatura; la otra conciencia no es capaz de ello. Ahora llegamos a conocer lo inconsciente, así

que esta vida aún tiene que despertar para la maternidad. Pero antes de que se haya alcanzado se punto, esta mujer ya ha vivido el sucumbir, y entonces volvemos a encontrar ese grado entre estos enfermos. Es puramente avanzar a trompicones por el camino hacia arriba, pero de esto en la tierra ¡aún no se entiende el fin divino!

Un animal ama y puede vivir la maternidad. Pero los animales no son seres humanos. Ahora es necesario que la personalidad como ser humano empiece a seguir y a vivir lo humano, si quiere despertar para los propios grados de vida. El grado de vida más elevado en la tierra es el espiritual. Todo lo que vive por debajo de este todavía es espiritualmente inconsciente y representa, en ese orden, el grado preanimal, el animal, el basto material o el material. Todos estos grados de vida son necesarios, o el ser humano sucumbiría en los grados más elevados y ya no llegaría al despertar. Pero Dios sabía que la personalidad viviría peldaño tras peldaño, y dio a Su vida todas estas posibilidades. Sucumbimos durante esta escuela de aprendizaje, hasta que al final fuimos consiguiendo lo más elevado y después entramos en las esferas de luz. Esto para el ser humano es la conciencia normal como madre.

Puedo tratar esto con más profundidad, André, pero te superaría. Solo más adelante nos pondremos a seguir estas leyes y entonces te las explicaré desde su origen. Pero espero que hayas comprendido que la maternidad es lo esencial en el espacio, porque por medio de la madre la personalidad accede la vida verdadera, empieza a sentirse una con Dios, porque experimenta la creación como madre. Todos estos enfermos aún no han llegado hasta ese punto, porque esta gente aún tiene que alcanzar esa altura. En esto unos han llegado un poco más lejos que otros, pero todos ven ahora que sus vidas se han echado a perder. Eso da igual de cara a Dios, porque la otra vida aguarda. Hay miles de organismos que están preparados, todos tienen que ser vividos, si la personalidad quiere algún día mantenerse en pie para recibir la maternidad consciente. Así que son las debilidades que han de ser vencidas durante la vida las que fortalecen a la personalidad.

Todas estas personas, André, tienen que despertar por tanto todavía para su grado de vida y para la maternidad. Tienen un atraso en su grado de vida. El suyo propio se encuentra por debajo del promedio de la humanidad; pero sí la encaran, es decir: la maternidad en la que entonces se mantendrán en pie. Así que se preparan para participar en la creación y para servir como hombre y mujer en el plan evolutivo de Dios, pero ahora todavía no son capaces de ello. Es la demencia material. Así que el demente está en vías de despertar. No puede vivir otra cosa como hombre, pero en una siguiente vida como mujer experimentará —o sea, este ser humano— el amor apasionado, que más adelante se centrará en recibir lo normal, lo consciente. Entonces esta vida representará el propio grado de vida, del que ahora todavía no en-

tiende ni siente nada, porque aún hay que traspasar el umbral.

La personalidad tiene que vivir siete grados materiales, antes de que se haya alcanzado la sintonización espiritual. Así que vemos de inmediato en qué grado se encuentra el ser humano y a partir del mismo podemos determinar ahora el grado de demencia. Ahora sabemos lo que tiene que vivir esta alma y cómo es la conexión astral. También sabemos si alguien se colapsará por completo. Si es posible o no. En la tierra el erudito se pierde en todas estas leyes y grados. Aun así podría desvelar el gran misterio, pero entonces primero tendrá que aceptar nuestra vida y conciencia para ver detrás de este velo. Eso únicamente es posible por medio de nuestra conciencia, dado que en la tierra ¡solo se piensa de manera material! Pero la materia y la vida son una. Estas dos cosas, de las que sin embargo la material ha evolucionado hasta el estadio semiespiritual, las encontramos de nuevo en este lado. Gracias a eso nosotros tenemos, como alma y espíritu, un cuerpo que se ha hecho denso, o no habríamos recibido de Dios la posibilidad de existir. ¡De todas formas, nada ha cambiado en nuestro pensamiento y en nuestros sentimientos después de nuestra muerte en la tierra! Así que es muy natural, André, todas estas personas han tenido y vivido el cuerpo maternal. La homosexualidad surgió debido a que el ser humano tiene que vivir ambos cuerpos. Si no existiera la homosexualidad, tampoco sería posible que el alma viviera tanto el cuerpo maternal como el paternal. Pero entonces tendríamos que aceptar que la creación no valía nada y ¡eso es imposible! Entonces habría miles de problemas que harían que se hiciera añicos el plan evolutivo, de los que dependeríamos para todo como seres humanos, porque un alma recibiría y viviría entonces todo como mujer, y el hombre no avanzaría más en su evolución. Entonces seguiríamos viviendo en la tierra como hombre, pero no avanzaríamos más, porque sería solamente la madre la que accedería al estadio más elevado por medio de la conexión con Dios. Durante el embarazo la madre está conectada, por tanto, con la creación de Dios.

De modo que la homosexualidad es un fenómeno natural y normal. No tiene sentido despreciar a todas esas personas, porque alguna vez todos nos hemos sentido inconscientes. Ni un solo ser humano puede decir: yo no, yo jamás conocí esos sentimientos. ¡Es una locura! Esas personas viven entre ambos organismos del hombre y la mujer, y aun así no son ni una cosa ni la otra. Pero se siente la pasión material y quiere ser vivida, lo cual a su vez forma parte de lo anormal, y de lo que se tiene que liberar la personalidad. Si la vida llega a la maternidad, entonces la homosexualidad se disuelve de inmediato.

Por tanto, el alma, André, vivía para esta vida en el cuerpo maternal y ahora ha recibido la vestidura masculina. En esto también encontramos grados, porque ahora la madre quiere vivir la madre y el hombre el hombre, porque

este grado forma parte de la vida de los sentimientos semidespiertos, que es la homosexualidad semimaterial. Cada pensamiento, cada pasión, también el amor, tiene a su vez siete grados propios, que se viven como estadios de transición, antes de que se manifieste el verdadero grado de la homosexualidad. Todos esos estadios han de ser vividos por la personalidad, o la vida se detendría durante la evolución espacial. Para alcanzar en esto el grado más elevado, el alma experimenta durante millones de siglos, millones de vidas en la tierra. Solo después la vida puede decir: ¡He completado mi ciclo en la tierra!

¡No te rías, no insultes al homosexual! ¡Tú también lo eres! No desprecies a nadie que esté mal de la cabeza, ¡a ti también te pasó, o todavía te ocurrirá! Esos grados te esperan; ni un solo ser humano los puede eludir. Alguna vez podrás decir en la tierra, gracias a Dios: Ya he llegado, he vivido mis grados, ahora voy a continuar en lo consciente.

Dios es justo, Dios no distingue entre rangos o clases. Al haber creado Dios el cuerpo de la madre para el alma, lo ha hecho para toda la vida de Dios, y no solo para una pequeña parte. ¡Ambos cuerpos están destinados al alma! El ser creador hace la transición a la maternidad, porque ¡Dios es también Padre y Madre! Pero la personalidad asimila estas fuerzas de los sentimientos. De este lado, André, se desconoce tanto al hombre como a la mujer. Nosotros hemos depuesto el ser uno material, pero nos preparamos para el cuarto grado cósmico, un sistema planetario para nosotros, los seres humanos, en el que a su vez recibiremos cuerpos materiales más elevados.

Así que tiene que quedarte claro, André, por qué esta gente se siente así. No se nos regaló nada, tenemos que llegar a conocer las leyes de Dios. La humanidad tiene una antigüedad de millones de años y sin embargo todavía no hemos llegado más allá de la tierra. El mal, el inconsciente: tienen que ser vencidos. Sea donde sea que esta gente se encuentra, cómo es y qué son: da igual. Por muy alto que hayamos escalado en el escalafón social, para Dios somos uno solo. Lo que posea uno lo tendrá que recibir otro, porque esa es la intención de la creación de Dios.

Todos estos dementes están en lucha con ellos mismos y son atacados por este mundo. El mundo astral inconsciente quiere ver luz, quiere comer y beber, quiere calor, porque eso lo echa en falta en los infiernos. Naturalmente, es por eso que la vida regresa a la tierra para revivir allí lo material, porque eso es posible.

A muchos de ellos se les puede ayudar aquí, porque podemos liberarlos de la personalidad astral. Es triste lo que ves entre ellos, pero a la vez son muy naturales, porque viven las leyes divinas. Mientras no se haya vivido el amor maternal, el alma regresa a la tierra y a la vida material (—dijo).

André oyó de pronto unos gritos horribles y miró hacia el lugar de donde venían. Había un hombre grande dando puñetazos a diestro y siniestro.

Era él quien gritaba de esa manera. ‘¿Qué es eso?’, pensó André. “Fuera de aquí”, gritaba el hombre mientras corría a una esquina de la sala. Los otros enfermos se estaban poniendo inquietos. El silencio había desaparecido de golpe. De inmediato llegaron corriendo varios enfermeros y enfermeras para tranquilizar al hombre, pero no fue tan sencillo como pensaban. Derribaba de un puñetazo a cualquiera que se le acercara.

—¿Está poseído este hombre, Alcar? Quiero decir, ¿lo están atacando?

—Está poseído, André, y ahora lo está atacando el mundo inconsciente. Lo seguiremos. De estos enfermos no tengo nada más que decirte por el momento, pero volveré a comentar esto más adelante, cuando te vaya a explicar el origen de la creación.

Unos siete enfermeros se precipitaron hacia el hombre poseído. André mantenía la concentración fijada en el enfermo y aguardaba lo que fuera a ocurrir. Cuando se sintió uno con el demente fue fluyendo hacia él una enorme fuerza que estaba presente en esta vida. Era una fuerza idiota y aun así sintonizada de forma consciente, que en el fondo era indomable. De todas formas, el hombre tenía que volver a tranquilizarse, o de lo contrario los demás también empezaban. El infeliz daba patadas a su alrededor como una fiera y miraba a quienes lo acosaban. Los enfermeros no se atrevían a acercarse y se inventaron un ardid. André vio que había una enfermera que agitaba un pañuelo para distraerlo. El demente no tardó en reaccionar ni un segundo y miraba como un niño pequeño a lo que ella hacía. En esos momentos daba pena. De repente profirió unos alaridos terroríficos que hicieron vibrar las paredes; el corazón humano tembló y se estremeció.

—¿Por qué lo hace, Alcar?

—No es él, André, son los demonios. El infierno está preparado y ahora ha surgido esta lucha entre este ser humano y los seres astrales. Los demonios sienten que están siendo atacados y están seguros de lo que va a pasar a continuación. El habitante está enclaustrado en las profundidades de la vida de esta alma y es un prisionero. Hay numerosos demonios que quieren vivirlo a él, pero se ha puesto a luchar contra eso. Lo condujeron a esta situación sin que se diera cuenta, hasta que despertaron su conciencia, y entonces siguieron las reacciones humanas. Si el otro lado no estuviera habitado, André, y si de este lado no hubiera gente sintonizada con o abierta a aquel, no habría personas poseídas.

Este hombre habría completado su vida entonces en la inconsciencia, en silencio y en paz, con una pizca de deseo por el amor. Es todo lo que habría sucedido. Pero ahora el mundo astral quiere vivir y es contra eso que lucha, porque quiere proteger su propio cuerpo. Eso es lo trágico de la demencia. El niño que hay en él vive, porque la personalidad adulta se ha quedado dormida. Y ahora han despertado por la fuerza a ese niño que alberga, por

lo que se despierta el hombre en él, que protege su propia vestidura material. Ahora son los demonios los que le causan estas molestias, esta nueva miseria, que sin embargo experimenta solo en parte, porque todavía le falta la plena conciencia. Pero su personalidad cambiará en breve.

Estos enfermeros no están ahora ante un enfermo, sino ante el mundo astral. Pero de eso no se dan cuenta. Mira, se acercan a él y se están preparando para abalanzarse sobre él.

El ser humano rugía de tal forma que echaba espuma por la boca. ‘Qué terrible’, pensó André. El demente repartía golpes por todas partes, pero los enfermeros no le tenían miedo. Se convirtió en una lucha de vida o muerte. Se sacudió de encima a algunos de ellos, pero los otros lo derribaron. Se lo llevaron en brazos y lo encerraron. ‘Esto es tremendo’, pensó André. Oyó decir a uno de los enfermeros:

—Pero, qué raro, estuvo tranquilo durante meses y ahora de repente vuelve a estar tan alterado.

Se fueron a buscar a un médico. ‘Pobre hombre’, pensó André. Este enfermo vivía en una oscura emanación en la que lo había envuelto el mundo astral. Esta irradiación era diabólica y André la había llegado a conocer en el infierno.

Sintonizó con su maestro y preguntó:

—¿Siente los palos que le están cayendo, Alcar?

—Todavía no, André, pero ya los sentirá más adelante. Ahora no tiene conciencia de ello debido a su conciencia semidespierta, porque el alma es vida y esa vida es, a su vez, personalidad, pero esta se ha dormido. En el fondo vive como narcotizado, aunque sea de modo espiritual. Por eso el golpe propinado en la conciencia diurna no llega hasta él; pero quizá enseguida, cuando los demonios lo dejen en paz, sí sentirá los dolores. Si no se llega hasta ese punto, entonces la herida se curará mientras tanto sin que él se haya dado cuenta de nada o sentido algo. Cuanto más enfermo se sienta, más difícil es que el mundo astral lo pueda alcanzar.

—¿Qué clase de leyes son, Alcar?

—Pues, es algo muy natural, André, ¿no? Cuanta más fuerza posea el cuerpo, más intensa se hace la pasión, más profundamente descienden los demonios en la personalidad para vivir sus pasiones. Pero si ese cuerpo está enfermo, entonces el sistema nervioso no reacciona y este —eso ya lo sabes— reacciona a su vez a los sentimientos porque está conectado con ellos. O sea, o bien una cosa o la otra, pero el cuerpo normal también desempeña un papel de cara a estas leyes, por lo que es posible para el mundo astral vivir la unidad material. Si el cuerpo está enfermo, tampoco hay cuestión de ser uno. Si hay órganos que fallan, entonces detienen la demencia profunda, dado que está siendo atacada la personalidad por disponer de un cuerpo sano. Así

que cuanta más fuerza, cuanto más fuerte el organismo, más claramente se manifiestan los fenómenos y más profundamente se hace la demencia. Los cuerpos enfermos no pueden vivir los grados más profundos de la demencia, André, porque a los demonios no les sirve de nada un cuerpo enfermo. La demencia normal se sintoniza por sí sola con la constitución material, con la sana y vital, y solo entonces llegan a la unión el espíritu y la materia.

Por medio de este hombre se pueden desfogar. Tiene un cuerpo espléndido, por medio del cual el mundo astral puede saciar su pasión. Los demonios luchan por su sangre vital, su latido y aliento. Eso, a su vez, les permite hacerse con la vida terrenal, y de ese calor disfrutan. ¿Pensabas que este demente entraba en ese estado por su propia cuenta? Cada vez que el cuerpo se recupera, los demonios vuelven a atacarlo, porque quieren desfogarse. Entonces arranca de nuevo la lucha a vida o muerte, tal como pudimos constatar hace unos momentos donde la mujer. Estas son las leyes para él, para ella y para otros miles de enfermos, pero estas llegan a producirse por el mundo astral. Todos quieren ocupar el mismo sitio. Todos quieren sentir la sangre vital material, porque ¡así vuelven a sentirse vivos en la materia! Ese es el deseo de los seres astrales oscuros, de hombres y mujeres que han depuesto la vida terrenal y que sin embargo regresaron a la tierra. Es la pugna entre lo animal y lo humano en un solo cuerpo. Estos demonios se sienten pobres, fríos y miserables en los infiernos.

Mira lo hermoso que es su cuerpo, pero de este modo termina mancillado. Por cada grado de vida, Dios dio al ser humano un templo para el alma, pero para eso la personalidad tiene que despertarse todavía. El ser humano no se da cuenta de lo que ha recibido.

La sangre le fluye y el corazón le late con mayor rapidez. Los demonios aceleran el organismo, por lo que gemirá de dolor. Aun así, no pueden alcanzarlo, porque los dolores serán predominantes y retirarán la personalidad al yo de la conciencia diurna. Eso te permite sentir que para ellos solo es posible vivir el cuerpo sano y que todas estas leyes tienen que estar en armonía, de lo contrario no es posible estar poseído.

—Pero, ¿no es posible que entonces surjan trastornos?

—¿Quieres decir, por ejemplo, trastornos cerebrales, André?

—Exactamente, Alcar.

—Tampoco lo han maltratado tanto. Pero cuando se producen estos trastornos, la posesión hace la transición a la enfermedad material, y cambia el conjunto. Entonces vivimos un estado del todo diferente.

—Pero ¿no dijo usted que podemos pensar sin el cerebro?

—Eso es posible, André, pero no cuando el cerebro ha sido extirpado por la fuerza. ¿Qué iba a hacer este hombre con un cerebro aplastado? Eso ya te lo expliqué antes. Sí es posible pensar al margen de ese órgano, pero entonces

el cerebro ya tiene que estar ausente antes del nacimiento, lo que permite que todos los demás órganos nobles se puedan adaptar desde el comienzo. Si esta unidad se ve quebrantada a la fuerza, se manifiestan trastornos materiales que la personalidad no puede reparar, porque entonces los sentimientos ya no pueden sintonizar con esos órganos. No se produce la conexión directa entre los sentimientos y el sistema nervioso, de modo que sigue interrumpida.

—¿Es posible, Alcar, que la demencia pase a otros?

—¿Quieres decir del padre o la madre al niño?

—Sí, Alcar, eso quiero decir.

—No, no es posible. Si fuera así, el ser humano no poseería una personalidad ni una voluntad propias. Lo hereditario sí es posible de cara al cuerpo material, pero no para el espíritu. Aun así, en la tierra se sigue buscando en esta dirección equivocada y se acepta esta influencia. Según los eruditos es posible atribuir la demencia a los antepasados, pero entonces ¿qué queda de la independencia de nuestro mundo? Los eruditos no son capaces de mirar a través de este proceso, a eso también tienen que despertar todavía. Se estrelan contra este fenómeno y eso solo se debe a que no son capaces de aceptar nuestra vida eterna y a que no logran comprender que de este lado el alma es una personalidad independiente.

Si fuera posible la demencia hereditaria, André, esto significaría que el castigo pasaría de los antepasados al niño. Pero eso no es posible. El niño no está abierto a enfermedades espirituales de los padres, ni es posible convertirlo en un inconsciente. Porque la demencia es inconsciencia. Los expertos buscan de forma material, pero estas enfermedades hay que analizarlas de modo espiritual, solo entonces es posible fijar un diagnóstico correcto. Si es posible que el niño viva bajo la influencia de la madre, pero eso no dura mucho tiempo, porque la vida interior no tarda en hacerse con el control del yo de la conciencia diurna. A veces es cierto que se manifiestan fenómenos astrales, o sea, espirituales, para la madre y para el niño durante este ser uno que dura nueve meses, pero estos también se disuelven, porque el niño es una personalidad propia y tiene una voluntad propia. Eso, pues, es estar sometido a influencia, pero otra cosa es la demencia. Estas personas aquí están poseídas. La influencia astral no es capaz de alcanzar esta profundidad.

Por lo tanto, los padres no pueden atraer la demencia, pero sí un grado de los sentimientos inconsciente, que esté relacionado con la personalidad de uno de los padres, o con ambos, y que así forma parte de esas vidas. Eso el alma lo controla ella misma, no lo padres. Los padres, pues, que experimentan que su hijo está enloqueciendo, tienen que ver con este grado de los sentimientos, y eso les supone dolor y pena, pero el demente vive entonces solo su propio grado de vida. Aunque la familia entera haya sido demente, aun así cada uno vive su propio grado de vida, así como la sintonización en la que ha

de completarse la nueva vida. Dos personas dementes podrían demostrarlo como padre y madre. Aseguro al erudito que la madre sí que da vida a un hijo sano, aunque se piense que no es así. Sabemos, sin embargo, que puede haber interferencias en la conexión con el alma durante la fecundación debido a la demencia, por lo que no se puede determinar nada de manera segura antes de este acontecimiento. A pesar de esta posibilidad, podrían demostrarlo. Pero incluso si estos padres trajeran al mundo a un niño que tenga que vivir la demencia, aun así la personalidad vivirá las propias leyes. En el otro caso la personalidad estará exenta de esto y será, por lo tanto, consciente. Unos seres humanos no son capaces de crear desdicha para otros, en lo que a leyes cósmicas se refiere. ¡No es posible! Sí es posible influir, como ya comenté, pero eso vuelve a disolverse por su propia cuenta. Todas estas posibilidades se desconocen todavía en la tierra, aunque los eruditos estén de camino para determinar estos fenómenos. La verdadera causa yace en la vida del alma, que ha sido atraída, o sea, en el niño. Es el propio grado de vida de la personalidad en el que se continúa la vida material.

—¿No significa también algo que los padres inconscientes atraigan la conciencia más elevada, y al revés?

—Pero entonces no hay cuestión de demencia, André. Esas leyes forman parte de la vida consciente, de lo normal, y ahora solo tienen que ver con el bien y el mal.

—He visto, Alcar, que hay niños que nacen de personas malas —eran seres animales— que estaban mucho, mucho más elevados que los padres. Es posible, ¿verdad?

—Claro que es posible, pero no en relación a la demencia. Esas leyes, como acabo de comentar, todas tienen que ver con el yo de la conciencia diurna, y están sintonizadas con él. Ahora entramos en el “causa y efecto” del ser humano, porque así es como por norma son atraídas las almas. Entonces el hijo tiene que enmendar cosas ante los padres, o estos ante el hijo. Los grados de vida dementes representan un mundo propio y tienen una profundidad propia.

—Pero ¿es que no es posible que una madre demente pueda influir en el niño durante el embarazo, Alcar? ¿No ocurre eso también?

—No, André, no es posible. Cuando es un niño retrasado que va creciendo, tendrá que aceptar un grado de psicopatía, pero eso no equivale a demencia. Solo puede haber cuestión de posesión cuando la conciencia adulta haya dejado atrás los años de la pubertad y la personalidad desee amor. La conciencia alegre, sin embargo, experimenta las cosas ella misma y es imposible atacarla. De modo que solo es susceptible el estadio adulto y tú eso lo confundes con el estado psicopático. La demencia es posesión, y eso significa: ser poseído por algo, y ese “algo” es la personalidad astral. Aun así, la madre

puede influir en su criatura, pero esas fuerzas y pensamientos vuelven a disolverse. El demente vive lo semiconsciente y está enfermo. Un psicópata vive lo normal, pero él mismo ha deformado el cuerpo (see article 'Psychopathy' on rulof.org). No por estar poseído, sino por dominio, por nada y nada más.

—¿El erudito busca sobre todo trastornos materiales?

—El erudito se encuentra ante la vida interior, André. Nosotros, en cambio, ante el alma como chispa divina, y ante el alma como personalidad. La división que hay entre estas dos es un abismo de una profundidad increíble, y solo se puede franquear cuando se acepta el alma como personalidad astral. La ciencia no domina esto suficientemente. El sistema nervioso es un asidero insuficiente para poder sondar por esa vía la vida en sí. Aun así, los eruditos tendrán que seguir este camino si quieren llegar a la vida del ser humano. No se piensa en una segunda personalidad. Esa personalidad es el monstruo astral por el que es poseído el ser humano. En primer lugar de todos se buscan por tanto los trastornos materiales, y se cree que su eliminación supone recuperar la armonía entre la vida y el cuerpo. Naturalmente, en muchos casos los médicos determinan esos trastornos, pero entonces ya no es cuestión de estar poseído, sino que se trata de una enfermedad material. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar. ¿También es posible que un ser humano termine estando poseído por un maniaco religioso desde este lado? O ¿siempre es pobreza de uno mismo?

—En efecto, eso es posible. Pero entonces vuelve a ser posesión. El maniaco religioso de la tierra es una persona inconsciente, débil de espíritu y forma parte de un grado de la psicopatía. El maniaco religioso astral toma posesión del ser material y entonces el ser terrenal se encuentra ante un grado de posesión. No es solamente cuestión de delirio religioso. También en ese caso la personalidad astral quiere vivir cosas, pero la religión sigue predominando. Significa, pues, que el individuo material está abierto a ambos grados. También en este estado la pasión habla un idioma propio y eso es algo que a este mundo no se le escapará. Lo que ocurre es que el erudito ve dos grados diferentes, pero piensa, sin embargo, que está ante una sola personalidad.

—¿Es que se sabe algo de estos grados, Alcar?

—No, los grados de la demencia solo los puede determinar este mundo, porque el erudito es incapaz de distinguir los grados de vida del ser humano. Está ante la personalidad terrenal y no los conoce. No sabe que todos estos fenómenos significan grados de demencia y busca ahora en una dirección equivocada. Pero el maniaco religioso puede estar poseído por un fanático de esos desde este mundo, y entonces vemos diversos grados en un solo estado, que tienen que ser vividos por un solo ser humano. Huelga decirte, naturalmente, que este ser humano vive un infierno en la tierra.

—Dijo usted, maestro, que solo el adulto está abierto a la demencia, pero ¿cuándo llega el momento en que empieza esta influencia?

—Te dije hace unos instantes que la joven vida no está abierta a la locura, y eso muy natural, porque el organismo material aún tiene que llegar a desarrollarse. Esas fuerzas dominan ahora el espíritu. Solo cuando el alma se hace exigente como personalidad adulta, cuando está abierta al amor y se pierde en este en cierta medida, entonces se manifiesta el ser astral.

—Pero a veces hay chicos y chicas que dan muestras de locura, a quienes entonces hay que encerrar, ¿no?

—Esa locura está relacionada con un grado de psicopatía y jamás puede significar posesión astral, porque la personalidad aún no está abierta para la pasión con fuerza adulta ni está madura para esta. ¿Pensabas que una chica de diecisiete años, o algo mayor, puede vivir lo mismo que una madre de treinta o cuarenta? La voluntad que lo domina todo, que está sintonizada con la vivencia animal, va de la mano de la vivencia consciente y la intuición del amor. La conciencia juvenil no es capaz de alcanzar esta profundidad en el amor. La personalidad entera aún tiene que despertar a eso, y eso significa que un demonio no tiene ni idea de qué hacer con esos chicos. No se puede llevar su personalidad a esa profundidad pasional. Pero sí es posible que estos chicos se hundan por su propia debilidad, pero entonces esta es de la personalidad y esto no guarda relación alguna con la posesión astral. Aunque sea necesario encerrarlos porque no hay forma de hacer nada con ellos, aun así no están abiertos a los grados de demencia, porque esas personalidades todavía tienen que desarrollarse. Así que esos seres todavía tienen que despertar para el amor astral y para la conciencia animal. Esa concienciación la recibe la personalidad solo después de los treinta, porque entonces se alcanza el estadio adulto y han alcanzado todos los órganos materiales su fuerza natural. Entonces la personalidad puede vencer los sistemas. Todos esos jóvenes, aunque hayan alcanzado la edad de veinte años, no son aptos para una esfera oscura. Siguen siendo niños de cara a esta vida astral. Claro que se trata de una influencia astral, pero tampoco de nada más. Los grados psicopáticos, en cambio, ya se manifiestan directamente después del nacimiento.

—Comprendo lo que dice, Alcar, me ha quedado claro por completo. Pero, en realidad, ¿cómo se sabe en la tierra que uno está libre de estar poseído?

—Eso lo puede comprobar cualquiera, André. Si el hombre está libre de cualquier forma de pasión, si uno ha podido aceptar debidamente a Dios y Cristo, si uno conoce las leyes de vida y muerte y si uno tiene conocimiento de la vida eterna, si la vida se vive tal como Cristo nos la enseñó y por lo que Él murió, entonces se puede comprobar el nivel que ha alcanzado la personalidad. Esa gente vive de forma normal y sirven toda la vida de Dios. Ya no roban ni engañan, porque quienes roban viven la locura consciente y

también están abiertos a la demencia inconsciente. Cualquier acto equivocado puede ser atribuido al grado de vida anterior, o sea, al grado inconsciente. La vida normal te conduce por descontado en dirección al Gólgota, pero ese viaje no es posible vivirlo por medio de la iglesia, porque esta habla de un Dios que condena. Eso también es locura. Pero el ser humano —que sigue en todo la vida natural y que quiere vivirla— que posee el amor verdadero y que no quiere vivir el ser uno a un nivel animal, esa gente representa el sentir y pensar conscientes, y pueden decir: estamos libres de esas bajezas y enfermedades. Quieren vivir la felicidad terrenal de forma natural. Estas almas, como hombre y mujer, se aman verdaderamente y sirven a la creación de Dios. Cualquier forma de animalización les da asco, y viven para sus hijos, porque saben que estos “hijos” vivieron alguna vez en la tierra y que ahora han empezado una nueva vida. Ahora el otro lado habla por ellos, André, y saben que no hay muerte. Pero todos quienes siguen aceptando que Dios condena, quienes todavía no comprenden el amor de Cristo por todo lo que vive, esa gente sigue estando abierta a un grado inconsciente u otro, y sigue sin ser ella misma. Su corazón y ojos expresan lo inconsciente, sus labios delatan la pasión y la palabra que pronuncian refleja lo basto y bajo. La demencia consciente es sobre todo en eso destructiva y hace más daño que la enfermiza, debido a que esta es demoledora para la personalidad. Quien aún esté abierto al asesinato y la violación espiritual, André, también lo está a la locura. Eso seguramente que no se aceptará en la tierra, pero algún día el ser humano estará ante esta concienciación y entonces tendrá que demostrar lo que quiere.

Luego, cuando entremos en la primera esfera de este lado, te ampliaré la respuesta a esta pregunta. Quien viva por debajo de esta esfera aún está abierto a vivir los grados demenciales, porque todos esos millones de personas todavía son inconscientes y aún no se han construido una protección propia. Esas vidas todavía pueden sucumbir. ¿Sientes, André, lo que eso significa? Millones de seres forman parte de las esferas oscuras, y todos esos grados se encuentran ahora en la tierra. Algún día el ser humano estará ante su propio grado de vida y entonces querrá elevarse, pero sucumbe porque aún no ha asimilado ese grado. Sin embargo, ha sido tocado para la elevación progresiva. La falta de protección propia resulta por tanto en la posesión si en el ser humano habita pasión, y ¿quién en la tierra puede decir: estoy libre de pasión? ¡Estoy libre de todo lo inconsciente! ¡Estoy en armonía con el infinito! Quien esté sintonizado con la primera esfera podrá decir: ya lo conseguí. Todos esos otros millones de vidas en la tierra aún tienen que demostrarlo.

André reflexionó sobre todas estas cosas y preguntó:

—¿Por qué la demencia es más profunda en el caso de la mujer que con el hombre? ¿No dijo eso usted?

—Ciertamente, André, te atreves a hacer preguntas, continúa así. Em-

piezo a comprender que me has seguido en todo. La madre está más cerca de la creación de Dios, André. Vive el amor más profundamente porque ha entregado su propia vida para el amor. Recibe, se entrega ella misma, lo cual no le resulta posible al hombre. La madre experimenta el amor espiritual y corporalmente. El hombre también es capaz de eso, pero de todas formas volverá a desprenderse de su impulso y sentimiento de amor, mientras que ¡la madre planea temporalmente con su criatura entre la vida y la muerte, y vive en ese estado! Una vez realizado el acto creativo, hijo mío, el hombre habrá completado su tarea de cara al nacimiento, pero para la madre no ha hecho más que empezar su experiencia. Cuando eso ocurre a plena fuerza, es el experimentar de las leyes divinas para el espíritu y el alma; la personalidad interpreta y representa las leyes vitales correspondientes. Son los órganos maternos los que transmiten este impulso cósmico a la vida del alma. Así que si la madre llega a vivir la creación durante el ser uno, ya sea en amor, ya sea en pasión, entonces vive su grado de vida en el espacio, que el hombre no puede vivir, porque él experimenta este ser uno solo corporalmente. De modo que la madre vive el grado de vida a plena fuerza, porque ella recibe y porque su organismo está conectado con Dios y con Su creación. Si la madre tiene pasión, un demonio se puede desfogar y puede vivir todos estos grados, si él también sabe abrirse. Muchos de este lado en los infiernos no saben qué hacer con el cuerpo maternal, pero no tardan en llegar a ese punto y entonces se sacian y lo vacían.

Al desprenderse la madre de la tierra y elevar su cuerpo la personalidad entre la vida y la muerte, el amor se hace más profundo y se vive al cien por cien, lo que no está reservado al hombre, porque este tiene que completar su tarea como creador. La personalidad astral vive los grados de amor por medio del cuerpo maternal, no por medio de la vestidura masculina, dado que en estas manifestaciones de los sentimientos se viven de otra manera. De ese modo es como se hace más profunda la demencia de la mujer. El demonio puede vivir ahora el espacio y tomar posesión de todos los órganos. Puede recibir el ir adentro natural, el dar a luz y crear al mismo tiempo, lo cual es imposible para el ser creador, porque el hombre anda al margen de la creación. El alma como madre se funde en el plan creador y entonces se entrega por completo.

Es por eso que la madre vive la demencia con más intensidad que el hombre. Los demonios pueden vivir ambos organismos por medio de la madre. El hombre, en su estado, no es más que un instrumento, pero ¡la madre está además contactada espacialmente y representa amor!

—Si lo comprendo bien, Alcar, entonces el psicópata vive un mundo propio, pero luego vuelve a estar de todas formas ante la demencia, ¿no?

—Muy bien, André, así es. Cuando el psicópata puede vivir lo plenamente consciente y transgrede la frontera del propio grado de vida, entonces la vida

interior vuelve a estar abierta a estar poseída, hasta que se haya alcanzado el grado espiritual.

—Entonces eso también me ha quedado claro, Alcar. El tipo de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) ¿también es importante de cara a la demencia?

—Desde luego, pero el grado de posesión sigue siendo el mismo. Pero es un hecho que la civilización más elevada vive los grados demenciales más profundamente que los grados inferiores, porque eso es lo que quieres decir, ¿verdad?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, en esos estadios más bajos —porque estos también son grados de vida, los grados para el organismo— no puede ser vivida la demencia de los sentimientos occidentales. Pero esto todavía te supera. Por cierto, ¿cómo se te ha ocurrido esta pregunta, André?

—No lo sé, Alcar, pensé en ella de repente.

—Vaya, pues entonces te la aclararé. Esos pensamientos, o esa pregunta, me pertenece a mí. Esa profundidad aún no la puedo tratar contigo, porque para eso te falta. Primero tienes que llegar a conocer los grados corporales, si quiero poder analizar estas leyes. Pero eso también es posible. La conciencia de la selva tiene demencia, pero no es nada frecuente. Eso tiene que ver con el desarrollo interior. Porque esa gente aún tiene que despertar para esta sociedad. Cuanto más baja sea la conciencia, más difícil se le pone a este grado vivir el estar poseído, porque ahora se manifiesta la psicopatía. El habitante de la selva no hace tanto mal como quienes pertenecen a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), porque esa personalidad primitiva aún tiene que despertar al amor adulto en el estadio en el que tú mismo vives. La vida del alma en Occidente posee la concienciación más elevada, a la que pertenecen numerosos pueblos orientales, e incluso personas de color como tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) que para la madre tierra han alcanzado lo más elevado que se puede vivir sobre la tierra. Deposité esta pregunta en ti porque quería demostrarte que ahora ni siquiera puedo tratar los grados más profundos de todos a una profundidad cósmica, porque entonces ya no comprenderías nada ni tampoco podrías hacerme preguntas. Pero eso vendrá más tarde. Cuando te haya aclarado la creación también podremos analizar esos grados, André, porque forman parte de tu propia conciencia.

—Ya me lo imaginaba, Alcar, me superaba y aun así me sentía obligado a hacer esa pregunta. ¿Hay más preguntas en mí que haya depositado en mi interior?

—Ya puedes continuar, si es que todavía quieres saber algo más.

—La siguiente pregunta, aunque ya me la ha respondido, es: ¿cuándo se

disuelve para el ser humano la demencia? Dijo usted hace un momento: en la primera esfera. ¿Surgieron todos estos fenómenos, que un erudito atribuye a un enfermo, por la misma personalidad? Quiero decir, en el fondo: ¿cree el experto que esos fenómenos sean propios del demente?

—De alguna manera ya te respondí esa pregunta, André. El erudito busca de manera material y además espiritual. Por supuesto que no piensa en una personalidad astral. De todos esos fenómenos extraños, a los que llaman demencia, se le echa la culpa al enfermo. Es cosa suya y de nadie más. Seguramente que sentirás que la división de la personalidad, causada por el mundo astral, no puede ser aceptada, porque para el erudito no existe el otro lado como ente de pervivencia del alma. El erudito supone la división de la personalidad, pero considera que aquella la produce la personalidad material, tal como la vivió nuestra “alma”, de la que una mitad de su interior quiso lo bueno y la otra lo malo. No hay neurólogo ni psicólogo que pueda aceptar la división astral, o el erudito se saldría de las leyes de la ciencia, y entonces su estudio tampoco ya tendría fundamento. Así que hay que seguir puramente la ciencia. Solo se puede aceptar lo que se constata; el resto, que precisamente pertenece a nuestro mundo, se echa por la borda. Si el erudito hablara sobre el mundo astral, ya no sería un erudito, sino un ocultista.

—¿Podemos sanar a un homosexual (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es), Alcar?

—No, ¡no es posible! Si hubieras pensado un poco más, tú mismo habrías podido responder a esta pregunta, André. Porque este estado nos conduce a los débiles de espíritu.

—¿A los débiles de espíritu, dice? ¿Acaso aquel que no tenga personalidad es entonces un débil?

—Así es, en efecto. El homosexual es de cara a la madre naturaleza y sus leyes una personalidad débil (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es). Pero no de cara a la sociedad, porque estas personas suelen formar parte de la conciencia materialmente elevada, de la intelectualidad. Pero no se trata de eso, eso carece de importancia para el homosexual. Esta personalidad es demasiado débil de cara a las leyes del organismo, y también de cara a la personalidad para el renacer. En realidad no es una debilidad, sino un grado de vida que es semiconsciente. El espíritu está entonces en disarmonía con el organismo, y eso es debilidad, pero que toca las leyes del cuerpo. Si sientes esto, te quedará claro que no se puede ayudar a esas personas, porque nosotros no podemos dar a estas vidas la conciencia elevada ni el sentimiento por lo normal. Además, entraríamos en colisión con las leyes divinas, porque entonces ya no sería asimilar estas leyes, sino recibir puramente: unos podrían dar a otros la propia conciencia adquirida. Pero eso no funciona, ¡es imposible! Tenemos que asimilar para Dios, como ya te dije, todos los grados

en el espacio, porque así es como vivimos el regreso a Él. Ahora esa gente se salta trozos por medio de la ayuda de otros. André, ¿comprendes que esto no es posible? Nosotros hemos tenido que asimilar en esta vida todas esas leyes, y nadie puede eludir eso. Así que al hombre no lo puedes cambiar, sino también podrías ayudar a un psicópata. Pero ¡eso tampoco es posible!

—Es sorprendentemente natural, maestro, como todo representa, a fin de cuentas, las leyes materiales y astrales. Eso no tiene vuelta de hoja, las leyes le paran los pies espiritualmente al ser humano. Usted, sin embargo, dice que los maniacos religiosos son los más infelices en los grados dementes que usted conoce. Pero ¿no son mucho más terribles los grados de estos enfermos poseídos?

—¡No, André! Los maniacos religiosos han buscado a Dios, y se perdieron en la “Omnipresencia” de Él. Por medio de su oración se echaron en brazos de su propia desgracia. No viven, sino que son muertos en vida. No dicen ni una palabra que sea verdad; todos sus pensamientos carecen de significado y viven al margen de la creación. Así podría seguir para explicarte la gran miseria en la que vive esa gente, pero esto lo considero suficiente. Son inconscientes hasta tal grado que de este lado los consideramos nonatos, y sin embargo, esas almas también forman parte de la vida. Un poseído, André, al menos vive la creación, aunque esa vivencia no sea otra cosa que la pasión. ¡El ser humano rebosa de vida! Esa personalidad está en vías de asimilar las leyes normales y naturales de Dios. A veces yo también los llamo muertos en vida, pero este estar muerto en vida tiene un significado muy diferente. ¡Lo que hace la persona poseída es vivir! Eso ya lo dice todo. El maniaco religioso, André, lo que está haciendo es atrincherarse, y encima lo hace en Dios. Significa una tremenda pobreza para la vida del alma; esto es tan terrible, tan vacío y vacuo, que no podemos encontrar palabras para estas personas, porque ¡esas vidas en verdad están paradas! Algo que no vive está muerto y esta gente ha muerto por su fe. Imagínate: veneran lo Supremo en el espacio, su Dios, y ¡a través de su Dios se echan en brazos de la nada vacía! Volvemos a encontrarlos en la existencia más triste de todas las que podemos vivir por nuestra propia culpa en la tierra como seres humanos. ¡Eso Dios jamás lo quiso!

—Eso son entonces seguramente los maniacos religiosos y los curas y otros clérigos que hablan de un Dios que condena, los maniacos religiosos conscientes, por no hablar de la madre como monja, ¿no es así?

—Excelente, André, los has intuido. Cae por su propio peso que ahora los clérigos católicos se van a poner de uñas. Pero después de esta vida tendrán que aceptar su delirio religioso, porque también esas personas son muertos en vida, y sus vidas carecen de importancia para nuestro mundo. ¡Ese no fue el propósito de Cristo y esto Dios tampoco lo quiso jamás!

—Y ¿qué grado de demencia es en esta vida el más profundo, Alcar?

—Lo descubrirás más adelante, André. El ser humano que ha descendido en el infierno más bajo representa para la demencia en la tierra también el grado más profundo, y esa sintonización la volvemos a ver allí.

—Así que como seres humanos vamos desde lo enfermizo a lo normal, de la demencia inconsciente a la consciente, ¿verdad?

—Eso también lo has intuido correctamente, así es.

—Hubiera deseado preguntarle si es posible la demencia al margen de este mundo, pero ya respondió a esa pregunta.

—Y ¿comprendiste mi respuesta?

—Sí, Alcar, porque entonces se convierte en influencia o en debilidad de la personalidad, y de allí se desprende que esto no es posible.

Alcar sonrió y dijo:

—Me has intuido, André, pero un grado psicopático y la posesión astral son dos mundos diferentes en los que vive gente como hombre y mujer. Pienzas en tres grados a la vez, pero con tus últimas palabras ya has contestado la pregunta. De modo que esto no es posible, porque entonces se convierte en debilidad de la personalidad y nos adentramos en el terreno del neurólogo. En esos casos sirven de vez en cuando los medicamentos, y entonces no se nos necesita.

—Lo he comprendido, maestro. Dijo usted hace unos instantes que ese hombre de allí podría haber vivido su demencia en paz si no hubieran llegado demonios. ¿No es eso, pues, demencia al margen de la incidencia astral, Alcar?

—Esa pregunta también está muy bien hecha y meditada, André. ¿Es que no lo comprendes? Dios los cría y ellos se juntan. El silencio de espíritu se ve atraído por el silencio, y la tormenta no puede recibir más que tormenta. Ahora tienes que seguir la personalidad, los rasgos del carácter. Este hombre no ha conocido lo atormentado en su personalidad. Esa personalidad fiera, impresionante y relampagueante aún tiene que despertar en él. A este hombre le faltan esos rasgos de carácter, vive en su propio silencio y aun así se estrelló por el amor. Pero eso ni siquiera es necesario. Aunque te haya contado y explicado que siempre es amor, también es posible que la personalidad viva en un estadio en el que el amor no pueda ser vivido. Es el instante del desprenderse, del sintonizar con ese grado de vida diferente. Ahora la vida está buscando y explorando, y esa búsqueda y exploración sigue predominando. El ser humano no se desprende de ese estadio y continúa viviendo. Así es como va pasando la vida. Aun así esta personalidad se ve atacada, André, pero ¿por medio de qué?

André se quedó reflexionando y sintió lo que su maestro quería decir.

—Creo que lo entiendo, Alcar, dado que usted dice que este ser humano

vive entre dos grados, ¿verdad? Ahora está presente la sensibilidad mediúmnica, ¿no es cierto?

—Así es, André. Y ¿qué podrá vivir la personalidad astral?

—Luz, calor, comida y bebida.

—¿Nada más?

—Porque eso no es posible, ¿no, Alcar?

—Lo sabes, pero no eres capaz de abarcar esta vida. Este hombre comete onanismo por medio del mundo astral. Sabes lo que esto significa. Es lo único que esta personalidad astral puede vivir, pero la luz de la tierra, comer y beber, tal como lo tuvo que aceptar esa mujer, eso es, pues, lo esencial. ¿Te ha quedado claro?

—Le doy muchas gracias por todo, Alcar. Es un hecho, Alcar, que cuanto más amamos como seres humanos, más profundamente descendemos en la demencia, ¿verdad?

—Eso por descontado, André. La pasión ardiente nos conduce a través de todos los grados, y entonces sigue también, por sí solo, el derrumbe corporal y espiritual. El amor no se mantiene y es destructor, porque ¡lo que se vive es la pasión!

—¿Cómo puede un demente vencer su propia demencia, Alcar? ¿No se encuentra la personalidad en la siguiente vida ante las mismas leyes?

—Cuando el alma nace a partir del mundo del inconsciente en la tierra —eso ya te lo contó Lantos— entonces el alma regresa al estadio de la chispa. ¡Ahora esa chispa no tiene nada! Ni un solo sentimiento, ni un solo pensamiento, y la nueva vida ya puede empezar. Entonces llega el despertar, el proceso de crecimiento y florecimiento lo tiene que llevar a cabo, y solo a la edad adulta el ser humano se encuentra ante la vida anterior, el propio pasado. ¿Te ha quedado claro, verdad?

—Sí, Alcar.

—Pues bien, André, ¿sabes lo que entonces también se despierta?

André se quedó pensando bastante tiempo y dijo:

—¿La personalidad?

—Eso es una pregunta y no una respuesta. Puedes saberlo. Te lo diré, porque luego tendremos que seguir. La propia precaución, la propia protección despierta, André. La personalidad no se ha olvidado de este sufrimiento y jamás ha podido deponer toda esta miseria. También esa miseria tiene que volver a despertar ahora. Eso, pues, es la propia protección y la conciencia para esta vida. Ahora la personalidad vela por ella misma y por el estadio consciente en el que vive. No nos hundimos diez veces en lo mismo, es decir, en un mismo estado, porque semejante miseria abre grandes boquetes en la

vida del alma humana. Bien es verdad que en la vida nueva sucumbiremos.

Así que el alma como personalidad está preparada y ahora vela por cada paso dado en la vida sobre la tierra. Esta vida se amedrenta ahora ante el amor. ¿Por qué, cuando queremos analizar los caracteres cósmicamente, vivimos tantas personas apocadas en la tierra? Hay personas que en toda su vida no se pueden entregar. Pero ¿pensabas, André, que esto tampoco significaba nada? No surge ni un solo pensamiento al margen de la creación ni es imaginable en el espacio, porque cada pensamiento toca una ley y es una ley, puesto que la personalidad representa esas leyes. O sea, que con independencia de lo que seamos y cómo actuemos, todo esto ya se vivió una vez y tiene un significado espiritual para la personalidad. Cada pensamiento procede de nuestros sentimientos, está sintonizado con estos y está relacionado con ellos, de lo contrario ese pensamiento sería parte de la nada. Pero eso no es posible, porque ahí estamos nosotros, nosotros hemos creado ese pensamiento, y todo lo que creamos como seres humanos tiene razón de ser y es un mundo propio. También en esto llegamos a los siete grados de un solo pensamiento. Cada pensamiento tiene que representar un mundo propio, y ese pensamiento forma parte de nuestra personalidad.

Así que es inamovible y es una ley que la personalidad vivirá de forma cuidadosa en la siguiente vida, que será cauta, porque esta vida fue arruinada en la existencia anterior. Eso la vida lo evitará ahora a toda costa. Eso explica el fundamento sobre el que se encuentra esta vida, y que se adquirió mediante el dolor y la pena. La miseria es ahora consciente y funciona como protección para esta vida.

—Es una maravilla, Alcar. ¿También se puede determinar el grado de demencia de este lado?

—Cada personalidad, André, representa una propia esfera. Pueden ser los cielos o los infiernos. Las esferas de luz las habita el ser consciente y espiritual, los infiernos los habita la criatura de Dios, y esa vida está abierta a la demencia. Más adelante conocerás estos grados. Pero ya te expliqué los infiernos —estuvimos muchas veces—, así que ya te puedes imaginar todos los grados y sintonizaciones para esta posesión. No hace falta que te cuente más al respecto.

—Alcar, ¿puede usted determinar lo que seremos después de esta vida? Quiero decir, ¿hombre o mujer?

—Es posible, André, pero esas leyes te las explicaré luego. Cuando sigamos el origen del universo las aprenderás. Ahora todavía no es posible, porque de todas formas no entenderías nada de ellas.

—¿Cómo podríamos convencer al mundo erudito, Alcar?

—No es posible, André. Si un erudito no es capaz de aceptar la vida eterna, entonces pertenece a los inconscientes, y un inconsciente es inalcanzable.

Yo no me esfuerzo por ello, porque estas personas al final entrarán en colisión con ellas mismas y con sus estudios. Incluso si el erudito estuviera dispuesto a escuchar, solo le podría explicar estas leyes tal como lo he hecho ahora. Ya le ofrecimos las pruebas por las curaciones que se han llevado a cabo. Y es que más no hace falta. Darle todo nos conduciría por un camino vacío, y tanto el erudito como nosotros nos disolveríamos en el espacio. Dicho de otra manera: de todas formas no está abierto a nosotros, porque entonces primero tendría que ser un ocultista. Aun así hay gente de este tipo, y con esos pocos nos basta por el momento, porque el Siglo de Cristo, que ya ha comenzado, los hará despertar. Ese siglo habla a cada vida, a cada ser humano.

—Alcar, ¿puede decirme usted también la antigüedad que en el fondo tiene la demencia?

—Es posible, André, pero esa respuesta también la recibirás durante nuestros próximos viajes; forma parte del estudio sobre el origen del universo.

—Pero usted ha podido constatar esas leyes en esta vida, ¿no es así, Alcar?

—Sí, André, todos nosotros las hemos vivido.

—Es increíble, Alcar, pero lo siento. Imagino que es algo muy antiguo, ¿verdad?

—Expresas mis propios pensamientos.

‘Vaya, ya estamos otra vez’, pensó André, de todo esto ¿qué es lo que le pertenecía en realidad? ¿No eran todas esas preguntas de su maestro? Alcar quería que hiciera preguntas, y eso es lo que hacía, pero a la postre nada de todo eso le pertenecía. Aun así le brindaban sabiduría vital. Pero comprendía que le quedaban muchas cosas por aprender. Y sin embargo, las preguntas le surgían con rapidez y en el mismo instante descendía realmente en esas personas y entonces se veía ante sus vidas. También esto era un gran milagro sagrado. En esos momentos era uno solo con su maestro. También ahora volvía a sentir que le surgía una pregunta. La pregunta rezaba:

—¿Por qué no se le protege a toda esta gente, Alcar, como aquella mujer en esa otra sala?

—¿No te ha quedado claro, André? ¿No viste donde estos seres que no es posible? A estos enfermos graves —así es como los llamaré— todavía no se les puede ayudar, al menos no desde este mundo. Un espíritu de la luz por eso ni siquiera se pone con eso, porque no conseguirá nada. Solo ayudamos cuando podemos alcanzar algo, de lo contrario también nosotros nos encontramos impotentes. ¿Te ha quedado claro?

—Sí, Alcar. Ahora siento que esta pregunta es mía. ¿Lo he sentido bien?

—Muy bien, pero ¿qué te ha permitido sentirlo?

—Ahora me siento mucho más ligero, Alcar. Podría ponerme a planear.

—Eso es, André. Tu propia pregunta está cerca de ti y ha sido agravada por tu propia personalidad. Tu propio sentir y pensar sucede a partir de tu propio

entorno. Mi pregunta edifica de manera visionaria. Por medio de mi pregunta, y la respuesta a ella, la vida te conecta con la ley en sí, André. Entonces te entra en tu vida el sentimiento elevado y este te permite saber si has recibido la pregunta y la respuesta.

—Hay que ver lo inmensamente hermoso que es esto, Alcar, el ser uno de este lado.

—Es imposible dar suficientes gracias a Dios por esto, hijo mío. Pero estamos agradecidos y felices de que se nos conceda hacer este trabajo juntos. ¿Quieres hacer más preguntas?

André miraba a su maestro. Alcar volvió a sonreír y dijo:

—Ahora tienes que hacer preguntas por tu propia fuerza.

En el mismo instante André vio delante de él la pregunta y ya la estaba viviendo, después de lo cual preguntó:

—Alguien que se disuelve por completo en un estudio, maestro, ¿eso es demencia?

—Es debilidad espiritual, André. La disolución completa de la personalidad es sucumbir en ese grado de estudio. Ya te expliqué estas leyes en la tierra. El muchacho que se hizo ingeniero y médico, pero que sucumbió, y cuya madre te fue a visitar era un ejemplo de esto. Sucumbió porque carecía de conciencia para ello, André. ¿Ahora tienes la respuesta?

—Lo he comprendido, Alcar. Y ¿en eso también se pueden vivir grados, a su vez?

—Toda enfermedad tiene sus propios grados, André. Puede determinarse por los fenómenos. Cuando uno depone la conciencia diurna, la personalidad vive la enfermedad en un estado inconsciente. Los espiritualmente débiles pueden disolverse hasta en el subconsciente, y entonces ya no se les puede ayudar. Los primeros estadios son trastornos nerviosos que alteran la personalidad, pero que aun así tienen que ser procesados.

—Lo he oído decir que las descargas eléctricas son beneficiosas. ¿Cómo funcionan para que sanen? ¿Es posible curar así a los deficientes mentales? Quiero decir, ¿es posible expulsar así al mundo astral?

—Es posible, André, pero el instrumento todavía no es perfecto. Mediante este tratamiento se mete corriente al organismo. Esa corriente acelera los sistemas y el ser astral no es capaz de resistir las consecuencias de esa incidencia. El calor y el choque que experimenta el enfermo crean un alejamiento de cara al ser astral. En la tierra hay expertos que aplican el recurso con éxito, pero aún hay que perfeccionarlo.

—En el futuro, ¿será perfecto ese instrumento?

—A eso se llegará, sin duda.

—Pero entonces ya no harán falta los médiums, ¿no?

—Es justo cuando será necesaria la colaboración entre ambos mundos.

Nosotros podemos encajar esta descarga por medio de nuestro fluido vital y ayudar a los enfermos. El enfermo adquiere más resistencia por esta fuerza, y es esa resistencia por la que se puede trabajar a pleno rendimiento, o de lo contrario sería en vano. Esto cambiará en el futuro y también se curará a estos enfermos, es decir: se les blindará para el mundo tenebroso astral.

—¿Cuál es el diagnóstico de la repentina pérdida de memoria, Alcar? ¿Es algo que tiene que ver con la demencia o con la influencia astral?

—Estos fenómenos suelen surgir por una sacudida, pero también puede ser por incidencia astral. Hay mucha gente que en ese momento se ve completamente anulada para la conciencia diurna, y eso ocurre de golpe. Entonces la personalidad vuelve a recaer en el subconsciente. A esa gente se la puede curar cuando se trata de incidencia astral. Pero si se trata de debilidad espiritual o de un trastorno material, entonces también nosotros estamos impotentes. ¿Lo comprendes?

—Sí, Alcar, entonces todo me queda claro. Ahora ya no tengo preguntas que hacer.

La demencia consciente

—A donde vamos ahora forma parte del ámbito de la conciencia veladora. Así que iremos a visitar a los anormales conscientes. Ven, André, te podré contar algunas cosas más por el camino.

No tardaron en abandonar el edificio. Qué intensamente triste era todo lo que había vivido André. Preguntó a su maestro:

—¿Qué he de hacer cuando haya regresado a la tierra, Alcar?

—Nada, André, todavía no podemos hacer nada por todos estos enfermos. Todavía no se quiere saber nada de la sabiduría oculta; a ti y a los demás los (os) echan. Pero yo terminaré mi tarea. Todo esto lo daré a la humanidad. Los maestros en las esferas más elevadas me han encomendado que llevemos nuestra sabiduría a la tierra. Considero nuestro trabajo como la base fundamental para más tarde. Aquellos que vengan después de nosotros podrán colaborar entonces con los eruditos, porque entonces conocerán las leyes astrales. Si quisiera ayudar a fondo a toda esta gente enferma, ya no podríamos hacer otra cosa, André. Nos tendríamos que entregar por completo por ellos y eso ahora de todas formas no es posible, porque tenemos otras cosas que hacer. Eres un pionero para otros médiums; podrán continuar nuestro trabajo después de tu vida terrenal, porque esa es la intención en el fondo. Nuestros tesoros espirituales adquirirán algún día importancia para la humanidad. Esto lo puedes aceptar. Muchos médicos darán el paso y iniciarán estos estudios, e inclinarán la cabeza para las leyes divinas. Solo entonces se podrá hacer algo por todos estos pobres de espíritu. ¡El desarrollo humano continuará!

Aun así quisiera decirles con voz clara a los eruditos que ya ahora hagan caso al otro lado. Si pudieran dejar de lado por unos instantes su erudición, estarían abiertos a la palabra espiritual y entonces el otro lado podría empezar con la saludable incidencia. ¡No les privaremos de nada! Al contrario, ¡les llevamos profundidad cósmica! El otro lado dice la verdad, eso lo has podido ver ahora con tus propios ojos, André.

Me es imposible decir falsedades, porque ¡las leyes hablan por sí mismas!

Solo intentamos convencerlos de todas estas leyes; ellos mismos podrán hacer entonces sus diagnósticos. Solo en ese momento un erudito estará en condiciones de actuar de forma consciente, así podrá avanzar y mantener centrada la vista en la felicidad venidera de todos los pobres de espíritu. ¡Nosotros seguimos viviendo eternamente! De este lado el alma es una personalidad consciente. Que nosotros no seamos perceptibles para las personas terrenales se debe a que les faltan los dones espirituales y a que nuestros cuerpos

son semimateriales y semiespirituales. Aun así no hemos perdido ni un solo pensamiento después de nuestra muerte en la tierra. Nos hemos quedado tal como éramos.

Algunas personas espiritualmente inconscientes regresan a la tierra después de su “muerte” para desfogarse en la vida material. La personalidad astral influye entonces en todo al ser humano material. Las invenciones se han producido por medio de nuestro mundo espiritualmente consciente, así como numerosos milagros técnicos, que deberían haber sido usados para el bienestar de la humanidad. Y ¿qué es lo que se hace en la tierra? Nosotros queremos elevar en nuestra vida la conciencia terrenal, André, porque entonces se transformará el sentir y pensar en contemplación cósmica. Esos son los tesoros del espíritu que entonces se recibirán, y es como habrá felicidad en los seres humanos, criaturas de Dios, que sienten, porque ¡esa es la intención de Cristo! Las investigaciones que los eruditos ponen en marcha actualmente siguen siendo palos de ciego terrenales, materiales. Si los eruditos pudieran aceptar nuestra conciencia, entonces el alma, con todas sus profundidades, estaría abierta a ellos y serían capaces de servir también la vida de Dios en este estado. Solo entonces verán en su propio pasado. Entonces no solo se conocerán a ellos mismos y a todos sus enfermos, sino que también se iluminará su pasado profundo, que solo entonces les hablará a su “yo” mejor y más elevado. Si abrieran las puertas a nuestros instrumentos, los médiums ofrecerían pruebas por medio de nuestro mundo, porque los maestros astrales están a su lado. Pero ahora los eruditos están impotentes.

La morada material para el alma es profunda, André, eso lo has podido seguir ahora, y eso lo hemos constatado con claridad. A todos estos enfermos los reconducimos a la plena conciencia y no hacemos cosas malas, porque estamos abiertos a esta vida.

En este mundo vive el demonio astral, y aun así es algo que en la tierra todavía no se pudo aceptar. Mira, André, entraremos allí.

—¿Qué clase de edificio es ese, Alcar?

—Una cárcel, hijo mío.

—¿Qué tiene que hacer usted allí?

—Quiero convencerte allí de cómo funciona el mundo astral tenebroso y entonces accederemos al instante en el mundo de la demencia consciente. Ahora estamos ante la influencia astral, la demencia consciente. Ven, aquí también podemos entrar; nada nos podrá detener. Estos edificios también los visité durante mi viaje terrenal, porque quise llegar a conocer todos los grados de demencia. Iremos de celda en celda, porque aquí hay encerradas criaturas humanas por todas partes. Algunas tienen cosas que contarnos.

Aquí viven ladrones y asesinos, André; ese que tienes delante de ti es un ladrón. Lo han encerrado para varios años. Después saldrá en libertad y en-

tonces podrá empezar una nueva vida. Este hombre roba él mismo, otros, en cambio, por este mundo. La personalidad inconsciente astral quiere, por un motivo u otro, que el ser material robe. ¿Ya sientes para qué?

André se quedó pensando y comprendió a su maestro.

—¿Tal como se quería hacer robar al “alma”, Alcar?

—Exacto, André, como en el caso del “alma”. Entonces se desfoga la personalidad astral. Así que estos seres son capaces de cualquier cosa. Pueden desfogarse por medio de ellos, porque esta gente está abierta al mal. Este hombre es alcanzable, pero es él mismo quien roba y por eso vive conscientemente en su grado de vida. Pero cuando suelte este grado estará ante el desplome y será sensible a las influencias astrales. ¿Lo sientes, André?

—Sí, Alcar. Lo he comprendido.

—Así que este estado es exactamente igual a la demencia enfermiza, pero con la diferencia de que ahora la personalidad es consciente y que actúa ella misma. Ahora bien, cuanto peor se haga el ser humano ahora, más intensa será la incidencia astral. Naturalmente, entonces muchos pasan a esas manos. Así que ahora estamos ante posibilidades sin precedentes, tanto para el espíritu como para la persona material. Ante posibilidades de dar rienda suelta a las pasiones. La personalidad terrenal es consciente y ahora el ser astral se cuida de no transgredir las leyes materiales. Si ese fuera el caso, entonces se verá seguido del dominio astral y del desplome de la personalidad material. Entonces se podrá encerrar a esta gente en el manicomio. Pero si el ser terrenal posee esta resistencia, ambos compartirán con honestidad lo que se experimenta, y no habrá cuestión de demencia. Pero cualquier pensamiento sintonizado con la pasión los conduce a este mundo y a los brazos de un demonio. Estas leyes rigen tanto para las mujeres como los hombres.

Cada acto equivocado que comete el ser humano, André, es, por tanto, un acto de demencia consciente. La mentira y el engaño, el odio y la pasión conducen a la personalidad a las esferas tenebrosas y esos infiernos representan la locura consciente en nuestra vida, en la que toda esa gente ha de aceptar su propia sintonización. Ahora lo percibirás. André, observa a este hombre en su celda.

André se asustó. Ciertamente, junto a ese hombre también había un demonio. A este ser humano también se le impelía a robar, a asesinar y a violar la vida en la tierra. Esta vida interior estaba abierta a las tinieblas. Qué clara le resultaba a André esta vida.

—¿Sientes ahora, André, lo que viven los conscientemente dementes? Este ha descendido más profundamente que el hombre de aquí al lado. Pero este ser es peor y el ser astral lo puede alcanzar más profundamente. A él también lo han encerrado por robo. Se desfogó por medio de las posesiones materiales, y con él, el animal astral. Así que robar no es más que un medio. Pero

él mismo tiene que pararse los pies espiritualmente. Mientras no sea capaz de hacerlo seguirá en manos del mal y por eso seguirá estando poseído. Aun así el hombre no es consciente de nada. No sabe que hay un demonio que vive en él. Pero tarde o temprano el hombre terminará dominado por este grado, y entonces sigue el encierro. Este estado vuelve a estar subdividido, también ahora, en grados, y bajo esta mentalidad vive el genio en el mal. En ese grado la personalidad astral ya se encarga de que no lo pongan preso. Hay ladrones a los que no se les atrapa in fraganti. Ahora el ser astral es intensamente consciente de cara a la descomposición y se encarga de la protección del ser humano material. Otros, en cambio, siguen siendo inconscientes, y a esos se les atrapa pronto. A más profundidad que se viva el mal, más ingenioso es este mundo y la conciencia terrenal. Esta personalidad no es susceptible para la demencia inconsciente, enfermiza. Es consciente en todo. Aun así el hombre está bajo la incidencia astral, y por eso es un demente consciente.

Así que atrae lo que él mismo quiere. Ese mundo de los pensamientos es ineludible. No hay fuerza más poderosa que la de la concentración humana, en la que el deseo se hace realidad, pero donde todo vuelve a degenerar al final en pasión. En esto el mal es infalible. Los seres astrales, hombres y mujeres, regresan del infierno más profundo a la tierra para tener vivencias. No es necesario que busquen el ser humano, el ser humano en la tierra los atrae por su propia cuenta. La concentración forma un canal para el monstruo astral, que así puede alcanzar esa vida. Mientras que el ser humano lo quiera permanece para el mal la conexión con este mundo y pueden seguir existiendo estos grados conscientes e inconscientes. Mientras el ser material siga buscando el mal, desee el mal, continúe mancillándose a sí mismo y a otros, se entregue a la animalización, robe todo lo que se mueva, atraerá a los demonios, porque así el mundo astral se divierte materialmente. ¡Nuestros seres tenebrosos quieren experimentar!

Eso es demencia consciente, André. Quien busque el bien no se encuentra abierto a esta influencia. El otro lado da el correspondiente incentivo a quien quiera experimentar pasión, pero tarde o temprano tendrá que aceptar el desplome o el encierro. Algunas de estas personas comenzarán una nueva vida. Otros continuarán toda su vida y se estrellarán.

En el aura de este hombre viven el ladrón astral y la pasión astral. A este demonio le encanta poder vivir de esta manera el calor del ser humano terrenal. No llegarán sentimientos elevados a ese ser humano, porque no hay ni un solo espíritu de la luz que quiera vivir la desintegración. No hay padre que pueda influir en su hijo si ha llegado a conocer las esferas de luz. Esa personalidad se ha vencido a sí misma. Esta es la vida de la tierra y en este grado viven millones de almas. Toda esa gente aún tiene que despertar a la conciencia más elevada. Aun así el ser humano tendrá que deponer sus pasiones, o

las esferas de luz permanecerán cerradas. Este hombre es un ladrón, André. No vale para la sociedad. Pero hay otros que roban y mancillan más de lo que él es capaz, aunque esos tipos andan sueltos. De este lado no podrán eludir su castigo. Pero eso sigue siendo posible en la tierra. No hay más que unas pocas personas espiritualmente conscientes en la tierra. Eso lo llegué a saber y a comprender de este lado, porque en la tierra no es posible. Y es por eso que como ser humano vives entre la conciencia normal y anormal. Luego te introduciré en lo espiritual anormal y normal; en la tierra vives los grados materiales de este estado.

Alcar entró en otra celda. André se vio ante un hombre de unos cincuenta años, callado, en un rincón. Siguió sus pensamientos y sintió en lo que pensaba. No, esto ya no era pensar, eran deseos apasionados. Este hombre deseaba poder vivir y poseer, lo cual lo hacía feliz en la vida terrenal. También en él vivía una personalidad astral. Este hombre de cincuenta años se había olvidado, pero vivía su castigo por medio del mundo astral. Había un monstruo que lo llevaba a los infiernos en la vida después de la muerte, porque estaba abierto a ella. André vio para qué lo estaban encerrando. El hombre no estaba exento de homosexualidad. Había violado a un niño. A André le parecía horrible.

—¿Por qué viola esta gente a un niño, Alcar? Hay adultos de sobra en la tierra, ¿no?

—Esos rasgos del carácter nos conducen a la conciencia infantil. Es decir que esta personalidad aún no es consciente para la pasión adulta. Así que aprendemos que también la pasión tiene grados. No solo la enfermedad, sino también el deseo nos conduce a los grados de un solo estado. Debido a que este hombre viola al niño y se entrega por completo a eso, no es apto para el estadio adulto de la pasión. Una vez que la conciencia adulta haya despertado a la pasión, entonces la personalidad solo estará abierta a esa pasión. Esos deseos están en los sentimientos del hombre, porque el deseo parte de la personalidad. Así que este hombre aún tiene que despertar para la pasión animalmente consciente, y puede hundirse aún más de lo que ya ha vivido. ¿Lo comprendes, André?

—Sí, Alcar, es terrible, y a la vez muy natural.

—Pero a eso se añade que estas personas en el fondo están abiertas a cualquier vida. Cuando un padre puede contagiar a su propio hijo, entonces ¿de qué no serán capaces esos tipos? Cuando los seres astrales llegan al “querer experimentar”, hay peligro para todo lo que vive, de todas las edades. ¡No respetan nada! ¡Violan a jóvenes y viejos! Ahora solo tiene importancia la vivencia. El deseo animal de estos dementes conscientes los conduce a todos los estadios para el ser humano. No hacen ascos a ninguna mujer, a ningún niño.

—¿Por qué no recurren a una mujer pública, Alcar? Porque es lo que pide a gritos, ¿no?

—Esa mentalidad, André, no les ofrece una experiencia suficiente. Es precisamente la conciencia infantil, miedosa, la que no sospecha nada, la que estimula su pasión. El niño inocente provoca su reacción. Sienten su ímpetu pasional de tal forma demoniaca que quieren vivir la inmaculada juventud y no una conciencia que se está pudriendo. Una prostituta no puede infundir alma a su pasión. Por eso se satisfacen con los brotes verdes, roban y saquean esa vida y después la violan. Para ellos el niño es el quedarse dormido puramente en la pasión. El cuerpo humano consciente, en cambio, los mantiene despiertos como reo en capilla, y esa no es la intención. Ambos quieren quedarse dormidos. Así es como perecen el espíritu y el ser humano material, pero ¡no les afecta! Es la personalidad astral, sempiternamente, la que incita al ser humano material a esta desintegración, porque toda esta pasión ha surgido por este mundo. Si no hubiera nacido un mundo astral, entonces el ser humano no podría haberse olvidado de esa manera. Quien busca lo malo puede recibir y vivir ahora. Este animal astral quería ponerse las botas con el ser humano material en estado consciente. Ahora la vivencia también sucede conscientemente, y además a plena fuerza. Ese es el mal en el ser humano. El ser humano tiene que vencer sus pasiones, solo entonces se disuelven todos estos terribles problemas.

Mira aquí, André. Este es un asesino. Privó a su semejante de la vida. Alrededor y dentro de él ves los demonios. La personalidad astral gobernó su mano. El otro lado mató por medio del ser humano material. El odio astral obtiene comunicación por el odio material. Si el ser humano se pudiera liberar del odio, la vida en la tierra adquiriría una existencia muy diferente, y entonces valdría la pena vivir en la tierra. ¡Ahora la vida es una peste! No hay paz en nada. La vida humana se viola a diestro y siniestro, y entonces normalmente por este mundo, que siempre se mantiene invisible. ¡Este enemigo invisible de la humanidad lo invoca el propio ser humano! El hombre desea hundirse más y más en el lodo y el fango, y aun así quiere elevarse. La voluntad del hombre se ha adormilado, y aún tiene que despertar. Así es como se castiga a sí mismo, porque todo, sea lo que fuera, ha de ser enmendado. ¡Es una ley que quien viola las posesiones y la vida de otra persona atrae las tinieblas! Pasarán miles de siglos antes de que esa vida haya vuelto a la armonía con Cristo y las leyes astrales de Dios, pero de todas formas algún día así habrá de ser. Dios no castiga, porque es un Padre de amor, pero el hombre se castiga a sí mismo al violar lo más sagrado de la vida, es decir, los sentimientos.

El ser humano pervive en un estado semejante hasta que se haya liberado de las pasiones. Para ello regresa a la tierra, o continuará su vida en las esferas

tenebrosas donde chuparán de él hasta dejarlo vacío por completo. Pero algún día llegará el despertar y entonces el ser comenzará una vida diferente, más elevada. Entonces la personalidad habrá aprendido, y en esa vida vive el resentimiento. Ahora los demonios ya no lo podrán alcanzar, aunque el mundo astral siga esforzándose al máximo para volver a atraerlo a esta miseria. La lección le habrá salido cara y significará para el ser humano la escuela de aprendizaje en esta vida, y en la siguiente.

Otros, a su vez, buscan entonces a sus enemigos y vuelven a empezar. De todas formas, también ellos tendrán que inclinar algún día la cabeza ante las leyes astrales de Dios, no hay ni una sola alma que pueda eludirlas.

Hacen falta centenares de vidas antes de que la personalidad se pueda liberar de todas estas pasiones y de la demencia consciente. Nosotros sabemos demasiado bien lo difícil que es y cuánto nos ha costado poder entrar a las esferas de luz. Y ¿qué es lo que aprende la personalidad en una sola vida? ¡Prácticamente nada! A pesar de ello, el ser humano, cuando se manifiesta la voluntad seria, puede liberarse en una sola vida de estos mundos del mal, y entonces lo ayudará el ser más elevado consciente de este lado y además en la tierra. También sabemos que cuanto más se eleva el ser humano, más difícil se hace el desarrollo espiritual, por lo que entonces tendrá que recurrir a todo lo que tenga propio. Aquí unos viven por medio de otros, y a todos los arruina. Los infiernos están llenos de eso, y esa no puede ser la intención, ¿no? Lo que les espera en esta vida es indescriptible. Aquí viven mezclados ladrones y asesinos; todos están en manos del mal y son conscientemente dementes. Alguno que otro quiere liberarse de la pasión y está metido en esta lucha. Lucha contra su propio “yo” malo. En cada celda vemos a la criatura perdida de Dios. El hijo semiconsciente y el consciente. Vidas que ¡aún tienen que despertar! Ladrones y asesinos, homosexuales (véase el artículo ‘Homosexualidad’ en rulof.es) y violadores de niños. Aquí podemos encontrarnos con todos los grados de pasión, y conocemos todos esos grados, porque en nuestra vida hemos llegado a conocer los infiernos. Estos infiernos los representan esos seres y han adquirido su existencia por medio de ellos. Conocemos lo bajo y lo elevado, y sabemos que lo bajo sigue triunfando en el ser humano. ¿Tienes más preguntas que hacerme sobre esto, André? Si no iremos ahora a la sección de mujeres, porque a estas también las vamos a visitar.

—¿Viven estas personas también los siete grados, maestro?

—Estos grados, André, son para el mal siete transiciones para vivir la miseria más profunda. Cada grado representa en nuestra vida un infierno, hasta que entremos en la primera esfera. Solo entonces estamos libres de todo el mal. Cada pensamiento vivido y sentido por ellos nos conduce a lo inconsciente. El ser humano es espiritualmente enfermo en este estado, y entonces se manifiesta la demencia enfermiza.

—Estas personas y todas las que buscan el mal ¿se han desprendido de la demencia enfermiza, Alcar?

—Suele ser el caso. Pero muchos tienen que aceptar luego la demencia inconsciente, después de que se hayan desprendido de este grado de vida. Están entonces ante el hundimiento y en ese estado son poseídos conscientemente. Así que después de la demencia consciente viene la inconsciente, hasta que se haya alcanzado la primera esfera. Solo entonces el ser humano podrá decir de sí mismo: “Lo he conseguido, me he desprendido de todo el mal, de todas las pasiones materiales en la tierra”. Este estudio es tremendamente profundo, André; aun así quiero explicarte todo esto más adelante y entonces constataremos las leyes humanas para todos los escalafones. Un solo pensamiento equivocado ya conduce a la personalidad al mundo astral inconsciente; sin embargo, es una ley divina, y esta tiene que ser vencida. Forma parte del estudio del universo. El análisis del universo nos acerca a Dios, por quien ha sido creada toda esta vida.

—Si lo he comprendido bien, maestro, todo nuestro pensamiento y sentimiento posee grados para la conciencia, que se alcanza actuando y viviendo la vida. Así que es en esto donde reside el orden divino, ¿no?

—Así es, André, y esto ¿forma parte de la cosmología! Esas leyes las analizaremos más adelante y eso será el broche de oro sobre nuestro trabajo. Lo que muchos filósofos no fueron capaces de hacer está en nuestras manos y vive aquí ante nosotros. Nosotros vemos dentro de eso. Lo que ellos no fueron capaces de hacer y sin embargo intentaron es analizar la creación por la que surgió el ser humano. De este lado los seres humanos somos capaces de volver a ver hasta nuestro primer pensamiento. Allí es donde reside y vive el verdadero ahora en el que vivimos. En el fondo no existen las tinieblas, porque hemos llegado a controlar la luz y la vida por el empuje, por la evolución. Eso, pues, es la personalidad. Cada pensamiento representa una personalidad propia. Estos rasgos, y otros, nos sintonizan con una esfera, y esta pertenece a nuestra vida. Son los infiernos y los cielos en nuestra vida, en los que viven personas que han completado sus vidas terrenales. Significa el final del ciclo material.

Cada palabra posee los siete grados de vida espirituales y materiales, pre-animales y animales. Y ¿qué pasa, André, si empezamos a hablar y a actuar? ¿Qué pasa si nuestra vida se vive cuesta abajo, de forma demoniaca y nos vemos ante todas estas leyes? Las ciencias espirituales han formado e infundido alma a las materiales, pero eso en la tierra aún no se acepta. Aun así se lo mostraremos al ser humano, porque nosotros ¿vemos en nuestra vida astral el núcleo de todos estos grados y que Dios es amor! ¡Esa ley manda por encima de todo, de todos, de cada animal y cada ser humano! Mediante el amor llegamos a conocer estos grados y entonces empezaremos con nuestro propio

“pequeño yo”. Pero ahora vamos a la sección de mujeres, André.

André reflexionó sobre todas estas cosas y comprendió a su maestro. La vida material era poderosamente profunda. Ya se estaba alegrando por poder llegar a conocer todas esas leyes, y estaría muy agradecido por ello.

—Mira, André, estas pobres mujeres se olvidaron a ellas mismas. Son madres y entre ellas hay casi niñas, al menos chicas de veinte años e incluso más jóvenes que han violado la vida. Y es que han pisoteado las leyes de Dios y las de la sociedad, y es por eso que las encerraron. Sin embargo, todas alcanzaron la adultez corporal, y han robado y matado. No quiero seguir sus vidas, pero solo quiero explicarte y mostrarte lo alejadas que están estas mujeres todavía del amor maternal. No son madres. Son adefesios humanos, hienas femeninas. Las hay que han sido encerradas siendo inocentes, pero que han tenido que aceptarlo al estar bajo sospecha. Ay de quien encerrara estas mujeres y pensara poder violar estas vidas por haberse acumulado pruebas contra ellas. De modo que entre ellas viven quienes han sido castigadas aun siendo inocentes, pero por fortuna es una pequeña minoría.

La madre es la que puede descender a mayor profundidad en el mal. Aquello de lo que es incapaz un hombre, sí podría hacerlo la madre, porque su cuerpo atrae la conciencia primigenia. Es por eso que las mujeres pueden ser tremendamente crueles, y es por eso que pueden vivir una pasión que hace temblar y estremecerse al hombre, pero que aún así todavía no puede ser sondeada en la tierra por la ciencia. Pero nosotros, en esta vida, conocemos el cuerpo de la madre y su alma, que vive temporalmente en esta conciencia primigenia. Conocemos la pasión y los grados para la madre, porque la hemos habitado y fue entonces cuando atrajimos esas leyes. Ahora vemos a través de la madre y conocemos todos sus pensamientos, de los que ella misma aún no tiene ni idea. La pasión que una madre puede vivir es imponente, porque mientras vive esa pasión también puede volver a despertar el instinto animal. Cuando una madre hace el mal, este tiene lugar al pleno cien por cien. En esto no admite división. Esta vida tiene que aceptar ahora lo orgánico y experimenta las leyes inconscientes en el propio grado de vida. Esta vida y todos los fenómenos correspondientes son tan profundos que si quisieras obtener una idea clara de ellos, tendrías que entrar en la cosmología. Cuando la madre vive el mal hay que estar alerta, porque sus sentimientos son de una profundidad insondable. El cuerpo maternal puede despertar de una sacudida todos los instintos, de los que la propia madre no comprende sin embargo nada durante la vida material. En esto aún tenemos que conocernos, tanto durante el ser hombre como durante el ser mujer, pero la maternidad predomina en todos los grados de vida.

Algún día estas madres irán a pique y sucumbirán en la vida material. Entre ellas hay madres de niños y madres que quitaron la vida a sus hijos. Todas

y cada una de ellas están bajo influencia astral. El cuerpo maternal es para el espíritu astral una poderosa posesión y forma la conexión con todos los grados para la pasión. Así es como el monstruo astral obtiene la posibilidad de vivir todas esas bajezas. Lo que el hombre no posee lo tiene la madre, porque su cuerpo conecta ambos mundos. Porque ¡por la maternidad el alma regresa a la tierra y recibe un nuevo cuerpo!

Ahora se animaliza esa sagrada posesión, porque todos se van a pique por sus pasiones, y son dementes conscientes. Estas madres se viven ellas mismas, porque están abiertas a esta miseria. No les hace falta decir “no lo quise”, porque quien no quiere es inalcanzable. Todas estas mujeres carecen de pensamientos conscientes espirituales. Todavía tienen que despertar para la vida más elevada. Unas se matan a ellas mismas; otras, en cambio, violan la vida que hay en ellas. No se echan atrás ante un asesinato material y espiritual. Experimentan cosas y a ello las incita el espíritu astral, que ahora acelera su demencia. Todas atraen aquello que quieren poseer en su interior. Mientras haya un solo pensamiento sintonizado con alma habrá atracción. Si el ser humano busca la vida animal, entonces puede estar seguro de que le llegará el animal astral.

El ser humano recibió de Dios el control sobre su propia vida y pudo hacer con ella lo que le placiera. Pero nuestra es la responsabilidad de permanecer en armonía con las leyes divinas. Tenemos que asimilar todas esas leyes.

Pero estas criaturas buscaron el mal. Abrieron su morada material y espiritual a lo animal. Ahora viven las penas de Satanás y se encuentran entre sus terribles garras. Una vez que la vida terrenal tenga contacto con el mundo astral, tardará en liberarse. Estas madres están encerradas, otras siguen y están en libertad; siguen formando parte de la sociedad. Nadie las detiene. Quien sea conscientemente demente puede ir allá a donde quiera, pero tiene más peligro que quien pertenece a los grados femeninos. Estas madres atrajeron un alma y después arrojaron esta joven vida de vuelta al espacio. Algunas dan a luz a un niño y experimentan este poderoso suceso, pero aún así no despertarán por ello. Más adelante, después de esta vida quizá la personalidad llegue a ese punto, pero entonces la vida podría encontrarse en otro estado, quizá en la vestidura masculina. ¿Quién se reconocerá entonces todavía? ¿Es esta profundidad insondable en la tierra? Los fenómenos son capaces de hablar. Quien quiera ver y oír despertará, porque ¡las leyes cósmicas hablan un idioma propio y representan las leyes de Dios!

¿Por qué te aclaro estos grados, André? ¡Para que sepas cómo despierta el ser humano! Algún día dejarán de vivir esta vida y seguirán la existencia más elevada. Cualquiera llegará a ese punto. Pero la conciencia material se puede armar por medio de nosotros, que hemos vivido todo esto. Ahora bien, es posible tomar como referencia el dolor de otros, y lo experimentado entonces

no los conduce a las tinieblas, sino a la luz. Hombres y mujeres se arruinan, se desfogan y pertenecen a todos los grados posibles de la demencia. En la medida en que se comprenden a ellos mismos controlan la protección, pero hay millones que todavía tienen que empezar con eso, y es el tipo de gente con que nos encontramos en la sociedad. Pobres y ricos, eruditos e iletrados. Reyes y emperadores, príncipes y princesas, todos se desfogan y asesinan el yo mejor. ¡Eso Dios jamás lo quiso! Hemos llegado a conocer la maldición de sus vidas. Las tinieblas están llenas de eso y aquella irradiación se hace más densa a cada segundo, por cada acto provocado por la pasión.

Todas estas mujeres, André, han violado el yo mejor que hay en ellas. Eso a Dios no le puede parecer bien, porque toda esta belleza es de Él. Si el ser humano se rebela, si viola las leyes corporales y espirituales, a eso le sigue irrevocablemente el derrumbe de la personalidad. ¡Ahora se tiene que demostrar lo que quiere la personalidad! Si el ser humano busca el mal, si quiere vivir las pasiones, el mundo astral estará dispuesto y se le acercará. Esto no hay espíritu que lo pueda detener, ni siquiera Dios, porque ¡Dios dio al ser humano una voluntad propia! Aun así eso no se comprende. Nadie conoce las leyes de la demencia consciente que nos flagela conscientemente durante nuestra vida en la tierra. Es en ese estado en el que hay que conseguir reunir los últimos restos del respeto por uno mismo. Si también este se ha consumido por completo, ya no se puede hacer nada. Entonces habrán desaparecido todos los obstáculos que anteriormente nos paraban espiritualmente los pies. Si la madre desciende en esta demencia, arrastrará con ella todo lo que encuentre por su camino. Le es ajeno cualquier tipo de compasión. Absorbe la vida a tragos llenos, e incitada por el demonio que se ha apoderado de ella vive todos los excesos de la pasión; después se derrumba, corporal y espiritualmente extenuada. Pero gracias al renacer, en una vida próxima volverá a disponer de un cuerpo material que la ayudará a seguir evolucionando. Unos mangan y roban por medio del tenebroso mundo astral; otros, en cambio, asesinan; pero la masa busca la pasión física. Toda esa gente sintoniza el mal y vive los grados apasionados inferiores por medio de los cuales surgieron con los infiernos. Estos tienen que ser vencidos y entonces también se disolverán los grados dementes.

En esta sección encuentras, pues, personas que despertarán pronto, porque no están entre las más infelices. Aquellas que se han podido ocultar hasta el momento son las más peligrosas entre la humanidad, y encima son honradas por las de su propia especie. Tienen el pecho cubierto de signos de distinción y les pesa como plomo el metal noble que otros inconscientes les han prendido en la pechera. Cristo descendió en ese mundo para despertar a todas esas criaturas de una sacudida. Ahora seguimos su ejemplo y a eso entregamos nuestra vida, para que también acabe esta miseria, porque ¡el Dios de todo

lo que vive vela por todos Sus hijos! ¿Qué más he de contarte sobre ellos, André? Estos dementes conscientes se sintonizan con la demencia enfermiza. Si llegan a descender unos grados más, entrarán en el otro manicomio en el que acabamos de estar. Cuanto más sensible sea el ser humano, más hondamente se vive la pasión. Así es como van pasando estas vidas, después de lo cual entran en lo espiritual. De este lado son inconscientes y prosiguen esta existencia animal. Otros entran en el mundo de lo inconsciente. Allí espera el alma para poder volver a nacer. El alma estuvo en esta vida terrenal ante el cuerpo femenino, maternal. ¿Volverá a recibir el cuerpo maternal? Ahora se manifiestan otras leyes a las que tiene que obedecer el alma. Una vez completada la vida en el cuerpo maternal, desciende en la vestidura masculina y experimenta los fenómenos para la homosexualidad.

—Hace un momento ya le quise preguntar, Alcar, ¿por qué la mujer se puede sentir atraída por la mujer y el hombre por el hombre?

—La personalidad, André, que vivía en el cuerpo maternal y que ahora posee el organismo creador sigue queriendo recibir, todavía. Porque la madre no puede más que recibir, ¿no es así? Pues bien, el alma como personalidad no ha cambiado en nada. ¿Qué desea esta vida? El hombre normal quiere vivir la creación y va en busca de la experiencia natural, pero esta vida no está abierta a esto. También la mujer busca su propio género y grado de vida, que sienta igual que los que tenga ella y su sintonización. Eso es exactamente lo mismo para el hombre. Pero todos viven un estado repugnante, del que tienen que liberarse. Aun así, el acontecer, o sea, el sentimiento de estas vidas, es muy natural. No son antinaturales en nada, porque así se sienten. Eso no es posible cambiarlo. Pero cuando se viven las siguientes vidas, la personalidad regresa a lo normal, a lo natural, y solo entonces está al servicio de la creación de Dios. ¡Ese es el proceso evolutivo! Así es como el ser humano puede despertar y elevarse. Dios vuelve a tener preparado, una y otra vez, un nuevo cuerpo. Pero debido a la creación consciente como madre, el alma también accede a la vestidura masculina. La creación maternal la conduce, por tanto, al organismo masculino.

Así que tiene que quedarte claro para qué se está en la tierra. Ahora estamos ante la reencarnación, y tenemos que aceptar este renacer, de lo contrario estaríamos detenidos en este desarrollo material y espiritual. Ya te dije muchas veces: en una sola vida apenas podemos conseguir nada. En ella no se puede vivir la infinitud de Dios. Hacen falta millones de vidas. Ven, vamos a seguir.

André estaba sumido en pensamientos. Qué grandiosa era la vida, y al final, ¿qué provecho sacaban todas esas personas de ella? ¡Ninguno! Aun así, la vida podía proseguir. Ahora conocía esos grados. Su maestro le había dado una enorme sabiduría.

Pero ¿quién en la tierra ama verdaderamente? ¿Quién puede decir: entrego mi vida para alcanzar un grado espiritual? Casi nadie, porque millones de personas no entienden lo que significan los grados espirituales. ¿Quién tiene conciencia de todos estos millones de leyes? ¿Quién puede decir: lo he conseguido? Así puede seguir con sus preguntas, porque de todas formas no se le agotan nunca.

Antes, Dios era incomprendible para él; ahora lo llegó a conocer. El ser humano se hizo rico y por su riqueza se encaminó hacia su propia desgracia. Quienes vivían como pobres eran los espiritualmente ricos. El ser humano aún era ignorante acerca de su significado cósmico. Se amaba lo temporal, lo terrenal, pero de esta forma el ser humano se deshacía él mismo, perdía su significado eterno y se arruinaba espiritual y corporalmente. Qué poderoso era el amor, ¿no? Y ¿qué se sentía de él? Este era profundo, poderoso y real. La vida después de la muerte triunfará de todas formas y al final Cristo aguarda la vida de Dios.

Alcar no dejaba de avanzar. ¿A dónde lo llevaría ahora su maestro? ¿Iría a vivir otras personas dementes? ¿Había en este espacio otros grados, aún más terribles, de los que aún no sabía nada? Esos también los quería llegar a conocer, y se abriría a ellos. Su maestro siguió planeando, siempre más lejos. En la tierra, en su vestidura material, no era posible planear, pero en esta vida había posibilidades sin límite. Todas esas posibilidades estaban presentes en el ser humano, pero había que desarrollarlas. La fuerza que llevaba esto a cabo era la voluntad del ser humano. Si esta gran fuerza no estaba presente en la personalidad, entonces el ser humano tendría que despertar a ello, y eso solo era posible queriendo servir. Ahora comprendía la voluntad propia. Había llegado a conocer la voluntad humana por medio de estas leyes. El ser humano podía hacer lo que quisiera. ‘Qué extraño’, pensó, ‘que tanta gente en la tierra no quisiera sentir esto, y que aun así viviera las mismas leyes para el cuerpo y alma’. En un solo siglo no se podía conseguir mucho, pero en miles de siglos se conseguía lo que quería la propia vida, es decir: volver a Dios. Alcar había llegado a ese punto. André haría lo que pudiera, porque después de la vida terrenal quería poseer luz.

Alcar lo miró y dijo:

—Meditando, André, te quedará claro todo.

—Sí, Alcar, lo he comprendido. Ahora leo en mi propia vida. Ahora sé lo que me espera y lo que quiero.

—Así tiene que ser, hijo mío, solo entonces avanzarás. Entraremos aquí. Ven, sígueme.

—¿Dónde estamos ahora, Alcar?

—En el entorno de un autócrata. Se encuentra en el grado más elevado de la posesión material y del poder, pero más adelante eso lo hará sucumbir.

Recorrieron muchos pasillos y después entraron en una gran sala. André podía percibir con claridad. Delante de él había un ser humano rodeado por otros.

—Aquel de allí, André, ha alcanzado esta altura. Gobierna a millones de personas. Mi intención es dejarte claro que también él es un demente consciente, pero que de todas formas no lo aceptará, porque este hombre busca el mal. Más adelante destruirá su propio pueblo. Ahora cree que está esforzándose al máximo, pero todo esto se está haciendo por interés propio. Mira a su alrededor y percibirás que también él está en conexión con el mundo astral. Los demonios del infierno se desfogan por medio de él. No por medio de la pasión corporal, sino ahora por la espiritual. Satanás quiere perjudicar por medio de él a un pueblo de millones de personas. Y ese gran pueblo no lo ve, no lo siente. Lo honran y lo llevan en palmitas. Pero vemos que esto de llevarlo en palmitas solo lo hacen los de su propio género, el resto de esta masa lo maldice. Ninguno de los pensamientos que emite quedará sin respuesta. Actuará por medio de estos diablos, y sin embargo pensará que en todo será él mismo. Pero sobre su vida y conciencia pesa una maldición.

André empezó a percibir y se asustó mucho. Vio centenares de seres astrales. ¿Junto a un solo ser humano? ¿Estaban todos al servicio del mal o había entre ellos también quienes buscaban el bien? ¿Qué era bueno y qué formaba parte de los follones animales, a la conciencia dispuesta a todo? ‘Dios mío’, pensó, ‘cuanto más poder tiene el hombre, más profunda es su caída’. Este hombre vivía en una esfera de impudicia, pasión y violencia. Su estado era diabólico.

—Nosotros sabemos quién es, André. También sabemos lo que quiere. Su pasado está abierto para nuestro mundo, pero la humanidad aún lo vivirá. Para la humanidad sus posesiones son imponentes y su voluntad, insondable, pero para el otro lado es más pobre que una rata, porque es un demente consciente. Habla de cosas grandes que quiere llevar a cabo, pero actúa conforme a sus propios sentimientos y pensamientos. Junto a sus consejeros gobierna a millones de personas y los obliga a hacer lo que él quiere. Cree estar haciendo el bien, pero lo destruye y lo hace sin perdón.

A esta gente no se la envía a la tierra para gobernar, sino que su llegada guarda relación con una ley y tiene un significado más profundo, cósmico. Por su pasado surgieron determinados rasgos de carácter; pero no es la voluntad de Dios que use estas fuerzas, sino que él hace lo que le viene en gana. Quiere servir el bien, pero representa el mal. Todavía es consciente de su buena voluntad, pero no conoce su vida y eso es lo que lo hace ir a pique. Todos esos millones de personas se encuentran en manos de un demente. Todavía es posible esto, porque en la tierra no hay armonía. Mientras el mal se siga manteniendo en la tierra habrá gente así que se podrá desfogar. Unos pocos

viven estas leyes para ellos mismos; este autócrata y otros arrastran a millones con ellos hacia la miseria material y espiritual.

Ahora ya permite que miles de personas sean destruidas. Tiene una conciencia animal, al igual que todos los que lo siguen. Todas esas personas son dementes conscientes; quien no acepte el signo del liderazgo suyo es abatido sin perdón. Lo que tiene para aportar, ¿es para el bien? ¿Despertará la humanidad por medio de él o sus congéneres? Este grado autoconsciente es el grado de demencia más peligroso de todos, porque a esta gente se la toma por consciente, aunque son diablos.

Este es el grado más profundo y el más peligroso, pero volvemos a verlos en todas las capas de la sociedad; todas esas vidas de ese grado viven el ocaso. La tierra está llena de estos enfermos que no poseen amor. Destruyen y en cambio piensan que están construyendo. Obligan a otros a derramar un horrible sufrimiento por encima de sus prójimos. La sociedad entera está en manos de dementes, seres animalizados conscientes, inhumanos, que rompen corazones. Se hicieron con ese poder por medio de la masa, pero ¿qué hicieron por esos millones de personas? Los buenos luchan hasta el último suspiro contra toda esta podredumbre, pero todavía no son capaces de alcanzar nada, porque la humanidad entera aún tiene que despertar a esta concienciación más elevada. Pero la madre tierra continúa y luego la humanidad verá en quién ha depositado su plena confianza.

Bajo su mando hay otros, y a medida que vamos bajando, también vivimos los demás grados para la demencia consciente. Así que el rango más elevado lo representan los autócratas del mal; después siguen sus ayudantes y finalmente accedemos a los rangos más bajos de la sociedad. Entonces hemos conocido a millones de personas. Todas esas vidas están materialmente poseídas y espiritualmente empobrecidas. No tienen fe en Dios ni amor por el prójimo. Aquí solo se aspira a una sola meta. Piensan por el pueblo, y este tiene que consentir ahora que lo manden al infierno. Los autócratas tienen ese poder en sus manos, pero esa no es la intención de Dios.

—Pero ¿por qué recibieron entonces ese poder, Alcar?

—Pues, eso ya debería haberte quedado claro, André. Debido a que la masa predominante es conscientemente demente, a que da su voz a estos tipos, termina en esas manos por su inconsciencia. Solo más tarde entiende que se ha equivocado de medio a medio. En esta mentalidad encontramos siete grados de locos y enfermos. Personas que son tanto espiritual como físicamente una ruina, y otros que aun siendo sanos como sardinas, superan espiritualmente con creces esa desintegración material. De todas formas, eso no se siente, porque sus vidas no están abiertas al bien. Todas esas personas son sordas y ciegas.

Estos tipos viven, por tanto, el mal más profundo y representan para el

espacio la vida anormal, una conciencia que iguala la personalidad con la de un diablo. Claro, hay gobernantes que pueden servir a su propio pueblo, pero ni uno de ellos posee la sintonización espiritual. Ni una sola de todas estas personas representa el Gólgota ni sigue a Cristo y Su sagrado Evangelio, porque todos se mofan del sagrado “Yo” de Dios. A sus seguidores prometen el oro y el moro, pero nada de todo eso sale adelante, porque no se conocen a ellos mismos. Ni uno de ellos se eleva por encima de lo cotidiano. Se mueven por la tierra igual que cerdos, y violan el mayor bien del ser humano: ¡el amor! Los animales no pueden vivir como lo hacen estos seres humanos, porque ¡todo lo que sale de sus manos supone demolición!

Y esos tipos gobiernan sobre millones de espíritu, sobre hijos de Dios y dicen que se avecina el paraíso. Este loco cuenta ahora que Dios mismo le habla. Ahora nos da asco esa estúpida palabrería suya y sabemos que están poseídos por diablos. Pero todo es charlatanería, y todo su entorno tenebroso tiene el olor hediondo de esta peste. Aun así, sus seguidores piensan que es algo sagrado. Pueden hablar en tono beatífico, estos representantes de la peste. Sus horribles cantinelas son mortíferas y las palabras que cruzan sus labios son horrorosas. Este tipo de gente reparte signos de distinción y estrangula a la masa.

¿No siente la humanidad que estos dementes conscientes son sanguijuelas? ¿Pueden seguir consintiendo estos pueblos que sus hijos sean masacrados conscientemente? ¿Es esa la meta de la vida en la tierra? ¿Eso no lo quiso Dios! Y aun así —míralo tú mismo— ¡cómo se honra a estos monstruos animalescos! Todo lo que pasa por sus manos se pudrirá. Quien entre en esta aura desprenderá un aire apestoso, lo cual fue el deseo del propio género. Pero eso hará morir al hijo consciente de Dios, o lo dejará deformado para el resto de su vida, así de putrefacta es la maldad de esa aura viviente. Mientras tanto, la tierra da sus vueltecitas y se queda viendo cómo esos dementes llevan a cabo su tarea. ¡Sinvergüenzas! ¡Ya está bien! No nos oyen; su conciencia cegada no conoce más que una sola meta: acabar con cualquiera que no quiera obedecer.

Ay, ser humano, ¡despierta, por favor! No sigas fiándote de este ser humano, porque te asesinará. Primero te acariciará el corazón y entonces descenderá conscientemente en tu vida para destruirlo. Será cuando tu mujer e hijo serán enviados a la hoguera, conscientemente. ¿Es necesario eso? ¿Son estos sus (vuestros) gobernantes? ¿Tiene que ser vendida y despilfarrada la posesión de la tierra? Pero, mira, André, lo nauseabunda que es su irradiación vital. Mira, por favor, le tiemblan las manos de lujuria. Y ¿esa cosa quiere ser ella misma? ¿No es su estado fatídico para todos los seres humanos? Aun así, recibió el poder y la fuerza de Dios para hacer el bien y bendecir la vida humana. Sin embargo, los asesinatos son cometidos uno tras otro. ¿Quién lo

conoce a él y a los demás? Todo es bajo y terriblemente fatal para esta existencia, porque con él sucumbirán millones de personas. Dios no permitirá esto jamás; de este lado se llegarán a conocer a ellos mismos. ¿Comprendes lo que el ser humano desea y lo que anhelan millones de personas? ¿Sientes, André, lo sencillo que es todo en realidad ahora que vemos ante nosotros los grados humanos? La sociedad está dividida en grados de vida que nuestro mundo puede constatar, porque en nuestra vida hemos de aceptar la clara separación. Son los infiernos y los cielos en este lado. Enseguida abandonaremos la tierra y entonces llegarás a conocer esta sintonización. Pero está claro que cuanto más descendamos en la sociedad, menor se hace el mal, porque esto es lo peor que el ser humano puede alcanzar en la tierra, y solo puede presentarse en las capas más altas de la sociedad. Sin embargo, todos quienes viven para la violencia y destruyen conscientemente la criatura de Dios, son conscientemente dementes. Cuando los gobernantes derraman el dolor y la pena sobre el propio pueblo, estas vidas se maldicen, y de este lado encontrarán su propia sintonización. ¡Es imposible eludirla! Toda esa gente aún tiene que despertar a lo normal. Podré explicarte estas leyes en las tinieblas y en las esferas de luz, también en el límite de lo normal y lo anormal. ¡Quien busque a Dios y actúe con amor recibirá Su bendición! Ese grado está sintonizado con las esferas de luz. Estos grados pueden analizarse, y pueden escribirse libros enteros al respecto, pero eso vendrá más tarde. Solo entonces será posible comprender estos grados humanos. Pero para nosotros se trata ahora de estos locos dementes. Su esfera es tan tenebrosa como no puede serlo la noche en la tierra. Son los infiernos que representan sus tinieblas astrales. Cualquier acto conscientemente erróneo los conduce a los demonios del infierno.

—Cuando de este lado despierta un demente inconsciente, Alcar, ¿cómo es entonces su estado? ¿Se disuelve esa enfermedad por sí sola?

—Sí, André, la sintonización vital los despertará. Cuando la personalidad accede a esta vida, cuando alcanza el lugar de destino en estado inconsciente, el despertar llega por sí solo. El espíritu protector irá a recoger a esta vida, lo que para muchos es, sin embargo, imposible. Conoces estas leyes, y también rigen para el demente consciente.

—¿También es posible ir a buscar esas vidas, Alcar?

—No, André, los atrae su mundo tenebroso. Para eso esta gente no necesita ayuda, porque aquello a lo que pertenecen predomina ahora su vida y conciencia. Esas leyes y fuerzas no se pueden vencer. Si esta vida está sintonizada con las esferas tenebrosas, entra de inmediato en aquella sintonización, donde despertará y donde tendrá que aceptar el infierno y el diablo. Todos serán vaciados, porque las tinieblas están llenas de estas hienas humanas que destruyen la vida de Dios.

Al entrar, el alma está dormida como personalidad, pero la fuerza de atrac-

ción del propio género es enorme. Para muchos el sueño después de morir dura a veces años. Otros, en cambio, no tardan en hacerse conscientes y entonces toman posesión de su propio infierno. Es cuando de este lado empieza la vida en sí. Sin embargo, hay millones de almas que se disuelven en el mundo de lo inconsciente y que regresan a la tierra para empezar una nueva vida.

Los grados de vida normales y anormales

—Ahora vamos a abandonar la tierra, André, y nos sintonizaremos con las esferas tenebrosas en nuestra vida. Allí te podré mostrar todos estos grados de vida. Por el camino podrás hacerme preguntas sobre lo que hemos seguido ahora.

Abandonaron la tierra planeando. André no había vivido más que miseria. El ser humano quería posesiones terrenales y mediante sus posesiones adquiridas se encaminaba hacia su propia destrucción.

—Habrá gente entre todos esos autócratas que posean mucho, tengan poder y no pertenezcan a los dementes conscientes, ¿no, Alcar?

—Hay reyes y emperadores, gobernantes en la tierra, eruditos y genios, que todos ellos poseen amor y que entregan sus fuerzas por el bienestar de la humanidad. Todas esas personas han alcanzado el grado material y espiritual para la conciencia normal. ¿Qué restaría entonces de la humanidad, André, si estas personas no vivieran en la tierra? Este hecho forma el equilibrio para la humanidad, o de lo contrario el mal ya habría vencido hace mucho al bien, lo que sin embargo no es posible, por mucho mal que viva en la tierra. Toda esa gente que ha alcanzado esta altura tiene millones de años. Aun así, siguen viviendo todavía en el tercer grado cósmico y están conectados con la madre tierra, o ya formarían parte de nuestra vida. Así es como se puede sondear la vida en la tierra, al igual que se puede determinar la sintonización espiritual de unos pocos, de la masa y de la humanidad. Ningún espíritu puede ocultarse en nuestra vida para el ser de sintonización más elevada, porque eso no es posible. Conoces estas leyes en nuestra vida, porque te he explicado los infiernos. El ser más elevado sondea la vida que vive bajo su sintonización y es capaz de ello, porque alguna vez vivió en ese estado. El ser humano va escalando lentamente, hasta que se despidе de la tierra y entra al amor espiritual.

Un gobernante en la tierra atrae el bien, pero además el mal, como lo hace cualquier otro ser humano. Aquellos que por tanto se dominan en todo, que han vencido el mal, son las vidas que velan conscientemente y que devuelven su chispa divina a Dios. Pedirán a Dios que les dé el renacer y regresarán a la tierra para ponerse al servicio de lo bueno en el ser humano, porque ¡también eso es posible! Allí a donde lleguen estas personas aportan felicidad, y así es como se guarda el equilibrio de la madre tierra, o de lo contrario este planeta ya llevaría mucho tiempo en manos del mal. Pero gracias a Cristo se evitó esta tremenda catástrofe; ¡la masa busca a Dios!

Algún día, André, el ser humano querrá servir. Por terrible que ahora sea

la vida en la tierra, aquel a quien una vez se le haya concedido contemplar la luz de las esferas desea poder regresar a la tierra para dar gracias a Dios por todo lo recibido durante esa vida. En esa vida todos intentan equilibrar la balanza cósmica y edificar la existencia más elevada en el espíritu, en la que la conciencia no es asaltada por ninguna demencia. La vida recibirá mucho dolor, pero todo ese dolor hace que el ser humano vaya escalando más y más, porque las puertas de los cielos ya están abiertas. Cuando el alma como personalidad astral haya sentido la sagrada seriedad de la vida, ¡pedirá y suplicará que se le conceda poder servir la vida de Dios, y entonces se entregará por completo! Ese es el amor sacrificado, por el que despierta la vida.

Mira, André, ya nos hemos acercado a las esferas tenebrosas y ahora te aclararé lo que has vivido en la tierra. Ya sabes: hay siete esferas tenebrosas, de las que también forma parte la tierra crepuscular, en la que vivía Gerhard (véase el libro 'Aquellos que volvieron de la muerte'). Cuando vuelva a nacer en la tierra la vida de las esferas más bajas, o sea, de los infiernos, no podrá vivir la demencia. Si me has comprendido, esto tiene que haberte quedado claro ahora.

André se quedó reflexionando, pero no lo comprendía. Preguntó a su líder espiritual:

—¿Por que no pueden volverse dementes, Alcar?

—Pero ¿es que no has comprendido lo que te aclaré? Quien haya alcanzado un grado consciente no puede volverse demente, porque vivirá la vida al cien por cien. De modo que el grado de vida determina también para nuestra conciencia una esfera de vida. Pero cuando la personalidad va a abandonar este grado en la tierra, solo entonces se manifiesta la demencia.

—Me ha quedado claro, Alcar. Debería haberlo comprendido, ahora veo todos esos grados.

—No hablé sobre estas transiciones, André, porque quería saber si me has comprendido. Cómo vivió esa gente en la tierra también es algo que ya sabes. Te expliqué todas estas leyes durante nuestros viajes anteriores. Así que si el ser humano llega a desprenderse de este grado más bajo en el infierno, entonces irá escalando más y más; abandonará así el grado de vida preanimal e intentará asimilar el grado animal. Pero en ese instante vivirá entre dos mundos y estará abierto a la vida astral y la demencia. Así es como se rompe el equilibrio material. Es en este infierno donde vive toda esa gente que se ha destruido a sí misma durante la vida terrenal. A veces regresan a la tierra para empezar una nueva vida; otros han completado su ciclo de la tierra y continúan en esta vida. Así que unos ya han llegado a ese punto, otros aún tienen que asimilar esa altura. Sobre la tierra hay millones de personas que viven en este grado de vida, y ahora los grados materiales y astrales están empezando a comunicarse. Son almas de un solo color; en el odio y la pasión

son iguales, así que también pueden vivir esta unión en la vida material. Así es como surgió la demencia.

Ya vivimos todas esas leyes durante nuestros primeros viajes, André, por lo que no necesito adentrarme más en esto, porque me podrás seguir en todo.

Si ahora continuamos, entraremos automáticamente en los grados de vida más elevados del ser humano astral, que, sin embargo, también viven en la tierra. Por tanto, son, a su vez, otros grados para la demencia. Si la personalidad ha tomado conscientemente posesión de su infierno, y si es consciente de su vida y estado —esto es así para acá y para la tierra— entonces esta vida en la tierra no es alcanzable desde nuestra vida, porque ahora es la personalidad misma la que vive. Si la vida quiere ascender, entonces también se rompe el equilibrio para ese grado, y el ser humano volverá a estar abierto a un grado de demencia. Cuanto más ascendamos, más consciente se hace nuestra vida en la tierra. Naturalmente, nosotros también vivimos durante nuestras vidas terrenales la psicopatía, porque esta representa, igual que todos los demás grados, un grado de vida propio. Todos estos grados de vida forman parte de la vida anormal, y esas personas aún tienen que despertar para la vida consciente y normal.

Hay siete infiernos diferentes, y todos ellos representan para la tierra asimismo un grado para la demencia. Así es como podemos constatar esos grados en la tierra, debido a que un infierno es un grado de demencia en nuestra vida, y a que podemos seguir esas vidas anormales. No hay nada que no esté abierto a nosotros. Nosotros miramos a través de estos grados y del ser humano, porque nosotros mismos vivimos una vez en semejante estado. Ya te lo dije en la tierra: es el regreso a Dios. La personalidad tiene que asimilar todos estos mundos para alcanzar las esferas existentes, o sea, las esferas de luz.

Ven, André, vamos a seguir. Allí está el país del odio, y ese infierno también lo conoces. Allí también viven millones de almas. Allí volvemos a ver todas las capas de la sociedad. Cada ser sigue el amor propio, y toda esta vida quiere pasión y violencia, porque esta conciencia aún tiene que despertar para la vida más elevada. Así que todo ser humano tiene una sintonización espiritual propia para esta vida, y eso ya se puede constatar en la tierra por los actos. Es por eso que te tiene que haber quedado claro que esta conciencia sigue estando abierta todavía a la demencia, porque se está viviendo la pasión. Quien busque la vida más elevada y actúe conscientemente en ella, quien sea capaz de dar amor y comprenda la vida material está en condiciones de participar en la creación y puede mantenerse en pie durante la vida material.

Así que puedo proseguir hasta la primera esfera, porque es allí donde dejan de existir la demencia y todos los grados psicopáticos.

André reflexionó sobre estas leyes y comprendió a su maestro. Había vivido estos infiernos durante sus viajes anteriores. Esas personas eran conscientes y

además inconscientes en el mal, y en la tierra estaban abiertas a la violencia astral. Desde estos infiernos regresaron millones de seres a la tierra, y allí se desfogaron en el ser humano material, por lo que el ser material se convirtió en preso de su propia vestidura. Quien estuviera abierto a eso estaba condenado al ocaso. Las fuerzas de estas personas astrales eran tremendas, y aun así, el ser humano era capaz de armarse contra ellas. Pero ¿quién era capaz de deponer de pronto la vida preanimal? Nadie. André veía a través de estas leyes, y ahora comprendía ya lo que su maestro espiritual le contaría enseguida cuando se acercaran a la tierra crepuscular. Era la esfera en la que había vivido Gerhard. Naturalmente, esa era la sintonización de todos los psicópatas en la tierra. Esas personas estaban o bien ante su último grado de vida, o se hundirían aún más en toda esta miseria, porque todavía tenían que empezar con la vida más elevada. Pero quien estuviera abierto a eso viviría uno de los siete grados de la demencia. En el fondo, fue el propio ser humano material quien fijó las leyes de esta vida, porque vivía en su interior. Por la inconsciencia de la personalidad terrenal y por la vivencia de la pasión esa personalidad se sintonizaba con esos mundos, y así es como surgieron estos terribles estados.

—Así es, André. He podido seguirte en tu pensamiento. Vamos a la tierra crepuscular, donde entró Gerhard cuando abandonó la tierra. Conoces su vida, pero ¿también comprendes la vida y la sintonización espiritual de todos esos otros millones de seres, que viven allí y que tienen desprenderse de su personalidad? En la tierra crepuscular no solo se puede determinar la personalidad de algunos, sino también la de la masa, incluso la de la humanidad entera. Todos esos grados demenciales los volvemos a ver, por tanto, en nuestra vida. La mujer con sus piedrecitas vive también aquí como un topo bajo la tierra, porque se quedó dormida para esta vida. Su personalidad aún tiene que despertar para la vida consciente, que es la primera esfera. Y junto a ella acceden a este espacio todas esas personas que son demasiado débiles para la vida terrenal y que sucumbieron. El hijo consciente de Dios se mantiene en pie, pero ¿esta gente aún tiene que vencerse a sí misma! A veces pasan centenares de años antes de que lleguen a ese punto, otros lo hacen en poco tiempo. Eso se puede seguir también en la tierra. Una vida transcurre para muchos sin que en ella hayan aprendido nada. Todos esos miles de almas como seres materiales tienen que empezar, no obstante, con la vida más elevada, o sus vidas se quedarán detenidas. Tienen que desprenderse ellas mismas de la pasión y de otros follones disarmónicos que todavía formen parte de la personalidad inconsciente, lo que solo es posible sirviendo la vida de Dios. Durante la vivencia de todos estos grados no se les regala nada. Así que para esta vida el desarrollo interior es igual que para el ser humano en la tierra; ambos mundos viven un solo acontecimiento, un solo estado, que es

¡el desprenderse del propio grado de vida! En la tierra la personalidad tiene que deponer los sentimientos animales y materiales, y eso es, también de este lado, el desarrollo interior.

Ya lo has sentido: a medida que ascendemos, la personalidad se siente de otra manera y cambian las esferas. Así es como la primera esfera forma el límite entre el bien y el mal, el límite para la vida normal y anormal, y para los grados de la demencia.

¿Me comprendiste bien, André? ¿Comprendes que quien viva debajo de la primera esfera y tenga su sintonización allí debajo, es influenciado en la tierra y que también estará abierto a muchas enfermedades? El ser humano en la tierra pregunta “por qué” y “para qué”, pero estas preguntas encajan en su conciencia. ¡El ser humano de la primera esfera es consciente y se entrega a Dios! El ser humano no quiere miseria, pero la esfera en la que vive lo es. Él mismo tiene que despertar a la existencia más elevada. Todavía tiene que aprender y tiene que asimilar las leyes de Dios, tanto para esta vida como para la terrenal. No se le regala nada al ser humano, pero cuando haya vencido las leyes serán su propia posesión y vivirá la felicidad de las esferas.

En los infiernos, André, y en esta tierra crepuscular, el ser humano lucha por su existencia espiritual, porque hay que alcanzar la primera esfera. Solo entonces hay paz. ¡Solo entonces se habrán vivido todos los grados de demencia y será el ser humano él mismo! A Gerhard se le concedió poder alcanzar esta grandiosa posesión en poco tiempo, a otros les toma más tiempo, pero todos están ante su propia personalidad. (Véase: ‘Aquellos que volvieron de la muerte’.) Entre el infierno más bajo y esta esfera, la tierra crepuscular, hay, por tanto, seis grados, que para nuestra vida son infiernos, pero que para la tierra significan grados demenciales. Lo que hemos seguido allí lo volvemos a ver en todas estas esferas. Cada ser humano representa un mundo propio, una esfera con la que está sintonizada en nuestra vida. Y ¿sabes cuál es ahora mi sorpresa, André?

—No, Alcar.

—¿No puedes intuirlo?

—No, es imposible.

—Pues bien, entonces mejor te lo digo de una vez sin dejarte en blanco; más adelante verás a Gerhard. Vas a encontrarte con él de este lado.

—¿Cómo dice, Alcar? ¿Voy a ver Gerhard? ¡Qué feliz me hace! Es una gran sorpresa, maestro.

—Pero nosotros primero iremos a la cuarta esfera. Cuando esté listo te llevaré a la esfera donde está Gerhard y me iré durante un tiempo. Después volveré a recogerte y regresaremos a tu cuerpo. Ahora abandonaremos la tierra crepuscular, a no ser que quieras hacerme más preguntas.

—Todo me ha quedado claro, Alcar. Ahora comprendo completamente

por qué la gente en la tierra está abierta a la demencia.

Alcar continuó y André pensó en su encuentro con Gerhard. Había que ver lo bueno que era su maestro espiritual. No se había esperado semejante sorpresa ni un segundo. ¿Cómo sería Gerhard después de todos esos años que había pasado en esta vida? Y ¿cuántas cosas no tendría para contarle? ¡Qué hermoso sería ese momento para ambos! Le haría preguntas y Gerhard le contaría si era feliz. ‘Ay, qué bendición’, pensó André.

—Mira, André, hemos vuelto otra vez a la primera esfera. Aquí también estuviste muchas veces conmigo. Así que no es necesario explicarte este primer estado espiritual. Quien haya entrado aquí se ha desprendido de toda la miseria terrenal que puede llevarnos a los seres humanos a lo inconsciente. Estos seres humanos se han liberado de todo lo animal y pasional y han asimilado la conciencia espiritual. En el ser humano de aquí hay calor, y ama toda la vida de Dios. Este ser humano es consciente y se ha salido de lo anormal. Quien haya alcanzado en la tierra este grado de vida tiene los pies bien colocados en la vida y puede cargar interiormente todo lo que la vida terrenal dé a procesar al espíritu. En esta esfera el ser humano está libre de cualquier mentira y engaño, y posee la conciencia espiritual. En esta esfera el ser humano ya no puede incurrir en pecados. Todos estos millones de almas aman toda la vida de Dios, pero eso aún no lo pueden decir de ellos mismos aquellos que viven por debajo de esta esfera. Aun así, uno tiene que hacerse con esta conciencia espiritual durante la vida terrenal, porque la vida en la tierra es la escuela para este lado. Quien no se pueda creer eso tendrá que aceptarlo de todas formas de este lado. ¡Es mejor empezar con esto en la tierra, si es que el ser humano quiere poseer felicidad en esta vida y estar listo para esta esfera consciente!

En esta esfera se sabe lo que significa el amor maternal. Todos esos millones de almas han hecho la transición al amor inmaculado. Aquí se vive para el bien. En esta esfera el ser humano constata qué forma parte del bien y qué del mal. ¡Aquí ya no viven autócratas, ni eruditos que inventan cosas que sirven para la destrucción del ser humano! Esas personas forman parte de las tinieblas y aún tienen que despertar. Quienes viven aquí son hijos conscientes de Dios y han llegado a conocer a su Dios como un Padre de amor. Los que padecen delirios religiosos ya solo viven en la tierra crepuscular. En esta primera esfera la personalidad ha vencido todos esos pensamientos inconscientes. Y esa es, pues, la vida consciente, André, y toda la vida de Dios como ser humano ha de asimilar esto. Aquí se aman los unos a los otros de forma verdadera.

De modo que esto es, pues, la frontera con todo lo erróneo y malo en el ser humano. ¡A quien viva por debajo de esto aún le falta! Es por eso que esas personas están abiertas a muchas desgracias de la tierra, y han de aceptarlo.

Ahora entramos en comunicación con miles de leyes, pero eso no lo voy a tratar en este momento. No tendría sentido, te lo tendría que volver a explicar todo más tarde. Para mí de lo que se trata es explicarte los grados de vida del ser humano en la tierra y para esta vida, para que puedas constatar quién forma parte de lo consciente y quién todavía de lo inconsciente.

Pero la primera esfera todavía tiene una sintonización material. Eso lo podemos determinar por la gente en la tierra que ha alcanzado el mismo grado espiritual. De cara al otro lado todas esas personas han llegado a tener una base sólida bajo sus pies para su existencia espiritual. Si el ser humano quiere alcanzar el grado de existencia espiritual, entonces tendrá que seguir adelante y más alto, porque eso solo será posible en la cuarta esfera. Es allí donde el ser humano puede decir: ¡soy espiritualmente consciente! Hay otras dos esferas más para llegar a ese punto. En la segunda y tercera esfera se depone cualquier pensamiento material. La primera, segunda y tercera esfera son por tanto estados purificadores para el ser humano astral para alcanzar la conciencia espiritual. La cuarta esfera es el grado existencial espiritual consciente, y de este lado se llama Tierra Estival.

Ya sabes lo difícil que es poder alcanzar la cuarta esfera, pero es aún más difícil vencer los profundos infiernos. Aun así, algún día tendrá que comenzar esta lucha cada quien que se encuentre allí.

Quien entre en la vida normal se siente en armonía con la naturaleza y con toda la vida de Dios. Esas personas han asimilado el immaculado amor de las esferas. Ahora una madre ama de verdad a su criatura y ya no es capaz de matarla. Pero en la cuarta esfera estamos ante el orden espiritual y entonces recibiremos de los maestros una tarea de mucha trascendencia. Ya es posible obtenerla en la primera esfera, siempre que la personalidad haya asimilado este primer grado.

Es aquí, André, donde el ser humano llega a conocerse a sí mismo y donde entra en contacto con sus hermanos y hermanas para esta vida, para la que ha tenido que entregar su propia vida.

Es aquí donde las personas se aíslan días y meses, y proceden a meditar espiritualmente, lo cual es el desprenderse por completo del mundo material. ¿Cómo hacen en la tierra? Muchos ya empezaron, pero la mayor parte de todos esos millones de personas aún sigue buscándose. Aquí el ser humano siente y vive su propio tipo. Eso también lo volvemos a ver en la tierra, pero el ser humano de aquí vive en armonía con las leyes de Dios. ¡Todos estos millones de almas han alcanzado el equilibrio espiritual y material! Se lo dice la esfera en la que viven. Las aves y flores están en armonía con sus vidas y se sienten una sola con el ser humano. Las flores cierran sus cálices para el ser humano que todavía no sienta su vida eterna, y de esa forma percibe que está en conflicto con los mundos más elevados que Dios creó para todos Sus hijos

y para los cuales la personalidad aún tiene que despertar.

Cada rasgo del carácter puede ser determinado, por tanto, por este mundo. Por nuestra propia vida conocemos al ser humano material y sabemos cómo siente y piensa. ¡En esto ya no podemos cometer errores! Así que quien diga en la tierra “soy espiritualmente consciente” todavía tendrá que demostrarlo para este mundo, y entonces experimentará que estas esferas lanzan un alto espiritual al ser humano. Ven, André, vamos a ir a la cuarta esfera.

André vio que el universo iba cambiando. Esto también lo había contemplado varias veces. Debajo de él se encontraba ahora la segunda esfera. Vio a todas esas personas y todos esos edificios, y conocía la felicidad del ser humano que vivía aquí. En muchos de esos edificios y templos había estado con su maestro. Allí estaba el templo de la música y de las artes plásticas. La vida en el otro lado era grandiosa.

El color del firmamento se iba transformando y ya ahora sabía que se acercaban a la tercera esfera. En la tercera esfera había visitado el templo del universo y allí le habían explicado todas las leyes cósmicas. Entonces lo habían conectado con el universo. Era capaz de acordarse de todo. Cuanto más alto llegaban, más cambiaban la naturaleza y el ser humano. Todo lo que vivía en esta esfera adquiría una irradiación propia. Vio al ser humano con sus espléndidas vestiduras y gloriosa irradiación. Ahora Alcar hizo la transición a la tercera esfera.

André empezó a sentir cómo le entraba una serenidad bienaventurada. Los que vivían aquí se sentían muy felices. Un poco más allá y entraría con su maestro espiritual en la Tierra Estival. Alcar se sentó ante el límite de la cuarta esfera. André miró en un valle profundo, rodeado de montañas. La naturaleza era tan increíblemente hermosa que no había ser humano terrenal que pudiera imaginárselo. Era algo que uno mismo tenía que poder vivir. Aquí el ser humano había alcanzado un grado espiritual. Ahora comprendía por qué su maestro había venido hasta aquí. Desde aquí podía abarcar cada grado de vida para la vida terrenal, y se sentía listo para hacer preguntas a su maestro. Su primera pregunta fue:

—Si se me ha concedido seguirlo en todo, Alcar, entonces la primera, segunda y tercera esfera sirven principalmente para alcanzar el grado de conciencia espiritual, ¿no es así?

—Muy bien, André. La primera esfera es lo más elevado que puede asimilar la personalidad para el grado material; solo después entra en las leyes espirituales para el mundo astral. Estos mundos solo se pueden alcanzar para la conciencia más elevada. Solo pocos alcanzan esta conciencia espiritual en la tierra, por lo difícil que es. Si has logrado seguirme, tendrá que haberte quedado claro que los grados inferiores en el ser humano solo se disuelven cuando la personalidad empieza con el propio desarrollo. Aquí es donde se ha

vencido todo lo tenebroso. Incluso hasta los pensamientos materiales. En la primera esfera el ser humano piensa todavía de forma material, debido a que esa esfera tiene sintonización directa con la tierra. La segunda esfera está más alejada de la conciencia de la tierra.

—Hace unos instantes me dijo que es capaz de sondar la sintonización del individuo, de la masa y de la humanidad entera, y que aquella también se puede ver de este lado. ¿Cómo es entonces la sintonización de la humanidad entera, Alcar?

—La humanidad, como te dije hace unos instantes, está sintonizada con la tierra crepuscular. Así que sabes lo que esos pueblos aún han de alcanzar.

—¿Es posible, pues, hacer que un pueblo llegue a despertar para este mundo?

—Desde luego. O ¿quieres decir si semejante masa puede tener una sola sintonización?

—Sí, Alcar, eso quiero decir.

—Así que en un pueblo volvemos a ver todas estas sintonizaciones. Los grados más bajos y los más elevados. Naturalmente, en un pueblo solo hay pocos que estén sintonizados con la esfera en la que estamos ahora, porque esta es la más elevada de todas las que se pueden alcanzar desde la tierra para esta vida. La tercera esfera nos conecta con la conciencia espiritual. El ser humano que se desprende de las leyes materiales y que allí va a abandonar la vida tendrá que experimentar una purificación, por muy inmaculada que haya sido esa vida, antes de poder entrar en la cuarta esfera. La mayor parte de un pueblo sigue teniendo todavía sintonización con las esferas tenebrosas, con los infiernos en nuestra vida. De todas formas, se ha alcanzado el equilibrio entre la luz y las tinieblas.

—¿Eso qué significa, Alcar?

—Significa, André, que hace miles de años la conciencia humana todavía no tenía esa altura. En esos tiempos predominaba el mal en el ser humano. Entonces aún no había pueblos en la tierra que hubieran alcanzado esta altura, porque toda esa gente como masa incluso tenía que despertar todavía para los grados materiales. Pero la vida en la tierra continuó. Había cada vez más gente que alcanzaba un grado más elevado, y a partir de ese instante también fue cambiando el aspecto de la tierra. Es así como empezó a haber conciencia. El individuo y también la masa estaban despertando. Los pueblos empezaron a tener otra conciencia, pero aun así los infiernos seguían haciéndose más densos. A partir de ese momento el bien empezó a prevalecer, si no el mal seguiría destruyendo todo en la tierra.

De vez en cuando la humanidad vivía una guerra, pero todas ellas trajeron evolución. Quien no era capaz de mantenerse en pie como individuo sucumbía por debilidad o influencia astral. Aun así, los pueblos adquirirían

por este desplome unos sentimientos más conscientes, y así, finalmente, una sintonización espiritual. Ahora puedes constatar esta sintonización. Porque ¿hay un solo pueblo en la tierra que sea espiritualmente consciente? ¿Hay un solo pueblo que pueda decir: “Ni uno solo de mis hijos tiene una sintonización preanimal”? Esa balanza solo ha entrado en equilibrio hace poco; antes seguía predominando el mal y lo bueno ni siquiera se podía constatar. De modo que los pueblos han evolucionado. Desde esta vida se puede seguir lo que un pueblo ha conseguido, y a partir de ahí determinamos la personalidad. En este caso no es la primera esfera, sino la tierra crepuscular. Bien es cierto que algunos pueblos están un poco más adelantados que otros. Todavía hay pueblos que están sintonizados con el país del odio y que tienen que desprenderse de eso, porque también esa masa ha de seguir.

Nosotros comparamos todos esos pueblos con un solo ser humano, André. El carácter de este tiene sus rasgos, y ahora un solo pueblo es un solo rasgo para toda la humanidad. Esos rasgos quieren estar al servicio de lo más elevado o bien del mal. Lo bueno en el ser humano ya lleva triunfando siglos sobre el mal, porque la mayor parte de los pueblos se han desprendido del país del odio y de los grados animales. Hace miles de siglos esto ocurría exactamente en orden inverso. De modo que ha habido desarrollo. Ahora podemos seguir ese desarrollo, porque también nosotros hemos completado muchas vidas en la tierra. Así es como se manifiesta la vida material y la espiritual a nuestra propia conciencia adquirida. Los pueblos como masa han sabido liberarse de los grados demenciales. Pero siglos atrás la humanidad entera aún estaba loca, a saber, en los grados más animales, lo que desde luego ahora ya no podemos decir. Ahora hay individuos que están dementes, pero la masa ya ha llegado al punto en que ha franqueado el umbral de la demencia animal.

Hace miles de siglos casi la humanidad entera estaba animalmente demente; ahora está viviendo la demencia material. O sea, que la masa ha vencido todos los grados que nos conectan con las esferas más bajas. Antes los pueblos estaban dementes de manera enfermiza, es decir, poseídos por el mundo astral tenebroso. Ahora predomina en la tierra la demencia consciente, y eso significa que la masa ha vencido esos grados preanimales. Hace siglos las tribus vivían la demencia inconsciente; ahora esta solo la viven algunas personas, pero ¿qué importancia tiene esta cifra reducida en comparación con la humanidad entera? Ninguna, André. Es, en efecto, el despertar de la personalidad, como individuo y como masa, ¡como un solo gran pueblo!

Puedo retroceder incluso más profundamente y explicarte el origen de los primeros dementes, pero eso vendrá luego. Cuando te analice en próximos viajes el origen del universo, llegaremos a esas leyes. (Véase el libro: ‘El origen del universo’.) Ahora para mí se trata de que comprendas que la humanidad entera —aunque la situación en la tierra aún sea miserable— ¡sí evolucione!

Los grados preanimales para la masa ya se depusieron hace millones de siglos. Aun así, ese era el nivel de la humanidad entera, ahora ya solo de unos cuantos millones. El resto de todos esos millones de criaturas ha alcanzado una existencia más elevada.

—Es sorprendentemente interesante, Alcar, en el fondo es increíblemente sencillo, visto desde aquí.

—Así es, porque hemos podido seguir estas leyes. La sintonización de la humanidad entera es la tierra crepuscular, porque no podemos decir que la humanidad entera esté sintonizada espiritualmente. Aun así la parte preponderante de la masa quiere paz y tranquilidad en la tierra. Más adelante, cuando estemos listos, mi discípulo más elevado de este lado te transmitirá ese libro, y entonces la humanidad obtendrá una impresión de la vida en la tierra, de la sintonización espiritual que se ha alcanzado allí y de la que es para la vida nuestra. En ese libro (véase el libro: ‘Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado’) se explicarán todas esas leyes y la humanidad obtendrá respuestas a todas sus preguntas.

Así que quien tenga sintonización como individuo con los infiernos más bajos o con el país del odio, tendrá que aceptar la demencia enfermiza. Ahora vemos que la masa a veces ha avanzado más que el individuo, pero también que el individuo ha alcanzado las esferas de luz, lo cual a la humanidad le tomará todavía miles de siglos. Hay millones de seres que se encuentran en estos grados, pero la humanidad en su conjunto evoluciona, porque hay que alcanzar el fin de los maestros más elevados de este lado.

—¿Cuál es, Alcar?

—Significa, André, que de este lado viven maestros que elevan a la humanidad hacia una conciencia más elevada. Esos maestros han dado arte a la madre tierra. Cristo vino a la tierra para traer el sagrado Evangelio, con el fin de que la humanidad despertara. Los maestros de este lado se encargan del desarrollo espiritual, porque también ellos vivieron alguna vez en la tierra, así que saben exactamente qué es lo más necesario. Para eso sirven millones de personas de este lado, y también nosotros hemos recibido nuestra tarea en ese sentido, porque llevamos nuestra conciencia a la tierra. ¡Por eso despertará quien quiera seguirnos! Pero la humanidad nos dice a qué altura ha llegado la conciencia de la masa. Así que todo pueblo ha tenido que vivir los grados de la demencia consciente e inconsciente, porque esto es parte de la evolución. Ni un alma lo podrá eludir. Pero incluso la masa como pueblo ha llegado al punto en que ha vencido los grados animales. Es una señal alentadora, André. Los infiernos más tenebrosos ya fueron vencidos hace mucho tiempo. La humanidad recibió la luz divina y el despertar espiritual gracias a Cristo. En eso se está trabajando en la tierra.

Sin duda es una lástima para todos esos enfermos que nosotros y el ser

humano en la tierra podamos hacer tan poco, pero la causa de ello está en la personalidad de la masa que todavía se encuentra en un nivel demasiado bajo. Ahora que los pueblos siguen tirándose de los pelos y que siguen sin entender lo esencial de la vida en la tierra, solo se puede hacer muy poco por todos esos grados enfermizos, porque se usa mal el dinero, la propiedad material. Pero eso cambiará más adelante, ya te lo he dicho varias veces: ha comenzado el Siglo de Cristo. Ahora despertarán los pueblos y solo entonces comenzará la humanidad entera con el desarrollo espiritual.

Es curioso que cuando llegas a conocer todas estas leyes, primero comienzas contigo mismo, luego con la masa, después con un pueblo y, finalmente, con la humanidad, ¿no, André? Entonces comprendes por qué todos esos pueblos siguen queriendo luchar y ya no es tan incomprensible la vida en la tierra. Entonces sabes que todos esos pueblos aún tienen que asimilar esos grados de vida más elevados y que a pesar de todo sí lo conseguirán. En este instante el “Omnigrado divino” está habitado por el ser humano. Pero, créeme, hace millones de siglos todavía no existía una primera esfera. Entonces todo esto que estás viendo ahora y donde se pueden vivir todas estas cosas sagradas aún tenía que nacer. Entonces esas personas aún no habían avanzado tanto, pero esos tiempos se remontan a millones de siglos. Imagínate lo que ha pasado entretanto. Las personas en la tierra estaban todas locas, porque entonces los primeros seres humanos regresaban de las esferas más bajas al ser humano material y se desfogaban. En eso no ha cambiado nada: todas esas leyes y grados de vida siguen siendo exactamente los mismos. Pero ¿sabes lo que ha cambiado? La gente de aquellos tiempos ha creado entretanto otros mundos, más elevados, y ahora vive en las esferas más elevadas de este lado, o ha avanzado aún más, porque en este espacio surgieron siete grados cósmicos. Solo en el séptimo grado —tal como sabes— el ser humano regresa al Omnigrado y ¡se siente como Dios! ¡Ese milagro ya se produjo, desde luego, durante todos esos siglos! No había nada que pudiera detener al alma en su resurrección. ¡Llegó a lo más elevado de todo! Esta evolución la vivirán todos los pueblos, pero eso, naturalmente, toma mucho más tiempo. Para eso la humanidad necesita millones de siglos, pero nosotros vivimos en la eternidad. Los siglos no significan nada para nosotros. Lo que sí tiene un significado imponente es que nosotros sabemos cómo hemos asimilado esas leyes. Hemos sufrido y luchado y queremos que la humanidad siga nuestra vida. Queremos advertir a la gente en la tierra de todo el dolor, que entonces ya no será necesario. Cuanto antes los pueblos se den cuenta de que la vida más elevada solo se puede alcanzar por medio del amor, más nos complacería, porque entonces ¡la conciencia terrenal avanzaría a paso firme, hacia arriba y de vuelta a Dios! Nuestra vida puede servir como piedra de toque para la humanidad, para los pueblos, pero aún falta para eso. Para eso hacemos ahora todo, para con-

seguir que esa masa se despierte, porque ¡este es el objetivo de Cristo y de los maestros de nuestra vida! ¿Comprendes, André? Entonces la vida en la tierra y de este lado adquiere un significado muy diferente. Solo entonces sabremos en la tierra para qué vivimos en el fondo, lo que para muchos pueblos es y sigue siendo un gran misterio, porque sigue prevaleciendo la pasión. Pero las leyes de la demencia, como ya te aclaré en la esfera de la tierra, ya se lo dirán. Ese dolor y terrible pena llevan al hombre a inclinar la cabeza. Cuando llegue ese momento la personalidad aprenderá a aceptar, y esta es la escuela para todos los grados animales y materiales del ser humano terrenal.

Quien todavía no quiera hacerlo tendrá que inclinar la cabeza tarde o temprano, lo que deshará la personalidad inconsciente del ser humano. ¡Solo entonces hablará la vida de Cristo y llegará la personalidad al Gólgota!

—Es imponente, maestro, todo me ha quedado claro.

—Entonces descenderemos, André, y te encontrarás con Gerhard.

André se encuentra con Gerhard

—Ven, André, vamos a desplazarnos a toda velocidad. Mis ayudantes ya están de camino; hace unos momentos recibí sus mensajes, así que Gerhard está a punto de llegar. Cuando hayamos llegado allí iré mientras tanto a mi propia esfera y luego vendré a buscarte otra vez.

André siguió a su maestro. Estaba agradecido por todo lo que se le había explicado y empezó a tener un sagrado respeto por todas estas leyes astrales y materiales. Ya habían abandonado la tercera esfera. Se estaba preparando para encontrarse con Gerhard, a quien había conocido en la tierra y a quien se le había concedido contar sobre su vida de este lado por medio de él. (Véase el libro ‘Aquellos que volvieron de la muerte’). ¿Cómo sería después de todos esos años? Le latía el corazón de alegría y se preguntaba si ahora también se le concedería encontrarse con su niña. (Se refiere a su hija de corta edad Gommel; véase el libro ‘Una mirada en el más allá’). Cuando pensó en eso su maestro dijo:

—No, André, eso ahora no es posible. Pero al siguiente desdoblamiento corporal se te concederá volver a verla. Ya sabes que es feliz y que va a comenzar una tarea. Díselo a su madre en la tierra; algún día también ella volverá a ser conectada con su hija.

No tardaron en estar listos y Alcar le dijo:

—Nos encontramos aquí en el límite entre la segunda y tercera esfera, André. Gerhard vendrá ahora a tu encuentro, es imposible no verse, un enviado de Dios te llevará hasta él. La vida te depositará esta gran felicidad en ambas manos. Sintonízate con esta felicidad, porque es la fuerza que los (os) acercará el uno al otro, y es la voluntad de Dios que vivas esto, o no sería posible vivir toda esta bienaventuranza. Me voy, André, hasta luego.

André estaba solo ahora. A su alrededor vio flores y belleza de las esferas. No se atrevía a dar un paso y pensaba en su vida en la tierra y en cómo sería esta vida cuando hubiera entrado aquí para siempre. Reinaba un profundo silencio y dejó que incidiera en él esa increíble paz. Seguía todavía en pensamientos en el mismo lugar y no podía irse. ‘Oh’, pensó, ‘qué poderoso es Dios. ¡Lo que le espera al ser humano cuando muera en la tierra! Sintió la necesidad de dar gracias a Dios por toda esta sacralidad. Se arrodilló y rezó desde lo más profundo de su corazón por esta gracia. Oró larga e intensamente a su gran Padre y también lo hizo por aquellos en la tierra que lo amaban a Él. Aquí el ser humano llegaba a serenarse, aquí el ser humano ¡se inclinaba ante su Padre divino! ‘Oh, este silencio’, pensó, ‘esta naturaleza divina’. Las flores despedían su aroma y los pájaros le brindaban su canto. Qué bienaventura,

¡qué poderosa era esta vida! Y esta no era más que la primera esfera. Para esto, para poseer todo esto, entregaría su vida entera. Ojalá que la gente en la tierra pudiera aceptar esto. Si quisiera trabajar en ella misma, sus vidas despertarían y entrarían en estas poderosas esferas. Las flores de las esferas cerraban, sin embargo, sus cálices cuando la gente no estaba en armonía con lo infinito.

André vivía ahora en estas leyes. De pronto sintió que le entraba un empuje interior. Era una fuerza que lo obligaba a continuar y que lo llevaba por una senda que serpenteaba por este paisaje ondulante.

André descendió. Oyó los entrañables cánticos de las aves en las esferas. También ellas habían vivido en la tierra, según sabía, porque esas leyes ya le había explicado su maestro hace tiempo. En todo había alegría, regocijo y felicidad. A su derecha vio un hermoso pajarito níveo. El animalillo lo estaba acompañando en su periplo. Siempre volaba hacia adelante y luego se quedaba esperándolo. ¿Sería un enviado de Dios?, pensó. ¿Sería un mensajero de las esferas, de los que hablaba Alcar? Los pájaros eran, sin duda, los mensajeros, los indicadores espirituales para el ser humano, porque esa fuerza inteligente estaba profundamente alojada en su vida, y a ellos también se les había infundido alma. Toda la vida de Dios estaba abierta a estas leyes sagradas que pudiera asimilar. Pero ¡estos pájaros ya habían llegado a ese punto!

Mira, allí volvía a volar de un lado para otro, y se posaba de nuevo. Saltaba de rama en rama. Cuando continuaba, el animalito lo acompañaba volando, para posarse otra vez un poco más allá. Para él —esto lo sentía claramente— este animalito era un mensajero de Dios. En esta joven vida estaban las fuerzas y la animación del ser consciente más elevado.

¿Estaría su maestro llevando a cabo esto a distancia? ¿Eran capaces de ello los espíritus más elevados? Era curioso cómo lo acompañaba el pequeño animal y le hacía sentir que tenía que seguirlo. ¿Era este pajarito su guía y mensajero? ¿Era milagroso! Casi no se atrevía a pensar ya, y se hizo el silencio en él. Ahora se sintonizó por completo con el animalito. Allí iba dando otra vez saltitos de rama en rama; después seguía planeando y se posaba. Cuando el camino desembocaba en otro, el pequeño animal regresaba brevemente. ‘Qué cosa tan rica’, pensaba André, y le saltaban lágrimas de felicidad. Dios mío, ¡qué poderoso era esto! ¡Poder vivir esto como ser humano! ¡Juntos, como hombre y mujer, tomados de la mano, con los corazones abiertos a todas estas cosas sagradas! En realidad un solo ser humano no sería capaz de procesar eso. Pues ¿qué era la vida terrenal en comparación con esta sacralidad? Podría sintonizarse con esta vida y entregar todo lo suyo a esa sacralidad. ¡Esto era amor! Este amor inmaculado fue fluyendo al interior de sus sentimientos abiertos. ¿Cómo se sentiría Gerhard? ¿Qué opinión tendría ahora de él? Alcar le había dicho que lo conectaría con Gerhard. Se encontrarían en este entorno, en esta felicidad. No podía ser de otra manera, esta

era la sintonización de Gerhard.

No dejó de seguir al animalito. Miraba a todos lados; Gerhard seguía sin aparecer por ninguna parte.

¡Él, que estaba como ser humano en las esferas de luz para encontrarse con un ser! Era un gran milagro para él. ¿Cuánto no había vivido ya? Esto le llegaba al alma. Era increíble y completamente nuevo para él. Su guía espiritual volaba por encima de su cabeza y volvía a posarse un poco más allá. Entonces sintió cómo le entraba una curiosa fuerza. ¿Se le habría acercado Gerhard? El animalito iba volando por delante de él, y ahora de repente había desaparecido. ¿Habría completado la entrañable criaturita su tarea? Sentía que ahora ocurriría algo y sabía que ya no estaba solo. Cerca de él vivía otro ser.

El espacio estaba siendo llenado ahora, lo que podía sentir claramente. Hace unos instantes se sentía diferente. Aun así, continuó andando y llegó a un lugar abierto, donde de repente se detuvo. Gerhard se encontraba a una decena de pasos de él.

—¡Gerhard! —gritó André y se le acercó a toda velocidad. Pero a unos metros de él se quedó parado. Sentía que ya no podía seguir más.

—André. —Oyó cómo se le acercó el sonido mientras lo miraban dos ojos radiantes. Los ojos le pedían: Mira quién soy y descende en mí, André.

Sintió que descendía en Gerhard y que estaba siendo conectado con su interior. Vio cómo delante de sus ojos iban pasando diferentes escenas. Se vio a sí mismo con Gerhard en el cementerio y ahora también oía los chasquidos de su látigo. Después regresó a la vida de Gerhard de este lado. André estaba viviendo el instante en que estuvo delante de él. Sintió este encuentro en profundidad y comprendió que tenía que abrirse a Gerhard, o no se podrían alcanzar. Este era el contacto de las esferas, el llegar a la unión de dos almas. En las esferas un encuentro era muy diferente que en la tierra. No le parecía extraño, porque esto ya lo había vivido antes. También cuando Alcar lo llevó a su hija, había desaparecido sumiéndose en esta profundidad, y solo después estuvo listo para la vida de esa alma. Aunque fuera cien veces amigo de Gerhard, tenía que abrirse a él de todas formas, porque ¿de lo contrario las leyes espirituales les lanzarían un alto espiritual, a él y a Gerhard! La amistad terrenal también era importante de este lado, pero aquí el ser humano tenía que inclinar la cabeza para la otra vida, y tenía que poder aceptarla en un immaculado amor espiritual. Este milagro lo habían vivido ahora Gerhard y André.

Seguían todavía el uno frente al otro. Sus vidas estaban llegando a un solo estado. Así es como también se encontraría la madre con su criatura, pensó André, y así tendrían que inclinarse la una ante la otra, igual que lo estaba experimentando él. El ser uno solo era posible por medio de una conexión espiritual. Lo atravesó un mundo de sabiduría ahora que vivía esta felicidad de las esferas. Entonces supo cuánto había avanzado Gerhard por el camino

espiritual y que este lo conocía. No hacía falta que se escondiera en nada ante Gerhard, estaban completamente abiertos el uno al otro, y ¡estaban viviendo las leyes de Dios! Pues ahí estaba Gerhard. André lo había conocido en la tierra. Albergaba este amor inmaculado. Le envió un sagrado respeto y Gerhard acogió su amor. Los ojos se les anegaban en lágrimas. André se le acercó de un salto y le apretó las manos.

—¡Gerhard! ¡Vaya, Gerhard!

Más no supo decir. Gerhard ya llevaba una túnica espiritual y eso le permitió a André determinar su sintonización espiritual. La túnica también representaba su conciencia espiritual para este mundo. Gerhard ya estaba en comunicación con la segunda esfera, pero aún no podía franquear ese límite. Esas fuerzas aún las tenía que asimilar.

—Cómo has avanzado, Gerhard, cuánto has cambiado en tan poco tiempo.

Siguieron juntos el uno al lado del otro, ya no se dijo ni una palabra más. A Gerhard —según sintió André— le había colmado el encuentro, y también a él le había llegado al alma. Entonces Gerhard dijo:

—¡Cuánto tiempo estuve esperando esto, André! Ya sabía yo esto desde hacía tiempo. Pregúntame, André, lo que quieras, te responderé.

André se sintonizó y sabía que también este suceso pertenecía a las esferas. Estaba agradecido cuando lo sintió, y Gerhard lo comprendía por completo. Su primera pregunta fue:

—¿Sigues trabajando en la esfera de la tierra, Gerhard?

—Sí, André, pero allí mi trabajo acabará pronto, y entonces volveré a descender en las tinieblas para ayudar a otros.

—Eres valiente, Gerhard, y qué tranquilo estás.

A su lado caminaba un ser humano plenamente consciente del estado en el que vivía.

Gerhard —según sentía André— se había hecho grande y fuerte, y sabía lo que quería alcanzar. Ya se había hecho una personalidad vigorosa. André continuó preguntando:

—¿Conseguiste alcanzar en la tierra a tus familiares?

—No, todavía no, ni podré agitarlos y despertarlos en esta vida. Se han quedado oxidados con sus dogmas y se sintonizan de manera errónea con esta vida. Aun así, he podido alcanzar algunos otros.

—¿Sabes, Gerhard, quién me condujo a ti?

—Lo sé, André. También a mí me han conectado de esta forma con otros. Es algo que podemos conseguir mediante la concentración. Habrá sido el maestro Alcar quien lo llevó a cabo.

—¿Te alegraste de que se te concediera contar en la tierra sobre tu vida?

—Ah, estoy muy agradecido, André. Esté donde esté, siempre me llegan pensamientos llenos de amor. Sé que en la tierra se lee el libro ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, y entonces esa gente se me acerca más. Algunos hablan conmigo y entonces les respondo; entre ellos hay muchos que me pueden oír claramente. ¿Sabes, André, lo que significa eso? Yo capto todos esos pensamientos llenos de amor y entonces me siento muy feliz. He trabajado duramente en mí mismo y este resultado es, pues, mi gran premio. Aun así, todavía no tengo descanso, porque quiero ir más allá y más alto; quiero asimilar la tercera y cuarta esfera. Sé cómo debo actuar. Para ello entregaré lo mejor de mí mismo, y seré duro conmigo mismo.

Gerhard rebotaba sagrada animación y André escuchaba con atención.

—Ay —continuó—, ojalá que la gente en la tierra pudiera aceptar esto. Si supieran lo real que es nuestra vida. Entonces se comprenderían mejor y darían más amor, porque sobre todo entonces valdría la pena vivir la vida. Pero qué estúpidos que somos en la tierra. ¿Cómo habría sido mi vida, André, si se me hubiera concedido saberlo ya allí? Mira cómo vivo y lo consciente que ya soy. Quiero alcanzar esas esferas más elevadas y me da igual lo que tenga que sacrificar para eso. ¡Quiero asimilar esa poderosa posesión! Mi maestro, que sigue en la tierra, me ayudará. De tiempo en tiempo estoy en conexión con él y ambos somos uno en sentimiento. Qué sorprendente es esta vida, André. Cómo te he estado admirando desde este lado. Nunca me olvidaré de lo que se me concedió hacer por el maestro Alcar; eso me ha convertido en otra persona. —Mira a André y pregunta—: ¿Comprendes, André, lo que quiero?

André lo comprendía y sentía lo que quería. Gerhard había hecho la transición a la animación consciente. Por dentro se había hecho todo animación, nada más.

—Sí, Gerhard, te comprendo, sé lo que quieres. Conozco estos sentimientos, estos también han llegado a tomar conciencia dentro de mí. Ya no sería capaz de hacer otra cosa. La vida en la tierra y de este lado está ahora abierta para ti. Qué sorprendente es, Gerhard, te siento ahora tan diferente que en la tierra. Pensaba: ¡Cómo me lanzaré a sus brazos! Pero este encuentro ha sido muy diferente, y justamente por eso nos hemos llegado a conocer de verdad. ¿Siempre vives estos estados, Gerhard?

—Sí, André. En nuestra vida tenemos que abrirnos para la otra vida que se nos acerque, o no habrá contacto y uno atravesará al otro sin siquiera sentir que se te acercó alguien. En el otro caso la vida de ese ser humano te para los pies y entonces ahí estás. Ahora tenemos que inclinar la cabeza, o no habría cuestión de conexión. Entonces ya no puedes mover un pie. No puede haber nada en ti que moleste o que te aleje de los demás sentimientos. Aquí ha aprendido a no hacer eso.

Si hay algo en ti que esté en disarmonía con esa otra vida, algo que hayas hecho a esa persona, tendrás que pedir perdón en ese instante e inclinar la cabeza para esa alma, porque esa vida es más elevada y consciente que la tuya propia. Quien no sea capaz de ello tampoco es apto para esta sacralidad. Quien odie no vive aquí. Recae en las esferas tenebrosas y estas están lejos de aquí. Pero si hay algo pendiente de ser resuelto, te gustaría decirle bien alto al otro: “Pero quédate, inclina la cabeza, por favor, quiero darte todo lo que tenga”. Si no pueden inclinarse, se disolverán delante de ti y entonces sabrás a dónde irán. ¡Entonces se los tragarán las tinieblas. Entonces son ellos los que se blindan ante esta felicidad, este amor, porque no nos quieren amar. Esas son las leyes de Dios que tenemos que asimilar, tanto para nuestra vida aquí como para la tierra.

Cuando la gente no se ha entendido en la tierra, tendrán que aceptarse en esta vida, o se separarán irrevocablemente hasta que inclinen la cabeza. Aquí ya no podemos ocultar nada. Tuve que consentir, André, que descendieras en mi vida, porque tú sabes más de esta vida que yo. Vienes de una esfera a la que no llegaré ni en cincuenta años. Pero ya te dije que haré todo lo que pueda para alcanzarla.

—Pero eso tampoco es una posesión mía, ¿no, Gerhard?

—Da igual, André. Ya en la tierra estás en conexión con este mundo; esa gracia la recibiste. Quiero asimilar esa felicidad de este lado. Estos encuentros los he vivido varias veces. Vi a un padre con su hijo, y a una madre con su criatura, y así es como aprendí. Al padre lo desterraron del entorno inmediato de su hijo, porque era incapaz de amar. No permitía que su hijo descendiera en él y accediera a su interior. La madre también vivía este estado. Ninguno de ellos quería inclinar la cabeza, lo que algún día sí tendrá que ocurrir, o no se volverán a ver en siglos.

En nuestro mundo no hay nada que ocultar, André. Tú veías en mí y yo en ese instante pude vivir tu vida. Descender en un ser humano es un estado sorprendente. Te sientes completamente uno con ese ser humano concreto y entonces empiezas a sentir ese amor inmaculado. Es el volver a verse en las esferas de luz; en las tinieblas eso no es posible. He visto que había madres e hijos capaces de estar unos frente a otros durante horas porque eran incapaces de crear comunicación. Entonces todo lo de la vida terrenal vuelve a atravesarte y es cuando se puede seguir cada pensamiento. Si la gente se ha infligido dolor y pena, eso hay que volver a enmendarlo inclinando la cabeza y sirviéndose mutuamente. Después viene el pedirse perdón, porque Dios quiere que sigamos Su vida.

Aprendes a adaptarte a semejantes estados y también esta naturaleza nos ayuda a alcanzar ese equilibrio, porque todo lo que vive aquí habla a nuestra propia vida. Así es como despertaremos. Las flores nos envían su aroma y los

pájaros nos cantan. Comprenden lo que queremos decir, porque llegamos a ser uno de sentimiento a sentimiento.

El descender en otra personalidad nos brinda el amor para esta vida y la intuiremos, sea hombre o mujer. Ahora ninguno de nosotros ya no tiene nada que ocultar, porque las leyes de Dios nos abrirán. Nosotros enmendamos y solo entonces podemos empezar con otra vida, más elevada. Una vez alcanzada esa unión, las hermanas y los hermanos siguen juntos, y regresan a la tierra o descienden en las tinieblas para ayudar a los infelices. Dios nos pide que tengamos un sagrado respeto por toda Su vida y que inclinemos la cabeza ante la vida que pertenece a la nuestra. Quien no puede inclinarse se va hundiendo por sí solo en una esfera inferior. Nuestra vida, André, nos conduce a la armonía espiritual, o no podríamos vivir aquí. Pero eso no es necesario que te lo cuente, ya lo sabes desde hace años. Un espíritu más elevado puede elevarnos en su vida, pero nosotros tenemos que inclinarnos. Si eso es posible, entonces recibiremos toda su sabiduría y fuerza vital, y eso nos despertará. Pero, André, ¿comprendes lo que eso quiere decir?

Los hombres y las mujeres se dan la cara, y solo ahora es cuando se llegan a conocer. Ahora se puede constatar quién ha pretendido el bien y quién ha deshecho a conciencia todo lo hermoso. Nosotros inclinamos la cabeza ante un espíritu más elevado, porque se nos concede recibir esa conciencia. ¡Tiene un efecto sagrado! Eso la gente en la tierra todavía no lo siente, pero esta vida es diferente. Qué agradecido estaba yo de que se me concediera poder trabajar para el maestro Alcar. Me hablaba y me elevaba en su vida. Una gloria para no olvidar jamás.

Quien se ría de todo esto en la tierra, André, rápidamente dejará de hacerlo aquí.

Cuando no se comprende la primera palabra no podremos recibir la segunda, porque entonces estaremos ante nuestra propia conciencia. Entonces tendremos que asimilar ese desarrollo todavía. Eso se me concedió contártelo en la tierra, pero ¡cómo he tenido que inclinarme! Por eso descenderé de nuevo en las tinieblas, porque quiero elevarme más en el espíritu. Cuando haya alcanzado la tercera esfera me iré preparando para estudiar. Pero para eso todavía falta un poco. Cuando haya llegado a ese punto regresaré a la vida material y entonces viviré el nuevo nacimiento, porque eso también es posible.

Así que sé, André, lo que haré los primeros años de este lado. Cuando tu hagas la transición vendré a buscarte, y muchos conmigo, porque se te concedió hacer muchas cosas por miles de personas. Tú recibirás tu felicidad, porque tu vida está en armonía con este mundo.

Ahora sé lo que es el amor, André. De esto no entendía nada en la tierra ni comprendía todas estas cosas sagradas. Allí hubo cosas que dejé hechas trizas, pero eso hay que enmendarlo. ¡Ahora podría ser un padre de verdad, allí

no lo fui! No comprendía la vida, ni me comprendía a mí mismo. Pero qué estúpidos que somos en la tierra. Ahora puedo hacer estas comparaciones, porque mi vida está siendo consciente. Estoy muy seguro de en qué me equivoqué. Gracias a mi preceptor me hice consciente de esta vida y de la terrenal.

En esta vida hemos aprendido a ser serviciales y así es como a todos nos llega el despertar para lo más elevado. Cuando vivía en la tierra crepuscular, André, era un demente. Ahora me siento consciente porque me ha entrado el deseo de que se me conceda servir. Esas leyes también las he llegado a conocer y sé dónde has estado ahora con tu maestro. Esa es la gran gracia para ti, André; hay millones de personas a quienes les gustaría mucho quedarse con tu tarea en la tierra, porque nosotros, en nuestra vida, sabemos qué te permite conseguir. Hasta ese punto también quiero llegar, y por eso entregaré todo lo que tenga para ello. Mi propio pedestal ya lo rompí hace tiempo. En los infiernos llegamos a servir automáticamente. Allí la miseria es indescriptible.

—¿Ya llegaste a conocer las leyes para la reencarnación, Gerhard?

—Mi maestro me contó mucho de eso, André, pero quiero saber todo al respecto. Ahora estoy empezando a comprender lo profunda y poderosa que es la vida humana, de la que en la tierra desde luego que no comprendemos nada. Mi vida en la tierra ha concluido, y puedo volver allí, pero entonces es un regalo divino. Quiero asimilar esa gracia. Ay, André, qué bien te comprendo. Antes de que regresaras a la tierra vivías en esta esfera. Puedo verlo por tu aura vital, y es algo que me infunde un sagrado respeto. Dentro de unos años ya serás un maestro allí, porque puedes contarles a miles de personas sobre nuestra vida. Los maestros se encargarán de cuidarte a ti y a quienes te pertenecen, porque eres un instrumento sensible en sus manos. Ahora somos espíritu y nos hemos encontrado aquí, pero tú regresarás a tu cuerpo. ¿No es milagroso?

André lo había estado escuchando con respeto. ¡Cómo había cambiado entretanto! Gerhard lo siguió en pensamientos y dijo:

—Y sin embargo me adelantas en quinientos años, André. En el fondo vas varias vidas por delante de mí. Mi maestro me explicará más adelante todas estas leyes. Me preparo para recibir las leyes cósmicas, porque esta sabiduría forma parte de ellas. Aquí recibimos sabiduría vital conforme a nuestra propia conciencia. Ahora siento, André, que enseguida vendrá tu maestro. ¿Tienes alguna cosa más que preguntarme?

—Lo que más me gustaría es callar, Gerhard. Porque somos uno de sentimiento a sentimiento, ¿no es así?

—Eso me pasa a mí también. Pero me gustaría decirte: entrega todo lo que puedas dar a favor de tu precioso trabajo y no pierdas el tiempo ni un segundo, porque aquí podrías arrepentirte de eso. A la gente en la tierra me gustaría decirle lo mismo, pero eso sin duda lo harás tú. Este viaje sin duda te

lo describirá tu maestro, y entonces la gente, los sensibles de espíritu, podrán despertar.

—A eso entregaré mi vida, Gerhard. Sé lo que me espera. No perderé el tiempo.

—¿Sabes, André, qué cosa es la que más me ha emocionado de las que se me concedió vivir de este lado? ¡El Gólgota! Vi con mis propios ojos lo que pasó en ese tiempo. Junto a mi maestro seguiré la historia de la humanidad, y así llegaré a conocerme a mí mismo y mis sentimientos eternos. Lo haré porque voy a prepararme para una tarea, porque de lo contrario también la vida mía estaría detenida. Por mucho que esté aprendiendo, no por eso ya es una posesión espiritual. El desarrollo espiritual, eso lo sabes tú también, solo se puede vivir sirviendo.

André tomó las manos de Gerhard entre las suyas y dijo:

—Te doy las gracias por todo, Gerhard, ¡cuántas cosas que me has dado! No te olvidaré en la tierra.

André miró en sus ojos radiantes y sintió entonces que su maestro estaba a punto de aparecer. Gerhard también lo sintió y ambos vieron que se les acercaba un espíritu de luz. Los dos se arrodillaron ante el maestro Alcar y lo oyeron decir:

—Hermanos míos, levántense y mírenme (levantaos y miradme). Díganme si son (decidme si sois) felices.

André miró a los ojos del maestro Alcar y no podía decir ni palabra. Alcar preguntó a Gerhard:

—Y ¿usted, hermano mío?

Las lágrimas de Gerhard, de alegría, de felicidad y de sagrado respeto por esta gracia, decían más que libros enteros. Se inclinó profundamente ante el maestro de André. El maestro Alcar elevó a Gerhard en su vida y le aclaró que recibiría un trabajo nuevo, al que podría entregar su propia vida. Gerhard se despidió de André. El maestro Alcar se lo quedó mirando hasta que lo perdió de vista, y dijo a André:

—No es necesario que me preocupe por él, André. En él vive la sagrada animación de Dios. ¡Se va a convertir en un cósmicamente consciente! Sabe lo que quiere y no hay quien lo pare. Así es como tiene que ser, o no conseguiremos nada.

¿Ha cumplido mi delegado con su deber, André?

André no era capaz de pronunciar palabra; estaba muy conmovido. Poco tiempo después preguntó:

—¿Puede usted llevar a cabo esto desde su propia esfera?

—Es posible, André. ¿Quieres que llame al animalito para que vuelva?

—Sí, Alcar, me gustaría mucho volver a verlo.

—Pues, atención. Ahora pienso en el pajarito y lo atraigo hacia mí. Es

posible hacerlo gracias a mi concentración. Ahora el animalito actuará como yo quiera, siempre que yo llegue a esa vida en amor inmaculado, de lo contrario no sería posible.

André vio que el animalito aún no había vuelto, pero un poco después oyó un trino y, ciertamente, el pajarito vino volando a su maestro y se posó en su mano extendida.

—Ahora soy uno con él, André. Tú y Gerhard también serían (seríais) capaces de hacerlo, porque quien haya alcanzado la primera esfera ha llegado a esta unión. Sin embargo, el amor por la vida creada por Dios tiene que estar en mí, o estaré en disarmonía y seré inalcanzable para esta gracia. Pero ya conoces estas leyes desde hace mucho. Sin embargo, siempre es un milagro nuevo, también para nosotros. Si quisiera enviar a Gerhard un último saludo por medio de este animalito, captaría mis buenos pensamientos por medio de este, porque también él es uno con esta vida.

Alcar miró hacia el pajarito y dijo:

—Vete, animalito mío, mi querida vida, regresa al lugar de donde viniste.

El animal no se lo pensó más y desapareció. André dio las gracias a su maestro por este hermoso instante.

—Y ahora de vuelta a la tierra, André. Ya no podemos perder ni un momento más, porque es hora de que despiertes en tu cuerpo material.

No tardaron en alcanzar la tierra y André entró en su habitación. Allí yacía su cuerpo. Pronto volvería a vivir en la tierra.

—Volveré a recogerte más tarde, André, y entonces te desdoblarás de nuevo corporalmente. Nos esperarán otros trabajos. Te avisaré de antemano. Mantente tranquilo y te ayudaré en todo. Durante este viaje se te dio mucha sabiduría, pero los siguientes desdoblamientos incluso lo superarán, porque entonces te conectaré con el universo y llegarás a conocer el origen de la creación. Pero mientras tanto primero vamos a describir todo esto, con lo que empezaremos en breve.

¡Que Dios te bendiga, hijo mío!

André se arrodilló ante su maestro y le dio las gracias por todo. Entonces recibió su bendición. Un instante después descendió en su organismo. También este viaje había concluido.

Adjuntos

Homosexualidad

Aquello a lo que se llama “homosexualidad” surge debido a que el alma, después de unas cuantas vidas como mujer en una reencarnación anterior, construye un cuerpo masculino, o al revés.

La connotación sentimental de las palabras

Los libros de Jozef Rulof se escribieron entre 1933 y 1952. Muchas palabras que se usaban en esa época tenían otra acepción u otro valor sentimental que en los tiempos actuales. Entonces, por ejemplo, los psicólogos todavía hablaban de la demencia, y a las personas que sufrieran de ella se les trataba en Holanda en manicomios.

En ocasiones, se encerraba también a los “homosexuales” en estas instituciones. En esos tiempos, la homosexualidad solía etiquetarse como una enfermedad, como una forma de demencia o un enfoque equivocado de instintos sexuales. La gente también se preguntaba entonces cómo se podría curar esta supuesta “enfermedad”.

Para Jozef Rulof, en cambio, la demencia y la homosexualidad eran cosas muy distintas que las que se categorizaban entonces con estas palabras. Su visión de la demencia se explica en el artículo ‘Demencia’.

Para Jozef, aquello a que se llamaba homosexualidad no era una enfermedad, sino un suceso natural que cada alma experimenta muchas veces a lo largo de su evolución. Y por tanto, durante una noche informativa en 1952 criticó la elaboración estigmatizante y humillante de la palabra “homosexual” en la sociedad contemporánea.

Una consecuencia natural de la reencarnación

Según Jozef, precisamente por medio del fenómeno de la homosexualidad se puede ver bien la existencia y el funcionamiento de la reencarnación. Para explicar esto es importante distinguir entre el alma humana y su personalidad. El alma es el núcleo eterno que reencarna muchas veces en la tierra para ampliar sus sentimientos. A la personalidad también se le llama el “yo” y continúa el sentimiento hasta los pensamientos y los actos. El artículo ‘Nuestras reencarnaciones’ ofrece un resumen de los artículos que dan más explicaciones acerca de esto.

Cuando un alma reencarna después de unas cuantas vidas femeninas y edifica un cuerpo masculino en la vida nueva, como personalidad todavía seguirá sintiéndose femenino. Porque los sentimientos y la personalidad no se han adaptado de golpe al cuerpo nuevo. Los sentimientos son el resultado de todas las experiencias de vidas pasadas. En una vida nueva, se comienza en el punto en que terminó la vida anterior.

Conforme avanza la vida nueva en el cuerpo masculino, la diferencia entre los sentimientos femeninos de la vida anterior y el cuerpo masculino de la vida nueva irá acentuándose. La personalidad sigue sintiéndose todavía femenina, pero ya no tiene un cuerpo femenino que da forma a sus sentimientos. El cuerpo masculino le parece extraño, no forma parte de quien es ella. Tampoco sabe cómo puede tratar la masculinidad de ese cuerpo, porque es nuevo para sus sentimientos.

Si no sabe cómo ha surgido esta diferencia, puede dudar de sí misma. Todavía sigue sintiéndose mujer, y sexualmente se siente atraída a los hombres. Para el mundo exterior parece como si un hombre buscara a otro hombre, por lo que a este comportamiento se le llama homosexualidad. Ella misma lo percibe como lógico, porque tiene preferencia sexual por los hombres.

Adaptaciones temporales

En los tiempos actuales puede hacer uso de los tratamientos quirúrgicos y hormonales con la intención de hacer que su cuerpo nuevo vuelva a ir lo mejor posible con sus sentimientos femeninos. En tiempos pasados, solo podían vestirse o disfrazarse de mujer.

No obstante, el alcance de todos estos actos se limita a la vida actual, porque según Jozef Rulof y sus maestros esta alma vuelva a edificar en la vida siguiente el cuerpo masculino, y por tanto esta personalidad se ve una y otra vez ante el mismo cambio, hasta que siga el camino de su alma.

El camino del alma

Y es que el alma está de camino al otro sexo. No por nada fue edificando un cuerpo masculino. Lo hace únicamente cuando haya terminado su ciclo de vidas femeninas y comience con un ciclo de vidas masculinas.

Al alma le hace falta vivir ambos sexos, para experimentar todos los sentimientos posibles con los dos cuerpos diferentes. En ese cuerpo femenino puede experimentar sentimientos específicos para esa suerte de cuerpo, como la maternidad. En el caso del cuerpo masculino se trata de la paternidad.

El artículo ‘Nuestras fuerzas básicas’ explica que la “maternidad y paternidad” representan las dos fuerzas básicas que impulsan todo lo que vive. El artículo ‘Nuestra alma cósmica’ ofrece un resumen de los artículos que muestra el camino del alma con perspectiva cósmica. Cada alma vive muchas vidas en diferentes planetas del universo para ampliar sus sentimientos. En cada grado de su evolución edificará cuerpos femeninos y masculinos, para experimentarlo todo y para percibir lo que se puede aprender en ese grado.

Explicación a nivel del alma

El artículo ‘Explicación a nivel del alma’ arroja luz sobre la gran diferencia en los libros de Jozef Rulof entre el pensamiento terrenal y la verdadera visión de los maestros de la Universidad de Cristo. Para encajar a nivel de las palabras con el lector de entre 1933 y 1952, ciertos pasajes sobre la homosex-

ualidad en los libros de Jozef Rulof reflejan el pensamiento terrenal habitual en esos tiempos.

Primero, los maestros tuvieron que describir la evolución cósmica del alma antes de que pudieran explicar cómo ellos mismos ven el fenómeno de la homosexualidad. Cuando ofrecen acerca de esto una explicación a nivel del alma que representa su propia manera de ver, desaparece la palabra “homosexualidad”. Al nivel del alma, no existe para nada la homosexualidad, porque el alma no puede ser homosexual. El alma vive la maternidad y la paternidad en todos sus grados de evolución, ampliando así sus sentimientos.

Psicopatía - Artículo

El papel de vidas pasadas en el surgimiento de la limitación mental que puede manifestarse en personas con una minusvalía múltiple.

La terminología de entonces

En la primera mitad del siglo pasado, en el diagnóstico de los cuadros de enfermedades psiquiátricas se utilizaba la división entre psicopatía y psicosis. El nombre colectivo “psicopatía” comprendía todas las enfermedades con una disfunción psíquica, salvo el cuadro de la enfermedad a la que se le llamaba “psicosis”.

La categoría de la psicopatía era muy amplia. Se le llamó por ejemplo psicopática a una mujer que por el dolor por la muerte de su hijo en la guerra había perdido su razón normal y que hablaba a la chaqueta de su hijo como si se tratara de él mismo.

Además se incluía a cuadros de enfermedades con rasgos corporales, como por ejemplo el síndrome de Down, al que en esos tiempos se le llamaba “mongolismo”. Cuando en las noches de contacto que se organizaron de 1949 a 1952, Jozef Rulof recibía preguntas sobre los llamados “mongolitos”, se refirió al término “psicopatía” sin añadir nada más sobre el síndrome de Down. Tampoco se incluyó en ninguna otra parte de sus libros una explicación específica sobre este síndrome. Esto indica el uso generalizado del término “psicopatía” en esos tiempos.

Psicópatas

Después de la época de Jozef, el diagnóstico psiquiátrico abandonó en gran medida el término “psicopatía” y se empezó a distinguir entre varias otras categorías diagnósticas, como los trastornos de personalidad y la demencia. Gracias a una atención más grande por el impacto social se alcanzó el término “trastorno de personalidad antisocial”. En los medios y en el habla popular se habla entonces de psicópatas.

Debido a esto, hoy en día las palabras “psicópatas”, “psicopatía” y “psicopático” tienen una fuerte carga emocional. Se usan, por ejemplo, para la descripción de un asesino en serie que tortura y asesina a sus víctimas sin sentir nada.

En los libros de Jozef Rulof, en cambio, estas palabras suelen referirse a personas con una minusvalía múltiple, a saber: personas que además de una minusvalía corporal tienen también una limitación intelectual. Dependiendo de la puntuación en una prueba de CI, se distingue además entre un grado ligero, medio, grave y profundo de limitación intelectual.

Causas de una minusvalía múltiple

En los libros de Jozef Rulof, los maestros de la Universidad de Cristo aclaran las causas de la minusvalía múltiple en que serios defectos físicos innatos van de la mano de una limitación intelectual. Los trastornos físicos pueden surgir por varias causas durante el embarazo, por ejemplo por una caída de la madre.

Además, los maestros han constatado que los defectos físicos innatos pueden surgir también por influencia de la criatura misma. Entonces no se trata de la conciencia infantil, sino de la influencia de la personalidad del alma que se reencarna. El artículo ‘Nuestras reencarnaciones’ ofrece un repaso de los artículos que explican lo que los maestros entienden por la reencarnación de un alma y su personalidad.

Resumiendo mucho, nuestra alma vive muchas vidas sucesivas en la tierra, en que cada vez infunde alma a un óvulo fecundado para que este siga creciendo. Sin embargo, ya en la matriz este crecimiento puede acompañarse de defectos físicos por un trastorno en el impulso del alma. Entonces, ese trastorno proviene de la personalidad el alma y lo causa su comportamiento disarmónico en vidas anteriores.

De la disarmonía a la armonía

Los maestros han seguido ese comportamiento en vidas anteriores para ver cómo ha alcanzado la personalidad esa disarmonía. Vieron que la personalidad había actuado de manera disarmónica de cara a otras personas. Se trataba entonces de actos disarmónicos graves.

Los maestros investigaron lo que esto obraba en el alma. Como lo explica el artículo ‘Armonía’, el alma es armoniosa por naturaleza. Cuando su personalidad actúa de manera disarmónica porque todavía no percibe esta armonía interior, esto aleja más al alma de su armonía. El acto disarmónico trastorna la paz interior del alma, la conciencia de ese acto destructor no va con su armonía. Esto aporta un trastorno en los sentimiento del alma, porque así no vive amor hacia la demás vida.

Cuando entonces el alma quiere reencarnar, este trastorno le estorba. Al encarnarse, el alma se conecta con la fusión de un espermatozoide y un óvulo. Esta fusión es en esencia un acto armonioso y amoroso. El artículo ‘Nuestras primeras vidas como células’ explica que la primera fusión y división celular ya es una expresión de la animación que se dedica a dar. Las células se dividen a sí mismas para engendrar una criatura.

Un alma con el trastorno antes mencionado en los sentimientos necesitará más tiempo para poder reencarnar, para poder sintonizar con el suceso armonioso al que hemos llamado “fecundación”. El artículo ‘Mundo de lo inconsciente’ arroja luz sobre el estado en que a esa alma pueden hacerle falta muchos siglos para sintonizar con una nueva encarnación. Otras almas que

se han mantenido en armonía y que no tienen ese trastorno la precederán y podrán reencarnar antes. Solo después de que el trastorno disarmónico se haya hundido suficientemente en los sentimientos, el alma podrá volver a alcanzar el contacto con un óvulo y un espermatozoide.

Aborto espontáneo

La primera vez que se vuelva disponible un óvulo fecundado para el alma con el trastorno antes mencionado, esa alma no logrará impulsar a ese óvulo a que crezca. Entonces la disarmonía en los sentimientos del alma presionan demasiado la delicada célula, que no lo resiste en este estadio etéreo. Esto resulta en el rechazo del fruto.

Tampoco la segunda vez podrá desarrollarse el embrión, porque para esto el empuje del alma que impulsa tendría que ocurrir sin sobrecarga. Pero viviendo la fecundación y el breve crecimiento del embrión, el alma de todos modos ya logrará avanzar. El crecimiento natural de la célula tiene una influencia armonizante en los sentimientos del alma, que por esto puede alcanzar más paz. Cada nuevo intento dará más armonización, por lo que el cuerpecito podrá crecer cada vez más antes de que la presión se vuelva demasiado grande y conduzca a un aborto espontáneo.

Deformación del cuerpo

Después de muchos intentos, la presión disarmónica desde los sentimientos del alma será suficientemente baja para que el feto ya no sea desintegrado. Pero la presión que sigue habiendo conducirá entonces a una malformación del cuerpo. En este caso, los tejidos pueden ir construyéndose y el cuerpecito ya puede desarrollarse por completo, pero la presión sigue causando trastornos en la formación de los tejidos.

Entonces el alma ya alcanzará el nacimiento, pero la malformación de los tejidos interfiere con la construcción de las facultades intelectuales. En la tierra, se constatará entonces, además de los defectos físicos, un profundo grado de limitación intelectual.

Esta minusvalía múltiple es incurable, porque los tejidos han sido deformados irremediablemente. Por la deformación, no se puede ir construyendo ninguna conciencia normal; en este cuerpo el alma no puede alcanzar el pensamiento normal.

Recuperación

Aun así, para el alma es de suma importancia poder terminar esta vida hasta el final. Al vivir los órganos corporales, los sentimientos del alma alcanzan más paz y armonización. Por más que el cuerpo humano esté deformado, sigue albergando suficiente empuje natural para conducir al alma más naturalidad en cuanto a los sentimientos.

Si el alma puede vivir esta vida hasta el final, en la siguiente encarnación podrá comenzar con unos sentimientos más tranquilos. Así va construyendo

la recuperación de sus capacidades intelectuales. Podrá avanzar más con esto en cada vida. Entonces se hablará en la tierra de un grado severo, medio y, después de muchas vidas, finalmente, un grado ligero de retraso intelectual. Por eso es muy importante que también puedan nacer las personas con una minusvalía múltiple. Y que los padres, con la sociedad como conjunto, puedan encargarse de que estos prójimos puedan vivir su tiempo de vida completo en las mejores condiciones.

Finalmente, el alma alcanzará entonces una encarnación en que el cuerpo ya no presente ningún trastorno físico, y su personalidad vuelva a gozar de la conciencia social normal. Entonces el alma puede comenzar a reparar el karma que han ocasionado los actos disarmónicos. Cuando ese karma pertenezca al pasado, el alma terminará su ciclo de reencarnación terrenal, y hará la transición al más allá.

Primera esfera de luz

En el más allá, el alma experimentará qué aspecto tendrá entonces el cuerpo espiritual que han formado sus sentimientos y personalidad. Si los sentimientos siguen queriendo destruir la demás vida, su cuerpo espiritual estará deformado, porque estos sentimientos deforman los tejidos astrales como en su momento han deformado también los tejidos corporales durante el proceso de crecimiento.

Pero también en el más allá el alma tendrá impulso para alcanzar un grado de los sentimientos correspondiente a su armonía. Por medio de ese impulso, todo el mundo alcanzará la primera esfera de luz, en que el cuerpo espiritual irradia armoniosamente porque allí habremos alcanzado como personalidad el amor universal.

Entonces cada forma de psicopatía y de limitación intelectual formará para siempre parte del pasado, porque entonces se sabrá cómo mantenerse en armonía con uno mismo y con todos los demás. Además, será entonces más que claro que esas palabras terrenales no ofrecen ninguna “explicación a nivel del alma”, porque para el alma no existen las limitaciones psicopáticas o intelectuales. El alma solo vive una evolución, se impulsa a sí misma de vuelta a la armonía y finalmente asimilará un grado de amor más elevado, para entonces ponerse en camino con su alma gemela hacia los grados de vida cósmicos más elevados.

Demencia

“Demencia” es el término antiguo del pensamiento terrenal para fenómenos que en gran medida pueden manifestarse en la transición de los grados de los sentimientos.

Explicación a nivel del alma

Los libros de Jozef Rulof se escribieron entre 1933 y 1952. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ se aclara que muchos términos de estos libros se usaban para, al nivel de las palabras, acercarse a los pensamientos terrenales y científicos de esa época en Holanda. Lo mismo es cierto para el término “demencia”.

Mucho de los que entonces se quedaba fuera de las formas sociales habituales y deseadas se consideraba demencia. No solo se les ponía esta etiqueta a personas con una limitación mental o con un cuadro psiquiátrico, sino también a por ejemplo pacientes con epilepsia, personas con un comportamiento antisocial, los que la arman, adictos o personas con demencia. Para proteger a la sociedad, a estas personas se les ingresaba a la fuerza en manicomios.

El libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’, de 1939, ofrece una descripción de la visita de Jozef Rulof y su líder espiritual Alcar a un hospital psiquiátrico. Entre otras cosas, Alcar hace que Jozef sonde los sentimientos de un hombre al que se le llama homosexual. Ese hombre estaba encerrado en el manicomio porque por aquel entonces también se solía considerar la homosexualidad como una enfermedad. Conforme a estas ideas de la época, en este libro también se le llama a la homosexualidad un grado de demencia.

El artículo ‘Homosexualidad’ explica que esta no es la visión de los autores de los libros de Jozef Rulof, los maestros. Cuando ellos explican este fenómeno a nivel del alma, no lo consideran una enfermedad, sino una fase de desarrollo del alma. Cuando en un grado de los sentimientos determinado el alma lo haya experimentado todo con un cuerpo femenino, en la siguiente vida pasará al cuerpo masculino para volver a construir los sentimientos masculinos.

El libro ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’ se escribió por completo acercándose al pensamiento terrenal. Incluso el título se escogió para encajar con las opiniones de la época y para acentuar que no se trata de enfermedades corporales. Pero a nivel del alma, el alma no puede estar enferma ni existen las “enfermedades del alma”. A nivel del alma, suele tratarse de fenómenos de transición de un alma que está en evolución. Esto

también suele ocurrir con aquello que en la época se llamaba “demencia”. Porque esto puede manifestarse con fuerza cuando el alma hace la transición a un siguiente grado de los sentimientos.

Grados de los sentimientos

El artículo ‘Grados de los sentimientos’ explica que cada alma puede asimilar durante su vida terrenal cuatro grados sucesivos de los sentimientos. Cada reencarnación añade experiencias a los sentimientos. Así, el alma puede aumentar su grado de los sentimientos. Los artículos ‘Nuestras reencarnaciones’ y ‘Nuestra alma cósmica’ ofrecen un repaso de los artículos que dibujan el camino del desarrollo del alma.

Cuando un alma haya vivido por completo un grado de los sentimientos, surge un período de transición. En él, una parte de la personalidad vive todavía en el grado de los sentimientos anterior, y otra parte, ya en el siguiente. En este tiempo de transición no se tiene la fuerza ni el impulso completos de un solo grado de los sentimientos, por lo que se es más propenso a sufrir influencias.

Los maestros explican que esta influenciación puede venir de seres humanos que viven en el más allá. El artículo ‘Nuestro más allá’ ofrece un repaso de los artículos que describen los distintos mundos espirituales en el más allá. Visto de manera global hay esferas tenebrosas y esferas de luz, conforme el nivel de luz interior en cuanto a amor de los habitantes. Estos habitantes pueden conectarse también con los seres humanos en la tierra que pertenecen a su propio grado de los sentimientos. Habitantes de las esferas tenebrosas se conectan con seres humanos en la tierra para poder vivir los sentimientos que tienen que ver con un cuerpo físico, como comer, beber, el calor y la sexualidad. Cuando esta influenciación se vuelve dominante pueden presentarse fenómenos a los que antes se les llamaba “demencia” o “posesión”.

Posesión

En el caso de la posesión, la personalidad astral del habitante de las esferas tenebrosas tiene un fuerte agarre en la conciencia diurna del ser humano en la tierra. Entonces la personalidad astral puede determinar los actos del ser humano terrenal y hacer lo que desee. Desfoga sus pasiones, usando en gran medida las fuerzas corporales del ser humano en la tierra al hacerlo.

La personalidad del ser humano terrenal está siendo oprimida entonces y vive en parte en el subconsciente. Desde allí sí que experimenta y vive el comportamiento. Ese comportamiento está en el nivel del grado de los sentimientos que esté deponiendo como alma. Así surge una lucha entre ambas personalidades, porque el ser humano terrenal no quiere volver a caer en ese anterior grado de los sentimientos. Este produce ahora un modo de actuar inferior para ella, como el abuso del alcohol o los excesos sexuales.

Por eso, en la tierra se puede observar tanto el actuar libertino de la person-

alidad astral como la lucha entre ambas personalidades. Cuando el habitante de las esferas tenebrosas lleva la voz cantante y desfoga sus pasiones, es un peligro para la sociedad y el ser humano terrenal termina muchas veces en la unidad cerrada de un hospital psiquiátrico.

Cuando la personalidad astral llega a tener control total de la conciencia diurna, el ser humano terrenal suele haber perdido la lucha por esa vida. Aun así, precisamente el sufrimiento del ser humano terrenal por esta lucha se convierte en su impulso para prevenir este sufrimiento en su siguiente reencarnación. Entonces ya no se deja influenciar por los sentimientos propios del grado de los sentimientos que esté deponiendo. Esto hace que crezca la personalidad del ser humano terrenal y que esta llegue a tener más control de sus actos. Por eso, los maestros consideran esta lucha como una fase de desarrollo para el alma, y no como una enfermedad a que antes se refería con los términos “demencia” o “posesión”, y a los que más adelante se les empezó a llamar “psicosis”.

Lien

Cuando el ser humano terrenal percibe la influenciación de una personalidad astral tenebrosa, primero suele surgir una dura lucha. El maestro Alcar dio el ejemplo de Lien, una mujer a la que una personalidad astral incita a abusar del alcohol. Durante su sueño la atacó un habitante de las esferas tenebrosas. Se había conectado en sentimientos con ella en este período de inconsciencia, para poder incitarla a beber. Cuando ella despertó, sintió una sed asfixiante y comenzó la lucha contra la influencia astral.

Primero pensó que podría calmar esa sed bebiendo un par de tragos. Estos, no obstante, redujeron su conciencia diurna, por lo que la personalidad astral llegó a controlarla más y por lo que bebió dos botellas de ginebra. Su cuerpo y sistema nervioso, cansados, desfallecieron, y se quedó tendida en el suelo como si estuviera muerta. Después, Jozef le explicó que de todos modos volvió a recuperarse porque la personalidad astral también le daba fuerza a su cuerpo, para poder beber con ella.

En el siguiente ataque ella adoptó otra estrategia y puso un trago delante de ella en la mesa. Desafió al mundo astral, que tenía que demostrar que ella todavía estaba siendo alcanzable. Menos de diez minutos después, se bebió tres tragos sin saberlo. Porque la personalidad astral había usado un breve momento de irreflexión suyo. Más adelante, Jozef le pidió que sacara toda la ginebra de casa, pero ella rechazó su consejo.

Y entonces llegó el ataque definitivo. Lien luchó hasta el límite. Se lanzaba contra las paredes, se tiraba al suelo y se retorció de mil maneras. ¡Tal era el dolor! Ardía en su interior, un incendio que quería ser apagado con ginebra. Se daba baños fríos y tiraba sus cosas por la habitación, pero sentía que sus fuerzas iban menguando. Después de luchar durante horas contra la volun-

tad de la personalidad astral, se rindió y se llevó el vaso a los labios. Seguía teniendo la esperanza de que así podría apagar el incendio en su interior. En ese momento, el maestro Alcar dominó su voluntad momentáneamente e hizo que el vaso saliera volando de su mano. Esto asustó tanto a Lien que salió corriendo para recuperarse. Al caminar por la naturaleza se tranquilizó. Y se sentía extrañamente ligera, como si se le hubiera quitado una gran carga de los hombros.

Después, Jozef le explicó que había ganado la lucha. Ese leve toque le había hecho falta para darle más fuerza a su voluntad. Entonces sacó toda la ginebra de casa y sintonizó su voluntad de dejarlo para siempre al cien por cien. Ahora se daba cuenta de que era todo o nada, y que su vida estaría perdida si seguía bebiendo por la influencia de otro, y si seguía menospreciando esas fuerzas. La personalidad astral lo intentó otra vez, pero ya no pudo alcanzarla; ahora ella era dueña de sus actos y pensamientos.

Influenciación

Cuando un habitante de las esferas tenebrosas es más taimado, se encargará de que su presa no llegue a estar encerrada en por ejemplo una prisión o una institución psiquiátrica. Entonces se contenta con una fuerte conexión de los sentimientos por la que participa en la vivencia de los sentimientos del ser humano terrenal, pero no oprime a este. Sí que influye en el ser humano terrenal, pero no irá hasta el punto en que esta influencia se experimente como “viniendo desde fuera”.

En los libros también se usa para esto el término “demencia consciente”. Se quiere decir con esto que el ser humano terrenal sí sigue viviendo su conciencia diurna y que para la sociedad sigue siendo consciente con normalidad. Entonces la influencia astral está oculta para la sociedad y para la personalidad astral. Entonces el habitante de las esferas tenebrosas elevará su influencia solo paulatinamente, para que el ser humano terrenal piense que es completamente él mismo.

Los maestros indican que los habitantes de estas esferas pueden acoger y reforzar todos los sentimientos, pensamientos y actos del ser humano terrenal que tengan sintonización con las esferas tenebrosas. La única manera de liberarse por completo de la influencia astral tenebrosa en la vida terrenal es sintonizar la personalidad entera con la primera esfera de luz. Los seres humanos que aman universalmente y que estén sintonizados con estar al servicio de sus prójimos ya no son útiles para los habitantes de las esferas tenebrosas.

Futuro luminoso

Los maestros de la Universidad de Cristo inspiran a todos los seres humanos para evolucionar hacia la primera esfera de luz. También su inspiración es una “influenciación”, aunque enfocada en servir la evolución cósmica en que

cada alma trabaja ella misma. El artículo 'Futuro luminoso' describe un futuro en que todos los seres humanos en la tierra habrán alcanzado ese grado universal de amor, por lo que ningún habitante más de las esferas tenebrosas podrá venir a la tierra ya.

Además, también todas esas esferas tenebrosas mismas estarán menos pobladas, porque ya no habrá seres humanos nuevos yendo allí desde la tierra. Y finalmente, todas esas esferas tenebrosas se disolverán, porque entonces también todos los habitantes habrán alcanzado ellos mismos el grado luminoso de los sentimientos. Entonces, cada alma en la tierra y en el más allá habrá vencido las tinieblas interiores y las habrá convertido en una conciencia amorosa.